

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo



RETÓRICA Y *PAIDEIA*

EN EL HELENISMO DE LA ANTIGÜEDAD

TARDÍA:

LAS CARTAS DE LIBANIO

Tesis doctoral

Directores: Antonio López Eire († 2008), Emilio Suárez de la Torre,

Francisco Cortés Gabaudán

Doctorando: Guillermo Pérez Galicia

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo



RETÓRICA Y *PAIDEIA*
EN EL HELENISMO DE LA ANTIGÜEDAD
TARDÍA:
LAS CARTAS DE LIBANIO

Tesis doctoral

(2012)

Vº Bº de los directores:

Emilio Suárez de la Torre

Francisco Cortés Gabaudán

Vº Bº del doctorando:

Guillermo Pérez Galicia

RETÓRICA Y *PAIDEIA*
EN EL HELENISMO DE LA ANTIGÜEDAD
TARDÍA:
LAS CARTAS DE LIBANIO

Guillermo Pérez Galicia

Carissimis et dilectissimis
avo Samueli, excellentissimo aeronautarum duci,
eiusdem sponsae, aviae Aurorae,
ex quibus amorem et studium litteris classicis imitavi,
patri Gratiliano ac matri Mariae Victoriae,
qui studium, industriam et diligentiam mihi docuerunt,
ad pietatem pariter atque venerationem testandam,
haec dissertatio
dicata est.

Clarissimo praeceptori Antonio,
qui me in Libanium duxit,
atque iis qui post eius mortem ad me docendum et ducendum
conati sunt,
primum celeberrimis doctoribus
Aemilio, meam dissertationem corrigendo
et ad exitum perducendo,
atque Francisco, partem dissertationi gallicam corrigendo et
procuraciones gerendo,
animi argumentum et gratum animum,
deinde instituto Montis-Pessulani CERCAM,
praesertim Petro-Ludovico,
et Hugoni et ceteris amicis napolitanis,
et Ulrico Berolinensi,
et generaliter instituto philologiae Classicae et Indoeuropaei
Universitatis Salmanticae
omnibusque qui adiuverunt ad haec dissertationem perficiendam,
gratam beneficii memoriam,
offert
Guillelmus Pérez Galicia.

0. INTRODUCCIÓN

En este trabajo intentaremos demostrar cuáles son las raíces retóricas de la Epistolografía y profundizaremos en lo que es la Epistolografía griega *per se*, poniendo de relieve el aprovechamiento de la carta de la Antigüedad Tardía como «miniatura literaria». Una miniatura que a la vez es política y socialmente operante, concentrando en ella ἦθος, sentimientos nuevos, el arte de la persuasión, actitudes de defensa de la cultura griega, posicionamiento frente a otras conductas, reflexiones filosóficas y valoración de la amistad, así como el uso de ésta con fines educativos y, unidos a éstos, fines de carácter social y filantrópico.

Por ello, nos centraremos en el *corpus* epistolar del autor que hemos considerado el más importante y representativo del género: el sofista y rétor Libanio de Antioquía (ca. 314-ca. 394). El *corpus* epistolar de Libanio es uno de los conjuntos artísticos de la literatura clásica que menos han sido estudiados a lo largo de la historia. Sin embargo, ello no se debe ni a un precario estado de conservación, ni a un contexto socio-histórico intrascendente, ni a una falta de talento del autor, ni siquiera al hecho de que pudiera tratarse de un «autor menor».

Todo lo contrario, puesto que, aunque no conservamos su obra epistolar completa, se trata del epistológrafo del que mayor cantidad de cartas conservamos (1544) y de las que además tenemos la mayor cantidad de testimonios (unos 400), de los cuales más de la mitad son testimonios directos.¹ En cuanto al contexto socio-histórico, nos encontramos en plena Antigüedad Tardía, etapa en la que se sientan las bases de lo que va a ser Europa y momento esencial para explicar eficazmente la caída del Mundo Antiguo y el nacimiento de la Edad Media.

¹ A este respecto, véase el Apéndice: *Historia de la transmisión textual de las epístolas de Libanio de Antioquía*.

Empero, ¿cómo explicar, entonces, que su obra epistolar, si es magnífica, haya sido tan poco estudiada?; ¿cómo podemos asegurar que realmente Libanio fue un gran autor o el epistológrafo por antonomasia sin demostrarlo sólidamente? No queda otra elección, si queremos discernir en esta problemática, que adentrarnos en el estudio de estas cuestiones y detenernos a rastrear los orígenes de la epístola y analizar su evolución, pasando, a continuación, al análisis de la obra epistolar del Antioqueno.

Sería imposible para un trabajo de esta categoría presentar un estudio sistemático de todas las 1544 cartas. Esto es así, intrínsecamente, porque la riqueza formal y de contenidos del *corpus* epistolar de Libanio exigirían publicar al menos diez tomos como éste; extrínsecamente, porque su lectura y análisis confirma a cualquiera que los haga la imposibilidad de presentarlo de otro modo. Lo necesario es presentar, antes que nada, un bosquejo general que pueda aglutinar los aspectos más importantes que se perciben al estudiar la obra desde distintos enfoques.

Así pues, tras haber leído y analizado concienzudamente las 1544 cartas en todos sus aspectos; tras haber leído y estudiado las no tan numerosas publicaciones hechas en varios idiomas desde el siglo XVIII hasta el XXI acerca de la obra de Libanio; tras haber estudiado el género epistolar en sí mismo y cotejado la obra epistolar del Antioqueno con la de otros epistológrafos griegos y latinos; tras haber cotejado los rasgos de la obra, por último, con otros géneros literarios y su evolución, presentamos aquí como resultado un panorama general.

En ese bosquejo general entraremos con mayor o menor profundidad en unas cartas o en otras, limitándonos a veces tan sólo a citarlas y otras veces a extendernos más en su contenido, según lo exijan nuestras necesidades. Asimismo, cuando la ocasión lo requiera, recurriremos a la comparación de los fenómenos estudiados tanto

con epístolas de otros autores como con otros géneros literarios nacidos también de la Escuela.

Para todos los pasajes que utilizaremos de Libanio, nos hemos servido de la numeración establecida por Foerster en su edición crítica; en cuanto al conocimiento de los destinatarios y otros personajes que aparecen en las cartas, nos hemos servido, fundamentalmente, de las obras prosopográficas de Seeck,² de Petit³ y de Jones.⁴ Así, cuando a continuación de un personaje coloquemos numeración romana, nos estaremos refiriendo a la clasificación prosopográfica establecida por Seeck y seguida —en general— por Petit; en cambio, cuando coloquemos numeración arábica, nos estaremos refiriendo a la clasificación prosopográfica que establece Jones.

² SEECK 1906.

³ PETIT 1994.

⁴ JONES 1971.

I. LA CARTA EN SUS ORÍGENES, FUNCIONALIDAD Y EVOLUCIÓN

En realidad, Libanio no cultiva un género nuevo, sino algo que ya existía, pues la carta como tal —en el sentido de un mensaje escrito funcional para una especie de diálogo por escrito y en diferido— existe en Grecia desde que hay alfabeto. En ese sentido, es ya usual y hasta obligado en los estudios sobre Epistolografía el referirse al famoso episodio de la *Iliada* en que el rey Preto manda a Belerofonte a Licia con una nota para su suegro;⁵ lo cual apunta a que debían de existir ya ejemplares epistolares mucho antes de de la composición de la obra homérica.

Muy probablemente (y sin necesidad de entrar en disquisiciones acerca de la datación y orígenes de la obra homérica), ya en Época Micénica debía de existir algún tipo de comunicación escrita y en diferido por algún tipo de mensajería, por razones obvias acerca de la comunicación humana que no es preciso explicitar en un trabajo de este tipo. Además, las reminiscencias que guardan los trágicos⁶ o los testimonios de los dos primeros grandes historiadores, Heródoto y Tucídides, no parecen dejar lugar a dudas; evidentemente, no pretendemos denominar «epístola» a cualquier tipo de mensaje escrito en soportes de diverso material (tablillas, cuero, etc.). En cualquier caso, lo que se pretende aquí no es estudiar cualquier tipo de carta o mensaje, sino la carta literaria.

Existe una antigua disputa sobre la necesidad de distinguir o no entre carta y epístola;⁷ no entraremos aquí en esa cuestión, puesto que la obra de nuestro autor se halla fuera de esa polémica y, por lo tanto, cuando utilicemos el término **carta** lo haremos como sinónimo de **epístola**, es decir, como carta literaria.

⁵ *Hom. Il.* VI, 166-170

⁶ *Cf. Eu. Iph.* T. 770-771

⁷ Cf. SUÁREZ DE LA TORRE 1979, 20-22, y la bibliografía allí citada.

Según parece, la primera colección de correspondencia privada que se publicó fue la de Aristóteles. Ahora bien, al margen del hecho de estar publicadas o no, las cartas literarias surgen de tres focos de producción epistolar:

- El primero se dio cuando, en la segunda mitad del siglo IV a.J.C., Demóstenes tiene que hablar por escrito desde el destierro y ya no ante el Consejo o la Asamblea.⁸ Existe bastante seguridad de la autenticidad de las cuatro primeras.⁹
- El segundo es cuando Isócrates escribe su *Segunda Carta a Filipo*, reflejando un espíritu ya más helenístico que propiamente ateniense.¹⁰ Son todavía bastante próximas al discurso, aunque más breves y concentradas. Las nueve están dirigidas a reyes, príncipes o magistrados; poseen un contenido panhelénico de petición de ayuda y exhortación política.
- El tercero, cuando Platón¹¹ compuso la *Carta VII*,¹² que es la única de sus cartas cuya autenticidad podríamos asegurar casi con toda certeza.¹³

No obstante, será durante la Época Helenística, en las aulas de Retórica, cuando y donde la epístola se consagrará como género literario, en el contexto de la amistosa παιδεία filantrópica. Uno de los προγυμνάσματα o ejercicios preparatorios que se

⁸ Cf. GOLDSTEIN 1968.

⁹ Cf. LÓPEZ EIRE 1976.

¹⁰ En ella le felicita por su victoria en Queronea (Beocia) frente a los ejércitos unidos de las ciudades de Tebas y Atenas, en el 338 a.C., que marcó la caída definitiva de la πόλις.

¹¹ De las 13 *Epístolas* atribuidas por la tradición a Platón, la mayoría son tenidas por apócrifas, aunque en general suele aceptarse la VII. *Vid.* SUÁREZ DE LA TORRE 1979, 25.

¹² La *Carta VII* está dedicada a manifestar las intenciones de instauración de su república ideal en Sicilia y de educar para ello a Dionisio II, y los sucesos que allí experimentó, así como sus intentos de participación en la vida política ateniense, su desilusión con el tiránico gobierno de los Treinta y su desconsuelo con la condena de Sócrates.

¹³ Solamente Gulley se opone a la autenticidad de todas las cartas del *corpus* epistolar platónico sin excepción, cf. GULLEY 1971.

ejecutaban en el ámbito de la formación retórica en la Escuela era la etopeya: se trataba de reflejar el alma de una persona y aquello que era congruente con su personalidad.

Así, en los *Epistolographi Graeci* de Hercher encontramos una enorme y abundante variedad de epístolas de extracción diversa; en todas ellas, aunque sean falsas y a veces no puedan denominarse propiamente cartas, se observa que están escogidas porque, entre otras características (de disposición, de estilo, etc.), reflejan bien el carácter del remitente y de este modo han servido de ejercicio escolar. A todas luces, esto parece dar a entender una vinculación escolar del compendio.

Posteriormente, aparecen las cartas de San Pablo y otros Apóstoles, que no son sino la aplicación de la carta a la predicación y difusión del cristianismo. Serán continuadas por autores del período postapostólico como San Ignacio de Antioquía. Los siglos IV y V conocen un nuevo auge epistolar con autores, entre los conservados, como Juliano el Apóstata, San Gregorio de Nisa, Sinesio de Cirene, Libanio o los discípulos de éste, San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo y San Basilio Magno.¹⁴

Como demuestran varios hechos que expondremos y analizaremos, la Epistolografía debe utilizarse incardinada dentro de la Retórica.

¹⁴ El tema de las relaciones escolares entre Libanio y estos Padres de la Iglesia como discípulos suyos parece que se presenta, sin embargo, un tanto problemático, a la luz de los últimos estudios. Especialmente sobre San Juan Crisóstomo, cf. MALOSSE 2008 y HUNTER 1989, quien opina, contrariamente a Malosse, que San Juan Crisóstomo sí fue discípulo de Libanio; acerca de la relación con San Basilio Magno, cf. CADIOU 1966; sobre la relación con San Gregorio Nacianceno, cf. KERTSCH 1992.

II. LA NUEVA RETÓRICA Y LA RETORIZACIÓN DE LA LITERATURA

Todos los géneros literarios, incluida la Poética, van a quedar introducidos en el aura de la Retórica, no quedando exenta la Epistolografía¹⁵ de este nuevo contexto escolar. Efectivamente, ésta, como intentaremos demostrar después, se convirtió, a nivel práctico, en una suerte de «oratoria escrita» con fines político-sociales inmediatos equivalentes a los que había tenido la Oratoria en la Atenas clásica.

Teofrasto nos dice:

τοῦ λόγου σχέσεις ἔχοντος τὴν μὲν πρὸς τοὺς ἀκροατὰς τὴν δὲ πρὸς τὰ πράγματα, τὴν μὲν πρὸς τοὺς ἀκροατὰς ποιηταὶ καὶ ῥήτορες δῶκουσι, τὴν δὲ πρὸς τὰ πράγματα φιλόσοφοι.¹⁶

Las disposiciones que adopta el discurso son, por un lado, de cara a los destinatarios y, por otro, de cara a los conceptos; del que es de cara a los destinatarios se encargan los poetas y los rétores, del que es de cara a los conceptos, los filósofos.

Esta aserción hecha por el discípulo de Aristóteles indica de qué manera ha comenzado ya un proceso que culminará durante la Antigüedad Tardía: la absorción de toda la literatura por parte de la Retórica. Como vemos, Teofrasto señala que la literatura debe ser estudiada por la Poética o por la Retórica, mientras que los conceptos de las cosas (τὰ πράγματα) es algo de lo que deben ocuparse los filósofos.

¹⁵ LÓPEZ EIRE 2003, 270.

¹⁶ *Theoph. Fr. 64 (Anonym. in Arist. de interpr. 94, 16 Bk.)*

En su contexto socio-histórico, el impulso decisivo a este proceso lo van a dar la conquista romana y la conversión de los viejos reinos helenísticos en provincias romanas. Este hecho histórico va a influir decisivamente para que los griegos perciban esta nueva Retórica como su factor de identidad: la παιδεία.

La causa de esto es que el rétor no sólo va a asumir la función de enseñar la Retórica a sus discípulos, sino que, siguiendo la línea marcada por Isócrates, quiere convertir a sus discípulos en hombres civilizados que sigan el ejemplo ético y filantrópico de las grandes figuras de la literatura griega.¹⁷ Dicho de otro modo: la misma Retórica va a conquistar toda la Poética, al verse recluida la literatura entera en la Escuela. En efecto, los alumnos, bajo las enseñanzas de los rétores, se entregarán a la mimesis de los modelos literarios que van a considerarse canónicos. Será entonces cuando, en la tendencia a emular los modelos canónicos, se poetice toda la Retórica.

Esto es así porque, desde la Escuela, Isócrates se había propuesto rivalizar, mediante su Retórica, con la Poesía.¹⁸ Pero, con este proceso, no sólo la Retórica acaba conquistando toda la Poética al verse recluida en la Escuela, sino que, yendo aún más allá de lo anunciado por Teofrasto que más arriba citábamos, se trata de una retórica que, siguiendo a Isócrates, a la vez quiere ser filosofía, porque pretenderá, desde su cautiverio en la Escuela, actuar también políticamente.¹⁹

Tal aspiración isocrátea se va a cumplir en Época Imperial; de esta forma, se convertirá la Retórica en una παιδεία que no sólo pretende imitar los modelos clásicos en cuanto a la forma, sino también en sus contenidos, esto es: seguir el ejemplo marcado por los héroes griegos y por los personajes ilustres de la Época Clásica. En consecuencia, va a ser una retórica que llega aún más lejos de lo esperado por Teofrasto y que llega a

¹⁷ SWAIN 2004, 380.

¹⁸ Cf. NORDEN 1898, 150-155.

¹⁹ Cf. LÓPEZ EIRE 2001a, 124-126; CRIBIORE 2009, 240-245.

apropiarse no sólo de toda la Poética sino también de la Filosofía, al pretender ser política, ética y formativa.

II.1.Retórica y Filosofía: la Nueva Retórica como Filosofía

La realidad es que esta absorción de la Filosofía por la Retórica no obedece sino a un proceso, si no natural, sí al menos predecible. Y esto lo comprendemos, en primer lugar, si recordamos que desde la época de Sócrates y de los sofistas, es un hecho reconocido que se había estado desarrollando una lucha a muerte entre Retórica y Filosofía.²⁰

En tan atroz contienda, los detractores de la Retórica, siguiendo a Platón, solían fundamentar su acusación contra ésta principalmente en la frivolidad de los sofistas por hacer un uso del lenguaje puramente basado en la satisfacción de ambiciones particulares; mientras que muchos de esos sofistas se defendían de estas acusaciones sosteniendo la imposibilidad absoluta de alcanzar ningún conocimiento objetivo, ni moral, ni de ningún tipo.²¹ De hecho, cuando se lee algún diálogo de Platón centrado en los sofistas, como es, por ejemplo, el caso del *Protágoras*, es harto fácil percibir la existencia de un conflicto entre un Sócrates —considerado filósofo— y los sofistas,²² considerados por él como aquellos que se vanaglorian de conocerlo todo y a la postre resultan no saber nada.²³

En segundo lugar, aparte de ese enfrentamiento entre Retórica y Filosofía, hoy tenemos bastante claro históricamente que el objetivo de la Retórica era siempre

²⁰ Cf. ABBAGNANO 1956, 85-88.

²¹ Cf. ABBAGNANO 1956, 35-36.

²² Cf. RUSELL 2005, 117-124.

²³ TOVAR 1966, 223-257.

político-social.²⁴ En efecto, ello explica que el sofista Protágoras²⁵ e incluso el filósofo Aristóteles²⁶ expongan que el hombre, como animal político-social, sólo puede desenvolverse dentro de la sociedad,²⁷ puesto que el uso de un lenguaje estructurado es lo que le otorga ese poder de hacer notar su influencia política y social en la comunidad.²⁸

Siendo, pues, tan antagónicas la Retórica y la Filosofía ¿cómo es posible que la Política sea considerada una disciplina filosófica²⁹ y que, al mismo tiempo, la Retórica —para ser Retórica y no otra cosa— deba ser una disciplina política?

Pues esto es posible precisamente porque, a pesar de ese enfrentamiento tan encarnizado que se desarrolló entre Retórica y Filosofía,³⁰ y pese a cierta desconfianza mutua con que a menudo se han mirado ambas disciplinas, ambas son deudoras del carácter político-social del hombre. Por eso la Retórica, aparentemente tan enfrentada a la Filosofía, no puede existir sin la finalidad política que, como ya hemos explicado, le es inherente, porque ambas son —entiéndase el sentido al que nos estamos refiriendo— disciplinas humanísticas no tan fácilmente separables.³¹

²⁴ Hasta tal punto la Retórica es política que en la Atenas Clásica la palabra «rétores» (ῥήτορες) se utilizaba para designar a los políticos y la aparición de la Retórica es incomprensible si no se enmarca en el proceso político ateniense. Cf. LÓPEZ EIRE 2007, 52-53.

²⁵ *Protag.*, *Testim.* B4 DIELS—KLANZ 1964; *Pl. Protag.* 320 a8.

²⁶ *Arist.*, *Pol.* 1253 a2-4; *Arist.*, *Eth.Nic.* 1169 b16-19; y así lo reconoce con otras palabras también Sócrates, según el testimonio de Jenofonte. *Xenoph. Memorab.* 4, 3, 12.1

²⁷ Según explica Capestany, la Filosofía Política se ocupa de los actos humanos en su relación con el bien común, como la Ética o la Moral se ocupan de los actos humanos en su relación con su finalidad. CAPESTANY 1975, 9.

²⁸ *Arist.*, *Pol.* 1253 a7-19; *Arist.*, *Eth. Nic.* 1170 b.8-14

²⁹ Sobre la Política como disciplina filosófica, cf. WEIL 1996, 8; RAYNAUD—RIALS 1996, 7; PABLO IANNONE 2001, 445-449; AROUET «VOLTAIRE» 1838, 788-789; HONDERICH 2001, 848.

³⁰ PERNOT 2002, 629-630.

³¹ CHARBONNEL—KLEIBER 1999; DYCK 2002.

En tercer lugar, aunque hayamos mencionado por separado a Sócrates y a los sofistas, bien sabemos todos, gracias a autores de primera mano como Aristófanes,³² que al propio Sócrates se le consideraba un sofista,³³ al menos en la sociedad ateniense que lo conoció en persona. Por si fuera poco, él mismo —que en ocasiones acusaba a los sofistas de no saber— afirmaba que no sabía nada.³⁴

Así pues, el carácter filosófico de la Política y el carácter político de la Retórica, sumados a las nuevas circunstancias político-sociales, hacen perfectamente explicable el proceso de aparición de esta nueva Retórica que —como veremos después cuando hablemos de la nueva retórica como Retórica del ἥθος— fue intuida por Isócrates y fundamentada por los avances teórico-prácticos de Aristóteles.

Así, los rétores crean una nueva Retórica que asume toda la literatura dentro de esa παιδεία escolar tan defendida por Isócrates; pretenden guiarse por ella y desean convertirse a la vez en filósofos. De este modo, esa nueva Retórica pretende identificarse con la Filosofía y constituirse en paradigma de actuación, siguiendo los ejemplos propios de la identidad helénica frente a los bárbaros.

II.2. Retórica y Poética: el carácter poético y filosófico de la nueva Retórica

Esto que acabamos de exponer explica que toda la literatura de Época imperial se encuentre fuertemente impregnada de Retórica, porque todo se retoriza, como consecuencia de la educación retórica que se recibe en la Escuela, y que sigue los pasos de Isócrates. Todo se va a ver ahora a través del prisma de la Retórica, siendo cada vez

³² Cf. *Aristoph., Nub.*

³³ Un buen trabajo que comprueba cómo Sócrates en realidad usaba la Retórica es ROSSETTI 2001.

³⁴ *Pl., Apol.* 21c. Precisamente, al decir Sócrates que lo que sabía era que no sabía nada, está dando la clave de su método, que es retórico por ser la ironía la piedra angular del mismo.

mayores y más frecuentes los trasvases de la Poesía a la Retórica;³⁵ así pues, esta nueva Retórica presta una atención especial al estilo y a las figuras de pensamiento y de dicción, como en Poesía.³⁶

Composiciones que antes se realizaban en Poesía, ahora se escriben mediante la Retórica, que a su vez, se ha poetizado.³⁷ De este modo se componen, por ejemplo, felicitaciones o plegarias epidícticas, según los tópicos de la Poética. Y así, se observa, por ejemplo, cómo Himerio, rétor ateniense tardoantiguo, contemporáneo de Libanio, inicia una felicitación de cumpleaños para un amigo (discurso genetliaco), amplificando su elogio y sus excusas para felicitarle, al aplicar al homenajeado el famoso pasaje de Odiseo en la corte de los feacios.³⁸ Y lo lleva a cabo, a todas luces, mediante una prosa poética que sigue escrupulosamente las normas de esta nueva Retórica escolar.

O también, mucho antes que Himerio, Elio Aristides, sofista de época imperial que, para los rétores del Bajo Imperio (como Libanio) constituirá un modelo a seguir,³⁹ es rico en ejemplos que corroboran nuestras anteriores aserciones. Así, el célebre y admirado rétor aprovecha la estructura de su *Elogio a Roma* para componer una plegaria no ya en verso, sino en prosa. En efecto, culmina su discurso en elogio a Roma vanagloriándose de escribir una plegaria «como los poetas de ditirambos y peanes»; en

³⁵ Cf. SANCHO ROYO 1996, 206.

³⁶ Cf. *Ibidem*, 205.

³⁷ Esto se aprecia de manera especial en el manual de Retórica epidíctica de Menandro el Rétor, que se nos ha conservado y es por excelencia el manual práctico de Retórica de esta época.

³⁸ *Him. Or. 44, 1-17*: Ὀδυσσέα παρ' Ὀμήρω πατρίδα ποθοῦντα καὶ τῶν οἰκειῶν τὴν μνήμην εἰς ἀρετῆς ἐπίδειξιν ἤγειρε ξενίας χάριν ἀγνοουμένων ὁ Ἀλκίνοος. δημοτελῆς γὰρ ἦν ἡ τῆς πανηγύρεως πρόφασις καὶ θεοῖς τελούμενα ἀθύρματα καὶ Φαίακες ἅπαντες λευχειμονοῦντες ἐν μέσῳ. ὁ δὲ παρῶν μόνῳ τῷ σώματι—τὴν γὰρ ψυχὴν ἐθήρα τῆς θρῆψαμένης ὁ πόθος—ἐθάρρει τοὺς ἄθλους καὶ βασιλεῖ θεατῆ τὴν ἀγωνίαν ἠὲ τρέπιζε. τοῦτο δὲ τὴν γνώμην ἠρμήνευεν, ὅτι φιλῶν τὴν μονήν, οὕτω πρὸς τὴν χρεῖαν καλούμενος ἀφορμὴν ἐξεῦρε τῆς ἀπουσίας μνημόσυνον. ἄρ' οὖν οὐ ταῦτόν ἐφ' ἡμῶν, ὦ φίλοι, πάθος συμβέβηκεν; ἄρ' οὐχὶ εἰκῶν ὁμοιότροπος πρὸς τὰ μὰ σχηματίζεται; φέρε τοίνυν καὶ ἡμεῖς διὰ μιᾶς τῆς σπουδῆς καὶ τὸν γενέθλιον ἄσωμεν, καὶ τὸν χωρισμὸν ἰασώμεθα, καὶ λόγῳ ζηλώσωμεν τὸν πάλαι τὰς χεῖρας ἀγωνιστὴν Ἰθακήσιον. ἔστι δ' οἶμαι ὁμοία φωνῆς ἀρμονίας καὶ σώματος ῥώμης ἐπίδειξις.

³⁹ Cf. LÓPEZ EIRE 1996, 42; DITTADI 2008.

esta plegaria,⁴⁰ enriquecida con una hiperbólica alusión a una hazaña de la historia de Grecia⁴¹ para darle ecos de continuidad con el pasado helénico, pide a los dioses la perdurabilidad para Roma y su Imperio, así como la salud para sus gobernantes y sus hijos.

Todo este proceso va a culminar en el siglo IV, en que se recuperarán subgéneros epidícticos que se habían perdido en la Época Helenística y a los subgéneros antiguos se añaden otros nuevos⁴² que a menudo, tras un análisis estilístico, dan la impresión de ser casi poesía sin versificar.⁴³ No en vano, muchos no dudan en decir que «la Época imperial es fundamentalmente el reino de la Prosa».⁴⁴

II. 3. La obra de Libanio: la Literatura Griega como Filosofía práctica y como παιδεία

Estos rasgos que acabamos de estudiar los encontramos con claridad en la obra epistolar de Libanio. Así, por ejemplo, al impetrar, mediante una carta⁴⁵ que envía a su primo político Talasio⁴⁶ (prefecto del pretorio por Oriente en tiempos del César Galo), la intercesión de éste para lograr la concesión de su regreso a Antioquía, intenta poner a

⁴⁰ *Ael. Aristid. Or.* 14, 228.15-24: κράτιστον οὖν, ὥσπερ οἱ τῶν διθυράμβων τε καὶ παιάνων ποιηταὶ, εὐχὴν τινα προσθέντα οὕτω κατακλείσεια τὸν λόγον. καὶ δὴ κεκλήσθων θεοὶ πάντες καὶ θεῶν παῖδες καὶ διδόντων τὴν ἀρχὴν τήνδε καὶ πόλιν τήνδε θάλλειν δι' αἰῶνος καὶ μὴ παύσασθαι πρὶν ἂν μύδροι τε ὑπὲρ θαλάττης πέσοιεν καὶ δένδρα ἦρι θάλλοντα παύσῃται ἄρχοντά τε τὸν μέγαν καὶ παῖδας τούτου σῶς τε εἶναι καὶ πρυτανεύειν πᾶσι τὰγαθά. ἐκτετέλεσταί μοι τὸ τόλμημα· εἴτε δὲ χεῖρον εἴτε βέλτιον ἔξεστιν ἤδη φέρειν τὴν ψῆφον.

⁴¹ Se trata de la resistencia focea contra el ataque persa de Harpago, recogida por Heródoto tras hablar de las relaciones entre Focea y Tarteso. Los foceos, tras embarcarse en sus naves con un ardid para partir hacia Cirno, habían arrojado al mar una masa de hierro incandescente, acuchillado a la guarnición persa y jurado no volver a Focea hasta que aquella masa apareciese sobre la superficie. *Hdt. Hist I*, 165.8-15:

⁴² Cf. SANCHO ROYO 1996, 201.

⁴³ Así, vemos cartas como *Lib. Ep.* 892, en que nos encontramos, prácticamente, con el típico elogio epidíctico a regiones, pero sintetizado y ajustado a la estructura epistolar, ensalzando Libanio la tierra de Egipto.

⁴⁴ RAMOS JURADO 1996, 218.

⁴⁵ *Lib. Ep.* 16

⁴⁶ PETIT 1994, 244.

su interlocutor en un aprieto, diciendo que ahora comprobará si lo que ha oído de él es cierto, si intercede por él con ese objetivo.

Señala que, a las bellas y buenas cosas que oía de su interlocutor cuando éste estaba presente, ahora que no lo está⁴⁷ se suma que ha oído que su comportamiento se acerca a la Filosofía (ἃ δ ἀκούω, φιλοσοφίας ἐγγύς ἦκει); esto es, por las características de su actuación, muestra Talasio ser un hombre que se ha formado con la παιδεία, que Libanio considera indisolublemente unida a la Filosofía, entendida ésta no como algo puramente teórico sino también unido a una actuación conforme a la virtud moral, cuyos paradigmas se hallan en la literatura griega.

En esta línea, enumera algunas de esas virtudes: libertad al expresarse (expresado esto con la metonimia γλῶττα ἐλευθέρα), carácter que odia la maldad (τρόπος μισοπόνηρος), apasionado de lo diligente e íntegro (τῶν σπουδαίων ἔρωσ) y una actitud de excelencia moral basada en la ἀνδρεία (τὸ μετ' ἀνδρείας): a unos hacer el bien (τοὺς μὲν εὖ ποιεῖν), pero a otros «quitar de en medio» (τοὺς δὲ ἐλαύνειν). Como vemos, aquí Libanio elogia una serie de cualidades en un hombre que se ha formado con la helénica παιδεία, consideradas por él como virtudes morales propias de los griegos y que se aproximan a la Filosofía.⁴⁸

Del mismo modo, en una carta que envía a Ricomeres,⁴⁹ que ha sido *magister militum* en Antioquía y es uno de los militares de Teodosio,⁵⁰ establece un paralelo entre la función de éste y la de Libanio, enmarcando ambas funciones en la tradición helénica. Establece el paralelo y refuerza la complicidad al parangonarse a sí mismo, como rétor,

⁴⁷ Tópico del amigo ausente.

⁴⁸ Cf. también *Lib. Ep.* 70 y 694.

⁴⁹ *Lib. Ep.* 972

⁵⁰ Cf. CABOURET 2000, 190; NORMAN 1992b, 314-315 y 370-371.

a la figura del aedo, como Homero.⁵¹ Homero, mediante el lenguaje literario, daba eternidad a las acciones de Agamenón y sus hombres; Libanio, presentando a su interlocutor como general de los ejércitos imperiales (como Agamenón y sus hombres del ejército aqueo), hace lo mismo.

Señala, en la línea de sus concepciones sociales —según las cuales en la sociedad cada cual cumple su función por el bien común—⁵² que se obtiene la victoria sobre la esclavitud (τὸ μὴ εἶναι τύραννον μηδὲ δοῦλον τὸν ἐλεύθερον), complementariamente, bien con el buen uso «de las manos» (como su interlocutor, τὰ δὲ χερσὶν αἰρούμετων), bien por la Filosofía (con la sabiduría, τὰ μὲν σοφία). Y así lo hace Libanio con su filosofía que es la Retórica, pues con el mismo fin usa otro medio, aquello en lo que consiste su tarea de rétor: pronuncia discursos, compone escritos y adoctrina a nuevos jóvenes en la παιδεία (ὡς λέγομέν τε καὶ γράφομεν νέων τε ἐν μέσῳ καθήμεθα μανθάνειν τι τῶν ἡμετέρων).

Además, al enviar una carta⁵³ a Eusebio,⁵⁴ persona influyente en la corte de Arcadio, para interceder por Macedonio,⁵⁵ curial de Cirro, llama «filósofo» a éste, porque no sólo utiliza la Retórica (los discursos), sino que actúa conforme a los discursos (οὐ λόγοι μόνον, ἀλλὰ καὶ ἔργα), por ejemplo, amando a la patria no menos que a su madre (φιλεῖ μὲν τὴν ἑαυτοῦ πατρίδα οὐχ ἥττον ἢ τὴν μητέρα), y siendo una persona despegada de las riquezas (ζῆ γὰρ ἐν πενίᾳ); y se refiere a las dificultades con una bonita imagen relacionada con el oleaje basada en Platón,⁵⁶ que señala la necesidad

⁵¹ Cf. *Lib. Epp.* 35, 314, 791.

⁵² Señala, en la línea de sus concepciones sociales —según las cuales en la sociedad cada cual cumple su función por el bien común— Señala, en la línea de sus concepciones sociales —según las cuales en la sociedad cada cual cumple su función por el bien común— Señala, en la línea de sus concepciones sociales —según las cuales en la sociedad cada cual cumple su función por el bien común— Cf. capítulos X.4 y V.2 del presente trabajo y *Lib. Epp.* 219 y 972

⁵³ *Lib. Ep.* 873

⁵⁴ Eusebio XXVII, SEECK 1906, 145 y PETIT 1994, 100-101; Eusebio 26 en JONES 1971, 305-306.

⁵⁵ Macedonio 4 en JONES 1971, 526-527; Macedonio V en SEECK 1906, 199, y en PETIT 1994, 100.

⁵⁶ cf. *Plat. Resp.* V, 472A- 473C.

de que el gobernante actúe como un filósofo, en el sentido de que debe defender la justicia.

Como esto mismo es lo que suele hacer Eusebio, el Antioqueno le envía esta carta; porque, como atestiguan otras cartas,⁵⁷ Libanio sabe que su interlocutor tiene preocupación por sus afanes y por la unión que según él existe entre el buen gobierno, entendido como «gobierno de filósofos», y la Retórica como elemento indispensable para dicho buen gobierno y para que la Filosofía no sea algo meramente teórico.

A propósito de Macedonio, también en intercesión por éste envía el Antioqueno una carta⁵⁸ al gobernante Proclo,⁵⁹ en ésta, como medio para predisponerle a la concesión de un favor, se queja de no haber recibido cartas suyas. Lo elogia a continuación, basándose en esa necesidad de que el gobernante —que es su destinatario— sea buen gobernante. Éste es el pretexto que le sirve para interceder por Macedonio; siendo éste filósofo (formado en la Retórica, según hemos visto), Libanio usa el tópico de que va a aconsejarle como si fuera un padre, pues el gobernante debe actuar con Filosofía y lo hará mejor si sigue los consejos de un «filósofo».

De manera similar lo observamos en una carta⁶⁰ dirigida a su antiguo discípulo Gesio,⁶¹ quien ha intercedido ante el prefecto Geroncio⁶² por él. Gesio es un simple *agens in rebus* en Egipto, aunque es de familia curial antioquena. Pues bien, en esta carta en la cual Libanio manifiesta que quiere que su discípulo destinatario se case para que le envíe a sus hijos como discípulos, alude a que enseña gratuitamente; y tal alusión se

⁵⁷ Por ejemplo, en *Lib. Ep.* 858, Libanio le pide a Eusebio que interceda por un discípulo suyo que «se enamoró» de la Retórica y después la cultivó con trabajo duro.

⁵⁸ *Lib. Ep.* 874.

⁵⁹ Proclo III, SEECK 1906, 248-250 y PETIT 1994, 213-217; Proclo 6 en JONES 1971, 746-747.

⁶⁰ *Lib. Ep.* 892.

⁶¹ Gesio II, PETIT 1994, 116; Gesio I en JONES 1971, 394-395; cf. también CRIBIORE 2007, 271.

⁶² Geroncio II, SEECK 1906, 163-164.

debe a que, aparte de su misión social, se dedica a educar, pero sin querer enriquecerse (τίς ἂν ἦν ὁ Γέσσιος ἀνάγκην ἔχων τὸ μὴ πλουτεῖν εἰς τὸ διδάσκειν;).

Por ello Libanio cree conveniente generar «comuni3n»⁶³ trayendo a colaci3n cierto pasaje de Plat3n;⁶⁴ en 3ste, Gorgias —dando eco a sus palabras adem3s con alusi3n a Eur3pides— se enfrenta a un S3crates que no quiere cobrar por educar y para quien la Filosof3a no es cuesti3n de edad ni sirve simplemente para el lucro del fil3sofo. Una vez m3s observamos, por parte de Libanio, el car3cter pretendidamente filos3fico de su Ret3rica, fundamentada en la παιδεία literaria.

Por el mismo motivo, en una carta⁶⁵ que dirige al fil3sofo Clemente,⁶⁶ habla de su disc3pulo Asclepio⁶⁷ como alguien que es r3tor y que, siendo joven, no pretende presumir de su fuerza ret3rica⁶⁸ ante un auditorio; sin embargo, con sus discursos (que muestran que Asclepio ha estado con Clemente), el disc3pulo ha demostrado ser «m3s que uno del que cualquiera podr3a decir que nada sabe de la verdad» (δοκεῖ μ3ντοι γεν3σθαι τηλικου3τος παρ3 σου μ3λλον ἢ ὧν ἂν εἴποι τις οὐδ3ν τῆς ἀληθείας εἰδ3ς).

Es decir, que el bueno de Asclepio habla sabiendo de lo que habla (como un fil3sofo). Y, al hacerlo, el Antioqueno se3ala que, con la calidad de sus discursos, vuelve mejor al que los escucha (ὁ καλλίω τὸν ἀκούσαντα ποιεῖ);⁶⁹ se muestra fiel reflejo de su maestro Clemente; y, al hablar de 3ste, renuncia a todo lo dem3s.

⁶³ Se genera comuni3n cuando, mediante procedimientos literarios, se crea o se confirma la comuni3n con el destinatario. Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 311; PERELMAN 1958, 282-283.

⁶⁴ *Pl. Gorg.* 485D.

⁶⁵ *Lib. Ep.* 986.

⁶⁶ SEECK 1906, 112.

⁶⁷ Asclepio III, cf. PETIT 1994, 198 y SEECK 1906, 91.

⁶⁸ A diferencia de los sofistas de la llamada Primera Sof3stica.

⁶⁹ T3pico plat3nico.

Tal vez, donde mejor se perciban estos aspectos libanianos de la Retórica como Filosofía sea en varias de las cartas que nuestro sofista dirige a Anatolio,⁷⁰ quien será primero consular de Siria y después gobernador del Ilírico. En esto es clave, por ejemplo, la epístola 19, cuyo emplazamiento original al comienzo de la colección de cartas ha llevado a muchos a pensar —acertadamente, en nuestra opinión— en la intencionalidad programática de la misma.⁷¹

En ella Libanio da a entender que, pese a las cualidades de su interlocutor, éste adolece también de nepotismo y de un carácter envidioso; nuestro rétor le reprocha,⁷² además, preferir a los juristas antes que a los literatos, lo cual le lleva a carecer de la necesaria filantropía o humanismo propios de la cultura helénica, según observamos en los párrafos 12-13. En esta carta, además, defiende a su primo Espectato⁷³ de la envidia de su interlocutor. Según sus concepciones de la Retórica epidíctica, asimismo, Libanio demuestra a su destinatario, en la misma epístola, que, cuando él elogia, no miente, ni pretende mentir, sino que es ético y veraz.⁷⁴

En cualquier caso, Libanio comienza irónicamente su epístola tomando una posible autorización de difusión en el primer párrafo (en la idea del carácter artístico de la epístola), en una autorización para mofarse de su destinatario; y aunque reconoce después cierto talento retórico de su interlocutor en el décimo párrafo, lo aprovecha de entrada para desarrollar su invectiva contra él en el segundo párrafo, pero mitigándolo mediante el uso de la empática φιλοφρόνησις.⁷⁵

⁷⁰ Anatolio I, SEECK 1906, 59-66 y PETIT 1994, 33-37; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

⁷¹ CRIBIORE 2007, 219.

⁷² Según González, el verdadero motivo de escribir esta epístola es responder a Anatolio, que se había enfadado por no haberle escrito Libanio cuando aquél se encontraba enfermo, cf. GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 47; cf. también *Lib. Epp.* 12, 80 y 81.

⁷³ GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 525; Monnier piensa que se refiere al panegírico de Estrategio, no de Espectato, cf. MONNIER 1866, 117n.

⁷⁴ Schouler analiza este uso libaniano, ético y veraz, cf. SCHOULER 1984, 936-939.

⁷⁵ Cf. capítulo X.3.

Alude, así, a modo de insinuación, a cierta fábula de un córvido,⁷⁶ según cuya moraleja, cada uno debe dedicarse a lo que le corresponde según sus capacidades; y debe ser elogiado por hacer bien precisamente aquello que le corresponde, y no por otros motivos.

Atendiendo ese presupuesto, puede aludir después a un caso que ambos conocen:⁷⁷ el de Severo, cruelmente reprochado en una ocasión por su interlocutor por un motivo que ahora Libanio refuta. Ese motivo había sido pedir un cargo militar en vez de dedicarse a la Filosofía; así Libanio introduce la amplificación insinuada de que cada uno debe dedicarse a aquello que da fruto y no hacer daño a nadie (con la idea de que no todos pueden ser filósofos). Por esta razón, nuestro epistológrafo trae a colación una reminiscencia de Platón,⁷⁸ de un pasaje en que Sócrates compara a los sofistas, como falsos filósofos, al «mercachifle» (κάπηλος) que trafica con mercancías sin saber si son saludables o perjudiciales; los sofistas trafican con enseñanzas sin tener en cuenta el bien o el mal. Percibimos así esa idea libaniana de la nueva Retórica, que, a diferencia de aquella de la Primera Sofística, es ética y no riñe con la Filosofía.

Señala, por tanto, que Severo, de haber actuado así, habría tenido el título de «filósofo», siendo, en realidad, un simple «mercachifle». E indica, a continuación, mediante una interrogación retórica cargada de ironía, que su interlocutor se dedica más a gobernar que a filosofar; y sabemos bien las implicaciones que ello tiene, si nos atenemos a ese principio según el cual los gobernantes deben estar formados en la παιδεία.

⁷⁶ *Lib. Ep.* 19, 7.

⁷⁷ *Lib, Ep.* 19, 12.

⁷⁸ *Pl. Protag.* 313 c-e.

Además, previamente a la mención de Severo, introduce una insinuación⁷⁹ sobre el desapego de las riquezas, del cual carece Anatolio; desapego al que Libanio vuelve a aludir indicando que su interlocutor ha hablado sin saber, y que él no se considera menos poderoso que su interlocutor por ser pobre, ya que posee la Retórica, que le brinda los recursos suficientes para vivir.⁸⁰

Con el mismo afán por mostrar el carácter «filosófico» de su Retórica, en el párrafo catorce se sirve de una interrogación retórica para introducir un pasaje de Isócrates, con el objetivo de mostrarse a sí mismo como heredero de la Filosofía-Retórica de éste. Tal argumento resuelve cualquier posible objeción de su destinatario a la petición de favores por parte de Libanio, pues Anatolio podría preguntarse que, si le pide favores, ¿cómo sería posible no mirar a Libanio desde posición de superioridad?

Ahora bien, Libanio resuelve la posible objeción al mostrar que le pidió un favor a Anatolio porque Isócrates establece que hay que pedir favores a los amigos cuando no se necesita algo y así no habrá problemas cuando se tenga una auténtica necesidad; de este modo, Libanio pone a prueba la amistad de Anatolio.

El texto aludido de Isócrates es el primero de sus discursos, dirigido por Isócrates a Demónico;⁸¹ en éste, aconseja sobre cómo hacer amigos, cómo ponerles a prueba y cómo tratarles, y señala que los verdaderos amigos sirven voluntariamente sin que se les pida ayuda y que comparten peligros e infortunios. Indica la necesidad de poner a prueba a los amigos sin perjuicio para uno mismo, fingiendo que no se les necesita, comprobando así si son verdaderos amigos; y también comunicándoles, como secretas, cosas que en realidad no importa que se digan. Y así, recalca nuestro rétor en el párrafo

⁷⁹ *Lib. Ep.* 19, 11

⁸⁰ *Lib. Ep.* 19, 13

⁸¹ A otra parte del mismo texto alude también Libanio en *Ep.* 99, lo que indica una vez más hasta qué punto esta retórica de Libanio es deudora de la de Isócrates.

quince de esta carta que, en esta línea filosófica de Isócrates, estaba poniendo a prueba a su interlocutor.

También al mismo Anatolio le dirige una carta⁸² que tiene como finalidad principal conseguir persuadirle para que obtenga él mismo un puesto de gobernador.⁸³ En ella Libanio, para convencerle de que es de verdad su amigo, se sirve de una alusión que deja clara una vez más la vinculación filosófica de la Retórica cultivada por el Antioqueno.

Tal alusión, en el séptimo párrafo, es que «los lobos odian a los perros» (καὶ γὰρ οἱ λύκοι μισοῦσι τοὺς κύνας);⁸⁴ con ella, se refiere a los enemigos que tiene Anatolio en su camino hacia convertirse en gobernante, movidos por envidia, porque saben que mucha gente quiere tenerle como gobernante, aunque él se comporte mal y no actúe para conseguirlo (παραμυθεῖται δέ με τὸ μετὰ πολλῶν μὲν ἔθνῶν, πολλῶν δὲ πόλεων, πλείστων δὲ ἀνθρώπων ὑβρίζεσθαι. εἰ γὰρ οἱ μὲν εὐχονταί σε λαβεῖν ἡνίοχον, σὺ δ' ἐξὸν ἄρχειν οὐκ ἐθέλεις).

Esa alusión se retrotrae a Platón,⁸⁵ en un pasaje en el cual, por medio del extranjero de Elea, Platón aduce que la Educación (παιδεία) refuta la vana apariencia de sabiduría, tras haber hablado Teeteto y el extranjero sobre la distinción que debe hacerse entre la verdadera Filosofía (que para Libanio es la Retórica) y la Sofística. Además, en otro pasaje de Platón, se compara al tirano con el lobo,⁸⁶ que gusta de entrañas humanas descuartizadas, como los que querrían «descuartizar» a Anatolio (ἀποτεμόντες σε φάγοιεν ἂν ἡδέως). Por último, en otro pasaje,⁸⁷ Platón compara el

⁸² *Lib. Ep.* 509.

⁸³ En ese momento, Anatolio todavía no lo había conseguido y se encontraba en Milán. Cf. PETIT 1994, 34.

⁸⁴ Algo similar utiliza Libanio en *Ep.* 1365.

⁸⁵ *Pl. Soph.* 231a.

⁸⁶ *Pl. Resp.* 565d-566^a.

⁸⁷ *Pl. Resp.* 376a-b.

perro al filósofo porque al ver a un conocido lo recibe con alegría y al encontrarse a un desconocido se enfada con él. Por eso mismo considera al perro filósofo: porque reputa como amigo al que conoce y como enemigo al que no conoce.⁸⁸

De igual modo, Libanio quiere presentarle tal argumentación vinculando la Filosofía a la Retórica, en la línea isocrátea de la Filosofía-Retórica ligada a la παιδεία y cuyo ejercicio está ligado a la actuación del buen gobernante frente a la actitud del tirano.⁸⁹

Si no contásemos con los ejemplos anteriormente expuestos y con otros que veremos después, que demuestran la concepción libaniana en línea con la Retórica-Filosofía de Isócrates, podría parecernos que en algunas cartas que Libanio envía a filósofos simplemente pretende ganarse la benevolencia de sus interlocutores al hablar de la Filosofía del modo en que lo hace.

Así pues, la epístola 676, una de las dos⁹⁰ que envía al filósofo Sarpedón,⁹¹ sirve a nuestro rétor para animarle a continuar en su tarea, porque tal tarea redundaría en beneficio público y coadyuva al esplendor de la ciudad, estando ligada a la Retórica, la Poética y las artes de la Escuela (τρέφε τοίνυν αὐτόθι τὴν φιλοσοφίαν, ὅπως τῇ πόλει μετὰ τῶν καλῶν ὑδάτων καὶ τῶν παντοίων δένδρων καὶ τῆς τῶν ὠρῶν κρᾶσεως καὶ τοῦτο εἰς φιλοτιμίαν φέροι τὸ καὶ Μουσῶν μετεληφέναι τὸ χωρίον).

La forma específica en que debe hacerlo es procurándole una formación a Hesiquio⁹² (Ἡσιχίου δὲ τοῦ καλοῦ, μὴ γὰρ εἶναι καλὸν ὄν ἐπαινεῖς οὐκ ἔνι, γενοῦ

⁸⁸ También en *Lib. Ep.* 80 y en la misma línea de contenido, le reprocha a Anatolio el no saber reconocer a los verdaderos amigos.

⁸⁹ Para otras referencias de Libanio sobre la distinción entre gobernante legítimo y tirano, cf. capítulo V.3.

⁹⁰ La otra es *Lib. Ep.* 662; con su mujer también tenía trato y a ella va dirigida *Lib. Ep.* 677.

⁹¹ SEECK 1906, 269.

⁹² Hesiquio IV, SEECK 1906, 174.

μοι σαφῆς διδάσκαλος καὶ μὴ τοῦνομα εἰπών, ὅτι μὴ πάντα ἐπίσταμαι, μέμψιν ποιού), para que, de esta forma, las aspiraciones de conseguir la prosperidad para la ciudad se vean realizadas.

No descartamos su afán por ganar a menudo —como buen rétor— la benevolencia de sus interlocutores; pero, por ejemplo, una⁹³ de las cartas que envía al famoso filósofo y rétor coetáneo Temistio,⁹⁴ se sirve de una prosopopeya diciendo que ha felicitado a la Filosofía, y también al Emperador (Συνήσθην φιλοσοφία τε καὶ τῷ βασιλεῖ), por el nuevo nombramiento de Temistio, como procedimiento principal de darle la enhorabuena.

Vemos que, en su concepción de la unión indisoluble entre Filosofía y Retórica, señala que al Emperador lo felicita por saber venerar la «Filosofía», que ha sido lo más hermoso con que los dioses han sabido honrar al hombre (τὸ κάλλιστον ὧν ἔδοσαν ἀνθρώπῳ θεοὶ τιμᾶν ἐπίσταται); y a la Filosofía porque los gobernantes deben estar formados en esa παιδεία,⁹⁵ y ahora eso se cumple al ser admirada por los poderosos que han nombrado a Temistio. Por eso recalca que tanto el Emperador como la Filosofía deben estarle agradecidos a su interlocutor (σοὶ δ' ἂν ἔχοι χάριν αὐτῆ τε καὶ ἐκεῖνος), por ser el causante de que se reúnan tales circunstancias, en las cuales el Emperador y la Filosofía se han encontrado.

Hay que añadir que no se trataba simplemente de ganar la benevolencia de su filósofo interlocutor en la anterior carta, pues dirige otra⁹⁶ a su pariente Aristéneto⁹⁷ en

⁹³ *Lib. Ep.* 434.

⁹⁴ cf. GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 550; PETIT 1994, 246; JONES 1971, 889-894. En CRIBIORE 2007, 61-66, se trata la cuestión de las relaciones entre Temistio y Libanio; cómo éste verdaderamente apreciaba las cualidades profesionales de Temistio, pero cómo rechaza trabajar en Constantinopla.

⁹⁵ Y por eso en otros lugares indica lo mismo acerca de la Retórica, porque la Retórica de Libanio quiere ser Filosofía, siguiendo la línea de Isócrates.

⁹⁶ *Lib. Ep.* 1051.

la cual, para dar una buena imagen de su discípulo Teófilo (que va a ir a Constantinopla, donde se halla aquél),⁹⁸ indica que Teófilo aún los conocimientos retóricos y la virtud ética: más explícitamente, es la unión de Filosofía y Retórica (ῥέουσιν ἀπ' αὐτοῦ νῦν μὲν κρουνοὶ φιλοσοφίας, νῦν δὲ ῥητορικῆς· ἐν αὐτῷ γὰρ ἄμφω).

Alude a lo grato que le es ese «matrimonio» de Filosofía y Retórica (καὶ δὴ καὶ τοῦ γάμου χάριν μὲν αὐτὸς οἶδεν ἡμῖν) y cómo esto es, para Libanio, más digno de ser anhelado que el oro. Hace así alusión, con esto último, a su mención anterior⁹⁹ sobre la necesidad de mostrar desapego a la riqueza, lo cual él cumple.¹⁰⁰ Y la importancia que Libanio da a esa noción de Filosofía-Retórica que él posee queda perfectamente verificada¹⁰¹ si tenemos en cuenta la profunda tristeza mostrada anteriormente en la misma carta,¹⁰² que hace que le cueste volver a motivarse para continuar trabajando en la Retórica; con todo, tal es el valor de esta Filosofía-Retórica encarnada en Teófilo que, a pesar de tamaña tristeza, le mueve a volver a la Retórica.¹⁰³

⁹⁷ Hijo de Basiano, primo de Libanio, Aristéneto II en SEECK 1906, 85-86 y PETIT 1994, 48-49; Aristéneto 2 en JONES 1971, 104-105.

⁹⁸ Teófilo IV, SEECK 1906, 312 y PETIT 1994, 49.

⁹⁹ *Lib. Ep.* 1051: χρημάτων ἀπολλυμένων οὐκ ἔστιν ὅτε μοι ταραχὴ τὴν ψυχὴν κατέλαβεν.

¹⁰⁰ Sin embargo, eso no implica que Libanio no le dé un cierto valor al oro, al menos simbólicamente; y la comparación en refrán sobre el valor que tiene el oro que es frecuente en Libanio. Cf. por ejemplo *Lib. Epp.* 895 y 1039; cf. también el capítulo XII, 3.

¹⁰¹ Por si esto fuera poco, en la misma carta, utiliza la expresión «hundir como un barco» evocadoramente, en referencia al filosófico pasaje de *Pl. Pol.* 301e-302b, que alude también a cómo las comunidades políticas gobernadas por malos gobernantes (gobernantes que no son filósofos) acaban hundiéndose con revoluciones igual que los barcos; y pretendiendo equiparar esto a su situación tras la muerte de Calioipo (ἀλλ' ὁ με κατέδυσεν ὥσπερ τι πλοῖον, οἷσθ' ἂν Κραλλίοπιον καὶ τὸν ἐκείνου τρόπον καὶ τοὺς ἐκείνου λόγους καὶ ὅσῃν περιέφερον ἐν ἑαυτῷ παιδείαν), alguien que reflejaba en su carácter la παιδεία recibida, basada en los discursos (la Retórica-Filosofía defendida por Libanio).

¹⁰² Por la muerte de su hijo Cimón y de su discípulo Calioipo.

¹⁰³ Argumento usado y que le sirve para recomendar a otros discípulos en otras epístolas, gracias al poder de su Retórica y a cómo encaja esto en el carácter de Libanio de cara a sus interlocutores, cf. *Lib. Ep.* 989, y, especialmente, *Lib. Ep.* 1037.

También lo vemos en una carta¹⁰⁴ que dirige al rétor Prisciano,¹⁰⁵ condiscípulo suyo y padre de uno de sus alumnos. En ella, aparte de una alusión literaria a Hefesto, llega a parangonar a Prisciano con el filósofo Platón, por cómo escribe las cartas y por la Retórica que en ellas vierte (ὅθεν ἡμῖν μύθους καὶ λόγους τοιούτους φέρεις), mostrando una vez más esa unión entre Filosofía y Retórica concebida por Libanio.

Esto mismo se aprecia en una hermosa epístola que, en pro de Macedonio, curial de Cirro,¹⁰⁶ manda a Eusebio;¹⁰⁷ éste defiende a los que poseen la Retórica¹⁰⁸ y la usa benévolamente en sus relaciones con curiales y embajadores. Pues bien, señala en ella nuestro rétor, siguiendo esa línea isocrátea, que un filósofo no es sólo quien con sus palabras ama la patria, sino quien también con sus acciones (Ὁ φιλόσοφος οὗτος, οὗ οὐ λόγοι μόνον, ἀλλὰ καὶ ἔργα τὰ δὲ ἔργα), demuestra amarla más que a su madre y la defiende y trabaja por el bien de ésta por todos los medios. Y no sólo eso, sino que se refiere a las dificultades con una bella imagen, relacionada con el oleaje, basada en Platón,¹⁰⁹ que señala nuevamente la necesidad de que el gobernante actúe como un filósofo, en el sentido de que debe defender la justicia.

En otra epístola que, al igual que la anterior, fue utilizada por Libanio para interceder por Macedonio, pero esta vez ante el gobernante Proclo,¹¹⁰ tras quejarse de que éste no le envíe cartas, lo elogia basándose en esa necesidad de que el gobernante que es su destinatario sea un buen gobernante. Este pretexto le sirve para pedir su intercesión por Macedonio. Porque, siendo éste un filósofo (ὁ δὲ καὶ τὴν Μακεδονίου τοῦ φιλοσόφου πόλιν ἐπὶ σέ τε καὶ τὴν σὴν ἄγει γνώμην), éste acude a aconsejarle como si fuera un padre (παρακαλεῖ μὲν καὶ αὐτὸς αὐτὸν ὁ σὸς πατὴρ ἐπὶ τὰ τοιαῦτα,

¹⁰⁴ *Lib. Ep.* 643.

¹⁰⁵ Prisciano I, SEECK 1906, 244-245 y PETIT 1994, 206-210.

¹⁰⁶ Macedonio 4 en JONES 1971, 526-527; Macedonio V en SEECK 1906, 199, y en PETIT 1994, 100.

¹⁰⁷ Eusebio XXVII, SEECK, 1906, 145; PETIT 1994, 100-101; Eusebio 26, JONES 1971, 305-306.

¹⁰⁸ Como vemos en el caso de Diogneto de Samosata en *Lib. Ep.* 858.

¹⁰⁹ *Pl. Rep.* V, 472A. 473C.

¹¹⁰ Proclo III, PETIT 1994, 216; Proclo 6, JONES 1971, 746-747.

πολὺ δ' ἂν βελτίων τοῖς παρὰ σοῦ γένοιτο), pues el gobernante debe actuar con Filosofía y lo hará mejor si sigue los consejos de un filósofo (σύμπραττε δὴ τῷ φιλοσόφῳ καὶ συναγόρευε καὶ προστίθει τοῖς εἰργασμένοις καὶ τὴν ἐπιφάνειαν).¹¹¹ Hace una alusión a que el destinatario de otra de sus cartas¹¹² enseña gratuitamente y trae a colación un pasaje de Platón¹¹³ donde Gorgias, aludiendo —no sin cierta petulancia— a Eurípides, se enfrenta a un Sócrates que no quiere cobrar por educar y para quien la Filosofía no es cuestión de edad ni sirve simplemente para lucrarse.

Paradójicamente, aunque en otras ocasiones, según estamos viendo, señale el Antioqueno la importancia de que esa Retórica-Filosofía de raíz isocrátea se manifieste también en acciones públicas, percibimos también a menudo en sus cartas un afán de que sus discípulos se centren exclusivamente en la Retórica de manera —en apariencia— puramente teórica. Eso es lo que sucede en su epístola 1048, dirigida a su discípulo Fermín,¹¹⁴ en que Libanio muestra una gran alegría de que éste se aleje de los asuntos públicos para dedicarse puramente a la praxis literaria, que para nuestro rétor equivale igualmente a una praxis retórica y filosófica al mismo tiempo; auténtica praxis aunque no se desenvuelva en el ámbito de la administración pública.

Esa contradicción aparente se resuelve, una vez más, si consideramos el carácter predominantemente literario de esta Retórica cultivada por nuestro sofista; lo cual corrobora nuestras aserciones en el sentido de que se trata de una nueva Retórica que, al ser literaria, es filosófica y, siendo filosófica, no está exenta de praxis, aunque se halle alejada de los puestos políticos oficiales.

¹¹¹ Utiliza así nuestro rétor una doble estrategia psicológica: el argumento psicológico de superación (cf. nota 183), según el cual su interlocutor no sólo debe continuar por el camino iniciado sino que lo hará mejor si sigue los consejos de Libanio (cf. nota 509); y, en segundo lugar, la técnica de recalificación, basada ésta en la presentación de los datos (cf. nota 221), presentando la llegada de Macedonio como si esto fuera un favor hacia Proclo y no un favor de Proclo a Macedonio.

¹¹² *Lib. Ep.* 892.

¹¹³ *Pl. Gorg.* 485D.

¹¹⁴ Firminus II, PETIT 1994, 108-109. SEECK 1906, 156; Firminus 3, JONES 1971, 339.

Este discípulo de Libanio, de familia curial,¹¹⁵ nativo de Capadocia,¹¹⁶ recibió también de San Basilio otra carta¹¹⁷ animándole a escapar de su profesión porque no le convenía. Y Libanio comienza su carta diciéndole a su destinatario que, aunque le hubiera dado toda su hacienda y toda su familia y todos sus amigos, no le habría podido dar nada tan grande como lo que le ha dado ahora: lo expresa sin señalar al principio qué es a lo que se refiere, para atraer la atención.¹¹⁸ Y cuando, por fin, alude a qué es esa cosa tan maravillosa que le ha dado a su maestro,¹¹⁹ lo hace con una imagen para generar placer estético: ha arrojado al soldado para vestir al sofista; y entonces se refiere a que su discípulo tiene ahora el «trono» que le conviene.¹²⁰ Ésta es una denominación metafórica aplicada a la cátedra del filósofo, puesto que Libanio, en su concepción isocrátea, considera la Retórica como Filosofía.

En la misma carta, tal concepción se ve amplificada por la apóstrofe de «oh querido Alcibíades» (ὦ φίλε Ἀλκιβιάδη) que no sólo genera sensación de presencia,¹²¹ sino que constituye una alusión que le da eco clásico a sus palabras y reaviva el pasado clásico como si Libanio, maestro de Fermín, fuese Sócrates y Fermín fuese Alcibíades. La reminiscencia es del *Banquete* de Platón, de un pasaje¹²² en que Sócrates usa ese

¹¹⁵ Firminus II, PETIT 1994, 108-109. SEECK 1906, 156.

¹¹⁶ Firminus 3, JONES 1971, 339.

¹¹⁷ *S. Basil. Ep.* 116.

¹¹⁸ Por esa razón enfatiza esa aparente aposiopesi mediante el uso abundante de políptota; y a continuación utilizará la interrogación retórica para continuar manteniendo la atención de su destinatario y expresando hiperbólicamente su entusiasmo por el nuevo camino emprendido por su discípulo.

¹¹⁹ Es frecuente que nuestro rétor manifieste su alegría en sus cartas por el triunfo de sus discípulos, cf. por ejemplo *Lib. Epp.* 794 y 1046.

¹²⁰ Además, tal alusión a que lo que le conviene es el «trono» es también un tipo de argumentación de gran hondura psicológica, utilizada a menudo por Libanio, que consiste en una valoración exclusiva de su destinatario, como si éste fuera una persona «especial». Este punto de apoyo sirve ordinariamente para que el argumentador pueda, basándose en eso, mover al interlocutor a llevar a cabo una acción en consonancia con tales cualidades que se le atribuyen y que hacen de él alguien «especial». Cf. por ejemplo *Lib. Epp.* 9, 887, 975, 981, 987, 993, 1025 y 1039. Sobre este modo de argumentar, cf. nota 477.

¹²¹ Recordemos que la presencia se genera cuando se hace presente a la mente del interlocutor el objeto del discurso, cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 310-311; PERELMAN 1958, 278-282.

¹²² *Pl. Conv.* 218d.

apóstrofe señalando que Alcibíades ha dicho que hay en su maestro, Sócrates, una fuerza que podría hacerle ser mejor.

La misma apóstrofe aparece, asimismo, en el *Alcibíades*. En algunos pasajes de este diálogo,¹²³ Sócrates, además de señalar la importancia de la sabiduría como virtud del alma —igual que Libanio ha dicho que a Fermín le convenía estar en una cátedra y declamar para el auditorio culto— afirma que para verse uno a sí mismo debe mirar a los ojos de otro, igual que aquí dirá Libanio que besó los ojos al portador de la carta como si fuera Fermín (ὥστε καὶ τοῦ πρώτου ταῦτ' ἀγγείλαντος ὡς ἡμᾶς ἐφίλησα μὲν τὴν κεφαλὴν, ἐφίλησα δὲ τὸ ὀφθαλμῶ); y además, en otra parte,¹²⁴ dice que para adquirir la virtud es menester obedecer los consejos de uno más sabio que uno mismo, insinuando en este caso su maestro, Libanio.

En suma, con las nuevas condiciones socio-políticas y el afán por imitar a los autores consagrados, la literatura entera se ha retorizado y así, al convertirse en Retórica, la Retórica ha absorbido todos los demás géneros literarios, incluido el filosófico. Ahora bien, ese afán por imitar no se va a quedar en la forma, sino que se va a extender a los contenidos y a la práctica: a la imitación de los modelos de conducta de la mitología y de los tiempos de gloria helénicos, considerando esto como la pura Retórica, y considerando que, por ello, tal Retórica es Filosofía.

¹²³ *Pl. Alkib* I 109d; *Pl. Alkib* I 133b.

¹²⁴ *Pl. Alkib* I, 134.

II.4. Conclusiones

1. El cambio de contexto socio-político, que hace que la Retórica se vea recluída en la Escuela, provoca que la Retórica se literaturice y la Literatura se retorice.
2. El fenómeno de la reclusión de la Literatura en la Escuela de Retórica y la consiguiente literaturización de toda la Retórica, haciendo que ésta se poetice, se ve reflejado formalmente en la nueva Literatura.
3. Se observa que el plan de Isócrates, quien se había propuesto rivalizar con su Retórica, en el plano educativo, frente a la Poética, triunfa en la Retórica de los rétores imperiales y tardoantiguos, como es el caso de Libanio.
4. La Retórica propuesta por Isócrates (Retórica-Filosofía), que aunaba preceptos morales teóricos junto con actitudes prácticas fundadas en la literatura, y que triunfa con el nuevo contexto, hace que sea desde la Escuela desde donde la Retórica abra sus cauces de actuación político-social, según observamos en la obra libaniana.
5. Tanto Retórica como Filosofía buscan la actuación político-social, lo que hace que, en el nuevo contexto, la nueva Retórica literaturizada tienda a confundirse con la Filosofía, cumpliéndose el anhelo de la Retórica-Filosofía de Isócrates.
6. La Retórica-Filosofía de Isócrates, que se identifica con la παιδεία, al fundamentarse en la actitud de defensa de la cultura griega contra los bárbaros, se traduce ahora en una praxis político-social orquestada por los nuevos rétores que se basa, por igual, en la emulación literaria de los modelos clásicos y en la emulación de éstos en la práctica moral.

7. Con Libanio de Antioquía se observa cómo culmina el proceso y se concibe que la praxis literaria equivale igualmente a una praxis retórica y filosófica, y, por lo tanto, político-social.
8. En Libanio se observa con claridad cómo ha triunfado la Retórica sobre la Filosofía; es decir, los principios clásicos tomados de la tradición griega, por encima de los principios filosóficos basados en las deducciones platónicas.

III. LA EFICACIA POLÍTICO-SOCIAL DE LA ESCRITURA Y EL CARÁCTER ESCRITO DE LA NUEVA RETÓRICA DE RAÍZ EPIDÍCTICA

Enseguida veremos cómo ese proceso de absorción de toda la literatura por la Retórica converge, irrevocablemente, en la aparición de una nueva sociedad escrituraria, frente a la cultura eminentemente oral que había predominado durante la Época Clásica. Para entender esto, no podemos olvidar el hecho de que con la Batalla de Queronea vencen las actitudes panhelénicas, sobreviene de manera definitiva el fin de la πόλις y queda preparado el camino para el Helenismo.

Según venimos señalando, con el Helenismo aparece una nueva Retórica que, refugiándose en la Escuela, acaba asumiendo toda la literatura.¹²⁵ Pues bien, esta nueva Retórica asume toda la literatura porque no va a ser una retórica que se quede solamente en la forma, sino que intenta fundamentar, mediante los modelos que ofrece la literatura, la manera en que se debe actuar.¹²⁶

Ya en la obra de Platón se había planteado la ventaja de hacer uso de citas de autores canónicos¹²⁷ y ensalzar los hechos de los antiguos¹²⁸ como refuerzo de la argumentación. Sin embargo, su planteamiento se refería a argumentaciones orales, puesto que nos presenta a Sócrates despreciando el uso de la escritura y señalando la inferioridad de ésta, al indicar que el texto de Lisias que lee Fedro no puede defenderse

¹²⁵ Como lo demuestra el hecho de que Demetrio se ocupa a la vez de la Oratoria, la Poesía, la Historia y la Epistolografía.

¹²⁶ A la postre, el neoplatonismo también acaba infiltrándose en la helénica παιδεία de la escuela, ya que Porfirio logra encajar en el neoplatonismo las doctrinas peripatéticas que tanta influencia tienen en esta época. Eso hace que las doctrinas neoplatónicas, junto a las doctrinas tradicionales de la παιδεία y otras nociones peripatéticas, aparezcan sincréticamente por ejemplo en las cartas de Juliano el Apóstata. Cf. RAMOS JURADO 1996, 225 y 227.

¹²⁷ *Pl. Phaed.* 242.

¹²⁸ *Pl. Phaed.* 245a.

a sí mismo por estar hecho de letras.¹²⁹ Antes bien, considera más adecuada la oralidad y buscar así un alma adecuada en cuyo ἦθος plantar palabras con fundamento.¹³⁰

Así pues, teníamos los argumentos atribuidos por Platón a Sócrates contra la Retórica; los cuales, como observábamos anteriormente, serían completamente arrumbados con la llegada de esta nueva Retórica isocrátea que culminará en Libanio; a estos ataques se sumaban, para colmo, las limitaciones argumentativas que, como acabamos de señalar, Sócrates, según Platón, planteaba como objeción al discurso escrito. Pero tales limitaciones también quedaron para siempre desbaratadas con la aparición de la Epistolografía de la nueva Retórica que estamos estudiando.

Esto es así, en primer lugar, porque la carta puede defenderse perfectamente a sí misma por dos razones. La primera porque, siendo una de las dos partes de un diálogo, siempre se espera que haya una respuesta; la segunda porque, como comprobamos en numerosas cartas de Libanio, a menudo junto con ellas va un portador de la confianza del emisor, que se encarga de completar la argumentación y responder a posibles objeciones.

En segundo lugar, porque la Epistolografía retórica, precisamente porque está en el mundo de la escritura, hará un uso sistemático de citas de autores canónicos, de sentencias y de anécdotas del pasado helénico que a menudo constituyen la base argumentativa.

En tercer lugar, porque esta Epistolografía se basará precisamente en el ἦθος, en el cual decía el *Fedro* que debía basarse la persuasión para poder plantar en el alma

¹²⁹ *Pl. Phaed* 250c y 275a.

¹³⁰ *Pl. Phaed.* 271d-272c.

palabras con fundamento. Pero estos dos últimos puntos los desarrollaremos en detalle más adelante.

III.1. El carácter escrito de la Nueva Retórica y su origen epidíctico

Para que sucediera todo cuanto hemos explicado, no nos cansaremos de recordar que debe tenerse muy en cuenta lo que supuso el primer paso: la desaparición de la πόλις y, con ella, la de los tribunales de justicia, que hacen languidecer también la oratoria deliberativa y la judicial hasta prácticamente desaparecer, y será entonces cuando la oratoria epidíctica, ante las nuevas necesidades, adquiera una vitalidad sin precedentes en todos los ámbitos.

Por eso señalábamos antes que en el siglo IV d.C. culmina todo el proceso, porque en tal siglo toda la literatura se hallará ya verificablemente impregnada de Retórica, se renovarán géneros perdidos y se sumarán a ellos otros nuevos, en un marco eminentemente epidíctico.

Al suceder todo esto, triunfa definitivamente la clarividencia isocrátea y, como decíamos antes, toda la literatura se ve fuertemente impregnada de Retórica, llegando incluso a conquistar la Filosofía y a abrirse camino para la actuación político-social que guía su existencia.

Por todo ello, no es de extrañar que los atavíos con que se reviste esta nueva «oratoria escrita» moralizante de la παιδεία sean los de una retórica epidíctica. Naturalmente, Aristóteles señalaba que el estilo epidíctico es el más apto para la escritura y que la función de éste es la escritura; y que el segundo es el judicial:

ἢ μὲν οὖν ἐπιδεικτικὴ λέξις γραφικωτάτη· τὸ γὰρ ἔργον αὐτῆς ἀνάγνωσις· δευτέρω δὲ ἡ δικανικὴ.¹³¹

Efectivamente, la nueva Retórica de la παιδεία es una Retórica que, en primer lugar, se ha hecho literatura y, como la propia etimología de «literatura» indica, se pone por escrito; y, en segundo lugar, las nuevas circunstancias inducen a que la Retórica predominante sea epidíctica y, por tanto, como explica el Estagirita, tienda a ser escrita.

Además de fundamentalmente epidíctica, recibe a veces influjo de la retórica judicial; y esto es así porque, según iremos comprobando, los rétores actúan a menudo como abogados de su comunidad frente a los abusos de los poderosos.

III.2. Las consecuencias éticas de la Nueva Retórica en la práctica política y social

Los motivos que acabamos de ver hacen que el escribir los discursos sea enseguida considerado como algo propio de sofistas,¹³² y «sofistas» serán los rétores que van a asumir la función de formadores en la παιδεία de la Escuela y que, mediante la escritura, intercederán filantrópicamente por su comunidad y por los agraviados.¹³³

Por consiguiente, los ideales de esta novedosa oratoria formativa, informativa, didáctica y epidíctica¹³⁴ de la escuela helénica de la época imperial se fundamentan en emular el espíritu y estilo literario de los grandes autores de la Grecia clásica.

¹³¹ *Arist. Rhet.* 1414a.-a.19.

¹³² Cf. CORTÉS GABAUDÁN 2005, 207.

¹³³ Cf. CRISCUOLO 1994, 24-26.

¹³⁴ Cf. GINER SORIA 1994, 375.

Ahora bien, los autores de esta época, prácticamente, ya sólo han podido conocer por escrito ese estilo y ese espíritu; y viven casi obsesionados por revivir el glorioso pasado helénico, así como empeñados en recuperar tanto el estilo y lengua en que se compusieron aquellas obras,¹³⁵ como en actuar según los patrones ético-filosóficos y los ejemplos de vida práctica en ellas reflejados.

III.2.1. Otros epistológrafos griegos destacados por su aplicación de la παιδεία en la praxis político-social

En este sentido, es muy interesante una extensa carta de Sinesio de Cirene, en la que relata un viaje en el curso del cual, tras partir del puerto de Alejandría, va a ser testigo de numerosos y extraños sucesos y cuyo periplo se va a ver afectado por diversas complicaciones. En ella observamos que el Cireneo casi se siente igual que como él cree que debió sentirse alguno de aquellos héroes que volvían de la batalla de Troya y de entre cuyos regresos a su patria, el de Odiseo se convertiría en el más importante. Así, adereza esa carta —aparte de con refranes y proverbios— no sólo con numerosas alusiones, citas y referencias a diversos pasajes de comedia¹³⁶ o tragedia,¹³⁷ entre otros,¹³⁸ sino, predominante y a menudo explícitamente, *Odisea* e *Ilíada*.¹³⁹

Así pues, relata, entre otros sucesos, cómo el piloto de la nave (que al verse en peligro reacciona para salvar su vida), utiliza una expresión τὸν ὑπὲρ τῆς ψυχῆς, reminiscencia de un pasaje de la *Ilíada*¹⁴⁰ en que Héctor huye de Aquiles para salvar su

¹³⁵ Cf. SANCHO ROYO 1996, 196-197.

¹³⁶ Cf. por ejemplo *Synes. Ep.* 4,11.

¹³⁷ Cf. por ejemplo *Synes. Ep.* 4,80.

¹³⁸ Es bueno recordar que, además de las numerosas referencias a pasajes significativos de la literatura clásica, también usa a menudo en sus cartas pasajes bíblicos, debido a la personalidad de Sinesio, que combina cultura pagana y cristiana.

¹³⁹ *Synes. Ep.* 4, 114-140.

¹⁴⁰ *Il. XXII*, 158-161: πρόσθε μὲν ἐσθλὸς ἔφευγε, δίωκε δέ μιν μέγ' ἀμείνων
καρπαλίμως, ἐπεὶ οὐχ ἱερῆϊον οὐδὲ βοεῖην
ἀρνύσθη, ἃ τε ποσσὶν ἀέθλια γίγνεται ἀνδρῶν,

vida. A continuación Sinesio cita algunos otros pasajes homéricos y, finalmente, se muestra complacido de la actuación de los militares que viajan a su lado. Su complacencia viene de que él piensa que se comportan como deben hacerlo: como los héroes homéricos (τούτους αὐτοφυεῖς Ὀμηρίδας ἐνόμισα καὶ ἐθέμην τῷ δόγματι).

Pasajes como ése, en una época como la del filósofo Cireneo, no hubieran tenido ningún sentido si la escritura y la literatura no hubiesen cobrado la preponderancia que cobran en esta época. Esa importancia cada vez mayor que va adquiriendo la escritura a raíz de la caída de la πόλις se verá incrementada con la gran burocratización que tiene lugar durante la época imperial, en especial desde Marco Aurelio,¹⁴¹ que supone el comienzo de la Antigüedad Tardía o Bajo Imperio. A esta burocratización se unen la necesidad de comunicarse a enormes distancias, la gran extensión de las relaciones comerciales y también las crecientes exigencias diplomáticas. Por si esto fuera poco, se crean cargos de rango superior cuyo cometido es la composición de cartas (*ab epistulis graecis*) y entonces las cartas se convierten en un instrumento necesario en el sistema.¹⁴²

Por eso nos encontramos, incluso, con casos como el de San Basilio Magno, ya un obispo cristiano ortodoxo (pero, según la tradición, discípulo del gran rétor Libanio),¹⁴³ famoso Padre de la Iglesia que no pronuncia sino que escribe un discurso dedicado a jóvenes estudiantes, titulado Πρὸς τοὺς νέους ὅπως ἂν ἐξ ἑλληνικῶν ὠφελοῖντο λόγων, que podríamos traducir como *A los jóvenes, para que obtengan provecho de la literatura griega*. Por el mismo motivo, escribe una carta al gobernador Candidiano y en ella se hace eco de un pasaje de la *República* de Platón,¹⁴⁴ poniendo así a su interlocutor

ἀλλὰ περὶ ψυχῆς θεὸν Ἐκτορος ἵπποδάμοιο.

¹⁴¹ GINER SORIA 1987, 245; BROWN 1989, 38-40; ROLDÁN HERVÁS 1995, 341-342; GARZYA 2009, 9.

¹⁴² Cf. BROWN 1989, 38-40; CRIBIORE 2006, 213-222; GARZYA 2009, 9; GINER SORIA 1987, 245; ROUSSEAU 2009, 231-232.

¹⁴³ Aunque parece que esto plantea algunos problemas de verificación. Cf. CADIOU 1966.

¹⁴⁴ *Plat. Resp* 496c.8-496e.2 οὐδ' ἔστι σύμμαχος μεθ' ὅτου τις ἰὼν ἐπὶ τὴν τῷ δικαίῳ βοήθειαν σώζοιτ' ἂν, ἀλλ' ὥσπερ εἰς θηρία ἄνθρωπος ἐμπεσὼν, οὔτε συναδικεῖν ἐθέλων οὔτε ἱκανὸς ὢν εἰς πᾶσιν ἀγρίοις ἀντ' ἔχειν, πρὶν τι τὴν πόλιν ἢ φίλους ὀνήσαι προαπολόμενος ἀνωφελῆς αὐτῷ τε καὶ τοῖς ἄλλοις ἂν

como un ejemplo del político-filósofo honrado que no permite que su alma se vea perturbada por los desórdenes externos; esto es, manteniéndose, en medio de la tormenta, como apostado al abrigo de un muro sólido:

ὅς γε οὐθ' ἡμῖν ἀπὸ τοῦ σχήματος ἐπιστέλλεις, ἀλλὰ τὸν εἰωθότα τρόπον, καὶ τῆς περὶ Λόγους σπουδῆς οὐδὲν ὑφίεσαι, ἀλλὰ, τὸ τοῦ Πλάτωνος, ἐν χειμῶνι καὶ χαλάζῃ πραγμάτων οἷον ὑπὸ τεῖχος τι καρτερόν ἀποστάς, οὐδενὸς θορύβου τὴν ψυχὴν ἀναπίμπλασαι· μᾶλλον δὲ οὐδὲ ἑτέρους ἑᾶς, τό γε σεαυτοῦ μέρος. Καὶ τὰ μὲν σὰ τοιαῦτα, οὕτω μεγάλα καὶ θαυμαστὰ τοῖς συνορᾶν δυναμένοις, καὶ πάλιν οὐ θαυμαστὰ τῷ πρὸς τὴν ὅλην προαίρεσιν τοῦ βίου κρίνοντι.¹⁴⁵

Según hemos observado, pues, San Basilio se sirve ya de la escritura para felicitar al político por actuar de la manera que Platón considera objetivamente buena y honrada. Y, en otra carta que escribe al gobernador de Neocesarea, le elogia como un amigo sabio, dando ecos clásicos¹⁴⁶ a su carta al citar al tragediógrafo Eurípides¹⁴⁷ para hacerlo, utilizando a la vez el tópico del amigo ausente:

Τὸν σοφὸν ἄνδρα, κἂν ἐκάς ναίῃ χθονός, κἂν μήποτ' αὐτὸν ὅσσοις προσίδω, κρίνω φίλον", Εὐριπίδου ἐστὶ τοῦ τραγικοῦ λόγος.

γένοιτο—ταῦτα πάντα λογισμῷ λαβῶν, ἡσυχίαν ἔχων καὶ τὰ αὐτοῦ πράττων, οἷον ἐν χειμῶνι κονιορτοῦ καὶ ζάλης ὑπὸ πνεύματος φερομένου ὑπὸ τειχίον ἀποστάς, ὁρῶν τοὺς ἄλλους καταπιμπλαμένους ἀνομίας, ἀγαπᾷ εἴ πη αὐτὸς καθαρὸς ἀδικίας τε καὶ ἀνοσίων ἔργων τόν τε ἐνθάδε βίον βιώσεται καὶ τὴν ἀπαλλαγὴν αὐτοῦ μετὰ καλῆς ἐλπίδος ἰλεῶς τε καὶ εὐμενῆς ἀπαλλάξεται.

¹⁴⁵ *S. Basil. Ep.* 3, 1.12-20.

¹⁴⁶ Este afán de los Padres de la Iglesia por utilizar la literatura griega en sus labores de difusión del Cristianismo es algo que pervivirá a lo largo de los siglos de la Cristiandad; en efecto, todo parece indicar, por ejemplo, que la literatura española de entre los siglos XIII y XVIII, cuanto más brillante sea, menos puede comprenderse sin entender antes las raíces grecorromanas de las que brota, cf. NIETO IBAÑEZ 2004b. O en la literatura irlandesa medieval, donde observamos ese afán por recoger la tradición clásica, integrándola junto con distintos elementos populares irlandeses y cristianos, cf. VELASCO LÓPEZ 2001b.

¹⁴⁷ *Eur. Fr.* 902: τὸν ἐσθλὸν ἄνδρα, κἂν ἐκάς ναίῃ χθονός,
κἂν μήποτ' ὅσσοις εἰσίδω, κρίνω φίλον.

Ὅστε, εἰ, μήπω τῆς κατ' ὀφθαλμοῦς ἡμῖν συντυχίας τὴν γνῶσιν σου τῆς μεγαλοφυΐας χαρισαμένης, φαμὲν εἶναι φίλοι σου καὶ συνήθεις. μὴ κολακείαν εἶναι τὸν λόγον κρίνης.¹⁴⁸

III.2.2. El afán de emulación de la παιδεία en los epistológrafos latinos

Incluso en rétores latinos nos encontramos ese mismo empeño en imitar los modelos de conducta clásicos, que ya han sido recibidos, por descontado, gracias a la escritura. Ese empeño por imitar tiene su prolongación inmediata y congruente en intentar revivirlos en su actuación cotidiana. Veamos un par de ejemplos en el epistolario de Plinio el Joven:

Itaque omnibus quidem, ne quis «mihi non donatus abiret», partem octavam pretii quo quis emerat concessi; deinde iis, qui amplissimas summas emptionibus occupaverant, separatim consului. Nam et me magis iuverant, et maius ipsi fecerant damnum. Igitur iis qui pluris quam decem milibus emerant, ad illam communem et quasi publicam octavam addidi decimam eius summae, qua decem milia excesserant.¹⁴⁹

En la anterior epístola, dirigida a Calvisio Rufo el año 107, Plinio le informa a su amigo de cómo ha perdonado parte de su deuda a sus morosos, a cada uno según sus merecimientos. Para justificar su actuación y darle un tono cómplice en el ámbito de su universo cultural compartido y de origen escrito, utiliza la cita «*mihi non donatus abiret*», extraída de una obra tan importante para la literatura latina clásica como es la *Eneida*.¹⁵⁰

¹⁴⁸ S. Basil. Theolog. Ep. 63, 1.1-6.

¹⁴⁹ C. Plin. Caec. Ep. VIII, 2. 3-4.

¹⁵⁰ En ese pasaje, Eneas habla de los premios que concederá en una carrera. Verg. Aen. V, 303-314:

*Aeneas quibus in mediis sic deinde locutus:
«Accipite haec animis, laetasque advertite mentes:
nemo ex hoc numero mihi non donatus abibit.*

Pero Plinio el Joven no sólo toma como modelos a clásicos latinos, sino también, con mucha frecuencia, a clásicos griegos:

Ardebat ergo Domitianus et crudelitatis et iniquitatis infamia. Arripit Licinianum, quod in agris suis occultasset Corneliae libertam. Ille ab iis quibus erat curae praemonetur, si comitium et virgas pati nollet, ad confessionem confugeret quasi ad veniam. Fecit. Locutus est pro absente Herennius Senecio tale quiddam, quale est illud: «keitai Patroklos». Ait enim: «Ex avvocato nuntius factus sum; Licinianus recessit.» Gratum hoc Domitiano adeo quidem ut gaudio proderetur, diceretque: «Absolvit nos Licinianus.» Adiecit etiam non esse verecundiae eius instandum; ipsi vero permisit, si qua posset, ex rebus suis raperet, antequam bona publicarentur, exsiliumque molle velut praemium dedit. Ex quo tamen postea clementia divi Nerva translatum est in Siciliam, ubi nunc profitetur seque de fortuna praefationibus vindicat.

En efecto, para amplificar su expresión mediante un símil y revivir entonces las legendarias historias de los héroes, Plinio utiliza una frase tomada del conmovedor pasaje de la *Iliada* en que Antíloco, llorando, comunica a Aquiles la muerte de Patroclo.¹⁵¹

*Gnosia bina dabo levato lucida ferro
spicula caelatamque argento ferre bipennem;
omnibus hic erit unus honos. Tres praemia primi
accipient flavaque caput nectentur oliva.*

*Primus equum phaleris insignem victor habeto;
alter Amazoniam pharetram plenamque sagittis
Threiciis, lato quam circum amplectitur auro
balteus et tereti subnectit fibula gemma;
tertius Argolica hac galea contentus abito.»*

¹⁵¹ Cf. *Hom. Il. XVIII*, 15-21.

III.2.3. La παιδεία como Retórica también en los epistológrafos ficticios griegos

Pero no sólo comprobamos este predominio de la escritura y de una retórica operante a través de lo escrito en la obra de epistológrafos, tanto griegos como romanos, autores de cartas reales; antes bien, podemos constatarlo incluso en las cartas ficticias. Éstas, en efecto, reflejan indudablemente ese afán por continuar manteniendo vivo el esplendor griego mediante una literatura escrita y plenamente retorizada. Por esta razón, es una lástima que un rétor y excelente autor de cartas —aunque ficticias— como fue Alcifrón, haya permanecido casi en el anonimato durante siglos.¹⁵²

Ciertamente, sus cartas tienen la particularidad de recoger un ejercicio retórico peculiar que no es real y que quiere mimetizar el ἦθος de interlocutores y personajes hasta el punto de presentarlo, en ocasiones, casi caricaturizado y expresado incluso en el uso especial de nombres parlantes; pero después nos referiremos más en concreto a esta cuestión.

Lo que nos interesa señalar de momento es que sus cartas no sólo reflejan admirablemente la sociedad ateniense, sino que muestran, tanto por sus contenidos como por su estilo, ese afán por seguir la tradición helenista, que se ha recibido por escrito. De este modo, nos encontramos que en la carta 9 del tomo I de su epistolario, un joven pescador llamado Egialeo le pide ayuda a un tal Estrución para que éste medie ante personajes acaudalados en un momento en que Egialeo tiene problemas económicos. Lo hace sirviéndose de un proverbio, elemento que se presta muy bien¹⁵³ a ser utilizado en el estilo de las cartas:

¹⁵² Sobre Alcifrón y otros autores de epístolas ficticias, cf. GALLÉ CEJUDO 1994-1995 y GALLÉ CEJUDO 1997.

¹⁵³ *Dem. Phal. De Eloc.* 232: Κάλλος μέντοι αὐτῆς αἶ τε φιλικαὶ φιλοφρονήσεις καὶ πυκναὶ παροιμίαι ἐνοῦσαι

Βά<λ>λ' ἐς μακαρίαν, ὡς ἐναντίως ἡμῖν καὶ κατὰ τὴν παροιμίαν ἐπὶ τὰ Μανδροβόλου χωρεῖ τὰ πράγματα. τὸ μὲν γὰρ [ἐπὶ] λεπτῶν κερμάτων ἀποδίδοσθαι καὶ ὠνεῖσθαι τὰ ἐπιτήδεια λιμηρὰν φέρει τὴν παραμυθίαν.

ὥρα οὖν σὲ συμπράττοντα ἡμῖν, ὦ Στρουθίων, τὴν παρ' ἡμῶν ἐξ ὧν ἂν ἢ θάλαττα πορίζῃ παραμυθίαν ἐκδέχεσθαι. βούλομαι δὲ πρὸς ἓνα ἢ δεύτερον τουτωνὶ τῶν λακκοπλούτων διὰ σοῦ προξένου, ἢ πρὸς Ἐρασικλέα τὸν Σφήττιον ἢ πρὸς Φιλόστρατον τὸν Χολαργέα, οἰκείως ἔχειν ὡς αὐτὸς ἐπὶ τῶν φερνίων κομίζειν αὐτοῖς τοὺς ἰχθύας.¹⁵⁴

Como vemos, a Egialeo le van las cosas igual que a Mandróbolo de Samos el del refrán; con este símil, los griegos se referían a algo que iba cada vez peor. Mandróbolo era un samio que, tras encontrar un tesoro, prometió a la diosa Hera hacerle cada año una ofrenda; así aunque le ofrendó el primer año un carnero de oro, el segundo año sólo le ofrendó uno de plata, el tercero ya uno minúsculo de bronce y finalmente el último año acabó por no poder ofrendarle nada.¹⁵⁵

En una carta que dirige un parásito llamado Enoqueronte a un tal Rafanocórtaso, Enoqueronte relata el riesgo en el que se encontró su vida cuando una mujer llamada Fanómaca descubrió que su marido la engañaba con otra mujer y creyó que Enoqueronte era el recadero de la relación. Para referirse a ello, compara el peligro en que estuvo él mismo con otro momento de peligro que habían conocido los griegos de esa época gracias a la literatura, que se les había transmitido por escrito; tal peligro fue en el que estuvieron los que mutilaron las estatuas de Hermes y profanaron los

¹⁵⁴ *Alciph. Ep.* I,9. 1.2-3.1.

¹⁵⁵ Así aparece en la Suda: *Suida Lex. epsilon* 2659, 2-2660, 1: ἀπὸ Μανδροβόλου τινὸς τὸ ἐν Σάμῳ γεωφάνιον εὐρόντος καὶ πρῶτον μὲν κριὸν χρυσοῦν ἀναθέντος, ἔπειτα ἀργυροῦν, ἔπειτα χαλκοῦν ἐλάττονα, εἶτα οὐκέτι, ὡς Ἐφορος. Y también Luciano hace uso de la expresión en el mismo sentido que relatamos aquí (*Luc. Merc. Cond.* 21), y aparece en Aristóteles (*Arist. Soph. El.* 174b.19-27 y *Arist. fr. var.* 8, 44.572).

Misterios de Eleusis¹⁵⁶ días antes de la fracasada expedición ateniense en Sicilia en época clásica:

Οὐχ οὕτως οἱ τοὺς Ἑρμᾶς περικόψαντες ἢ τὰ τῆς θεοῦ ἐν Ἐλευσῖνι μυστήρια ἐξορησάμενοι τὸν περὶ ψυχῆς ἀγῶνα ὑπέμειναν, ὡς ἐγὼ εἰς χεῖρας ἐμπесῶν, ὧ θεοί, τῆς μιαιρωτάτης Φανομάχης. ἐπεὶ γὰρ ἔγνω τὸν ἑαυτῆς ἄνδρα προσκείμενον τῇ Ἰωνικῇ παιδίσκῃ τῇ τὰς σφαίρας ἀναρριπτούσῃ καὶ τὰς λαμπάδας περὶ δινούσῃ, ὑπετόπησεν ἐμὲ πρόξενον εἶναι τῆς κοινωνίας, καὶ διὰ τῶν οἰκετῶν ἀναρπάσασα παραχορῆμα μὲν ἐν κυσοδόχῃ δήσασα κατέσχεν, εἰς τὴν ὑστεραίαν δὲ παρὰ τὸν ἑαυτῆς ἤγαγε πατέρα, τὸν σκυθρωπὸν Κλεαίνετον, ὃς τὰ νῦν δὴ ταῦτα πρωτεύει τοῦ συνεδρίου καὶ εἰς αὐτὸν ὁ Ἄρειος πάγος ἀποβλέπουσιν.¹⁵⁷

Tal comparación debe ponerse en relación con que Enoqueronte (Οἶνοχαίρων) es un nombre parlante que significa «que se pone contento con vino», en clara alusión al estado de borrachera que tenían los que mutilaron los Hermes, entre los cuales tal vez había estado implicado Alcibíades. En cuanto al destinatario, Rafanocórtaso (Ραφανοχορτάσος) «que se atiborra de rábanos» no es difícil percibir el sentido teniendo en cuenta que se trata de cartas de cortesanas y parásitos y que el remitente ha hecho alusión a los Hermes mutilados.

III.2.4. *La παιδεία como Retórica también en la novela*

Esa aspiración de seguir las tradiciones helénicas y tomarlas como el modelo ideal, se observa también en otro género literario cuyo origen tampoco se puede

¹⁵⁶ Sobre el tema de los hermocópidas y la profanación de los Misterios de Eleusis, cf. *Thucyd. Hist.* VI, 27.

¹⁵⁷ *Alciph. Ep.* III, 36. 1-3.

entender sin darse cuenta primeramente de la preponderancia que cobra lo escrito¹⁵⁸ en esta nueva Retórica: se trata de la Novela.¹⁵⁹

Ciertamente, podemos dar muchos ejemplos que corroboran esto. Escojamos, por ejemplo, *Quéreas y Calírroe*, de Caritón de Afrodiasias.¹⁶⁰ En esta novela, el fenómeno se observa clarísimamente a lo largo de todo el relato.¹⁶¹ Cuando Calírroe, tras haber sido vendida como esclava, acaba en Mileto, ante la presencia de Dionisio, éste, ante el gran atractivo que observa en Calírroe, golpea a Leonas por tratarla mal, recordándole que, como aprendió —por escrito, naturalmente— de Homero, hay que tener cuidado con el

¹⁵⁸ En una época en que la *Iliada* sólo se conoce por escrito, las novelas contienen numerosos ecos; así, por ejemplo, en *Long. Daphn. et Chloe* IV, 14, Longo dice que el aspecto con que él describe al cabrero Dafnis es el mismo que tenía Apolo cuando fue boyero de Laomedonte, evocando *Hom. Il. XXI*, 444-454. O en *Ach. Tat. Leuc. et Clitoph* I, 8.7, donde, al mencionar a Agamenón, Aquiles Tacio utiliza la fórmula ὄμματᾶ καὶ κεφαλὴν ἵκελος Διὶ τερπικεραύνῳ, literalmente calcada de *Hom. Il. II*, 478.

¹⁵⁹ Para algunos aspectos que relacionan novela y epistolografía, cf. ROSENMEYER 2001.

¹⁶⁰ Bien es cierto que en las otras novelas se encuentran numerosos ejemplos más. Confrontando *Xenoph. Ephes.* V, 1, nos encontramos un anciano espartano pescador, Egialeo, que había embalsamado a su difunta mujer, con quien había sido muy feliz, y vive, duerme, la besa y habla con ella aún como si estuviera viva, al igual que Eurípides nos presenta a Admeto prometiéndole esculpir una estatua de su mujer, abrazándola, hablándola y acostándose con ella como si continuara viva, y no amar a ninguna otra mujer: *Eurip. Alc.* 328-357. En *Ach. Tat. Leuc. et Clitoph.* IV, 4. 3, esa erudición helénica escrita aparece manifestada cuando Menelao, que no conoce el elefante, le pide a Cármides que se lo describa, y éste afirma que su vida supera a la de la corneja de Hesíodo: Hesíodo afirma en su fragmento 304 que la corneja graznadora sobrevive a nueve generaciones de hombres. Por último, baste citar el pasaje *Long. Daphn. et Chloe* I, 31, 3-4; en él se evocan tópicos de la poesía bucólica, como el de las reses lamentándose por la muerte de un vaquero, que encontramos también, por ejemplo, en el idilio del poeta Mosco a la muerte de Bión.

¹⁶¹ Vg. esto se puede observar cuando Quéreas, henchido su corazón de panhelenismo, se dispone a escoger a «los mejores del ejército» y, por ello, escoge a los griegos, independientemente de la parte de Grecia a la que pertenezcan, y les recuerda diversos episodios de la literatura clásica en que los griegos aparecen como triunfantes. *Char. de Aphr De Chaer. et Call* VII,3.8-10: "Ἄνδρες Ἕλληνες, ἐμοὶ τοῦ βασιλέως ἐξουσίαν παρασχόντος ἐπιλέξασθαι τῆς στρατιᾶς τοὺς ἀρίστους, εἰλόμην ὑμᾶς· καὶ γὰρ αὐτὸς Ἕλληνας εἰμί, Συρακόσιος, γένος Δωριεύς. δεῖ δὲ ἡμᾶς μὴ 7.3.9 μόνον εὐγενεῖα τῶν ἄλλων ἀλλὰ καὶ ἀρετῇ διαφέρειν. μηδεὶς οὖν καταπλαγῆ τὴν προᾶξιν ἐφ' ἣν ὑμᾶς παρακαλῶ, καὶ γὰρ δυνατὴν εὐρήσομεν καὶ ῥαδίαν, δόξῃ μᾶλλον ἢ πείρᾳ δύσκολον. Ἕλληνες ἐν Θερμοπύλαις τοσοῦτοι Ξέρξης ὑπέστησαν. Τύριοι δὲ οὐκ εἰσὶ πεντακόσιαι μυριάδες, ἀλλὰ ὀλίγοι καὶ καταφρονήσει μετ' ἀλαζονείας, οὐ φρονήματι μετ' εὐβουλίας χρώμενοι. γνώτωσαν οὖν πόσον Ἕλληνες Φοινίκων διαφέρουσιν. Y ese mismo empeño no sólo por imitar a los antepasados helenos sino incluso por dejar constancia de las hazañas propias como motivo de orgullo para todo griego se observa también, por ejemplo, cuando Policarmo incita a Quéreas a enfrentarse al Gran Rey, al que tilda de tirano, muriendo gloriosamente si es preciso morir, y tácitamente se comparan a los tiranicidas Harmodio y Aristogitón. Cf. *Ibid.* VII, 1. 8.

trato dado a extranjeros, pues puede tratarse de dioses que han asumido la forma humana:

ὁ δὲ Διονύσιος πλήξας τὸν Λεωνᾶν "ἀσεβέστατε" εἶπεν, "ὡς ἀνθρώποις διαλέγη τοῖς θεοῖς; σὺ ταύτην λέγεις ἀργυρώνητον; δικαίως οὖν οὐχ εὔρες τὸν πιπράσκοντα. οὐκ ἤκουσας οὐδὲ Ὀμήρου διδάσκοντος ἡμᾶς "καί τε θεοὶ ξείνοισιν ἐοικότες ἄλλοδαποῖσιν ἀνθρώπων ὕβριν τε καὶ εὐνομίην ἐφορῶσι";¹⁶²

Un poco más adelante, Calírroe le cuenta a Dionisio su historia y le pide clemencia, basándose en el argumento de que es griego y, por tanto, es filántropo y ha recibido la παιδεία:

"ἀλλὰ δέομαί σου, Διονύσιε (Ἕλληνας γὰρ εἶ καὶ πόλεως φιλανθρώπου καὶ παιδείας μετείληφας), μὴ γένη τοῖς τυμβωρύχοις ὅμοιος μηδὲ ἀποστερήσης με πατρίδος καὶ συγγενῶν. μικρὸν ἐστὶ σοὶ πλουτοῦντι σῶμα ἔν καὶ τὴν τιμὴν οὐκ ἀπολέσεις, ἐὰν ἀποδῶς με τῷ πατρὶ."¹⁶³

En otra parte de la obra, queda reflejado nuevamente el carácter escrito de esta cultura helenista y asentada en la παιδεία, cuando Mitrídates alienta a Quéreas a servirse de una carta para recuperar a Calírroe.¹⁶⁴ A continuación, cuando Higino (hombre de confianza de Mitrídates) deja en Priene a los esclavos y parte a llevar la carta, los esclavos se entregan inmoderadamente al lujo y al libertinaje; por ello, las gentes de la ciudad se sorprenden de esa forma de actuar, que no coincide con la helénica παιδεία, y piensan que se trata de piratas o esclavos fugitivos. Al mismo

¹⁶² *Ibid.* II, 3.6-7.

¹⁶³ *Ibid.* II, 5. 11.

¹⁶⁴ *Ibid.* IV, 4-5.

tiempo, los esclavos, cuando acude el estratega para poner orden, ofrecen, a guisa de prueba, documentos escritos: las cartas. Veamos todo esto:

ἐπειδὴ γὰρ Ὑγῖνος εἰς Μίλητον ἀπηλλάγη, κατα λειφθέντες οἱ δοῦλοι τοῦ προεστηκότος ἔρημοι πρὸς ἀσωτίαν ὤρων, ἔχοντες χρυσίον ἄφθονον. ἐν πόλει δὲ μικρᾷ καὶ περιεργίας Ἑλληνικῆς πλήρει ξενικὴ πολυτέλεια τοὺς πάντων ἐπέστρεψεν ὀφθαλμούς· ἄγνωστοι γὰρ ἄνθρωποι καὶ τρυφῶντες ἔδοξαν αὐτοῖς μάλιστα μὲν λησταί, δραπέται δὲ πάντως. ἦκεν οὖν εἰς τὸ πανδοχεῖον ὁ στρατηγὸς καὶ διερευνώμενος εὔρε χρυσίον καὶ κόσμον πολυτελῆ. φόβω δὲ νομίσας ἀνέκρινε τοὺς οἰκέτας τίνες εἶεν καὶ πόθεν ταῦτα. φόβω δὲ βασάνων κατεμήνυσαν τὴν ἀλήθειαν ὅτι Μιθριδάτης ὁ Καρίας ὑπαρχος δῶρα πεπόμφει Διονυσίῳ, καὶ τὰς ἐπιστολάς ἐπεδείκνυσαν.¹⁶⁵

Asimismo, en otra parte de la novela, cuando la comitiva se presenta ante el Rey de Persia, Dionisio se presenta con helénica apariencia, es decir: lleva cartas en las manos y traje milesio:

ἐπηκολούθει δὲ καὶ Διονύσιος Ἑλληνικῶν σχήματι Μιλησίαν στολὴν ἀμπεχόμενος, τὰς ἐπιστολάς τῇ χειρὶ κατέχων.¹⁶⁶

En cambio, el persa Artaxates, como es un bárbaro y además un eunuco y un esclavo y no ha recibido la παιδεία, no se daba cuenta de la grandeza de espíritu de los griegos¹⁶⁷ ni, especialmente, de la virtud de un prototipo de griega como era Calíroo:

¹⁶⁵ *Ibid.* IV, 5. 3-7.

¹⁶⁶ *Ibid.* V, 4. 7-8.

¹⁶⁷ En la misma línea está la escena en que Calíroo habla de los celos, pasión que la reina persa no podrá controlar por ser bárbara y además una mujer, ya que ni siquiera Quéreas, que era varón y además griego, había podido controlarlos: *Ibid.* VI, 6. 5: φοβερωτέραν <γὰρ> ἡγοῦμαι τὴν τῆς βασιλίδος ζηλοτυπίαν, ἣν οὐκ ἤνεγκε Χαϊρέας, ἀνὴρ Ἑλλήν. τί ποιήσει γυνὴ καὶ δέσποινα βάρβαρος;

ἔκρινε γὰρ τὴν προᾶξιν ῥαδίαν, ὡς εὐνοῦχος, ὡς δοῦλος, ὡς
βάρβαρος. οὐκ ἤδει δὲ φρόνημα Ἑλληνικὸν εὐγενὲς καὶ μάλιστα τὸ
Καλλιρόης τῆς σώφρονος καὶ φιλάνδρου.¹⁶⁸

Por el contrario, Calírooe se muestra en todo momento como una mujer griega, es decir: una mujer que ha recibido la παιδεία. Justamente por eso, Caritón muestra a sus lectores cómo Calírooe es la más indicada para consolar a su gobernante:

ἡ δὲ Σπάτειρα ἐνθεῖσα τὴν κεφαλὴν εἰς τὰ γόνατα Καλλιρόης
ἐκλαιεν· ἐκείνη γὰρ, ὡς ἂν Ἑλληνὶς καὶ πεπαιδευμένη καὶ οὐκ
ἀμελέτητος κακῶν, παρεμυθεῖτο μάλιστα τὴν βασιλίδα.¹⁶⁹

Se trata, efectivamente, de la tradición isocrátea del rétor, ya triunfante. Además, ésta, fundamentándose en los modelos transmitidos por la literatura¹⁷⁰ busca, por un

¹⁶⁸ *Ibid.* VI, 4. 10.

¹⁶⁹ *Ibid.* VII, 6. 5.

¹⁷⁰ Se puede observar esto con claridad en la novela *Historias Efesíacas*, de Jenofonte de Éfeso, que nos narra cómo los mensajeros de las familias de Antía y Habrócomes consultan el Oráculo de Apolo para saber cuál era la causa de la enfermedad en que habían caído los dos enamorados; la predicción de Apolo augura terribles desgracias si se casan, a pesar de lo cual se unirán en matrimonio. Cf. *Xenoph. Ephes.* I, 6. Este uso de consultar el Oráculo de Apolo se remonta a la tradición helénica de consultar los oráculos, por ejemplo, para emprender la fundación de una nueva colonia, o para emprender una acción militar; a este respecto, véase *Hdt. Hist.* I, 46-51, cuando Creso, rey de Lidia, envía mensajeros a consultar los oráculos de Grecia y Lidia para discernir si debe emprender alguna acción ante el avance de los persas. En las *Efesíacas* se observan también ecos de la tragedia clásica; así, el episodio de *Xenoph. Ephes.* I, 4, en el que Habrócomes intenta resistirse a Eros, pero finalmente acaba siendo derrotado y Eros decide que se vengará, recuerda a *Eurip. Hippol.* 1-23, en que Afrodita determina castigar a Hipólito por despreciar a la diosa y resistirse al amor; más adelante, Hipólito morirá como castigo bajo los cascos de unos caballos y su padre tardará en darse cuenta de que Hipólito era inocente y no había deshonrado a Fedra: *Eurip. Hippol.* 1343-1462. También en *Xenoph. Ephes.* II, 10, a Habrócomes, por una de las venganzas de la divinidad, se le acusa injustamente de deshonrar a la hija de Apsirto; ahora bien, después de haberle aplicado crudas torturas, se dará cuenta de que Habrócomes es inocente. Más adelante, el pasaje en que Cino, la mujer de Araxo, asesina a éste con el objetivo de casarse con Habrócomes (*Xenoph. Ephes.* III, 12. 4-6) recuerda a la historia de Candaules, que permitió a Giges ver desnuda a su mujer y, cuando ésta se dio cuenta, obligó a Giges a elegir entre morir él mismo por el ultraje, o matar a Candaules y tomarla por esposa: *Hdt. Hist.* I, 8-13.

lado, aconsejar a los gobernantes para que tomen la decisión más ética posible¹⁷¹ y, por otro, procurar la formación moralizante a sus discípulos para que actúen conforme a la filantropía que considera propia de los griegos¹⁷² y cuyo medio de difusión predominante en la época es, como estamos viendo, escriturario.¹⁷³

Mas, dejando al margen a otros autores inmersos en circunstancias análogas a las de Libanio de Antioquía, volveremos enseguida a éste para constatar en su obra epistolar la presencia de todo esto que estamos diciendo.

III.3. Conclusiones

1. La obra epistolar de Libanio e incluso de otros epistológrafos confirma la utilidad práctica atribuida a la escritura por Platón al utilizar los diálogos para la difusión de su doctrina; aunque parece desmentir la creencia de éste de que triunfaría la Filosofía sobre la literatura, así como la creencia socrática —reflejada por Platón o tal vez simplemente atribuida por éste a Sócrates— de la inutilidad de la escritura.
2. La epistolografía de Libanio y de otros autores tardíos parece confirmar el postulado aristotélico según el cual el estilo epidíctico sería el estilo retórico más apto para la escritura; esto también lo confirma la eficacia propagandística y formativa de la Epistolografía, más que una utilidad judicial o deliberativa.
3. La aparición de nuevos géneros literarios como la novela refleja la preeminencia de la Epistolografía retórica, así como la percepción —

¹⁷¹ DE SALVO 1996; SCHOULER 2004, 109-114.

¹⁷² WOERTHER 2005.

¹⁷³ Esta importancia que la escritura va cobrando sobre la oralidad se corrobora leyendo *Lib.Ep.* 719, epístola dirigida a Acacio.

asumida por los griegos de los diversos reinos helenísticos— de esta literaria παιδεία recibida en la Escuela como su factor de identidad común frente a los bárbaros.

4. El punto culminante del proceso, que se produce en el contexto sociopolítico de la Antigüedad Tardía, da lugar a la actuación político-social de los rétores mediante el uso epistolar.
5. Aunque hemos observado que Libanio, autor de cartas reales, parece ser el máximo exponente del fenómeno, también los autores latinos de cartas reales beben de las fuentes culturales de la literatura griega para la actuación político-social.
6. Los epistológrafos ficticios reflejan también el valor político-social cobrado por la literatura a través de la actuación epistolar.
7. Los Padres de la Iglesia beben de las fuentes culturales de la literatura griega en sus labores de predicación y extensión del cristianismo y lo encauzan mediante el uso de la epistolografía.

IV. LA EPISTOLOGRAFÍA DE LIBANIO Y LA EFICACIA PRÁCTICA DE LA ESCRITURA

Dejemos ahora al margen las epístolas de otros autores contemporáneos de Libanio — griegos o latinos— y pasemos por alto tanto las obras de otros paganos o de los cristianos, como los otros autores de epístolas verdaderas o ficticias; del mismo modo, dejemos de lado los escritores de otra suerte de géneros de esta nueva Retórica.

Dejamos todo esto de lado porque en la obra libaniana ya encontramos un inagotable caudal de testimonios para constatar, en primer lugar, que, como decíamos antes hablando de Platón, en el nuevo contexto escolar no parecía muy claro que el discurso escrito fuera incapaz de defenderse a sí mismo, sino todo lo contrario.

En segundo lugar, que esas cartas que son capaces de defenderse a sí mismas son también capaces, por ese mismo motivo, de fundar su argumentación en la emulación de los modelos de conducta recibidos por escrito mediante la literatura; y constituyen un empeño eficaz por emular las pautas de actuación de los personajes de la época gloriosa griega y de su vieja mitología, en un contexto sociohistórico más bien escriturario que oral.

IV.1. La capacidad de la carta para defenderse a sí misma

Decíamos, en efecto, que la carta, como especie de discurso escrito, tiene perfecta capacidad de defenderse a sí misma. Y esto lo comprobamos en la obra epistolar de Libanio, en primer lugar, como hemos ya afirmado, porque la carta es una de las dos partes que componen un diálogo.¹⁷⁴

¹⁷⁴ *Dem. Phal. De Eloc.* 223-224.

Pues bien, al ser la carta una de las dos partes de un diálogo, Libanio pone en acción su parte del diálogo en la Retórica utilizada en sus epístolas, dejando siempre un margen para que pueda haber otra respuesta; o bien, en otras ocasiones, combinado o no con esto, hay un portador de confianza que se encarga de defender el texto de la carta y responder a posibles objeciones.

IV.1.1. La capacidad de la carta como una de las dos partes de un diálogo

Así pues, nos encontramos este procedimiento de Libanio, presentando la carta como una de las dos partes de un diálogo en diferido al comenzar con una refutación una¹⁷⁵ que dirige a Italiciano, familiar y amigo suyo y vicario de Asia,¹⁷⁶ pues éste se ha quejado de que nuestro epistológrafo no le escribía.

En tal refutación, utiliza la máxima de φιλανθρωπία (filantropía o humanismo), de que es hombre y en nada mejor que sus vecinos; esta idea de que «errar es humano» es el *homo sum, humani nihil alienum a me puto*, del *Heautontimoroumenos*¹⁷⁷ de Terencio. Es sumamente interesante que use esta máxima, sabiendo él que la lengua materna de Italiciano es el latín¹⁷⁸ y conociendo nosotros el éxito y fama que enseguida obtuvo tal frase con Terencio. Ahora bien, si Libanio conocía tal frase no es porque conociera a Terencio, sino probablemente porque Terencio la había copiado de Menandro,¹⁷⁹ a quien Libanio con toda certeza sí conocía.¹⁸⁰

¹⁷⁵ *Lib. Ep.* 8.

¹⁷⁶ GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 536; JONES 1971, 466; PETIT 1994, 135-136.

¹⁷⁷ *Ter. Heautontim.* 77.

¹⁷⁸ PETIT 1994, 136.

¹⁷⁹ *Men. Fr. 146 Sent. Codic. Byzant. Sent. Mono.* 1, 150: Ἄνθρωπον ὄντα δεῖ φρονεῖν τὰνθρώπινα

¹⁸⁰ cf. el análisis hecho sobre la cuestión de esta frase y su origen en DOS SANTOS 2000, 321-323.

Tras esa frase inicial sintético-impresiva¹⁸¹ que sirve como autojustificación de su falta —que reconoce,¹⁸² pero de la que no se disculpará después ni intentará ganar aprobación— comienza su carta con una frase de uso genérico, relacionada con la mentalidad de φιλανθρωπία de la época y que por conocerla ambos genera complicidad. Sienta de ese modo las bases para llevar después a su destinatario a su propio terreno; ésta es, pues, la primera de las dos proposiciones que le sirven para construir un entimema.

La segunda de ellas es un argumento de superación¹⁸³ con imperativos para dar sensación de presencia (μὴ τοίνυν ὕβριζε τὰς εἰκόνας μηδ', ὅταν ἐπαινῆς, ἀμέλει τοῦ μέτρου μηδ' οὐ φιλεῖσθαι νόμιζε τῶ μὴ πολλά σοι παρ' ἡμῶν ἀφικνεῖσθαι γράμματα),¹⁸⁴ que construye gracias a la hipérbole basada en el tópicos de la ὕβρις, pidiendo que no le idolatre cuando le elogie. Gracias a tal gradación establecida, invitando a su interlocutor, en segundo lugar, a no descuidar la medida (tópicos de la moderación) y, en tercer lugar, a no considerar que no le ama (φιλοφρόνησις) por no recibir muchas cartas de su parte, sienta las bases para llevar después a su destinatario a su propio terreno.

A la postre, utiliza un argumento de relaciones de coexistencia¹⁸⁵ para hacer que la argumentación se vuelva contra su destinatario, al que refuta admirablemente:

¹⁸¹ Suárez analiza su estructura en comparación a otras cartas, cf. SUÁREZ DE LA TORRE 1978, 119 y 133.

¹⁸² En algunas de sus otras cartas de respuesta al reproche por no escribir, también reconoce su falta con intencionalidad retórica: cf. por ejemplo *Lib.Epp.* 79, 842, 1128.

¹⁸³ El argumento de superación es, al igual que el argumento de dirección, un argumento psicológico, pero se diferencia del de dirección en que éste se basa en inducir el temor a una acción por el temor a su desenlace, mientras que el de superación se basa en la posibilidad de ir cada vez más lejos. Cf. PERELMAN 1958, 443-450; MORTARA GARAVELLI 1988, 111-112.

¹⁸⁴ Recordemos que la presencia se genera cuando se hace presente a la mente del interlocutor el objeto del discurso, cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 310-311; PERELMAN 1958, 278-282.

¹⁸⁵ Este tipo de argumentos, de carácter psicológico, son frecuentísimos en la epistolografía de Libanio y constituyen una de las claves de su argumentación, basada en el ἦθος, pues se fundamentan en la noción de la estabilidad de la persona (es decir, el ἦθος) y la congruencia que debe haber en sus actos y la compatibilidad entre sus palabras y acciones. Cf. capítulo VIII.3.2– 3.3 del presente trabajo.

Italiciano prometía con sus palabras pero luego incumplía sus palabras en sus obras (καίτοι καλὰ μὲν ἔλεγες καὶ ὑπισχνοῦ τοῖς λόγοις δὲ ἔργον ἠκολούθησεν οὐδέν). Ahora bien, aunque Italiciano no cumpliera sus promesas, Libanio no considera eso un signo de que no le ame, sino de que no ha podido cumplirlas.

Con una carta como ésta no sólo vemos la gran vitalidad persuasiva que tiene la carta y cómo en ella se construyen brillantes argumentaciones (por ejemplo, como es el caso, para darle la vuelta a una argumentación de reproche y hacer que una acusación se vuelva contra el propio acusador), sino que percibimos de manera diáfana cómo la carta de Libanio, siendo una composición escrita, se muestra vigorosa en su función de constituirse en una de las dos partes de un diálogo en diferido.

Esa acusación de Libanio hacia destinatarios que no actúan como dijeron que actuarían es una actitud frecuentísima en su producción epistolar.¹⁸⁶ Y con mucha frecuencia nos sirve, según estamos viendo, para comprobar esa capacidad que tiene la carta para defenderse a sí misma en su entidad de una de las dos partes del diálogo en diferido. Así, no sólo a Italiciano, sino, por ejemplo, en una carta enviada a su primo Espectato,¹⁸⁷ mueve a la respuesta del interlocutor quejándose de la ineptitud y lentitud de éste en cumplir con obras lo que dice con palabras; lo hace mediante un refrán¹⁸⁸ que equivale a nuestro dicho «a paso de tortuga» (ὅτι μὲν χελώνην εἰς ἀγῶνα ποδῶν καλῶ σὲ παρα καλῶν ὑπὲρ φίλου τι σπουδάσαι), diciendo a Espectato que, al pedirle ayuda, llama a una tortuga para una carrera.

Tal eficacia práctica de la carta como una de las dos partes del diálogo que mueve al interlocutor a la respuesta, la demuestra diciendo, con una prosopopeya, que

¹⁸⁶ Aunque esta argumentación, basada en las relaciones de coexistencia, invade la mayoría de sus cartas, cf. p.ej. como ejemplos muy evidentes, *Lib. Epp.* 14, 885, 975, 976, 983, 993, 1053.

¹⁸⁷ *Lib. Ep.* 74.

¹⁸⁸ WOLF 1738, 39 n^a I.

«la carta tendrá razón»; pone en un aprieto a su destinatario, pronosticando de éste que actuará así con su recomendado Partenio (sobrino de Eusebio IX que viaja a la corte para obtener un cargo),¹⁸⁹ es decir, no cumpliendo su promesa de ayudar, dando así la razón a su carta (τῆ φύσει χρησάμενος μαρτυρήσεις τοῖς γράμμασιν); o bien, no le quedará más remedio que hacer lo que Libanio quiere que haga.

Así, Espectato, o dará testimonio de que la carta de Libanio tiene razón al decir que, debido a su forma de ser, criticada por el Antioqueno, Espectato no ayudará a Partenio, o el propio Libanio se alegrará de equivocarse al refutarle la carta (ἐλέγχεις μου τὴν ἐπιστολὴν ὃν ἐλέγχεις ὀνήσεις), porque el modo de refutársela será ayudando a Partenio. Por tanto, constatamos una vez más que la carta sirve para hacer que el destinatario actúe de un modo en particular.

Ese carácter de la epístola como una de las dos partes de un diálogo vivo, aunque sea en diferido, se comprueba también cuando el Antioqueno escribe a Olimpio¹⁹⁰ una epístola¹⁹¹ con la pretensión de que éste acuda a Antioquía para hacerse cargo del departamento de latín.¹⁹² Y así, tras una serie de divagaciones en la línea de Libanio (que en ocasiones antepone la superioridad de la enseñanza en la patria sobre la vida pública en una capital remota), y congratulándose por los logros de su amigo, en el cuarto párrafo procura mantener el contacto al responderle a su carta; a tal efecto, usa la segunda persona para señalar que le llegarán en verano las cosas que le ha pedido y para indicarle además que está complacido con los libros que le ha enviado (coleccionados por su destinatario).

¹⁸⁹ Cf. BRADBURY 2004, 35-36; PETIT 1994, 234 y 236; GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 545.

¹⁹⁰ Según L. Petit, este Olimpio irá a Antioquía y permanecerá allí más de 30 años. Cf. L. PETIT 1866, 116-118. Cf. otras posturas en CRIBIORE 2007, 299; JONES 1971, 644-645.

¹⁹¹ *Lib. Ep.* 534.

¹⁹² Cf. WALDEN 1910, 146 y 272; NORMAN 2000, 176 n^a 19.

También en la clave amistosa de la anterior carta que acabamos de mencionar, en la idea de que un amigo debe congratularse no sólo de los éxitos y bienes de los amigos —como en la epístola anterior a Olimpio— sino también conmiserarse de sus males y enfermedades,¹⁹³ manda a Heorcio, padre de su discípulo Temistio,¹⁹⁴ una carta¹⁹⁵ para contestar a sus reproches por no responderle a las cartas. Una vez más, se observa que las cartas funcionan como una de las dos partes del diálogo no sólo por eso, sino porque en ella dice que, si en vez de reprochar, se hubiese molestado en informarse sobre su interlocutor en vez de haberse creído cualquier cosa, entonces no le había escrito del modo que le ha escrito: Libanio, en efecto, estaba padeciendo numerosos y graves males (τῶν προσβαλόντων μοι νοσημάτων οὔτε τὸ πλήθος οὔτε τὸ μέγεθος οὔτ' ἐφ' ὅσον προῆλθε τοῦ χρόνου).

La clave del asunto está en que esa excusa utilizada por Libanio (que sirve para refutar la acusación y para volver la acusación contra su destinatario), la expresa con una de las claves éticas de la doctrina que muy a menudo encontramos en los diálogos, acorde a la doctrina predominante en la Escuela: la ignorancia como causante de numerosos males (ἡ ἀγνοια πανταχοῦ τοῖς ἀνθρώποις βλαβερόν).

Indica nuestro rétor que su interlocutor es culpable por no saberlo, aunque pretenda no estar acusándole de ello (usando como recurso una preterición), y tal «ignorancia culpable» como algo dañino para los mortales la encontramos por ejemplo en uno de los diálogos¹⁹⁶ de Luciano de Samosata; en él nos señala que la ignorancia es causa de innumerables males y pone como ejemplo la tragedia en casos como los linajes

¹⁹³ Porque estamos en un mundo derivado del helenístico, en el que, como proclama Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*, no se concibe una felicidad ética, el «vivir bien», εὖ ζῆν, sin el amigo.

¹⁹⁴ Temistio III, SEECK 1906, 307.

¹⁹⁵ *Lib. Ep.* 12.

¹⁹⁶ *Luc. Samos. Calumniar non temere credendum* 1.

de Lábdaco¹⁹⁷ o el de Pélope,¹⁹⁸ pasando después a indicar que se refiere sobre todo a las falsas acusaciones lanzadas por conocidos y amigos.

Le da así Libanio resonancia clásica a sus palabras, mediante este uso propio de los diálogos, en una concepción del error que se hallaba en la *Poética* de Aristóteles.¹⁹⁹ Además, en Platón²⁰⁰ se nos señala que es preciso dolerse y conmiserarse con las desgracias de los amigos, y que la ignorancia acarrea males en ese sentido. Si Heorcio se hubiera informado, habría sabido acerca de los males de su amigo; y, así en vez de (cegado por su arrogancia, que Libanio podría echarle en cara: οὕτως ἂν ὑπεροψίαν προφέρων) no preguntar para informarse, sino precipitarse al escribirle reproches, se habría acordado de compartir su dolor.²⁰¹

Asimismo, nuestro rétor responde con una carta²⁰² a otras recibidas de su destinatario Leoncio, antiguo discípulo suyo.²⁰³ En ella muestra su agrado por lo bien escritas que están las epístolas de su discípulo como si se tratara de un diálogo —pues el texto se halla colmado de verbos de sentido— y señala cómo presenta las composiciones de éste ante sus alumnos como un ejemplo que deben seguir. Además, como en otras ocasiones, recibir composiciones como éstas, siendo de un discípulo suyo, es para él más valioso que todo el oro del mundo.²⁰⁴

¹⁹⁷ Linaje de Tebas al que corresponden las desgracias de Layo, Edipo, Yocasta, Antígona, Eteocles, Polinices...

¹⁹⁸ Con casos como el de Atreo, Tiestes, Agamenón, Clitemnestra, Egisto...

¹⁹⁹ *Arist. Poet* 1453a.

²⁰⁰ *Pl. Phileb.* 49c-e; *Leg.* 863 b-c.

²⁰¹ Sin embargo, como el Antioqueno tenía una salida retórica para responder a todo, en otras cartas Libanio utiliza el recurso adecuado para responder al tipo de acusaciones del que debería haberse servido su destinatario: Cuando el Antioqueno responde a un destinatario que se defiende de «no poder escribir cartas por estar enfermo» (Cf. SUÁREZ DE LA TORRE 1978, 122 y 127), interpreta el hecho de «no escribir cartas» con que las cartas a las que debería responder «no le llegan», a veces porque las ha perdido, indicando que «si las buscara se pondría sano» (cf. v.g. *Lib.Ep.* 387).

²⁰² *Lib. Ep.* 895.

²⁰³ Leoncio VI, PETIT 1994, 147-148.

²⁰⁴ Es otro ejemplo más de la gran alegría de Libanio cuando sus discípulos aprenden bien sus enseñanzas.

Hemos aportado ya un ramillete de testimonios que nos indican claramente, puesto que en las cartas se espera que haya una respuesta o un acuse de recibo, que se trata de una de las dos partes de un diálogo; y, por ello, constituyen composiciones que pueden defenderse a sí mismas y son tan reales y tan vivas como la oralidad; aunque ello quizá hubiera molestado mucho al Sócrates reflejado por Platón.

IV.1.2. El portador, encargado de defender el texto de las cartas

Ahora, según comprobaremos, esa capacidad de la carta para defenderse a sí misma —contrariamente a lo que habría objetado el Sócrates del *Fedro*— se manifiesta a menudo por un portador encargado de responder a posibles objeciones y, si fuere necesario, responsable de completar la argumentación.

Así, en una epístola²⁰⁵ a Ricomeres,²⁰⁶ *comes et magister utriusque militiae* en el Oriente (donde se encuentra en el momento de recibirla),²⁰⁷ hace alusión a los días que pasó con él, de forma muy poética y con una hábil recurrencia²⁰⁸ que sirven para resaltar que para Libanio aquéllos fueron días de fiesta (τιμῶμεν τὰς ἡμέρας ἐκείνας τῶ τῶν ἑορτῶν ὀνόματι τὰ δίκαια ποιοῦντες) hasta tal punto que le han dado valía al propio Libanio y merecen ser honrados casi con carácter religioso.

Pero, lo que nos interesa de esta epístola no es esencialmente esto, ni tampoco sus peticiones para que Ricomeres acuda a Antioquía —visita que nuestro rétor afirma que anhelan todos los antioquenos— sino que ha preferido no extenderse en la carta porque el portador le referirá el resto de viva voz (γράφμασι μὲν οὐκ ἔδοξέ μοι διὰ μῆκος

²⁰⁵ *Lib. Ep.* 1024.

²⁰⁶ Este Ricomeres fue *magister militum* en Antioquía y era uno de los militares del emperador Teodosio. cf. JONES 1971, 765-766; CABOURET 2000, 190; NORMAN 1992b, 314-315 y 370-371.

²⁰⁷ cf. JONES 1971, 765-766.

²⁰⁸ Sobre esas experiencias pasadas con Ricomeres, se explaya en *Lib. Ep.* 1007.

παραδοῦναι, τῇ φωνῇ δὲ ἀφεῖναι τοῦ χρηστοῦ Παλλαδίου). Y este Paladio que es portador de la epístola,²⁰⁹ según indica Libanio, le ofrecerá algún honorario del cual no debe culpar a Libanio, pues tal actitud es la propia del noble Paladio.²¹⁰

Otra prueba más de la capacidad de la carta para defenderse a sí misma la encontramos en una²¹¹ que dirige a Florencio,²¹² puesto que es el portador quien va a amplificar en persona la argumentación dada en la carta. Señala, en efecto, el Antioqueno que quien la entrega es el auténtico autor (ὁ κομίζων σοι γέγραφευ) con el tópico de que quien persuade a alguien para escribir es el auténtico autor, porque Libanio se contenía y fue él quien, diciéndole que se iba a arrepentir, le llevó la mano sobre la carta. Le dice después que el propio Florencio será quien demuestre que dejarse persuadir a escribir cartas es mejor que no atreverse a hacerlo; pero, ¿de qué manera?, concediendo el favor que le pide: haciendo la carta eficaz. Y, al indicar nuestro rétor que es el portador (Taciano) quien le movió a escribir, lleno de confianza en que Florencio atendería la carta (ὁ κράτιστος δὲ Τατιανὸς τῷ χάριτι τὴν χειρὰ ἐπέθηκε φήσας οὐ μεταμελήσειν μοι τῶν γραμμάτων), está predisponiendo a Florencio en favor del portador debido a la confianza depositada en él, pues éste será el encargado de ampliar la argumentación de la carta ya de viva voz.

Asimismo, en una carta cuya importancia en la obra epistolar de nuestro rétor ya hemos señalado, como es la 19, en su párrafo 18 se indica a su destinatario que el portador es el responsable de la carta y, por ello, es a él a quien debe mostrarle su complacencia por el escrito o bien aplicarle el justo castigo (δίκαιον δέ, εἴτε ἡσθεῖης τοῖς γράμμασι, τῷ φέροντι τὴν χάριν ἔχειν, εἴτε δηχθείης, παρὰ τοῦ φέροντος τὴν δίκην λαβεῖν). Con todo, inmediatamente después de decir eso, argumenta a favor de

²⁰⁹ Paladio XVII, PETIT 1994, 189; Paladio 13, JONES 1971, 660.

²¹⁰ En *Lib. Ep.* 991 también Libanio hace responsable a Paladio por haber escrito una carta a su destinatario, cuya amistad hacia él considera defraudada por no haberle escrito.

²¹¹ *Lib. Ep.* 17.

²¹² Florencio III, GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 530-531; PETIT 1994, 240.

las cualidades del portador, Januario, como un hombre justo y sin tacha, que da a cada cual lo que se merece. Además, Januario es el recomendado, y las cualidades que el Antioqueno describe son precisamente las que suelen tener mayor consideración para Anatolio.

De una carta²¹³ que envía a Musonio,²¹⁴ también nuestro rétor hace responsable a su portador, Leteo, en este caso un notable antioqueno que va a Antioquía en las *Vicennalia* de Constancio con numerosas cartas de recomendación.²¹⁵ Habiendo comenzado la carta con el tópico de que le da vergüenza escribir,²¹⁶ recalcará, efectivamente, que recaiga sobre Leteo la consecuencia de su atrevimiento por la carta (τετολμήσθω δ' οὖν ὄμως, καὶ γενοῦ Ἀητοίω τὰ πάντα δι' ἐμὲ τὸν θρασύν); mostrando un vez más la capacidad de la carta para defenderse a sí misma, a través de su portador. Argumenta que, si Musonio ha salvado a Grecia (ὁ τήν τε Ἑλλάδα σεσωκῶς), debe beneficiarle y, por ello, atenderá su petición, porque le agradará la carta, motivo por el cual decidió escribirle. Todo ello se halla en la idea de que si su autor no es buen rétor, al menos sí es amante de la Retórica y, por tanto, un defensor de las tradiciones helénicas. Y vincula (formalmente mediante una ditología) el «salvar a Grecia» con la Retórica. Naturalmente, esto se halla en la línea de esa concepción libaniana de la «salvación» (σωτηρία) como algo unido a la Retórica y de la Retórica como algo unido al buen gobernante.²¹⁷

²¹³ *Lib. Ep.* 558.

²¹⁴ Musonio I, ha sido procónsul de Acaya y Libanio no parece tenerle mucha simpatía cf. PETIT 1994, 173-174; JONES 1971, 612-613; es magister officiorum de Constancio, cf. CABOURET 2000, 37; JONES 1971, 612-613; MONNIER 1866, 28 n^o3; y es antagonista del rétor Proheresio, MONNIER 1866, 28.

²¹⁵ CABOURET 2000, 38.

²¹⁶ Otros ejemplos en *Lib. Epp.* 28, 957. Una excusa de no escribir se debe en ocasiones a afecciones psíquicas como ésta, según analiza Suárez de la Torre, cf. SUÁREZ DE LA TORRE 1978, 135. cf. también *Lib. Epp.* 391, 412, 957, 1104, 1128, 1177, 1217.

²¹⁷ Cf. también *Lib. Epp.* 423, 990 y 995.

También para recomendar a su discípulo Jámblico, portador de la carta 574,²¹⁸ no sólo se exhiba en una serie de rasgos que éste posee, como la inteligencia heredada de su familia o la bondad que nuestro epistológrafo quiere reflejar en la prosopopeya que de él realiza en esta carta (porque el destinatario busca personas con tales cualidades), sino que aclara que, cuando le conozca bien, le admirará por sus grandes cualidades, dejando así en manos del destinatario —con mucha psicología— la posibilidad de comprobar él mismo si es cierto. Le dice que, cuando le pregunte sobre Libanio, observará que la actuación de Jámblico hacia él es como la suya y entonces lo verá como si fuera su propio hijo. Por ello, la eficacia persuasiva de esta carta se comprobará cuando el destinatario conozca al portador, por ser éste el recomendado.

Si antes nos referíamos a una carta que el Antioqueno enviaba a Florencio en favor de Taciano, ahora nos referimos a otra epístola²¹⁹ enviada a otro Florencio²²⁰ diferente, cuyo contenido se inicia con la habitual estrategia retórica de Libanio²²¹ de presentar sus peticiones como si en realidad fueran favores que él concede y no ruegos que realiza. A tal efecto, presenta como motivo de la carta su afirmación de que, mientras se siga prolongando su benevolencia hacia su destinatario, seguirá escribiéndole para hablarle de sus amigos (Ἔως ἄν ἡ σὴ περὶ ἡμᾶς εὐνοια λαμβάνη προσθήκην, καὶ ἡμῖν ἡ τοῦ γράφειν σοι περὶ τῶν φίλων ἀνάγκη).

En este caso, recomienda a Macedonio,²²² portador de la misiva y que posee grandes cualidades admiradas por los partidarios del helenismo, como la templanza (σωφροσύνη) y grandes capacidades para conseguir dinero, ajustándose así al ἦθος de su destinatario, caracterizado por el afán de riqueza, y desmintiendo nuevamente la

²¹⁸ Jámblico 2, hijo de Himerio 3 y nieto de Sópatro 1, de una distinguida familia de Apamea y discípulo del célebre filósofo Jámblico, cf. JONES 1971, 451-452; ésta es una de las 9 cartas de recomendación que llevó en su viaje a Roma, pero probablemente ésta nunca la llegó a entregar, cf. BRADBURY 2004, 46.

²¹⁹ *Lib. Ep.* 85.

²²⁰ *Magister officiorum* de Constancio, Florencio II en PETIT 1994, 110.

²²¹ Estrategia de la presentación de los datos, basada en la elección, cf. PERELMAN 1958, 275-278.

²²² Macedonio VI, SEECK 1906, 199.

infundada creencia platónica (o tal vez socrática)²²³ de la invalidez de la escritura para defenderse a sí misma y mostrando que sí tiene capacidad para poder «plantar en las almas un ἦθος fundamentado».

Acorde con su propio carácter, Libanio añade, congruentemente (y dando así mayor sensación de veracidad por el reconocimiento de una carencia en el recomendado), que lo único que se le puede reprochar es que haya abandonado el mundo de la Retórica (σκιότησας ἐν Μουσῶν κήποις ἐξηνέχθη πρὸς βίον ἐν ᾧπέρι ἐστι νῦν), dado que con ella podría alcanzar buena fama. Termina usando verbos de sentido de la vista, estratégicamente colocados (δίκαιον δὲ μήτοι τὸν ἄνδρα περιιδεῖν καὶ τοῦ βήματος ἐκπεσόντα καὶ δι' ἃ τοῦ βήματος ὑπερεῖδεν), que refuerzan la sensación de inmediatez y con ello la credibilidad, para referirse a que no es justo despreciarle por haber abandonado la tribuna, pese a los motivos que haya tenido para despreciarla. Con ello se entiende que este portador podrá desarrollar él mismo la defensa de la epístola y mostrará así, con su defensa, sus cualidades retóricas incluso orales.

Además, al limitarse Libanio a insinuar «motivos para despreciar la tribuna» (καὶ δι' ἃ τοῦ βήματος ὑπερεῖδεν) sin aportarlo explícitamente como argumento y sin que ni siquiera él mismo manifieste acuerdo con tales motivos, está estableciéndolo como un hecho creíble sin necesidad de haber intentado demostrarlo; sobre todo porque deja espacio al destinatario para la posibilidad de que pueda inquirir en esto a través de la conversación directa con el portador acerca del contenido de la epístola.

²²³ Cf. *supra*.

Es asombroso con qué brevedad en otra carta,²²⁴ dirigida a un tal Eusebio,²²⁵ coloca a éste en un dilema retórico con el objetivo de que ayude a Máximo,²²⁶ pues éste ha escrito a Libanio acerca de la prudencia (en el sentido de buen juicio, Πρῶνοία) que posee Eusebio, de la cual se ha beneficiado bastantes veces; y resulta que ahora la reclama de nuevo. Por consiguiente, nuestro rétor conforma el dilema aclarando que el destinatario debe volver a intervenir favorablemente por Máximo mediante dos argumentos: uno es por el argumento del precedente (ya lo ha hecho en otras ocasiones)²²⁷ y otro es por el «argumento de incompatibilidad».²²⁸

Es decir, si Eusebio no le ayuda ahora, resultando que es justo ayudarlo y por eso le había ayudado anteriormente, demostrará que no tuvo buen juicio cuando le ayudó; o bien, por incompatibilidad, demostrará no tener buen juicio ahora, al no querer volverle a ayudar, sin motivos para hacerlo. Sin necesidad de exponer la petición específica, concluye diciendo que el portador se encargará de exponerlo, es decir: nuevamente, el portador se encargará de hacer aclaraciones o la defensa oportuna de la carta.

Seguimos viendo que la carta, mediante el portador, se sabe defender siempre a sí misma cuando leemos la que Libanio envía al notario Filagrio²²⁹ en acuse de recibo por una carta recibida de éste, en la que el notario le adjuntaba además otras composiciones que le habían gustado mucho al Antioqueno, acerca de los hermanos de

²²⁴ *Lib. Ep.* 893.

²²⁵ Eusebio XXVII, (cf. PETIT 1994, 100-101), es conocedor de Homero (cf. *Lib. Ep.* 977) defensor de los que poseen la retórica (*Lib. Ep.* 858) y está bien relacionado con Antioquía y con sus grandes curiales.

²²⁶ Máximo XXI, SEECK 1906, 211.

²²⁷ Se trata de una forma de argumentación que va de lo particular a lo particular, Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 87-88. Ahora bien, en este caso está utilizada en la línea de la argumentación por «relaciones de coexistencia», que se basan en la congruencia del ἥθος. Cf. capítulo VIII.3.2 del presente trabajo.

²²⁸ Cf. LÓPEZ EIRE 1995a, 93-94; se trata de un subtipo de argumento basado en las «relaciones de coexistencia», cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 112; PERELMAN 1958, 451-455.

²²⁹ *Lib. Ep.* 1434.

su discípulo Olimpio.²³⁰ Filagrio solía enviarle a Libanio compendios de datos que le servían como contenidos a éste para adornarlos y embellecerlos en sus composiciones.²³¹

Otra demostración de cómo la carta sabe defenderse por su portador: éste, en este caso, es Asclepio²³² (discípulo del filósofo Clemente) a quien, según Libanio, esos relatos le han encantado aún más que al propio rétor (οὐς ἡγνόμεν μὲν οὐδὲ πρόσθεν, νῦν δ' εὐρῶν καλλίους αὐτοῦ κάλλος τοῦτο νομίσας ἦσθη). Porque nos dice que eso es así incluso cuando el propio portador de la carta de Filagrio, a la cual está respondiendo, no conocía esas composiciones; tal hecho incrementa el mérito de que Asclepio los amara tanto, y da credibilidad no sólo a la expresión de que «ha amado verdaderamente aprender» sino también a la calidad de lo recibido.

Otro acuse de recibo es la respuesta afirmativa²³³ ante alguien recomendado por el prefecto de Constantinopla, su sobrino Aristeneto:²³⁴ tal recomendado es Bacurio. La respuesta afirmativa del Antioqueno, hecha elogiosamente, se entremezcla con la captación de benevolencia del destinatario, con alusión elogiosa tanto al cuerpo como al alma de Bacurio, que era tenido por un modelo de general²³⁵ y cuya llegada a casa de Libanio recibe los elogios del pueblo, del Senado y del Emperador.²³⁶

En esta respuesta, en la cual se ve que el portador es el propio recomendado, nuestro rétor se extiende hablando elogiosamente de Bacurio y de lo satisfecho que está recibéndole. Después hablará de las cosas que el general hace por Libanio con las

²³⁰ Olimpio XIV, estudiante de Libanio (cf. SEECK 1906, 226), que tiene cualidades como las de Libanio, cf. PETIT 1957, 31.

²³¹ PETIT 1994, 198.

²³² Asclepio III, cf. PETIT 1994, 198; SEECK 1906, 91.

²³³ *Lib. Ep.* 1043.

²³⁴ Aristeneto II (cf. SEECK 1906, 87-88) es sobrino segundo de Libanio, hijo de Basiano, el primo de Libanio, cf. JONES 1971, 104.

²³⁵ MONNIER 1866, 24-26 y 24 n^o5.

²³⁶ PETIT 1994, 49; Se convierte en discípulo de Libanio (cf. JONES 1971, 105).

mismas palabras que al principio usaba para referirse al privilegio de contemplarlo. Vincula lo que Bacurio hace por el Antioqueno con algo más: las cosas que le contaba de su amigo Aristéneto; y dice que ambas cosas le regocijaban dejándole encantado (χαριζόμενος δέ μοι τοῖς περὶ ἐμὲ πραττομένοις εὐφραϊνε καὶ τοῖς περὶ σοῦ λεγομένοις).

Además, alude a los tópicos propios del buen gobernante que está demostrando Aristéneto y que le relataba el recomendado Bacurio —mostrando que éste, siendo portador de la carta, amplifica lo dicho por la carta a la que responde; y que por ello la carta puede defenderse a sí misma, siendo escritura, al ser defendida por su portador—. Aristeneto se afana en defender la justicia, tiene deseos de gloria, sin afán de riquezas; y todo ello hace que haya concordia y buen funcionamiento social.

Culmina manifestando que debe alegrarse por todo ello (οὐκοῦν καὶ χαίρειν με); y es menester que rece (καὶ εὐχεσθαι δεῖ), lo primero porque conviene a los que aman (τὸ μὲν γὰρ πρόκειται τοῖς ἐρωμένοις) y lo segundo para el tiempo futuro (τὸ δὲ τῷ μέλλοντι χρόνῳ); es decir, para que continúe ese regocijo ya iniciado.

Asimismo, esa capacidad de la carta para defenderse a sí misma a través de su portador la demuestra la carta 753, enviada a Hiperequio,²³⁷ interviniendo para que éste obtenga un puesto para Mícalo.²³⁸ Pero Libanio advierte que no se extenderá en la longitud de su carta (οὐκ οὖν ἠξίουν μακρὰν ποιεῖν ἐκείνῳ τὴν σιωπὴν ἐν τῷ μήκει τῆς ἐπιστολῆς); porque será Mícalo quien se encargará de defender el resto del contenido de la carta en conversación con él (ἀλλ' αὕτη μὲν σοι πληρούτω τῆς προσρήσεως τὸν νόμον, παρ' ἐκείνου δὲ πεύση, τί ποιῶν οὐ μέμψη σαυτόν).

²³⁷ Hiperequio I, SEECK, 1906 182-183.

²³⁸ PETIT 1994, 163-165.

Podríamos seguir multiplicando el análisis de ejemplos que corroboran cómo el portador apoya la argumentación dada en las cartas y sirve con frecuencia para completar posibles dificultades que ésta tuviere para defenderse a sí misma.²³⁹ Sin embargo, creemos que han sido ya suficientes ejemplos. Junto a ellos, habíamos primero analizado varios casos que demuestran que la carta, siendo composición escrita, por una parte es capaz de defenderse mediante el portador; por otra, al constituir una de las dos partes del diálogo, normalmente se espera respuesta, ya sea por carta, ya sea mediante acciones concretas producidas por efecto de las cartas.

Así pues, con ello hemos mostrado, como indicábamos al principio, que no parece tan claro que el texto escrito no pueda defenderse a sí mismo. Con la Epistolografía vemos que realmente las cartas sí que pueden, en cierto sentido, «defenderse a sí mismas».

IV.2. La epistolografía de Libanio y el predominio y eficacia de la escritura

Decíamos también que el tipo de epístola que compone Libanio lleva a cabo, con mucha frecuencia, una utilización sistemática de citas de autores canónicos, de sentencias y de anécdotas del pasado helénico como base de la argumentación. Al mismo tiempo, apuntábamos que esto es así precisamente porque el tipo de carta que analizamos se desenvuelve en un mundo predominantemente escriturario, más que oral.

En cualquier caso, antes de llevar a cabo un análisis de esos usos tomados de autores canónicos y de la tradición helénica integrándolos en las cartas, haremos un breve repaso de algunos ejemplos que en la producción epistolar del Antioqueno

²³⁹ Véanse también, p.ej. *Lib. Epp.* 71, 362, 641, 885, 1047, 1429, 1495, 1511.

reflejan esa época predominantemente escrituraria. Y que confirman que, por ese contexto socio-histórico especial, lo escrito no sólo ha adquirido una importancia sin precedentes, sino que tiene muchas más posibilidades de eficacia práctica que la oralidad.²⁴⁰

Nos encontramos por ejemplo una breve carta²⁴¹ al militar Demónico,²⁴² solicitando su favor para Dionisio, discípulo de Libanio que se hundió en la pobreza después de que unos bandidos mataran a su padre pero que después logró recuperar su propiedad familiar y obtuvo un cargo en Isauria.²⁴³ En ésta, tras aludir al tópico de la fortuna y a cualidades de Dionisio que pueden ser útiles para Demónico (como su sabiduría práctica τὸ τὸν φρονεῖν) lleva a cabo una petición de ayuda insinuada, mediante un argumento psicológico —utilizado con cierta frecuencia en las cartas de Libanio—²⁴⁴ acerca de la compatibilidad necesaria entre lo que piensa un amigo de cómo otro amigo debe actuar y cómo actuará realmente;²⁴⁵ señala, en efecto que, para que su destinatario actúe, basta con que le escriba (οὐδὲν ἂν δεοίμην περὶ τούτου γράφειν), lo que nos deja clara la relevancia que la escritura ha llegado a cobrar.

El propio Libanio es consciente de esta importancia y en ocasiones llega a manifestarla, señalando así la capacidad que tiene la escritura para cobrar fuerzas en momentos difíciles y evitar dejarse llevar por las pasiones. Por eso, en una carta²⁴⁶ dirigida a Estrategio²⁴⁷ lamentándose por la muerte de su amigo Aristéneto y por la

²⁴⁰ Sobre la oralidad en la literatura griega, cf. FERNÁNDEZ DELGADO 1994.

²⁴¹ *Lib. Ep.* 1055.

²⁴² JONES 1971, 249.

²⁴³ Dionisio 6, cf. JONES 1971, 258.

²⁴⁴ Argumento que vincula la φιλοφρόνησις con la argumentación en base al ἦθος propia de los argumentos basados en las «relaciones de coexistencia»; cf. capítulos VIII.3.2–VIII.3.3 y X.3 del presente trabajo.

²⁴⁵ Sobre este tipo de argumentaciones retóricas, cf. LÓPEZ EIRE 1995a, 93-95.

²⁴⁶ *Lib. Ep.* 388.

²⁴⁷ Flavio Estrategio, apodado «Musoniano» por Constantino y amigo íntimo de Libanio. Cf. GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 525 y JONES 1971, 611-612.

devastación de su querida ciudad de Nicomedia, expresa la hondura de sus sufrimientos a otro de sus queridos amigos y manifiesta *apertis verbis* cómo la escritura sirve para ese fin. Porque, para poder racionalizar esos sufrimientos y canalizar sus emociones, sólo tras haberse puesto (por consejo de alguien, πρὶν δὴ τις παρήνευσεν ἐν λόγοις θρηνηῆσαι) a escribir sobre esa tragedia ha conseguido racionalizar sus pasiones, y con ello aliviar un poco su dolor (ᾧ πεισθεὶς καὶ τοῦ πάθους τι μέρος ἐπὶ τῆς γραφῆς ἐκβαλὼν ἤδη πενθῶ σωφρονῶν) gracias a la escritura.

Mas no es sólo mediante la escritura como sabe nuestro rétor que uno mismo puede poner fin a sus propios sufrimientos —o al menos aliviarlos—, sino que también sabe que mediante la escritura es posible actuar eficazmente en alivio de los sufrimientos ajenos. Y así lo manifiesta al enviar una carta²⁴⁸ al consular de Palestina, Africano,²⁴⁹ antiguo discípulo suyo que se ha hecho cristiano,²⁵⁰ pidiéndole en ella que escriba a Alejandro.

El motivo para que Africano escriba a Alejandro, gobernador de Egipto,²⁵¹ es su intercesión por Pedro,²⁵² pues se le ha castigado ya desde hace mucho tiempo y se le ha apartado de los suyos. Por eso, advierte nuestro justiciero rétor que las cosas de que se le habían acusado ya se le han absuelto, y que interviniendo en su favor se dará cuenta de lo justo que es hacer esto; y odiará al que ha avergonzado a Pedro y se conmiseraará del padecimiento de éste y se mostrará como verdadero juez para Pedro. Para asegurarse de que sea así, le pide que lo lleve a cabo mediante la escritura: que se efectúe ese mismo plan a través de la carta, suplementado con su propio voto (ἵνα τὰ μὲν ἰάση ψήφῳ, τὰ δὲ δι' ἐπιστολῆς), para que Alejandro también le absuelva, pues

²⁴⁸ *Lib. Ep.* 882.

²⁴⁹ Cf. SEECK 1906, 49-50.

²⁵⁰ Y, aun siendo cristiano, su formación retórica hace de él un buen gobernador. Cf. *Lib. Ep.* 871.

²⁵¹ Cf. SIEVERS 1868 1868, 265.

²⁵² Pedro III, SEECK 1906, 234.

Pedro también padece en Egipto y tal utilización de la escritura solucionará el problema.

Con respecto a esta utilización de la escritura, la importancia que el Antioqueno le da a que sea bien hecha la vemos en una carta²⁵³ en que no sólo señala cómo por escrito, mediante la carta, le es posible mostrar las lágrimas de su duelo o de sus sufrimientos (Οὐδέπω με πεπauμένον δακρῶν εἰς μείζω θρηῆνον ἐνέβαλες διὰ τῆς ἐπιστολῆς), sino que se queja de que los escritos que le han enviado algunos soldados no son escritos propios de un historiador²⁵⁴ y que alguien tiene que escribir sobre la guerra de Persia. Apunta también que algunos soldados le han dado ciertos datos de lugares y nombres (στρατιῶται δέ τινες οὐ πρότερόν με εἰδότες ἔδοσαν ἡμερῶν τέτινων ἀριθμὸν καὶ ὁδοῦ μέτρα καὶ προσηγορίας τόπων), pero que él necesita información escrita más precisa para algo más importante: para dos discursos que está escribiendo. Porque, sin que nadie haya todavía escrito una historia de Persia, le resulta difícil encontrar informaciones suficientes para componer lo que se trae entre manos.

Asimismo, envía una epístola²⁵⁵ al patriarca judío Gamaliel²⁵⁶ con el objetivo de que éste tienda lazos de amistad sobre Filipiano, señalando que eso es exactamente lo que pretende éste a través de la epístola enviada por Libanio (ταύτην αὐτῷ βουλευθῆναι γενέσθαι δι' ἐμῆς ἐπιστολῆς). Pero no sólo es llamativo que Libanio pretenda conseguir tal logro mediante la escritura y que señale que eso es exactamente lo que su recomendado busca, sino que se lo solicita a Gamaliel haciendo uso de una expresión que deja bien claro la importancia que ha llegado a adquirir la escritura: le pide que le permita disfrutar de tales delicias y «sea inscrito» como su amigo

²⁵³ *Lib. Ep.* 1220.

²⁵⁴ Más arriba habíamos visto una carta a este Filagrino que nos mostraba el poder de la carta para defenderse a sí misma, en la que le agradecía otros datos que Filagrino le había enviado.

²⁵⁵ *Lib. Ep.* 973.

²⁵⁶ Gamaliel era patriarca judío de Tiberiades cuyos hijos habían estudiado con Libanio; era un personaje tan poderoso que podía hacer presión para conseguir casi cualquier cosa de las autoridades romanas, como la ejecución de un gobernador. Cf. CABOURET 2000, 182n; SEECK 1906, 162; JONES 1971, 385.

(ἀπολαυσάτω τοίνυν τῶν παιδικῶν καὶ γεγράφθω φίλος), mostrándole en la misma carta algunas razones por las cuales será beneficiosa la amistad de Filipiano de acuerdo a los intereses de poder e influencia cultivados por Gamaliel.

Como no podía ser menos, esta importancia de la escritura se ve manifestada también en otra extensa epístola a la que nos hemos ya referido,²⁵⁷ dirigida a Anatolio y que es de gran importancia en el epistolario libaniano. A ella conviene referirse en repetidas ocasiones y, en este caso, resulta diáfana su importancia para constatar la importancia que ha adquirido la escritura porque en su noveno párrafo, al hacer apología de su forma de elogiar, señala que admira a Aquiles porque atormentaba a los troyanos y a Palamedes por su sabiduría (θαυμάζω τὸν Ἀχιλλέα, διότι τοὺς Τρῶας ἤλαυνε, θαυμάζω τὸν Παλαμῆδην ἀπὸ τῆς σοφίας).

Su admiración a Palamedes «por su sabiduría» (ἀπὸ τῆς σοφίας), aparte de reflejar la concepción retórica de elogiar la parte buena de cada elogiado ocultando la mala,²⁵⁸ está manifestando cómo esta retórica tardoantigua que cultiva Libanio se halla estrechamente ligada a la convicción de que sabiduría, Filosofía (y por tanto Ética),²⁵⁹ Retórica y, por último, escritura van indisolublemente unidas. Este caso es muy significativo porque es sabido que se atribuía al héroe Palamedes la invención de la escritura,²⁶⁰ y porque incluso el *Fedro* precisamente, donde, según veíamos más arriba, Sócrates —según Platón— había desdeñado la escritura y la capacidad de ésta para

²⁵⁷ *Lib. Ep.* 19

²⁵⁸ Cf. MALOSSE 2000a.

²⁵⁹ Aunque sin mencionar a Aquiles y limitándose a mencionar a Palamedes como ejemplo de virtud (pero sin citar ningún caso particular), López Eire hace un muy interesante bosquejo general de dichos paradigmáticos, relacionados con características éticas personales vinculados a los personajes de la mitología en LÓPEZ EIRE 2003; en la página 287 cita esta carta, aunque sin mencionar el ejemplo específico que tratamos aquí.

²⁶⁰ cf. *Eurip. Pal. Fr.* 578-90 y *Aristoph. Thesm.* 768.

defenderse a sí misma, nos muestra a aquel héroe haciendo uso de la palabra como un arte.²⁶¹

El valor de la escritura como algo que no se limitaba a lo oficial sino también a la vida privada de estos personajes lo constatamos leyendo cierta epístola²⁶² que envía a Cesarión,²⁶³ en cuyo inicio narra la llegada de un emisario de su destinatario cuando el Antioqueno estaba en casa del consular de Siria, Celso,²⁶⁴ antiguo alumno de Libanio que ahora aplica su retórica a su cargo. En ella vuelve a utilizar el tópico de la ignorancia²⁶⁵ como fuente de injusticia (πάνυ ἔφασκον ὑπ' ἀμφοῖν ἠδικῆσθαι ταῦτα ἀγνοήσας) para indicar que, de haber sabido quién era el emisario que estaba allí y de parte de quién venía, se habría puesto a escribir (γράψαι γὰρ ἄν, εἰ ἠπιστάμην). Ese valor público de la escritura lo manifiesta al decirle a su destinatario que comprende que, al poseer el cargo que posee, necesite atender tan ingente cantidad de cartas provenientes de tan vastos territorios y de tantas islas (πολλὰ γὰρ δὴ σε περιορεῖ πραγμάτων εἶδη φυομένων ἐκ πολλῆς μὲν ἠπείρου, πολλῶν δὲ νήσων, ὥστε σέ ποτε καὶ πιεζόμενον εἶδον οἷς ἐλάμβανες γράμμασιν); pero también nos muestra su valor privado en esta época, al aludir —irónicamente— a continuación a su incapacidad para escribir a los amigos. La misma carta culmina manifestando que enviará cartas a aquellos cuya ocupación consiste en escribir (γράμματα δὲ ἡμεῖς πέμψομεν οἷς ἐν τῷ γράφειν τὰ πράγματα).

Por eso mismo Libanio, en una carta²⁶⁶ a un orador y admirador de su retórica, Celsino,²⁶⁷ que vive en Bérto casado con la hija de Juliano (célebre por su honradez

²⁶¹ *Pl. Phaed.* 261B.

²⁶² *Lib. Ep.* 1113.

²⁶³ El *comes rerum privatarum* Cesarión 1, JONES 1971, 168-169; Cesarión IV, SEECK 1906, 98-99.

²⁶⁴ Celso I, SEECK 1906 104-106; Celso 3, JONES 1971 193-194.

²⁶⁵ Ya lo habíamos visto en *Lib. Ep.* 12, enviada a Heorcio.

²⁶⁶ *Lib. Ep.* 877.

²⁶⁷ Celsino 3, JONES 1971 191; PETIT 1994, 62.

financiera)²⁶⁸ y que se aloja en Antioquía en casa de Leteo,²⁶⁹ se queja de que, vaya donde vaya Celsino a conversar, o sea quien sea a quien frecuente, Leteo toma siempre nota para saber cómo debe actuar en cada circunstancia y cómo hablar con sentido común para tomar las decisiones. Y Libanio señala, mediante el tópico del ausente, que, en cambio, a él lo tiene abandonado y que tiene unas escritas unas composiciones que están todavía esperando poder ser ejecutadas; pero que, para poder serlo, necesitan pronunciarse de modo tal que los oídos de Celsino puedan escucharlas (ἐμοὶ δὲ κεῖνται μὲν γεγραμμένοι λόγοι καὶ βούλονται δειχθῆναι, δειχθέντες δ' ἄν, εἰ παρησθα, τῶν σῶν ὧτων ἐπιθυμία καθεύδουσι νῦν τὰ σὰ ζητοῦντες ὦτα). Así pues, nuevamente vemos cómo para ser asesorado por este Celsino, Libanio habla de unas composiciones escritas, dejando clara nuevamente la importancia de la escritura.

Esta importancia que ha adquirido la escritura la corrobora también la epístola²⁷⁰ que manda a Heraclio,²⁷¹ *praeses* de Armenia, donde se refiere a la existencia de unas cartas que demuestran que Heraclio se ha ocupado de la madre de su discípulo Máximo.²⁷² Por consiguiente, la referencia (τοιούτος ἡμῖν ἐπεδείχθης ἐν τοῖς περὶ τὸν γενναῖον Μάξιμον γράμμασι τοὺς ἐν ταῖς πόλεσι πρώτους εἰς ἐπιμέλειαν τῆς Μαξίμου μητρὸς παρακαλέσας) a tales escritos a nosotros nos demuestra la importancia de la escritura; pues, sin esas cartas, el Antioqueno —por su parte— no habría estado escribiéndole a Heraclio esta carta, ya que aquella buena mujer, agradecida, envió a su vez una epístola a su hijo manifestándole lo que Heraclio había hecho por ella (εὐθὺς γὰρ δὴ τοῦτο δι' ἐπιστολῆς τὸν υἱὸν ἐδίδαξεν), y su hijo se lo comunicó a nuestro agradecido rétor.

²⁶⁸ Juliano XVIII, PETIT 1994, 62; Juliano 20, JONES 1971, 191, 473.

²⁶⁹ Leteo II, PETIT 1994, 62; SEECK 1906, 198.

²⁷⁰ *Lib. Ep.* 993.

²⁷¹ Heraclio IV, PETIT 1994, 120, SEECK 1906, 172.

²⁷² Máximo XVII, PETIT 1994, 120, SEECK 1906, 211.

Ésta es la razón por la que el Antioqueno se alegra en escribirle; por eso, el típico argumento que en otras ocasiones le sirve para reprochar a otros el no ser fieles a su palabra,²⁷³ ahora le sirve para elogiar a su destinatario porque no sólo es fiel a su palabra, sino que, si en otros las promesas son mayores que las obras que siguen a estas promesas, en cambio en Heraclio son menores las promesas que las obras que siguen a estas promesas (Παρά μὲν ἄλλοις πολλοῖς μείζους εἰσὶ τῶν ἔργων αἱ ὑποσχέσεις, σοῦ δὲ μικραὶ μὲν ἐκεῖναι, μεγάλα δὲ ταῦτα).

De ahí que manifieste cómo seguirá haciendo todo lo posible, desde su posición de rétor, para conseguir que Heraclio siga mucho tiempo en el poder, intercediendo por él ante el pueblo (ἠτήσαμεν δὲ καὶ τοῖς ἔθνεσι παρὰ τῶν αὐτῶν πάντα σε τοῦτον ἐν ἀρχαῖς βιῶναι τὸν χρόνον) y ante los dioses (καὶ διὰ ταῦτ' ἀγαθὰ παρὰ τῶν θεῶν ἠτήσαμεν), porque eso significa conseguir la felicidad para las gentes, ya que, como lo demuestran por ejemplo tales escritos, su actuación político-social trae esa felicidad (τοῦτι δὲ ἦν εὐδαιμονίαν αἰτῆσαι τοῖς ἔθνεσιν).

Continúa nuestro rétor mostrando su capacidad de influir mediante la escritura y la importancia de ésta en su época, según vemos en cierta epístola²⁷⁴ que dirige a su primo el notario Espectato (cuya defensa de la envidia de Anatolio habíamos visto en la epístola 19), porque en ésta le pide tres cosas (Τρία δεῖ γενέσθαι διὰ σοῦ) y una de ellas es que pretende que su «escrito» (δέλτον) venga a conseguir un mayor rango (σχῆμα λαμπρότερον) para Sabino, ya que la formación retórica de éste²⁷⁵ hace que se lo merezca (ὅπως μὴ ὦν κρατεῖ τοῖς λόγοις, τούτῳ λείποιτο).

Sabino era padre de discípulos de Libanio y abogado en el tribunal del prefecto del pretorio; y esta eficacia de lo escrito quedará confirmada porque, gracias a este

²⁷³ *Lib. Epp.* 8, 14, 74, 885, 975, 976, 983, 1053.

²⁷⁴ *Lib. Ep.* 545.

²⁷⁵ Sabino 5, JONES 1971, 791-792; Sabino I, PETIT 1994, 233-236 y SEECK 1906, 262.

escrito enviado a Espectato y a otro enviado a Anatolio (el gobernador del Ilírico de la epístola 19), Sabino se convertirá en consular de Siria.²⁷⁶

Asimismo, en una carta²⁷⁷ que dirige a los embajadores de Antioquía, señala que tenerla en cuenta no supondrá ningún daño (βλάβη δὲ οὐδεμία καὶ πρὸς μεμνημένους ἐλθεῖν τοιαύτην ἐπιστολήν); por ello, les dice que la hagan suya (δέχεσθε τοῖνυν τὴν ἐπιστολήν) y, haciendo lo que les pide, no sólo honren a Rómulo, sino a ellos mismos y a toda la ciudad (τιμᾶτε καὶ Ρωμύλον καὶ ὑμᾶς αὐτοὺς καὶ ἐμὲ καὶ τὴν πόλιν).

Constatamos una vez más la relevancia de la escritura, puesto que, de lo contrario, Libanio no se habría arriesgado a referirse tan tajantemente a su carta como algo que, al aceptarlo, fuera a suponer una ganancia de honra para esos embajadores, conociendo la importancia que para éstos —por su posición— tenía una honra que garantizara públicamente su credibilidad. Si la escritura, pues, no hubiera adquirido esa importancia de la que hablamos, el Antioqueno no les habría enviado una carta como ésta porque, en vez de conseguir algo de ellos, les habría movido a risa.

De igual modo, así como veíamos antes en otra epístola²⁷⁸ que la madre de Máximo no guardó silencio (ὅτι δὲ ἀξία τούτων οὔσα τυγχάνειν ἢ γυνὴ τετύχηκεν, οἷς οὐκ ἐσιώπησεν ἔδειξεν) sino que supo mostrar su agradecimiento por la ayuda recibida, así también en otra²⁷⁹ de sus epístolas —epístola de lamento— manifiesta esa importancia de la escritura utilizando ese mismo tópico del silencio²⁸⁰ (tópico muy frecuente en las epístolas de Libanio)²⁸¹ para exponer que su querido amigo Aristéneto²⁸² quiere tener noticias de Libanio.

²⁷⁶ PETIT 1994, 224-225; SEECK 1906, 262.

²⁷⁷ *Lib. Ep.* 890.

²⁷⁸ *Lib. Ep.* 993.

²⁷⁹ *Lib. Ep.* 1051.

²⁸⁰ Que de forma muy parecida ha utilizado también en la precedente, cf. *Lib. Ep.* 1050.

²⁸¹ Cf. *Lib. Epp.* 12, 19, 987, 997.

El uso de ese motivo retórico del silencio para referirse a algo que es no es oral pero que, sin embargo, funciona, al menos, con la misma eficacia analógica con que en otros momentos funciona la oralidad, nos indica esa importancia que adquiere la escritura. En esta ocasión es así porque, como su destinatario es su amigo y los amigos, según sus concepciones,²⁸³ lo comparten todo, ha considerado preferible escribirle contándole cosas malas, antes que «guardar silencio» (Ἡγούμενος βούλεσθαί σε μηδὲν τῶν ἡμετέρων ἀγνοεῖν, εἰ καὶ μηδὲν ἔχοιμι γράψαι καλόν, ἃ γε ἔνεστι γράφειν οὐ σιωπήσομαι).

En ese afán habitual del Antioqueno de poner en un compromiso a su destinatario para que actúe de un modo u otro, tomándole la palabra y viendo si la cumple o no,²⁸⁴ seguimos viendo la importancia de la escritura en una carta²⁸⁵ al prefecto Proclo.²⁸⁶ En ésta, le recuerda sus promesas (καὶ προσετίθεις ἐπαγγελίας καλὰς, ὡς ἡδιστὰ τε αὐτὸν ἀφικόμενον ὄψει καὶ βοηθήσεις τὰ εἰκότα οὐτ' ἀφιεῖς ὧν οἴος τε λειτουργεῖν οὐτ' ἀνατιθεῖς φορτίον ὃ μὴ δύναιτ' ἂν φέρειν) respecto a Eusebio²⁸⁷ — para conseguir que aligere las cargas senatoriales de éste— y le advierte que él va a enterarse de si cumple o no su promesa, porque Eusebio le escribirá para decírselo (ὡς αὐτίκα τε ἐπιστελοῦντα ἡμῖν περὶ τῶν εἰς αὐτὸν παρὰ σοῦ καὶ μετὰ ταῦτα πρὸς συνόντας διηγησόμενον). Aunque la advertencia es insinuada, pues no le amenaza directamente, sino que, muy psicológicamente, dice estar contento de enviar a Eusebio porque éste le escribirá para informarle de ello.

²⁸² Aristéneto II, hijo del primo de Libanio (Basiano) cf. PETIT 1994, 48-49; Aristéneto 2, JONES 1971, 104-105.

²⁸³ cf. *Lib. Epp.* 12, 13, 80, 534, 1050, 1218.

²⁸⁴ *Lib. Epp.* 8, 14, 74, 975, 976, 983, 993, 1053.

²⁸⁵ *Lib. Ep.* 885.

²⁸⁶ Proclo III, prefecto de Constantinopla cf. PETIT 1994, 214-215; SEECK 1906, 248-250. Proclo 6, JONES 1971 746-747.

²⁸⁷ Eusebio, discípulo de Libanio, llegó a senador de Constantinopla: Eusebio 25, JONES 1971, 305; Eusebio XXVIII, SEECK 1906, 145-146.

Otro testimonio de esta relevancia cobrada por la escritura lo tenemos en una epístola²⁸⁸ a Gayo,²⁸⁹ cónsul de Palestina, en la que no sólo encontramos como argumento de peso para ganar su benevolencia un elogio por parte de Libanio hacia los modos de escribir de Gayo (ὅτι μου τοῖς γράμμασιν ἠσθήση καλοῖς μὲν οὐκ οὔσι, καλοῖς δὲ νομιζομένοις), sino también su referencia para la presentación de su discípulo Prisción²⁹⁰ como δεινός, término retórico para los diestros en el uso de la Retórica. Para generar simpatía ante el destinatario, utiliza también una argumentación *ad misericordiam* por el estado de ánimo de Prisción ante la muerte de Cimón (hijo de Libanio) y el luto que le guarda.

Hasta tal punto llegaba la franqueza de Prisción, que compuso para Libanio un discurso por tales motivos, muy elogiado por el Antioqueno, aunque ni siquiera un dios podría calmar esa tristeza que le embarga tras la muerte de Cimón. Por otra parte, Libanio alude a otro discurso escrito en el que Prisción elogia el buen gobierno de Gayo, el mejor que ha conocido Palestina (χάριν δὲ εἰδῶς αὐτῶ τῶν γεγραμμένων καὶ τῶν περὶ σοῦ λόγων οἶδα οὐπω πρότερον τὴν Παλαιστίνην ὑπὸ τοιῷδε γεγενῆσθαι).

Y, congruentemente con la visión de δεινός que de Prisción quiere dar, afirma que éste sólo señala las cosas que conviene señalar en sus discursos (περὶ οὗ Πρισκίων ἐπανελθῶν ἃ προσήκει διαλέξεται), nueva alusión programática²⁹¹ que nos recuerda los presupuestos sobre la retórica del elogio desarrollados por Libanio en su epístola 19, cuando decía que elogiaba a Palamedes por su sabiduría y a Aquiles por dañar a los troyanos.

²⁸⁸ *Lib. Ep.* 1037.

²⁸⁹ Gayo IV, PETIT 1994, 67 y 114; Gayo 3, JONES 1971, 381.

²⁹⁰ Prisción había sido su alumno del 360 al 363 y después se establece como sofista de Cesarea, muy célebre por ser el sofista más joven de su época. Cf. PETIT 1957; SEECK 1906, 245 y 458; SIEVERS 1868, 199. Libanio envía una epístola a Siburio II, aludiendo a la buena formación de Prisción para impartir παιδεία y a la fama que tiene de poder convertirse en un buen *defensor Civitatis*, argumento psicológico de apelación a la mayoría combinado con el afán que tiene Siburio II, como buen administrador de ciudades, de encontrar buenos síndicos. Cf. *Lib. Ep.* 989.

²⁹¹ MALOSSE 2000a.

Por eso, el hecho de que utilice como uno de sus argumentos principales la existencia de ese discurso escrito y el hecho de que uno de sus medios principales para ganar la benevolencia de su interlocutor sea elogiar sus modos de escribir, confirma nuevamente lo que venimos afirmando sobre el carácter eminentemente escriturario de esta nueva sociedad tardoantigua, culminación de un proceso comenzado en la caída de la πόλις.

Al propio Prisción le reprocha en otra carta²⁹² que ha hecho todo lo posible por ayudarle y que ha intervenido recomendándole hasta cinco veces ante Siburio;²⁹³ mas Prisción es tan desagradecido que llega incluso a acusarle de calumnias que Libanio no ha proferido contra él. Pero lo que nos interesa de esta carta es que vemos cómo el Antioqueno da por sentado, ante su discípulo, el valor que tiene el envío de una epístola incluso para verse disculpado ante un error cometido (τὰς ὑπὲρ τῶν κεραμίων φροντίδας ἐπιστολὴν ἐπεσταλκέναι λύσιν ἔχουσιν τῆς τοιαύτης φροντίδος).

Refiriéndose no a su discípulo Prisción sino a su discípulo el abogado y rétor Prisciano,²⁹⁴ envía una carta²⁹⁵ a Anatolio, pero no al Anatolio al que nos hemos referido ya,²⁹⁶ sino a otro Anatolio²⁹⁷ amigo suyo; y es el propio Prisciano quien lleva a Anatolio la carta. En ella, le dice que ha sido gracias a su discípulo (el portador) como ha conseguido todo lo que anhelaba, insinuando que gracias a Prisciano ha decidido

²⁹² *Lib. Ep.* 988.

²⁹³ Consular de Palestina con quien Prisción no se entiende, a pesar de que quiere nombrar a éste su asesor para honrarle, precisamente por ser recomendado de Libanio.

²⁹⁴ Prisciano II, PETIT 1994, 211; Prisciano 4, JONES 1971, 728; WOLF 1738, 440 n^a.

²⁹⁵ *Lib. Ep.* 1025.

²⁹⁶ Anatolio I; PETIT 1994, 33-37; Anatolio 3, JONES 1971, 59-60.

²⁹⁷ Anatolio VI, amigo de Libanio y senador cilicio en Constantinopla cf. PETIT 1994, 38 y 67; en *Lib. Ep.* 1023 le agradece sus intervenciones en el Senado en favor de su hijo Cimón y a sus hermanos por acoger a éste en Cilicia, donde se halla hospedado tras un accidente. Es hijo de Anatolio II, pero no discípulo de Libanio como sus hermanos, Cf. PETIT 1994, 38-39; resalta que, aunque cristiano, son curiosas dos alusiones a los dioses en *Lib. Ep.* 1023 y en esta epístola; Anatolio 9 en JONES 1971, 61-62, quien sostiene que era pagano.

depositar su confianza en Anatolio. Y recalca que su destinatario ha dejado a otros (καὶ διὰ τοῦτο τοὺς ἄλλους ἀφείξ σὸν ἐποίουν τὸν ὑπὲρ τοῦ γεωργοῦ πόνον) para hacer «suyo» (de su destinatario) el trabajo (en el sentido de «penalidad») en pro de cierto campesino,²⁹⁸ y que por eso han sido las cartas del noble Emperador, con su llegada (ὄν ἔλυσεν ἐλθόντα τὰ τοῦ χρηστοῦ βασιλέως γράμματα) las que le han librado de una atadura de la que difícilmente habría podido él librarse, pues había sido ya considerado culpable (οὐκ ὄντα μὲν ἀναμάρτητον, ἀμείνω δὲ τῷ δεσμῷ γεγενημένον). Comprobamos una vez más la eficacia y el carácter vivo de la escritura, pues, según atestigua nuestro rétor, el aludido se ha salvado mediante la epístola; cosa que también prueba el carácter predominantemente escriturario de la época.

En esta época en que todos consideran tan importante la escritura, el Antioqueno envía una epístola²⁹⁹ a su querido sobrino Aristéneto —al que mencionábamos antes con motivo de otra carta— para disculparse por algo tan importante como es para ellos el haberse retrasado en escribirle (περὶ τῆς βραδυτήτος τῆς περὶ τὰ γράμματα). Pues bien, le informa de que otros también le han acusado por esa falta y se han extrañado de que haya hecho algo malo, poniendo el ejemplo de Polibio, que recuerda que Aristéneto es noble (χρηστῷ τε ὄντι), y, como otra de sus cualidades, que se alegra con los libros y que ama y cultiva la Retórica (los discursos) y que vive con un hombre³⁰⁰ que hace discursos (καὶ χαίροντι βιβλίοις καὶ λόγους ἀσπαζομένῳ καὶ ζῶντι μετ' ἀνδρὸς λόγους ἐργαζομένου). Lo cual vuelve a reflejarnos la importancia que se concede a la literatura y a la escritura en general y cómo se concibe ésta como un bien ligado siempre a la posesión de la παιδεία.

²⁹⁸ Como sucede en *Lib. Ep.* 636, dirigida a otro Anatolio para que interceda por un campesino, Eustatio, portador de la propia misiva, cuya mujer ha sido agraviada, pidiéndole la intercesión ante el Emperador, Sobre este asunto cf. LÓPEZ EIRE 1992a, 65-66.

²⁹⁹ *Lib. Ep.* 896.

³⁰⁰ Leoncio.

Esto mismo es lo que percibimos en la epístola 972, en la que queda patente la importancia de la escritura para dar eternidad a los hechos gloriosos y para el propio quehacer cotidiano de la Escuela, pues a ésta se halla ligada la παιδεία y la Retórica escrita que a ésta va unida. Efectivamente, su interlocutor, el militar Ricomeres³⁰¹ cumple una función en la sociedad que es complementaria a la de nuestro sofista. Ricomeres, en efecto, siendo buen militar que combate por el emperador y contra la tiranía, obtiene renombre y victorias (στρατηγίαι τε καὶ μάχαι καὶ νῖκαι καὶ τὸ μὴ εἶναι τύραννον μηδὲ δοῦλον τὸν ἐλεύθερον θεόντων ἐφ' ἅπαν τῶν καλῶν βασιλέως τε καὶ σοῦ); y las victorias son fruto de ese buen hacer de su interlocutor. Esto es, las victorias se obtienen bien sea con el buen uso de las manos (como su interlocutor, τὰ δὲ χερσὶν αἰρούντων), o bien por la sabiduría (como hace nuestro sofista con el retórico uso de su παιδεία).

Porque Libanio escribe y pronuncia lo que escribe y esto persuade o fuerza a sus alumnos a aprender, a adquirir esa formación retórica (ὡς λέγομέν τε καὶ γράφομεν νέων τε ἐν μέσῳ καθήμεθα μαθάνειν τι τῶν ἡμετέρων ἢ πειθομένων ἢ ἀναγκαζομένων); por eso se refiere a cómo Homero le da eternidad a las acciones de Agamenón y sus hombres, y él, por su parte,³⁰² a las de Ricomeres (μισθὸς τοῖς κατωρθώκοσιν οὗτος ὡσπερ τοῖς μετ' Ἀγαμέμνονος ἅ τοῖς ἔργοις προσέθηκεν Ὅμηρος). Además, aunque el Antioqueno la rechazase, el emperador Teodosio le había otorgado³⁰³ la prefectura honoraria mediante la escritura y no de otra forma, concretamente mediante una carta; esto constata nuevamente el gran valor de la escritura en el ámbito oficial.³⁰⁴

³⁰¹ Ya nos hemos referido a él en el capítulo II.3.

³⁰² Este uso de parangonarse a sí mismo, como rétor, a la figura de Homero (como aedo) se ve también en *Lib. Epp.* 35, 314, 791; cf. WEBER 1969, 121-122.

³⁰³ NORMAN 1992b, 371.

³⁰⁴ Cf. *Lib. Or.* I, 219; NORMAN 1992b, 370-371.

Por eso, cuando se entera de que el abogado Gayano,³⁰⁵ que había sido asesor en Antioquía,³⁰⁶ está siendo humillado y se le agravia injustamente en Fenicia, no duda nuestro epistológrafo en mandar, en su favor, una carta³⁰⁷ de intercesión a Anterio, gobernador de esa provincia, porque el hecho de escribirle por alguien a quien Libanio le debe tanto, supone que le hará caso (εἰ γράμμα ἐμὸν λάβοις, ἐκέλευσέ μοι γράψαι πρὸς σέ, παρ' οὗ μοι τὰ μέγιστα); porque para una cuestión de ese tipo, ante un amigo que puede ayudarle, lo que tiene que hacer es mandarle una epístola (τῆς τοίνυν φιλίας ἡμῶν οὔσης περιφανοῦς οὐκ ἂν ἦν μοι λόγος φυγόντι τὴν ἐπιστολήν), debido a esa importancia que tiene la escritura. Y le manda la carta para que actúe en consecuencia; actuar en consecuencia supone actuar conforme a la escritura, es decir, nuestro rétor dice, con una ditología, que al escribirle, hace lo propio de un amigo (γράφω δὴ καὶ ποιῶ τὸ τοῦ φίλου), para que su destinatario, movido por la escritura, interceda por Gayano.

Al mismo Anatolio que recibe la famosa epístola 19, a la que nos hemos referido ya,³⁰⁸ le envía otra epístola³⁰⁹ que, entre otras cosas, es una defensa de la eficacia y del valor de la Retórica y —al igual que aludía a ello en la epístola 19— un ataque por la animadversión de su interlocutor hacia su primo Espectato.³¹⁰ En esta línea de defensa de la Retórica, Libanio no puede por menos de hacer alusión al tipo de retórica que más fuerza ha cobrado: la retórica escrita. Así pues, el Antioqueno, en el quinto párrafo de la extensa carta, aclara que mediante esta retórica muchos han llegado a cobrar importancia política y social, hasta el punto incluso de llegar a la corte. Usa con ese fin una alegoría metonímica que genera placer estético: es gracias a «los escritos» (las cartas), como esos han entrado en «el establo real» (ὡς ἡ τῶν δέλτων ἐπομβρία

³⁰⁵ Cf. SEECK 1906, 160-161. Conocemos por *Lib. Ep.* 119 su brillantez y también su honradez en el ejercicio de su profesión.

³⁰⁶ Cf. *Lib. Epp.* 780 y 799.

³⁰⁷ *Lib. Ep.* 881.

³⁰⁸ Cf. capítulos II.3 y IV.1.2.

³⁰⁹ *Lib. Ep.* 333.

³¹⁰ Animadversión apreciable también en *Lib. Ep.* 578.

πολλοὺς ἐπὶ τὴν βασιλικὴν εἰσάγει φάτνην ἢ τῶν δέλτων ἐπομβροία πολλοὺς ἐπὶ τὴν βασιλικὴν εἰσάγει φάτνην) y a menudo el responsable de ello es su propio destinatario, por más que no quiera en ocasiones reconocer el poder e importancia de la elocuencia.

Es menester reconocer esa relevancia de la escritura, porque, si no hubiera tal relevancia, el Antioqueno no se vería obligado en otra de sus epístolas³¹¹ a pedirle a su destinatario, Italiciano, que no crea que no le quiere sólo porque no le envíe muchas cartas (μηδ' οὐ φιλεῖσθαι νόμιζε τῷ μὴ πολλά σοι παρ' ἡμῶν ἀφικνεῖσθαι γράμματα), ya que en ocasiones puede haber factores que impidan escribir (φιλεῖν δὲ δύναιτ' ἂν καὶ μὴ ἐπιστέλλον ἄνθρωπος, ἐπεὶ καὶ σὺ ὄν χρόνον οὐκ ἐπέστελλες ἐφίλεις ἡμᾶς).³¹²

A esa carta nos habíamos referido ya porque, por otros motivos, la misma carta también nos demostraba el vigor de la escritura como algo «vivo» y que puede defenderse a sí mismo, por ser una de las dos partes de una conversación.³¹³ Por consiguiente, aunque Italiciano no le hubiera enviado la carta a la que ahora responde, no por eso Libanio habría pensado que ya no le quería (καὶ εἰ μηδὲ ταῦτα τὰ νῦν ἐπεπόμφεις, ἐφίλεις ἂν καὶ οὕτω).

También nos habíamos referido, para mostrar el carácter filosófico de esta Retórica, a otra carta³¹⁴ que nuestro rétor enviaba a Temistio felicitándole por su nombramiento. Pues bien, nuestro rétor, ante la distancia, no se habría enterado de tal nombramiento si no fuera porque de ello le ha informado Estrategio Musoniano, quien le enseñó la carta (ἐγὼ δὲ καὶ πρὶν ἐπιστεῖλαί σε πρὸς ἐμὲ ταῦτα ἤδειν ἐκ τῶν πρὸς

³¹¹ *Lib. Ep.* 8.

³¹² Tópico de «lo imposible» común a todos los géneros retóricos, cf. *Arist. Rhet.* 1391b7-1392b10.

³¹³ Cf. *Dem. Phal. De Eloc.* 223-224.

³¹⁴ *Lib. Ep.* 434.

τὸν ἄριστον ἠκόντων Στρατήγιον γραμμάτων) que le había enviado Temistio y la que el Emperador había enviado al Senado sobre su nombramiento (ἔδωκε γὰρ ἅ τε σὺ πρὸς αὐτὸν καὶ ἅ περὶ σοῦ πρὸς τὴν βουλήν ὅ πάντα ἀγαθὸς ἔγραψε βασιλεύς). Así, el Antioqueno pudo conocer su contenido gracias a un traductor (ἅ δὴ δι' ἑρμηνέως ὅ τι εἶη μαθόντες ὑπερεχαίρομεν)³¹⁵ y, consiguientemente, enterarse del nombramiento incluso antes de que el propio Temistio le escribiera. Por eso la escritura es también el medio que el Antioqueno usa ahora para felicitarle mediante esta misiva.

En una de las cartas³¹⁶ de lamento que envía a su amigo Polemio³¹⁷ con motivo de la muerte de su hijo Cimón, compara cuando se conocieron y se reían mucho juntos después de haber atendido asuntos serios (Ὁ πολλὰ μετὰ σοῦ γελάσας ἐγώ, καὶ γὰρ τοῦτο ἐπὶ ταῖς σπουδαῖς ἐποιοῦμεν, νῦν ἐν πένθει κάθημαι), con el estado de duelo en que ahora se encuentra Libanio, siendo su trabajo llorar (τὸ ἔργον ἐστὶ μοι δακρῦειν).

Amplifica, pues, el tópico de que «ya no es el que era» diciéndole, entre otras cosas, que no es el mismo ni en cuanto a la elocuencia (usa la metonimia de «lengua», similar al español «labia» οὐδὲ τὴν γλῶτταν οἷος ἦν) ni en cuanto a la mente (οὐδ' αὖ τὴν διάνοιαν); se queja de que ya no tiene el placer de hablar (algo propio de Libanio como rétor); pero lo que más nos interesa es que, curiosamente, tampoco tiene desocupada la mano (καίτοι τῆς χειρὸς οὐκ ἀργούσης), aspecto que nos recalca que en realidad es lo más importante, pues nos está indicando la importancia de la escritura.

En efecto, pese a que sus amigos afirmen que sus manos ya no son las de antes, paradójicamente, él cree que nunca podría ser persuadido de que sus manos ya no sean

³¹⁵ La mayoría de los súbditos del Imperio Oriental desconocía el latín y la lengua de la élite intelectual era el griego, cf. SLOOTJES 2006, 137; PINTO 1974, 168.

³¹⁶ *Lib. Ep.* 1039.

³¹⁷ Polemio IV, SEECK 1906, 241; PETIT 1994, 67; Polemio 1, JONES 1971, 709.

las de antes de la desgracia (λέγουσι μὲν οἱ φίλοι μὴ χείρω ταῦτ' εἶναι τῶν πρὸ τῆς συμφορᾶς, πεισθῆναι δὲ οὐκ ἂν δυναίμην); pero los que le dieron sus manos, siendo felices le han hecho infeliz a él. Con esta alusión parece querer referirse a que Cimón viajó por obra de su comercio epistolar (por obra de «sus manos») y que, de no haber viajado, no habría muerto, porque no habría tenido aquel accidente que minó su salud e hizo que a la postre acabara muriendo. En cambio, indica luego que no dice eso de todos, sino sólo de unos pocos que aman disputar porfiando (οὐδὲ γὰρ ἀπάντων τὸ ἔργον, ἀλλ' ὀλίγων τινῶν οὐκ οἶδ' ἀνθ' ὅτου φιλονεικησάντων); y se deshará en elogios para con Polemio, haciéndole ver que, en cambio, su destinatario, ha compartido su dolor con él.³¹⁸

Constatamos así cómo el Antioqueno, incluso en sus momentos de menor esplendor vital, percibe la escritura como algo capaz de cambiar en un momento la fortuna entera de cualquier persona, y cómo es consciente de que fueron sus cartas las que llevaron a Cimón hasta Constantinopla.

Por esas razones, en una epístola a su discípulo Leoncio³¹⁹ (que habíamos ya citado por ser un ejemplo que demuestra que la carta es como una de las dos partes del diálogo) le informa de que ha estado dos días contemplándola, analizándola y admirándola. Porque un texto como ese, que refleja la παιδεία de su autor y el buen discípulo que ha sido de Libanio, vale la pena llevárselo para ser pronunciado ante un auditorio, como él ha hecho (παρῆγον τὸν λόγον εἰς δεύτερον θέατρον), porque vale más que el oro (οὐδὲ γὰρ τὸν ὄντα ἐν ἀνθρώποις χρυσὸν πρότερον) y porque —por esa importancia que ha adquirido la escritura— un discurso tan bien escrito como ése ha valido la pena llevarlo ante sus alumnos.

³¹⁸ Sobre la literatura griega de lamento y sus relaciones con otras literaturas indoeuropeas en relación a los orígenes de subgéneros literarios de ese tipo, cf. VELASCO LÓPEZ 2001a.

³¹⁹ *Lib. Ep.* 895.

Ese valor que tiene la escritura —algunas de cuyas manifestaciones concretas llegan a parecerle a nuestro epistológrafo más valiosas que todo el oro del mundo— le lleva a usarlo como argumento en más de una ocasión para mover la voluntad de sus discípulos en el camino iniciado. Así, para animar a su discípulo Fermín³²⁰ a que continúe en el empeño de dedicarse a esta Retórica-Filosofía de la literaria παιδεία de raíz isocrátea, le exhorta en una epístola³²¹ diciéndole que, aunque le hubiera dado toda su hacienda, familia y amigos (παῖσάν μοι τὴν οὐσίαν ἐδεδώκεις τὴν σαυτοῦ καὶ πρὸς αὐτῇ τάς τε τῶν συγγενῶν ἀπάσας καὶ τὰς τῶν φίλων), no le habría podido dar una alegría tan grande como la que le ha dado ahora.

Es más, así como otras cartas, aunque muy buenas, no han conseguido moverle a algo tan importante como escribir (καὶ ἐπιστολὰς τὰς μὲν δεῦρ' ἰούσας οὐκ ἄνευ δακρύων ἐδεχόμεν, πέμπειν δὲ οὐ μάλα οἴός τε ἦν) en medio de sus hondos sufrimientos por la muerte de Cimón, la correspondencia de Fermín, en cambio, hace cambiar a Libanio su estado de ánimo; y le ha movido incluso a escribir, mejor que otros muchos intentos por parte de otros amigos de calmarle su sufrimiento y su aflicción. Amplifica ese valor, que quiere subrayar, de lo escrito por Fermín con otro argumento que nos muestra el valor que la escritura ha adquirido en esta época: afirma que en la segunda de las dos cartas recibidas por Libanio de Fermín hay muchas cartas más (κἂν πάνυ πολλὰς αὐτὰς ἐν τοῖς γράμμασι λέγῃς). Por eso acaba la carta pidiéndole que escriba algo sobre Cimón para después darlo a conocer públicamente.

Otra prueba más de que la escritura se había convertido en algo cotidiano y ordinario la encontramos en cierta epístola³²² al senador cilicio de Constantinopla,

³²⁰ Firminus II, PETIT 1994, 108-109. SEECK 1906, 156; Firminus 3, JONES 1971, 339.

³²¹ *Lib. Ep.* 1048; ya aludíamos más arriba a esta epístola para referirnos a otro de los motivos que hay en ella, que nos demuestra el carácter de «Filosofía» que dan a su retórica los rétores de la época de Libanio, cf. capítulo II.3 del presente trabajo.

³²² *Lib. Ep.* 1023.

Anatolio,³²³ para agradecerle el apoyo por él prestado a su hijo Cimón ante el Senado. Tras una frase llena de rimas, ritmo y recurrencia que resaltan su intención de mostrar emotivamente su agradecimiento, y tras indicar que los dioses también elogian a Anatolio por ello y por lo que han hecho sus hermanos por Cimón, recalca su agradecimiento mediante una alusión a Esquines: su interlocutor debe saber que Libanio guardará siempre en su memoria todas esas palabras y obras como algo inmortal, en frase parecida a la usada en Esquines.³²⁴

En ese pasaje señalaba Esquines que el premio de la corona por los servicios prestados debe hacer que éstos se mantengan inmortales en la memoria colectiva, y no meramente en la escritura (importancia de la escritura en esta época); porque antes había llevado a cabo la comparación de Demóstenes con otros personajes ilustres del pasado, como Temístocles, Milcíades y Arístides,³²⁵ señalando que había perdido valor el recibir una corona, porque se le otorgaba a personajes que no la merecían, como Demóstenes. De este modo, Libanio habla ambiguamente sobre la no concesión del cargo sufrida por su hijo, al tiempo que le da resonancias clásicas a su composición epistolar y le agradece sus servicios a Anatolio con una alusión que nos deja clara una vez más la importancia adquirida por la escritura. Extrínsecamente, porque el uso de ese pasaje implica unos conocimientos literarios por parte de Anatolio que le han llegado a través de la literatura; intrínsecamente, porque el pasaje en cuestión con el que se establece la comparación alusiva nos demuestra una vez más cómo ha crecido la importancia de la escritura.

Así como veíamos antes cómo Teodosio se había servido de la escritura para formalizar la concesión de un cargo honorario a Libanio, y cómo éste se enteraba mediante la escritura de la concesión de otro cargo a Temistio; y cómo, por último, a

³²³ Nos hemos referido a él más arriba, en esta misma sección.

³²⁴ *Aesch. Or. 3, Ctes.* 182, 8-10.

³²⁵ *Aesch. Or. 3, Ctes.* 177-198.

través de la escritura le felicitaba, así también envía nuestro rétor otra carta³²⁶ a Taciano³²⁷ que comienza señalando cómo debería haberse enterado por una carta — mediante la escritura— de su nombramiento como cónsul (Τὰ περὶ τῆς εἰς σὲ τιμῆς γράμματα ταυτησὶ τῆς δικαίας ἤξονθ' ἡμῖν, ἤξει γάρ, ἔφθη τῆς τιμῆς ὁ λόγος).

El Antioqueno se alegra de la buena actuación de su destinatario desde su puesto³²⁸ y la atribuye a su formación en la παιδεία. Y así como en otras ocasiones se ha referido a otros trabajos escritos de sus discípulos que sirven como ejemplo de emulación en el quehacer cotidiano de la Escuela de Retórica, así también le felicita por su trabajo escrito, un trabajo a base de centones, prolongador de la tradición escrita recibida, al seguir la herencia homérica (directamente en este caso, por ser una continuación de la obra de Homero).³²⁹ Por ello, sus composiciones escritas sirven para el trabajo de la Escuela y sirven como fuente de inspiración no sólo a la Escuela, sino incluso al propio Libanio (μᾶλλον γε μὴν ἐνδιατρίβων τοῖς δευτέροις κινῶν τοῖς σοῖς ἐμαυτὸν εἰς τὰ ἐμαυτοῦ). Además, siguiendo la tradición isocrátea, considera que la buena literatura, incardinada en la tradición homérica, hace mejores a los que la cultivan y a los que la leen y practican.³³⁰

A otro buen conocedor de Homero³³¹ a quien envía cierta carta de la que hemos hablado,³³² el influyente y poderoso Eusebio, le envía también otra³³³ para conseguir la

³²⁶ *Lib. Ep.* 990.

³²⁷ Taciano I, PETIT 1994, 243; SEECK 1906, 285-288.

³²⁸ Elogia las virtudes de capacidad de trabajo y de filantropía de Taciano (cf. *Lib. Ep.* 899) así como su actividad y medidas a favor de las ciudades y política en favor de las curias cf. *Lib. Epp.* 907, 918, 919 y 941; PETIT 1994, 243 y PETIT 1955, 386-388 y 366-368. Elige bien los funcionarios (cf. *Lib. Ep.* 871) y hace construir buenos edificios (*Lib. Ep.* 37 y 840), aunque a veces se muestra brutal (*Lib. Or.* XLVI).

³²⁹ cf. PETIT 1994; WEBER 1969, 10; NORMAN 1992b, 375.

³³⁰ Cf. p.ej. También *Lib. Ep.* 1347, que refleja estas consideraciones éticas de nuestro rétor acerca del buen efecto que tiene no sólo literariamente sino también en la vida práctica el seguir la tradición homérica.

³³¹ cf. *Lib. Ep.* 977.

³³² *Lib. Ep.* 893.

³³³ *Lib. Ep.* 886.

intercesión de su homónimo, el discípulo de Libanio llamado también Eusebio,³³⁴ corifeo³³⁵ amenazado por una liturgia y que quiere llegar a ser senador.

Pone énfasis en la sabiduría que caracteriza a su discípulo, opuesta a la forma en que se verá tratado si le arruina un tal Profecio (τοὺς Προφητίου λαβυρίνθους καὶ ὅσοις δόρασι τὴν οἰκίαν αὐτοῖς ἔτρωσε μικρὰν εἰς λόγον χρημάτων αὐτὴν ἐκ πάνυ μεγάλης ποιῶν), ante el pago de esa liturgia, y por ello le pide que se encargue de defenderlo de éste (σὲ τοίνυν τὸν ἅπαντα εἰδὸτα δεῖ συνήγορον Εὐσεβίῳ γενέσθαι καὶ μὴ περιδεῖν αὐτῷ τὴν λειτουργίαν γιγνομένην).

Para ambos es además muy importante el hecho de que alguien haga discursos como los antiguos, cuestión que nos confirma una vez más la importancia cobrada por la escritura, pese a lo que había pensado Platón; porque, según consideran ellos, quien se haya formado de tal modo, también actuará de un modo adecuado a las necesidades éticas y políticas de la sociedad. Y, efectivamente, este corifeo del Antioqueno escribe «como los antiguos» y los conoce más que nadie (τὸν Εὐσέβιον ἔχοντά τε τῶν ἀρχαίων ὅσα οὐχ ἕτερος ἐν αὐτῷ καὶ ποιῶντα λόγους ἐοικότας ἐκείνοις), lo que certifica tanto el afán que tendrá su homónimo Eusebio por ayudarle, como la importancia adquirida por la escritura, indicada también por la referencia al cuadernillo y a la tablilla de cera (γραμμάτιον καὶ κηρὸν) de su corifeo.

Por último, podemos recordar que llegó a ser tan grande el protagonismo de la escritura que el Antioqueno nos manifiesta en una carta³³⁶ su agradecimiento al recibir un par de regalos: uno de ellos consistía, precisamente, en una tablilla de mármol para escribir.

³³⁴ Eusebio 25, JONES 1971, 305; Eusebio XXVIII, PETIT 1994, 214 y SEECK 1906, 145-146.

³³⁵ Sobre qué quiere decir con «corifeo», cf. LÓPEZ EIRE 1994a: eran estudiantes bien preparados tras años de aprendizaje junto al profesor, que le ayudaban en la enseñanza de la Retórica; en *Lib. Epp.* 835 y 1408 ensalza a otros de análoga forma.

³³⁶ *Lib. Ep.* 1021.

Por supuesto, con todo esto que hemos desarrollado no queremos decir que la escritura fuera algo de nuevo cuño: pretendemos destacar que géneros literarios como la novela o la epístola no se prestan a la cultura de la oralidad, sino a una cultura fundamentalmente escrita como era la de la Antigüedad Tardía.

IV.3. Conclusiones

1. Como indican los casos de las cartas que hemos estudiado y según la obra epistolar de Libanio, no parecía muy acertado el ataque de Sócrates en la obra platónica contra la escritura, según el cual la obra escrita no podía defenderse por sí misma, porque la Epistolografía muestra su capacidad de autodefensa al ser, por definición, una de las dos partes de un diálogo.
2. A lo anterior se añade que la Epistolografía demuestra su capacidad de autodefensa porque habitualmente hay un portador de confianza que responde a las objeciones o completa la argumentación.
3. Los rétores demuestran la superioridad de la literatura al servirse de ésta de un modo práctico para la actuación político-social mediante la Epistolografía.
4. Las epístolas demuestran ser, como mínimo, tan reales, tan vivas y tan políticamente operantes como la oralidad.
5. Aunque en época clásica hubiera sido necesario hacer uso de la escritura para preparar los discursos antes de su ejecución oral, es necesario señalar que en la Antigüedad Tardía la escritura cobra mayor relevancia respecto de la oralidad, en el sentido de que es directamente el texto escrito el que actúa política y socialmente, generalmente sin necesidad de ejecuciones orales.
6. El punto culminante del proceso se encuentra en la Epistolografía de Libanio de Antioquía.

V. LA MISIÓN SOCIAL Y LA ACTUACIÓN POLÍTICA DE LA NUEVA RETÓRICA ESCRITA DE LA ΠΑΙΔΕΙΑ

Los discursos ahora se dirigen a los altos mandatarios o, a lo sumo, se utilizan para algunas cuestiones concretas en el ámbito de la política municipal.³³⁷ Es así como, finalmente, triunfa la nueva Retórica que había sido propuesta por Isócrates, como base de la παιδεία.³³⁸ Esta nueva Retórica-Filosofía, como él la llama, se va a fundamentar en la Ética, la confianza en el poder de la palabra para hacer el bien y la filantropía propia de los griegos.

Esta nueva oratoria que emana de la Escuela es, como hemos dicho, fundamentalmente epidíctica y, por tanto, eminentemente escrituraria; pero no sólo pretende deleitar al auditorio, sino también asistir a la comunidad. Y es moral y pedagógica,³³⁹ ya que el sofista tiene una misión social que cumplir, valorada por su comunidad. Se convierte en la voz oficial de ésta, intercediendo por ella ante los poderosos. Además, esto nos resulta diáfano cuando observamos que los candidatos de las ciudades van a ser elegidos según su παιδεία.³⁴⁰

Tal es la causa también de que, como veíamos más arriba, en el s. IV d.C. vayan a recuperarse, mediante la retórica epidíctica, géneros ya perdidos en Época Helenística, elaborados según cada una de las circunstancias y necesidades concretas; la Retórica será concebida como un instrumento de escritura al servicio de la comunidad y capaz de hacer mejores a las personas. Por esta razón, Isócrates, personaje que, como veíamos, encarna el origen del proceso, había considerado que la Retórica sirve para refutar a los

³³⁷ Cf. SANCHO ROYO 1996, 196.

³³⁸ Cf. *Ibidem*, 198.

³³⁹ Cf. *Ibid.*, 199.

³⁴⁰ Cf. *Ibid.*, 200.

malvados y celebrar a los buenos,³⁴¹ estando ahora empapada de contenido ético: el de los ideales del viejo mundo helénico dignos de ser imitados por parte de quienes aprendan Retórica. El filósofo-rétor había dicho:

Ἐγὼ δ' ἀποδέχομαι μὲν ἅπαντας τοὺς λόγους τοὺς καὶ κατὰ μικρὸν ἡμᾶς ὠφελεῖν δυναμένους, οὐ μὴν ἀλλὰ καλλίστους ἡγοῦμαι καὶ βασιλικωτάτους καὶ μάλιστα πρέποντας ἐμοὶ τοὺς περὶ τῶν ἐπιτηδευμάτων καὶ τῶν πολιτειῶν παραινούντας, καὶ τούτων αὐτῶν ὅσοι διδάσκουσι τοὺς τε δυναστεύοντας ὡς δεῖ τῷ πλήθει χρῆσθαι, καὶ τοὺς ιδιώτας ὡς χρῆ πρὸς τοὺς ἄρχοντας διακεῖσθαι· διὰ γὰρ τούτων ὁρῶ τὰς πόλεις εὐδαιμονεστάτας καὶ μεγίστας γιγνομένας.³⁴²

Yo apruebo todos los discursos que, incluso en lo pequeño, nos pueden ser de provecho; mas considero que los más excelsos, más propios de un rey y los que más me cuadran a mí, no son sino los que aconsejan sobre las costumbres y sobre la administración pública. Y de éstos, cuantos enseñan a los que ejercen el poder cómo es menester tratar con el pueblo y, a los particulares, cómo es menester hallarse dispuestos para con los que gobiernan: pues veo que es a través de estas cosas como las ciudades se convierten en las más felices y poderosas.

³⁴¹ *Isoc. Or. XV Antid 224,1-15:* Ἡδέως δ' ἂν κάκεῖνο πυθοίμην παρὰ τῶν χαλεπῶς ἐχόντων πρὸς ἡμᾶς, τίνα ποτὲ γνώμην ἔχουσι περὶ τῶν ἐκ Σικελίας καὶ τοῦ Πόντου καὶ τῶν ἄλλων τόπων δεῦρο πλεόντων [ὡς ἡμᾶς] ἵνα παιδευθῶσιν. Πότερον αὐτοὺς οἶονται σπανίζον τας ἐκεῖ πονηρῶν ἀνθρώπων ἐνθάδε ποιεῖσθαι τὴν πορείαν; Ἀλλὰ πανταχοῦ πολλὴν ἀφθονίαν εὔροι τις ἂν τῶν συμπονηρεῦεσθαι καὶ συνεξαμαρτάνειν βουλομένων. Ἀλλὰ γὰρ οὐ δίκαιον διὰ τοὺς ἀκρατεῖς καὶ πονηροὺς διαβάλλεσθαι καὶ τοὺς καλῶς τῇ φιλοσοφίᾳ χρωμένους· οὐδὲ γὰρ εἴ τινες τῶν πολιτῶν συκοφάνται καὶ κακοπραγμονες τυγχάνουσιν ὄντες ὡσπερ ὁ κατήγορος, προσήκει καὶ τοὺς ἄλλους ἅπαντας δοκεῖν εἶναι τοιοῦτους, ἀλλὰ δεῖ χωρὶς περὶ ἐκάστου διαγιγνώσκειν. Τούτου δ' ἕνεκα καὶ τοὺς λόγους ὑμῖν προανέγνων καὶ τοὺς πλησιάσαντάς μοι διηλθον, <δηλῶσαι> βουλόμενος ὅσον διέσταμεν ἀλλήλων.

³⁴² *Isoc. Or. 3. Nic 10.*

Ciertamente, Isócrates consideraba que a través de la Retórica es como mejor puede obtenerse una prosperidad política. Se trata de una Retórica que, por un lado, debe regir las costumbres de acuerdo con unos modelos (los de la literatura); por otro lado, debe formar a los gobernantes en la sabiduría necesaria para que gobiernen adecuadamente; y a los particulares a hallarse en buenas disposiciones ante sus gobernantes, cuya autoridad deben respetar, pues tal autoridad se encuentra limitada por ese respeto a las tradiciones helénicas.

Observaremos enseguida de qué modo se cumple en Libanio esto último que acabamos de decir. Mas también, por ejemplo, ese importante sofista-filósofo que fue Sinesio de Cirene desempeña su papel de índole social haciendo uso de la escritura: le escribe una epístola³⁴³ a Troilo para que interceda ante el prefecto Antemio (σώζειν τὰς πόλεις Ἀνθέμιος καὶ φύσιν ἔχει καὶ τύχην καὶ τέχνην) contra la política de Andrónico, que estaba haciendo estragos en su cargo de gobernador³⁴⁴ de Cirenaica. En efecto, en nombre de su comunidad, le pide ayuda a Troilo por la παιδεία que este ciudadano posee, que le convierte en filósofo (φιλόσοφος) y en filántropo (φιλόστοργος).

El Cireneo intercede también por su amigo el rétor Eusebio (ὁ ἐμὸς Εὐσέβιος δεῖται, λέγοντος ἄκουσον, ἴν' εἰδῆς ὅτι σοι καὶ ῥήτορα συνεστήσαμεν) en otra carta³⁴⁵ dirigida al rétor Heliodoro, dado que la fama dice que éste tiene un gran ascendiente sobre el augustal de Egipto (Ἡ φήμη λέγει δύνασθαί σε πολλὰ παρὰ τῶ νῦν ἔχοντι τὴν Αἰγυπτίων ἀρχήν) y dice la verdad (καὶ ἀληθῆ γε λέγει).

³⁴³ *Synes. Ep.* 73, 1-7.

³⁴⁴ Y en otra carta que dirige a Trifón, predecesor de Andrónico en su cargo, después de elogiar sus cualidades, le solicita ayuda para su primo Diógenes y, a continuación, le envía saludos para Marciano, ex gobernador de Paflagonia y, ya que es un hombre formado en la παιδεία por ser filósofo, le pide también su ayuda: *Synes. Ep.* 119, 8-12: Μαρκιανὸν τὸν φιλόσοφον τὸν ἄρξαντα Παφλαγόνων πρόσειπε παρ' ἐμοῦ· κἄν τι δύνηται (στοχάζομαι δὲ ὅτι δύναται), κωλυσάτω συγγενῆ μου σφόδρα αὐτανέψιον ἔργον γενέσθαι συκοφαντῶν ἐνδεικτῶν, κοινῶν ἀλαστόρων τῆς χώρας.

³⁴⁵ *Synes. Ep.* 117.

Así pues, cuando llega la Antigüedad Tardía, los rétores son plenamente conscientes de tener una responsabilidad que cumplir en defensa de su comunidad, una responsabilidad que es ético-política (aun cuando apenas trabajen directamente con lo que solemos denominar «filosofía» en sentido estricto).³⁴⁶

V.1. La misión social del rétor y la Epistolografía de Libanio

Podemos comprobar esta misión social que cumplen los rétores mediante la utilización de la Retórica escrita si leemos la carta 664 de Libanio, dirigida a su viejo discípulo Temistio.³⁴⁷ Efectivamente, el sofista felicita, por supuesto por escrito, a su antiguo discípulo, *praeses* de Licia, por ser enérgico para con aquellos a quienes es menester aplicar la ley, pero condescendiente para con los que son honrados (σε τούς τε νόμους ἐν ταῖς δίκαις βεβαιοῦν καὶ πραότητι μὲν πρὸς τοὺς ἐπιεικεῖς, θυμῶ δὲ χρῆσθαι πρὸς τοὺς δεομένους δίκης); y le agradece el haber ayudado al sofista Severo.³⁴⁸

Además, la carta indica que tanto Temistio como Severo contribuyen al esplendor de la ciudad gracias a su παιδεία (τὰς γὰρ πόλεις οὐχ οἱ πλουτοῦντες μόνοι ποιοῦσι λαμπράς, ἀλλὰ καὶ ὅσοι πόνους ὑπὲρ παιδείας ὑπήνεγκαν); bien sea desde una actuación en el gobierno conforme a los principios de la παιδεία, bien sea formando a nuevas personas en ella, respectivamente.

Como de costumbre, nuestro rétor, haciendo uso de su misión social de rétor, pone su Epistolografía al servicio de la justicia al defender al infortunado Crisógono.

³⁴⁶ Tal es el caso de Himerio en Atenas o Libanio en Antioquía. Cf. SCHOULER 1984, 941-946.

³⁴⁷ Temistio III, SEECK 1906, 307.

³⁴⁸ Severo V, SEECK 1906, 275-276.

Éste ha sido despojado de sus bienes por parte de unos canallas que se apoderaron de su herencia a la muerte de sus padres y, por esta causa, no puede continuar con sus estudios.

Por eso, Libanio le dirige una conmovedora carta³⁴⁹ a Mario, gobernador de Fenicia,³⁵⁰ y otra³⁵¹ a su sucesor, Ulpiano de Samosata,³⁵² tratando de generarles compasión al recordarles la desgracia sufrida por Crisógono. En efecto, nuestro epistológrafo no deja claro de qué modo, pero informa a Mario, para moverle a compasión, de cómo este muchacho, que vivía en la riqueza, dejó de ser rico para convertirse en pobre mientras otros que eran pobres se volvieron ricos (γέγονε δὲ ἐξ εὐπόρου πένης διά τινος τῶν πολιτῶν, οἱ ἐγένοντο ἐκ πενήτων εὐποροί), y que no lo merecía, porque nuestro rétor, que lo ha tenido como alumno, sabe que no era malo en Retórica (ἦν οὐ κακὸς εἰς λόγους). Refiere cómo después fue maltratado en Egipto cuando fue allí a aprender Medicina, e incluso cayó enfermo. Y cómo, por último, tras haber vuelto y recuperado su herencia, aquellos desalmados habían vuelto a desheredarle dejándole en la calle, por lo que la esperanza se halla en Mario.

Del mismo modo, le habla a su sucesor de que Crisógono se ha quedado huérfano y de la terrible desgracia, sumada a ésta, de haber sido injustamente despojado de sus bienes por aquellos canallas, hasta hacerle pasar hambre (ὁ Χρυσόγονος ὀρφανὸς καταλειφθεὶς μείζονι συμφορᾷ τῆς ὀρφανίας ἐχρήσατο πονηροῖς ἐπιτρόποις, οἱ δεσπότης αὐτοῦς τῶν τούτου ποιήσαντες τοῦτον περιορῶσι πεινῶντα).

³⁴⁹ *Lib., Ep.* 1208.

³⁵⁰ Cf. SEECK 1906, 204.

³⁵¹ *Lib., Ep.* 1273.

³⁵² Ulpiano I, SEECK 1906, 314-315; Ulpiano 3, JONES 1971, 973-974.

A ello se une el deseo de que Crisógono, muchacho de talento y trabajador, aprenda Retórica (λόγων μὲν οὖν ἐπεθύμησε καὶ ἤκεν ἐπὶ τούτῳ παρ' ἡμᾶς, οὐ μὴν ὅσον ἐβούλετο ἔσχεν, τοσοῦτον δ' ἂν ἴσως δυνηθείη); y le recuerda que esto sólo podrá obtenerse si Ulpiano, fiel a su παιδεία, aplica todo el rigor de la ley contra los opresores del huérfano. Pues bien, la eficacia retórica y político-social de estas cartas del Antioqueno queda patente leyendo con qué júbilo se lo agradece a Ulpiano en otra carta³⁵³ y cómo ahora se regocija por ello, y cómo proclama a los cuatro vientos (Καὶ προήδειν ταῦτα καὶ προεῖπον ὡς ἔσται καὶ γενομένων ἦσθην καὶ πρὸς ἅπαντας ἀπαγγελῶ) la gran obra de justicia efectuada por su destinatario. Además, se permite ahora incluso abusar de la benevolencia de Ulpiano pidiéndole que tome a Crisógono como discípulo para que pueda culminar así con éxito su carrera retórica (μειζον δ' ἂν ἀμφοτέρων ὑπάρξειεν, εἰ μαθητὴν γε σαυτοῦ τὸν ἄνθρωπον νομίσεις καὶ δείξαις ἕνα τῶν ἐπισταμένων λέγειν).

Para librar a los campesinos de Antioquía del terror sembrado por la fiereza de ciertos osos que pueblan las montañas, envía una carta³⁵⁴ a su primo político Antíoco,³⁵⁵ que desde su puesto en el siriarcado, asamblea provincial de Siria, asume la liturgia de organizar juegos olímpicos en que tienen lugar luchas de profesionales con animales (τὰ τῶν ἀνθρώπων ἀγωνίσματα πρὸς τὰ θηρία) para deleitar al público. Libanio le anima a capturar esos osos y organizar luchas con ellos (ποιήσον δὴ ἡμῖν λαμπρὰν τὴν λειτουργίαν ἄρκτων χαλεπότητι), señalando además que, al cazar esos osos, aparte del beneficio de deleitar a Ártemis, librará del miedo a los campesinos (τῷ αὐτῷ τοὺς μὲν παρ' ὑμῖν γεωργοὺς ἀπάλλαττε φόβου). No sólo pretende nuestro rétor que Antíoco actúe así por el cumplimiento de esa labor social en pro de los campesinos, sino también queriendo garantizar el ocio de la población antioquena (δεῖ δὲ θηρίων ἡμῖν οὐ νυσταζόντων καὶ θαρρεῖν παρεχόντων τοῖς ἀπαντῶσιν, ἀλλ' ἐφ' ἃ δεήσει πολλῆς

³⁵³ *Lib. Ep.* 1281.

³⁵⁴ *Lib. Ep.* 544.

³⁵⁵ Antíoco III, SEECK 1906, 76-77.

σοφίας τῶ γε οὐχ ἄλωσομένῳ), pues tales animales, a diferencia de otros, no se duermen ni ofrecen confianza a los que les plantan cara; por tanto, al ser un combate en el que no se sabe bien de antemano quién vencerá, agradarán al público.

Intercediendo por los necesitados, una de las cartas que envía nuestro rétor para interceder por alguien que necesita ayuda,³⁵⁶ su discípulo Dionisio³⁵⁷ es la 1056, ante su también discípulo el cilicio cristiano Gemelo.³⁵⁸ Éste había cuidado a Cimón después de su accidente;³⁵⁹ por eso, para conseguir su intervención, tras aludir de modo agradecido a todo lo que Gemelo se había esforzado atendiendo a su hijo Cimón cuando sufrió el accidente (ἴσμεν σοι χάρις τῶν εἰς ἡμᾶς πεπονημένων), y que, sin embargo, no han conducido a buen puerto sino a la perdición (pues Cimón ya murió), pasa rapidísimamente a insinuarle que, si quiere ayudarle a vivir (pues la desgracia sucedida con su hijo le está matando, ὡς δυσχεραίνομεν τὸ ζῆν), debe escucharle y atender su petición en cuanto a Dionisio. Aparte de sentar una argumentación sobre la base de la precedente y con admirable brevedad, señala que ahora está la oportunidad de hacer lo que en precedentes ocasiones quiso su destinatario hacer (obrar con eficacia) y no pudo, insinuando con el vocabulario de expresiones polares la relación de esto con la desgracia y con la vida y la muerte. Le pide, pues, a su destinatario, que haga lo que debe y dice que nada le obligará a hacer lo que debe con el recomendado, y que sólo lo hará probando su benevolencia.

También ejerciendo su misión social y con argumentación, en parte, parecida a la de la epístola anterior, basada en los tópicos del lugar de la persona y de su actuación³⁶⁰

³⁵⁶ Además, unos bandidos habían matado a su padre. Cf. *Lib. Ep.* 426.

³⁵⁷ Dionisio 6, JONES 1971, 258; Dionisio II, SEECK 1906, 121-122.

³⁵⁸ Gemelo 2, JONES 1971 388; Gemelo I, SEECK 1906 162.

³⁵⁹ Cf. *Lib. Ep.* 102.

³⁶⁰ Tipo de argumento del ἤθος, basado en las «relaciones de coexistencia», fundamentado, por tanto, en la noción de la estabilidad de la persona (es decir, el ἤθος) y la congruencia que debe haber en sus actos y la compatibilidad entre sus palabras y acciones. Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 112; PERELMAN 1958, 451-455; capítulo VIII.3.2–VIII.3.3 del presente trabajo.

(tienes tal cualidad, luego para demostrar que la tienes, tienes que actuar como yo te lo digo y, si no, es que no la tienes), envía una epístola³⁶¹ al gobernador Eupsiquio³⁶² contra cierto médico. Este médico ha roto un matrimonio para hacerse con una mujer (νῦν δ' ἔστιν ὁ ἀδικούμενος ὁ τῆς κόρης ἀποστερούμενος συνθηκῶν κινουμένων καὶ μνηστῆρι μνηστῆρος ἐπεισιόντος). Por ello, nuestro rétor aduce, con un argumento «a fortiori» que si es malo que uno de «los de Asclepio» (ἄνδρα τῶν περὶ τὸν Ἀσκληπιὸν ἔνα), por la función social que cumple, rompa un matrimonio para hacerse con una mujer, con mucha mayor razón será reprochable que lo permita alguien como su destinatario. Porque Eupsiquio, al ostentar un cargo como el suyo (περὶ τῆς σῆς ἀρχῆς) está formado en la Retórica; argumento que se halla en la línea libaniana de la necesidad de la actuación ética de los cargos públicos, es decir, de estar sometidos a la παιδεία, que su destinatario, que hace discursos, posee.

Nos hemos referido ya,³⁶³ por otra epístola, al judío Gamaliel, amigo de Libanio que poseía gran influencia y poder. Pues bien, nuestro rétor, mediante otra epístola,³⁶⁴ se sirve de tal amistad para cumplir su cometido social en favor de su amigo Eutimio,³⁶⁵ abogado pobre que se encuentra en Palestina. Habiendo usado el epíteto χρηστὸς para introducir subliminalmente en la mente de Gamaliel la idea de la honradez de Eutimio,³⁶⁶ le dice que no le pide amistad para Eutimio porque ya la tiene, sino que la incrementa a través del favor que tiene hacia Libanio³⁶⁷ y señala, con la argumentación

³⁶¹ *Lib. Ep.* 888.

³⁶² PETIT 1994, 98; JONES 1971, 300.

³⁶³ Cf. nota 256.

³⁶⁴ *Lib. Ep.* 974.

³⁶⁵ JONES 1971, 315.

³⁶⁶ Estrategia retórica de la presentación de los datos, basada en la elección, cf. PERELMAN 1958, 275-278.

³⁶⁷ «Argumento de transitividad», se trata del típico «los amigos de mis amigos son mis amigos»; consiste básicamente en la fórmula «si A=B y B=C, entonces A=C» y Libanio lo utiliza con mucha frecuencia en sus epístolas. Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 106-107; PERELMAN 1958, 352-358. Además, en él se fundamentan las nociones sociopolíticas del Antioqueno, fundamentadas en la φιλοφρόνησις: cf. capítulo X.3 del presente trabajo.

del precedente, que la epístola servirá para que Gamaliel actúe, pues ya ha actuado conforme a otras epístolas que le ha escrito Libanio en favor de otros.

Refiere que este abogado podría ayudar a los que apoyan al *defensor civitatis* (σύνδικος) con su παιδεία (por su saber retórico) y con su conocimiento de las leyes (λόγοις ἰσχύων καὶ νόμοις); pero que no puede, porque tiene la «bolsa vacía» (κενὸν δὲ περιφέρων βαλάντιον) y le gustaría tenerla llena (βούλοισι' ἂν αὐτὸ μὴ κενὸν περιφέρειν), aludiendo al poder que tiene el prefecto y, sobre todo, Gamaliel (μᾶλλον γε σὺ ἢ ὅτου γε τὸ ἄρχειν ἐστίν). La argumentación es perfecta, porque ya hemos observado que Gamaliel³⁶⁸ siempre está presto a actuar invirtiendo su dinero (o lo que sea preciso) en todo aquello que pueda darle más influencia o peso en el funcionamiento del entramado social. Y Libanio, cuya misión social es, en este caso, garantizar la actuación de su recomendado, no duda en explotar esta posibilidad adecuándola a su estilo epistolar y mediante algunos recursos habituales.

Empero, ejerciendo su cometido en pro de la justicia social y en favor de Eutimio, no se limita el Antioqueno a dejarlo todo en manos de Gamaliel sino que procura explotar la otra posibilidad: escribir al prefecto, Siburio.³⁶⁹ Éste recibe, en efecto, una carta³⁷⁰ en la cual nuestro rétor pretende moverle a que actúe como le corresponde. Libanio recurre a la estrategia —usada en más de una ocasión—³⁷¹ de la compatibilidad entre la esencia de una persona y los actos que según esa esencia le sean propios;³⁷² concretamente, le dice al prefecto que es de los amados por Zeus. Por consiguiente, Siburio debe actuar como los amados de Zeus (οὐκοῦν καὶ μιμεῖσθαι δίκαιος ἂν εἴης τὸν Δία), esto es, siendo generoso, puesto que imitar a Zeus, según las nociones de la

³⁶⁸ Gamaliel tenía formidable habilidad para quitar y poner gobiernos. Cf. BROWN 1993, 161.

³⁶⁹ Siburio II, PETIT 1994, 231, SEECK 1906, 278; Siburio 2, JONES 1971, 839.

³⁷⁰ *Lib. Ep.* 975.

³⁷¹ Ya lo hemos visto, por ejemplo, en *Lib. Ep.* 888.

³⁷² Sobre este tipo de argumentaciones retóricas, cf. LÓPEZ EIRE 1995a, 93-95; cf. también la relación de este tipo de argumentación con el ἦθος y con la retórica epistolar de Libanio en capítulo VIII.3 del presente trabajo.

παιδεία que tienen su origen en la *Iliada*,³⁷³ significa «ser generoso» y desapegado de las riquezas. Además, con otra argumentación psicológica utilizada en muchas ocasiones por el Antioqueno —sobre la importancia de ser fieles a la palabra dada—³⁷⁴ intrincadamente combinada con la idea de que Zeus convierte en ley todo aquello a lo que asiente (τῷ Διὶ δὲ νόμος ὅσα νεύσειεν ἐπιτελεῖν),³⁷⁵ le dice que imite en todo al dios que ha creado todo (ἐπόμενος τῷ τὰ πάντα πεποιηκότι θεῷ) y convierta tales palabras en hechos (πρόσθεσ τὸ ἔργον), y no meras palabras.

También al mismo Siburio le envía una brevísima carta³⁷⁶ en intercesión de Juliano³⁷⁷ basando su argumentación en pedir primero lo máximo (intercesión por Juliano) y a continuación una petición menor (que le escriba diciéndole lo que ha hecho), de manera que si niega la primera al menos se vea obligado a conceder la segunda (pues si no la concede, quedará en evidencia), basándose no sólo en su petición sino indicando la congruencia entre la palabra dada y lo que hará (tipo de argumentación que estamos viendo que a nuestro rétor le encanta utilizar): o le da ahora la libertad o se la deberá dar pronto, porque lo prometió. Estructuralmente, tiene la forma de un dilema, reforzado con fuertes recurrencias y paralelismo para enlazar la petición que había hecho Libanio (οἷα μὲν ἡμεῖς ἠτήσαμεν) y la promesa de Siburio (οἷα δὲ αὐτὸς ὑπέσχου); y después otros dos paralelismos correlativos con los anteriores conforman la estructura del dilema. Le pide que, en cualquier caso, le escriba, bien para alegrarle por lo que ha hecho en favor de Juliano, bien para alegrarse por la esperanzas que tiene en lo que va a hacer por él (ὅπως ἡμᾶς εὐφραίνοις ἢ τοῖς εἰργασμένοις ἢ τοῖς ἐλπίζομένοις).

³⁷³ Cf. WEBER 1969, 131-132.

³⁷⁴ Cf. nota 360.

³⁷⁵ Cf. WEBER 1969, 418; LÓPEZ EIRE 2003, 134-136.

³⁷⁶ *Lib. Ep.* 983.

³⁷⁷ Juliano XVIII, PETIT 1994, 143; SEECK 1906, 193.

Del desempeño de su función social por los desamparados es también prueba la carta³⁷⁸ enviada a Eleusinio por Geroncio.³⁷⁹ En medio de la presión fiscal que caracterizaba esta época,³⁸⁰ Geroncio tuvo que ir a cumplir deberes curiales de los que su padre, del mismo nombre,³⁸¹ se había visto eximido. Nuestro rétor, pues, no duda en intervenir por el hijo del rétor de Apamea, rival de Libanio que en 388 se convierte en su amigo;³⁸² e insinúa una argumentación psicológica de aprovechamiento³⁸³ a su destinatario, acerca de que el recomendado llegará a ser como su padre (ἤξει δὲ ἴσως εἰς τὴν αὐτὴν δύναμιν ἐν ἴσῳ χρόνῳ). Lo cual —aunque el Antioqueno no lo diga— puede ser provechoso para alguien que cumple funciones públicas, por el poder de la Retórica. Pero, después de referirse a los sufrimientos del muchacho, le dice a su destinatario que el motivo por el que le ha escrito no es por las cualidades de aquél (que además es el portador de la carta) sino por la forma de ser de su destinatario, que ayudará a alguien formado en la παιδεία (εἰς τὴν σὴν φύσιν τε καὶ γνώμην, ὑφ' ὧν ἡγῆ κερδαίνειν, εἴ τι βοηθήσῃς εἰς κτήσιν λόγων ἀνθρώπῳ πεπαιδευμένῳ).

V.2. La necesidad de la Retórica para acceder a cargos públicos; la actuación de Libanio como voz de la comunidad ante el poder, en favor de la παιδεία y de las tradiciones helénicas

Otra epístola a la que ya nos hemos referido para mostrar cómo la carta conforma una de las dos partes de un diálogo —una de las razones que hacen de ella algo «vivo» y que, siendo algo escrito, puede defenderse a sí mismo— es la 1043. Además, esta carta

³⁷⁸ *Lib. Ep.* 978.

³⁷⁹ Geroncio VI, SEECK 1906, 164.

³⁸⁰ CHASTAGNOL 1969, 10; MARROU 1977, 25-27 y 135-139.

³⁸¹ Geroncio III, SEECK 1906, 163-164.

³⁸² Cf. *Lib. Ep.* 863

³⁸³ El «argumento de aprovechamiento» se basa en inducir a la psicología del destinatario a continuar una acción emprendida o una línea de conducta que, de abandonarse o interrumpirse, provocaría un desaprovechamiento de energías o de medios ya empleados; cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 110-111; PERELMAN 1958, 430-434.

no sólo muestra la actuación social del rétor (pues en ella el Antioqueno acepta de buena gana a Bacurio) sino hasta qué punto podemos certificar que los oficios públicos se consiguen según su παιδεία.

Esto lo vemos porque Libanio se alegra de que Aristéneto³⁸⁴ le envíe al honrado Bacurio, porque éste le relata del destinatario una serie de cualidades que son propias de los gobernantes formados en la παιδεία: se afana en defender la justicia (ἐν οἷς ἦν ἡ τε δικαιοσύνη), tiene deseos de gloria (καὶ τὸ δόξης ἐπιθυμεῖν σε), es desapegado de las riquezas (καὶ τὸ χρημάτων ὑπερορᾶν), y con toda su actuación hace que haya concordia social. Y explica la consecuencia que su buen hacer como gobernante ha tenido: se ve «coronado» por numerosos elogios (καὶ τὸ πολλοῖς ἐπαίνοις στεφανοῦσθαι). Tales elogios vienen de un pueblo, bajo su administración, que posee la templanza (τοῖς δ' ὑπὸ τοῦ σωφρονοῦντος δήμου) —tópico que refleja uno de los valores del Helenismo, según el cual el buen gobernante influye con su buen ejemplo en los súbditos, a diferencia del demagogo, y consigue un pueblo que vive en concordia social porque posee la templanza, fruto de dejarse influir por su παιδεία—; y vienen también del gran Senado (τοῖς μὲν ὑπὸ τῆς μεγάλης βουλῆς) al cual respeta sin imponer sus criterios contra las leyes; y salen tales elogios incluso por la boca de la divinidad (τοῖς δ' ὑπὸ τοῦ θεοῦ στόματος).

Esta carta demuestra una vez más que se trata de una Retórica viva y socialmente operante, que los formados en esa Retórica de la παιδεία de la Escuela (como este discípulo y pariente de Libanio que es prefecto en Constantinopla) están llamados a posiciones importantes y que esa buena παιδεία, que es la Retórica-Filosofía, influye en la legitimidad en la administración de un cargo público.

³⁸⁴ Aristéneto II es sobrino segundo de Libanio, hijo de Basiano, el primo de Libanio, JONES 1971, 104.

Pero, si nos habíamos referido ya, por otros motivos, a la epístola que acabamos de presentar, no nos hemos referido, en cambio, a una epístola³⁸⁵ enviada a su primo Espectato para que intervenga favorablemente por su discípulo Honorato.³⁸⁶ El emperador ha pedido que se presenten todos los funcionarios imperiales en la corte si no quieren perder su puesto, pero Honorato no puede presentarse, aunque tenga cargo de notario, por razón de su enfermedad; por eso, nuestro rétor contribuye a su socorro, para que pueda mantener su puesto de notario y, a la vez, quedarse en Antioquía.

Para conseguir su objetivo, Libanio, desde el lugar de los contrarios,³⁸⁷ compara, mediante un dilema, entre aquello por lo que tendría que elogiar a su destinatario y su contrario: tener que pedirle algo nuevamente, en vez de escribirle para elogiarlo (αὐτήν ἔδει τὴν ἐπιστολὴν ἔπαινον εἶναι τῶν εἰς Ὀνωράτον ὑπὸ σοῦ πεπραγμένων, ἢ δὲ ἔρχεται παράκλησιν ἔτι φέρουσα), refleja esa mala actitud de su primo Espectato, que hace temer cómo va a seguir actuando (ἐκεῖνο δὲ ἄξιον δεῖσαι μὴ καὶ ἡ μετὰ ταύτην ταύτην μιμήσῃται). Esto es, o su destinatario es un mentiroso y no tiene poder para hacer lo que dijo que podía hacer (ὡς ἐλάττων σοι δύναμις ἤς αἰτοῦμεν χάριτος);³⁸⁸ o es un mentiroso porque no es fiel a la palabra dada;³⁸⁹ como no es propio de Espectato elogiar la mentira (οὐ σὸν γε τὸ ἐπαινέσαι ψευδός), tal vez es alguien que no cumple su palabra.

³⁸⁵ *Lib. Ep.* 365.

³⁸⁶ Hijo de Quirino I (PETIT 1994, 218; JONES 1971, 760-761), Honorato II en PETIT 1994, 130-131 y SEECK 1906, 180; Honorato 3 en JONES 1971, 439, por cuya intercesión escribe también *Lib. Epp.* 358, 359 y 366.

³⁸⁷ *Arist. Rhet.* II, 1397a; *Cic.Top.* XI, 47; *Quint. Inst. Orat.* V, 10.77.

³⁸⁸ Argumentación psicológica también frecuente en la correspondencia del Antioqueno, retando a su destinatario a que haga algo sugiriendo que tal vez no es capaz de ello y por eso no lo hace, cf. capítulo VIII.3.2. del presente trabajo.

³⁸⁹ Ya hemos visto cómo se complace el Antioqueno metiendo en compromisos en sus destinatarios por la necesidad del cumplimiento de la palabra dada; sobre esta cuestión, cf. capítulo VIII.3.2. del presente trabajo, donde se explica el fundamento de estas estrategias de persuasión sobre el argumento de las «relaciones de coexistencia»; cf. algunos ejemplos claros más en *Lib. Epp.* 14, 885, 975, 976, 983, 993, 1053.

Resalta después la idea de que lo que Libanio ha hecho ha sido hacerle una petición, no pretendiendo obligarle a nada; y que, si realmente Espectato concede algo a quien se lo pide —como es el caso de Libanio— entonces, en este caso, no le ha concedido nada, porque piensa que Libanio no le quiere y dice que no puede acusarle de eso salvo que acuse también a su madre. Le acusa luego de buscar excusas para su pereza, porque no está actuando como debería sino como le apetece (ἀλλ' ὧ πρᾶττων μὲν ὅσα ἐθέλεις, ἃ δ' ἐκῶν ὑπερβαίνεις, περὶ τούτων ἀπολογίας μελετῶν).

Además de decirle que debe socorrer a Honorato por su virtud (ννοήσας μὲν τοῦ νέου τὴν τῶν τρόπων ἀρετὴν), profesada por éste gracias a su formación retórica, le dice que debe ayudarle por ser hijo de Quirino y ser Quirino, cuyas cualidades se asemejan a las de un dios (ἀνὴρ ὄν καὶ θεὸς ἂν αἰδεσθεῖη φανέντα), quien se lo pidió; le dice que debe ayudar a Honorato no sólo porque se lo pidiera su padre (Quirino), sino porque además el propio Libanio, al ser su maestro, es, en cierto sentido, padre de Honorato. Y ya ha demostrado por qué Espectato debe hacer favores a Libanio: porque se lo ha pedido y no le ha obligado, porque se lo ha prometido y es capaz de ello y porque Libanio le ama; y porque también lo desea su familia (su primo Libanio, la madre, el tío de ambos) y toda la ciudad lo desea.³⁹⁰ Puesto que, al ayudar a Honorato, estará llevando a cabo una labor social en bien de toda la ciudad, al tratarse de un administrador público formado en la παιδεία y oriundo de Antioquía.

Nuestro sofista vuelve a demostrarnos su afán de intercesión por los que tienen alguna necesidad y su retórico celo en la defensa de la justicia en una breve epístola³⁹¹ enviada a un tal Ausonio,³⁹² indicando que es un dios el que le ha concedido su cargo y

³⁹⁰ Esta argumentación de amplificar el argumento involucrando a un tercero en el deseo propio es habitual en Libanio: cf. también p.ej. *Lib. Epp.* 8, 12, 19, 32, 423, 534, 878, 898, 1218.

³⁹¹ *Lib. Ep.* 1047.

³⁹² Ausonio II, titular de un cargo político, probablemente de gobernador, PETIT 1994, 51; Ausonio 4 en JONES 1971,139.

que ese mismo dios le envió a éste (al portador) para que honre³⁹³ a su destinatario (Ὁ δούς σοι τὸ ἄρχειν θεὸς καὶ τόνδε κοσμήσοντά σοι τὴν ἀρχὴν ἔπεμψε). Por ello, ejerciendo su misión social de promocionar la παιδεία y aludiendo al principio general de que, aparte del argumento anterior, es justo recibir unas cosas y dar otras (τὰ μὲν λαβεῖν, τὰ δὲ δοῦναι), le pide a Ausonio que actúe así, acudiendo al auditorio a presenciar su declamación.

Constatamos de nuevo la importancia de la παιδεία para acceder a puestos públicos en cierta epístola³⁹⁴ cuya finalidad es conseguir un buen puesto de abogado para Romano (discípulo de Libanio) mediante la intervención del destinatario, llamado Martiniano.³⁹⁵ Utilizando el tono adecuado de afectación de humildad, afirma nuestro rétor que le encantaría poder hacerle algún favor a su destinatario, pero que, avergonzándose de que nunca se lo haya hecho y de que ello no será nunca posible (Αἰσχύνομαι μὲν αἰτῶν σε χάριν οὐδὲν σε οὐδέπω εὔ πεποιηκῶς οὐδὲ ἐλπίζων), no tiene más remedio que escribirle porque para quien está pidiendo un favor es para un «hijo» (su discípulo).³⁹⁶ Y, aparte de ese favor, le ruega —como hace en otras cartas en las que pide algún favor para alguien—³⁹⁷ un segundo favor: que, en caso de concedérselo, le escriba para decírselo (χάρις δὲ ἕτερα, εἰ μέλλων δώσειν ἐκείνην ἐπιστείλαις ὡς δώσεις). Evidencia del prestigio del que gozaban los formados en la παιδεία es que el Antioqueno diga de su discípulo ἕξει τοσοῦτον ὅσον ᾧ πολὺς ἐν τῷ συνδικεῖν ὁ χρόνος, παρὰ τοῦ χρόνου, atreviéndose a escribir una carta a alguien a

³⁹³ Construcción en metalepsis en consonancia con la brevedad de la carta, que cumple el objetivo persuasivo de presentar la actuación del portador como si su único objetivo de declamar (o el principal) fuera honrar a su destinatario.

³⁹⁴ *Lib. Ep.* 9.

³⁹⁵ Según González, *comes Orientis* o *comes sacrarum largitiarum*, GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 540; lo mismo piensa P. Petit (PETIT 1994, 158), quien añade que este discípulo es el citado en *Lib. Ep.* 1544; tal vez el Martiniano 6 de JONES 1971, 564.

³⁹⁶ Argumento *ad misericordiam* que pretende conmover al destinatario, perfectamente construída desde el punto de vista formal, mediante un uso abundantísimo de recurrencias fonéticas que generan patetismo, y un moderado uso de recurrencias léxico-semánticas.

³⁹⁷ Ya veíamos esto antes en *Lib. Ep.* 983.

quien supuestamente no conoce de nada y cuyo poder está muy por encima de la influencia que el Antioqueno pudiera ejercer.

Algo parecido a lo que acabamos de ver que dice de Romano —que por sus cualidades será capaz de actuar como si llevara largo tiempo ejerciendo su profesión— es lo que dice de Hierocles en otra epístola,³⁹⁸ utilizando también el tópico del tiempo: Hierocles se dedica a la retórica de tal modo que parece que la hubiera cultivado desde hace mucho tiempo (λόγων μὲν οὖν ἔχεται πάλαι μὲν αὐτῶν ἤφθαι δοκῶν). Ahora bien, cuando por fin está dominándola, resulta que vive en la pobreza y en tales condiciones que no pareciera que es pariente del destinatario (νῦν δὲ ὡς ἀληθῶς ἀπτόμενος, ζῆ δὲ ἐν πενίᾳ καὶ οὐκ ἐν οἷς εἰκὸς εἶναι τὸν ὑμέτερον συγγενῆ).

Por consiguiente, el Antioqueno le pide a Demetrio,³⁹⁹ sofista de Tarso a quien va dirigida la misiva, que interceda ayudando económicamente a su sobrino.⁴⁰⁰ Dice que le aconseja (aunque ese παραινέσαιμ' ἂν ὑμῖν en realidad es una metalepsis, porque en realidad no le está aconsejando, sino poniendo en un compromiso a su destinatario) que envíe dinero (παραινέσαιμ' ἂν ὑμῖν ἢ πέμπειν αὐτοῦς χρυσίον); o que, en caso contrario, le den permiso a Libanio para ayudarle a él (ἢ ἡμῖν ἐφεῖναι συμμαχεῖν), afirmando que no sólo el lujo es un impedimento para los estudios, sino también el hambre (οὐ μόνον τρυφή κώλυμα λόγοις, ἀλλὰ καὶ τὸ λιμῶ).⁴⁰¹

³⁹⁸ *Lib. Ep.* 23.

³⁹⁹ Demetrio 2, sofista de Tarso perteneciente a un clan importante y gobernador de Fenicia, JONES 1971, 247-248; Demetrio I, SEECK 1906, 117-119.

⁴⁰⁰ En intercesión por este joven está también *Lib. Ep.* 24, donde además utiliza el tópico de lo elogiabile que es abandonar la patria si es para estudiar retórica (cf. también *Lib. Ep.* 986).

⁴⁰¹ Tal preocupación de Libanio por sus discípulos (cf. FESTUGIÈRE 1959, 111-119) y sus necesidades económicas se observa en otras epístolas (Cf. *Lib. Epp.* 319, 426, 837, 910, 1168, 1169, 1238, 1237, 1470), porque Libanio siempre se pone de parte de sus discípulos y de parte de los jóvenes (cf. L. PETIT 1866, 120-122); y es indulgente con ellos y con la necesidad de su formación, sea en plan económico (CRIBIORE 2007, 190-191) o de otro tipo, pues además se considera para ellos como una especie de segundo padre (*Lib. Epp.* 89, 231, 931, 996, 1009, 1070, 1257). Esa intervención de Libanio defendiendo la justicia social para que los jóvenes puedan estudiar la observamos no sólo por sus discípulos, sino también por otros

También pidiendo ayuda económica le envía una carta⁴⁰² al gobernador Anatolio;⁴⁰³ en ella se queja del trato que éste le ha dado y, aunque en otras epístolas⁴⁰⁴ haya mostrado su deseo de que Anatolio llegue a ser gobernante por sus grandes cualidades, que harían de él un gobernante legítimo según la παιδεία, ahora está atacándole al encuadrarle en el modelo de gobernante predominante en la época, en la costumbre libaniana de la denuncia social y de la defensa de la justicia.

Por eso indica, irónicamente, con una prosopopeya de la Pitia y los sofistas unidos (μὴ παύσαιο διασύρων ἅ τιμᾶν ἄξιον), que siga así en esta actuación, que es como corresponde a los de su posición (en congruencia con el lamento de Libanio por la decadencia del helenismo), porque, de no seguir así, estaría siendo un gobernante ideal. En concreto, se refiere a los dichos sapienciales del templo de Apolo en Delfos que rezaban: «Conócete a ti mismo» y «nada en exceso», que Platón recuerda en el *Protágoras*⁴⁰⁵ y que, en este caso, se consideraban emitidos por Apolo.

Le recuerda que ha hecho favores a mucha gente en otras ocasiones;⁴⁰⁶ pero ahora le indica hiperbólicamente que los ha hecho a cualquiera, lo mereciera o no (οἶα πολλὰ καθημέραν ἔσπειρες ἀξίοις τε ὁμοίως καὶ μὴ τοιούτοις), para transformar el elogio en vituperio; y que a Libanio, que es su amigo, esta vez no sólo no le ha ayudado sino que le escribió burlándose de él. En consecuencia, Libanio no le volverá a escribir (καὶ οὐκ ἔχειν ἡγησάμην τοῦ μήτε ὑπὲρ χάριτος μήτ' ἄλλως ἐπιστέλλειν).

jóvenes, como vemos, por ejemplo, en el caso del infortunado Crisógono, cf. capítulo V.1 del presente trabajo.

⁴⁰² *Lib. Ep.* 80.

⁴⁰³ Anatolio I, PETIT 1994, 33-37, SEECK 1906, 59-66; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

⁴⁰⁴ Cf. *Lib. Ep.* 423 y 509.

⁴⁰⁵ *Pl. Protag.* 343b.

⁴⁰⁶ Cf. *Lib. Ep.* 339.

En el párrafo quinto aporta otra prueba de que es cierta su acusación del párrafo primero, mediante un argumento basado en la compatibilidad de la actuación de su destinatario y su esencia:⁴⁰⁷ su destinatario se comporta como los de su cargo, que están corruptos y son vanidosos y desprecian a los demás.

El párrafo sexto recapitula lo anterior al efectuar la demostración de sus propias capacidades retóricas y genera comunión⁴⁰⁸ mediante la interrogación retórica y la alusión: habría sido mejor para Anatolio «no agitar el anágiro» (ὅτι κρεῖττον ἦν σοι μὴ κινεῖν τὸν ἀνάγυρον). Se trata del *anagyris foetida*, trébol de alubias de Anagirunte — demo del suroeste del Ática entre el monte Himeto y el mar— que al ser agitada desprende un olor fétido.⁴⁰⁹ El refrán se aplicaba⁴¹⁰ a quienes remueven algo que no deberían;⁴¹¹ otro refrán demostrativo del poder que Libanio tiene con su retórica.⁴¹² Por eso dice a continuación que al atacarle ha desatado su retórica contra él. Y le compara con Odiseo,⁴¹³ de cuyas artimañas no se queda atrás su destinatario; esta anécdota sirve para despistar a Anatolio ante lo que dirá irónicamente sobre él en el párrafo séptimo, y es precedente directo de ello.

En el párrafo séptimo se expresa con cierto grado de ironía (frecuente en sus cartas a este Anatolio), mostrando su agradecimiento⁴¹⁴ por enviar dinero a Optato

⁴⁰⁷ Están relacionados con el argumento de las «relaciones de coexistencia»; ya hemos visto casos similares usados por el Antioqueno, cf. capítulo VIII.3.2 del presente trabajo.

⁴⁰⁸ Se genera comunión cuando, mediante procedimientos literarios, se crea o se confirma la comunión con el destinatario. Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 311; PERELMAN 1958, 282-283.

⁴⁰⁹ Cf. *Dioscórides* III, 150

⁴¹⁰ Cf. *Aristoph. Lys.* 68.

⁴¹¹ Como «cavar su propia tumba» en español.

⁴¹² También en *Lib. Ep.* 19 le ataca y luego le hace una interrogación retórica, preguntándole si Libanio sabe atacar o no y señalando la fuerza e importancia de la Retórica, que Anatolio a menudo desdeñaba.

⁴¹³ Cf. LÓPEZ EIRE 2003, 287; WEBER 1969, 94.

⁴¹⁴ De aquí podemos deducir la insinuación presente en el párrafo anterior porque se refiere así a Odiseo, según vemos en *Lib. Ep.* 1416, cuando alguien le envía regalos o algún otro bien con algún interés.

(estudiante pobre con quien Anatolio es generoso y le envía dinero)⁴¹⁵ pero también el reproche porque no haya enviado diez veces más de lo que ha enviado (ἐκατὸν στατήρας ἔπεμψας ἔξὸν χιλίους).

No obstante, extrínsecamente, no está claro si se trata de una ironía, porque la alusión a Odiseo mostraría, por un lado, que Anatolio ha acertado al mandar dinero y, por otro lado, en otras epístolas se nos presenta pidiendo dinero al padre de un discípulo⁴¹⁶ para los estudios de su hijo con Libanio, dinero sin el cual el discípulo no puede estudiar.⁴¹⁷

Finaliza con dos cosas: una es el argumento *a fortiori* de que, con más dinero, su hijo haría aún más y, la otra, que Libanio aloja en su casa a Optato y se mantiene el gasto prefijado. Esto último sigue fijando el *leitmotiv* de relaciones recíprocas de toda la carta, que manifiesta la oposición entre Anatolio y Libanio: Libanio cumple lo previsto y además es generoso y acoge a Optato (ἀλλὰ καὶ τοῦτο τὸ μικρὸν παρ' ἡμῖν τε μέγα κεῖται καὶ ἡ δα πάντα κατὰ λόγον χωρεῖ), a diferencia de Anatolio, que es como Odiseo y envía menos de lo que podría enviar.

Otro caso relacionado con política social fue que, debido al recorte⁴¹⁸ que había tenido que aplicar Policronio, funcionario de finanzas, por orden de su superior Elpidio, consistente en parte en reducir el aprovisionamiento de trigo y cebada para rétores como Libanio,⁴¹⁹ parece ser que el funcionario no se atrevía a escribir a éste. Según parece, nuestro sofista, ante tales recortes, no se rindió fácilmente⁴²⁰ sino que, como siempre, combatió con ardor los abusos del poder político en defensa de la justicia

⁴¹⁵ Optato III, SEECK 1906, 227 y PETIT 1994, 35; CABOURET 2000, 83. Pero, según el escoliasta, sería el hijo de Anatolio, cf. NORMAN 1992a, 516.

⁴¹⁶ Y a veces incluso a otro, como en *Lib. Ep.* 85, como parte de su labor social de «recaudación».

⁴¹⁷ Cf. p. ej. *Lib. Epp.* 1098 y 910.

⁴¹⁸ Cf. *Lib. Ep.* 740.

⁴¹⁹ PETIT 1994, 87 y 203; NORMAN 1992b, 48.

⁴²⁰ WALDEN 1910, 175-177.

social y distributiva; y se le vuelve a restituir íntegramente su salario a la muerte de Elpidio.⁴²¹

Tales variaciones de salarios eran frecuentes en las fluctuaciones económicas de las crisis de la Antigüedad Tardía.⁴²² Aunque Libanio mantenga en ocasiones una posición hostil frente a determinados personajes como Elpidio, cristiano opuesto a Libanio por ser pagano,⁴²³ con este personaje y con otros mantiene posiciones variables y no siempre muy bien definidas,⁴²⁴ lo que confirma que sus ataques formaban parte de su función retórica en auténtica defensa de la justicia.⁴²⁵ Por eso le envía una epístola⁴²⁶ a Policronio, llena de interrogaciones que sirven para reprochar que su interlocutor no le escriba cartas⁴²⁷ y para refutar posibles excusas que podría darle su interlocutor por no haberle escrito; reprochándole a continuación que la excusa de no haberle escrito sea el avergonzarse del recorte aplicado (τῶν τροφῶν ἡμῖν περικόψας αἰσχύνῃ).

Para refutar también esta excusa, amplifica con un uso anfibológico del tópico de lo justo/injusto, aplicándolo a los caballos a modo de prosopopeya que les personifica, e indica que se ha cometido injusticia con los caballos al separar la cebada del trigo (διαζεύξας τῶν πυρῶν τὰς κριθὰς τοὺς ἵππους ἡδίκηκῶς οὐκ ἔχεις ὅ τι εἶπης); pero le tranquiliza usando como argumento el tópico —habitual en su correspondencia— de que tiene la culpa un tercero y no su destinatario. Lo amplifica mediante una alusión a

⁴²¹ WALDEN 1910, 177.

⁴²² WALDEN 1910, 178.

⁴²³ WEBER 1969, 77.

⁴²⁴ cf. DE SALVO 2001a, 755-756, donde se habla de otros ejemplos de cambios en la posición de Libanio hacia personajes concretos.

⁴²⁵ En este caso, observamos en *Lib. Ep.* 1410 un cambio de posición hacia Elpidio. Pasa a elogiarle por sus virtudes (aunque no hay que olvidar nunca las concepciones epidícticas de Libanio, expresadas por ejemplo en *Lib. Ep.* 19) tras casarse Basiano, primo de Libanio, con Prisca, hija de Elpidio, y darle éste en dote la tierra expropiada a un tal Pancracio, al cual dio a cambio la protección.

⁴²⁶ *Lib. Ep.* 28.

⁴²⁷ Motivo que aparece también, por ejemplo, en *Lib. Epp.* 10, 20, 32, 203, 222, 223, 889, 897, 1029, 1103, 1226, 1283, 1308, 1377, 1398, 1408, 1463, 1523.

un pasaje de la *Iliada*⁴²⁸ en el que Aquiles le dice a dos heraldos —enviados ante él por Agamenón para buscar a Briseida— que estaban asustados, que no tengan miedo de acercarse y hablar, porque la culpa de lo sucedido no es de ellos sino de su superior (οὐ σὺ τοῦτο λυπεῖς, ἀλλ' Ἀγαμέμνων).

Igualmente, aquí Libanio tranquiliza a su destinatario al mismo tiempo que le da ánimos, empatiza con él y envuelve en un halo poético sus palabras, según los modelos del pasado helénico y de una misma identidad cultural compartida; tales modelos convencen a los formados en la παιδεία, como es el caso de Policronio, pues éste ostenta ese cargo público gracias a que ha sido formado en la παιδεία. Tal alusión a Aquiles implica una de las cualidades del héroe, que es la de la nobleza mostrada en ese recibimiento amable y tranquilo a los heraldos de Agamenón, aunque fueran a quitarle a Briseida.⁴²⁹ Concluye la carta, como en otras ocasiones,⁴³⁰ diciéndole a Policronio que se anime y le escriba (θαροῶν ἴθι καὶ γράφε).

En su epístola 219, cumple Libanio una vez más su función de mediar ante la autoridad, como especie de abogado de su comunidad frente a los abusos del poder, en este caso ante el *magister officiorum* Florencio⁴³¹ (hijo del cónsul Nigriniano),⁴³² que está asociado a Eusebio en la negativa de matar a las fieras⁴³³ en el festival que se realiza anualmente. Libanio quiere defender a su primo para facilitar que éste promocióne que sigan celebrándose estas fiestas; todo ello en la línea libaniana de defensa de las tradiciones del Helenismo.

⁴²⁸ *Hom. Il. I*, 335 y ss.

⁴²⁹ Cf. WEBER 1969, 72; aunque LÓPEZ EIRE 2003 no mencione siquiera a Aquiles, bosqueja brevemente ese valor paradigmático del carácter virtuoso de los héroes en las situaciones en que se encuentran cada vez, cf. 287; *Lib. Ep.* 264 compara también al prefecto Honorato al injusto Agamenón, en el mismo paradigma. WEBER 1969 analiza la personificación en 77-78.

⁴³⁰ Cf. p.ej. *Lib. Ep.* 32.

⁴³¹ BRADBURY 2004, 30.

⁴³² JONES 1971, 363.

⁴³³ Florencio II está asociado a Eusebio XII, cf. PETIT 1994, 110-111.

Como Florencio es de origen antioqueno,⁴³⁴ nuestro rétor usa como argumento de partida el hecho de que su interlocutor conoce su ciudad y sus tradiciones consuetudinarias (τὰ νόμιμα τῆς πόλεως) como fundamento para la aplicación de los principios que Libanio quiere defender. Amplifica esta noción refiriéndose a las liturgias ligadas a las tradiciones antioquenas, según las cuales, unas son ligeras y otras requieren «las riquezas de Creso» (τί τῶν Κροίσου δεόμενον χρημάτων). Alude a «las riquezas de Creso» porque constituye una amplificación, recurriendo a un paradigma que genera aceptación por la analogía respecto al caso real, y por tratarse de una alusión que genera complicidad entre los formados en una identidad cultural compartida helénica, la de la παιδεία.

En Heródoto,⁴³⁵ en efecto, nos encontramos el caso de Creso, quien creía ser muy feliz por ser muy rico, pero Solón le enseña que la felicidad depende de la τύχη («fortuna», encadenamiento de los sucesos). Se trata de una reminiscencia muy adecuada además a la época, por el valor que cobra la fortuna; y también al lugar, por haber sido Creso un rey de Asia Menor, donde tienen lugar estos problemas que mediante esta carta Libanio intenta solucionar (defendiendo estos actos que refuerzan la identidad helénica).

A continuación, sirviéndose del tópico de «lo debido» conforme a tal tradición, señala que cada uno debería colaborar⁴³⁶ para hacer frente a tales liturgias, de acuerdo con la concepción libaniana de la justicia distributiva,⁴³⁷ según la cual toda la sociedad debe organizarse enderezada al bien común y cada uno debe cumplir su función:

⁴³⁴ cf. GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 530.

⁴³⁵ *Hdt.* I, 29 y ss.

⁴³⁶ «Ponerse en su posición», construcción de lenguaje aticista evocadora de *Eurip. Alcest.* 36, cuando la muerte se queja ante Apolo de que la hija de Pelias se ofreció a morir en lugar de su esposo para salvarlo. Está cuidadosamente elegida, además, esta construcción, por los fundamentos de esta «retórica del ἦθος», por la importancia entre los actos congruentes con el carácter y la credibilidad en la actuación. Cf. capítulo VIII.

⁴³⁷ Cf. *Lib. Epp.* 972, 1051 o 1053.

Libanio la de mediar ante la autoridad mediante su *auctoritas* social y Florencio la de hacer uso de su fuerza para ayudar (τὸ μὲν οὖν συνεύχεσθαι ἡμέτερον, οἷς οὐκ ἔστι δύναμις, εἰς σὲ δὲ ἤκει τὸ βοηθεῖν ἔργοις). Mediante una argumentación construida sobre el libaniano tópico de la cualidad del desprecio a las riquezas,⁴³⁸ indica que su primo ha gastado dinero por encima de cualquier otro, porque su intención, por encima de otras cosas (es decir, por el bien común), es seguir manteniendo los juegos en todo su vigor (βουλόμενος ἐν τῷ σχήματι μένειν ἔχει).

Establecida la defensa de la posición de su primo, continúa en el tercer párrafo añadiendo que, en cualquier caso, por necesidad (τῆς οὖν ἀνάγκης, término jurídico), su primo sigue adelante; pero, estableciendo un argumento de las relaciones recíprocas, señala en este párrafo y en el cuarto la incompatibilidad del comportamiento de Florencio respecto a cómo se ha comportado su primo.

Además, hay una reminiscencia de Platón, al señalar que Florencio dice que su primo no debe hacer tales cosas pero sí atender a la alimentación de las fieras, insinuando una comparación de éstas con el pasaje⁴³⁹ sobre la alimentación del tirano y la alimentación del ejército de los tiranos y el tránsito inexorable de la democracia a la tiranía expuesto por Platón. Con todas estas alusiones y usos aticistas crea Libanio una sensación psicológica de perdurabilidad poética, por alusión a esos episodios del pasado clásico con la identidad cultural compartida con su interlocutor.

En esta línea, alude a las osas,⁴⁴⁰ a las que compara con las que poblaron Muniquia, ciudadela del Pireo consagrada a Ártemis, de la que cuenta la leyenda que Ártemis había mandado una plaga de terribles osos como castigo y en conmemoración de esto se continuaron celebrando rituales femeninos a Ártemis en el Pireo; y dice que

⁴³⁸ Cf. p.ej. *Lib. Epp.* 1, 19, 332, 339, 434, 873, 896, 975, 979, 992, 995, 1046, 1051, 1461.

⁴³⁹ *Plat. Resp.* 8, 568-569.

⁴⁴⁰ Cf. *Lib. Epp.* 544 y 545.

son aún más terribles estas osas que aquellas. Con un verbo de sentido de la vista (σκόπει, τί τοῦτο ἤδη γίγνεται, para dar analogía realista al texto escrito, que en esta época escrituraria cobra tanta preponderancia), deja en manos del destinatario supuestamente la elección, como refuerzo de «argumentación de autoevidencia».⁴⁴¹

En el sexto párrafo utiliza una «argumentación de incompatibilidad»,⁴⁴² basada en combinar el lugar de los contrarios⁴⁴³ y el precedente.⁴⁴⁴ apunta que esta actitud de Florencio no es compatible con las precedentes y utiliza un «argumento de incompatibilidad» acerca de cómo debe⁴⁴⁵ comportarse hacia un hombre como su primo y que actúe de modo digno y noble (αὐτὸν δὲ εἰσάγειν καλὰ μὲν ἄξιον); pero lo hace anfibológicamente, sin dejar claro si se refiere a la dignidad o nobleza de su primo, o bien a la de su destinatario (aunque después le diga ὁ πεποιήκας ἀεὶ).

Por último, el párrafo séptimo se basa en el tópico de la franqueza (παρρησία, libertad de palabra, cualidad propia del helenismo) según las relaciones recíprocas que debe haber, ya que Libanio le trata así y pide ser tratado igual; y lo amplifica con una amistosa expresión polar, basada en el tópico de que lo suyo no es la adulación (κολακεία), sino la franqueza hacia los amigos.

Como acabamos de comprobar, la anterior carta es todo un prototipo de cómo el Antioqueno lleva a cabo su misión social y sabe efectuar un inteligente uso de la

⁴⁴¹ Por eso le exhorta a que él mismo lo examine; la declaración de autoevidencia es una estrategia consistente en enunciar algo sin demostrarlo, declarándolo autoevidente mediante una intercalación inocente. Cf. CATTANI 2001, 94-95; la estrategia tiene que ver con la presentación de los datos y sirve para condicionar la elección e imponer las condiciones del debate, cf. PERELMAN 1958, 275-278.

⁴⁴² Sobre este tipo de argumentación, cf. LÓPEZ EIRE 1995a, 93-94; está utilizada en la línea de la argumentación por «relaciones de coexistencia», que se basan en la congruencia del ἤθος. Cf. capítulo VIII.3.2 del presente trabajo.

⁴⁴³ Cf. *Arist. Rhet.* II, 1397a; *Cic.Top.* XI, 47; *Quint. Inst. Orat.* V, 10.77.

⁴⁴⁴ El precedente es una forma de argumentación que va de lo particular a lo particular, Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 87-88.

⁴⁴⁵ Tópico de «lo debido».

παιδεία recibida en la Escuela de Retórica, para continuar perpetuando los modelos clásicos y continuar defendiendo la concordia social frente a los abusos de tendencia tiránica.

Una de las cartas más extensas de nuestro rétor, incluso más que la anterior, es la 620, dirigida a su antiguo discípulo Eufemio de Tarso, que ocupa un puesto en los servicios del *comes sacrarum largitionum*.⁴⁴⁶ Pues bien, en ella le informa de los problemas que está teniendo Talasio,⁴⁴⁷ perseguido por un malvado que arruina sus tierras. El Antioqueno se lamenta y se entristece por este Talasio, aun siendo éste cristiano, porque había salvado a Libanio de un gran peligro bajo el César Galo; esto se lo recuerda a su destinatario y rememora hasta qué punto Eufemio se sintió agradecido hacia Talasio por lo que había hecho por su maestro en aquellos terribles momentos (ἐφ' ᾧ μέγα τε ἐβόησας τὸν ἄνδρα θαυμάσας καὶ σαυτοῦ σωτῆρα καὶ εὐεργέτην ἐκάλεις ἐκ τῶν πρὸς ἐμέ). Ahora, Talasio ha sido víctima de falsas acusaciones y además perderá la herencia de su padre como consecuencia de las excesivas exacciones.

Así pues, nuestro rétor se da cuenta de que está moralmente obligado a interceder por él y por eso le recuerda a su discípulo el episodio (que seguramente él mismo le enseñó)⁴⁴⁸ en que Atenea salvó a Heracles y razona que, así como lo lógico es que Heracles nunca hubiera olvidado lo que Atenea hizo por él, tampoco ellos pueden olvidar que Talasio le hubiera salvado de perecer (οἶμαι δὲ καὶ τὸν Ἡρακλέα τῆς Ἀθηνᾶς μεμνημένον διατελεῖν, ὅτι δι' αὐτὴν ἐξέφυγεν, ὡς φησιν Ὅμηρος, τὴν Στύγα ἤκων ἐπὶ τὸν Κέρβερον. εἰ δὲ μὴ παρῆν ἢ θεὸς καὶ ἐβοήθει, τάχα ἀνάλλ' ἀφίημι τὸ λοιπὸν Ἡρακλέους τιμῆ).

⁴⁴⁶ Eufemio I, PETIT 1994, 97 y SEECK 1906, 136-137; Eufemio 2, JONES 1971, 298. Petit lo confunde con Clemacio II, cf. PETIT 1994, 181-182.

⁴⁴⁷ Talasio II, PETIT 1994, 245 y SEECK 1906, 290.

⁴⁴⁸ *Hom. Il.* VIII, 362 y ss.

Por consiguiente, él nunca olvidará una intervención que equipara a la de una divinidad, y esta ocasión es una oportunidad para devolverle el favor a Talasio (αὐτός τε φαίνεσθαι μεμνημένος τοῦ χειῖρα ὀρέξαντος ἐν καιροῖς θεοῦ τινος χρήζουσιν). Ante tales circunstancias y cumpliendo su misión de intervenir por la justicia social, contra los abusos del poder y en favor de los agraviados, se refiere a tales falsas acusaciones con el refrán de que los que son como Euribates o Frinondas (ejemplos de mala actuación)⁴⁴⁹ y pretenden ser Éacos (refrán para referirse a los que son ejemplares por su administración de la justicia).⁴⁵⁰ Señala que hay unos que, como son unos envidiosos, han hecho de las posesiones de Talasio un «botín de misios», refrán⁴⁵¹ alusivo a cuando los misios eran agredidos en ausencia de su rey Télefo y que se refiere a quienes sufren agresiones impunemente; reminiscencia de los *Cantos ciprios*, según los cuales Agamenón habría desembarcado por error en Misia saqueando toda la región, haciendo botín de inocentes.⁴⁵²

Por ello, Libanio, utilizando el argumento psicológico de aprovechamiento, le dice a su destinatario que piensa que estará sufriendo con él (σὺ δὲ ὡς ἂν ἐμοῦ ταῦτα πάσχοντος ἀλγήσας καὶ προσέτι γε σαυτὸν μετ' ἐμοῦ ταῦτα πάσχειν). Buscando el efecto persuasivo, va este argumento en la misma línea de lo que decía al principio: cambiar ahora de parecer supondría una incongruencia incompatible con el actuar anterior de Eufemio. Es un tipo de argumento que encanta a a nuestro rétor. Así pues, le pide que castigue a esos envidiosos y que demuestre que quien no tenga templanza lo pagará (νομίσας μέμψαι μὲν τὰ τετολμημένα, δεῖξον δὲ ὡς ὁ μὴ σωφρονῶν δώσει δίκην); y que, de ese modo, honre el cargo que ostenta (κόσμησον δὲ σαυτῷ τὴν ἀρχὴν ταῖς ὑπὲρ Θαλασσίου).

⁴⁴⁹ Cf. también *Lib. Epp.* 51 y 1145.

⁴⁵⁰ Sobre los refranes en Libanio, cf. SALZMANN 1910; LÓPEZ EIRE 2003.

⁴⁵¹ Es un refrán utilizado a menudo por Libanio para referirse a cuando el poder político central o los gobernadores llevan a cabo políticas ilícitas o injustas o determinadas exacciones. Cf. SALZMANN 191, 41-42, WEBER 1969, 112. Cf. también *Lib. Epp.* 194, 469, 696, 763, 819, 1277, 1383.

⁴⁵² Así lo transmite el resumen de los *Cantos Ciprios* atribuido a Proclo, entre otros, cf. BERNABÉ PAJARES 1996, 36-64, especialmente 40-41.

En una epístola⁴⁵³ a Atarbio, *praeses Euphratensis*,⁴⁵⁴ Libanio intercede ante éste para evitar la condena de un tal Alejandro,⁴⁵⁵ cuñado de dos de sus discípulos: Agrecio⁴⁵⁶ y Eusebio,⁴⁵⁷ con quienes emparentó tras casarse con una de las cinco hermanas de éstos. Le dice que su defensa de Alejandro viene de con quién se ha casado, y quiere librar de tristezas a esa familia y por eso le pide su intercesión por Alejandro. Porque, además, de ese modo, si Atarbio interviene favorablemente, los conciudadanos del Antioqueno verán por qué llama a Ancira su patria (ὥστε καὶ τοῖς ἐμοῖς πολίταις ἐγγενέσθαι μαθεῖν ὡς οὐ μάτην Ἄγκυραν ἐμαυτοῦ πατρίδα καλῶ πάντων ἐφεξῆς παρὰ τῶν ἐκείνης οἰκητόρων τυγχάνων). Que utilice este último argumento corrobora una vez más que el rétor era visto por la comunidad como alguien que representaba auténticamente su voz; y, por otro lado, nos confirma que alguien poderoso y que era de Ancira, como Atarbio, considerará este argumento como algo beneficioso por el respaldo social así obtenido ante la comunidad política que controla.

La importancia de su trabajo como rétor en favor de la justicia social y de los agraviados, como parte de su actitud difusora de la παιδεία y de las tradiciones helénicas, la confirmamos también en cierta epístola⁴⁵⁸ que habíamos mencionado⁴⁵⁹ ya⁴⁶⁰ para verificar la preponderancia que ha cobrado la escritura. En dicha epístola, nuestro epistológrafo hace uso de su influencia para interceder por el brillante abogado Gayano⁴⁶¹ ante el gobernador de Fenicia, Anterio. Libanio le dice a ese gobernador, que es su amigo, que, a quienes hacen tales cosas, les haga ver que es mejor no hacerlas (δέομαί σου πεῖσαι τοὺς τὰ τοιαῦτα ποιοῦντας ὅτι βέλτιον τὸ μὴ τοιαῦτα ποιεῖν)

⁴⁵³ *Lib. Ep.* 750.

⁴⁵⁴ SEECK 1906, 93-94.

⁴⁵⁵ Alejandro XII, SEECK 1906, 56.

⁴⁵⁶ Agrecio I, SEECK 1906, 50.

⁴⁵⁷ Eusebio XI, SEECK 1906, 141.

⁴⁵⁸ *Lib. Ep.* 881.

⁴⁵⁹ Cf. capítulo IV.2.

⁴⁶⁰ *Lib. Ep.* 881.

⁴⁶¹ Cf. SEECK 1906, 160-161.

porque Gayano, considerando que enviándole una carta a Anterio obtendría de éste la ayuda frente a las injusticias (τῆ παρὰ σοῦ βοήθεια κρατήσῃν ἡγούμενος τῶν ἀδικούντων καὶ ταύτην ἔξειν), le ha mandado que le escriba.

La misma capacidad de Libanio para representar a los que tienen alguna necesidad de los poderosos, la demuestra en una carta⁴⁶² que mencionábamos para demostrar la capacidad de autodefensa que poseen las epístolas. En ella, interviene ante Hiperequio⁴⁶³ para que éste obtenga un puesto para Mícalo,⁴⁶⁴ ya que éste, de gran familia curial, se había marchado de Antioquía para obtener un puesto político en la administración imperial y así huir de las cargas curiales. Por eso considera el Antioqueno que, aunque la mayor parte vaya a exponerlo Mícalo, él, como rétor, al menos debe cumplir su deber de escribir, aunque sea poco (οὐκ οὖν ἠξίουν μακρὰν ποιεῖν ἐκείνῳ τὴν σιωπὴν ἐν τῷ μήκει τῆς ἐπιστολῆς).

Asimismo, cumpliendo esa misión, envía una carta⁴⁶⁵ a Ciro,⁴⁶⁶ gobernador provincial en Oriente el 391, quejándose de que haya golpeado a un decurión. En época de Teodosio y cada vez más, las curias van perdiendo su autoridad e independencia y sólo los principales de las ciudades estaban libres de penas como la tortura.⁴⁶⁷ En tales circunstancias, Libanio, en su línea de defensa de la παιδεία y de las tradiciones helénicas, defiende el poder de las curias y sus decuriones o curiales, frente a los abusos de un poder cada vez más centralizado y más absorbente⁴⁶⁸ de la realidad social.⁴⁶⁹

⁴⁶² *Lib. Ep.* 753.

⁴⁶³ Hiperequio I, SEECK 1906, 182-183.

⁴⁶⁴ PETIT 1994, 163-165.

⁴⁶⁵ *Lib. Ep.* 994.

⁴⁶⁶ Ciro, 1, JONES 1971, 238.

⁴⁶⁷ Cf. CABOURET 2000, 191; NORMAN 1992b, 378-379; cf. WATTS 2006, 7.

⁴⁶⁸ *Lib. Ep.* 959.

⁴⁶⁹ Cf. NORMAN 1983, 159; LÓPEZ EIRE 1991b, 54-56; LÓPEZ EIRE 2001b, 243-245.

Por eso se admira de que un hombre como su destinatario, formado en la παιδεία, esté comportándose sin ningún respeto por ella, e insinúa el tema de la ὕβρις del poder para referirse a sus abusos al decir que considera sus conciudadanos a todos los curiales (en concepciones panhelénicas) y dice que le agrada que se les honre y que gime con las insolentes deshonras que se les hagan (Οὐκ αἰσχύνομαι τῶν βουλευόντων ἀπάντων κηδόμενος καὶ πάντας ἑμαυτοῦ πολίτας ἡγούμενος καὶ χαίρων τε ἐν ταῖς ἐκείνων τιμαῖς καὶ στένων ὕβριζομένων).

Manifiesta que los gobernadores que les honren adquieren una bien ganada reputación (εὐρίσκω γὰρ τοὺς τοιούτους ἄρχοντας εὐδοκιμοῦντας), reputación que es importante en una época como ésta, en la que adquiere tanta fuerza la Retórica encomiástica, y que le valdrá después para la petición final.

Utilizando la anáfora, aliteraciones y otras figuras de recurrencia astutamente entrelazadas, enlaza bien el fondo de la cuestión desde el punto de vista formal, por el poder de los ritmos como analogía de las pasiones, como movimientos,⁴⁷⁰ para llevar a su destinatario al terreno emocional, mientras se refiere a que el gobernador Ciro ha pegado a un curial (concretamente al hermano de Apolónides) y cuán grande ha sido la tristeza causada por esto a Libanio.

Cuando está a punto el ánimo de su destinatario, puede introducir como medio de «comunió»⁴⁷¹ una interrogación retórica con el tópico de «lo terrible» (δεινόν) en un juego de palabras que, al llamarse Ciro su destinatario, encubre una simpática alusión a la *Ciropedia* de Jenofonte (πῶς γὰρ οὐ δεινὸν Κῦρον τὸν ἐν παιδείᾳ γεγενημένον δοκεῖν βλάβην γεγονέναι ταῖς βουλαῖς παραινοῦντα ταῖς πληγαῖς ἄλλοσέ ποι βλέπειν καὶ ζητεῖν καταφυγὴν τὸ βουλευεῖν φυγόντας;), buscando ganarse la

⁴⁷⁰ LÓPEZ EIRE 2005, 10; *Arist. Pol.* 1340a18.

⁴⁷¹ Se genera comunió cuando, mediante procedimientos literarios, se crea o se confirma la comunió con el destinatario. Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 311; PERELMAN 1958, 282-283.

complicidad de Ciro por alusión a su persona; pues, como gobernante, está formado en la παιδεία y, por tanto, conoce la *Ciropedia*, y la incompatibilidad de su doctrina con su acción anteriormente descrita.⁴⁷²

Empero, para pasar de referirse a la acción infligida al curial y trasladar el hecho al destinatario, se refiere a la benevolencia de Libanio hacia ambos; puesto que Libanio mantiene su posición de alguien a quien le interesa que los formados en la παιδεία tengan buena fama (argumento de transitividad),⁴⁷³ porque él mismo se dedica profesionalmente a la παιδεία y no le convienen este tipo de cosas que denigran la validez de la παιδεία que él promociona.

Concluye la epístola con tres tópicos combinados, el de «lo posible e imposible», el de «lo debido» y el de la fama. Como ya no es posible efectuar «lo debido» (no haber golpeado al decurión), ahora queda la oportunidad que sí es posible, de —al menos— salvar la fama, haciendo uso de la helénica mansedumbre para las restantes ocasiones.

Habíamos, en parte, tratado ya una epístola⁴⁷⁴ dirigida al cilicio Anatolio,⁴⁷⁵ porque mostraba la capacidad de la carta para defenderse a sí misma al ser su portador⁴⁷⁶ parte inseparable de ella y mostrar el carácter eminentemente escriturario de la época. Pues bien, nos referimos nuevamente a esta epístola no porque señale que ha sido gracias a Prisciano (portador) como nuestro rétor ha conseguido los logros que

⁴⁷² Argumentación muy típicamente epistolar basada en la incompatibilidad entre el ἦθος y sus manifestaciones congruentemente éticas en los actos, Cf. capítulo VIII.3.2 del presente trabajo. Sobre este tipo de argumentación, cf. también LÓPEZ EIRE 1995a, 93-94; está utilizada en la línea de la argumentación por «relaciones de coexistencia», cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 112; PERELMAN 1958, 451-455.

⁴⁷³ El «argumento de transitividad» consiste básicamente en la fórmula «si A=B y B=C, entonces A=C». Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 106-107; PERELMAN 1958, 352-358.

⁴⁷⁴ *Lib. Ep.* 1025.

⁴⁷⁵ Anatolio VI, amigo de Libanio y senador cilicio en Constantinopla cf. nota 297 del presente trabajo.

⁴⁷⁶ En este caso el abogado, rétor y discípulo de Libanio Prisciano II, PETIT 1994, 211; Prisciano 4 en JONES 1971, 728; cf. WOLF 1738, 440 nota.

anhelaba de parte de su destinatario, sino por la capacidad de influencia socio-política de los rétores que esta carta nos demuestra.

Esto lo vemos al decirle Libanio a Anatolio que ha dejado a otros⁴⁷⁷ para hacer «suyo» (τοὺς ἄλλους ἀφείς σὸν ἐποίουν) el trabajo «en pro del campesino», aunque no sepamos a qué campesino se refiere. Puede que se refiera a que depositó en su destinatario la intercesión por algún campesino,⁴⁷⁸ o tal vez, como cree Sievers,⁴⁷⁹ que la referencia a las ayudas prestadas por Libanio se refieran en este caso al tema de su hijo Cimón.⁴⁸⁰ Lo que, en cualquier caso, sí nos deja perfectamente claro esta epístola es la capacidad de acción político-social de los rétores a través de su epistolografía, así como la vinculación de ésta a la παιδεία lo confirma la alusión a Hipocrides, sobre la que volveremos más adelante por otras razones.

En otra epístola⁴⁸¹ dirigida a otro Anatolio,⁴⁸² a la que también nos hemos referido ya varias veces y volveremos a hacerlo por la importancia que tiene dentro del *corpus*

⁴⁷⁷ Esta forma de argumentación se construye mediante un argumento retórico de valoración especial del destinatario, usado por Libanio con cierta frecuencia; se basa en combinar los lugares de la cualidad aplicándolos al ἦθος e implicando la capacidad que tiene un destinatario o el emisor para llevar a cabo una cosa en concreto, ligado a la congruencia entre una persona y sus modos de actuar. Cf. capítulo VIII.3.2 del presente trabajo. Los lugares de la cualidad exaltan lo escaso o único como incomparable (*omnia praeclara rara*), porque lo único es digno de atención por su carácter irrepetible, cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 60 y 91-92; Cf. PERELMAN 1958, 135-136. La base psicológica de este modo de persuasión se encuentra, según Aristóteles, en que lo único y escaso se asocia a aquello que es raro o difícil, y que lo más difícil es preferible a lo menos difícil porque nos gusta poseer las cosas que no es posible obtener fácilmente, cf. *Arist. Top.* 117b. El presentar, pues, algo como difícil o raro es método seguro para valorizarlo, puesto que lo único no tiene precio y su valor aumenta por el hecho de ser inapreciable, porque posee un valor concreto diferenciado del resto. Cf. PERELMAN 1958, 153-160.

⁴⁷⁸ Como sucede en *Lib. Ep.* 636, dirigida a otro Anatolio para que interceda por un campesino, Eustatio, portador de la propia misiva, cuya mujer ha sido agraviada, pidiéndole la intercesión ante el emperador, cf. LÓPEZ EIRE 1992a, 65-66.

⁴⁷⁹ cf. SIEVERS 1868, 238-239.

⁴⁸⁰ La forma de valoración especial hacia su destinatario, reiterando el agradecimiento en forma similar a como lo hace en otras cartas, como *Lib. Ep.* 1023, es quizá el motivo que impulsa a Sievers a indicar que la referencia a las ayudas prestadas por Libanio se refieren en este caso al tema de su hijo Cimón, cf. mi análisis de algunos de esos aspectos de *Lib. Ep.* 1023 en capítulo IV.2 del presente trabajo.

⁴⁸¹ *Lib. Ep.* 19.

⁴⁸² Anatolio I, SEECK 1906, 59-66 y PETIT 1994, 33-37; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

epistolar libaniano, encontramos varios aspectos que constatan nuevamente todo lo que estamos diciendo sobre la importancia social de los rétores y la necesidad de adquirir la παιδεία para acceder a cargos políticos y públicos. En efecto, las alusiones hechas en ella a una fábula,⁴⁸³ a Palamedes, a Aquiles, a Platón o a Isócrates confirman la formación en la literaria παιδεία retórica recibida por alguien en un cargo político tan importante como Anatolio. El reconocimiento que hará después del talento retórico de su interlocutor (γλώττης ἰσχύν) le sirva precisamente para desarrollar su invectiva contra él desde el principio (ἢ μὲν οὖν ἀνάγνωσις ἐκίνει γέλωτα τοσοῦτον ὅσον ἐβούλου) tornando una posible autorización de difusión (Ἀνέγνων τοῖς φίλοις τὴν ἐπιστολὴν τὴν μακρὰν ἐκείνην, ἐκέλευσας γὰρ) en una autorización para burlarse de su destinatario (ἢ μὲν οὖν ἀνάγνωσις ἐκίνει γέλωτα τοσοῦτον ὅσον ἐβούλου), implicando así la formación retórica de su interlocutor.

Hay que hacer hincapié en que en esta carta el Antioqueno vincula el encomio y la virtud como dos aspectos difícilmente separables (οὐ γὰρ κακῆς φύσεως σημείον ἐπαίνων ἐπιθυμεῖν), como un principio reflejado por esta carta y que ambos reconocen, en la idea de la Retórica como algo que sirve para la motivación y para mover la voluntad a actuar (μέγα γὰρ εἰς ἄσκησιν ἀρετῆς πολλάκις ζηλοτυπία).

Por otra parte, el reconocimiento por ambos de virtudes consideradas propiamente helénicas como el desprecio por las riquezas o el control sobre los placeres (ἂν ἦ τις κρείττων μὲν χρημάτων, ἦττων δὲ ἡδονῶν, ἐκεῖνο μὲν ἐπαίνου τεύξεται, τοῦτο δὲ ἐν σιγῇ κείσεται), la capacidad de esfuerzo, perseverancia y trabajo (ἀλλ' εἶπον μὲν ἂν ἐπιμέλειαν, ἀγρυπνίαν, πόνους), el discernimiento (ψηφον ὀρθήν), la prudencia (πρόνοιαν τοῦ μέλλοντος), la justicia o la templanza (φρόνημα δίκαιον) y el hecho de vincularlas a la literatura y a la Retórica-Filosofía, implica necesariamente que

⁴⁸³ Sobre el uso educativo que se daba a la fábula, cf. FERNÁNDEZ DELGADO 2006.

ambos conocen la importancia social y políticamente operante de la Retórica, como algo imprescindible para el funcionamiento de la sociedad en la que viven.

Además, hablando de su recomendado Januario, presenta la virtud de la justicia como algo ligado a los formados en la Retórica, sin pretender demostrarlo a su interlocutor, sino presentando el carácter justo (δοὺς δὲ χάριτας ἐν αἷς ἢ τοῦ δικαίου μερίς) de Januario —alguien formado en la Retórica— como argumento en su favor, añadiendo que este Januario, por tales motivos, posee honra en su ciudad (ἀνήρ πανταχόθεν αἰδέσιμος τῇ πόλει).

Por otro lado, Libanio, a pesar de no ganar mucho dinero, reafirma la capacidad de influencia social y la autoridad cívica que le brinda su profesión de rétor, a cuya misión lo ético es consustancial (ἔχει δέ τινα τοῦμόν φιλανθρωπίαν) y se halla unido a una formación (ἀλλ' ὃ χρῶμαι νόμῳ περὶ τοὺς ἐπαίνους, ἄκουσον).

Por último, el hecho de que el Antioqueno valore como algo positivo la realidad de que Anatolio no soporte que alguien carente de virtud acceda a un puesto de gobierno o magistratura (εἴτ' ἐπὶ μὲν τῶν ἄλλων τιμᾶς τὴν ἀρετὴν, κὰν ὁ ταύτης ἄμοιρος ἄρχῃ, κέκραγας μᾶλλον ἢ οἱ τεμνόμενοι), confirma que ambos vinculaban la posesión de ésta a la posesión de la retórica παιδεία, y que ésta era siempre necesaria (aunque no siempre imprescindible) para acceder a cargos social o políticamente relevantes.

Otra epístola⁴⁸⁴ menos importante que la anterior pero a la que nos habíamos también referido por diferentes motivos (mostrar la importancia de la escritura), es la dirigida a su antiguo discípulo Africano, consular de Palestina,⁴⁸⁵ en favor de un tal

⁴⁸⁴ *Lib. Ep.* 882.

⁴⁸⁵ Cf. SEECK 1906, 49-50.

Pedro.⁴⁸⁶ Desempeñando, en efecto, su papel social de mediador de los desgraciados y haciendo uso de su influencia cívica, pretende que Africano escriba a Alejandro, gobernador de Egipto,⁴⁸⁷ ya que a Pedro se le ha arrancado a los suyos y se le ha castigado desde hace ya mucho tiempo.

Por eso, advierte nuestro rétor que las cosas de que se le había acusado ya se le han absuelto, y que interviniendo en su favor se dará cuenta de lo justo (el tópico de «lo justo», τὸ δίκαιον) que es hacer esto. Y odiará al que ha avergonzado a Pedro (τὸν ἀναισχυντοῦντα μισήσεις) y se conmiserará del padecimiento de éste (τῷ παθόντι κακῶς συναχθεσθήση). Mostrando la importancia que para ellos tiene que la noción objetiva de justicia y el ejercicio de la jurisprudencia se hallen unidos, se refiere a Pedro con un epíteto para mostrar su nobleza y honradez (τὸν χρηστὸν τουτονὶ Πέτρον) y le dice que, al conocer la verdad, se mostrará de ese modo como verdadero juez para Pedro (ἄξεις καὶ τὸν ὡς ἀληθῶς δείξεις Πέτρῳ δικαστήν).

Del mismo modo, otra epístola que apoya tanto el peso e importancia que socialmente tenía la actuación del rétor en defensa de los desvalidos como la necesidad de la παιδεία por aquél impartida para acceder a funciones públicas, es la 979, al célebre historiador Eutropio.⁴⁸⁸ Este Eutropio era sobrino y discípulo de Acacio⁴⁸⁹ — antiguo rival de Libanio— y se encuentra en Milán junto al emperador Teodosio, con influencia en el Senado;⁴⁹⁰ ocupó numerosos cargos públicos a lo largo de su vida.

En dicha epístola, a través de su discípulo Leoncio,⁴⁹¹ que llegará a gobernador, Libanio pretende intervenir en socorro de la viuda e hijos de un general que obtuvo

⁴⁸⁶ Pedro III, SEECK 1906, 234.

⁴⁸⁷ Alejandro IV, SIEVERS 1868, 265.

⁴⁸⁸ Eutropio IV, SEECK 1906, 151-153 y PETIT 1994, 104-105; Eutropio 2, JONES 1971, 317.

⁴⁸⁹ Acacio II, cf. SEECK 1906, 39-43.

⁴⁹⁰ Que se hallaba en contacto con Símaco y que probablemente era también el epistológrafo oficial de Constancio, JONES 1971, 317.

⁴⁹¹ Leoncio 14, JONES 1971, 501; Leoncio VI, PETIT 1994, 147-148, SEECK 1906, 195-196.

grandes victorias (ἡγοῦμαι βοηθοῦντα μὲν ἀγαθῇ γυναικί, βοηθοῦντα δὲ παισὶν ἀνδρὸς πλεῖστα δὴ πολεμίους λελυπηκότος); y mediante esta actuación de justicia, obtener también para uno de sus discípulos un mayor rango y con él una mayor influencia social. Para ello, se refiere a este discípulo como ὁ καλὸς κἀγαθὸς Λεόντιος,⁴⁹² doble epíteto que sin duda deleitará a un rétor y defensor de las tradiciones del Helenismo como su interlocutor Eutropio, por las marcadas resonancias clásicas y connotaciones que evoca⁴⁹³ tal significante.

También alude a la amistad que este Leoncio tiene hacia Libanio, no menor que la que tiene Eutropio, cuyas cualidades de καλὸς κἀγαθὸς también insiste en que tampoco son menores que las de Leoncio, de quien dice que recurre a Eutropio considerando no menos el sentido de equidad (ἐπιεικεία, virtud propia de los formados en la παιδεία de la Filosofía-Retórica del helenismo), que pueda haber en Libanio, cuanto el hecho de acudir a Eutropio piensa Leoncio que pueda agradarle a aquél.

Porque es menester recordar, además, que Eutropio se encuentra haciendo su labor retórica junto al emperador (οἷα μὲν ἐν συμποσίοις λέγεις, οἷα δὲ ἐν δικαστηρίοις τοῖς τε ἄλλοις καὶ ἐν ᾧ βασιλεὺς κινεῖ τὰς ὑπὲρ τῶν λόγων καὶ βουλὰς καὶ φροντίδας) y Leoncio no hace sino deshacerse en elogios hacia la labor que aquél efectúa en pro de la justicia y de la templanza (δικαιοσύνη καὶ φρόνησις, otras dos virtudes propias de los formados en la Escuela retórica de la helénica παιδεία).

En esa línea, establece Libanio la actuación que tiene su discípulo en favor de la viuda e hijos de este general, y por eso ha considerado como lo mejor recurrir a

⁴⁹² Hay un error de Wolf y Seeck en la lectura del manuscrito, confundiendo a Leoncio con un tal Melecio que en realidad no aparece (cf. PETIT 1994, 162; WOLF 1738, 419; FOERSTER 1922, 111).

⁴⁹³ cf. JAEGER 1962, 19-29; Sobre la vinculación de este principio del καλὸς κἀγαθὸς al ἦθος, que confirma el carácter esencialmente ético de esta nueva retórica, cf. 33-38. Cf. también capítulo VIII del presente trabajo.

Eutropio, porque llegar a conseguir un cargo de la categoría del de Eutropio pasa por efectuar una misión social como ésta.

Además, le recuerda que los hijos de ese ilustre general llegarán a ser como su padre si se actúa debidamente mediante la Retórica (νῦν δέ γέ εἰσιν ἐν χερσὶ τε Μουσῶν καὶ λόγοις τοῦ πατρὸς αὐτοῦς βουλευθέντος αὐτοῦ ποιῆσαι τούτῳ βελτίους). Por otra parte, se observa la importancia de la Retórica para acceder a puestos públicos no sólo por esta actuación social de Leoncio, sino también al señalar que esos huérfanos están aprendiéndola y adiestrándose en ella para llegar así a ser un día como su padre. Insiste, por añadidura, en el deber de honrar la memoria de los muertos, porque al padre le gustaría que sus hijos llegasen a ser como él (τοῦ πατρὸς αὐτοῦς βουλευθέντος αὐτοῦ ποιῆσαι τούτῳ βελτίους); y que además la formación retórica convierte en los mejores a quienes, como estos muchachos, la cultivan.

Considerando, pues, que esta Retórica cultivada y defendida por los rétores no se limita a palabrería sin fundamento, sino que las palabras deben tener su correlato en obras concretas reales, Libanio continúa ejerciendo su labor social de rétor en otra epístola⁴⁹⁴ enviada a su colega Eusebio,⁴⁹⁵ quien, bajo Taciano, usaba benévolutamente la Retórica en sus relaciones con curiales y embajadores⁴⁹⁶ y pronunciaba discursos de embajada.

Nos habíamos referido a ella⁴⁹⁷ ya por ser una misiva que muestra admirablemente esa unión de retórica y filosofía concebida por Libanio en su línea isocrátea de la nueva retórica escolar de la παιδεία; y ahora nos toca volver a hacerlo porque persigue la finalidad de que su destinatario, Eusebio, facilite las gestiones del

⁴⁹⁴ *Lib. Ep.* 873.

⁴⁹⁵ Eusebio XXVII, SEECK 1906, 145, PETIT 1994, 100-101; Eusebio 26, JONES 1971, 305-306.

⁴⁹⁶ Su defensa de la autoridad tradicional de las curias podemos constatarla p.ej. en *Lib. Epp.* 907, 918, 919, 941.

⁴⁹⁷ Cf. capítulo II.3 del presente trabajo.

embajador Macedonio.⁴⁹⁸ El Antioqueno, en efecto, advierte a su destinatario que su actuación no puede limitarse a las palabras y discursos, sino que debe extenderse también a las acciones; todo lo cual se traduce en aplicar sus recursos para la defensa de la patria (φιλεῖ μὲν τὴν ἑαυτοῦ πατρίδα οὐχ ἦπτον ἢ τὴν μητέρα, κακῶς δὲ πράττουσαν ὁρῶν...αὐτῇ τῶν κακῶν λύσας ἔδωκεν ἀναπνεῦσαι).

Pero también se traduce en utilizar la Retórica en el contexto político-social, vivir humildemente y no apesadumbrarse cansado por el trabajo oratorio (εἴτ' ἀπὸ χρημάτων αὐτῇ βοηθεῖν οὐκ ἔχων, ζῆ γὰρ ἐν πενίᾳ, οὐκ ἄχθεται πρεσβείαις πολλαῖς καὶ τοῖς ἐν ἐκάστη λόγοις, ὧν τοὺς μὲν ἤκουσαν βασιλεῖς, τοὺς δὲ ὑπαρχοιπολλά); en este caso, eso significa poner todo de su parte para que la interacción entre Macedonio y el gobernador Taciano produzca buenos frutos (κόσμησον τοίνυν, ὦ γενναῖε, τῷ Μακεδονίῳ τὴν ὁδὸν ἐν τε τῷ βασιλείῳ).

Otra epístola⁴⁹⁹ que habíamos visto para constatar la importancia de la escritura es la que dirige al prefecto de Constantinopla, Proclo,⁵⁰⁰ para aligerar las cargas senatoriales de Eusebio,⁵⁰¹ que llegaría a ser senador de Constantinopla. Pues bien, esa misma epístola, pasando por alto que —al ser este Eusebio un discípulo de nuestro rétor— nos muestra la necesidad de la παιδεία para acceder a cargos públicos, nos indica otra vez la *auctoritas* de los rétores en el ejercicio de su misión social derivada de la παιδεία, puesto que en ella le informa a Proclo de la llegada de Eusebio y le recuerda cómo se había comprometido a evitar que tuviera que hacer frente a una carga económica insoportable de liturgias y cómo iba a intervenir para evitar que Eusebio tuviese que asumir una carga de la que era incapaz (βοηθήσεις τὰ εἰκότα οὐτ' ἀφιεῖς ὧν οἴος τε λειτουργεῖν οὐτ' ἀνατιθεῖς φορτίον ὃ μὴ δύναιτ' ἂν φέρειν).

⁴⁹⁸ Macedonio 4, JONES 1971, 526-527; Macedonio V en SEECK 1906, 199 y PETIT 1994, 100.

⁴⁹⁹ *Lib. Ep.* 885.

⁵⁰⁰ Proclo III, PETIT 1994, 214-215 y SEECK 1906, 248-250. Proclo 6 en JONES 1971, 746-747.

⁵⁰¹ Eusebio, discípulo de Libanio: Eusebio 25 en JONES 1971, 305; Eusebio XXVIII en PETIT 1994, 214 y SEECK 1906, 145-146.

Además, si el Antioqueno le lanza una amenaza insinuada de que el propio Eusebio le contará si Proclo cumple o no sus promesas (ὡς αὐτίκα τε ἐπιστελοῦντα ἡμῖν περὶ τῶν εἰς αὐτὸν παρὰ σοῦ καὶ μετὰ ταῦτα πρὸς συνόντας διηγησόμενον), se indica con ella el poder de represalia que los rétores como Libanio tenían, en caso de necesitar usarlo.

Otra epístola que puede servirnos de testimonio es la 887, que es una de las enviadas también en favor del mismo Eusebio que la anterior y por motivos análogos de intercesión pero, esta vez, ante el amigo de Libanio, senador de Constantinopla y, tal vez, *praefectus Augustalis* llamado Paladio.⁵⁰² Tras captar la benevolencia de su destinatario hablándole de cómo su discípulo deposita en él sus esperanzas más que en nadie, trata de obtener su apoyo refiriéndose a cualidades propias de quien no sólo posee cualidades de nacimiento, sino que está formado en la παιδεία y por lo tanto será apto para desempeñar funciones públicas (τῇ δὲ νῦν ταύτῃ βοηθείᾳ βοηθήσεις εὖ τε γεγονότι καὶ τραφέντι).

Porque, además de haber demostrado las virtudes de la justicia, de la templanza y el poder de elocuencia (καὶ δικαίῳ καὶ σεσωφρονηκότι καὶ δύναμιν τῶν λόγων κτησαμένῳ), se ha demostrado capaz de transmitir esa παιδεία a sus condiscípulos cuando el maestro Libanio se ha encontrado enfermo (καὶ τοσαύτην γε ταύτην, ὥσθ', ὅπῳτ' ἄρρωστοίην, μὴ εἶναι τοῦτο τοῖς νέοις βλάβην διὰ τὰ παρὰ τοῦδε). Tal vez el hecho de que se encuentre enfermo con harta frecuencia⁵⁰³ es precisamente una de sus motivaciones para desempeñar cada vez más activamente su labor social. Envía, pues, una carta⁵⁰⁴ de agradecimiento al gobernante Capitolino —que ha estado en Antioquía

⁵⁰² Paladio XVI, SEECK 1906, 230 y PETIT 1994, 189; Paladio 14, JONES 1971, 660-661.

⁵⁰³ PACK 1933; GAINZARAIN 1991-1992; LÓPEZ EIRE 1996, 8-9.

⁵⁰⁴ *Lib. Ep.* 1027.

recientemente y cuya justicia como gobernante alaba—⁵⁰⁵ para que continúe actuando en defensa de los que corren algún riesgo, agradeciéndole su intervención por el médico Ciro,⁵⁰⁶ a quien acaba de salvar de gran peligro. Lo hace porque el propio rétor conoce, por experiencia —el mismo Ciro le salvó a él— las cualidades profesionales de este médico (καὶ γὰρ τοὺς βοηθοῦντας τῶν κερδαινόντων εἶναι νομίζων οὐδέποτε παύσομαι). Libanio, en efecto, metiéndose en su papel, manifiesta a su interlocutor su deseo de evitar que otros estén enfermos, y de que los que lleguen a estarlo puedan curarse.

Le cuenta que Ciro había llegado muy contento porque había conseguido «sortear una gran ola», alusión en referencia al pasaje de la *República*⁵⁰⁷ en el que se habla de vencer una ola como de sortear un gran obstáculo (ἔφασκε γε γενῆσθαι καὶ ἀναπεπνευκέναι κῦμα διαφυγῶν μέγα). Tal alusión genera complicidad porque su destinatario es conocedor de Platón, y la alusión al hombre formado en un «arte» (la Medicina, en este caso) mediante la frase de Platón, hace ganar empatía y corroborar a su destinatario en la decisión tomada, lo cual sienta precedente para otras. Continúa la alegoría indicando a continuación cómo Ciro dijo que «la cabeza» de Capitolino (metonimia utilizada para generar placer estético) le salvó, mostrándose «más hermosa que todo puerto», y que salva a miríadas de personas. Libanio concluye combinando un argumento pragmático (lo que su destinatario ha hecho es beneficioso)⁵⁰⁸ y un argumento de aprovechamiento (debe continuar en esa línea comenzada).⁵⁰⁹

⁵⁰⁵ Capitolino es hijo de un amigo del filósofo Tespesio y es consular en Siria: cf. PETIT 1994, 60-61, SEECK 1906, 103; Capitolino 3, JONES 1971, 180. Wolf cree que es el célebre Capitolino de la *Historia Augusta*, WOLF 1738, 442.

⁵⁰⁶ Ciro II, PETIT 1994, 60 y SEECK 1906, 113; Ciro, 1, JONES 1971, 238.

⁵⁰⁷ *Pl. Resp.* V 457 B-C.

⁵⁰⁸ El «argumento pragmático» es un argumento psicológico basado en la valoración de un acto o de un suceso en función de sus consecuencias favorables o desfavorables, hallándose ligado, por tanto, a la relación entre un hecho y su consecuencia o entre los medios y el fin; cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 110; PERELMAN 1958, 409-416.

⁵⁰⁹ El «argumento de aprovechamiento» es otro argumento psicológico que induce a continuar una acción emprendida o una línea de conducta que, de abandonarse o interrumpirse, provocaría un

El sofista, cumpliendo su cometido de orden público y social, acerca las posturas de Ciro y Capitolino amistosamente, en su actitud habitual, indicando que se halla orgulloso de ambos (ταῦτα ἀκούσας ἀμφοτέροις συνήσθην, τῷ τε οὐ κατακλυσθέντι τῷ τε ἐξαοπάσαντι), y que siempre considerará que el que ayuda a alguien obtiene ventajas de ello. Esta persuasiva insinuación le implica a él y le hace partícipe de la acción, dando congruencia a su afirmación de que se alegra de que ambos hayan sido ayudados, y está orgulloso de ambos (ταῦτα ἀκούσας ἀμφοτέροις συνήσθην, τῷ τε οὐ κατακλυσθέντι τῷ τε ἐξαοπάσαντι), como si hubiera sido él mismo el artífice principal de los hechos. Con ello pretende tender su lazo sobre Capitolino, para que continúe comportándose del mismo modo, sentando además precedente para futuras argumentaciones en que Libanio necesite pedirle alguna cosa.

Es también el del precedente⁵¹⁰ uno de los argumentos que nuestro sofista utiliza para defender al infortunado Rómulo, en una misiva⁵¹¹ que dirige a un personaje tan influyente en la corte como el notario Brásidas de Cirro,⁵¹² quien había llevado a Alejandría la carta de Valente que ordenaba la restitución de San Atanasio. En efecto, dicha misiva le va a servir al Antioqueno para continuar actuando en defensa de la justicia social y utilizando su παιδεία retórica para cambiar la suerte de las personas necesitadas; en ella le recuerda a Brásidas, con ese argumento del precedente, que ya ha respondido positivamente en otras ocasiones a sus peticiones.

Por tanto, si lo que ahora le pide fuera injusto, que le niegue la ayuda (καίτοι εἰ μὲν ἄδικα ἦτοῦμεν, ἐξελέγχειν ἐχρῆν), pero que, puesto que se trata de la defensa de

desaprovechamiento de energías o de medios ya empleados; cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 110-111; PERELMAN 1958, 430-434.

⁵¹⁰ El «argumento del precedente» es una forma de argumentación que va de lo particular a lo particular, Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 87-88.

⁵¹¹ *Lib. Ep.* 889.

⁵¹² SEECK 1906, 97, distingue dos Brásidas diferentes, cosa con la que ni Petit ni Jones parecen estar muy de acuerdo, cf. PETIT 1994, 55, JONES 1971, 164-165.

la justicia, entonces debe actuar (εἰ δὲ δίκαια, πράττειν); pero es que ni siquiera se ha molestado en contestar ni afirmativa ni negativamente (οὐ δὲ οὔτε ἐξήλεγξας οὔτε ἔπραξας). Liga este argumento al argumento de reciprocidad⁵¹³ vinculado con el de transitividad⁵¹⁴ según lo cual el receptor debe ayudar al encomendado porque es paisano suyo y al ayudarlo se estaría ayudando a sí mismo (ᾧ καὶ τῶν σαυτοῦ διδουὺς σαυτῶ τοῦτ' ἂν ἐποίεις). Porque es menester ayudar a los paisanos que lo pasan mal (δεῖ γὰρ ἐν ταῖς συγγενείαις τοὺς εὖ πράττοντας τοῖς κακῶς βοηθεῖν). Para conseguirlo, utiliza la estrategia retórica de la recalificación,⁵¹⁵ reprochándole que no conteste sus cartas aunque él mismo la estima como una causa honrada (ταῦτα ὧν ἐν δόξῃ τοῦ τὰ δίκαια τιμᾶν), siendo Rómulo un paisano suyo que se ha visto sacudido por circunstancias de la fortuna (ὕπερ πολίτου σου καὶ συγγενοῦς ἔγραφον καὶ τύχη βεβλαμμένου).

Ha habido ya muchos casos de ese tipo (καὶ πολλοὺς ἀριθμεῖν ἔχοιμ' ἂν, οἷοιαῦτα ἐπεκούρησαν), en el número de los cuales se encuentra el del propio Brásidas (ὧν ἐβουλόμην εἶναι καὶ τὸν καλὸν Βρασίδα). Y eso que a Rómulo no le gusta ir diciendo que está sufriendo necesidad debido a la pobreza, pasa por alto muchas cosas y se queja de otras. Y, sobre todo, prefiere callarse muchas otras cosas que podría decir de aquél a quien ama (Brásidas).

Culmina la carta insistiendo nuevamente en pedir ayuda, agregando el argumento de que le será glorioso a Brásidas ayudar a Rómulo, porque eso incrementará su fama (δοκεῖ μὲν γὰρ ὁ λαμβάνων ἔσεσθαι Ρωμύλος, λήψεται δέ τι καὶ ὁ διδουὺς Βρασίδα· αὐτοῦ γὰρ ἔσται τὸ ἐπαινεῖσθαι); lo cual se halla en

⁵¹³ El «argumento de reciprocidad» se basa en el lugar de las relaciones recíprocas. Cf. *Arist Rhet.* 1397a-b.

⁵¹⁴ El «argumento de transitividad» consiste básicamente en la fórmula «si A=B y B=C, entonces A=C». Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 106-107; PERELMAN 1958, 352-358.

⁵¹⁵ Estrategia consistente en enunciar algo sin demostrarlo, declarándolo autoevidente mediante una intercalación inocente, cf. CATTANI 2001, 94-95. La estrategia tiene que ver con la presentación de los datos y sirve para condicionar la elección e imponer las condiciones del debate, cf. PERELMAN 1958, 275-278.

congruencia con lo anterior, donde expresaba ambiguamente que Rómulo podría difundir muchas cosas acerca de Brásidas, pero callaba porque le quería. Así pues, el Antioqueno está utilizando su retórica para, jugando con el miedo de su interlocutor, hacer que intervenga en el sentido en que se lo está solicitando y, de este modo, está socorriendo al desvalido Rómulo.

Del mismo modo, análogamente a como, poniendo en práctica su misión social de rétor, trata de socorrer al desvalido Rómulo, así también trata de socorrer a un pobre huérfano a través de una epístola⁵¹⁶ a Paladio,⁵¹⁷ uno de sus hombres de confianza que llegó a ser portador de varias de sus cartas.⁵¹⁸ Igual que en alguna otra de sus epístolas que acabamos de ver⁵¹⁹ relata cómo se presenta alguien para mostrar su agradecimiento —muy contento porque ha sido ayudado por el interlocutor de la epístola— así ahora vemos cómo el Antioqueno nos refiere la llegada a su presencia de un huérfano que necesita la ayuda del interlocutor de la epístola. Para ello utiliza recursos de acumulación expletiva, generando la argumentación *ad misericordiam* sobre el pobre desgraciado, que ha acudido lamentándose de que hay un hombre del círculo de su destinatario que va contra la honra y contra la justicia (ἄ περιστάναι τοῖς ταλαιπώροις ἄνδρα παρ' ὑμῖν ἀτιμάζοντα τὸ δίκαιον), helénicas nociones de la παιδεία; y que, de ese modo, ese personaje está oprimiendo al pobre huérfano.

Supo nuestro rétor a través del mozo que, si Paladio extendiere su mano, ese malvado sinvergüenza cesaría de causarle males y ello sería su salvación (καὶ προσετίθει τὸν μὲν παύσεσθαι δρῶντα κακῶς, τοῖς δὲ ἔσεσθαι σωτηρίαν, εἰ σὺ χεῖρα ὀρέξαις). Después se expresa muy gratamente maravillado al ver que pensaban que

⁵¹⁶ *Lib. Ep.* 1033.

⁵¹⁷ Paladio XVII, PETIT 1994, 189; Paladio 13, JONES 1971, 660.

⁵¹⁸ Por ejemplo, hemos visto *Lib. Ep.* 1024, epístola que utilizábamos para verificar la capacidad de la carta para defenderse a sí misma y que dirige a Ricomeres.

⁵¹⁹ P. ej. *Lib. Ep.* 1027, en la que veíamos el agradecimiento de Libanio a Capitolino por haber intercedido por el médico Ciro.

Libanio tenía tal ascendiente sobre Paladio (ἐγὼ δὲ ἐθαύμασα μὲν εἰ τοσοῦτον παρὰ σοὶ δυνήσομαι) y manifiesta también que hasta tal punto lo creían así que incluso le juraban que, de actuar Libanio, Paladio haría lo que dijese, y que esto le procuró gran contento a aquél.

Entonces, nuestro rétor no duda en tratar de intervenir en favor del muchacho y construye la petición final sobre la base de que su destinatario debe ser congruente con lo que piensan de él, al salvar a un huérfano y correr en su auxilio (χώρει τοίνυν ἐπὶ τὴν βοήθειαν καὶ πάρασχε σαυτὸν ὀρφανοῖς καταφυγὴν). Además esto será la confirmación de algo que la sociedad piensa de la relación entre Paladio y Libanio. Eso para el Antioqueno es todo un honor, porque además ello corrobora que en la comunidad se reconoce su voz de rétor como la voz de los desamparados; por ello, expresa la idea de que, socorriendo al huérfano, Paladio obtendrá elogios por parte de los hombres (e incluso de los dioses, de quienes procede lo equitativo, παρὰ δὲ τῶν θεῶν ἃ παρὰ τῶν θεῶν εἰκός).

Asimismo, la epístola 1051, que hemos mencionado ya porque —en su riqueza formal y de contenidos— encontrábamos confirmado tanto el carácter filosófico de esta Retórica de Libanio⁵²⁰ como la relevancia de la escritura,⁵²¹ es útil también para comprobar la acción pedagógica de los rétores para que sus discípulos continúen aplicando esa παιδεία retórica en pro de la comunidad político-social, así como la valoración que la comunidad daba a los rétores y la necesidad que percibían de que éstos continuasen activamente trabajando para la sociedad.

Ciertamente, nuestro rétor envía esta carta mixta de lamento y de recomendación, doliéndose por sus males y, como buen rétor que vive inmerso en la

⁵²⁰ Cf. capítulo II.3 del presente trabajo.

⁵²¹ Cf. capítulo IV.2 del presente trabajo.

παιδεία, *exrone* (ἐμοὶ δὲ ταυτὶ μὲν ἐν οὐ πολλῶ λόγῳ καὶ χρημάτων ἀπολλυμένων οὐκ ἔστιν ὅτε μοι ταραχὴ τὴν ψυχὴν κατέλαβεν) su falta de preocupación⁵²² por los males que le han sido causados a propósito del testamento de Olimpio⁵²³ y manifiesta que su principal preocupación se debe al sufrimiento causado no sólo por la muerte de su hijo Cimón, sino también por la de su discípulo Caliopio.⁵²⁴

Caliopio, en efecto, reunía los conocimientos retóricos junto a la virtud ética en su carácter, y eso es «lo que le hundió como un barco» (ἀλλ' ὅ με κατέδυσεν ὡσπερ τι πλοῖον) pues en la persona de Caliopio se halla perfectamente reflejada la παιδεία (οἷσθά που Καλλιόπιον καὶ τὸν ἐκείνου τρόπον καὶ τοὺς ἐκείνου λόγους καὶ ὄσσην περιέφερον ἐν ἑαυτῷ παιδείαν). Y son tan importantes socialmente esos personajes que encarnan de verdad en ellos esa retórica-filosofía que es la παιδεία, que las escuelas, tan importantes para la sociedad, han caído también con su muerte (τεθνεῶτος δὲ πέπτωκε μὲν τὰ τῆδε διδασκαλεῖα).

Por eso ahora la solución a sus preocupaciones está en Teófilo,⁵²⁵ un hombre que es también muy válido por encarnar esa retórica-filosofía (ρέουσιν ἀπ' αὐτοῦ νῦν μὲν κρουνοὶ φιλοσοφίας, νῦν δὲ ῥητορικῆς· ἐν αὐτῷ γὰρ ἄμφω); tan válido que le ha movido a continuar con su misión incluso en unas circunstancias tan tristes como las que se encuentra.

El hecho de que le haya movido a escribir y a ponerse a trabajar activamente de nuevo tiene un significado que, según refleja la carta, es importante para Aristéneto y para la comunidad, pues de lo contrario no lo mostraría como un argumento de peso.

⁵²² Libanio usa el tópico del desapego del dinero en su caso (el tópico de ser desapegado de la riqueza como una cualidad de la ética libaniana, aparece salpicado por toda su epistolografía), cf. p.ej. *Lib. Ep.* 896.

⁵²³ Testamento de Olimpio, que no da ventajas a Libanio sino muchos problemas (PETIT 1994, 49, 179; NORMAN 1992b, 415. Olimpio II, PETIT 1994, 179, SEECK 1906, 223-224.

⁵²⁴ Caliopio IV, PETIT 1994, 49; LÓPEZ EIRE 1994a, 393.

⁵²⁵ Teófilo IV, PETIT 1994, 49.

Es más, la vuelta de Libanio a su posición está expresada con una metáfora que alude a la concepción de la comunidad sociopolítica que tiene nuestro rétor, según la cual éste se halla como en una posición militar en formación para el combate ($\nu\bar{\nu}\nu\ \delta\epsilon\ \alpha\nu\alpha\gamma\kappa\acute{\alpha}\zeta\omega\nu\ \kappa\alpha\iota\ \omicron\upsilon\kappa\ \epsilon\bar{\omega}\nu\ \tau\eta\nu\ \tau\acute{\alpha}\xi\iota\nu\ \lambda\iota\pi\epsilon\bar{\iota}\nu$), porque entiende su misión cívica como un combate en defensa de la comunidad y de la justicia social.⁵²⁶ Por eso este Teófilo, en cuya persona se reencarna la *παιδεία*, posee esas virtudes en su más pleno sentido, y así lo ha demostrado al haber sido capaz de mover a Libanio a la acción ($\omicron\upsilon\tau\acute{o}\varsigma\ \mu\omicron\iota\ \beta\omicron\eta\theta\epsilon\bar{\iota}\ \tau\acute{\alpha}\upsilon\tau\eta\nu\ \tau\eta\nu\ \beta\omicron\eta\theta\epsilon\iota\alpha\nu\ \nu\bar{\nu}\nu\ \mu\acute{\epsilon}\nu\ \pi\epsilon\bar{\iota}\theta\omega\nu\ \epsilon\chi\epsilon\sigma\theta\alpha\iota\ \tau\bar{\omega}\nu\ \lambda\acute{o}\gamma\omega\nu$), en circunstancias tan difíciles.

Por otra parte, según percibimos, su pesar por la muerte de Cimón y por el maltrato del que ha sido víctima en Constantinopla se debe fundamentalmente a la ausencia en algunos funcionarios públicos de esas virtudes necesarias de la verdadera Retórica que todos deben poseer; y por eso ese asunto se convierte para él en objeto de denuncia social.⁵²⁷ Por consiguiente, este tipo de hombres, como Teófilo, son los que necesita la comunidad para que, como rétores, continúen representando su voz autorizada. Así que, Teófilo, que va a ir a Constantinopla, merece también que Aristéneto le trate bien, es decir, igual que Teófilo ha tratado a Libanio ($\nu\bar{\nu}\nu\ \delta\epsilon\ \kappa\tau\eta\mu\alpha\ \gamma\epsilon\gamma\omicron\nu\acute{\omega}\varsigma\ \tau\eta\varsigma\ \mu\epsilon\gamma\acute{\iota}\sigma\tau\eta\varsigma\ \pi\acute{o}\lambda\epsilon\omega\varsigma\ \epsilon\pi\alpha\acute{\iota}\nu\epsilon\iota\ \delta\iota\prime\ \epsilon\pi\iota\sigma\tau\omicron\lambda\bar{\omega}\nu\ \tau\bar{\omicron}\nu\ \pi\alpha\rho\alpha\mu\upsilon\theta\omicron\upsilon\mu\epsilon\nu\omicron\nu,\ \acute{\alpha}\mu\epsilon\bar{\iota}\nu\omega\ \gamma\acute{\alpha}\rho\ \alpha\upsilon\ \tau\bar{\omicron}\nu\ \epsilon\bar{\iota}\varsigma\ \tau\alpha\upsilon\tau\alpha\ \pi\omicron\iota\eta\sigma\epsilon\iota\varsigma$), y así también Aristéneto obtendrá beneficios ($\sigma\omicron\iota\ \delta\epsilon\ \eta\ \tau\acute{\upsilon}\chi\eta\ \kappa\alpha\lambda\bar{\omega}\varsigma\ \pi\omicron\iota\omicron\upsilon\sigma\alpha\ \kappa\alpha\iota\ \pi\lambda\acute{\epsilon}\omicron\nu\ \tau\iota\ \delta\acute{\epsilon}\delta\omega\kappa\epsilon\nu$).

⁵²⁶ Cf. LÓPEZ EIRE 1996, 21-23 y 219.

⁵²⁷ Culpabiliza a los que vetaron la entrada de Cimón en el Senado de Constantinopla, señalando que su muerte se había debido a un accidente que jamás le hubiera sucedido a su hijo si éste no hubiera tenido que regresar de Constantinopla; se refiere a ellos como los que se han aficionado a «disputar porfiando» (cf. *Lib. Ep.* 1039) al impedir la entrada de su hijo en el Senado de Constantinopla; según Norman, alude especialmente a Proclo, muerto después sangrientamente. Cf. NORMAN 1992b, 415. De ahí que la denuncia social propia de Libanio contra los que han tratado mal a su hijo vaya unida a la idea platónica de que caen de modo sangriento por ser malos políticos.

Otra epístola⁵²⁸ que dirige a Clearco de Tesprocia,⁵²⁹ amigo del famoso Temistio y prefecto de Constantinopla, en favor de Faustino, es también prueba de esta incansable actividad de defensa de los necesitados realizada por nuestro sofista. En ella, según sus concepciones, que unen la adquisición y posesión de las virtudes a la formación retórica de la παιδεία recibida en la Escuela, intercede por ese Faustino, porque éste es pobre y, sin embargo, posee una παιδεία que le hace digno de contar con la ayuda de Clearco (Ἐμελλον γράφων δεήσεσθαί σου βοηθῆσαι τῷ χρηστῷ μὲν, πένητι δὲ Φαυστίνῳ, αὐτὰ δὲ ταῦτα ἀρκέσειν ἡγούμην σοι πρὸς τὴν βοήθειαν, τὸν τε τρόπον τὴν τε πενίαν). Porque, además, Clearco —a quien se refiere en tercera persona para dar sensación de objetividad— posee esa literaria παιδεία y por ello le dice que basta el asentimiento (νεῦμα) para que se cumplan sus designios (σοι πρὸς αὐτὴν ἀρκοίη καὶ νεῦμα), en alusión encubierta a Zeus, según vemos por otras cartas en las que se muestra a Zeus vinculado a los mandatarios, de los que es «padre»; y, por otra parte, en la literatura clásica se habla a menudo de que el asentimiento (νεῦμα) de Zeus basta para que se cumplan sus designios, igual que el asentimiento de Clearco. Por consiguiente, basta con que «asienta» para que Faustino reciba su socorro.

Al mismo Clearco dirige el Antioqueno una brevísima carta⁵³⁰ pidiendo su ayuda con el objetivo de conseguir el éxito (εἰς τὸ κατορθώσκειν) para otro personaje también formado en la παιδεία, cierto Olimpio,⁵³¹ hijo del médico del emperador Constancio. Utiliza además el argumento del precedente (τὸν πολλάκις βεβοηθηκότα), que ya hemos visto que usa con cierta frecuencia.

⁵²⁸ *Lib. Ep.* 1.

⁵²⁹ Clearco I, GONZÁLEZ GÁLVEZ 2003, 520; PETIT 1994, 68-70; SEECK 1906, 108-109; Clearco 1, JONES 1971, 211-212. López Eire hace una breve biografía de este Clearco, cf. Cf. LÓPEZ EIRE 1996, 281-283.

⁵³⁰ *Lib. Ep.* 3. Cf. el detallado comentario en LÓPEZ EIRE 1996, 281-302. Esta carta es modélica por su συντομία, cf. capítulo X.1 del presente trabajo.

⁵³¹ Olimpio 11 e hijo de Olimpio 4 en JONES 1971, 644-646; Olimpio XIII, hijo de Olimpio I en SEECK 1906, 226.

Al padre del Olimpio recomendado en la anterior carta, también llamado Olimpio,⁵³² le envía también otra⁵³³ (que habíamos mencionado ya por constituir una prueba del vigor de la carta como una de las dos partes del diálogo en diferido),⁵³⁴ que nos muestra nuevamente ese espíritu tradicional de resistencia de los rétores con su παιδεία en su πόλις; a ésta defienden en todo momento y de ella se saben defensores autorizados.

Por eso, aunque se alegre de los logros y éxitos obtenidos por su destinatario, que se convierte en el médico oficial del emperador Constancio, le recuerda que tales éxitos y la posición pública que ha conseguido se deben a la Escuela de Retórica y su παιδεία. Con esta epístola, comprobamos una vez más cómo discípulos del rétor Libanio, como es el caso de este Olimpio, llegaban adquirir posiciones destacadas en el poder imperial y continuaban manteniendo activamente el contacto con quien les había formado. En cualquier caso, la principal pretensión de Libanio en este caso concreto es que este Olimpio regrese a Antioquía y trabaje con él en su escuela,⁵³⁵ siempre en la misma concepción de la παιδεία retórica como una formación capaz de hacer mejores a las personas, como nos deja claro aquí (εἰ δ' ἤττων ἀκοῇ τῆς σῆς φωνῆς, σύ τοι ποιήσεις αὐτὴν κρείττω τῆ σῆ φωνῆ), y en esa confianza del poder de la palabra para hacer el bien.

En el mismo sentido, así como en otra epístola⁵³⁶ veíamos a nuestro rétor advirtiéndole a Brásidas que debía intervenir por Rómulo porque era su paisano y no desentenderse de su πόλις, así también ahora exhorta a Olimpio a volver a su πόλις,

⁵³² Olimpio I, SEECK 1906, 222-223; Olimpio 4, JONES 1971, 644-645.

⁵³³ *Lib. Ep.* 534.

⁵³⁴ Cf. *Dem. Phal. De Eloc.* 223-224.

⁵³⁵ Cf. WALDEN 1910, 146 y 272; NORMAN 2000, 176 n^a19. Cabouret afirma que permanecerá en la corte de Constancio, cf. CABOURET 2000, 36. Según L. Petit, este Olimpio irá a Antioquía y permanecerá allí más de 30 años. Cf. L. PETIT 1866, 116-118. Cf. otras posturas en CRIBIORE 2007, 299; JONES 1971, 644-645.

⁵³⁶ *Lib. Ep.* 889.

con su familia y amigos;⁵³⁷ y le molesta que Roma pretenda abarcarlo y controlarlo todo, por mucho que sea la cabeza del orbe (Ρώμη μὲν οὖν ἔστω τὸ κεφάλαιον τῶν ἐν τῇ γῆ, σὲ δὲ μὴ τοῦτο ποιείτω καὶ φίλων ἐπιλήσιμονα καὶ γένους), ya que la πόλις no debería permitir que le robaran a sus cerebros (δέδοικα μέντοι μὴ τοῦτο τὴν ἡμετέραν ἀποστερήσει τῶν ἑαυτῆς τὸ τοῖς ἐγγόνοις εἶναι παρ' ἄλλοις εὐδοκιμεῖν).

Por ese mismo motivo, desempeñando su papel de velar por su πόλις y de ser la voz de la comunidad a la que representa, envía una epístola⁵³⁸ al prefecto del pretorio Taciano⁵³⁹ y en ella le pide que favorezca a Antioquía (ὥρα σοι συγχαίρειν ἡμῖν τοῖς σοῖς Ἀντιοχεῦσιν). La forma de hacerlo es interviniendo en favor del doctor Dionisio.⁵⁴⁰ Así pues, a su interlocutor, que posee ese importante cargo político gracias a su formación en la παιδεία, le escribe haciendo alusión (μέγα μὲν ἀγαθὸν ἰατρὸς ἀγαθὸς πόλει, μέλει δέ σοι τῆς τῶν πόλεων εὐδαιμονίας) a un pasaje de Platón,⁵⁴¹ donde se habla de que la πόλις necesita buenos médicos y buenos médicos son los que han tratado muchos hombres sanos y enfermos, igual que el buen juez es el que ha tratado muchos hombres.

Por lo tanto, debe favorecer así a la πόλις de Antioquía, favoreciendo al buen médico Dionisio, puesto que éste allí ejerce. Y sus virtudes típicas de la helénica παιδεία corroboran tales aserciones; puesto que no sólo es un médico δεινός, sino que, como es natural en un médico δεινός, posee cualidades esenciales como la templanza que caracteriza a su intercedido al dominar sus placeres (σωφροσύνη τε διαφέρει καὶ τῷ κρατεῖν ἡδονῶν), su desprecio de las riquezas en espíritu de pobreza (νῦν μὲν μικρῶ τινι τὴν χεῖρα ὑπέσχευ αἰδούμενος, νῦν δὲ τὸ πᾶν διεώσατο. καὶ ταῦτα ποιήσας οὐ μετέγνω οὐδὲ ἐνεκάλεσε τῷ δόγματι δόξαν ἀγαθὴν πενίας ὠνούμενος), y otras

⁵³⁷ Sobre ese valor dado por Libanio al linaje y amigos cf. también *Lib. Ep.* 582.

⁵³⁸ *Lib. Ep.* 992.

⁵³⁹ Taciano I, PETIT 1994, 243; SEECK 1906, 285-288.

⁵⁴⁰ Dionisio VI, SEECK 1906, 122.

⁵⁴¹ *Pl. Resp.* III 408 C.

virtudes en el buen ejercicio de su profesión, como la aristotélica τέχνη (καὶ τοιοῦτος μὲν ὢν τὴν τέχνην).⁵⁴² Ciertamente, este Taciano que recibe la anterior carta era un hombre formado en la παιδεία y había llegado a un puesto público tan importante como el suyo siguiendo esa παιδεία, tanto en sus composiciones literarias como incluso en su actuación pública.

V.3. La Retórica-Filosofía de la παιδεία como clave frente a la tiranía. Las actitudes políticas de Libanio contra la ὕβρις de los usurpadores

Nuestro rétor le envía a Taciano cartas como la que acabamos de citar en el apartado anterior, porque el rétor no sólo desempeña una función social acorde con la παιδεία, sino que también mantiene una actitud política de reacción contra los tiranos. Prueba de todo esto es otra epístola⁵⁴³ que habíamos mencionado para hablar de la importancia de la escritura. Pues bien, en aquella epístola vemos igualmente cómo tomaba por modelo a los antiguos porque Libanio le felicita por una de sus composiciones (καὶ μᾶλλον ἐορτάζομεν μετὰ τε τῶν ἄλλων εὖ παθόντες ἀνθρώπων καὶ πλέον ἐκείνων τι λαβόντες εὐρυτέρας τῆς παιδεύσεως ὑπὸ σοῦ γεγενημένης ποιήσεως συναφθείσης τῇ παρ' Ὀμήρου δι' αὐτῶν τῶν Ὀμήρου), ligada directamente a la tradición homérica; vemos así que poseía una íntegra formación en esta nueva retórica, no sólo basándose en Aristóteles o Platón, sino también en Homero. Hasta tal punto es así que nuestro sofista manifiesta cómo le está siendo de gran utilidad para el trabajo cotidiano de la escuela (οὗτος δὲ ὁ πόνος ἡγαπᾶτο μὲν καὶ πρότερον καὶ ἦν ἐν χερσὶ διδασκάλων τε καὶ μαθητῶν τυγχάνων) e incluso para su propio estudio y análisis personal.

⁵⁴² La τέχνη es una de las virtudes dianoéticas en Aristóteles.

⁵⁴³ *Lib. Ep.* 990.

Por si fuera poco, Taciano aplica esa Retórica-Filosofía en el desempeño de sus propias funciones públicas,⁵⁴⁴ dado que está procurando la salud de las ciudades con su trabajo e incluso llevándolas a un mayor esplendor (τὰς γὰρ οὔσας τε διὰ σὲ καὶ σωζομένας καὶ ηὔξημένας ἔδει), de tal modo que la concordia y el desarrollo obtenidos hacen que los vecinos de las πόλεις se regocijen e incluso bailen de alegría por todo ello (καὶ πηδᾶν καὶ ἄδειν καὶ χορεύειν).

Puesto que la actitud y actuación de Taciano están conformes con esa Retórica-Filosofía de la παιδεία, el Antioqueno no desaprovecha la ocasión de hablarle también de Paladio,⁵⁴⁵ que se halla en actividad en Antioquía. Pues éste también está demostrando, con su actividad, que es un hombre dedicado a continuar aplicando la misma doctrina en su actuación político-social. En efecto, es fiel a esa παιδεία porque no es una persona que pretenda actuar arbitrariamente, cambiando las leyes a su gusto sólo porque ostente un poder político, ni tampoco aplicar a la sociedad una serie de teorizaciones absurdas o de ideales vanos no comprobados con la experiencia, sino que ejerce su administración siendo fiel a las leyes (ἃ καὶ πρὸς τὸν χρηστὸν διήλθον Παλλάδιον, ὃς ἔχων ἃ βούλοιο πράττειν, ἃ τοῖς νόμοις ἀρέσκει μόνα πράττων διετέλεσεν), lo que equivale a una escrupulosa fidelidad a la helénica παιδεία retórica recibida en la Escuela y que funciona en el ámbito político-social.

Esa παιδεία, a la que Paladio se mantiene fiel en el ejercicio de su cargo, es un principio importantísimo para comprender uno de los motivos de por qué los rétores ejercen esa misión social en defensa de la comunidad a la que representan. Y los Padres de la Iglesia herederán después tales concepciones para aplicarlas a su apostolado. Se trata del literario y retórico motivo de los tiranos, de larga tradición helénica; en él se encierra la clave de cuándo y por qué un gobernante puede ser un tirano en vez de un

⁵⁴⁴ De lo cual es testimonio no sólo esta carta, sino también otras como p.ej. *Lib. Epp.* 840, 851, 871, 899, 907, 918, 919, 941.

⁵⁴⁵ Paladio XVII, PETIT 1994, 189-190; SEECK 1906, 230.

gobernante legítimo. Por eso los rétores, en muchas ocasiones, se ven obligados a intervenir contra la ilegitimidad y contra los abusos del poder.

Como decíamos más arriba, en esta época se accederá a los cargos públicos poseyendo la παιδεία. Por consiguiente, ese principio de Retórica epidíctica de la legitimidad o ilegitimidad del gobernante es también muy importante porque demuestra una vez más el carácter eminentemente escriturario de esta nueva Retórica de la παιδεία escolar, y porque confirma el acierto de Aristóteles⁵⁴⁶ al decir que el género más apto para la escritura era el epidíctico. Y los rétores⁵⁴⁷ consideran que ese principio es fundamental, pues consideran la tiranía⁵⁴⁸ como una consecuencia de la ausencia de una Retórica que logre cohesión y armonía basadas en una correcta organización socio-política.⁵⁴⁹ Ésta tiene como fundamento la παιδεία⁵⁵⁰ y la tiranía es la causa del malestar social, producida por la ausencia de la amistad entre los miembros de esa sociedad,⁵⁵¹ punto sobre el cual reincidiremos más adelante.

Pero ahora nos toca especificar que en la obra del Antioqueno nos encontramos con dos nociones diferentes,⁵⁵² pero complementarias, acerca de la legitimidad del poder: la ilegitimidad⁵⁵³ puede venir por los métodos de adquisición del poder⁵⁵⁴ o bien por la ausencia de la παιδεία, que mancha la legitimidad del gobernante al no hacer

⁵⁴⁶ Cf. *Arist. Rhet* 1414a.-a.19.

⁵⁴⁷ LÓPEZ EIRE 1998c.

⁵⁴⁸ MALOSSE – SCHOULER 2008, 164-165; LÓPEZ EIRE 1999, 98.

⁵⁴⁹ DOWNEY 1966, 365; MORENO RESANO 2006, 346.

⁵⁵⁰ MALOSSE – SCHOULER 2008, 165, 171-179; DE SALVO 1996, 493-496; CRISCUOLO 1982, 76; MORENO RESANO 2006, 343.

⁵⁵¹ MALOSSE 1995b, 328.

⁵⁵² DE SALVO 2001b, 637-638.

⁵⁵³ MALOSSE 2002.

⁵⁵⁴ Así pues, Aristóteles explica (*Arist., Pol.* 1287b) que las leyes no pueden hacerse violando el derecho consuetudinario adquirido (que se expresa en la παιδεία), ni tampoco los principios del ἦθος de los que precisamente ha brotado la misma παιδεία para el buen funcionamiento de la sociedad fundado en la φιλία. *Arist., Pol.* 1280b-1281a; *Arist., Eth. Nic.* 1161a 10-30.

buen uso⁵⁵⁵ del poder por carecer de ella.⁵⁵⁶ Los tiranos se creen superiores a las leyes y acceden al poder contra los herederos legítimos⁵⁵⁷ o los legítimos aspirantes a éste;⁵⁵⁸ o bien, por su ausencia de παιδεία, el gobernante no podrá gobernar sin cometer vejaciones contra la tradición helénica, sino que gobernará tiránicamente al creerse con autoridad como para cambiar los principios legados por la παιδεία⁵⁵⁹ y por ello no se podrá comportar jamás con justicia, ni actuar conforme a la necesaria emulación de las virtudes⁵⁶⁰ de sus antepasados.

En otras palabras, Libanio entiende que el gobernante ilegítimo⁵⁶¹ puede ser de dos tipos: por haber llegado ilegítimamente⁵⁶² al poder o por violar la ley legítima creyéndose que por ser gobernante está por encima de la autoridad recibida de la παιδεία y que no debe someterse a ella. Así, le envía la epístola 747 a Beleo,⁵⁶³ comunicándole a éste en ella que antes de que el mismo hubiera alcanzado el gobierno, ya era digno de él, pues lo había demostrado al dar testimonio público de su παιδεία (λόγος ὡς ἡμᾶς ἀφίικται τῆς σῆς ἀρχῆς ἄξιος τῶν λόγων ὧν πρὸ τῆς ἀρχῆς εἰργάζου), de tal modo que todos los sofistas se alegran con él.

⁵⁵⁵ MALOSSE 2000b, 182-187; AMANDE 1993-1994, 536-537.

⁵⁵⁶ MALOSSE 1995b, 321.

⁵⁵⁷ MALOSSE 2000b; AMANDE 1993-1994, 545-546.

⁵⁵⁸ MALOSSE 2002, 167.

⁵⁵⁹ DE SALVO 2001a, 740; DE SALVO 2001b, 633, 635, 636; MUÑIZ GRIJALVO 2000, 357-360.

⁵⁶⁰ CABOURET 2002, 198-199.

⁵⁶¹ Tal concepción de la legitimidad del poder y del tirano como aquel que ostenta un título de poder político que no le pertenece, o que le pertenece pero pierde su derecho al cargo por hacer un mal uso de éste, nos la encontramos también, al igual que otros puntos de la παιδεία, en los Padres de la Iglesia, como San Gregorio Nacianceno, San Basilio Magno o San Juan Crisóstomo, Cf. *S. Greg. Naz Theolog., Ep. 140; Or. 4, Contra Jul. Imp. I*, P.G. 35, 536c-537 b; *Or. 5, Contra Jul. Imp. II*, P.G. 35, 673; *Or. 21, In laudem Athan.* P.G. 35, 1112c.; *S. Basil. Theol., Homil. in princ. Proverb.* PG 31, 389b; *Ep. 42, a Quilón;* *S. Joann. Chrysost., Eclogae ex diversis homiliis* 63, 695 (*Homil. De Imperio, potestate et gloria*). E incluso en Padres Latinos —como sucede con otros autores latinos respecto a la helénica παιδεία y ya lo hemos comprobado— la noción es bastante parecida a la de los Padres Griegos, cf. *S. August., De Civ. Dei.* 2. 21, 2 y 5. 26, 1. Cf. PÉREZ GALICIA 2011.

⁵⁶² ENJUTO SÁNCHEZ 2004.

⁵⁶³ SEECK 1906, 97.

En congruencia con esa Retórica-Filosofía de la παιδεία, así como en otra epístola⁵⁶⁴ le insistía a su destinatario en la importancia de que esta filosofía no sean meras palabras, sino que éstas deben tener su correlato en acciones y, por ello, el auténtico rétor no es sólo el que habla bien sino el que también sabe aplicar bien lo que dice; así también ahora le hace notar a Beleo que no puede defraudar las esperanzas depositadas en él por los sofistas. Esto es, cuando alguien invoque los hechos, deberá poder comprobarse que tales hechos de Beleo son congruentes con las palabras pronunciadas haciendo uso de la Retórica (ὥς οὐκ ἄρα ἐν ῥήμασι τὰ ἡμέτερα μόνον, ἀλλὰ καὶ εἰς ἔργα τις ἄγη, κἀνταῦθα οὐ κακοὺς εὐρήσει). Así pues, para que este cargo que ha adquirido legítimamente también lo administre legítimamente y no llegue nunca a convertirse un tirano (χώρει δὴ τὴν αὐτὴν ὁδὸν καὶ ποίει τὰς μὲν πόλεις εὐδαίμονας, ἡμᾶς δὲ ἡδίους), lo que tiene que hacer es continuar actuando de ese modo, cosa que además procurará la felicidad a las ciudades y satisfará a los sofistas.

A un cierto gobernador en el Ilírico, de nombre Anatolio,⁵⁶⁵ al cual envía otras epístolas, de las cuales hemos visto ya algunas en detalle, le envía una⁵⁶⁶ en perfecta congruencia con estas concepciones de la legitimidad y en perfecta consonancia con lo que Libanio pensaba de Anatolio como buen gobernante (τῆς δὲ σῆς ἀρχῆς ἐπαινουμένης), tanto antes de gobernar como habiendo ya llegado al gobierno.

Lo primero, porque esa carta a la que nos referimos ahora se fundamenta en tales nociones de la παιδεία como necesidad para el gobierno legítimo y bueno. Lo segundo, por aspectos como las alusiones a la fortuna que tienen los súbditos de Anatolio (τῆς δὲ σῆς ἀρχῆς ἐπαινουμένης) o por llegar a identificar el «fuero interno» (ἀκολουθεῖν σε τῷ σαυτοῦ νόμῳ)⁵⁶⁷ de Anatolio —en su estrategia de persuasión de éste— con la

⁵⁶⁴ cf. *Lib. Ep.* 873.

⁵⁶⁵ Anatolio I, PETIT 1994, 33-37, SEECK 1906 59-66; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

⁵⁶⁶ *Lib. Ep.* 339.

⁵⁶⁷ Expresión muy parecida a «fuero interno» que usamos en español.

fidelidad a la παιδεία como ley (νόμος) de actuación; insinúa así que en sus actuaciones públicas, hasta ahora, Anatolio ha personificado en su persona esa Retórica-Filosofía.

En esta situación en particular, argumenta el Antioqueno con un caso precedente: el de Sabino,⁵⁶⁸ hombre de buena retórica formado en la παιδεία que por intercesión de nuestro sofista consiguió obtener un puesto de gobernador de Siria con la ayuda de Anatolio.⁵⁶⁹ Pues bien, resulta que este Sabino está demostrando en su actuación el poseer la Retórica no limitándose a los hechos, sino aplicándola en el buen gobierno, lo cual es fuente de alabanzas para Anatolio (οὐδὲν ἦν ἕτερον ἀκούειν ἀδόμειον ἢ ὅτι τῶδε παρὰ τοῦδε διὰ τὸν δεῖνα τόδε ἦκει. δεῖ δὴ καὶ Θεόδωρον τυχεῖν τε τῶν ἴσων καὶ σοὶ τῶν ἴσων ἐπαίνων αἴτιον καταστῆναι καὶ συνησθῆναι τούτῳ Σαβίνον).

Así pues, en la carta se parangona el caso de este Sabino con un nuevo caso: el de Teodoro.⁵⁷⁰ Este Teodoro demuestra que será digno para alcanzar un puesto porque posee virtudes propias de quien está formado en la παιδεία, como el amor por el trabajo y el esfuerzo (τῶ πονεῖν δὲ πλέον ἤσθεις ἢ ἕτεροι τῶ ὀρχεῖσθαι) o el desprecio del dinero (καὶ μισθοῦ μὲν οὐκ ἠμέλησεν, οὐ μὴν ἐν τοῦτο εἶδεν, ὅπως λήψεται μισθόν). Y aparte de haber estudiado derecho llegando ser brillante en ello (νόμων τε ἀναγνώσει) y de estar bien formado en la Retórica-Filosofía de la παιδεία (ῥητορικῆς ἰσχύι) y ser de noble cuna (οὗτος ἐξ ἀγαθῶν ἐν Ἀραβίᾳ γενόμενος) y no sólo ser fiel a esa nobleza de sus antepasados, sino incluso haberla superado (ἀμείνω τῶν πατέρων αὐτὸν ἔδειξεν), será valioso para sus súbditos.

⁵⁶⁸ Sabino 5, JONES 1971, 791; Sabino I, PETIT 1994, 225, SEECK 1906, 262.

⁵⁶⁹ Muchos otros conseguirán puestos relevantes a través de este Anatolio gracias a la intervención de nuestro epistológrafo, cf. *Lib. Ep.* 563.

⁵⁷⁰ Teodoro III, SEECK 1906, 308; Teodoro 11, JONES 1971, 897.

Además, arrancará así los elogios para Anatolio,⁵⁷¹ puesto que considera bienaventurados a los súbditos de éste (ἔπειτα χαίρει καθάπερ ἡμεῖς, οἷς ἔνι μάλιστα χαίρειν ἐν τοῖς σοῖς ἀγαθοῖς, καὶ τοὺς ὑπὸ σοὶ μακαρίζει καὶ βούλοιτ' ἂν ὑπὸ σοὶ γενέσθαι). Muy dichosos, en verdad, debían ser estos súbditos de Anatolio, atendiendo, por un lado, a estas concepciones propagadas por Libanio según las cuales el malestar social se produce por la ausencia de un gobernante legítimo que actuase conforme a la retórica virtud moral de la παιδεία y, por otro lado, si verdaderamente este Anatolio se aplicó de tal modo al gobierno.

Pues, en efecto, en otra epístola⁵⁷² muy importante que, por su gran peso en muchos aspectos, hemos visto ya,⁵⁷³ y que por esto mismo advertíamos que volveríamos a ver, el Antioqueno da testimonio de esa convicción, perfectamente asumida por Anatolio, de lo importante que era esa virtud de la παιδεία para acceder a un mando. Es más, nuestro rétor llega a decir que Anatolio soporta peor que acceda a un puesto de gobierno o a una magistratura alguien sin virtud o excelencia moral que si le practicasen amputaciones, puesto que, cuando eso tiene lugar, da más gritos que alguien que está siendo cercenado (εἴτ' ἐπὶ μὲν τῶν ἄλλων τιμᾶς τὴν ἀρετὴν, κἂν ὁ ταύτης ἄμοιρος ἄρχῃ, κέκραγας μᾶλλον ἢ οἱ τεμνόμενοι).

Por otra parte, lleva a cabo un pequeño alegato acerca de la necesidad de que los gobernantes hayan adquirido y practiquen activamente esa literaria Retórica-Filosofía; lanza enseguida un ataque insinuado en parte a su modo de gobierno. Mas, lo hace anfibológicamente, preguntándole a su destinatario si hace daño a alguien gobernando más que filosofando (ἢ καὶ σὺ μᾶλλον ἄρχων ἢ φιλοσοφῶν ἀδικεῖς;), como respuesta

⁵⁷¹ Argumento que convence a alguien como Anatolio, pues su casi obsesiva sed de elogios la vemos en otras epístolas, v.g. *Lib. Ep.* 19.

⁵⁷² *Lib. Ep.* 19.

⁵⁷³ Cf. nota 308.

frente a otros ataques anteriores en los que, presumiblemente, Anatolio habría criticado que Libanio se dedicara exclusivamente a lo literario sin actuar políticamente.

También hemos ya aludido a una epístola,⁵⁷⁴ menos importante que la anterior, dirigida en este caso al general Ricomeres,⁵⁷⁵ con el objetivo de mostrar la importancia de la escritura y el carácter filosófico de su Retórica. La mencionamos de nuevo porque en ella se percibe esta importancia dada por nuestro rétor a la παιδεία como clave contra la tiranía; y al hecho de que la παιδεία tenga su correlato en la praxis, para poder así defenderse de la tiranía y promover las libertades que garantiza la legitimidad del emperador. En efecto, le dice a Ricomeres que la función de ambos es defender esas libertades brindadas por las tradiciones helénicas y combatir para que no haya tiranos y para que prevalezca la gloria del emperador (τὸ μὴ εἶναι τύραννον μηδὲ δοῦλον τὸν ἐλεύθερον θεόντων ἐφ' ἅπαν τῶν καλῶν βασιλέως). Ricomeres trabaja para ello en el campo de batalla (τὰ σὰ δὲ λαμπρά τε καὶ σεμνὰ καὶ μεγάλα, στρατηγίαι τε καὶ μάχαι) mientras que Libanio lo hace desde la Escuela, con su labor intelectual (λέγομέν τε καὶ γράφομεν νέων τε ἐν μέσῳ καθήμεθα μανθάνειν τι τῶν ἡμετέρων ἢ πειθομένων ἢ ἀναγκαζομένων), que se traduce en una praxis en favor de tales principios.

En favor de esa misma praxis y defendiendo las libertades sociales contra los abusos del poder, envía una extensa carta⁵⁷⁶ que ya hemos mencionado⁵⁷⁷ arremetiendo contra las injustas exacciones que con harta frecuencia el poder político estaba imponiendo durante la Antigüedad Tardía, cuya víctima concreta en este caso es Talasio.⁵⁷⁸ En esa línea, pues, según la cual el gobernante legítimo debe estar formado en los principios y virtudes de la παιδεία y aplicarlos políticamente, insta a su antiguo

⁵⁷⁴ *Lib. Ep.* 972.

⁵⁷⁵ cf. JONES 1971, 765-766; SEECK 1906, 251.

⁵⁷⁶ *Lib. Ep.* 620.

⁵⁷⁷ Cf. capítulo V.2.

⁵⁷⁸ Talasio II, PETIT 1994, 245, SEECK 1906, 290.

discípulo Eufemio de Tarso⁵⁷⁹ a demostrar que quienes no actúen en sociedad conforme al principio de la templanza serán castigados (δειξον δὲ ὡς ὁ μὴ σωφρονῶν δώσει δίκην). Porque hemos de recordar que, en este caso concreto, es Talasio —quien había salvado a Libanio de perecer en tiempos del César Galo— el que está viéndose amenazado tras falsas acusaciones y en quien se van a cebar injustas exacciones. Por ello, se refiere a ello diciendo que esos hombres malvados están haciendo un «botín de misios» con lo de Talasio (Μυσῶν λείαν πεποιήκασι τὰ τούτου), y es el momento de que la potestad legítima le libre de esos abusos (κόσμησον δὲ σαυτῶ τὴν ἀρχὴν ταῖς ὑπὲρ Θαλασσίου). Por añadidura, nuestro rétor se complace en utilizar ese refrán de «botín de misios»⁵⁸⁰ con cierta frecuencia,⁵⁸¹ bien sea para referirse a cuando el poder político central o los gobernadores llevan a cabo políticas ilícitas o injustas, o bien sea cuando se llevan a cabo determinadas exacciones consideradas incompatibles con el helénico respeto a la autonomía propugnado por los rétores.

Esto es así porque Libanio hace en todo momento una defensa acérrima de la helénica παιδεία, hasta el extremo de que, a pesar del sincretismo tan extendido en la Antigüedad Tardía, no se encuentran en el Antioqueno trazas de cultos extranjeros ni otras influencias culturales —al menos no admitidas de buen grado por nuestro rétor— que no sean las de la tradición helénica, a diferencia de otros paganos, de cuya religiosidad intenta mantenerse más o menos al margen;⁵⁸² ni quiere tener nada que ver con una religiosidad que no sea la de los dioses, héroes y personajes que aparecen en la literatura griega clásica.

Hasta tal punto que se muestra defensor de la legitimidad de un emperador como Teodosio, que era cristiano, y defiende la gloria de este emperador en una epístola

⁵⁷⁹ Eufemio I, PETIT 1994, 97, SEECK 1906, 136-137; Eufemio 2, JONES 1971, 298. Petit lo confunde con Clemacio II, PETIT 1994, 181-182.

⁵⁸⁰ WEBER 1969, 112, SALZMANN 1910, 41-42.

⁵⁸¹ Cf. también *Lib. Epp.* 194, 763, 819, 1277, 1383.

⁵⁸² WEBER 1969, 180-184.

como la que veíamos antes a Ricomeres,⁵⁸³ porque era un monarca que, aunque fuera cristiano, mantenía y propugnaba la tradición helénica. Y, aunque en parte le moleste que se le vuelvan cristianos varios de sus discípulos, e incluso algunos lleguen a obispos, no le importa excesivamente, mientras sigan actuando humanamente conforme a la παιδεία y apliquen y propugnen desde su puesto las doctrinas del Helenismo.⁵⁸⁴

Por eso le dirige una epístola⁵⁸⁵ al padre de su discípulo Aquila,⁵⁸⁶ su correligionario Gorgonio,⁵⁸⁷ que gracias a su παιδεία había accedido a un puesto público tan importante como el de asesor del *praeses* de Armenia, cuyas alusiones al helenismo en ella van completamente en esa dirección. Ciertamente, dejando al margen las implicaciones personales que ello pudiese representar para él mismo en cuanto a rétor, Libanio no duda en interceder por su rival y colega, el célebre rétor Himerio, en un momento en que éste es víctima de ese tipo de abusos (γέγονεν αὐτῷ τὰ κεῖ Μουσῶν Λεία). Libanio usa para la intercesión la fórmula «hacer un botín de misios», según hemos visto en otra epístola.⁵⁸⁸

Con este refrán, referido a aquel pasaje de los *Cantos ciprios*,⁵⁸⁹ según los cuales Agamenón habría desembarcado por error en Misia saqueando toda la región y haciendo botín de los inocentes misios, agredidos en ausencia de su rey Télefo,⁵⁹⁰ Libanio está defendiendo al rétor Himerio, cuya profesión es transmitir la παιδεία. Por ello la violación de su cuasi-sagrada persona supone un atentado contra todo el helenismo (φίλοι ταῖς Μούσαις τῶν ἐχθρῶν δυνατώτεροι, καὶ πράξει μιᾶ χάρισαι

⁵⁸³ *Lib. Ep.* 972.

⁵⁸⁴ Como lo demuestra *Lib. Ep.* 1543, a su discípulo el obispo Anfiloquio.

⁵⁸⁵ *Lib. Ep.* 469.

⁵⁸⁶ SEECK 1906, 80; Aquila 2, JONES 1971, 90.

⁵⁸⁷ SEECK 1906, 165; PETIT 1994, 117; Gorgonio 4, JONES 1971, 399; GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 532; CABOURET 2000, 33; NORMAN 1992a, 398.

⁵⁸⁸ *Lib. Ep.* 620.

⁵⁸⁹ Cf. BERNABÉ PAJARES 1996, 36-64.

⁵⁹⁰ Cf. WEBER 1969, 112; SALZMANN 1910, 41-42.

μὲν θεοῖς Ἑλληνίοις); y esto repercute o puede repercutir gravemente en la sociedad, porque parece que el gobierno podía hallarse implicado en este atentado.

Así pues, el Antioqueno, defendiendo como siempre los valores helenocentristas, sale en defensa de Himerio; y, combatiendo cualquier insinuación de tiranía, le dice a su destinatario no sólo que ahora es el momento de mostrarle a su hijo Aquila la esencia honrada y honrosa de la Retórica (δίδαξον δὲ τὸν υἱὸν Ἀκύλαν ὡς οὐκ ἄτιμον οἱ λόγοι), sino también que es el momento oportuno de que éste haga algo por el Helenismo (Ἦκει σοι καιρὸς παρέχων εὖ ποιῆσαι ἅπαν τὸ Ἑλληνικόν), cuya defensa entiende Libanio como una verdadera defensa de la sociedad frente a cualquier abuso injusto o incluso tiránico.

Valiéndose también de la alusión a la necesidad de distinguir entre «frigios» y «misios» (χωρὶς οὖν ἔστω τὰ Μυσῶν καὶ Φρυγῶν), nuestro rétor consigue, mediante otra epístola,⁵⁹¹ persuadir a Alejandro,⁵⁹² *consularis Syriae*, para que gestione legítimamente su cargo siendo paciente (μὴ βοήσης πρὸς τὸ ῥηθὲν μηδὲ ὀργισθῆς) y teniendo prudencia (ταῦτα εὖ ἤκοντα φρενῶν) y mansedumbre, para garantizar la paz social (ἐνθυμοῦ δή, πότερον βέλτιον ἤμερον φανέντα τὰ ἔργα ἐπιτελεῖν ἢ χαλεπὸν ὄντα χαλεπὰς τὰς πράξεις ποιεῖν). En calidad de rétor que cumple la función de aconsejar a los poderosos (σε συμβουλὰς ἡδέως δεχόμενον), induce así a ese Alejandro a que aplique los conocimientos de la παιδεία, que le enseñan que no debe hacer como hicieron los griegos cuando, en la guerra de Troya, airados, invadieron el territorio de los misios, pueblo vecino a los frigios que no era responsable del rapto de Helena (οἱ Μυσοὶ δὲ οὐχ ἠρπάκασι τὴν Ἑλένην).

⁵⁹¹ *Lib., Ep.* 1351.

⁵⁹² Alejandro III, PETIT 1994, 27-29, SEECK 1906, 53-54; Alejandro 5, JONES 1971, 40-41.

Asimismo, igual que en la anterior epístola, entre otras cosas que no hemos dicho, se observa a nuestro sofista protegiendo la *auctoritas* de las curias ante cualquier posible intromisión de la potestad del gobernante, y quiere que ambos trabajen juntos (ή βουλή δέ σοι πάντα ἄπληκτος ποιήσει τὸ ὥς οὐ πεπλήξεται πεισθεῖσα). En su empeño en defensa de la παιδεία y de las tradiciones helénicas de la πόλις, así también defiende a veces a sus curiales de los abusos de un poder cada vez más absorbente y más tendente a la tiranía.⁵⁹³

Ejemplo de eso era una epístola,⁵⁹⁴ que ya hemos visto,⁵⁹⁵ dirigida al gobernador Ciro.⁵⁹⁶ En ella, haciendo una alusión a la *Ciropedia* de Jenofonte, le reprochaba que un hombre como él, formado en la helénica παιδεία escolar, hubiera sido sujeto de una acción de ese tipo (στένων ὑβριζομένων), próxima a la ὕβρις, como era el haber golpeado arbitrariamente a un curial (ταῖς βουλαῖς παραινούντα ταῖς πληγαῖς). En cualquier caso, evitando que esa acción se convirtiera en una práctica generalizada y que una injusticia concreta se extendiese a todo el ejercicio de su poder para restantes ocasiones, nuestro rétor, en su línea isocrátea, le insta a que, de ahora en adelante, procure actuar conforme a la helénica mansedumbre (ήμερώτερος ὁ λοιπὸς γιγνέσθω χρόνος); y ejercer su mandato sin arriesgarse a caer en una ὕβρις que le lleve a la pérdida de legitimidad y, consiguientemente, a convertirse en un tirano por su mala administración.

En la epístola 503 queda clara una vez más esa concepción de que la ilegitimidad de un gobernante puede venir por obtener ilegítimamente un título, o bien por desempeñar mal su función, pues al recomendar a Gimnasio⁵⁹⁷ a Araxio,⁵⁹⁸ procónsul de

⁵⁹³ Cf. NORMAN 1983, 159; LÓPEZ EIRE 1991b, 54-56; LÓPEZ EIRE 2001b, 243-245.

⁵⁹⁴ *Lib. Ep.* 994.

⁵⁹⁵ Cf. capítulo V.2 del presente trabajo.

⁵⁹⁶ Ciro, 1, JONES 1971, 238; Ciro III, SEECK 1906, 113.

⁵⁹⁷ SEECK 1906, 166; PETIT 1994, 118-119. Gimnasio 2, JONES 1971, 405, le distingue del sofista de Sidón llamado por él Gimnasio 1.

Constantinopla, le dice a éste que se ha enterado de que ha hecho una buena gestión de su mandato (κέκληται δὲ ὑπὸ τῆς σῆς ἀρχῆς πλέον); pues ha incrementado la hermosura de la ciudad y su grandeza y la ha librado de las lágrimas y de los numerosos problemas que estaban minándola (τὸ τὴν πόλιν ποθεῖν καλήν τε, νῆ τοὺς θεούς, καὶ μεγάλην καὶ καθαράν πραγμάτων καὶ δακρῶν, ὃ παρ' ἑτέροις πολύ). Establece así la importante diferenciación del mandato de Araxio respecto a sus predecesores (ἐπεὶ τὴν γε πόλιν αὐτὴν ἤδη τις ἀφείς ἐν ἄλλων ἀρχαῖς ᾤχετο ἀποδράς), pues éstos eran equiparables a los Treinta Tiranos de Atenas (ὥσπερ, οἶμαι, τὰς Ἀθήνας ἐπὶ τῶν τριάκοντα), al revés que Araxio, que gobierna administrando legítimamente su potestad (σημεῖον δὲ μέγιστον ἀρχῆς ἐννόμου); lo cual impulsa a alguien formado en la παιδεία como Gimnasio a presentarse ante él (μέγιστον οὖν ἐγκώμιον κατὰ σοῦ Γυμνάσιος ἐκ Συρίας παρὰ Ἀράξιον τρέχων).

Con todo, Fenicia es el lugar donde se están cumpliendo de un modo más exquisito todas esas leyes y tradiciones de la helénica παιδεία. Ciertamente, según nos lo describe Libanio en una epístola,⁵⁹⁹ bajo el tirio Gayano⁶⁰⁰ se está allí manteniendo la autoridad curial (βουλευτὰς τιμωμένους), la justicia en el ámbito de los mercados (ἐμπόρους οὐκ ἀδικουμένους) y de la agricultura y ganadería (γεωργοὺς οὐ καταφρονουμένους), y otras realidades del clasicismo; e incluso los rétores están ejecutando su trabajo mejor que antes (ρήτορας ῥέοντας ὡς οὐπω πρότερον καὶ τῷ Δημοσθένει συγγινομένους εἰδότας ὅτι παρ' ἀνδρὶ γέμοντι τοῦ Δημοσθένους αἰ δίκαι). Como no podía ser de otro modo, esas gentes libres y ligadas a las tradiciones del Helenismo en su sociedad, viven entusiasmadas (δήμους εὐθυμουμένους) y por eso Libanio sueña con obtener lo que se ha conseguido mantener en Fenicia (ἐγὼ δὲ ὄνειροπολῶ τὰ Φοινίκων ἀγαθά). Señala que él se regocija aún más sabiendo que allí tiene lugar todo eso (ταῦτα ὄραν καὶ τὰ τοιαῦτα δοκῶν ὀρῶμαι φαιδρότερος). Todo

⁵⁹⁸ SEECK 1906, 82-83.

⁵⁹⁹ *Lib., Ep.* 780.

⁶⁰⁰ PETIT 1994, 113-114, SEECK 1906, 160-161; Gayano 6, JONES, 1971, 378-379.

ello se debe a que Gayano está efectuando un mandato legítimo como gobernador de Fenicia, es decir, conforme a la virtud.

También nos da testimonio de la importancia que tiene la legitimidad del gobernante y la vinculación de ésta a la Retórica-Filosofía de la παιδεία en otra epístola⁶⁰¹ de felicitación dirigida a su viejo discípulo Zenón,⁶⁰² que se ha convertido en un importante rétor y sofista en Atenas, Roma y Constantinopla. Zenón se encuentra en el entorno del gobernador galo Flavio Rufino⁶⁰³ y su maestro le escribe para felicitarle por todos los logros obtenidos (ἢ θεὸς ἐδίδαξεν ἡμᾶς ὡς θαυμασθείης μὲν ἐν τοῖς Ἑλλησιν ἐπὶ φρονήσει καὶ παιδείᾳ καὶ εἷς φοβερὸς σοφισταῖς ἐν σοφιστῶν ἐπιδείξεσιν), congraciándose con él por ello y deseándole que su carrera continúe felizmente, muy contento de que un discípulo suyo haya llegado tan lejos. Aprovecha la ocasión para pedirle que transmita sus felicitaciones al prefecto Rufino, de quien elogia una serie de cualidades típicas del buen gobernante que hallamos en otras epístolas, congratulándose con él por estar administrando su gobierno legítimamente, pues procura la salud a casas, a ciudades, a islas y a continentes enteros (ἢ δὲ περὶ τὸ ἄρχειν ἐπιστήμη σῶζοντι καὶ οἴκους καὶ πόλεις καὶ γένη καὶ νήσους καὶ ἠπείρους).

Amplifica a continuación la idea señalando que a todas ellas oyen los dioses suplicar que vaya Rufino a salvarlas y a presentar allí la benevolencia propia del emperador (ὧν αἰτούντων ἀκούουσιν οἱ θεοὶ Ρουφῖνον τὸν ἄριστον ἐλθεῖν εἰς γῆρας μετὰ τοῦ παρόντος σχήματός τε καὶ θρόνου καὶ τῆς τοῦ θειοτάτου βασιλέως εὐνοίας), introduciendo así el motivo de la necesidad de la fidelidad al emperador para alcanzar la prosperidad, y la importancia del emperador cuando éste actúa legítimamente, es decir: con benevolencia (εὐνοία), virtud ligada a la παιδεία. Y lo está haciendo de ese modo gracias a la Retórica-Filosofía de la παιδεία que cultiva (παρὰ τῷ

⁶⁰¹ *Lib. Ep.* 1052.

⁶⁰² Zenón IV, SEECK 1906, 315; Zenón 7, JONES 1971, 992.

⁶⁰³ Rufino XII, PETIT 1994, 222-224 y SEECK 1906, 255-262; Rufino 18, JONES 1971, 778-781.

γέμοντι μὲν σοφίας ὑπάρχω, ζῶντι δὲ ἐν δικαιοσύνῃ, τῇ δὲ περὶ τὸ ἄρχειν ἐπιστήμῃ), que, entre otras cualidades, le da la de la justicia en el gobierno.

También legítimamente administra su cargo su antiguo discípulo Andrónico,⁶⁰⁴ según da testimonio una epístola,⁶⁰⁵ que nos lo caracteriza por su παιδεία (τοὺς λόγους ἐν οἷς ζῆς) y lo que es consecuencia natural de ésta: su ejercicio del poder conforme a las leyes (τοὺς τε γὰρ νόμους μεθ' ὧν ἄρχεις) en su desempeño del cargo de gobernador de Fenicia.⁶⁰⁶

En cambio, no parece que Florencio⁶⁰⁷ esté ejerciendo muy legítimamente su cargo de *magister officiorum* y por eso, en una epístola⁶⁰⁸ que citábamos hablando de cómo Libanio actúa en defensa de su comunidad, éste va a advertírsele. Florencio está asociado a Eusebio,⁶⁰⁹ antiguo discípulo de nuestro rétor, y están intentando imponer cierta orden imperial⁶¹⁰ que, de modo centralista y abusivo, prohíbe a los antioquenos matar a las fieras (μὴ σφάττε τὰ θηρία) en el anual festival olímpico de Antioquía. Por eso en la carta le recuerda que él conoce las tradiciones legales de Antioquía (Οἶσθα τὴν τε πόλιν καὶ τὰ νόμιμα τῆς πόλεως) y la necesidad (τῆς οὖν ἀνάγκης) de que, en el cumplimiento de la función subsidiaria de su potestad, se someta a la autoridad de tal tradición sociopolítica; y que su finalidad es el uso de su potestad (δύναμις, εἰς σὲ δὲ ἦκει τὸ βοηθεῖν ἔργοις) para garantizar la continuidad de esas tradiciones. Por añadidura, le recuerda la forma equitativa en que las tradiciones legales de Antioquía establecen que deben distribuirse los gastos públicos (τὰς ἐν αὐτῇ λειτουργίας καὶ μέτρον ἐκάστης) para evitar así la ruptura de la concordia social (ὡς τοῖς τὰ μέγιστα ὑπο στᾶσιν εἰκότως ἂν ἕκαστος καὶ συνεύχοιτο καὶ συλλαμβάνοι).

⁶⁰⁴ Andrónico II, SEECK 1906, 71-75; Andrónico 3, JONES 1971, 64-65.

⁶⁰⁵ *Lib., Ep.* 183.

⁶⁰⁶ Igual que Gayano, también en Fenicia, según veíamos antes en *Lib. Ep.* 780.

⁶⁰⁷ Florencio II, SEECK 1906, 157.

⁶⁰⁸ *Lib. Ep.* 219.

⁶⁰⁹ Eusebio 15, JONES 1971, 303-304; Eusebio XII, SEECK 1906, 141.

⁶¹⁰ JONES 1971, 303-304.

Como colofón, le insinúa que su mandato, de no ser administrado legítimamente, aceptando la autoridad de sus tradiciones legales y respetando las funciones que le corresponden a cada uno, puede convertirse en tiranía. Se vale, para tal fin, de la alusión a un pasaje⁶¹¹ de Platón por comparación con el caso actual, en que se permite que las fieras sean alimentadas pero no se permite matarlas; igual que en Platón se habla sobre la alimentación del tirano y la alimentación del ejército de los tiranos y se expone el tránsito inexorable de la democracia a la tiranía.

Por el contrario, nuestro rétor manda una epístola⁶¹² en respuesta a otra de Flavio Asclepiades Hesiquio,⁶¹³ cuya finalidad principal es reafirmar a éste que realmente va a obtener el puesto de gobernador, porque se lo merece, al haber trabajado duramente para ello (Ἦδιμεν ὅτι σοι δεήσει πόνων θεραπεύοντι πεπονηκίας πόλεις, ἀλλ' οὐδὲ ἐκεῖνό γε ἡγνοοῦμεν, ὡς ἡσθήση τοῖς πόνοις μέλλουσι τοιοῦτον οἴσειν καρπόν). En este momento, Hesiquio se encuentra en Tebas de Egipto, esperando ser gobernador; nuestro rétor le hace ver que va a llegar a ese puesto porque se lo ha ganado con una esmerada formación en la παιδεία,⁶¹⁴ que aplica en su trabajo, lo que le conduce a obtenerlo legítimamente. Que esa formación que posee la ha demostrado a lo largo de toda su benévola actuación pública, y ahora lo predecible es que siga aplicándola ya desde el gobierno, con su empeño por salvar la casa de unos, la tierra de otros, el oro de otros y de otros incluso las almas (τοῖς μὲν οἰκίαν, τοῖς δὲ γῆν, τοῖς δὲ χρυσόν, πολλοῖς δὲ καὶ αὐτὰς τὰς ψυχὰς σεσωκότα). Por eso le compara con Heracles (οὐδὲ γὰρ Ἡρακλῆς, ὃς ἦδιον ἕζη τῶν τρυφώντων κατ' αὐτὸ τὸ μὴ τρυφᾶν), pues este héroe, para los formados en esta helénica retórica-filosofía de la Escuela, es

⁶¹¹ *Plat. Resp.* 8, 568-569.

⁶¹² *Lib. Ep.* 995.

⁶¹³ Hesiquio VI, SEECK 1906, 174-175. Hesiquio 4, JONES, 1971, 429-430.

⁶¹⁴ KASTER 1983, 156.

paradigma de los fuertes y esforzados, valedores de los necesitados.⁶¹⁵ Y le anima a regocijarse con su puesto en Tebas, señalando que es un honor para Libanio recibir noticias tuyas, especialmente si le escribe cartas él mismo (ἐμοὶ δὲ μέγα μὲν ἂν ἦν εἰς τιμὴν, εἰ καὶ μετὰ σιωπῆς ἐμέμνησό μου, πολλῶ δὲ μεῖζον τὸ νῦν, ὅτι καὶ ἐπιστέλλεις), pero que nuestro rétor se alegrará aún más con la obtención del cargo por su interlocutor, quien va a obtenerlo. Y el Antioqueno tiene esperanzas (ἐν γὰρ ἐλπίσιν εἰμι) de que el emperador siga dispensando el bien para esas ciudades a través de la acción de Hesiquio (καὶ ταύτας τὰς πόλεις ὑπὸ τῆ σῆ ψυχῆ τὸν βασιλέα καταστήσειν).

Tal alusión al legítimo emperador tiene que ver también con estas nociones de legitimidad de los demás gobernantes, al igual que veíamos en otras cartas que el Antioqueno vincula la prosperidad de las ciudades a la fidelidad a un emperador que garantiza sus libertades.⁶¹⁶ Con todo, la brillante carrera de Hesiquio en fidelidad a la παιδεία y a la legítima aplicación de ésta en la actuación político-social, se verá truncada porque morirá ejecutado, a causa de la intervención del influyente judío Gamaliel,⁶¹⁷ de quien ya hemos hablado con anterioridad.

También en otra carta⁶¹⁸ que hemos tratado para mostrar las capacidades de la carta para defenderse a sí misma, nos habla de que tiene depositadas las esperanzas en su destinatario. Éste es Musonio,⁶¹⁹ *magister officiorum* de Constancio. El motivo por el que deposita su confianza en él es, análogamente a la anterior epístola que citábamos, porque con su administración legítima, conforme a la παιδεία, ha procurado la salud a

⁶¹⁵ Sobre el valor paradigmático-retórico de la figura de Heracles, cf. LÓPEZ EIRE 2003 y SALZMANN 1910, 9-10, aunque en ninguno de ambos estudios se aluda al ejemplo concreto de esta carta. Cf. también *Lib.Epp.* 367, 371, 389, 851, 1205, 1477.

⁶¹⁶ Cf. *Lib. Ep.* 972, *Ep.* 1052.

⁶¹⁷ JONES 1971, 429.

⁶¹⁸ *Lib. Ep.* 558.

⁶¹⁹ Musonio I, ha sido procónsul de Acaya y Libanio no parece tenerle mucha simpatía cf. PETIT 1994, 173-174; JONES 1971, 612-613; es *magister officiorum* de Constancio, cf. CABOURET 2000, 37; JONES 1971, 612-613; MONNIER 1866, 28 n^o3; y es antagonista del rétor Proheresio, MONNIER 1866, 28.

toda Grecia (ἀλλὰ γὰρ ἐλπίζειν χρὴ τὰ βελτίω. σὺ γὰρ δήπουθεν ὁ τὴν τε Ἑλλάδα σεσωκῶς); porque además abre al emperador a la Retórica (καὶ νῦν ἀνοίξας τὰ βασιλεία τοῖς λόγοις). Congruentemente, deberá atender a su epístola, en la que deposita las esperanzas de que alguien como Musonio reciba bien al notable antioqueno Leteo (καὶ γενοῦ Λητοίῳ τὰ πάντα δι' ἐμὲ τὸν θρασύν), puesto que quien le escribe es Libanio, quien, como rétor, es también un representante de las tradiciones griegas a través de su labor en patrocinio y cumplimiento de la Retórica de la παιδεία (εἰμὶ δέ που καὶ αὐτός, εἰ μὴ τῶν ποιούντων λόγους καλοῦς, τῶν γε ἐρώντων λόγων καλῶν).

Aparte de mostrar la necesidad de la Retórica-Filosofía de la παιδεία para acceder a altos cargos, la carta 879 nos muestra nuevamente la necesidad de la buena aplicación de ésta para el legítimo y provechoso ejercicio de la potestad de los gobernantes. Puesto que su antiguo discípulo⁶²⁰ Severino,⁶²¹ destinatario de la epístola, acaba de ser promovido a un alto cargo, manifiesta su agradecimiento, como de costumbre, al emperador (συνήσθημεν καὶ τῷ τιμήσαντι βασιλεῖ καὶ τῷ τιμηθέντι σοῖ), cuya condescendencia hacia Severino le desea que sea perpetua (σοῖ μὲν οὖν ἢ τοῦ γενναίου βασιλέως εὖνοια βέβαιος μένοι). Y recomienda ante él a Eusebio⁶²² apelando a esa justicia que le caracteriza como buen gobernante (νόμιζε δὴ καὶ τὴν τῶν θεῶν ὁππῆν πεποικέναι τι τῶν τὴν εἰς ἐμέ σου δικαιοσύνην).

En otra epístola⁶²³ que dirige al prefecto Taciano,⁶²⁴ está mostrando nuevamente lo que entendían los rétores que era la legitimidad en cuanto a la administración del poder. Ya hemos visto otras epístolas⁶²⁵ dirigidas a este Taciano, prefecto del pretorio,

⁶²⁰ Cf. *Lib. Ep.* 1000.

⁶²¹ Severino II, SEECK 1906, 274; Severino 3, JONES, 830-831, 1971.

⁶²² Cf. SIEVERS 1868, 186; Eusebio XXII, SEECK 1906, 143-144.

⁶²³ *Lib. Ep.* 987.

⁶²⁴ Taciano I, PETIT 1994, 243; SEECK 1906, 285-288.

⁶²⁵ *Lib. Epp.* 990 y 992.

en las que daba testimonio de la actuación de éste conforme a la παιδεία, es decir, acerca de su administración legítima del poder. Ahora bien, en el caso de esta epístola no se trata de hablar de esa actuación tan brillante y helénica de Taciano, sino de cómo el discípulo de éste, Infantio,⁶²⁶ que acaba de dejar su puesto de cónsul de Siria, también lleva a cabo esa gestión legítima en la administración de su cargo (Ἔργα καταλιπῶν ἡμῖν ἀφορμὰς ἐπαίνων τῶν εἰς αὐτὸν ἔρχεται πάλιν ὡς ὑμᾶς Ἰνφάντιος), puesto que sabe actuar conforme a la prudencia (πράξας τε καὶ μὴ φρονήσεως ἐφ' ἐκάτερον ἀγούσης), que es una virtud de la παιδεία. No obstante, no se refiere a eso sino con ciertas trazas de sorna e ironía. Además, aprovecha nuestro rétor para indicar también cómo la legitimidad de administración del poder imperial se ve verificada en el ejercicio legítimo llevado a cabo por el emperador (ἡμεῖς δὲ τῶν οὐκ ἀσεβούντων ἐσμέν, ἀλλ' ἐχόντων τῷ φιλανθρωποτάτῳ βασιλεῖ χάριν, ὅτι δι' αὐτοῦ τὰ τῶν ἀρχομένων συνέχων συνέχει), que se refleja en sus súbditos.

Asimismo, en otra epístola⁶²⁷ observamos cómo Libanio se preocupa por la παιδεία de Flavio Promoto,⁶²⁸ que cuando llegue a cónsul al año siguiente debe mantenerle al corriente de cómo administra legítimamente su potestad. Habiéndose disculpado por no escribirle⁶²⁹ y manifestándole su complacencia en recibir cartas suyas, le recuerda también que el poder puede ser ilegítimo cuando alguien pretende alzarse con un cargo sin haber sido nombrado para él. Por eso se alegra de que su destinatario se halle alejado de la ὕβρις y del poder tiránico al que ésta conduce (μισοῦντα μὲν τυραννίδα καὶ ὕβριν), y se mantenga en lucha contra usurpadores y en defensa de la inviolabilidad de las leyes (φιλοῦντα δὲ βασιλείαν καὶ νόμους, ἐμβαίνοντα δὲ ἠδέως εἰς κινδύνους ἅπαντας, ὅπως ἦδε ἐκείνην ἐκκόψειε). Todo apunta, pues, a que su

⁶²⁶ JONES 1971, 456.

⁶²⁷ *Lib., Ep.* 867.

⁶²⁸ SEECK 1906, 250; JONES 1971, 750-751.

⁶²⁹ Por otra parte, es una de las cartas que se encuentran en el recuento de cartas hecho por Suárez sobre el motivo de la contestación al reproche por no enviar cartas, SUÁREZ DE LA TORRE 1978, 135.

interlocutor no sólo va a adquirir legítimamente el poder, sino que el ejercicio de éste también será legítimo.

Observamos esas mismas concepciones también en la carta⁶³⁰ que dirige a Paladio de Tiana.⁶³¹ Éste ha enviado a sus hijos a estudiar a la escuela de Libanio y ahora es gobernador de Capadocia. El Antioqueno, en efecto, le elogia por su templanza, por su celo en aplicar la justicia y por su inteligencia (πατέρα συνέσει τε νικῶντα καὶ σωφροσύνη καὶ τῷ δίκην τε δικάσαι δύνασθαι), así como por su buen gobierno, que procura salud y hace prosperar a la civilización (καὶ σῶσαι πόλιν). Libanio atribuye ese legítimo ejercicio del gobierno a esa Retórica-Filosofía de la παιδεία que Paladio posee, manifestada en virtudes como las mencionadas y en cómo ha sabido transmitir tal actitud a sus hijos, que con ello honran a su padre (παῖδε δύο λόγων ἐρῶντε, κοσμοῦντε ταύτη τὸν καλὸν Παλλάδιον πατέρα), y que ahora la demuestran en la escuela (οἷς πολὺς ἐγίγνετο παρὰ πάντων ἔπαινος τοῦ τῶν τρόπων κάλλους πρὸς τὸ τῶν λόγων ἀμιλλωμένου).

En la misma línea, dirigiéndose a Aristéneto⁶³² en otra epístola⁶³³ a la que nos hemos referido repetidas veces por otros varios motivos, lleva a cabo insinuaciones contra los que considera responsables de la muerte de su hijo, que se han aficionado a «disputar porfiando»,⁶³⁴ esto es, a hacer un uso de la Retórica no en la línea de la Retórica-Filosofía de las virtudes de la literaria παιδεία. En consecuencia, valiéndose de reminiscencias de un pasaje de Platón,⁶³⁵ en la idea platónica de que los malos políticos

⁶³⁰ *Lib., Ep.* 1014.

⁶³¹ Paladio XIX, PETIT 1994, 190-191, SEECK 1906, 230.

⁶³² Aristeneto II, hijo del primo de Libanio (Basiano) cf. PETIT 1994, 48-49; Aristeneto 2, JONES 1971 104-105.

⁶³³ *Lib. Ep.* 1051.

⁶³⁴ Cf. *Lib. Ep.* 1039.

⁶³⁵ *Pl. Pol.* 301e-302b.

acaban cayendo de modo sangriento por la ilegítima administración de su cargo,⁶³⁶ habla de que se halla en tal postración a raíz de lo ocurrido y de otras cosas ocurridas, que eso le «hunde como un barco» (ὄ με κατέδυσεν ὡσπερ τι πλοῖον); porque ese pasaje de Platón alude también a cómo las comunidades políticas gobernadas por malos gobernantes, a causa de las revoluciones acaban hundiéndose igual que los barcos. Sin embargo, la presencia de alguien como su discípulo Teófilo,⁶³⁷ cuyo carácter encarna lo contrario a esos malvados personajes, supone para él una garantía de salir de esa postración en que se encuentra. Porque en su persona se encarna la Retórica dotada de esa virtud moral necesaria a la auténtica παιδεία literaria que es la helénica Retórica-Filosofía (ῥέουσιν ἀπ' αὐτοῦ νῦν μὲν κρουνοὶ φιλοσοφίας, νῦν δὲ ῥητορικῆς· ἐν αὐτῷ γὰρ ἄμφω), tan defendida en la actuación cívica de nuestro sofista, lo cual hace de Teófilo alguien apto para administrar legítimamente cualquier puesto público.

Ésa es la misma razón objetiva que le mueve en la carta 423 a intimar a Anatolio⁶³⁸ a que sea gobernador. No sólo porque, como hemos visto en otras epístolas,⁶³⁹ pueda obtener beneficios de él, ni porque sea su amigo, sino porque considera que posee (ἀρετῇ τε σῆ) las cualidades morales –derivadas de la helénica Retórica-Filosofía– para ejercer un legítimo desempeño del poder (ὡς αὐτίκα μάλα ἔσται σοὶ μὲν σχῆμα πάλαι προσῆκον, τοῖς δὲ πράγμασι σωτηρία). Por consiguiente, si se hiciera con ese cargo que se le otorga en Oriente (ἀλλ' ὅπως μὴ πάλιν φύγησ προσιούσαν ἀρχήν), no sólo consolaría a Libanio de sus males (τὰ δὲ ἔτι φέρων ἐν ἔχω παραμύθιον τὰς ἐλπίδας τὰς περὶ σέ), sino que aportaría la salud necesaria a las ciudades (σώζειν τὰς πόλεις). Es más, también se halla la tímida alusión a la legítima adquisición de tal poder señalando que, si no lo adquiere, dejará en mal lugar al mismo emperador, porque la legitimidad le viene de que el emperador quiere que sea su medio

⁶³⁶ Según Norman, alude especialmente a Proclo, muerto después sangrientamente cf. NORMAN 1992b, 415.

⁶³⁷ Teófilo IV, PETIT 1994, 49.

⁶³⁸ Anatolio I, PETIT 1994, 33-37, SEECK 1906, 59-66; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

⁶³⁹ *Lib. Epp.* 19, 80, 339, 563.

(τῷ τὸν βασιλέα δι' ὧν ἔστι σῶζειν τὰς πόλεις ὀρᾶν) para llevar a cabo tales acciones para la paz y prosperidad social.

Igual que hace en alguna otra carta⁶⁴⁰ que envía al consular Siburio hijo,⁶⁴¹ y que ya hemos visto movidos por otras razones, así también en otra epístola⁶⁴² que le manda para conseguir la inmediata intervención legal de éste, vuelve a ponerle a prueba para a ver si actúa tan eficaz y ecuánimemente como lo habría hecho su padre (οἷς οὖν ἐχρήσατ' ἂν ὁ πατήρ σου τὴν ἀρχὴν αὐτὸς ἔχων, τοιοῦτοις αὐτὸς φαίνου χρώμενος). Se trata de poner remedio a la situación del sabio Jámblico, cuyos esclavos se han escapado aunque él se portaba bien con ellos. Pues bien, lo que más nos interesa de esta epístola no es sólo que Libanio pida que Siburio actúe como lo habría hecho su padre,⁶⁴³ sino que ésta sería la actuación propia de alguien como Siburio, buen gobernante por haberse formado en la Retórica-Filosofía de la παιδεία (νῦν σοῦ δεικνύντος ἐν τοῖς τετολμημένοις σαυτὸν ἅπας ὅτῳ μέτεστι παιδείας ἡσθήσεται). Por ello, si actúa como nuestro rétor espera de él, se ganará la complacencia de toda la Helenidad (γενέσθω τῇ περὶ τοῦτο ὀργῇ χάριν καταθέσθαι τῷ τῶν Ἑλλήνων γένει).

Es normal que en la anterior epístola nuestro rétor reclamase al bueno de Siburio una actuación conforme a la παιδεία que posee, ya que, según vemos en otra epístola⁶⁴⁴ que le envía recomendándole a su discípulo Prisciόν, este Siburio llevaba a cabo un ejercicio del poder como corresponde a quien ha recibido la παιδεία. En suma, Siburio efectúa una administración legítima, porque gobierna adecuadamente los territorios de la provincia de Palestina y vuelve mejores sus ciudades (γενομένων δὲ ἡμῖν πολλῶν ὑπὲρ τούτου λόγων καὶ χωρῶντων ἐπὶ τὴν Παλαιστίνην καὶ οἷας ἄρξεις χώρας καὶ οἷων πόλεων καὶ ὡς θήσεις αὐτὰς ἀμείνους).

⁶⁴⁰ *Lib. Ep.* 972.

⁶⁴¹ Siburio II, PETIT 1994, 231, SEECK 1906, 278; Siburio 2, JONES 1971, 839.

⁶⁴² *Lib. Ep.* 982.

⁶⁴³ También en *Lib. Ep.* 963 y *Lib. Ep.* 989 le habla de que gobierna tan bien como lo hacía su padre.

⁶⁴⁴ *Lib. Ep.* 989.

Asimismo, envía una carta⁶⁴⁵ al rétor Alcimo para que asesore en la παιδεία al antioqueno Apelión (οἶδε γὰρ ὅτι δεῖ τὸν ἐνταῦθα σχήματος ἐστηκότα...ἐνδοξότερον ἀπαλλάττεσθαι), pues éste es gobernante de Bitinia y buena voluntad no le falta.⁶⁴⁶ Pero necesita esa formación y consejo de los rétores, que le ayude a seguir gobernando legítimamente, de tal forma que haga las cosas en modo tal que los gobernados rueguen para que su mandato siga (τοιαῦτα δοῦν, ἃ ποιήσει τοὺς ἀρχομένους εὖχεσθαι μένειν αὐτοῖς τὴν προστασίαν).

Por eso también nuestro rétor le dice en otra epístola⁶⁴⁷ a Heraclio,⁶⁴⁸ *praeses* de Armenia, que rogará, aparte de ante los dioses, ante el pueblo, para que continúe su mandato (ἠτήσαμεν δὲ καὶ τοῖς ἔθνεσι παρὰ τῶν αὐτῶν πάντα σε τοῦτον ἐν ἀρχαῖς βῶναι τὸν χρόνον). Este Heraclio, en efecto, es un gobernante que, a diferencia de otros que hacen grandes promesas y cumplen pocas de éstas, no sólo las cumple, sino que sus obras superan a sus promesas (Παρὰ μὲν ἄλλοις πολλοῖς μείζους εἰσὶ τῶν ἔργων αἱ ὑποσχέσεις, σοῦ δὲ μικρὰ μὲν ἐκεῖναι, μεγάλα δὲ ταῦτα). Porque no gobierna con ὕβρις, sino buscando la concordia social que haga dichosos a sus súbditos. El poder, según señala Libanio, está para buscar el bien común de toda la sociedad, es decir, para hacer más dichosos a los vecinos de esa sociedad (οὐτὶ δὲ ἦν εὐδαιμονίαν αἰτῆσαι τοῖς ἔθνεσιν), y esto lo ha demostrado Heraclio incluso en su acción social en pro de viudas como la madre de su discípulo Máximo.⁶⁴⁹

Esa concordia social que hace que los gobernados deseen continuar bajo el mismo gobernador la encontramos también en una epístola⁶⁵⁰ a su sobrino Aristéneto,⁶⁵¹

⁶⁴⁵ *Lib. Ep.*, 397.

⁶⁴⁶ Según sabemos por *Lib., Ep.* 372, dirigida a Apelión.

⁶⁴⁷ *Lib. Ep.* 993.

⁶⁴⁸ Heraclio IV, SEECK 1906, 172; Heraclio 7, JONES 1971, 419.

⁶⁴⁹ Máximo XVII, SEECK 1906, 211.

⁶⁵⁰ *Lib. Ep.* 1043.

que ya habíamos visto por otros motivos; en ella alude a cómo el recomendado y portador de la carta a la que responde le relata la legitimidad de Aristéneto en el desempeño de su mandato. Porque, aplicando la παιδεία y no la ὕβρις, mantiene la concordia social que es propia de los buenos gobernantes, recibiendo así los elogios del Gran Senado (τοῖς μὲν ὑπὸ τῆς μεγάλης βουλῆς), cuya *auctoritas* respeta, y también del pueblo, a quien transmite su templanza (τοῖς δ' ὑπὸ τοῦ σωφρονοῦντος δήμου) y a quien gobierna con justicia (ἐν οἷς ἦν ἡ τε δικαιοσύνη).

Esa necesidad de la formación literaria de la παιδεία y no de la ὕβρις tanto para acceder legítimamente a un puesto de gobierno como para conservarlo legítimamente, queda perfectamente clara también en otra epístola⁶⁵² dirigida al rétor Bono,⁶⁵³ *praeses* de Arabia, puesto que en ella indica hiperbólicamente que el orbe está siendo gobernado por un montón de discípulos suyos (πολλοὶ νῦν κοσμοῦσι τὴν γῆν ἀπὸ τῆς σῆς εἰς τοῦθ' ἦκοντες συνουσίας); y que el propio Bono, con su buen mandato, ha hecho proliferar Arabia (ὁ δὲ σὲ ἐγκωμιάζων ἔχει μὲν ἀφορμὴν τὴν παιδείαν, ἔχει δὲ τὴν ἀρχήν, ἡ μείζω τὴν Ἀραβίαν ἐποίησεν οἶκον ἀυξήσασα ἕκαστον).

También Italiciano⁶⁵⁴ merece en otra epístola⁶⁵⁵ los elogios del Antioqueno por su gobierno legítimamente administrado en Siria; es más, el Antioqueno llega a decir hiperbólicamente que, disertando con otros sabios, han llegado a la conclusión de que su legitimidad de ejercicio es tan modélica que la sociedad siria se vería dañada si tuvieran un gobernante diferente de Italiciano (οὐχ ὡς σοῦ χρήζοντος ἀρχῆς, ἀλλ' ὡς τῶν πραγμάτων, ὅτι μὴ ἄρχεις, ἡδικημένων). Aparte de haber adquirido legítimamente su cargo y de su equitativa magnanimidad a la hora de conceder lo que es debido y negar los favores indebidos, conforme a un recto discernimiento (τῶ δὲ

⁶⁵¹ Aristeneto II, SEECK 1906, 87-88; Aristéneto 2, JONES 1971, 104-105.

⁶⁵² *Lib. Ep.* 1035.

⁶⁵³ SEECK 1906, 97; JONES 1971, 164.

⁶⁵⁴ SEECK 1906, 187-188; JONES 1971, 466.

⁶⁵⁵ *Lib. Ep.* 238.

ἔδόκει καλὸν τὸ χάριν δοῦναι εἰδέναι, καὶ δοῦναι μὲν ἦν δεῖ, μὴ δοῦναι δὲ ἦν μὴ δεῖ), es rápido tomando decisiones (τοῦ περὶ τὰς διαγνώσεις τάχους). Por otra parte, el carácter modélico de su legitimidad de ejercicio se comprueba porque no cede ante iras, peligros o flechas (ἦν μὲν γὰρ δῆλον ὡς ὄργαι καὶ κίνδυνοι καὶ βέλη) a la hora de defender las leyes (τῆς τῶν νόμων φυλακῆς), sino que sabe custodiar las tradiciones legales e incluso oponerse a los más poderosos que él cuando éstos intentan coaccionarle para que lleve a cabo algo ilegítimo (σοὶ δὲ οὐδὲν τοῦ ποιῆσαι τι τῶν αἰσχροῶν φοβερώτερον). Además, es desapegado de las riquezas⁶⁵⁶ (τοῦ μὴ χρημάτων ἐρᾶν) y trabaja sin descanso (τῆς συνεχείας τῶν πόνων) para aplicar todas esas virtudes de la παιδεία; de cuya buena formación, aparte de su adecuada administración política y social, son reflejo sus cartas, compuestas según los modelos áticos (ἢ γε ἐπιστολὴ κωλύει νόμων ἐχομένη τῶν Ἀττικῶν).

Envía otra epístola⁶⁵⁷ a su antiguo discípulo Leoncio⁶⁵⁸ comunicándole que está muy contento de que su discípulo esté aplicando tan adecuadamente la Retórica-Filosofía de la παιδεία que le ha enseñado, porque un tal Sidonio se lo ha hecho saber, mientras estaba sentado en la curia ejerciendo allí su autoridad social (ἐν τῷ βουλευτηρίῳ πονοῦντα τὰ εἰωθότα τρίτου). Le da a conocer la legítima administración de su cargo (τῆς διηγήσεως τῆς περὶ τῆς σῆς ἀρχῆς), por parte de Leoncio, puesto que tiene desprecio por las riquezas (πάντα χρυσὸν ἔφασκεν ὑπερορᾶσθαι), procura el bien a las ciudades y a los campos (τίς μὲν πρὸς πόλεις εἶης, ἀκούοντας, τίς δὲ εἰς ἀγρούς), cultiva la Retórica (τίς δὲ εἰς λόγους), y aplica la justicia (τίς δὲ εἰς δίκας), siendo compasivo con los que lo merecen (τίς δὲ εἰς ἀξίους ἐλέου) y descargando su ira con los que merecen castigo (τίς δὲ εἰς τοὺς ὀργῆς).

⁶⁵⁶ Sin embargo, Libanio envía como carta de consejo la *Ep.* 332 a su amigo el buen gobernante Clemacio, exhortándole a la moderación e instándole a que tampoco exagere en su desprecio por el dinero; le alienta, pues, a que prepare su jubilación, no sea que llegue al extremo de hallarse en la miseria cuando acabe su mandato.

⁶⁵⁷ *Lib. Ep.* 1046.

⁶⁵⁸ Leoncio 14, JONES 1971, 501; Leoncio VI, PETIT 1994, 147-148, SEECK 1906, 195-196; ya hemos visto otras epístolas a este Leoncio.

La epístola 1528, que es la que envía a Hilario,⁶⁵⁹ cónsul de Panfilia, es una muestra más de estos principios acerca de la legitimidad del poder y lo grato que supone para nuestro rétor que se cumpla correctamente (ἐν γε τῷ μέτρῳ τῆς ἡδονῆς ἐγὼ σου πλεονεκτῶ). Porque en ella le muestra su satisfacción a su interlocutor de que éste administre Panfilia con una virtud de la nueva Retórica literaria como es la de la justicia, sobre todo si se aplica en profundidad (καὶ νῦν ἡμῖν τὴν Παμφυλίαν μετὰ τῆς ἄκρας δικαιοσύνης ἄγεις). Ello implica engrandecer a los honrados (τοὺς μὲν χρηστοὺς μεγάλους ποιῶν) y debilitar a los malvados, como Hilario está haciendo (τοὺς δὲ πονηροὺς ἀσθενεῖς). Congruentemente, en la línea de esa legitimidad de administración, es una necesidad asentar bien la sabiduría de la παιδεία en esas ciudades a cuyo frente Hilario se halla (ἀνάγκη δὲ καὶ σοφίαν ἀνθεῖν ἐν πόλεσιν ὧν ἐπιστατεῖς).

En otra epístola⁶⁶⁰ de las que dirige⁶⁶¹ al futuro gobernador Anatolio,⁶⁶² nos encontramos un bello juego de alusiones alegóricas a esta contraposición entre el buen gobernante —modelo de παιδεία— que recibe y administra legítimamente su cargo conforme a la Retórica-Filosofía, y el tirano, —inclinado a la ὕβρις— que no recibe legítimamente el mando o que no administra la política para el bien común conforme a la virtud y a la razón, sino conforme a su voluntad desviada y guiada por las pasiones. En esta carta le afea que son muchos los que quieren tenerle como gobernador y él les está dañando al no gobernar, pudiendo gobernar pero no queriendo (οἱ μὲν εὐχονταί σε λαβεῖν ἡνίοχον, σὺ δ' ἐξὸν ἄρχειν οὐκ ἐθέλεις); en vez de gobernar, en vez de desear el esfuerzo, valor propio del buen gobernante y algo para lo que está capacitado por sus cualidades, prefiere la molicie (ἀλλὰ μᾶλλον τρυφᾶν ἢ πονεῖν), algo propio de

⁶⁵⁹ Hilario III, SEECK 1906, 178; Hilario 5, JONES 1971, 434.

⁶⁶⁰ *Lib. Ep.* 509.

⁶⁶¹ Ya hemos visto varias dirigidas a este Anatolio, tanto de antes como de después de ser gobernador.

⁶⁶² Anatolio I, PETIT 1994, 33-37, SEECK 1906, 59-66; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

los tiranos. Por ello, después de haber aludido a los muchos que desean que Anatolio sea gobernador por las cualidades que posee, en el sexto párrafo, para dar apariencia de franqueza, utiliza un viejo truco retórico al decir que él mismo está usando mal la Retórica (ἀλλὰ γὰρ οὐ καλῶς ἔοικα ῥητορεύειν) al decir que hay algunos que están ansiosos por llegar hasta él y dañarle (τοι οὗτον γὰρ τὸ φάσκειν εἰς σὲ κεχηνέναι τοσοῦτους). Y termina la epístola con ese concentrado juego alegórico de alusiones en el párrafo séptimo, amplificando la última frase del párrafo anterior, señalando ambiguamente que él no es bastante para todos, sino que los abatidos por las desgracias de otros (movidos por envidia) le descuartizarían y se lo comerían con gusto (ἀποτεμόντες σε φάγοιεν ἂν ἡδέως); y que ello no tiene nada de admirable, debido a que, según dice: «los lobos odian a los perros» (γὰρ οἱ λύκοι μισοῦσι τοὺς κύνας).

En un pasaje de Platón⁶⁶³ aparece también este refrán, tras cuya inserción señala⁶⁶⁴ Platón por medio del extranjero de Elea que la παιδεία refuta la vana apariencia de sabiduría; y esto ha de ponerse en relación intratextual con que poco antes⁶⁶⁵ han hablado Teeteto y el extranjero sobre la distinción que debe hacerse entre la verdadera Filosofía y la Sofística.⁶⁶⁶

Además, hay que ponerlo en relación intertextual con otro pasaje de la *República*,⁶⁶⁷ donde se compara al tirano con el lobo, que gusta de entrañas humanas descuartizadas, como, en este caso, los que querrían «descuartizar» a Anatolio. En otra parte⁶⁶⁸ se compara el perro al filósofo, porque al ver a un conocido lo recibe con alegría, mientras que al encontrarse a un desconocido se enfada con él. Así pues, considera filósofo al perro porque, según eso, reputa como amigo al que conoce y como enemigo

⁶⁶³ *Pl. Soph.* 231a.

⁶⁶⁴ *Pl. Soph.* 231b.

⁶⁶⁵ *Pl. Soph.* 231a.

⁶⁶⁶ En el sentido de «sofística» de los tiempos de Platón, no en el de esta nueva Retórica de sofistas como Libanio.

⁶⁶⁷ *Pl. Resp.* 565d-566a.

⁶⁶⁸ *Pl. Resp.* 376a-b.

al que no conoce, lo cual es recapitulación de toda la epístola de Libanio y su trasfondo amistoso. En el mismo sentido de la Retórica-Filosofía vinculada a la παιδεία; genera, además, doble complicidad porque también en otras epístolas a Anatolio⁶⁶⁹ alude al pasaje de la *República*⁶⁷⁰ en que Trasímaco, en esa actitud de ὕβρις, se abalanza sobre el resto de los que intervienen en la conversación como si fuera a descuartizarlos.⁶⁷¹

Así podríamos seguir analizando otros ejemplos que constatan⁶⁷² esa contraposición que en la obra epistolar de Libanio nos encontramos entre el buen gobernante y el tirano. Dicho de otro modo, que la ilegitimidad de un gobernante puede deberse a los métodos ilegítimos en la adquisición del cargo, o bien por la ausencia de la παιδεία, que le mueve a administrarlo ilegítimamente, sin virtud, no conforme a la literaria Retórica-Filosofía de sus antepasados, sino conforme a la ὕβρις, llevando así — al contrario que el legítimo gobernante— a la sociedad a la injusticia, a la privación de libertades, al desorden y al caos.⁶⁷³

⁶⁶⁹ *Lib. Ep.* 19.

⁶⁷⁰ *Pl. Resp.* 336B.

⁶⁷¹ Este uso sobre los lobos que atacan usada en sentido similar nos la encontramos también en *Lib. Ep.* 1365, 3.

⁶⁷² Entre otros numerosos ejemplos que podríamos citar de las cartas en que Libanio alude al tema de la legitimidad, que no debe ser sólo por adquisición del poder sino también por el uso de éste, están *Lib. Epp.* 16, 52, 237, 251, 369, 397, 480, 493, 563, 632, 649, 679, 693, 696, 756, 851, 867, 872, 977, 1008, 1009, 1012, 1049, 1100, 1106, 1125, 1127, 1182, 1251, 1287, 1318, 1335, 1350, 1364, 1380, 1392, 1399, 1406, 1424, 1511, 1520. E incluso en los discursos, tanto hablando por extenso de la legitimidad o ilegitimidad en la llegada al poder (*Lib., Or.* 17, 52, 59), como hablando de ellas en el ejercicio del poder (*Lib., Or.* 12, 14, 16, 18, 47, 50, 59); entre ellos, es especialmente llamativo a este respecto *Lib., Or.* 57, dirigido contra Severo, *consularis Syriae*, por la ilegitimidad en el ejercicio de su mandato, lo que le vale el título de «tirano» que traiciona la παιδεία que su maestro le había enseñado.

⁶⁷³ Tales concepciones sobre la legitimidad o ilegitimidad de poder —distinguiendo el gobernante legítimo de aquél que es un tirano porque toma ilegítimamente el poder o porque pierde la legitimidad por una mala administración, infiel a la παιδεία— pervivirán a lo largo de los siglos en la literatura; de tal modo que, al igual que uno de los medios usados por el Antioqueno para ilustrarlas es el uso de la mitología, así también esto pervivirá a lo largo de los siglos en el mismo sentido y doctrina con que lo expresa nuestro rétor. Por ejemplo, nos encontramos claramente que esto continúa siendo así en la literatura española del siglo XVIII, cf. NIETO IBÁÑEZ 2004a.

V.4. Conclusiones

1. El sofista o el rétor tienen una misión social que cumplir, valorada por su comunidad y que el pueblo reconoce como su propia voz.
2. Los gobernantes reconocen en la autoridad social de los rétores una voz autorizada.
3. La autoridad de los rétores procede de la Retórica, es decir: de la literatura, que recoge las tradiciones de las ciudades griegas y los patrones éticos de comportamiento.
4. La literatura o Retórica, entendida no sólo por su técnica dialéctica sino también por su carácter de παιδεία, se reconoce como un instrumento capaz de hacer mejores a las personas.
5. La παιδεία, al asentarse en la literatura, se plasma en la escritura y se adquiere en la Escuela, promovida por los rétores.
6. Los gobernantes deben adquirir su puesto conforme a la Retórica-Filosofía de la παιδεία, mediante cuyo ejercicio garantizan la paz social.
7. Los gobernantes pueden perder la legitimidad de su mandato y convertirse en tiranos si incurren en ὕβρις, es decir: si de forma sistemática no se ciñen a la παιδεία, sino que se creen por encima de ésta, que representa la ética y las tradiciones griegas.
8. Libanio de Antioquía actúa de manera ejemplar en el ejercicio de su misión de rétor.
9. Aparte de la misión de defender la sociedad de los abusos del poder político mediante su *auctoritas* retórico-política y escolar, los rétores cumplen la función de interceder por los desvalidos.

VI. LA EMULACIÓN DE LOS AUTORES CANÓNICOS COMO CLAVE DE LOS PRINCIPIOS POLÍTICO-SOCIALES Y ÉTICOS DE LAS EPÍSTOLAS DE LIBANIO

Como habíamos expuesto anteriormente, la objeción que encontramos en Platón contra el texto escrito y sus limitaciones (aunque probablemente no fuera más que un reflejo del pensamiento de Sócrates o quizá ni siquiera esto), según las cuales no podía defenderse por estar hecho de letras, quedó desbaratada con la aparición de la Epistolografía. Primero, porque siempre se espera que haya una respuesta, al ser una de las dos partes de un diálogo. En segundo lugar, porque a menudo las cartas van acompañadas de un portador de la confianza del emisor, y ese portador se encarga de completar la argumentación y responder a posibles objeciones.

Por otra parte, en la obra de Platón, quizá con el objetivo de menospreciar la escritura, se había planteado la ventaja de hacer uso de citas de autores canónicos⁶⁷⁴ y ensalzar los hechos de los antiguos⁶⁷⁵ como refuerzo de la argumentación. Ahora bien, según veremos ahora con más detalle, la epistolografía retórica, precisamente porque está en el mundo de la escritura, demostrará a menudo su eficacia persuasiva con un uso sistemático de citas de autores canónicos, de sentencias y de anécdotas del pasado helénico, a veces para ilustrar y otras veces para fundamentar una argumentación eficaz.

Aunque nuestro objeto de estudio sean las epístolas de Libanio, no está de más, de cuando en cuando, referirse a alguna de sus otras composiciones no epistolares, debido a que todo se ha vuelto escriturario. Por ejemplo, un pasaje del *Discurso de embajada ante Juliano*⁶⁷⁶ en que el rétor, para defender a la curia de su ciudad de la ira de Juliano el Apóstata, no lo hace refutando las acusaciones contra ella; antes bien, le

⁶⁷⁴ Pl. *Phaed.* 242.

⁶⁷⁵ Pl. *Phaed.* 245a.

⁶⁷⁶ Cf. Lib. *Or* 15, 25-27.

muestra al emperador, mediante un discurso —que, paradójicamente, es escrito— que, al estar educado en la literaria παιδεία, debe comportarse como el filántropo que es (Ἐνθυμοῦμαι δέ, ὅσα σε ποιεῖ φιλόανθρωπον). En dicho pasaje, el Antioqueno, siguiendo la doctrina isocrátea, intercede en pro de la curia afirmando ante Juliano que éste es un filántropo porque es opuesto a los bárbaros (οὕτω γὰρ ἥδιόν μοι καλεῖν τὸ τοῖς βαρβάροις ἀντίπαλον), los cuales cuando se encolerizan se comportan imitando a bestias salvajes (ὁ μὲν βάρβαρος μέγα λυττῶν καὶ ἀγριαίνων καὶ τὰ τῶν θηρίων μιμούμενος); mientras que los griegos son aquellos que, como Juliano, han recibido educación en la παιδεία, y, por tanto, son civilizados y cultivan la Filosofía⁶⁷⁷ porque imitan a los clásicos de la literatura en su comportamiento.

Así pues, una suerte de «oratoria escrita», paradójicamente,⁶⁷⁸ es lo que van a utilizar los rétores, para aconsejar filantrópicamente a los poderosos e influir políticamente en sus decisiones, no sólo imitando a los clásicos en la forma, sino defendiendo como patrones de comportamiento los ideales de los personajes y grandes autores de la cultura griega, que ahora es una cultura esencialmente escrita.⁶⁷⁹

Por eso, serán los rétores quienes, haciendo uso de esta nueva Retórica escrita a lo largo de la época imperial (y especialmente en la Antigüedad Tardía), se consagrarán como los encargados de salvaguardar los ideales de la παιδεία helénica, trabajando filantrópicamente para formar a los particulares en la manera de actuar y hablar marcada por los modelos literarios escritos transmitidos por la literatura. Así como también serán los responsables de intervenir moralmente ante los poderosos haciendo uso de sus conocimientos retóricos y literarios; todo ello persiguiendo el objetivo de que los poderosos, en su actuación, sigan los patrones que aparecen en la literatura, que han recibido por escrito.

⁶⁷⁷ Por supuesto, se trata de esa «Filosofía-Retórica» que había propuesto Isócrates.

⁶⁷⁸ Cf. LÓPEZ EIRE 2001a, 136.

⁶⁷⁹ Cf. *Ibidem*, 126-127.

Esto resulta diáfano en el discurso que Libanio envía al emperador Juliano el Apóstata, interviniendo en favor de su amigo Aristófanes de Corinto (Ἀριστοφάνην δὲ μηδὲν ὀνήσει μήτε τῶν θείων ἢ φιλοσοφία μήτε τῶν σοῖ συνόντων, οἷς ἴσα καὶ γονεῦσι προσφέρει). Entre otros argumentos,⁶⁸⁰ el rétor le compara⁶⁸¹ la actuación que debe tomar, perdonando a Aristófanes —cuyos tíos son filósofos— con la actitud que tomó una figura de tal calibre para el Helenismo como Alejandro Magno, perdonando a los parientes de Píndaro por respeto a la obra de éste (τοὺς Πινδάρῳ κατὰ γένος προσήκοντας ἠδέσθη διὰ τὴν Πινδάρου μουσικήν). Usa, para ello, una interrogación retórica, preguntándole cómo no va a ser terrible (πῶς οὖν οὐ δεινόν) que él no tome esa actitud si Alejandro la tomó incluso estando encolerizado contra ellos (καὶ ταῦτα Θηβαίοις ὀργιζόμενος). La finalidad literaria, a la vez que político-social de este discurso, así como su carácter escrito y su eficacia, se comprueban leyendo la carta con que Juliano responde a Libanio informándole de que intervendrá en favor de Aristófanes de Corinto:

Πεύση δὴ λοιπὸν εἰ πέπεικάς με, μᾶλλον δὲ μεταπέπει κας ὑπὲρ τοῦ Ἀριστοφάνους· μὴ νομίζειν αὐτὸν ἡδονῶν ἤττονα καὶ χρημάτων ὁμολογῶ. Τί δὲ οὐ μέλλω τῷ φιλοσοφωτάτῳ καὶ φιλαληθεστάτῳ <τῶν> ῥητόρων εἶκειν;⁶⁸²

Como vemos, ese afán por seguir los patrones recibidos por la escritura lo descubrimos con toda claridad en la actuación de Juliano. Según éste, en efecto, su respuesta en favor de Aristófanes de Corinto se debe a que ha leído el discurso que le ha enviado Libanio, un discurso que no es ya oral sino escrito —según el testimonio que

⁶⁸⁰ Por ejemplo, otro de los argumentos para perdonar a Aristófanes de Corinto es que se trata de un griego: *Lib. Or. XIV, 27,1*: Πρῶτον μὲν Ἑλλήν ἐστίν, ὃ βασιλεῦ· τοῦτο δ' ἐστὶν ἕνα τῶν σῶν εἶναι παιδικῶν.

⁶⁸¹ *Lib. Or. XIV, 34*.

⁶⁸² *Fl. Cl. Iul. Ep. 97, 10-13*

nos procura el Apóstata— y que le ha gustado tanto que, por sus grandes cualidades⁶⁸³ (y porque muestra al corintio defendido por Libanio como un auténtico heleno), se debe atender a sus peticiones; además, tales discursos escritos merecen ser amados por todo heleno,⁶⁸⁴ tanto en ese momento como en el futuro:

Αποδέδωκας Ἀριστοφάνει τὰς ἀμοιβὰς τῆς τε περὶ τοὺς θεοὺς εὐσεβείας καὶ τῆς περὶ σεαυτὸν προθυμίας, ἀμείψας αὐτῶ καὶ μεταθεὶς τὰ πρόσθεν ἐπονείδιστα πρὸς εὐκλειαν, οὐ τὴν νῦν μόνον, ἀλλὰ καὶ εἰς τὸν ἔπειτα χρόνον, ὡς οὐχ ὁμοίον γε ἢ Παύλου συκοφαντία καὶ ἢ τοῦ δεινὸς κρίσις τοῖς ὑπὸ σοῦ γραφομένοις λόγοις· ἐκεῖνα μὲν γὰρ ἀνθοῦντά τε ἐμὶ σεῖτο καὶ συναπέσβη τοῖς δράσασιν, οἱ δὲ σοὶ λόγοι καὶ νῦν ὑπὸ τῶν ἀληθῶς Ἑλλήνων ἀγαπῶνται, καὶ εἰς τὸν ἔπειτα χρόνον, εἰ μὴ τι σφάλλομαι κρίσεως ὀρθῆς, ἀγαπήσονται.⁶⁸⁵

Esta renovada eficacia político-social canalizada a través de la nueva «oratoria escrita» se halla, naturalmente, impregnada de una muy notable erudición literaria helénica como fuente de las actitudes éticas en el actuar político-social; y podemos verificarla también en muchos otros pasajes del Apóstata. Así, es un pasaje de la

⁶⁸³ *Fl.Cl.Iul. Ep.* 25-28: Μακάριος εἶ λέγειν οὕτω, μᾶλλον δὲ φρονεῖν οὕτω δυνάμενος. Ὡς λόγος, ὡς φρένες, ὡς σύνεσις, ὡς διαίρεσις, ὡς ἐπιχειρήματα, ὡς τάξεις, ὡς ἀφορμαί, ὡς λέξεις, ὡς ἀρμονία, ὡς συνθήκη.

⁶⁸⁴ El término «heleno» como sinónimo de pagano acabará imponiéndose en el Imperio Bizantino, especialmente desde el s. VI, mientras que los bizantinos preferirán llamarse a sí mismos ῥωμαῖοι y consideran al emperador de Bizancio «Emperador de los romanos». Cf. BÁDENAS DEL LA PEÑA 1997, 236. Posteriormente, esto causará disputas de Bizancio con los emperadores del Sacro Imperio Romano, a raíz de la coronación de Carlomagno como emperador de los romanos. *Ibidem*, 231-245. Véase, por ejemplo, cómo en la *Cronografía* de Teófanos el Confesor éste utiliza el término ῥωμαῖοι para referirse a los bizantinos frente a los búlgaros, que eran paganos: *Theoph. Conf. Chronog.* 275, 12-16: καὶ οὕτως ἀτίμως ὁ Πέτρος ἐκεῖθεν ἀνεχώρησεν. προπέμπει δὲ χιλίους ἐπὶ κατασκοπῆ· οἱ δὲ περιτυγχάνουσι Βουλγάροις χιλίοις τὸν ἀριθμόν. οἱ δὲ Βούλγαροι θαρροῦντες τῇ εἰρήνῃ τοῦ Χαγάνου ἀμερίμνωσ ἐβάδιζον· οἱ δὲ Ῥωμαῖοι πρὸς τοὺς Βουλγάρους τὰς ὁρμὰς ἐποιοῦντο. Hasta tal punto se extiende el término «heleno» en Bizancio designando cualquier tipo de paganismo en sentido genérico que, por ejemplo, Juan Malalas llama «doctrina helénica» al paganismo del hijo de Jafet: *Joan. Malal. Chronogr.* 53, 15-18: Ἐν δὲ τοῖς ἀνωτέρω προγεγραμμένοις [χρόνοις] ἐκ τῆς φυλῆς τοῦ Ἰάφεθ ἐγεννήθη ὁ Σερούχ· ὅστις ἐνήρξατο πρῶτος τὸ τοῦ ἑλληνισμοῦ δόγματος διὰ τῆς εἰδωλολατρίας, καθὼς Εὐσέβιος ὁ Παμφίλου συνεγράψατο.

⁶⁸⁵ *Fl.Cl.Iul. Ep.* 97,1-9.

*Odisea*⁶⁸⁶ la base de su decisión cuando envía una carta resolviendo conceder al filósofo Eustacio la vuelta a su patria e incluso procurarle un vehículo del correo público para que disfrute de un viaje cómodo:

Χρῆ ξεῖνον παρεόντα φιλεῖν, ἐθέλοντα δὲ πέμπειν Ὅμηρος ὁ σοφὸς ἐνομοθέτησεν· ἡμῖν δὲ ὑπάρχει πρὸς ἀλλήλους ξενικῆς φιλίας ἀμείνων ἢ τε διὰ τῆς ἐνδεχομένης παιδείας καὶ τῆς περὶ τοὺς θεοὺς εὐσεβείας, ὥστε οὐκ ἂν μέ τις ἐγράψατο δικαίως <ὡς> τὸν Ὀμήρου παραβαίνοντα νόμον, εἰ καὶ ἐπὶ πλεῖόν σε μένειν παρ' ἡμῖν ἤξιωσα. Ἀλλὰ σοι τὸ σωματίον ἰδὼν ἐπιμελείας πλείονος δεόμενον, ἐπέ τρεῖσα βαδίζειν εἰς τὴν πατρίδα, καὶ ῥαστώνης ἐπεμελήθην τῆς πορείας· ὀχήματι γοῦν ἔξεστί σοι δημοσίῳ χρήσασθαι. Πορεύοιεν δέ σε σὺν Ἀσκληπιῶ πάντες οἱ θεοὶ καὶ πάλιν ἡμῖν συντυχεῖν δοῖεν.⁶⁸⁷

De este modo fue como terminó la vieja Retórica, que servía a los intereses de la oralidad, tal y como había funcionado hasta Isócrates. Y, en su lugar, se fue gestando la nueva Retórica, destinada a cubrir las necesidades sociales de la época sin suponer una ruptura con la tradición anterior. Esto es: la Retórica pasa de estar enfocada a una «oratoria oral», de utilidad política y jurídica inmediata, a no quedarle otro remedio que volverse escrita, convertirse en literatura y refugiarse en la Escuela, donde los alumnos se formarán en la Retórica, es decir, en el Helenismo de la παιδεία.

⁶⁸⁶ Se trata de los versos con que Menelao se está despidiendo de Telémaco y habla de que hay que acoger con agrado al extranjero mientras quiera quedarse y no forzarle a que se quede cuando desea ya partir: *Hom. Od. XV, 72-74*:

ἴσόν τοι κακὸν ἐσθ', ὅς τ' οὐκ ἐθέλοντα νέεσθαι
ξεῖνον ἐποτρύνῃ καὶ ὅς ἐσσύμενον κατερύκη.
[Χρῆ ξεῖνον παρεόντα φιλεῖν, ἐθέλοντα δὲ πέμπειν.]

A continuación, Menelao también propone uncir sus caballos para colaborar en el viaje de vuelta de su huésped Telémaco.

⁶⁸⁷ *Fl. Cl. Iul. Ep. 35*.

Por eso, en una epístola⁶⁸⁸ a Artemio,⁶⁸⁹ padre de un estudiante, Libanio intenta convencerle (por escrito, naturalmente), para que devuelva a su hijo a la escuela, pues lo ha arrebatado de las enseñanzas y el ejemplo «de Homero, Platón y Demóstenes» (ἀφ' Ὅμηρου καὶ Δημοσθένους καὶ Πλάτωνος) para entregarlo en manos de aurigas, carros y caballos (ἐφ' ἵππους καὶ ἄρματα καὶ ἡνιόχους). Con tal actuar, el padre le aleja también de su educación retórica y, por tanto (o al menos así lo entiende nuestro rétor), de la posibilidad de llegar a convertirse en alguien (ἐν τοῖς ὑπὲρ αὐτοῦ λόγοις ἔσται βελτίων οὐδὲ δυνατώτερος).

VI.1. El carácter programático de la epístola 19 de Libanio y la emulación de los clásicos como patrones de conducta ética

La continuidad de esa Retórica con respecto a la anterior, pero con nuevas herramientas ajustadas a las nuevas necesidades, así como ese afán de empaparse en los ideales del viejo mundo helénico recibido en la literatura, también lo descubrimos bien desarrollado en cierta epístola,⁶⁹⁰ muy importante por su tendencia programática,⁶⁹¹ que Libanio envía al gobernador Anatolio⁶⁹² y de la cual tratamos varias veces en nuestro trabajo. Se encuentra salpicada de distintas citas y reminiscencias que tienen su origen en variados géneros literarios estudiados en la Escuela y que le sirven a Libanio para desarrollar su argumento.

Comienza hablando irónicamente del talento retórico de su interlocutor (γλώττης ἰσχύν); señala que leyó a alguien la carta a la que está respondiendo y les extrañó que el autor de esa carta realmente fuera amigo de Libanio, y que se reían de la

⁶⁸⁸ *Lib. Ep.* 910, 2-3.

⁶⁸⁹ Artemio II, SEECK 1906, 91.

⁶⁹⁰ *Lib. Ep.* 19.

⁶⁹¹ Cf. CRIBIORE 2007.

⁶⁹² Anatolio I, SEECK 1906, 59-66, PETIT 1994, 33-37; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

carta. Según Foerster⁶⁹³ y Norman,⁶⁹⁴ sería una reminiscencia de la intervención de Trasímaco en un pasaje de Platón.⁶⁹⁵ Esto nos parece bastante verosímil no sólo por el carácter formal del relato, sino porque probablemente quiere insinuarle a su destinatario la posibilidad de que esté utilizando la Retórica y demostrándole sus sobresalientes capacidades.

En efecto, nos parece bastante claro que el Antioqueno no está sino utilizando una estrategia retórica, mezclada con la preterición de que hubo unos tipos que aplicaron un calificativo contra Anatolio que Libanio no dirá. Construye la estrategia al depositar en una tercera persona los ataques contra su destinatario, tal como hemos comprobado que nuestro rétor señala en otros lugares que debe hacerse.⁶⁹⁶ Esto encaja con que, para recordarle a su destinatario que cada uno debe dedicarse a lo que le corresponde según sus capacidades y debe ser elogiado por hacer bien aquello que le corresponde según tales cualidades,⁶⁹⁷ se sirve de la fábula, aludiendo a la protagonizada por un córvido,⁶⁹⁸ de Esopo,⁶⁹⁹ sobre el animal que toma plumas que no son suyas. Cuando Zeus iba a escoger a un rey de las aves, el córvido que aparece en ella recogió las plumas caídas a las demás aves y se las puso; mas cuando iba a ser elegido, las demás aves le quitaron todas las plumas y se quedó en simple córvido. La

⁶⁹³ FOERSTER 1921b, 10.

⁶⁹⁴ NORMAN 1992a, 485.

⁶⁹⁵ *Pl. Resp. 1*, 336b.

⁶⁹⁶ *Cf. Lib. Ep.* 12.

⁶⁹⁷ Al reprocharle a su interlocutor que se haya molestado por los elogios a Espectato en el párrafo 6, Foerster (FOERSTER 1921b, 12) lo pone en relación con un pasaje de Platón (*Pl. Conv.* 213D). En ese pasaje, Sócrates señala cómo teme a Alcibíades porque le hace violencia cuando siente celos de alguien, en cuyo caso Sócrates sería como Libanio y Alcibíades como Anatolio; en este pasaje señala cómo es buena la envidia sana para progresar en la práctica de la virtud y cómo es bueno desear ser elogiado para así hacer cosas dignas de elogio, pero condena la envidia que se tiene molestándose por los logros de otro y cómo otro es elogiado por tales logros.

⁶⁹⁸ No está muy claro si se trata de un grajo, una grajeta, una corneja, una graja, una grajilla o un gayo o arrendajo.

⁶⁹⁹ *Aesop. Fab.* 103.

moraleja consiste en que no se debe hacer alarde de los bienes ajenos como si fueran propios, porque tarde o temprano se descubre el engaño.⁷⁰⁰

Esta fábula encaja perfectamente también con la amplificación que quiere hacer Libanio, como descubrimos después cuando en los párrafos 10-13 habla más explícitamente de las carencias de su destinatario, de cómo Libanio es superior en retórica (y por ello en filosofía), y así superior a él, aunque tenga menos dinero; y cómo su destinatario ha recibido bienes por parte del emperador con los cuales se ha glorificado a sí mismo. Le insinúa después, en el párrafo 16, que los usa en beneficio de sus familiares y no del bien común.⁷⁰¹ Por último, encaja perfectamente con la referencia anteriormente hecha en el quinto párrafo sobre cómo hay una envidia sana y la insinuación de cómo la de Anatolio no es sana en absoluto.

Nos parece lo más verosímil que la referencia sea a Esopo, pues sabemos por otras epístolas que Libanio hace uso de referencias a éste como recurso para justificar algunas argumentaciones.⁷⁰² En este caso, podría ser que la referencia fuese a una fábula parecida que es la 3 del propio Libanio. Sin embargo, nos inclinamos a pensar que la referencia es a la de Esopo, pues nos parece muy verosímil la teoría expuesta por Ureña según la cual los progimnasmata atribuidos a Libanio serían en realidad espurios.⁷⁰³ Por otra parte, está también clara la influencia de Esopo en las propias fábulas atribuidas a Libanio.⁷⁰⁴

⁷⁰⁰ Fedro I, 3 contiene una fábula parecida, con la misma moraleja, en la que el grajo se engalana con plumas de pavo real y desprecia a los suyos, yendo a mezclarse con los pavos reales y siendo echado por éstos a picotazos; al volver con los grajos también le desprecian.

⁷⁰¹ Téngase en cuenta la necesidad de que el bien común se vincule a la amistad, según los principios defendidos por los formados en la παιδεία, cf. capítulo X.6 del presente trabajo.

⁷⁰² Cf. XII.3.1 en el presente trabajo.

⁷⁰³ Cf. UREÑA BRACERO 2007.

⁷⁰⁴ Cf. SCHOULER 1984,

Trata levemente la teoría epidíctica en los mismos términos que lo hace Menandro el Rétor,⁷⁰⁵ al hablar de la descripción encomiástica de regiones, y pone como ejemplo el caso de Citera, que refleja además claramente la influencia épica (concretamente de la *Odisea*)⁷⁰⁶ con una descripción formal parecida de la isla de Siría, pero no tan extensa.⁷⁰⁷

A continuación, en el noveno párrafo,⁷⁰⁸ habiéndose servido ya de un par de ejemplos generales de encomio de territorios, usa como ejemplo un caso más particular, el caso de elogio de personas. Alude a dos casos de la identidad cultural compartida a la que ambos desean emular: se maravilla de Aquiles⁷⁰⁹ como alguien que atormentaba a los troyanos,⁷¹⁰ alusión además muy adecuada por las circunstancias en que viven de enfrentamiento con otro enemigo oriental (pero esta vez el persa); y se maravilla de Palamedes por su sabiduría, ejemplo que habíamos citado ya para demostrar cómo esta nueva Retórica identifica la sabiduría y la educación con la escritura.⁷¹¹

De forma similar a con la fábula del córvido, según la cual cada uno debe dedicarse a lo que le corresponde según sus capacidades y debe ser elogiado por hacer

⁷⁰⁵ *Men. Rhet.* II, 344-351.

⁷⁰⁶ *Hom. Od.* XV, 406 y ss.

⁷⁰⁷ cf. WEBER 1969, 31.

⁷⁰⁸ En este mismo párr. 9 se observa la influencia de la *koiné* a pesar de usar a menudo ese lenguaje de resonancias clásicas que convence a los aticistas: usa una subordinada causal negada con μή y no con οὐ (cf. LÓPEZ EIRE 1991a, 91, donde señala este ejemplo y usa otros ejemplos que muestran la extensión progresiva del μή en la *koiné* frente al οὐ del ático), como todavía aparecía en Platón.

⁷⁰⁹ Aunque sin mencionar a Aquiles y limitándose a mencionar a Palamedes como ejemplo de virtud pero sin citar ningún caso particular, López Eire hace un bosquejo general de dichos paradigmáticos relacionados con características éticas personales, vinculados a los personajes de la mitología en LÓPEZ EIRE 2003; en 287 cita esta carta, aunque sin mencionar el ejemplo específico que tratamos.

⁷¹⁰ Tal actuación de Aquiles la liga Libanio a la virtud de la generosidad, como algo que le es propio a ese héroe por acudir en ayuda de sus camaradas, no interpretándolo como un deseo de gloria, cf. WEBER 1969, 69-71; y por eso en *Lib.Ep.* 348 alude a la generosidad de Anatolio, al que llama «hijo de Tetis», al llamar a un antioqueno pobre pero con virtudes, siempre en la línea libaniana del rétor que intercede por los agraviados y por su comunidad ante los poderosos; y en *Lib.Ep.* 872 considera el acto de Taciano, que evita que Teodosio destruya Antioquía, como un Aquiles cuando éste impidió que los troyanos destruyeran a los aqueos, cf. también *Lib.Ep.* 665.

⁷¹¹ Cf. capítulo IV.2. del presente estudio.

bien aquello que le corresponde según tales cualidades, Libanio trae a colación una reminiscencia de Platón,⁷¹² de un pasaje en que Sócrates compara a los sofistas, como falsos filósofos, al «mercachifle» (κάπηλος) que trafica con mercancías sin saber si son saludables o perjudiciales, lo que le sirve para defender a Severo y el camino que ha tomado, que se corresponde con sus capacidades, igual que las capacidades de Anatolio son las del gobierno.

También recurre a un pasaje de Isócrates perfectamente congruente con el carácter de Libanio: le pidió un favor porque Isócrates establece que hay que pedir favores a los amigos cuando no se necesita algo y así no habrá problemas cuando se tenga una auténtica necesidad.⁷¹³ De este modo, Libanio pone a prueba la amistad de Anatolio. En dicho texto,⁷¹⁴ Isócrates brinda consejos sobre cómo hacer amigos, cómo tratarlos y cómo comprobar su amistad; y señala que los verdaderos amigos sirven voluntariamente sin que se les pida ayuda y comparten peligros e infortunios,⁷¹⁵ e indica⁷¹⁶ que hay que actuar con los amigos poniéndolos a prueba sin perjuicio para uno mismo y fingiendo que no se los necesita, para comprobar si son verdaderos amigos, y también comunicándoles como secretas cosas que no importa que se digan, para comprobar si guardan el secreto.

Así pues, hemos visto que en una epístola tan importante como ésta, hay una variedad importante de citas y alusiones del pasado clásico; y nuestro rétor, al utilizarlas, hace una declaración de intenciones de cómo hay que imitar a aquellos autores y personajes, tanto formalmente, en cuanto a lo literario, como en la práctica moral, en cuanto a contenidos.

⁷¹² *Pl. Protag.* 313 c-e.

⁷¹³ El mismo motivo en *Lib. Epp.* 119 y 313.

⁷¹⁴ A otra parte del mismo texto alude Libanio en *Lib.Ep.* 99.

⁷¹⁵ *Isoc. Or.* I, 24-26.

⁷¹⁶ *Isoc. Or.* I, 24, 6-25, 9.

VI.2. La emulación epistolar del modelo de los trágicos por parte de Libanio

En una carta⁷¹⁷ que tiene por destinatario a Entrequio,⁷¹⁸ el Antioqueno no sólo escribe aludiendo a que su carta debería ser más larga para expresar mejor su sufrimiento por la muerte del emperador,⁷¹⁹ sino que —a fin de justificar su comportamiento y su lamentable estado— inserta una cita literal de una frase que pronuncia Hécuba en la euripídea tragedia del mismo nombre,⁷²⁰ cuando se lamenta de desgracias como la reciente muerte de su hijo Polidoro:

τὸ δὲ ἐμὸν πάθος, ἀπ' ἐκείνης τῆς ἡμέρας ἄφωνος ὡς εἶπεῖν
γέγονα καὶ κατέλυσα τὸ γράφειν. <τὸν πάντα δ' ὄλβον ἡμαρ ἔν μ'
ἀφείλετο.>⁷²¹

Después de esa citación literal, en la misma carta, Libanio muestra de manera aún más clara esa actitud del rétor tardoantiguo (que toma por modelo, tanto de actuación como de estilo, a los personajes de la cultura clásica), al decir que, para expresar su tristeza, tanto él como su destinatario podrían traer a colación muchas más citas de la tragedia.

Por otras razones, habíamos hablado de una epístola⁷²² al *magister officiorum* Florencio,⁷²³ que está plagada de reminiscencias tomadas de diferentes géneros literarios de la literatura clásica, y nos habíamos referido a sus alusiones al episodio mitológico

⁷¹⁷ *Lib. Ep* 1424.

⁷¹⁸ SEECK 1906, 126-127; Entrequio 1, JONES 1971, 278-279.

⁷¹⁹ Sobre la profunda tristeza que representó para Libanio la muerte de Juliano, véase MALOSSE 1995a.

⁷²⁰ *Eurip. Hecuba* 284-285: καὶ γὰρ ἦ ποτ' ἀλλὰ νῦν οὐκ εἴμ' ἔτι,
τὸν πάντα δ' ὄλβον ἡμαρ ἔν μ' ἀφείλετο.

⁷²¹ *Lib. Ep* 1424, 2.3-5.

⁷²² *Lib. Ep*. 219.

⁷²³ BRADBURY 2004, 30.

de los osos de Muniquia, así como a Platón y al herodóteo episodio de Creso, paradigmático por sus riquezas. Ahora bien, nada habíamos dicho acerca de la reminiscencia que encontramos de la tragedia. Cuando Libanio defiende la justicia distributiva al referirse a las liturgias ligadas a las tradiciones antioquenas –según lo cual, unas son ligeras y otras requieren «las riquezas de Creso»– y, sirviéndose del tópico de «lo debido» conforme a ley, señala que cada uno debería colaborar, lo hace diciendo que cada cual debería «ponerse en su posición» (καὶ ὡς τοῖς τὰ μέγιστα ὑποστᾶσιν εἰκότως ἂν ἕκαστος καὶ συνεύχοιτο καὶ συλλαμβάνοι). Ésta es una construcción de lenguaje aticista evocadora de un pasaje de Eurípides,⁷²⁴ en el que la Muerte se queja ante Apolo de que la hija de Pelias se ofreció a morir en lugar de su esposo para salvarlo; ésta es justamente la misma expresión utilizada al hablar de la manera de hacer frente a tales liturgias, de acuerdo con la citada concepción⁷²⁵ libaniana de la justicia distributiva, según la cual toda la sociedad debe organizarse enderezada al bien común y cada uno debe cumplir su función para ese fin.⁷²⁶ Lo cual recalca al decir enseguida lo que debe hacer él mismo y lo que debe hacer Florencio.

Del mismo modo, en una epístola⁷²⁷ en favor de Tusciano⁷²⁸ que dirige a Anatolio,⁷²⁹ desarrolla, en base a los tópicos de «lo justo» y «lo honorable», una argumentación para conseguir que se vea elevado el rango y sueldo de Tusciano, equiparando la situación, con dos reminiscencias formales combinadas, a las *Suplicantes* de Esquilo y a *Los Trabajos y los Días* de Hesíodo. Tras señalar que la pobreza, al acompañarse de la virtud de la justicia, genera recompensas (ὅτι νῦν δικαία πενία κομίζεται τοὺς μισθοῦς), insinúa que Tusciano se marchó porque prefería el honor al dinero (ὁ δεῖνα τὸν δεῖνα κέκληκεν εἰς Παιονίαν ἀπὸ Φρυγίας, ὅτι καιρὸν εἰς

⁷²⁴ Eurip. *Alcest.* 36.

⁷²⁵ Cf. *Lib. Epp.* 972, 1051, 1053

⁷²⁶ En la misma línea de Aristóteles cuando éste habla de que el hombre es un animal político-social.

⁷²⁷ *Lib. Ep.* 348.

⁷²⁸ Tusciano 2, JONES 1971, 926.

⁷²⁹ PETIT 1994, 33-37; Anatolio 3 en GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 47 y 512 y en JONES 1971 59-60.

πλουῦτον πάλαι λαβὼν ἀπῆλθεν ἔχων ἔπαινον ἀντὶ χρημάτων). Después, aludiendo a las cualidades de Tusciano, recuerda que ha recibido un aumento de rango y de sueldo por parte del Emperador, lo cual es confirmación de lo anterior: si la justicia es dar a cada uno lo que se merece, Tusciano, como se lo merece, ha recibido su recompensa aunque anteriormente fuera pobre; y eso precisamente señala a continuación, pues no es de los que cobra sin hacer nada, sino todo lo contrario.

Le dice luego a su destinatario, en reminiscencia de Hesíodo, que hay que ocuparse de que no sea peor el trabajo que la desidia (ἐργαζέσθω οὖν, ᾧ 'γαθέ, καὶ ὅπως γε μὴ τὸ ἔργον χειρὼν ἔσται τῆς ἀργίας), en consecuencia lógica de que no vaya a haber gente como Tusciano que trabaje sin ganar nada, y gente que gana dinero sin trabajar, porque eso es contrario a la justicia.⁷³⁰ Y como eso es contrario a la justicia, le dice a Anatolio que, si no ha decidido hacer avanzar a Tusciano hacia donde debe hacerle avanzar, está cometiendo injusticia; en cambio, si cree que debe hacer lo que dice Libanio, le pide que no se demore, sino que haga caso a Esquilo y a Hesíodo (μὴ μέλλε πειθόμενος Αἰσχύλῳ καὶ ἔτι πρότερον Ἡσιόδῳ). Utiliza esta frase que es la que Esquilo pone en boca de Dánao cuando apremia a las Danaides, tras haber llegado a Argos para refugiarse en su huída de los hijos de Egipto. Dánao les exhorta a que se apresuren a llevar a cabo su plan,⁷³¹ que es el de refugiarse en el altar de Zeus en Argos, convirtiéndose en sus Suplicantes. Esto se encuentra en claro paralelo con Tusciano, que se refugia en la clemencia de Anatolio, que es gobernador de Panonia.

Por otra parte, al apremiarle para que haga lo que le ha dicho y hacer caso a Esquilo (usando esa misma frase en favor del plan para que las Danaides se acojan al derecho de asilo, ejemplo de justicia) o a Hesíodo, la mención de Hesíodo se debe a lo que había esgrimido antes, por su concepción de trabajo justo cuando éste se ve

⁷³⁰ *Hesiod. Op. et Dies* 280-315

⁷³¹ *Aesch. Suppl.* 208

convenientemente honrado.⁷³² De esta forma, no sólo está argumentando con principios éticos tomados de los autores del canon, sino declaradamente con los propios recursos formales.

Así también, recreando el caso de su querido amigo el bitinio Aristéneto,⁷³³ en una epístola⁷³⁴ que le envía para mostrarle su entusiasmo porque éste va a recibir a su primo Espectato, juega con la complicidad haciendo referencia a un caso que ambos conocen y parangonándolo con el actual. Concretamente, habla de que con lo que hallará en Espectato, que va a ir a visitar a Aristéneto para reconfortarle tras la muerte de su esposa, deseará que no se marche nunca de su lado (ἀ δὲ εὐρήσεις ἐν τούτῳ σύ, τοιαῦτά ἐστιν, ὥστ' ἀπιόντος οὐκ οἴσεις). Le da resonancias clásicas al caso diciendo que, a pesar de sus grandes cualidades, no podrá hacer lo que hizo Heracles, pero hará todo lo que dentro de las capacidades humanas sea posible hacer (ὅση δὲ ἀνθρώπῳ δύναμις, εἰς παραμυθίαν οὐδὲν ἐλλείψει). Se refiere a la tragedia *Alcestis*, de Eurípides. En ésta, Heracles le devolvió la vida a Alcestis, esposa del rey Admeto, en recompensa por su hospitalidad; y ésa es la gesta a que se refiere, según el propio Libanio indica. Pero indica que no se cree exactamente que Alcestis resucitara (οἶμαι δέ, οὐδ' Ἡρακλῆς ἐποίησεν); por eso, realmente, Espectato se presenta como otro Heracles. Y, al igual que Heracles hizo con Admeto, Espectato le devolverá la vida a la esposa de Aristéneto: no en el sentido de resucitarla, sino en el metonímico sentido de la alegría que Aristéneto tenía cuando su esposa vivía. Efectuará, pues, no algo propio de un μῦθος, sino una παραμυθία (alivio), para su dolor (ἄξιον δὲ τὴν ἀρχὴν τῆς πρὸς τὸν ἄνδρα φιλίας πέρας σοι γενέσθαι τῆς λύπης).

⁷³² En la misma carta hay también un eco de Teócrito, una referencia a Aquiles y otra al célebre episodio del tirano Dionisio de Siracusa y Lisandro y sus hijas. Cf. *Plut. Lys.* 2.

⁷³³ Aristéneto I, SEECK 1906, 85-87; Aristéneto 1, JONES 1971, 104. Este Aristéneto perecerá después en el terremoto de Nicomedia.

⁷³⁴ *Lib. Ep.* 427.

De Eurípides, pero también de Esquilo y de otros autores, se sirve en una amistosa carta⁷³⁵ a su correligionario Escilacio,⁷³⁶ en lamento⁷³⁷ por la muerte de Juliano.⁷³⁸ En referencia a los enemigos de Juliano, en un eco de Dión de Prusa,⁷³⁹ afirma que el que quiere ser malo, considera su enemigo a aquel que quiere impedirle ser malo y se contenta si éste muere porque entonces ya puede serlo (ὁ γὰρ κακὸς εἶναι βουλόμενος τὸν οὐκ ἔωντα εἶναι κακὸν ἐχθρὸν εἶναι ἡγεῖται); y que por eso ahora están celebrando su muerte incluso con bailes.⁷⁴⁰

En la línea de su Retórica-Filosofía, el Antioqueno afirma que esto se debe a su carencia de «templanza», que les hace alegrarse de poder volver a hacer el mal (κἂν ἀποθανεῖν συμβῆ τὸν σωφρονιστήν, ὁ μὴ δυνάμενος σωφρονῆσαι χαίρει διὰ τὸ ἐξεῖναι ἤδη εἶναι κακόν). Manifiesta que ha llegado a esa conclusión y después, para dar un tono trágico a la expresión, utiliza una reminiscencia de una frase con la que habitualmente acaba sus tragedias Eurípides,⁷⁴¹ diciendo que así ha acabado todo. Porque, según nos dice, de no haber sucedido eso, Juliano habría vuelto con prisioneros de guerra, Escilacio habría visto recompensados sus esfuerzos, y el propio Libanio hubiera podido componer un panegírico.⁷⁴² Poetiza el razonamiento con una expresión homérica,⁷⁴³ diciendo que al ver venir una bandada de córvidos,⁷⁴⁴ Libanio y Escilacio (y quizá el propio Juliano) podrían haberse reído de ellos, pues los «córvidos» no saben

⁷³⁵ *Lib. Ep.* 1220.

⁷³⁶ Erróneamente, Wolf establecía como destinatario a un tal Aristófanes el Corintio, cf. WOLF 1738, 564. Según Norman, es una respuesta a la respuesta de *Lib. Ep.* 1473.

⁷³⁷ Cf. MALOSSE 1995a, 261.

⁷³⁸ CRISCUOLO 1994, 9-14.

⁷³⁹ *Dion. Chrys. Or.* LXXII.

⁷⁴⁰ En Antioquía y en otra ciudad que, según Wolf, era Cesarea (WOLF 1738, 564) y, según Norman, Constantinopla (NORMAN 1992b, 224-225).

⁷⁴¹ Cf. también *Lib. Ep.* 1446, donde la cita tomada de Eurípides es literal y no una mera reminiscencia.

⁷⁴² Aprovecha para hacer una referencia retórica sobre dos concepciones de Libanio acerca del modo de componer los panegíricos: como medio de consagración de hazañas, uno; y el otro tópico de que son «un poco» (discurso) de mucho (conjunto de hazañas), recurso basado en la aposiopesis. Cf. nota 1425 del presente trabajo.

⁷⁴³ *Hom. Il.* XVII, 755.

⁷⁴⁴ WOLF 1738, 564-565, n^o20, señala que tal vez se refiere a los cristianos y pone otros ejemplos externos. NORMAN 1992b, 226 afirma que se refiere a los monjes.

hablar; pero ahora son los «córvidos» quienes se burlan de los demás, compensando así su propia ignorancia, pues carecen de la παιδεία.⁷⁴⁵

Esta situación actual la parangona con la que podría haber sido y con la de Juliano, diciendo que, en cambio, Juliano está con los héroes. Al parangonar su situación con la del Apóstata (καὶ γὰρ εἰ 'κεῖνος μετὰ τῶν κρειπτόνων, ἀλλὰ τὰ γε ἐμὰ χείρω), lo hace⁷⁴⁶ mediante un eco de Esquilo, para encarecer la expresión y así seguir mostrándose continuador de la tradición helénica, con los usos de un autor que se prestan bien para una situación análogamente trágica para Libanio y los paganos. Tal eco es que el demon (ὁ δαίμων) les ha privado de aquello⁷⁴⁷ y, mientras Juliano está entre los héroes, ellos en cambio ahora sufren persecución. Dándole resonancia clásica a su discurso, utiliza también reminiscencias homéricas:⁷⁴⁸ el propio Libanio ha sido atacado, pero dice que ha sido salvado por el que salvó a Ares encadenado, es decir, por Hermes, que además es patrón de los rétores.⁷⁴⁹

Se sirve después de una nueva cita homérica⁷⁵⁰ para referirle otra acusación que ha sufrido a continuación; además, compara a los que le persiguen con los arqueros persas, con todo lo que ello significa, en su afán de identificar la παιδεία como aquello que es fiel a los principios morales presentados por la literatura helénica, por oposición a lo bárbaro.

⁷⁴⁵ Cf. *Lib. Ep.* 19.

⁷⁴⁶ Utiliza una expresión que habría cobrado fuerza con las concepciones religiosas del Helenismo y que Plutarco utiliza refiriéndose a Pirro. Cf. WOLF 1738, 564 n^o16. Asimismo, hay que decir que este uso de «demon» es propio del Helenismo y de Época Imperial.

⁷⁴⁷ Cf. *Aeschyl. Theb.* 967.

⁷⁴⁸ *Hom. Il.* V, 385 y ss.

⁷⁴⁹ Cf. cap. VII del presente estudio.

⁷⁵⁰ *Hom. Il.* XI, 390.

Con ocasión de la llegada a Antioquía de una embajada del Senado, con Clearco de Tesprocia⁷⁵¹ a la cabeza, para honrar al emperador Joviano, manda nuestro rétor la epístola 1430 al célebre filósofo y rétor Temistio, en ese mismo contexto trágico de duelo por el Apóstata. Le comunica que ha recibido su discurso encomiástico de Juliano y que ya lo ha leído con Celso,⁷⁵² manifestando su convicción de que la verdad que hay en él sigue viva y más vigorosa que las muchas bocas mentirosas (καὶ γὰρ εἰ τέθνηκεν, ἀλλ' ἢ γε Ἀλήθεια ζῆ πολλῶν ψευδομένων στομάτων ἰσχυρότερα). Tanto a él como a Temistio les emocionó la lectura del discurso y, cuanto más lo iban leyendo, más se iban emocionando; entre otros detalles, alude a uno que les ha impactado especialmente porque lo estaban leyendo justo cuando les llegó la noticia de la muerte de Juliano, y es la referencia a la tríada⁷⁵³ Hera-Atenea-Afrodita (τὸ τρίπυλον ἄρμα δαιμόνων τὸ καλλιζυγές), con una frase de Eurípides.⁷⁵⁴

No sólo pretende establecer la analogía literariamente formal con la trágica situación en que se encuentran y enlazarla al modelo literario, sino que, como ya hemos visto que es habitual, entronca también con la defensa de las virtudes morales propias de esa Retórica, cuya posesión en Juliano siempre ensalza el Antioqueno, y que en este caso se resume en esas tres deidades, que además personifican tres virtudes.

⁷⁵¹ Clearco I, PETIT 1994, 68-70, SEECK 1906, 108-109; Clearco 1, JONES 1971, 211-212.

⁷⁵² Celso I, SEECK 1906, 104-106; Celso 3, JONES 1971, 193-194.

⁷⁵³ NORMAN 1992b, 209.

⁷⁵⁴ Eurip. *Andr.* 277.

Encontramos muchos otros ejemplos⁷⁵⁵ que confirman ese afán por imitar modelos trágicos en esta nueva Retórica escrita de la Epistolografía, tanto más cuando la situación y motivo de la carta puedan exigirlo; bien sea en cuanto a pautas de actuación, o bien en cuanto a situaciones similares a las de los trágicos, que el epistológrafo continúa reviviendo en su actuar cotidiano, como si estuviera inmerso todavía en el mundo de la πόλις. Mas, obviamente, ahora aplicándolo a cuestiones que no son ya las de la vieja πόλις.

En cualquier caso, la emulación retórica, como vemos, no se limita a lo puramente estético o formal, sino también en cuanto a los contenidos éticos del viejo hombre helénico y sus peripecias.

VI.3. La emulación epistolar de la Comedia por Libanio

También la comedia —tanto la comedia política como la comedia nueva— encuentra su sitio en este afán por imitar modelos de composición, de actuación y/o de moción de la voluntad, propia o ajena, hacia determinadas pasiones, conforme a los autores canónicos.

⁷⁵⁵ Otros usos de procedencia trágica en esta nueva Retórica escolar y epistolar de Libanio los veremos después, por otros motivos. Aparte de éstos y de los ya tratados, nos encontramos también con que en *Lib. Ep.* 571, que dirige a su amigo el bitinio Aristéneto en favor de su discípulo Jámblico, señala que éste elogia a Eurípides actuando según algo que éste dijo (en el *Orestes*). En otra epístola (*Lib. Ep.* 478), para defenderse de reproches que se hayan hecho sobre su persona conforme a erróneas suposiciones, recurre a Eurípides, aludiendo a sus enseñanzas como filosóficas. En otra carta que vimos (*Lib. Ep.* 12) para mostrar el carácter de la epístola como una de las dos partes del diálogo, se defiende de reproches en la idea de la ignorancia como algo perjudicial, pues la ignorancia es causa de innumerables males y de esa idea del error la tragedia está llena, en casos como los linajes de Lábdaco, con las desgracias de Layo, Edipo, Yocasta, Antígona, Eteocles, Polinices... o el de Pélope; con casos como el de Atreo, Tiestes, Agamenón, Clitemnestra, Egisto... Como también en *Lib. Ep.* 509 se sirve de una frase que aparece en Esquilo y Eurípides para referirse a cuando las cosas funcionan de un modo distinto al que por naturaleza deben funcionar. Cf. también otros casos de citas y reminiscencias trágicas en *Lib. Epp.* 50, 81, 149, 255, 515, 580, 620, 665, 699, 947, 996, 1093, 1119, 1174, 1322, 1424, 1459, 1503.

Por eso, en la carta 62, dirigida por nuestro rétor a su colega el filósofo Temistio para asegurar el apoyo de éste a la entrada en el Senado de Constantinopla de su discípulo Prisciano de Bérto,⁷⁵⁶ intenta conseguir sus objetivos valiéndose de un intento por influir en las pasiones de su destinatario, entre otras cosas, con el uso de un eco aristofánico. Así pues, le informa de que varias personas le han dicho que Temistio ha hablado mal de él, y que han intentado defenderle del ataque; y que no les ha creído porque confía en la amistad de Temistio y porque el tercero y último de ellos era un enloquecido y no era creíble lo que decía de su debate con Temistio (τοῦτον ἤδη καὶ μελαγχολᾶν ἠγούμην καὶ τῷ περὶ τῆς μάχης κόμπῳ τὸν περὶ τῆς βλασφημίας ἀναιρεῖν λόγον).

Ahora bien, manifiesta que no se cree esos ataques (χωρὶς δὲ τούτων οὐδὲ ἦν εἰκόσ, ἐν ᾧ τοὺς πρὸ τοῦ δυσμενεῖς εὖ ποιεῖς, λυπεῖν ὄν ἐν πρώτοις ἦγες τῶν φίλων), pero lo que sí le ha dañado por parte de Temistio ha sido que se lleve a su discípulo Prisciano, quien tenía grandes cualidades y a quien era un consuelo tener al lado en medio de los sufrimientos de tantas pérdidas; por eso le pide que, ya que se lo ha llevado, subsane esto al menos haciendo que se convierta en senador (βαδιεῖται γὰρ τὴν ἐπὶ τὴν γενναίαν βουλήν ἄγουσαν καὶ οὕτως ἔξει τὰ τοῦ δεῖνος Θεμιστίος). Y así sucederá.

Es brillante la estrategia usada por Libanio, pues, para conseguir que su discípulo sea senador, se basa en hacer creer a Temistio que le molesta que se hayan llevado a su discípulo, y en jugar con el temor de Temistio. Juega con su temor a que el Antioqueno deje de confiar en él, porque, lógicamente, si Libanio no se ha creído lo que dicen de Temistio (porque Temistio siempre le ha beneficiado al ser su amigo); si ahora, en cambio, no actúa como un amigo haciendo lo que Libanio pide, encima de haberle

⁷⁵⁶ Prisciano I, SEECK 1906, 244-245; Prisciano 1, JONES 1971, 727.

dañado al haberse llevado a su discípulo, estará siendo incongruente y por tanto dará pie a Libanio a pensar que tal vez es cierto lo que han dicho de él.

Pero lo que nos interesa en este momento no es la estrategia retórica en sí, sino fundamentalmente cómo se sirve de la Comedia para aligerar desde un principio cualquier posible dureza del asunto y, valiéndose de la complicidad que hay entre ambos rétores, pone además a Temistio en el estado de ánimo adecuado para que crea los motivos por los cuales nuestro rétor no ha dado credibilidad a las acusaciones. Así pues, con una cómica expresión, le dice que al tercero de los que se presentó ante él diciendo que Temistio le había insultado, lo consideró —en el sentido en que Aristófanes lo utiliza en el *Pluto*— un enloquecido de mal talante;⁷⁵⁷ y, además, tampoco creyó que se hubiera atrevido a retar a debate a alguien como Temistio.

Antes habíamos visto en otra carta⁷⁵⁸ al mismo rétor y filósofo Temistio, que, cuando al Antioqueno le llegó la noticia de la muerte de Juliano el Apóstata, se encontraba con Celso,⁷⁵⁹ su antiguo discípulo de Nicomedia. A éste mismo le envía una carta⁷⁶⁰ de reproche por no haberle enviado su discurso de Cilicia, diciéndole que a Olimpio al menos se lo ha contado (πρὸς μὲν Ὀλύμπιον εἰρωνευόμενος ἔφησ ἑμέσαι, πρὸς δὲ ἡμᾶς οὐδὲ τοῦτο). A fin de restar dureza al asunto y con el objetivo de adornar la situación cómica del encuentro con el Apóstata, que no le ha reconocido (συνέμιξεν ἑμοὶ καὶ μικροῦ μὲν σιγῇ παρέδραμεν ἡλλοιωμένου μοι τοῦ προσώπου καὶ χρόνῳ καὶ νόσῳ, φράσαντος δὲ τοῦ θείου τε καὶ ὁμωνύ μου πρὸς αὐτόν, ὃς εἶην) por el cambio⁷⁶¹ que ha sufrido Libanio a causa de su enfermedad,⁷⁶² utiliza una frase sacada

⁷⁵⁷ *Aristoph. Plut.* 12.

⁷⁵⁸ *Lib. Ep.* 1430.

⁷⁵⁹ Celso I, SEECK 1906, 104-106; Celso 3, JONES 1971, 193-194.

⁷⁶⁰ *Lib. Ep.* 736.

⁷⁶¹ Y sin embargo ya se habían reunido más veces, cf. CABOURET 2000, 121-122, pero no tras su enfermedad.

⁷⁶² Cf. *Lib. Epp.* 695, 727 y 738.

de la Comedia política clásica, concretamente de *Las Nubes*,⁷⁶³ perfectamente adecuada a un destinatario que, como él, está formado en la Retórica de la Escuela y pretende emular esa παιδεία en una actuación y situaciones análogas a las de la literatura clásica y el esplendor helénico.

Otros muchos ejemplos⁷⁶⁴ podrían darse de pasajes, citas o expresiones con origen en Aristófanes y utilizadas por nuestro rétor para reforzar la argumentación, procurarle resonancias clásicas helénicas al discurso, poetizar la expresión o adornar situaciones; pero también le sirven de recurso otros pasajes y situaciones de la Comedia Nueva.

En efecto, nos encontramos una extensa epístola⁷⁶⁵ al poeta y abogado egipcio Eudemón,⁷⁶⁶ en la que, además de una referencia a la comedia política aristofánica,⁷⁶⁷ y otra al trágico Eurípides (καὶ χαίρω γε, νῆ τὴν Ἀθηνᾶν, ὅτι μοι ὁ Εὐριπίδης, οὐκ ἄγνοεῖς ὅπως περικάομαι τοῦ ποιητοῦ, τοῖς ἡτυχηκόσι τῶν πολιτῶν ἀπὸ τῶν δραμάτων ἐφύλαξε τὰς ψυχάς), lleva a cabo una mención de uno de los personajes prototípicos de la comedia nueva: Daos.

Tras elogiar por extenso a su interlocutor (muy bien formado en cuestiones retóricas y filológicas) por las composiciones que le proporciona y tras recordar experiencias comunes, hace un juego de palabras con el propio nombre de su destinatario (Εὐδαίμων), que significa «feliz» (εὐδαίμων). Mediante ese recurso, le

⁷⁶³ Cf. *Aristoph. Nub.* 1331.

⁷⁶⁴ Así, en *Lib. Ep.* 1351 utiliza una expresión para mostrar lo imposible, que tiene su origen en la Comedia Política y que lo encontramos en *Aristoph. Vesp.* 508; y en *Lib. Ep.* 964 se sirve de una expresión evocadora de *Aristoph. Acharn.* 1, que también utiliza en *Lib. Ep.* 257; además de éstos, cf. *Lib. Epp.* 51, 80, 143, 703, 793, 1350, 1390; luego veremos algunos ejemplos más.

⁷⁶⁵ *Lib. Ep.* 255.

⁷⁶⁶ Eudemo I, SEECK 1906, 131; Eudaemon 3, JONES 1971, 289-290.

⁷⁶⁷ *Aristoph. Nub.* 144-145.

pregunta, en interrogación retórica, con el objetivo de causar sensación de presencia,⁷⁶⁸ si no es verdaderamente más feliz profundizando en tales cuestiones (εἶτα οὐ σὺ γε εὐδαίμων ὡς ἀληθῶς τοιαῦτα διερευνώμενος) y otorgándole regalos tales como los de sus composiciones, que Antemión e Isómaco por la magnitud de sus riquezas o Nicias por su masa de sirvientes (τοιαῦτα δωρούμενος, μᾶλλον γε ἢ Ἀνθεμίων τε καὶ Ἰσχόμαχος ἐπὶ τῷ μεγέθει τῶν χρημάτων καὶ Νικίας ἐπὶ τῷ πλήθει τῶν ἀνδραπόδων;).

Por eso utiliza una hipérbole, expresando su anhelo de seguir sus huellas aunque solamente tenga un Daos (ἐμοὶ γὰρ εἶη τοιαῦτα ἰχνεύειν ἓνα ἔχοντι Δᾶον), arquetipo de esclavo perezoso, pero fiel a su amo, en la Comedia Nueva. En otras palabras: el Antioqueno se conformaría con tener un solo esclavo, aunque fuera malo. Lo cual equivale a decir que se conformaría con tener una mínima parte de la sabiduría y dotes poético-retóricas que posee su interlocutor. Así, mediante esta comparación alegórica, el elogioso deseo transmitido a su interlocutor está ganando en belleza poética y en fuerza expresiva, mostrándose con las adecuadas resonancias clásicas y con la calidad literaria de alguien que ha recibido análoga formación escolar.

En otra carta⁷⁶⁹ que hemos citado ya para demostrar las capacidades de la carta para defenderse a sí misma,⁷⁷⁰ se sirve de una frase⁷⁷¹ del comediógrafo Menandro,⁷⁷² para hacer frente a los reproches de su destinatario Italiciano,⁷⁷³ quien le acusa de no haberle escrito cartas (μηδ' οὐ φιλεῖσθαι νόμιζε τῷ μὴ πολλά σοι παρ' ἡμῶν ἀφικνεῖσθαι γράμματα). Libanio reconoce no haberle escrito, pero se escuda en que

⁷⁶⁸ Recordemos que la presencia se genera cuando se hace presente a la mente del interlocutor el objeto del discurso, cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 310-311; PERELMAN 1958, 278-282.

⁷⁶⁹ *Lib. Ep.* 8.

⁷⁷⁰ Cf. capítulo IV.1 del presente estudio.

⁷⁷¹ Otra frase del comediógrafo Menandro la encontramos en *Lib. Ep.* 819, quejándose de que los amigos desaparecen cuando uno se halla en problemas (*Men. Monost.* 32).

⁷⁷² *Men. Fr. 146 Sent. Codic. Byzant. Sent. Mono. 1, 150.*

⁷⁷³ SEECK 1906, 187-188; JONES 1971, 466.

errar es humano y que Italiciano también ha incumplido promesas (καίτοι καλὰ μὲν ἔλεγες καὶ ὑπισχνοῦ τοῖς λόγοις δὲ ἔργον ἠκολούθησεν οὐδέν); y nuestro rétor no se lo reprocha como hace Italiciano, pues supone que éste es su amigo y que, si no las cumple, será porque no habrá podido cumplirlas. Mientras que Libanio es capaz de disculpar que Italiciano no cumpla sus promesas porque reconoce que es humano y el cometer errores, por tanto, no le es ajeno, sino algo que tiene en común con sus semejantes (Ἡμεῖς καὶ ἄνθρωποι καὶ οὐδὲν τῶν γειτόνων ἀμείνους); Italiciano, en cambio, no hace más que buscar excusas para hacerle reproches (πανταχόθεν ζητεῖν ἐγκαλεῖν).

Estos autores tardoantiguos como Libanio se afanan, pues, en emular a los antiguos autores clásicos tanto en contenidos como en forma; pero esa emulación es creativa.⁷⁷⁴ Así es como la Retórica —esta nueva Retórica escrita de la παιδεία que no se limita a la forma— va a convertirse en sello de identidad helénica por excelencia (lo que, como ya vimos, no excluye a los romanos ni a nadie educado en esta nueva Retórica), y eso va a quedar reflejado en toda la literatura.⁷⁷⁵

Así es que nuestro sofista, en una carta⁷⁷⁶ dirigida a Caliopto,⁷⁷⁷ su abogado, menciona a Taciano,⁷⁷⁸ prefecto del pretorio del Imperio Oriental, un hombre formado en la Retórica quien, aunque es capaz de hacer reproches brillantemente, también es capaz de hacer uso de su φιλανθρωπία y prestar ayuda a quienes la necesitan: τὴν μὲν οὖν ῥητορείαν ἐν οἷς ἐνεκάλεσεν ἔδειξεν, τὴν δὲ φιλανθρωπίαν ἐν οἷς ἐπικουρήσειν ὑπέσχετο.

⁷⁷⁴ Cf. CANDAU MORÓN 1996, 155.

⁷⁷⁵ Cf. A LÓPEZ EIRE 1991, 102.

⁷⁷⁶ *Lib. Ep* 18, 3. 8-9.

⁷⁷⁷ Caliopto I, SEECK 1906, 101-102.

⁷⁷⁸ Taciano I, PETIT 1994, 240-243; SEECK 1906, 285-288.

Esto se aprecia muy claramente si leemos la carta⁷⁷⁹ que Libanio le escribe al ancirano Arión,⁷⁸⁰ padre de un discípulo suyo. En ella le habla del gran nivel alcanzado por su hijo en la Retórica (τὸν μὲν ὑπὲρ λόγων ἤκοντα) y cómo su otro hijo se está también esforzando en el mismo objetivo (τὸν δὲ τὸν ἀδελφὸν ἐπὶ λόγους ἄγοντα). Le indica también que esa formación no sólo es provechosa (τὸ προᾶγμα καλόν, ὑμῖν δὲ ἤδη καὶ ἀναγκαῖον) para todos (καὶ δι' Ἄγκυραν, ἣ πολλὰς ὀφείλω χάριτας, καὶ διὰ σὲ καὶ διὰ τὸν θεῖον τοῦ νέου πάση μὲν προθυμία, πάση δὲ παρακλήσει), sino también para perpetuar la fama de sabiduría que su familia ha alcanzado gracias a Agacio (τὸ τὴν γενομένην ὑμῖν δόξαν ἐκ τῆς Αγαθίου σοφίας φυλάττειν μὲν πρόπον, διαφθεῖρειν δὲ οὐχ ὄσιον), abuelo de los muchachos y padre de Arión.

La misma actitud es la que encontramos en la carta⁷⁸¹ de recomendación (Ἀλβάνιος, ᾧ βοηθεῖν βούλεται τὰ γράμματα) que dirige a Cesarión, vicario de Asia,⁷⁸² en el año 363, donde le presenta a Albanio⁷⁸³ como un discípulo suyo en sentido estricto (μαθητῆς δὲ ἀκριβῶς), que se afana con empeño, decisión, honradez y justicia en los asuntos públicos (πολιτεύεται δὲ μετ' ἀνδρίας καὶ δικαιοσύνης οὔτε πτήσων οὔτε ἀρπάζων) y cuyo obrar conduce a los demás a ser mejores (πρὸς τοὺς τηλικούτους λόγοι κινουῖσι ψυχὰς νέων εἰς ἔργα ἐπαίνων ἄξια).

En otra carta⁷⁸⁴ que le dirige al mismo Albanio, le felicita por su gestión pública y por su fama de hablar bien, animándole a perseverar.

⁷⁷⁹ *Lib. Ep.* 728.

⁷⁸⁰ Cf. SEECK 1906, 84.

⁷⁸¹ *Lib. Ep.* 1444.

⁷⁸² Cf. PETIT 1994, 56.

⁷⁸³ SEECK 1906, 50-52.

⁷⁸⁴ *Lib. Ep.* 794.

VI.4. La emulación de los personajes de la Mitología y de las doctrinas de la Épica y de la Lírica griegas

En la carta 833, Libanio compara a Belerofonte con Albanio y a sí mismo con Eneo,⁷⁸⁵ dándole un eco clásico a sus palabras y a su vida cotidiana y manifestándole su satisfacción por su buen hacer.

Otro pasaje del heroico pasado helénico que en ocasiones sirve a nuestro rétor de base argumentativa para hacer frente a medidas injustas es el de los *Cantos ciprios*, según los cuales Agamenón desembarcó por error no en Frigia sino en Misia, cuyo rey Télefo se encontraba ausente, y la saquearon, atacando a sus habitantes.⁷⁸⁶ Habíamos mencionado ya, por otros motivos, cierta epístola⁷⁸⁷ dirigida a su antiguo discípulo Eufemio de Tarso,⁷⁸⁸ en intercesión por Talasio.⁷⁸⁹ Pues bien, en esa epístola nuestro rétor recurre a aquel pasaje de los misios y dice que Talasio ha sido víctima de falsas acusaciones y hay malvados envidiosos que están haciendo de sus tierras un «botín de misios».

Libanio le recuerda a Eufemio el agradecimiento que éste había manifestado cuando Talasio salvó la vida a su maestro, comparando aquel episodio con un episodio de la mitología⁷⁹⁰ en que Atenea, como de costumbre, salvó a Heracles; concretamente el episodio de la Laguna Estigia, en el último de sus Trabajos. De ahí deduce que, así como lo lógico es que Heracles nunca hubiera olvidado lo que Atenea hizo por él, tampoco

⁷⁸⁵ cf. *Hom. Il.* VI, 216 y ss.

⁷⁸⁶ Así lo transmite el resumen de los *Cantos Ciprios* atribuido a Proclo, entre otros, cf. BERNABÉ PAJARES 1996, 36-64, especialmente 40-41.

⁷⁸⁷ *Lib. Ep.* 620.

⁷⁸⁸ Eufemio I, PETIT 1994, 97, SEECK 1906, 136-137; Eufemio 2, JONES 1971, 298. Petit parece confundirlo con Clemacio II, cf. PETIT 1994, 181-182.

⁷⁸⁹ Talasio II, PETIT 1994, 245, SEECK 1906, 290.

⁷⁹⁰ *Hom. Il.* VIII, 362 y ss.

ellos pueden olvidar lo que Talasio ha hecho por ellos, comportándose con Libanio como Atenea con Heracles.

En cambio, advierte que quien actúe contra Talasio es un Euribates o un Frinondas que pretende ser Éaco (ὁ Εὐρύβατος ἐκεῖνος ἢ Φρυνώνδας, μᾶλλον δὲ πάντας τοὺς ἐπὶ πονηρίᾳ διαβεβημένους Αἰακοὺς ἀποφήνας), porque en la Escuela de Retórica Éaco ha cristalizado como referente mitológico de una administración ejemplar de la justicia,⁷⁹¹ mientras que Euribates y Frinondas son ejemplos de mala actuación.⁷⁹²

También mostrando ese valor paradigmático del pasaje de los *Cantos Ciprios*, le pide en otra epístola⁷⁹³ que habíamos citado, al *consularis Syriae* Alejandro,⁷⁹⁴ que es menester entre «frigios» y «misios» (χωρὶς οὖν ἔστω τὰ Μυσῶν καὶ Φρυγῶν),⁷⁹⁵ de tal modo que no generalice, aplicando indiscriminadamente su castigo sólo porque haya un cierto número de gente que merezca ser castigada.

Asimismo, en la extensa epístola 1383, que es la que envía al espartano Sozómeno, *praeses* de Licia, le manifiesta que había puesto sus esperanzas en él pensando que bajo su mandato mejorarían los asuntos de Severo;⁷⁹⁶ sin embargo, en la práctica no ha sucedido así (ὃ μὴν ἦ γε ἐλπίς ἐβεβαιώθη τοῖς ἔργοις). Por eso, dice que se han convertido en «botín de misios» los bienes de Severo (γέγονε τὰ τοῦδε Μυσῶν λεία), para referirse a la injusticia que se está cometiendo con éstos bajo su mandato. Asimismo, en la misma línea de defensa de las tradiciones literarias del helenismo, manifiesta su aprecio por Licia, por ser la patria del presocrático Demócrito (δι' ὃν οὐχ

⁷⁹¹ Así lo encontramos también en *Lib. Epp.* 221, 1036.

⁷⁹² Como tal aparece Frinondas también en *Lib. Ep.* 1145.

⁷⁹³ *Lib., Ep.* 1351.

⁷⁹⁴ Alejandro III, PETIT 1994, 27-29, SEECK 1906, 53-54; Alejandro 5, JONES 1971, 40-41.

⁷⁹⁵ Parecido al dicho español «pagar justos por pecadores».

⁷⁹⁶ Severo V, SEECK 1906, 275-276.

ἦπτον ἐν λόγῳ ἢ Λυκία ἢ διὰ Δημόκριτον ἢ 'κείνου), lo que confiesa haberle llevado siempre a escribir cartas a los gobernantes de esta región.

El mismo uso de Μυσῶν λεία lo lleva a cabo en otra epístola⁷⁹⁷ que habíamos mencionado para constatar el combate de nuestro rétor contra los abusos tendentes a la tiranía. Defendiendo a su colega el rétor Himerio, escribe a Gorgonio,⁷⁹⁸ padre de su discípulo Aquila,⁷⁹⁹ quejándose de que han hecho «botín de misios» con los bienes de Himerio (γέγονεν αὐτῶ τὰκεῖ Μυσῶν λεία) y anima a su destinatario a que actúe en favor de toda la Helenidad (εὖ ποιῆσαι ἅπαν τὸ Ἑλληνικόν).

En la misma carta, Libanio está utilizando un célebre pasaje de la mitología⁸⁰⁰ para darle resonancias clásicas a la presente situación, señalando que ciertos Licurgos acosan a Dioniso (ἐπιθέμενοι Λυκοῦργοί τινες ἐλαύνουσι τὸν Διόνυσον), en ese «botín de misios» que están haciendo. Se retrotrae al episodio de la *Ilíada* en que Diomedes se encuentra con Glauco y recuerda el mito de que el rey Licurgo persiguió a las nodrizas de Dioniso; Dioniso huyó al mar a refugiarse en el regazo de Tetis, aterrizado por los gritos del perseguidor. Luego, los dioses se enfadaron con éste y, como castigo, Zeus le dejó ciego y las deidades hicieron que Licurgo viviera ya poco tiempo.

Por eso, Diomedes le dice a Glauco que, si no es uno de los inmortales, que se lo diga, para acabar con él más rápidamente. Así pues, Dionisio sería aquí equivalente a Himerio y los Licurgos serían esos insolentes que pretenden dañar sus posesiones. Tal alusión a Dioniso en este sentido es algo infrecuente, al menos en las epístolas que se

⁷⁹⁷ *Lib. Ep.* 469.

⁷⁹⁸ SEECK 1906, 165; PETIT 1994, 117; Gorgonio 4, JONES 1971, 399; GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 532; CABOURET 2000, 33; NORMAN 1992a, 398.

⁷⁹⁹ SEECK 1906, 80; Aquila 2, JONES 1971, 90.

⁸⁰⁰ *Il.* VI, 130.

nos han conservado, donde las alusiones a Dioniso generalmente tienen que ver con su patronazgo sobre el vino.⁸⁰¹

A esto habría que añadir que, según López Eire,⁸⁰² la parte en que, a continuación, habla de que así están cometiendo una impiedad «contra el dios que nos concedió los discursos» (εἰς τὸν θεὸν ὃς ἔδωκε λόγους), estaría tratándose de una oposición a Dioniso, que es con quien Himerio aparece identificado frente a los Licurgos que son los que le dañan. Juzgamos que tal interpretación puede sostenerse en cuanto a que, como hemos dicho, el resto de cartas de Libanio aluden siempre a Dioniso por su patronazgo del vino; hay que tener siempre en cuenta el valor fundamental —reflejado en otras cartas de Libanio, como *Lib. Ep.* 896— que tiene el simposio para los griegos y su unión a la literatura. Por lo tanto, estaría apoyado por la unión del vino en la mentalidad helénica con la creación literaria.⁸⁰³

Sin embargo, ateniéndose a la pura sintaxis del texto, no parece que haya nada que sugiera que Libanio esté identificando a Dioniso con «el dios que nos concedió los discursos». Además, por otras epístolas⁸⁰⁴ sabemos que el dios que tiende a ser identificado con la Retórica y con los discursos y con el patronazgo sobre éstos es Hermes, no Dioniso.⁸⁰⁵ En cualquier caso, nos parece que ambas interpretaciones no están reñidas, sino que es probable que Libanio, en perfecta sintonía con la συντομία

⁸⁰¹ Cf. WEBER 1969, 166-167.

⁸⁰² Cf. LÓPEZ EIRE 2003, 285; en este artículo, traza un panorama general en el que aparecen algunos de los refranes relacionados con héroes y dioses utilizados en la correspondencia del Antioqueno.

⁸⁰³ En ocasiones, la importancia que los griegos otorgaban al vino trasciende incluso las fronteras de lo físico para presentarse como una recompensa para los iniciados en los misterios de Orfeo, como una de las recompensas de los difuntos en el Más Allá, cf. VELASCO LÓPEZ 1992.

⁸⁰⁴ Cf. Cap. VII.1-VII.3 del presente trabajo.

⁸⁰⁵ No obstante, en LÓPEZ EIRE 2003, 292-293, se nos recuerda la epístola 962, al aticista Sópolis, en la que le dice que la carta que de éste ha recibido, la ha compuesto «no sin la ayuda de Dioniso», que, en cualquier caso, estamos de acuerdo en atribuir al carácter de Dioniso como dios del vino, y la unión de esto a la cultura griega.

característica de la Epistolografía, tuviera la intención de establecer una anfibología, en cuya ambigüedad estaría precisamente la clave persuasiva de la epístola.

Hemos visto ya varias cartas que dirige nuestro rétor a su colega el filósofo Temistio. Pues bien, en otra⁸⁰⁶ que le escribe en favor de su discípulo el bitinio Dianio,⁸⁰⁷ muestra todo esto que estamos diciendo, porque identifica a Temistio con Atenea y a Dianio con Heracles. Mas, en este segundo caso, sin mencionar a Heracles, porque se supone que Temistio, estando formado y viviendo conforme a la mitología y pasado helénicos recogidos en la retórica παιδεία, reconstruirá él mismo la argumentación; y será una argumentación con muchos visos de persuadirle.

Alude, en efecto, al episodio de la laguna Estigia, en el último de los Trabajos de Heracles, en que Atenea le salvó, y que se encuentra recogido en la *Iliada*.⁸⁰⁸ Este episodio le sirve también como uno de los puntos sobre los cuales construir su argumentación en otra carta⁸⁰⁹ vista parcialmente ya, dirigida a Eufemio de Tarso,⁸¹⁰ donde utilizaba, entre otros recursos de reminiscencias literarias clásicas, el motivo del Μυσῶν λεία para referirse a la injusta apropiación que iba a llevarse a cabo contra la herencia de Talasio,⁸¹¹ quien le había salvado de perecer en otra ocasión, y que Libanio utilizaba equiparándose a sí mismo con Heracles cuando fue salvado por Atenea de la laguna Estigia, y equiparando a Atenea con Talasio. Pues bien, ahora la laguna Estigia son esas liturgias que puede verse obligado a pagar Dianio estando en la pobreza (φοβερόν δὲ διὰ τὸ προσδέχασθαι λειτουργιῶν ἀνάγκας ἐν πενίᾳ), siendo Dianio como Heracles en aquel episodio y siendo Temistio como Atenea.⁸¹²

⁸⁰⁶ *Lib. Ep.* 376.

⁸⁰⁷ SEECK 1906, 120.

⁸⁰⁸ *Hom. Il.* VIII, 362 y ss.

⁸⁰⁹ *Lib. Ep.* 620.

⁸¹⁰ Eufemio I, SEECK 1906, 136-137; Eufemio 2, JONES 1971, 298.

⁸¹¹ Talasio II, SEECK 1906, 290.

⁸¹² Cf. también el mismo motivo en *Lib. Ep.* 1458.

Añádese a esto el afán de Libanio en comparar a este filósofo con divinidades, pues en otra carta⁸¹³ que veíamos, enviada para asegurar la entrada en el Senado de su discípulo Prisciano de Bérilo,⁸¹⁴ lo que no habíamos mencionado es que le comparaba con Zeus, a continuación de cierta reminiscencia aristofánica; mas estos dos no son los únicos casos en que Libanio le compara con divinidades o con personajes célebres de la cultura griega.⁸¹⁵ Así pues, tras preparar el terreno con esa argumentación ornada de ecos homéricos, le insiste en que ayude a Dianio, utilizando el tópico de lo posible e imposible⁸¹⁶ con el argumento del precedente:⁸¹⁷ ya lo ha hecho con otra gente y por lo tanto puede hacerlo (πρωτον μὲν, ὅτι πλεῖστα ἀνθρώπων δεομένοις ἐβοήθησας, οἷς οὐδὲν ἦν πρὸς σὲ δίκαιον πλήν αὐτοῦ τοῦ δεῖσθαι).

Por otra parte, el motivo por el que debe hacerlo lo explica con el tópico de lo justo. Es justo, entonces, que tienda su mano sobre Dianio (δίκαιος δ' ἂν εἶης χεῖρα ὀρέξαι); así después se extenderá en exponer por qué es justo que Temistio, que puede hacerlo, lo haga.

Por tanto, vemos que estos rétores intentan recrear no sólo formalmente en sus composiciones, sino incluso en su propia vida, las escenas heroicas de la mitología y los patrones de comportamientos de los dioses y de los héroes; de ahí que a menudo los métodos de persuasión en gran medida se fundamenten en el empeño por actuar como habría actuado, según su ἦθος, tal o cual personaje cuyo ejemplo consideran digno de seguir.

⁸¹³ *Lib. Ep.* 62.

⁸¹⁴ Prisciano I, SEECK 1906, 244-245; Prisciano 1, JONES 1971, 727.

⁸¹⁵ Cf. MONNIER 1866, 102 n^o 2.

⁸¹⁶ Tópico común a todos los géneros retóricos, cf. LÓPEZ EIRE 2005, 13; *Arist. Rhet.* 1391b7-1392b10.

⁸¹⁷ El precedente es una forma de argumentación que va de lo particular a lo particular, Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 87-88.

Los rétores, pues, utilizan sus dotes retóricas de la elocuencia, recibida en la παιδεία, para llevar a cabo su importante misión social, y apoyan en todo momento a los desvalidos cuando éstos se hallan en problemas serios. De este modo, observamos en una epístola⁸¹⁸ a Parnasio de Corinto⁸¹⁹ cuán honda era la tristeza que embargaba a nuestro rétor, en su conmiseración social y de amigo, al hallarse en peligro los bienes de su destinatario, heredados de sus antepasados.

Por eso, cuando no funcionan los medios retóricos que están a su alcance, la vía es tratar de persuadir a la divinidad mediante la plegaria, como también hacen los personajes de esa literatura modélica aprendida en la Retórica-Filosofía de la παιδεία. Vemos así cuán grande fue su alegría al haber conseguido recuperarlos (νῦν εἰλημμένου σου τῆς Κορίνθου καὶ τῶν πατρῶων ἀγαθῶν χαίρω), cosa que se debe, indudablemente, a las plegarias ofrecidas a los dioses.

Igual que un Odiseo en la *Iliada*, antes de la batalla, pide a los dioses volver airoso del combate,⁸²⁰ así también ahora, cuando su común amigo Proclo⁸²¹ va a partir hacia Italia,⁸²² nuestro rétor manifiesta que no puede sino rogar a los dioses para que regrese, como lo hará también Parnasio (σύ τε γὰρ εὐχου δήπου τοῖς θεοῖς ῥέξαντα αὐτὸν ἐπανελθεῖν ἐγὼ τε ὁ παρῶν οὐδὲν πλέον εἶχον ποιεῖν). En cualquier caso, no dice que no pueda hacer otra cosa en un sentido pesimista, sino convencido de que ni siquiera los dioses escaparán a la fuerza de la persuasión, en forma de plegaria (οὕτως οὐδὲ τὴν ἐμὴν διαφεύγει δύναμιν).

⁸¹⁸ *Lib. Ep.* 822.

⁸¹⁹ Parnasio I, SEECK 1906, 231-232; Parnasio 1, JONES 1971, 667-668.

⁸²⁰ *Hom. Il.* X, 282.

⁸²¹ Proclo II, SEECK 1906, 248.

⁸²² WEBER 1969, 54-55, SEECK 1906, 248.

En la epístola 1289, enviada a Ulpiano de Samosata,⁸²³ quien ya había atendido otras peticiones de Libanio (como aquella que habíamos visto en torno al infortunado Crisógono), comprobamos otra vez que los rétores como Libanio defienden a ultranza la helénica παιδεία y la cotidiana aplicación de ésta, tanto literaria como moralmente hablando. Ciertamente, en ésta vemos que se refiere a Zeus con una expresión hesiódica de *Los Trabajos y los Días*,⁸²⁴ en continuidad con las concepciones que esta obra refleja acerca de la justicia divina y que, naturalmente, Libanio asume. Tal expresión la utiliza para advertir a su interlocutor de que Zeus sabe la verdad,⁸²⁵ recordándole que no podrá esconder sus cosas al ojo de Zeus (τὰ σὰ δὲ οὐ λήσει τὸν Διὸς ὀφθαλμόν), puesto que Ulpiano se ha comportado bien escribiéndole y en cambio Eúbolo, recomendado ante Ulpiano por Libanio,⁸²⁶ no ha contestado nada.

Mediante una epístola⁸²⁷ a Celso⁸²⁸ en intercesión por el viejo sacerdote Hierofancio, continúa nuestro rétor su perseverante carrera en defensa de la restauración pública del viejo paganismo helénico tradicional, ornando esa situación nuevamente con una frase enraizada en Homero y con otra expresión de hondo calado ritual tradicional helénico. Sin embargo, quiere dejar bien claro que esta carta no la escribe para obtener alguna ganancia para este viejo sacerdote pagano (ἐγὼ δ' οὐχ ἵνα οὗτος κερδάνῃ τι παρὰ τῶν γραμμάτων, ἔγραψα), sino para que sea contado entre los que trabajan por la restauración de las cosas sagradas (ἀλλ' ἵν' ἐν τοῖς ὑπὲρ τῶν ἱερῶν πονοῦσι καὶ αὐτὸς ἀριθμῶμαι). Porque, aunque sea anciano, ya saldrán de todas partes pretextos para honrar a este sacerdote (πολλαχόθεν γὰρ αὐτῷ τιμῆς ἀφορμαί). Prueba de ello es que el dios le ha insuflado nuevo vigor (Τὸν ἱεροφάντην ἡμῖν ἐκ τῆς

⁸²³ Ulpiano I, SEECK 1906, 314-315; Ulpiano 3, JONES 1971, 973-974.

⁸²⁴ *Hes. Op. et Dies* 267.

⁸²⁵ Expresiones parecidas conteniendo la misma idea en *Lib. Ep.* 791: Διὸς δὲ ὄμμα y *Lib. Ep.* 1042: ὧν ὁ αὐτὸς θεὸς θεατῆς.

⁸²⁶ Cf. *Lib. Ep.* 1285.

⁸²⁷ *Lib. Ep.* 718.

⁸²⁸ Celso I, SEECK 1906, 104-106; Celso 3, JONES 1971, 193-194.

κλίνης ἀνέστησεν ὁ θεός), utilizando el Antioqueno aquí frase de origen homérico⁸²⁹ que le da sensación de perdurabilidad poética helénica a esta situación. La otra expresión que Libanio usa es que este viejo tiene tal vigor, que se agita con más furor báquico que los cargados de fuerza o los jóvenes (τοσοῦτον ἄρα ἐστὶ θεὸς μένος ἐμπνέων, ὥσθ' ὁ πρὶν φερόμενος ὁ γέρον ἐβάκχευσεν ἄμεινον τῶν ἐρρωμένων καὶ νέων).

Más pesimista se nos presenta nuestro sofista, en cambio, en una carta⁸³⁰ al cilicio Hierio,⁸³¹ que a la sazón era ya más viejo que él, llamándole viejo, pero reconociendo que él mismo es también un viejo (χαλεπανεῖς μὲν ἴσως, εἰ γέροντα ἐγὼ σε καλῶ καθάπερ αὐτὸς ὦν ἐν ὑπήνῃ πρώτη· ἐγὼ δὲ εἶναι μὲν γέρον ὁμολογῶ). Porque, aunque pretendiera negarlo porque conservara vigor, sus canas lo evidenciarían, tal y como señala metonímicamente diciendo que en su cabeza está la prueba de su vejez (παρὰ τῆς κεφαλῆς ὁ ἔλεγχος).

Tras exhortarle a que recuerde cuando ambos estaban en la escuela formándose en la παιδεία (ἀναμιμνησκόμενος τῆς τε ἐμαυτοῦ καὶ σῆς ἐν διδασκαλείοις ἡλικίας), recuerda la capacidad de los ancianos para procurar consejos, en lo que nos parece a todas luces —aunque no lo mencione— una reminiscencia del arquetipo de anciano: Néstor.⁸³² Además, extrínsecamente, en su misión de rétor que aconseja a los poderosos para que tomen la mejor decisión, se nos presenta en otras epístolas a sí mismo como un Néstor.⁸³³

⁸²⁹ Quizá una frase referida a Atenea, cf. *Hom. Il.* XX, 482, o la de *Hom. Il.* XV, 60.

⁸³⁰ *Lib. Ep.* 759.

⁸³¹ Hierio III, SEECK 1906, 175-176.

⁸³² Cf. *Hom. Il.* IV, 315-327, las quejas de Néstor comparando su situación presente de vejez con la de cuando era joven.

⁸³³ Cf. *Lib. Epp.* 857, 1283, 1431.

Habíamos visto⁸³⁴ cómo nuestro rétor le daba reminiscencias clásicas a la composición de una epístola⁸³⁵ enviada a su viejo discípulo Fermín,⁸³⁶ que demostraba la absorción de la Filosofía por esta helénica retórica tardoantigua de la παιδεία y presentaba, en esa línea, la alegoría de él mismo como un nuevo Sócrates y Fermín como un nuevo Alcibíades.⁸³⁷

Mas ahora nos interesa mostrar también la homérica expresión que no mencionamos entonces y que amplifica y aumenta la sensación de continuidad clásica y de retórica perdurabilidad poética y ética, basándose en la expresión de un pasaje de la *Ilíada*,⁸³⁸ donde se afirma que Nireo era el más hermoso de los dánaos, pero aún más hermoso era el intachable hijo de Peleo. Pues así como en ese pasaje se afirma que Nireo era el segundo más hermoso de los dánaos, así también Libanio dice que ama al hermano del abuelo de Cinegio, que fue su condiscípulo,⁸³⁹ pero menos que al intachable abuelo de Cinegio (ἦσθην δὲ καὶ τοῖς εἰρημένοις περὶ σοῦ παρὰ τοῦ καλοῦ Κυνηγίου τοῦ τὸν ὁμώνυμόν τε καὶ πάππον κεκοσμηκότος, ὃν ἐγὼ συμφοιτητῶν μάλιστ' ἠγάπηκα, καὶ τὸν ἀδελφὸν μὲν γάρ, ἀλλὰ μετ' ἀμύμονα).

Además de aquel pasaje, ésa fue la expresión usada por Homero⁸⁴⁰ en otro más para indicar que Ayante sobresalía con mucho de entre los demás dánaos, pero después del intachable hijo de Peleo. Como vemos, un sofista como Libanio se nutre frecuentemente de reminiscencias tomadas de los autores canónicos, pues constituyen

⁸³⁴ En el capítulo II.3 del presente trabajo.

⁸³⁵ Cf. *Lib. Ep.* 1048.

⁸³⁶ Firminus 3, JONES, 1971, 339. Firminus II, SEECK 1906, 156.

⁸³⁷ Además de esa del *Alcibíades* y de las otras dos reminiscencias homéricas, hay otra a la que no nos hemos referido, de dos expresiones aticistas que son reminiscencias de la *República* de Platón (*Pl. Resp.* I 330b): el pasaje en que Céfalo le dice a Sócrates que lleva el mismo nombre que su abuelo y que él mismo tiene una fortuna más similar a la de su abuelo que a la de su padre, igual que Libanio señala que Cinegio ha hecho honor al nombre de su abuelo, de quien es homónimo.

⁸³⁸ *Hom. Il.* II, 674.

⁸³⁹ Parece ser que en Atenas, cf. CABOURET 2000, 200; NORMAN 1992b, 409.

⁸⁴⁰ *Hom. Il.* XVII, 280.

modelos ideales, y se hallan muy en consonancia con las alusiones de ese tipo de «filosofía» que es esta Retórica escolar.

Porque los griegos están educados como los jóvenes a los que alude anteriormente en la misma carta, y por eso cultivan esa filosofía literaria e imitan así a los clásicos tanto en su comportamiento como en sus composiciones. Por consiguiente, tanto Libanio como Fermín, defensores ambos de esa helénica παιδεία, encuentran en la Escuela esa continuidad con la tradición griega. Meditan esto y lo comprueban en la observación de sus bancos, de los libros que se escriben, de los discursos que se componen y de las demostraciones epidícticas que se ponen en marcha, por supuesto, ante auditorios cultos, cultura que equivale a estar formados en la παιδεία (καὶ βάρθρα καὶ βίβλοι καὶ νέοι παιδευόμενοι καὶ λόγοι ποιούμενοί τε καὶ δεικνύμενοι δονοῦντες θέατρον μουσικόν) y los modelos brindados por ésta y que son dignos de imitar.

Fermín es un capadocio, pero lo es especialmente por su παιδεία, aunque también por la de los capadocios, en esta época en la cual cobran importancia los auditorios impregnados de retórica epidíctica y de oratoria de aparato,⁸⁴¹ que alimentan la cohesión de la identidad helénica desde la Escuela; aunque que no faltasen algunos que intentaran despreciar o cuestionar la Helenidad de los capadocios por motivos dialectales.⁸⁴² Por eso nuestro rétor no vacila en recordarle a Fermín esa παιδεία de los capadocios como él (τοιούτων γὰρ οἱ Καππαδόκαι) y afianzarle en sus convicciones en afán de defensa de la continuidad de las tradiciones griegas.

⁸⁴¹ Cf. por ejemplo *Lib. Epp.* 888, 895, 1047.

⁸⁴² Sobre la cultura y lengua griega de los capadocios, cf. BEAGON 1997, 67-68 y 67 n^a 1.

Múltiples son también los ecos literarios de la tradición helénica que hallamos en otra⁸⁴³ carta de agradecimiento⁸⁴⁴ que envía a su discípulo Dionisio,⁸⁴⁵ por quien habíamos visto que intercedía en otra epístola⁸⁴⁶ ante el cilicio Gemelo,⁸⁴⁷ y a quien ahora remite el acuse de recibo de un caballo que le ha enviado como regalo a su maestro.

Para agradecer el regalo, lo compara con el caballo Pegaso, con los caballos de Troya⁸⁴⁸ y con el de Aquiles.⁸⁴⁹ Es más, no sólo lo compara, sino que afirma que es mejor que los de Troya y que el del héroe homérico, e incluso que Pegaso, que tenía alas, tal como relata Hesíodo.⁸⁵⁰ Nos hace ver, además, que el envío de un caballo como éste⁸⁵¹ por parte de Dionisio es la prueba palpable de la eficacia de su retórica (οὐκ ἂν δύναιο μὴ πέμψαι μοι τὸν ἵππον, λήψομαι χαίρων, ὅτι νικῶν πέπομφας), que es una retórica fundamentada en continuar y mejorar las retóricas tradiciones recibidas por la helénica παιδεία literaria, que su maestro le ha enseñado y que él ha acrecentado al haber asumido tal Retórica (αἰ μὴν καὶ κρατῆσαί σε τῶν ἀντιδίκων λόγος οἷς ἐκτήσω λόγοις ἐν ᾧ σε ἡδίκουν χρόνω).

⁸⁴³ En esta carta, al igual que en la anterior, el Antioqueno también señala como motivo de su alegría el honor que supone para él, como maestro, el triunfo de sus discípulos Fermín, Dionisio o cualquier otro, merced a la aplicación de la Retórica.

⁸⁴⁴ *Lib. Ep.* 837.

⁸⁴⁵ Dionisio 6, JONES 1971, 258; Dionisio II, SEECK 1906, 121-122.

⁸⁴⁶ *Lib. Ep.* 1056.

⁸⁴⁷ Gemelo 2, JONES 1971, 388; Gemelo I, SEECK 1906, 162.

⁸⁴⁸ *Hom. Il.* V, 265.

⁸⁴⁹ *Hom. Il.* XIX, 406 y ss.

⁸⁵⁰ *Hesiod. Theog.* 294 y ss.; 321 y ss.

⁸⁵¹ En LÓPEZ EIRE 2003 nos presenta un panorama con una buena tanda de ejemplos de dioses y héroes para mostrar el tratamiento paradigmático del mito en la epistolografía libaniana. Aunque no aparecen citados en este estudio los casos de los caballos de Troya y de Aquiles, sí menciona el importante hecho de la utilización de Pegaso como uno de los ejemplos míticos de rapidez en la acción. Y menciona también a Perseo como otro de los ejemplos que constituyen un arquetipo de velocidad de acción (*Lib. Epp.* 44 y 367). Otras cartas en la que nos encontramos el uso de Pegaso como símbolo de la rapidez son *Lib. Epp.* 299 y 1332.

Con todo, no sólo ese caballo es prueba del mérito de sus victorias debidas a haber actuado y aprendido a componer discursos conforme a esa Retórica-Filosofía, sino que la propia epístola que le ha enviado junto con el caballo está aún más cargada de belleza que el mismo animal que le envía, y por ello supera incluso al hesiódico Pegaso (τῶν Τρωῶς καὶ τῶν Ἀχιλλέως ἵππων καὶ αὐτοῦ γε τοῦ τὰ πτερὰ ἔχοντος Πηγάσου μείζον ἐμοί, Διονύσιε, τὸ σὲ κάλλους οὕτω γέμουσαν ἐπιστολὴν ἐπεσταλκέναι).

Lo contrario de lo que representa Pegaso en sus cualidades de buen caballo lo representa un caballo que descienda de Bóreas, puesto que, si Pegaso, con sus alas, es un caballo que cumple mejor que bien su función por su velocidad, en cambio el que descienda de Bóreas será malo, porque Hesíodo nos enseña que la época en que sopla Bóreas es una mala época para volar. Así pues, si Pegaso le sirve a nuestro rétor para felicitar a Dionisio, ante el regalo de su caballo, así también el regalo de otro caballo, pero al revés, le sirve a nuestro rétor para hacerle reproches en una carta⁸⁵² a su primo Espectato.

En efecto, tras quejarse de la actuación de Espectato, que es alguien que no suele cumplir las promesas, las cumple mal o tarda en cumplirlas; y tras decir que su primo es discípulo del general Cares,⁸⁵³ refuta una posible objeción de Espectato sirviéndose de esa argumentación sobre Bóreas con reminiscencias hesiódicas y homéricas: a la posible respuesta que puede dar Espectato de que a su sobrino le ha regalado un caballo, Libanio indica que el caballo que le ha enviado desciende de los que tenían a Bóreas por ancestro (καὶ γὰρ ἐστὶν ἀπ' ἐκείνων, οἷς ὁ Βορέας πρόγονος).

⁸⁵² *Lib. Ep.* 352.

⁸⁵³ Cares fue un general de época clásica que se convirtió en arquetipo del fementido, porque rompía las promesas a los aliados de Atenas en la segunda liga ateniense; cf. también. *Lib. Epp.* 700 y 1178.

Recordemos que Bóreas se apareció en forma de caballo de crines azuladas y engendró a doce potros en las yeguas de Erictonio cuando éstas pacían.⁸⁵⁴ Así pues, Libanio señala a continuación que el enviado por Espectato es un caballo que necesita a Bóreas para volar (τοιγαροῦν δεῖται τοῦ Βορέου πρὸς τὸ κινεῖσθαι). Ahora bien, está insinuando la inutilidad del caballo porque Hesíodo nos enseña que en la época en que tal viento sopla es desaconsejable moverse.⁸⁵⁵ Colma a continuación la ironía amplificándola con otro pasaje homérico más por comparación, al hablar de la «calidad» de ese caballo que le han regalado, porque acabará teniendo voz humana como Janto (πιστεύω δὲ αὐτὸν καὶ τὸ τοῦ Ξάνθου ποιήσειν, ὑπὸ πλήθους πληγῶν φωνὴν ἀφήσειν ἀνθρωπίνην). Recordemos que Janto y su hermano Balio son dos caballos que volaban también con el viento, aunque a éstos los había engendrado el viento Céfiro en la harpía Podarga;⁸⁵⁶ y Janto le profetiza su muerte a Aquiles, porque Hera le había dotado de voz.⁸⁵⁷

Otra epístola,⁸⁵⁸ que hemos citado⁸⁵⁹ ya por otros motivos, es una que envía respondiendo a Asclepiades Hesiquio,⁸⁶⁰ hablando de las cualidades helénicas del gobernador. Pues bien, aparte de compararle con Heracles —héroe que es paradigma de los fuertes y esforzados, valedores de los necesitados—⁸⁶¹ lo que no hemos dicho, porque convenía decirlo ahora, es que parafrasea un verso del *Idilio a las Gracias*, de Teócrito,⁸⁶² al expresarle su deseo de que el Emperador mantenga «bajo su alma» (bajo su protección) a esas ciudades. Además de esa construcción formal que posee ecos teocríteos, la influencia del citado poema de Teócrito se deja sentir también en cuanto a

⁸⁵⁴ *Hom. Il.* XX, 221-225.

⁸⁵⁵ *Hesiod. Op. et Dies* 505-511.

⁸⁵⁶ *Hom. Il.* XVI, 149-154.

⁸⁵⁷ *Hom. Il.* XIX, 400-418.

⁸⁵⁸ *Lib. Ep.* 995.

⁸⁵⁹ Cf. capítulo V.3 del presente trabajo.

⁸⁶⁰ Hesiquio VI, SEECK 1906, 174-175. Hesiquio 4, JONES 1971, 429-430.

⁸⁶¹ Cf. nota 736.

⁸⁶² *Theocr. Idil.* 16, 24.

contenidos a lo largo de la carta, pues había aludido veladamente a otro pasaje del citado idilio⁸⁶³ al expresar cómo su interlocutor había procurado la salud a tanta gente.

Estamos viendo, pues, cuán numerosos son los recursos utilizados por nuestro rétor para perpetuar las tradiciones helénicas. Y, en un momento en que, según creía, éstas se veían amenazadas por las invasiones y por el avance del Cristianismo, los rétores como él utilizan una oratoria que eminentemente se ha vuelto escrita —y en especial la epistolografía— para hacer que los poderosos sigan viéndose influidos por los patrones literarios de la παιδεία, así como para defender de sus abusos a la comunidad, para interceder por los desvalidos o simplemente para continuar manteniendo vivos los ideales de la helenidad.

Con tal objetivo hemos visto que el Antioqueno ensambla aquí y allá citas de la tragedia y de la comedia, según convenga en cada situación, e incluso no duda en mezclarlas con la filosofía, con la poesía lírica o con la épica.⁸⁶⁴

⁸⁶³ *Theocr. Idil.* 16, 22-33.

⁸⁶⁴ Acabamos de ver algunos ejemplos líricos y una (creemos que respetable) cantidad de ejemplos de reminiscencias, alusiones o citas de la épica clásica. En cualquier caso, otros ejemplos pueden verse en *Lib. Ep.* 28, donde, para tranquilizar a su destinatario, le recuerda un pasaje de la *Ilíada* (*Hom. Il.* I, 335 y ss.) en el que Aquiles le dice a dos asustados heraldos enviados ante él por Agamenón para buscar a Briseida, que no tengan miedo de acercarse y hablar porque la culpa de lo sucedido no es de ellos sino de su amo. En *Lib. Ep.* 80, compara a su destinatario, Anatolio, con Odiseo, de quien aquél no se queda atrás en artimañas. En *Lib. Ep.* 990, congratulándose con su destinatario por la obra que ha escrito, que es continuadora de la obra homérica. El paradigma de Zeus como arquetipo de fidelidad a la palabra dada le sirve para pedirle que cumpla un favor en *Lib. Ep.* 975 a su destinatario, como hijo de Zeus, y en *Lib. Ep.* 977 para que su destinatario confíe en el propio Libanio. O cómo en *Lib. Ep.* 1260 se hace eco de Hesíodo (*Hes. Theog.* 214) diciendo que a los sicofantas habría que atarles la lengua como a Momo. Veremos después cómo este afán de los rétores por perpetuar epistolariamente la obra homérica y ambientarse en los ejemplos que brinda la encontramos también en los Padres de la Iglesia, cf.p.ej. *S. Basil. Epp.* 1 y 186 y *S. Greg. Nac. Epp.* 4 y 5. Cf. también algunos otros ejemplos en *Lib. Epp.* 237, 370, 371, 764, 902, 1120, 1260, 1347.

VI.5. La emulación epistolar de los patrones de comportamiento y actitudes de la Grecia Clásica

En la epístola 532, que envía a Fermín, consular de Palestina en el año 356,⁸⁶⁵ intercede por Boeto de Elusa, padre del asistente de Libanio del mismo nombre; le pide que le devuelva el cargo de «guardián de la paz» del que le ha removido (εὐρῶν τῆς εἰρήνης φύλακα τὸν μὲν ἔπαυσας, ἑτέρῳ δὲ τὸ προᾶγμα ἐπέτρεψας. καὶ οὐ μέμφομαι, χάριν δὲ ἐπαγγέλλω τὸ τὸν Βοηθὸν πάλιν ἐν οἷς ἦν πρὸ τοῦ φανῆναι). Es decir, está comparando su situación y la de Boeto con la época clásica (ἐγὼ δὲ αὖ Πυθῶδε· πάλιν γάρ σοι περὶ Βοηθοῦ διαλέξομαι), en que Atenas enviaba anualmente una delegación a Delfos, que se encontraba en la región de Pito (Πυθῶ).

Así pues, muy lejos estamos ya de aquella oratoria de época clásica que tenía como función primordial lograr discursos de una retórica oralmente eficaz, capaz de vencer —a cualquier precio— en los procesos judiciales y en las asambleas políticas de la πόλις. En este momento, lo fundamental es procurarse una buena formación literaria que permita actuar filantrópicamente, esto es, según los modelos literarios propios de la cultura griega, fundamentalmente de época clásica, transmitidos por escrito y aprendidos en la Escuela.

De ahí pues que utilice una metáfora de tono olímpico en la carta⁸⁶⁶ mixta de agradecimiento y de lamento que envía al licio Proclo.⁸⁶⁷ En ella, ciertamente, le agradece las cartas de condolencia que ha recibido tras la muerte de su hijo Cimón; le pide más y le dice que son tan buenas y medicinales que hacia ellas corren en

⁸⁶⁵ PETIT 1994, 108.

⁸⁶⁶ *Lib. Ep.* 1028.

⁸⁶⁷ Proclo III, SEECK 1906, 248-250; Proclo 6, JONES 1971, 746-747.

certamen⁸⁶⁸ de atletismo sus conciudadanos (ἐφ' ἃς δρόμος πολὺς τῶν ἡμετέρων πολιτῶν), admirando a Proclo y a Libanio haciéndole bienaventurado.

Nuestro sofista ponía de manifiesto en otra epístola⁸⁶⁹ que habíamos visto, cómo en Fenicia, bajo el tirio Gayano,⁸⁷⁰ se administraba legítimamente la potestad, en fidelidad a la literaria Retórica-Filosofía, de forma que, con tal fidelidad a la παιδεία, se mantienen las tradiciones del helenismo en la sociedad en la que viven; y por ello a los pueblos no les faltan ánimos (δήμους εὐθυμουμένους), al perseverar en el empeño de mantener vivos los patrones de actuación de los autores y personajes del clasicismo.

En concreto, esto es así porque este Gayano, al administrar justicia, demuestra estar «cargado de Demóstenes» (ὅτι παρ' ἀνδρὶ γέμοντι τοῦ Δημοσθένους αἱ δίκαι) y los rétores son como nuevos Demóstenes que no sólo usan bien la Retórica, sino que la usan todavía mejor que antes (ῥήτορας ῥέοντας ὡς οὐπω πρότερον καὶ τῷ Δημοσθένει συγγινομένους εἰδότας), en la prosperidad de un progreso natural y fiel a las tradiciones literarias recibidas, tanto en la emulación literaria como en la aplicación ética y político-social.

Así como no nos habíamos detenido antes en ese aspecto particular de la carta anteriormente citada, que confirma la necesidad de estos rétores por actuar conforme a los patrones del glorioso pasado helénico, así tampoco hemos visto, ni siquiera por encima, una irónica carta⁸⁷¹ que dirige a Prisciano de Berito⁸⁷² (a quien, sin embargo, sí habíamos mencionado por otros motivos) en la que vuelve a quedar claro ese afán por

⁸⁶⁸ En cambio, el refrán contrario es el que utiliza en *Lib. Ep.* 74, para criticar la lentitud de su primo Espectato.

⁸⁶⁹ *Lib., Ep.* 780.

⁸⁷⁰ PETIT 1994, 113-114 y SEECK 1906, 160-161; Gayano 6 en JONES 1971, 378-379.

⁸⁷¹ *Lib. Ep.* 14.

⁸⁷² Prisciano I, SEECK 1906 244-245; Prisciano 1, JONES, 1971 727. Sin embargo, Seeck cree que su Prisciano I no es el destinatario, sino su Claudiano I, cf. PETIT 1994, 206-207, SEECK 1906, 466 y FOERSTER 1921b, nota.

hallarse empapados de los autores canónicos tanto a la hora de emular en las composiciones como a la hora de actuar según los personajes del glorioso pasado helénico.

En efecto, se sirve de un célebre episodio de un discurso de Demóstenes⁸⁷³ para interceder por el portador de la carta, el anciano Dionisio,⁸⁷⁴ quien no quebrantó su juramento sino que se presenta ante su destinatario con la carta, cosa que también juró.⁸⁷⁵ Utiliza una expresión que da resonancias clásicas al texto y que convence al formado en la Escuela (Ὁὐ κατεπάτησε τὸν ὄρκον ὁ Διονύσιος). Esa expresión, en efecto, es la misma que nos encontramos en un pasaje de la *Ilíada*,⁸⁷⁶ cuando Agamenón habla desazonado, al caer herido su hermano Menelao, acerca de cómo de este modo los troyanos han pisoteado su juramento de combate singular.

Por otra parte, en esas fechas, Libanio se halla otra vez en Constantinopla,⁸⁷⁷ y alude a cuando su destinatario, que debía pronunciar un elogio a Constantinopla pero no se presentó en la ciudad, la llama εὐδαίμων. El Antioqueno, a quien no le agradaba nada estar en Constantinopla,⁸⁷⁸ plantea a Prisciano un dilema, con extraordinaria brevedad, como estrategia para el argumento: o bien Prisciano se burla de Libanio porque puede hacerlo, o bien no ha podido viajar a Constantinopla, a la cual sin embargo elogia de tal manera.

Empero, lo que más nos interesa en este momento es que, a continuación, amplifica Libanio el dilema con otro, haciendo una alusión a Dinias (ἃ Δεινίου δὲ πράγματα καὶ σαυτοῦ νομίζων ὀρθῶς φρονεῖς), uno de los oradores que aparecen en

⁸⁷³ *Dem. Lept.* 143-151.

⁸⁷⁴ Dionisio VII, SEECK 1906, 122.

⁸⁷⁵ Ya hemos visto la importancia que tienen los juramentos y, en general, la fidelidad a la palabra dada para los formados en esta nueva Retórica escolar. Cf. también, p.ej. *Lib. Epp.* 53, 245 y 975.

⁸⁷⁶ *Hom. Il.* IV, 157.

⁸⁷⁷ Cf. GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 43; MONNIER 1866, 152-153.

⁸⁷⁸ MONNIER 1866, 152-153.

el *Contra Leptines* de Demóstenes defendiendo la propuesta de ley de Leptines; y hace una analogía con su Prisciano y con él mismo, pues en el mentado pasaje Demóstenes habla del generoso Dinias, que hace un favor a Leptines que no tenía por qué hacerle. Así pues, ambos son Dinias, porque ayudan por carta a un viejo; y por eso, estratégicamente, la última palabra de la carta es γέροντι, pues en este caso es Dionisio.

Por lo tanto, Libanio amplifica el dilema con el reproche —levemente insinuado— de que si su interlocutor no sabe lo mal que él está en Constantinopla, está obrando mal en esa desidia. Mas, si verdaderamente lo sabe, es un temerario; salvo que actúe como Dinias, es decir, del modo que tal vez actúa Libanio: obrando como no debiera al ayudar a Dionisio. Adereza poéticamente todo ello con una leve recurrencia, para generar sensación de presencia,⁸⁷⁹ entre «Dinias» y «Dionisio», y aludiendo al anciano al final de la carta, al igual que al principio.

Del mismo modo, en la epístola 1538, dirigida al rétor Acacio,⁸⁸⁰ una cita de Demóstenes le sirve a nuestro rétor como argumento para disculpar a su alumno Titiano, hijo de Acacio. Desplaza hacia el hijo la responsabilidad de Libanio porque el padre no haya recibido cartas del Antioqueno.⁸⁸¹ Libanio señala que Titiano ha cometido injusticia tanto contra Acacio como contra su maestro: contra éste porque le calumnió, hablando sin saber, al haber creído que no había escrito a Acacio cuando sí le había escrito (ἐμὲ μὲν, ὅτι σοι οὐκ ἔδοξα γράψαι γεγραφώς); contra Acacio, porque no había cogido lo que tenía que haber cogido, esto es, la carta para llevársela a su padre (σὲ δὲ οὐ λαβόντα ἂ λαβεῖν ἐχρήν).

⁸⁷⁹ Recordemos que la presencia se genera cuando se hace presente a la mente del interlocutor el objeto del discurso, cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 310-311; PERELMAN 1958, 278-282.

⁸⁸⁰ Acacio 7, JONES 1971, 6-7; Acacio III, SEECK 1906, 43-46.

⁸⁸¹ Aunque ésta en concreto no aparece, en SUÁREZ DE LA TORRE 1978 encontramos la mejor clasificación que se ha hecho de un buen elenco de cartas de Libanio en respuesta al reproche por no escribir cartas.

Sin embargo, al argumento que le sirve a nuestro rétor para defenderse de la acusación de no haber escrito, añade otro con el que disculpa a su alumno. Mediante una frase de un importantísimo discurso de Demóstenes,⁸⁸² señala que no errar es propio de un dios (τὸ μηδὲν ἀμαρτεῖν ἔστι θεοῦ), en la conducta habitual de nuestro rétor de defender a sus discípulos aunque sean culpables.

Aparte de otras alusiones, reminiscencias o citas a Demóstenes que aparecen en otras epístolas,⁸⁸³ hemos visto también cómo aparecen como representativos otros oradores célebres, tales como Esquines⁸⁸⁴ o Isócrates.

En cuanto a Isócrates, ya habíamos indicado que, junto con Aristóteles, era el iniciador del proceso mediante el cual el resto de géneros literarios sufren un trasvase hacia la Retórica; de modo que, en un momento en que todo se convierte en literatura y se vuelve escrito, la Retórica se ha literaturizado al verse relegada a la Escuela. Al suceder esto y al formarse en esa Escuela tanto los nuevos personajes públicos como los nuevos autores, todas las nuevas obras se componen conforme a los parámetros de esta Retórica escrita. Ésta vive además inspirada en los ideales del viejo hombre griego y pretende, por ello, que tales principios y virtudes de los héroes y dioses y de los personajes de la historia griega que figuran en la literatura funcionen como modelos de comportamiento.

⁸⁸² Cf. *Dem. De cor.* 290.

⁸⁸³ Como *Lib. Ep.* 245, donde acusa a Euterio (Euterio II, SEECK 1906, 150) de no cumplir sus promesas y señala que —como dice Demóstenes— los amigos hacen muchas promesas pero, a la hora de la verdad, desaparecen. Cf. otros ejemplos de Demóstenes en *Lib. Epp.* 44, 283, 284, 368, 405, 522, 625, 702, 780, 809, 860, 910, 911, 1006, 1036, 1203, 1354, 1393, 1408, 1508.

⁸⁸⁴ Por ejemplo, veíamos que *Lib. Ep.* 1023, al senador cilicio de Constantinopla, Anatolio (en la que le dan las gracias por sus intervenciones en el Senado en favor de su hijo Cimón, y por acogerlo en Cilicia sus hermanos tras el accidente sufrido) alude a Esquines diciendo que es preciso que su interlocutor sepa cómo Libanio guardará siempre en su memoria todas esas palabras y obras como algo inmortal, en frase parecida a la usada en Esquines (*Aesch. Or.* 3, *Ctes.* 182, 8-10).

Habíamos visto que ésas eran las pretensiones de Isócrates, que concebía su oratoria como consecuencia de la Retórica-Filosofía que se recibe con la παιδεία. No es, pues, de extrañar, que un autor como Libanio utilice con frecuencia citas, alusiones o reminiscencias de Isócrates para cumplir con su misión.

Por eso constatábamos más arriba que en una epístola tan importante como la 19, dirigida al gobernador Anatolio,⁸⁸⁵ el propio Libanio se presenta como un heredero de Isócrates, como un rétor que actúa conforme a los consejos de oradores como éste y conforme a la Literatura griega, y que por ello se considera a sí mismo un filósofo, por ser un rétor.

Veíamos que en esa epístola, además de las alusiones a otros autores de variados géneros literarios, desmontaba posibles objeciones de su destinatario, mediante la alusión al *Discurso a Demónico*,⁸⁸⁶ recordando las palabras de Isócrates sobre cómo poner a prueba a los amigos. Éste había establecido que hay que pedir favores a los amigos cuando no se necesita algo (τίς οὖν ἦν ὁ νοῦς ὧν ἐπέστελλον; Ἰσοκράτης παραινεῖ πεῖραν ποιεῖσθαι τῶν φίλων οὐπω παρούσης ἀνάγκης) y así se comprobará si son verdaderos amigos o no, y no se tendrán problemas si en un momento dado surge una auténtica necesidad (ὥστε ἀτυχήσαντι μὴ εἶναι βλάβην καὶ φησι δεῖν μὴ δεόμενον προσποιεῖσθαι τὸ δεῖσθαι).

Ese mismo discurso lo utiliza el Antioqueno de otra forma en otras epístolas. Por ejemplo, dirige una carta⁸⁸⁷ a Macedonio⁸⁸⁸ que comienza con afectación de humildad difícil de captar para quienes no están formados en la παιδεία. En efecto, para quitarle importancia a los elogios que le ha lanzado Macedonio, utiliza una frase de aparente

⁸⁸⁵ Anatolio I, SEECK 1906, 59-66, PETIT 1994, 33-37; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

⁸⁸⁶ *Isoc. Or. I Ad Demonic.*, 24-26.

⁸⁸⁷ *Lib. Ep.* 27.

⁸⁸⁸ Macedonio I, SEECK 1906, 198-199.

arrogancia, al decir que su destinatario no ha hecho un viaje por una pequeñez, sino para ver a alguien por quien sería capaz de cruzar el océano (Οὐκ ἐπὶ μικρῶ γε πεποίησαι τὴν ὁδόν, ἀλλ' ὑπὲρ ἀνδρός, ὃν ὅπως ἴδοις, ἐπ' αὐτὸν ἐλθεῖν ὠκεανὸν ἦν ἄν σοι καλόν). Descubrimos la humildad de la frase cuando nos encontramos que la clave de ésta se halla en la amistad: según señala Isócrates en el antedicho discurso,⁸⁸⁹ un verdadero amigo demuestra su amistad con esfuerzos como puede ser un largo viaje; incluso cruzar el océano, si fuere menester.

Ese mismo pasaje es uno de los argumentos usados por Libanio para intentar persuadir al filósofo Temistio en otra carta⁸⁹⁰ de que le ayude, quejándose de tener que escribirle por segunda vez, a pesar de que Temistio no sea perezoso cuando se trata de socorrer a los amigos en dificultades (οὔτε γὰρ σύ γε ἀργὸς ἐν φίλων χρειᾷς).

O a su queridísimo amigo Aristéneto,⁸⁹¹ que perecerá después en el terremoto de Nicomedia, le manda una carta con, entre otras, una cita de Isócrates⁸⁹² y cómo éste enseña a rechazar a los aduladores (ὁ δὲ σοὺς ἐκεῖνος ἐταῖρος ὁ παλαιὸς τὰ μὲν ἄλλα ἴσως οὐ κακός, Ἰσοκράτους δὲ οὐκ ἀκούει κολακεύεσθαι γὰρ ἐθέλει).

Hemos visto que nuestro rétor se sirve de autores de distintos géneros literarios; y acabamos de ver algunos casos, de entre muchos ejemplos⁸⁹³ que podríamos dar, de alusiones, citas y referencias a Isócrates, de quien se sabe deudor y continuador.

⁸⁸⁹ *Isoc. Or. I Ad Démonic.*, 19.

⁸⁹⁰ *Lib. Ep.* 99.

⁸⁹¹ Aristéneto I, SEECK 1906, 85-87; Aristéneto 1, JONES 1971, 104.

⁸⁹² *Isoc. Or. Ad. Nicocl.* 20, *Or. Ad Démonic.* 1.

⁸⁹³ Cf. También. *Lib. Epp.* 97, 575, 1016, 1093, 1154, 1351, 1523.

VI.6. La emulación epistolar de la vieja Filosofía griega

Podría parecer curioso que estos rétores tardoantiguos como Libanio —que se consideran filósofos, y en la línea isocrátea que siguen, consideran su Retórica como filosofía y, por tanto, no desprovista de consecuencias en el plano ético y de actuación— lleven a cabo en su tarea una amalgama, contradictoria sólo aparentemente, de autores que a veces sí son divergentes en sus doctrinas.

Esto resulta aún más impactante si tenemos en cuenta el uso masivo de citas, alusiones y reminiscencias de Platón que lleva a cabo nuestro rétor, al mismo tiempo que, con su actuación político-social, parecía echar por tierra ciertas prevenciones de Platón contra la Retórica y otras contra la escritura atribuidas a Sócrates en el *Fedro*.

Por eso precisamente no nos resultan en absoluto descabelladas las conclusiones de algunos⁸⁹⁴ que consideran que, a pesar del uso sistemático de Platón que en sus cartas el Antioqueno lleva a cabo, la doctrina defendida por éste se encuentra más próxima a la de Aristóteles y la escuela peripatética que a la de Platón.

A nuestro juicio, la explicación de todo esto es, en primer lugar, que, como han señalado varios autores,⁸⁹⁵ la oposición entre la doctrina de Aristóteles de Estagira y la de Platón no era tan grande; en el fondo, el Estagirita era profundamente platónico. Ahora bien, en la honradez intelectual y en la seriedad de sus investigaciones, reflexiones filosóficas y trabajos, no le quedó más remedio que corregir algunas deficiencias del sistema platónico, añadir algunos contenidos desdeñados (o no observados) por su maestro, y perfeccionar otras cosas que sí estaban más acertadas.

⁸⁹⁴ PINTO 1974, 164-166.

⁸⁹⁵ LÓPEZ EIRE 2002, 204.

En segundo lugar, nuestro rétor, en su misión político-social, se erige a sí mismo en defensor de la helénica παιδεία. Al igual que Alejandro Magno, digno discípulo de Aristóteles, había llevado a cabo sus empresas militares y humanas teniendo presente en todo momento las doctrinas enseñadas por su maestro —no limitadas a una filosofía desprovista del ejemplo de la tradición literaria griega legado por otros autores no-filósofos, sino asumiendo toda la literatura— así también nuestro rétor asume toda la literatura de que es capaz (filosófica o no) para perpetuar las tradiciones de la πόλις y de la tradición helénica. Pero ahora ya no sólo en la πόλις, sino entre los diversos griegos de la οἰκουμένη, entendiendo por griego aquél que está formado en la helénica παιδεία y, actúa conforme a ésta, actuando así conforme a la Retórica.

En tercer lugar, veremos después también que la proximidad de Libanio a la escuela peripatética en cuanto a sus doctrinas queda bastante clara, porque su Retórica, la nueva Retórica escolar, es la Retórica del ἦθος y, como tal, se encuentra necesariamente vinculada a los caracteres;⁸⁹⁶ y por ello asume un tipo de ética que es, básicamente, la misma que la de Aristóteles.

Pasando por alto hechos como que al final del *Fedro* se observe con claridad una alusión que deja claro que —a pesar de sus antipatías hacia la Retórica— a Platón no le caía tan mal Isócrates, en la propia obra epistolar de Libanio se encuentran reminiscencias no sólo de Platón y de filósofos anteriores,⁸⁹⁷ sino también de Aristóteles. Efectivamente, aunque en aquella época tal vez todavía no hubiera alcanzado Aristóteles —quizá aún un poco bajo la sombra de su gran maestro— el reconocimiento que recibirá después, el propio Libanio confiesa en una carta⁸⁹⁸ haberse empapado de la sabiduría de Platón y de su discípulo, a través de uno de los destinatarios de sus cartas

⁸⁹⁶ Cf. GIL FERNÁNDEZ 1971, 117 y 161-166; GIL FERNÁNDEZ 1974, 81-82.

⁸⁹⁷ Cf. *Lib. Epp.* 286, 1274, 1383, 1466, 1496.

⁸⁹⁸ *Lib. Ep.* 947.

(τὸν ἀστέρα δὴ τῆς Ἑλλάδος, τὴν Ἀθηναίων πόλιν, καὶ ἕτερον ἀστέρα, Πρίσκον τὸν καλῶς μὲν εἰδότα τὸν Πλάτωνα, καλῶς δὲ τὸν ἐκείνου μαθητὴν), refiriéndose a Aristóteles como alguien que ya había ganado, por antonomasia, el título de «el discípulo de Platón».⁸⁹⁹

Aparte de que encontramos reminiscencias de Aristóteles en otras cartas,⁹⁰⁰ nuestro sofista era consciente, al igual que Aristóteles e Isócrates, de la necesidad de toda la literatura para obtener una buena παιδεία y para procurarla a la sociedad. Y, si el maestro del Estagirita quería echar a los poetas de su πόλις ideal, en cambio el Estagirita y Libanio no sólo asumen de un modo más realista la necesidad de esta formación literaria, sino que la defienden para poder conseguir esa concordia social que es fruto de la παιδεία.

Por ello, en la carta 1325, el Antioqueno, consolando a Pelagio de Cirro⁹⁰¹ por la muerte de su mujer, le recuerda que los hombres formados en la παιδεία como ellos se nutren de los poetas y de sus lecciones filosóficas sobre la naturaleza humana (οὕτω τὸ τηρεῖν τὴν λύπην ἀκμάζουσιν οὐ πεπαιδευμένου οὐδ' ἡμῖν πρόκειται τοῖς ἐκ τοῦ περὶ Μούσας χοροῦ καὶ ποιητῶν γέμουσι καὶ ὧν ἐκεῖνοι περὶ τῆς ἀνθρωπείας φύσεως φιλοσοφοῦσιν).

Consiguientemente, el resultado del proceso es que la Retórica ha asumido ya toda la literatura,⁹⁰² por intentar fundamentar, mediante criterios éticos y moralizantes,

⁸⁹⁹ Cf. WOLF 1738, 406; FOERSTER 1922, 86.

⁹⁰⁰ Así, por ejemplo, en *Lib. Ep.* 992 le habla al prefecto del pretorio Taciano (Taciano I, PETIT 1994, 243; SEECK 1906, 285-288) sobre una de las virtudes dianoéticas de Aristóteles que posee el médico del que habla, que es la τέχνη; o en *Lib. Ep.* 12, se deja traslucir una visión trágica del error (ἀμαρτία) tal como la define Aristóteles (*Arist. Poet.* 1453a).

⁹⁰¹ Pelagio I, SEECK 1906, 234; Pelagio 1, JONES 1971, 686.

⁹⁰² Hemos visto con cierto detalle, por separado, algunos ejemplos que verifican esto en cuanto al teatro (comedia o tragedia), en cuanto a épica, en cuanto a lírica, en cuanto a oratoria y en cuanto a fábula. Más difícil, en cambio, ha resultado separar citas filosóficas del ensamblaje de la carta, en que a menudo las hemos visto mezcladas con el recurso a otros géneros literarios. Tal vez aún más difícil era separar la

la actitud que se debe tomar, basándose en la literatura griega clásica y en los ejemplos extraídos de sus personajes y autores. Puesto que esta nueva Retórica, ligada a una época de predominio de la escritura sobre la oralidad, es predominantemente formativa y moralizante y, puesto que se basa en la φιλανθρωπία que se considera propia de quienes son educados en la παιδεία del Helenismo, será la encargada de impulsar y modelar a toda la literatura de la época.

Asimismo, el que exista un gran afán por seguir el ejemplo de los clásicos no sólo como modelo de actuación, sino también en la forma, es un hecho que contribuye de manera decisiva a que la Retórica se vuelva escrita y escolar y acabe absorbiendo toda la literatura. Porque, además, como ya hemos visto, todo se va a ver retorizado como consecuencia de la παιδεία recibida en la Escuela.

VI.7. Conclusiones

1. La Epistolografía confirma lo señalado en la obra platónica acerca de la utilidad de las citas literarias, al demostrar sus capacidades como género para integrar citas de la literatura.
2. Se concibe que la literatura debe ser emulada tanto en el estilo y dialéctica, como también en la práctica ética.
3. Las citas se adaptan a las distintas situaciones, ajustándolas a los modelos a seguir tomados de los episodios de cada uno de los diferentes géneros literarios del canon.

historiografía, y por eso nos hemos visto obligados en este apartado, aquí y allá, a dar algunas pinceladas de la aparición en las cartas de referencias a obras de historiadores. Algunos ejemplos más de éstas, aparte de las ya vistas, los encontramos en *Lib. Ep.* 996 (donde utiliza a Heródoto, así como el *Banquete* y la *Ciropedia* de Jenofonte), en *Lib. Ep.* 819 (con reminiscencias de los *Recuerdos Socráticos* y de la *Anábasis* de Jenofonte), en *Lib. Epp.* 143, 650, 722, 819 y 1402 (con reminiscencias de Heródoto), o en *Lib. Epp.* 64, 1301, 1424, con reminiscencias o citas de Tucídides.

4. Las costumbres se rigen conforme a esos modelos y patrones de comportamiento, de forma que a menudo las claves de esta nueva Retórica radican en la imitación de las actitudes de los personajes de la mitología, de la literatura y de la Época Clásica.
5. Esta Retórica es Filosofía porque no se limita a la imitación de criterios estéticos o estrategias de persuasión, sino también de criterios éticos, conforme a los cuales se actúa política y socialmente y en la vida cotidiana.
6. Todo ello se ve incrementado en la Antigüedad Tardía, recuperándose subgéneros epidícticos que se habían perdido.
7. En la obra epistolar de Libanio se percibe claramente toda esta concepción de la escritura y su valor, tanto intelectualmente como en la praxis.

VII. EL PREDOMINIO DE LA RETÓRICA ESCRITA Y LO PORTENTOSO

En esa época de predominio de la escritura que fue la Antigüedad Tardía, se entiende fácilmente la gran difusión que adquieren numerosas prácticas de «religión personal», así como la proliferación de nuevos santuarios y la extensión de diversas actividades mágicas durante el Bajo Imperio.

¿Cuál es la causa de esto? Más fácil nos resultará entenderlo si, analógicamente, tenemos en cuenta, entre otros importantes datos, que ya la aparición de la escritura en la época arcaica ha estado también ligada a la aparición de numerosas prácticas de magia.⁹⁰³

Es más, como la carta en particular —aparte de ser a menudo también un elemento de intriga— pertenece a la civilización de la escritura y la Antigüedad Tardía es, como hemos ya indicado, una civilización de la escritura, las concepciones mágicas sobre el efecto prodigioso de la palabra se ven incrementadas en el documento escrito, por los rasgos de distancia y perdurabilidad,⁹⁰⁴ así como por lo misterioso de no poder ser abierta más que por su destinatario.⁹⁰⁵

Podemos comprenderlo aún mejor si consideramos que los rétores, al llevar a cabo su misión, basan su παιδεία retórica no sólo en la moralizante φιλανθρωπία y en la palpitante nostalgia por el glorioso pasado helénico, sino también en el poder mágico de la palabra.⁹⁰⁶ Eso confluye además con el auge cada vez mayor que van alcanzando

⁹⁰³ ACOSTA ESTEBAN 1982, 115.

⁹⁰⁴ Cf. SUÁREZ DE LA TORRE 1987, 179-180.

⁹⁰⁵ Cf. ACOSTA ESTEBAN 1982, 115.

⁹⁰⁶ Cf. SANCHO ROYO 1996, 198.

las prácticas mágicas y teúrgicas,⁹⁰⁷ así como con el ingente interés que tiene el hombre tardoantiguo por las manifestaciones de lo sobrenatural.⁹⁰⁸ Esto hace, por ejemplo, que los Misterios de Isis busquen hacer prosélitos mediante libros, en concreto con la novela, poniendo así la escritura⁹⁰⁹ al servicio de estos cultos.

Hasta tal punto llegó esto a ser así en la Antigüedad Tardía que, bajo Alejandro Severo, la astrología había arraigado tanto que incluso alcanza reconocimiento oficial.⁹¹⁰ Y es precisamente en época de los Antoninos⁹¹¹ cuando los rétores se convierten en los personajes más importantes de la sociedad, llegando a gozar incluso de privilegios como la exención del servicio militar.

Una de las raíces de esta concepción cultural la encontramos en la imagen que Platón —muy a su pesar, si hubiera conocido los derroteros de sus enseñanzas— nos presenta de un Sócrates que, por un lado, plantearía que tiene algo de divino ensalzar los hechos de los antiguos griegos;⁹¹² por otro, manifestaría cómo el adecuarse al ἦθος del interlocutor en la persuasión, para llegar a un acuerdo, supone ejercer una suerte de fuerza adivinatoria.⁹¹³ Luego veremos con claridad por qué esta nueva Retórica de la παιδεία es una «Retórica del ἦθος».⁹¹⁴

⁹⁰⁷ En la novela cobran mucha importancia los motivos religiosos y aretológicos propios del helenismo presentados como reales, algo muy del gusto de la Retórica de esta época y de la sociedad de la Antigüedad Tardía. Cf. RUIZ MONTERO 2005, 321-322.

⁹⁰⁸ Así, los mismos historiadores classicistas que se han formado en la παιδεία de la Escuela parecen imbuidos de una visión por la que los acontecimientos históricos resultan de la actuación de potencias sobrenaturales. Cf. CANDAU MORÓN 1996, 159.

⁹⁰⁹ BURCKHARDT 1945, 189.

⁹¹⁰ Cf. BURCKHARDT 1945, 206.

⁹¹¹ Cf. BURCKHARDT 1945, 269-271.

⁹¹² *Pl. Phaed.* 245a.

⁹¹³ *Pl. Phaed.* 242c.

⁹¹⁴ Cf. capítulo VIII del presente estudio.

VII.1. La nueva Retórica escrita y ética y Hermes: la Escuela como templo de Hermes

Añádase a lo anterior que esta παιδεία helenista y derivada de modelos literarios escritos que se refugia en la Escuela se halla bajo la tutela de Hermes.⁹¹⁵ Pese a que la asuman después autores cristianos e incluso los Padres de la Iglesia, son los rétores quienes, desde la Escuela y con un cariz de bastante calado religioso,⁹¹⁶ la establecen como base de la nostalgia por ese glorioso pasado helénico que bebe de una especie de «etnocentrismo literario».⁹¹⁷

Las escuelas comenzaron a ser vistas como templos y los rétores, bajo la tutela de Hermes y de las Musas, eran vistos prácticamente como intermediarios de la comunidad ante los dioses. Se tomaba tan en serio ese afán formativo en la Retórica de la παιδεία como algo unido a la religión helénica,⁹¹⁸ que acabaron siendo vistos casi como ministros del culto, y sus composiciones casi como el complemento habitual de las ceremonias religiosas.

VII.1.1. El patronazgo de Hermes sobre la epistolografía de la época

Observable es también el fenómeno no sólo en autores de cartas reales, sino incluso en los autores de epístolas ficticias; así, en una de las cartas de campesinos del autor bajoimperial Alcifrón, un tal Horio también elogia a un tal Antoforión, pues éste le salvará de quienes quieren arrebatarle sus bienes. Y esto es así porque su amigo es locuaz, «más locuaz que una tórtola»:

⁹¹⁵ Cf. LÓPEZ EIRE 2008, 6-9.

⁹¹⁶ Cf. LÓPEZ EIRE 1992b, 89-91.

⁹¹⁷ Cf. LÓPEZ EIRE 2010.

⁹¹⁸ Cf. BEUGNOT 1844, 8; CRISCUOLO 1994, 96.

μακάριε τῆς γλώττης καὶ λαλίστερε τρυγόνος. ἐγὼ δὲ ἐρμαίω σοι
χρῶμαι, [κατὰ] τοῦτο δὴ τὸ τοῦ λόγου. ἔκκειμαι γὰρ τοῖς βουλομένοις
τὰμὰ σφετερίζεσθαι καὶ ἀγαπῶ τὴν ἡσυχίαν, καὶ ταῦτα εἰδὼς ὅτι [μοι]
πολλάκις ἐκ τῆς ἀπραγμοσύνης φύεται πράγματα.⁹¹⁹

Conociendo las implicaciones de Hermes como referente cultural-religioso, es verosímil, en nuestra opinión, que Alcifrón nos presentase ese uso de ἔρμαιον, para referirse —mediante un uso anfibológico intencionado de la expresión— a que Antoforión es para Horio como un afortunado hallazgo proporcionado por Hermes, el del discurso. Esto vendría apoyado por la vinculación que tienen las tórtolas a Erató, musa de la poesía que solía representarse con dos tórtolas a sus pies y en sus manos una cítara, instrumento de cuerda que Hermes inventó.

Con todo, es cierto que tal connotación no es imprescindible para la comprensión del sentido de este texto de Alcifrón, porque, según nos explica Eliano, la expresión «más locuaz que una tórtola» es un refrán que se usaba para referirse a personas muy habladoras, ya que, según éste y otros autores, las tórtolas hablaban «incluso por el trasero».⁹²⁰

Asimismo, una interpretación de este tipo concordaría perfectamente con el uso habitual de nombres parlantes (al que nos referiremos un poco más detenidamente después) tan del gusto de este epistológrafo; en este caso, el nombre de Ἀνθοφορίων (Antoforión) es el diminutivo de Ἀνθοφόρος (portador de flores), título de un sacerdocio de Deméter y Core.⁹²¹

⁹¹⁹ *Alciph. Ep. II, 26, 3-8.*

⁹²⁰ *Cl. Ael De Nat. Anim. 12, 10.5-11: τρυγόνος δὲ λαλίστερον ἔλεγον· ἢ γὰρ τοι τρυγῶν καὶ διὰ τοῦ στόματος μὲν ἀπαύστως φθέγγεται, ἤδη δὲ καὶ ἐκ τῶν κατόπιν μερῶν ὡς φασι πάμπλειστα. μέμνηται δὲ καὶ ταύτης τῆς παροιμίας ἐν τῷ Πλοκίῳ ὁ αὐτός. καὶ Δημήτριος ἐν τῇ Σικελίᾳ τῷ δράματι μέμνηται ὅτι καὶ τῇ πυγῇ λαλοῦσιν αἱ τρυγόνες.*

⁹²¹ *Cf. Inscr. Graec. 12 (8).526 y 609; Aristoph. Ran. 385-449.*

Pero veamos una muestra de esta íntima relación entre Hermes y la Retórica en una carta a su hermano (ésta sí, epístola real) del también epistológrafo bajoimperial Sinesio de Cirene:

πρόσειπε παρ' ἐμοῦ πάνυ πολλὰ τὸν σεβασμιώτατον
Μαρκιανόν· ὃν εἰ προλαβὼν Ἀριστείδην Ἑρμοῦ λογίου τύπον εἰς
ἀνθρώπους ἔφην ἐληλυθέναι μόλις ἂν ἔτυχον τῆς ἀξίας, ὅτι πλέον
ἐστὶν ἢ τύπος.⁹²²

Además, podemos citar ejemplos en cartas de un autor también de epístolas reales, como Juliano el Apóstata, quien en una, hablando sobre la enseñanza, deja clara la vinculación entre Hermes y esta παιδεία; pues ésta recoge en la Retórica de la Escuela toda la cultura escrita propia del mundo helénico:

Τί οὖν; Ὀμήρῳ μέντοι καὶ Ἡσιόδῳ καὶ Δημοσθένει [μέντοι] καὶ
Ἡροδότῳ καὶ Θουκυδίδῃ καὶ Ἰσοκράτει καὶ Λυσία θεοὶ πάσης ἡγούνται
παιδείας· οὐχ οἱ μὲν Ἑρμοῦ σφᾶς ἱερούς, οἱ δὲ Μουσῶν ἐνόμιζον;⁹²³

VII.1.2. *La vinculación de Hermes a la Escuela de Retórica y la nueva «oratoria escrita»*

Además de la epistolografía, también en otras obras de oratoria de la época se hallan alusiones a esa vinculación tan directa existente entre Hermes y la Escuela. Así, se encuentra a menudo en los discursos —que, aunque así llamados, no sean ya orales sino escritos—, como es propio de la Retórica de aquel momento histórico.

⁹²² *Lib. Ep.* 101, 66-70.

⁹²³ *Fl.Cl.Iul. Ep.* 61.c 28-31.

De este modo, nos encontramos, más inequívocamente que en Alcifrón, con un rétor como Temistio, que se refiere a la Escuela claramente en uno de sus discursos como «templo de Hermes»:

ὁρῶ δὲ ἔγωγε νεῶς μὲν τῷ Ἑρμῇ κατὰ πᾶσαν ὁμοίως χώραν τε
καὶ πόλιν δειμαμένους, τὰ διδασκαλεῖα δὲ τῶν λόγων οὐκ ἀξιῶντας
ὑπολαμβάνειν Ἑρμοῦ νεῶς ἀληθεστέρους.⁹²⁴

En otro discurso que dirige a «la filantropía del emperador Teodosio» compara su cetro al de Hermes, por la manera que tiene de resolver los conflictos, al modo que exige la helénica παιδεία que se recibe en la Escuela de Retórica:

καὶ τὴν σὴν ἔγωγε ῥάβδον οὐχ ἦττον ἂν εἴποιμι καλὴν καὶ
χρυσῆν ἢ τὴν τοῦ Ἑρμοῦ φησιν Ὅμηρος. ἐγείρει γὰρ αὕτη οὐκ ἐξ
ὑπνου, ἀλλ' ἐκ θανάτου. αὕτη φυλακτῆριόν ἐστιν ἀρρηκτότερον τοῦ
σιδήρου, αὕτη μᾶλλον διατηρήσει τὴν σὴν βασιλείαν ἢ πυρκαϊαὶ καὶ
φλεβῶν ἐκτομαὶ καὶ πελέκεις, ἅς οἱ τυραννικώτατοι Ρωμαίων
προσάγοντες ὄσημέραι τοῖς ἀνθρώποις οὐκ ἐπέιχον τὸ μῖσος, ἀλλ'
ἐξηγρίαινον.⁹²⁵

Asimismo, lo que estamos diciendo podemos verificarlo al leer la obra de otro gran sofista bajoimperial, que rivalizó en genialidad con Libanio durante la Antigüedad Tardía; se trata de Himerio, rétor en Atenas. Pues bien, Himerio, en un discurso que, como conmemoración de las Panateneas, dirige a la corte para elogiar al emperador, establece una hermosa analogía entre el frenesí de los feligreses de Dioniso durante las bacanales y el frenesí de los feligreses de Hermes y de las Musas con los discursos:

⁹²⁴ *Them. Or.* 335, a.6-b.1.

⁹²⁵ *Them. Or.* 231, c.6-d.4.

Λυδοῖς μὲν οὖν ἕαρ Διόνυσος ἄγει καὶ τὰ Διονύσου βακχεύματα, σὺ δὲ ἡμῖν τε καὶ λόγοις. ἐκμαίνεις δὲ ἀντὶ μὲν βάκχων τε καὶ Σατύρων τοὺς Μουσῶν τε καὶ Ἑρμοῦ προφήτας· ἀντὶ δὲ τοῦ βοᾶν τὸν Εὐϊον, σαυτὸν ἡμῖν δίδως ἀνακαλεῖν τε καὶ ἀναφθέγγεσθαι μέγα μουσικῆς χορείας σύνθημα.⁹²⁶

Esa helénica y retórica παιδεία, recibida por escrito, era la misma que autores como un Calímaco,⁹²⁷ ya desde los comienzos del helenismo, habían reclamado a Hermes en sus templos que se la concediese. Por eso, Juliano el Apóstata, gran admirador de la genialidad retórica de Libanio de Antioquía, al referirse a éste elogiosamente en su discurso *Misopogon*, dice que es «amigo de Hermes»:

Ἐπτά γάρ ἐσμεν οἶδε παρ' ὑμῖν ξένοι νεήλυδες, εἷς δὲ καὶ πολίτης ὑμέτερος, Ἑρμῆ φίλος καὶ ἐμοί, λόγων ἀγαθὸς δημιουργός, οἷς οὐδέν ἐστι πρὸς τινα συμβόλαιον, οὐδὲ ἄλλην ὁδὸν βαδίζομεν ἢ πρὸς τὰ τῶν θεῶν ἱερά, καὶ ὀλιγάκις, οὐ πάντες, εἰς τὰ θέατρα.⁹²⁸

VII.2. La epistolografía de Libanio y la Escuela como templo de Hermes. El rétor como mediador de lo prodigioso

Veíamos en el apartado anterior que Juliano reconocía en Libanio un «amigo de Hermes». Arrogándose, pues, esa facultad, dirige una carta al *comes* Modesto,⁹²⁹ para

⁹²⁶ *Him. Or.* 47, 57-57.

⁹²⁷ *Call. Iambi* 221, 1: αἰτοῦμεν εὐμάθειαν Ἑρμᾶνος δόσιν

⁹²⁸ *Fl. Cl. Iul. Or.* XII, 25. 21-25.

⁹²⁹ PETIT 1994, 165-172.

que éste actúe benévolamente en el tribunal que preside, donde se va a juzgar a tres curiales⁹³⁰ por haber consultado un oráculo.

Pues bien: en esta epístola, nuestro rétor se refiere a su escuela —donde tiene como discípulo al hijo de uno de los que van a ser juzgados— como «mi templo de las Musas» (φιλίαν τε γὰρ ἐκ πατέρων δεδέγμεθα δίκαιά τε προσγεγένηται μείζω. τῷ μὲν γὰρ Ἀντιόχῳ πάλαι συμφοιτῶν νῦν υἱὸν ἐν μουσείοις τρέφω μόνον ὄντα αὐτῷ).⁹³¹

Del mismo modo, en una epístola⁹³² que el Antioqueno envía al gobernador Máximo⁹³³ acerca del abandono del cargo de rétor por parte de Carterio de Arce para convertirse en militar, se congratula, al principio, con la cólera de Máximo ante esa reacción. Sin embargo, a continuación le pide que se comporte con Carterio más filantrópica que severamente, porque Libanio, al ser rétor, está como consagrado a Hermes, como si fuese una especie de sumo sacerdote de la Retórica.⁹³⁴

En efecto, si el gobernador no controla tal celo por Hermes, ello podría hacer parecer a Libanio el culpable de esa reacción severa contra el tráfuga (τῷ μὲν παρελθόντι χρόνῳ τὴν εἰς τὸν Ἑρμῆν ὄρισον χάριν, τὰ λοιπὰ δὲ ἔστω φιλανθρωπότερα μᾶλλον ἢ ἀκριβέστερα, ὅπως καὶ αὐτὸς ἀπολυθείην αἰτίας).⁹³⁵

⁹³⁰ E incluso los llama hermanos al referirse al tercero de ellos, con implicación no biológica sino de connotaciones religiosas del helenismo pagano de quienes se han formado en la παιδεία: *Lib. Ep.* 37, 6.1-2: *περὶ δὲ αὐτοῦ τρίτου τί μείζον εἶπομι' ἂν ἢ ὅτι τοιούτους ἀδελφούς οὐ κατασχύνει*

⁹³¹ *Lib. Ep.* 37, 5.2-5.

⁹³² *Lib. Ep.* 656.

⁹³³ Cf. SEECK 1906, 207.

⁹³⁴ Cf. CRISCUOLO 1994, 78 y 96.

⁹³⁵ *Lib. Ep.* 656, 2.7-10.

En otra carta⁹³⁶ que ya habíamos visto, en favor del infortunado Crisógono,⁹³⁷ nuestro rétor, haciendo uso de su autoridad cuasi-sacerdotal de rétor, habla, como si él mismo fuera otro Hermes, erigiéndose en portavoz de Zeus, padre de los dioses, pidiendo a su destinatario que intervenga contra los que, al cometer injusticia contra Crisógono y apropiarse de lo que no les pertenece, están injuriando al mismo padre de los dioses (εἰ γὰρ αἴσθουσιντο ταῦτα οἱ μεμφόμενοι τῷ Διὶ μικρὰν πεποιηκέναι τὴν γῆν, πρὸ τῆς ψήφου πάλιν ἀποστήσονται τῶν ἀλλοτριῶν).⁹³⁸

A Celso,⁹³⁹ su antiguo discípulo de Nicomedia, le manda una carta⁹⁴⁰ pontificando sobre la inspiración que el propio Libanio sabe que le ha venido dada por los dioses, a partir de sus altares (ψήφου τετυχηκότων ἐγγύθεν σοι τῶν θεῶν ἀπὸ τοῦ βωμοῦ βοηθούντων); por lo que a alguien como nuestro rétor, debido a la misión que como tal desempeña ante la divinidad, tiene el deber de mostrarle los discursos que compone.

Como mediador ante lo trascendente, pues, y, como quien está en contacto con la divinidad, le advierte a Antíoco,⁹⁴¹ mediante una epístola,⁹⁴² que él considera que, para los juegos de Antioquía, las fieras que más deleitan a Ártemis (οἷς ἡγοῦμαι τέρπεσθαι καὶ τὴν Ἄρτεμιν) son las que pueblan sus montañas y por eso, haciendo uso de su autoridad, le exhorta a capturarlos y a organizar luchas con ellos (ποιήσον δὴ ἡμῖν λαμπρὰν τὴν λειτουργίαν ἄρκτων χαλεπότητι).

⁹³⁶ *Lib. Ep.* 1208.

⁹³⁷ En favor del cual envía también *Lib. Ep.* 1273 y en *Lib. Ep.* 1281 vemos que ha conseguido hacer valer su autoridad retórica en favor de Crisógono.

⁹³⁸ Así también le recuerda a Alejandro (Alejandro III, SEECK 1906, 53-54; Alejandro 5, JONES 1971, 40-41.) en *Lib. Ep.* 1351 que aplicar castigos a los que lo merecen es honrar a Zeus.

⁹³⁹ Celso I, SEECK 1906, 104-106; Celso 3, JONES 1971, 193-194.

⁹⁴⁰ *Lib. Ep.* 736.

⁹⁴¹ Antíoco III, SEECK 1906, 76-77.

⁹⁴² *Lib. Ep.* 544.

Asimismo, muestra su autoridad y capacidad de interceder ante los dioses en una carta⁹⁴³ a Apringio⁹⁴⁴ en la que no sólo se erige a sí mismo en portavoz de la diosa Fortuna, diciendo lo que ésta pide a su destinatario (ή Τύχη δέ σε καλεῖ πρὸς τὸ βῆμα καὶ δίκας), sino que le recuerda que una de las cosas con las que cuenta, aparte de con su formación retórica, son las oraciones de nuestro rétor (ήμετέρας εὐχάς).

Son también las oraciones del Antioqueno las que han hecho que Parnasio,⁹⁴⁵ según vemos en otra carta,⁹⁴⁶ haya recuperado sus posesiones; y nuestro sofista declara abiertamente que también le irá bien a su común amigo Proclo⁹⁴⁷ en su viaje a Italia,⁹⁴⁸ porque ni siquiera los dioses escapan a la fuerza persuasiva de su plegaria (οὕτως οὐδὲ τὴν ἐμὴν διαφεύγει δύναμιν).

De ahí que, al escribir una epístola⁹⁴⁹ a Heraclio, *praeses* de Armenia⁹⁵⁰ —que está demostrando una buena gestión política al gobernar no con ὕβρις, sino buscando la concordia social— no sólo manifieste que, como rétor, intervendrá ante el pueblo para que su mandato continúe, sino que ha intervenido ya ante los dioses para asegurar que así sea (ήμεῖς δὲ σοὶ καὶ διὰ ταῦτ' ἀγαθὰ παρὰ τῶν θεῶν ἠτήσαμεν).

Esto es así porque el Antioqueno, al ser un sofista que lleva a cabo su misión mediante las cartas, se considera heredero directo de los legítimos representantes religiosos de la vieja cultura helénica; y en una carta⁹⁵¹ al gobernador Anatolio,⁹⁵² que

⁹⁴³ *Lib. Ep.* 422.

⁹⁴⁴ SEECK 1906, 80.

⁹⁴⁵ Parnasio I, SEECK 1906, 231-232, Parnasio 1, JONES 1971, 667-668.

⁹⁴⁶ *Lib. Ep.* 822.

⁹⁴⁷ Proclo II, SEECK 1906, 248.

⁹⁴⁸ WEBER 1969, 54-55, SEECK 1906, 248.

⁹⁴⁹ *Lib. Ep.* 993.

⁹⁵⁰ Heraclio IV, SEECK 1906, 172; Heraclio 7, JONES 1971, 419.

⁹⁵¹ *Lib. Ep.* 80.

⁹⁵² Anatolio I, PETIT 1994, 33-37, SEECK 1906, 59-66; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

habíamos visto en parte por otros motivos,⁹⁵³ deja bien clara esa pretensión, señalando que Anatolio, al injuriarle, daña a los sofistas y a la Pitia (Τὸ μὲν τοὺς σοφιστὰς διασύρειν εἰωθὸς σοὶ καὶ παλαιόν, ἔδει δὲ καὶ τὴν Πυθίαν τοῦτο παθεῖν). Como sofista, pues, alza la voz de los sofistas y personifica en la suya también la de la Pitia (λέγουσιν οὖν σοὶ καὶ οἱ σοφισταὶ καὶ ἡ Πυθία), advirtiéndole, irónicamente, que debe dejar de deshonrar aquello que es digno de reverencia (μὴ παύσαιο διασύρων ἅ τιμᾶν ἄξιον).

Veíamos en otro apartado⁹⁵⁴ cierta carta⁹⁵⁵ a su correligionario Gorgonio,⁹⁵⁶ padre de su discípulo Aquila:⁹⁵⁷ una carta cargada de reminiscencias literarias que tiene como fin intervenir en favor del famoso rétor Himerio de Atenas. Éste, como rétor, es una persona cuasi-sagrada, digna de magna reverencia (τιμῆς δὲ τῆς μὲν ἄκρας ἄξιος ἀνήρ), pues, al promocionar y transmitir la παιδεία, actúa como prodigioso intermediario de la divinidad. Por eso advierte que los amigos de las Musas son más poderosos que sus enemigos (φίλοι ταῖς Μούσαις τῶν ἐχθρῶν δυνατώτεροι) y, al atacar a una persona de esa entidad supone un atentado contra la helenidad (ἅπαν τὸ Ἑλληνικόν) y, por tanto, contra los dioses (χάρισται μὲν θεοῖς Ἑλληνίοις).

Habíamos explicado algunas dificultades que plantea el texto en cuanto a uno de los usos que lleva a cabo, que no nos permite conocer con certeza si se refiere a Hermes en concreto; aunque también intentábamos demostrar allí por qué lo más verosímil es que Libanio haya buscado intencionadamente la ambigüedad y una de las entidades a las que se quiera referir sea Hermes.

⁹⁵³ Capítulo V.2 del presente trabajo.

⁹⁵⁴ Capítulo V.3.

⁹⁵⁵ *Lib. Ep.* 469.

⁹⁵⁶ Gorgonio IV, SEECK 1906, 165; PETIT 1994, 117; Gorgonio 4, JONES 1971, 399; GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 532; CABOURET 2000, 33; NORMAN 1992a, 398.

⁹⁵⁷ SEECK 1906, 80; Aquila 2, JONES 1971, 90.

En cualquier caso, lo que sí había quedado claro es que en ese texto Libanio advertía que, con ese ataque a Himerio, se estaba cometiendo impiedad contra el dios que concedió la literatura (οἱ δὲ εἰς τὸν θεὸν ὃς ἔδωκε λόγους ἀσεβοῦντες); lo que evidencia que el Antioqueno nos quiere presentar a Himerio como mediador de lo sobrenatural o, más exactamente, como mediador del dios que concedió la Retórica.

Por otro lado, antes hemos señalado que, naturalmente, el adecuarse al ἦθος del interlocutor en la persuasión es consustancial a la epístola (según después veremos en detalle), y que esto supone ejercer una suerte de fuerza adivinatoria. Nuestro rétor envía una carta⁹⁵⁸ como acuse de recibo y agradecimiento a Taciano⁹⁵⁹ por los regalos que le ha enviado, a saber: una pátera de plata para que lleve a cabo sus libaciones y una tablilla de mármol para que ejerza su ministerio de la escritura (ἐν τε τῇ φιάλῃ καὶ τῷ διθύρῳ γραμματεῖω, τὸ μὲν ἐλέφαντος, ἡ δὲ ἐστὶν ἀργύριου). Le ha enviado estos regalos en agradecimiento a la intervención de Libanio (que continúa su misión de rétor hasta avanzada edad)⁹⁶⁰ sin la cual Taciano no habría podido llegar a cónsul. De ahí, pues, que se presente a sí mismo al final de la carta como una suerte de «adivino» al decir que recibirá nuevos honorarios y nuevas cartas, adivinándolo a través del carácter de su destinatario.

En otra carta⁹⁶¹ al mismo Taciano, manifiesta nuestro rétor su júbilo por las acciones políticas y sociales que éste está llevando a cabo como cónsul, que reflejan su formación en la παιδεία y le anuncia que el puesto obtenido por su interlocutor se lo

⁹⁵⁸ *Lib. Ep.* 1021.

⁹⁵⁹ Taciano I, SEECK 1906, 285-288; Taciano 5, JONES, 1971 877.

⁹⁶⁰ L. Petit presenta esta carta como prueba de que, a pesar de todos los sufrimientos pasados (cf. L. PETIT 1866, 30-31) continúa con una vida laboriosa como paliativo para seguir adelante ya con avanzada edad (cf. *Ibidem* 18-32), de al menos 77 años. Libanio es, en efecto, la prueba viviente de la importancia que los rétores dan al esfuerzo y al trabajo duro.

⁹⁶¹ *Lib. Ep.* 990.

han dado los dioses⁹⁶² a través del emperador en premio a su fidelidad (ἀνθ' ὧν οἱ τὰς πόλεις ἔχοντες θεοὶ ταυτὶ τὰ νῦν διὰ τοῦ θειοτάτου βασιλέως ἔδοσαν). Él lo sabe, como es natural, a través de su conexión con las Musas (ἡμεῖς δὲ οἱ περὶ τὰς Μούσας) por ser rétor, y afirma que él mismo, por este motivo, está mucho más contento aún (μᾶλλον ἐορτάζομεν μετὰ τε τῶν ἄλλων εὖ παθόντες ἀνθρώπων). Además, expresa cómo se desborda todavía más su alegría al observar la composición que ha escrito Taciano, que se halla en la más pura tradición homérica (πλέον ἐκείνων τι λαβόντες εὐρυτέρας τῆς παιδείσεως ὑπὸ σοῦ γεγεννημένης ποιήσεως συναφθείσης τῇ παρ' Ὀμήρου δι' αὐτῶν τῶν Ὀμήρου).

En una carta⁹⁶³ que envía a Severino,⁹⁶⁴ habiendo captado ya su benevolencia al expresarle que no piensa que su destinatario haya tenido mayor fortuna que él mismo con los que se oponen a su misión retórica, le anima a seguir adelante diciendo que Hermes y las Musas estuvieron observando todo el bien que hacía en favor de la Retórica (ἃ ἔωρα μὲν ὁ Ἑρμῆς, ἔωρων δὲ αἱ Μοῦσαι). Por ello, le anima a seguir adelante y, en este caso, le pide su intervención en favor de Leoncio,⁹⁶⁵ porque éste también ha recibido la παιδεία en la escuela de Libanio y, por lo tanto, se lo merece (δίκαιον δέ σε τοῦτο νομίζειν). Reafirma todo aludiendo a que la actuación retórica proviene del caduceo de Hermes (ἀλλ' ὅτω παρὰ τοῦ θεοῦ τὸ σκῆπτρον), hecha para hacer el bien y por ello no se debe sospechar de aquél cuyo poder tiene tal procedencia; razón por la cual deberá ayudar a Leoncio, debido a las facultades que demuestra (ὅς ἀφίκται μὲν ὡς ὑμᾶς ὑπὲρ δικαίων, ἔξει δὲ ἰσχυρότερα ταῦτα τῇ παρὰ σοῦ συμμαχίᾳ μέγα τι δυναμένη φέρειν καὶ βίῳ καὶ γλώττῃ), que Hermes le ha otorgado y que Hermes observa.

⁹⁶² De igual modo, en *Lib. Ep.* 1051, manifiesta el rétor que sabe que Teófilo es un regalo de la divinidad — la diosa Fortuna en este caso— a Aristéneto (Aristéneto II, SEECK 1906, 87-88; Aristéneto 2, JONES 1971, 104-105.) por su buen actuar.

⁹⁶³ *Lib. Ep.* 980.

⁹⁶⁴ Severino II, SEECK 1906, 274; Severino 3, JONES 1971, 830-831.

⁹⁶⁵ Leoncio VI, SEECK 1906 195-196; Leoncio 14, JONES 1971, 501.

Igualmente, en la carta 245 de Libanio, queda también patente la concepción de esta Escuela de Retórica, que basa su enseñanza en los modelos escritos de la literatura, como templo de Hermes. En esta carta, nuestro rétor, tras traer a colación un pasaje de Demóstenes que retrotrae al destinatario a aquellos tiempos en los que hubiera deseado vivir, le reprocha a su amigo el *praeses* Euterio⁹⁶⁶ la actitud que tiene para con Carterio. Para hacerlo, le recuerda que debe ayudar a los del entorno de Hermes, es decir, a los del entorno de la Retórica, ya que ha llegado a *praeses* gracias a la Escuela de Retórica (καὶ σύ τοι τὸ ἄρχειν ἔχεις ἀπὸ τοῦ δύνασθαι λέγειν), es decir, gracias a Hermes (εἰκὸς δὴ σε βοηθεῖν τοῖς περὶ τὸν Ἑρμῆν καὶ φαίνεσθαι τιμῶντα τὰς ἀφορμὰς ἀφ' ὧν ἐνταῦθα ἦκεις).

Gracias a Hermes también confiesa el Antioqueno que pudo salvarse de perecer en una difícil coyuntura. En una epístola⁹⁶⁷ que envía a su correligionario Escilacio,⁹⁶⁸ en lamento por la muerte de Juliano el Apóstata, tras quejarse de los muchas ventajas que para ellos y para el paganismo habría tenido que el Apóstata hubiera vuelto ileso, el propio Libanio informa de haber sido atacado (καὶ μοι πολλοὶ μεθ' ὀπλων ἐπέθεντο). Sin embargo, afirma haber sido salvado por su patrón: el que salvó a Ares cuando estaba encadenado, esto es, por Hermes (καὶ ἐκεῖμην ἂν ὡς μήποτε ἰσχυῶσαι, εἰ μὴ με ἐξήρπασεν ὅστις καὶ τὸν Ἄρη δεδεμένον ἐξέκλεψε). De esto se deduce, presumiblemente, que nuestro rétor se salvó por la Retórica, que él personifica en su patrón, de cuyo caduceo procede esta Retórica-Filosofía.⁹⁶⁹

⁹⁶⁶ PETIT 1994, 103-104.

⁹⁶⁷ *Lib. Ep.* 1220.

⁹⁶⁸ Erróneamente, Wolf establecía como destinatario a un tal Aristófanes el Corintio. Según Norman, es una respuesta a la respuesta de *Lib. Ep.* 1473; cf. WOLF 1738, 564.

⁹⁶⁹ Cf. *Lib. Ep.* 980.

También podemos verificarlo en otra epístola⁹⁷⁰ dirigida a Eusebio, *magister officiorum*,⁹⁷¹ donde nos habla de cómo el abogado Diogneto⁹⁷² ha llegado hasta donde está (ἀφείς αὐτὸν εἰς τὰς δίκας ἐγένετο τοιοῦτος ὥστε μέγα τοῖς δικαζομένοις εἶναι τὸν ἄνδρα ἔχειν) gracias a invocar a Hermes (τοῖς μὲν ἐπ' ἄλλ' ἄττα παρακαλοῦσιν αὐτὸν οὐκ ἠξίου προσέχειν, καλέσας δὲ τὸν Ἑρμῆν). Y ha llegado hasta allí gracias a Hermes por haberse «enamorado» de la Retórica en la escuela de Libanio, en la que se presentó en cuanto tuvo edad para adquirir la παιδεία (λαβὼν ἡλικίαν λόγων δυναμένην ἐρᾶν ἐρασθεὶς ἦκέ τε ὡς ἡμᾶς καὶ συνεχέσι πόνοις κτησάμενος ἐφ' ἅπερ ἦκε).

Además, esta nueva Retórica se basa, como hemos analizado por extenso, en una emulación creativa de los antiguos, permeando todos los géneros literarios y con este fin tomando a aquéllos por modelos, para alcanzar esa formación integral de la παιδεία, identificada con la Retórica, que tiene a Hermes por patrón.

Así pues, Libanio envía una carta a Eléptico⁹⁷³ —con quien también estaban en contacto San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo— para solicitarle su inmediata intervención en favor de su discípulo Eusebio,⁹⁷⁴ ante las amenazas de un tal Profecio (ἃ αὐτῶ παρὰ τῆς Προφητίου γέγονεν ἐπηρείας), en el momento en que aquél pretende llegar a ser miembro del Gran Senado de Constantinopla.⁹⁷⁵ Con este objetivo alude nuestro rétor a la formación integral en esa Retórica escolar de la παιδεία, recibida por Eusebio bajo su supervisión, y le recuerda que tal formación se

⁹⁷⁰ *Lib. Ep.* 858, 1.2-7.

⁹⁷¹ Eusebio XXVII, SEECK 1906, 145, PETIT 1994, 100-101; Eusebio 26, JONES 1971, 305-306.

⁹⁷² Cf. *Lib. Ep.* 980.

⁹⁷³ JONES 1971, 277-278; SEECK 1906, 167-168.

⁹⁷⁴ Eusebio 25, JONES 1971, 305; Eusebio XXVIII, SEECK 1906, 145-146.

⁹⁷⁵ También para conseguir la entrada de este Eusebio en el Gran Senado envía Libanio otra carta (*Lib. Ep.* 887) a su amigo el *praefectus Augustalis* Paladio (Paladio XVI, SEECK 1906, 230, PETIT 1994, 189; Paladio 14, JONES 1971, 660-661.) y *Lib. Ep.* 885 al prefecto Proclo (Proclo III cf. PETIT 1994, 214-215; SEECK 1906, 248-250. Proclo 6 en JONES 1971, 746-747), cartas ambas que vimos en otro lugar. La eficacia retórica de estas tres cartas se demuestra porque Eusebio acaba entrando en el Gran Senado.

recibe por gracia de Hermes y de las Musas; y que por ello él mismo actúa de ese modo, al considerar que así mantiene satisfechas (νομίζοντι τῷ τε Ἑρμοῖ καὶ ταῖς Μούσαις κεχαρισμένα ποιεῖν) a estas divinidades de la Escuela de Retórica. Esto es así porque Libanio es rétor y Hermes es patrón de los que, como él, imparten esa formación literaria de la Retórica-Filosofía.

Por eso también Libanio recurre también a Hermes en una epístola⁹⁷⁶ a Flavio Asclepiades Hesiquio⁹⁷⁷ —a quien también escribe con mucha frecuencia San Juan Crisóstomo—⁹⁷⁸ padre de algunos discípulos suyos, descargando su responsabilidad sobre las quejas y reproches del padre (que no debe haber recibido noticias de sus hijos).⁹⁷⁹ Construye un argumento sobre la base de que no ha tenido tiempo de escribirle (ἐπιστέλλειν τοσούτοις φίλοις πολλάκις οὐ ῥάδιον). Le explica que de los dos meses han gastado el primero con autores antiguos y con el propio Libanio (δυοῖν μηνοῖν τὸν μὲν ἀνηλώκασι περὶ ἄμφω, τοὺς τε παλαιοὺς καὶ ἐμέ), mientras que el segundo lo han dedicado a autores antiguos solamente (τὸν δεύτερον δὲ περὶ ἐκείνους μόνους); para justificar que lo hayan hecho así, se sirve del tópico de «lo conveniente». Para librarse de posibles objeciones en caso de que no fuesen capaces de cumplir los objetivos siguientes, alude a Hermes como patrón de la Escuela y protector de la literatura, señalando que, si éste lo concede (Ἑρμοῦ δὲ διδόντος) proseguirán ese mes las lecciones y a partir del cuarto día volverán a repasar lo primero (συνουσιῶν ἐν τούτῳ δὴ τῷ μηνὶ τῆς τετραδὸς τὰ πρῶτα δεχομένης). Por otra parte, se sirve de la formación en la παιδεία de su destinatario y hace una alusión a un himno pseudo-homérico a Hermes,⁹⁸⁰ en el que se dice que el cuarto día el dios fue a robarle las vacas a

⁹⁷⁶ *Lib. Ep.* 894.

⁹⁷⁷ Hesiquio VI, SEECK 1906, 174-175. Hesiquio 4, JONES 1971, 429-430.

⁹⁷⁸ Cf. PETIT 1994, 123-124.

⁹⁷⁹ Suárez de la Torre recopila una buena cantidad de cartas de Libanio en respuesta al reproche por no enviarlas, en su magnífico trabajo dedicado a esta cuestión, aunque ésta en concreto no aparezca. Cf. SUÁREZ DE LA TORRE 1978, para ver estructura de ese motivo en las cartas.

⁹⁸⁰ *Hom. Himn.* IV (Herm.), v. 19.

Apolo. De este modo, pone de manifiesto además el paralelismo entre la educación impartida por él mismo con el de la educación recibida por Hermes.

Esto se halla siempre en esa idea de la Escuela como mediadora de lo sobrenatural, ligado a la concepción ritual cíclica de la religión griega y del rétor como intermediario de lo prodigioso. Y, sobre todo, está fundado en el empeño de los rétores en generar sensación de continuidad con la vieja literatura, en una nueva Retórica que, como estamos viendo, no por ser «nueva» pretende romper con sus raíces, sino perpetuar la continuidad con las tradiciones retóricas ante las nuevas necesidades y circunstancias.

Son muchas las cartas⁹⁸¹ del Antioqueno que nos demuestran cómo esta nueva retórica de la παιδεία helenista y escrita tiene un gran trasfondo religioso y se halla vinculada a Hermes, cuyo templo es la Escuela.⁹⁸²

VII.3. La perdurabilidad de la epistolar noción de la Escuela como «templo de Hermes»

Efectivamente, en los siglos posteriores las escuelas de Retórica seguirán considerándose como «templos de Hermes», y tal concepción, que liga tan íntimamente a Hermes y la Retórica, llega a permear por completo la Escuela. Esto es constatable no sólo en ámbitos escolares del Imperio Oriental o de predominio idiomático griego, sino también en la escuela latina. Evidencia además la gran simbiosis a la que han llegado ya ambas culturas: se forja así lo que hoy conocemos como cultura grecorromana.

⁹⁸¹ Además de las vistas, cf. también la carta 884, a Elébio, donde dice que él hace todo por Hermes y las Musas, o bien *Lib. Epp.* 199, 259, 764, 980, 1065, 1081, 1085, 1145, 1309, 1505.

⁹⁸² En *Lib. Ep.* 666 se refiere a lo que se practica y aprende en su escuela como τὰ δ' ἐν τοῖς ἡμετέροις ἴεροις

De este modo, nos encontramos con que el pagano romano Marciano Capela escribe *De nuptiis Mercurii et Philologiae*, tratado de nueve libros, cuyos dos primeros están dedicados a narrar las bodas del Hermes latino (Mercurio) con la Filología. A continuación, en la misma línea de aglutinar —por escrito, naturalmente— todo el pasado cultural clásico (del que, como pagano, se siente orgulloso, y lo toma como ejemplo a seguir), sistematiza por primera vez⁹⁸³ lo que van a ser el *trivium* y el *quadrivium*, las siete disciplinas en que se clasifica todo el saber de la Escuela recibido con la παιδεία. Así, Marciano marca punto de inflexión, al poner por escrito por primera vez todo ese saber grecorromano que a través de la Escuela va a ser transmitido a la Edad Media, clasificado en siete disciplinas.

Con todo, no hubo que esperar a la Edad Media para que la παιδεία permease culturalmente a toda la sociedad, tanto en ámbito griego como en el latino. Pronto nos encontramos, por ejemplo, al Padre de la Iglesia Oriental más importante, San Juan Crisóstomo, discípulo de Libanio,⁹⁸⁴ haciendo ostentación de esa unión entre Hermes y la Retórica. Entre otros pasajes de su extensa producción, en su tratado *Sobre el Sacerdocio* (que fue el primer tratado sobre el sacerdocio cristiano que se escribió), nos dice lo siguiente:

Διὰ τί γὰρ Λυκάονες αὐτὸν ὑπέλαβον εἶναι Ἑρμῆν; Τὸ μὲν γὰρ θεοὺς αὐτοὺς νομισθῆναι ἀπὸ τῶν σημείων ἐγένετο, τὸ δὲ τοῦτον Ἑρμῆν, οὐκέτι ἀπ' ἐκείνων, ἀλλ' ἀπὸ τοῦ λόγου. Τίτι δὲ καὶ τῶν ἄλλων ἀποστόλων ἐπλεονέκτησεν ὁ μακάριος οὗτος;⁹⁸⁵

⁹⁸³ Parece ser que, antes que él, Varrón había hecho otro intento parecido, aunque incluía arquitectura y medicina; pero lamentablemente no se nos ha conservado.

⁹⁸⁴ Existe una disputa acerca de que San Juan Crisóstomo haya sido discípulo de Libanio según lo señala la tradición; MALOSSE 2008 se posiciona en contra, mientras que HUNTER 1989 lo hace a favor.

⁹⁸⁵ S. Ioann. Chrys. *De sacerdotio* IV, 7.28-32.

Así es como el Crisóstomo explica el pasaje de los *Hechos de los Apóstoles*⁹⁸⁶ en que los licaones confunden a San Pablo con Hermes, debido a su elocuencia. Y en su comentario a la *Epístola a los Romanos* de San Pablo, el discípulo de Libanio se refiere nuevamente a Hermes como el encargado de instruir en la Retórica y considera la importancia que ésta tiene también en obras escritas como son las epístolas:⁹⁸⁷

Καὶ τοῦτο οὐκ ἀπὸ τῶν Ἐπιστολῶν δισχυρίζομαι μόνον, ἀλλὰ καὶ ἀπὸ τῶν πράξεων. Εἰ γάρ που δημηγορίας ἦν καιρὸς, αὐτῶ πανταχοῦ παρεχώρουν· διὸ καὶ Ἑρμῆς εἶναι ἐνομιζέτο παρὰ τοῖς ἀπίστοις, διὰ τὸ τοῦ λόγου κατάρχειν. Μέλλοντας δὲ εἰς τὴν Ἐπιστολὴν κατιέναι ταύτην, ἀναγκαῖον καὶ τὸν χρόνον εἰπεῖν, καθ' ὃν ἐγράφη.⁹⁸⁸

En resumen, en esta nueva época predominantemente escrituraria, la literaturización de la Retórica dio lugar a la aparición de una nueva suerte de «oratoria escrita» en manos de la intervención filantrópica del rétor. Éste busca interceder por los desgraciados, evitar los abusos del poder⁹⁸⁹ e intervenir no sólo entre el pueblo y sus gobernantes, sino incluso ante la divinidad.

Acabó sucediendo así ante el fenómeno de escolarización de los saberes, que se convierten en saberes escritos y que brindan modelos a imitar; y, a la postre, he ahí la necesidad que tiene siempre la Retórica, más tarde o más pronto, de abrirse camino por los senderos de la actuación político-social, esta vez por vía de la escritura.⁹⁹⁰

⁹⁸⁶ *Act.Ap.* 14, 11.

⁹⁸⁷ Por eso se refiere a un elemento tan importante del discurso como es el καιρός.

⁹⁸⁸ *S. Ioann. Chrys. In epistulam ad Romanos* LX, 392.11-17.

⁹⁸⁹ Cf. PETIT 1955; SPADARO 1989, 540-541; LÓPEZ EIRE 1998b, 160; DE SALVO 2001b, 738-739. SCHOULER 2004, 103-104; AMANDE 1993-1994, 536, 560; MUÑIZ GRIJALVO 2000, 360.

⁹⁹⁰ SPADARO 1989, 530.

VII.4. Conclusiones

1. Los cambios producidos provocaron alteraciones que se manifestaron no sólo en los planos filosófico, político, administrativo o económico, sino también en el religioso.
2. Los rétores alcanzan tanta autoridad que no sólo adquieren privilegios civiles especiales, sino que sobrepasan el ámbito de lo civil para adquirir reputación de mediadores ante las divinidades.
3. La Escuela, bajo el mando de los rétores, llega a ser vista como una especie de templo del dios Hermes.
4. El patronazgo de Hermes, dios de la Retórica, sobre la Epistolografía, llega a ser tan claro que hasta se observa incluso en la Epistolografía ficticia.
5. Se llega a concebir un ataque a los rétores como un ataque a la tradición griega recibida en la Escuela.
6. Unida a la noción de la Retórica como algo que no se limita a la técnica de persuasión o de composición literaria sino que conlleva unas consecuencias éticas, se concibe que quien vence con la Retórica es porque defiende una causa justa, por proceder la Retórica del caduceo de Hermes.
7. Los rétores, en su actitud ética, adquieren una suerte de actitudes adivinatorias —según cierta interpretación de las afirmaciones de Sócrates— puesto que adivinan en el ἦθος de su interlocutor para persuadirle y así ayudarle a hacer lo más adecuado.
8. Los rétores como Libanio se sienten capaces de persuadir con su Retórica incluso a los dioses, cuyo ἦθος conocen bien mediante la literatura.

VIII. LA NUEVA RETÓRICA: UNA RETÓRICA DEL ΗΘΟΣ

Esta nueva Retórica que alcanza su máximo desarrollo en la Antigüedad Tardía, aparte de escrita y literaturizada, es también ética porque se halla esencialmente fundamentada sobre el ἦθος, pues la mejor manera de persuadir va a ser siempre que el mismo orador sea quien dé ejemplo ético-moral con su propia vida. Por consiguiente, constituye el triunfo de la propuesta de Isócrates, que considera que para ser buen rétor hay que actuar conforme a la ética filantrópica propia del Helenismo.

En otras palabras: el buen orador necesita reflejar un ἦθος dotado de la ética filantrópica que se encuentra en los modelos expresados en la literatura griega, porque la Retórica ha absorbido ya toda la literatura. Esta nueva Retórica reivindicativa del clasicismo helénico va unida a una filosofía política y ético-moral del ἦθος, que se enseña en la Escuela y que empieza con Isócrates.⁹⁹¹

Asimismo, a las intuiciones prácticas de Isócrates se suman los progresos teórico-prácticos hechos por Aristóteles, pedagogo de Alejandro Magno. Por un lado, ahora serán básicos los postulados descritos en su *Ética a Nicómaco*, según los cuales la clave para el buen funcionamiento de la sociedad se halla en actuar éticamente⁹⁹² en contenidos y mediante el uso hábil del lenguaje en la forma; esto es, actuar conforme al ἦθος de la παιδεία tanto en forma como en contenidos y en actuación personal.⁹⁹³

Dicho de otro modo: es menester que los gobernantes estén dispuestos a trabajar y sacrificarse por su pueblo y que el pueblo esté dispuesto a obedecer y respetar a los

⁹⁹¹ Cf. *Ibidem* 395-398.

⁹⁹² *Arist., Eth. Nic.* 1170b11.

⁹⁹³ Así lo deja perfectamente claro también el Estagirita en su Retórica. *Arist., Rhet.* 1355 a29.

gobernantes.⁹⁹⁴ Por otro lado, con su *Retórica*, el Estagirita consagra la Retórica como un arte,⁹⁹⁵ aspecto este último que veremos después con cierto detalle aplicado en la epístola.

Pero ya Platón, maestro de Aristóteles, había sentado las bases que darían origen a esta retórica del ἥθος. En efecto, a pesar de su desprecio nominal a la Retórica,⁹⁹⁶ en el *Fedro* nos transmite la imagen de un Sócrates que nos indica que el método adecuado para persuadir debe fundamentarse en un conocimiento de cada ἥθος en particular, es decir, de los distintos tipos de almas, las especies y formas, y en qué momento conviene aplicar cada tipo de discurso.⁹⁹⁷

Según inferimos de Platón, Sócrates había señalado la necesidad de conocer objetivamente el tema sobre el que se quiere persuadir al interlocutor antes de persuadir de ello subjetivamente, para poder así adecuarlo al alma del ἥθος del interlocutor;⁹⁹⁸ y esta concepción del ἥθος llega a convertirse en un motivo en la retórica de las cartas. Especialmente es así en Libanio, que usa una argumentación diferente según varíe el destinatario, aunque la persuasión que intente conseguir persiga idénticos fines.

Posteriormente, Aristides va a manifiestar cómo la Retórica, que diferencia al hombre de las bestias,⁹⁹⁹ surgió así para defender la justicia. Andando el tiempo, esta

⁹⁹⁴ Para que exista ese buen funcionamiento de la sociedad y sea una sociedad justa, Aristóteles explica que no puede basarse en un mero pacto entre gobernantes y gobernados, ni la ley ser un mero convenio (*Arist., Eth. Nic.* 1111-1112), sino que debe fundarse en la amistad (φιλία) mutua estructurada en torno a organismos sociales naturales; hasta tal punto de que si esto no existe, tampoco es posible la justicia (*Arist., Eth. Nic.* 1161a 10-30). Al estar el hombre radicado en la comunidad política por ser un «animal político-social» (*Arist. Pol.* 1253 a2-4), el bien común le afecta siempre a cada uno individualmente; por eso la sociedad, anterior al hombre individual, sólo funciona con justicia cuando se tiene en cuenta la παιδεία en la actuación político-social (*Arist. Pol.* 1288b).

⁹⁹⁵ *Arist., Rh.* 1354-1355; *Arist., Metaph.* 1032, 1070a 8.

⁹⁹⁶ TOVAR 1966, 223-257.

⁹⁹⁷ *Pl. Phaed.* 271d-272c.

⁹⁹⁸ *Pl. Phaed.* 260 y ss.

⁹⁹⁹ Cf. LÓPEZ EIRE 1994a, 399-401.

Retórica escolar del ἦθος llegará a tener en Libanio al más evolucionado y, probablemente, al mejor de sus representantes.

Así pues, con el objetivo de formar a los particulares en esta nueva Retórica que es filosófica, moral y filantrópica (reivindicativa de los valores humanísticos del helenismo que se contienen en la literatura), el rétor proporciona a sus discípulos una formación en los llamados προγυμνάσματα; éstos contribuyen a dotar al aprendiz de una mayor habilidad en el aprovechamiento de su expresividad, combinando estos ejercicios preparatorios con las declamaciones y con el estudio y emulación de los autores que van a ser considerados canónicos.¹⁰⁰⁰ Empero, será más adelante cuando tendremos ocasión de comprobar cómo los προγυμνάσματα dejaron profundas huellas en la obra epistolar de Libanio que nos ha sido transmitida.

Con esos ejercicios, y siempre con la mirada puesta en los valores del Helenismo, los estudiantes aprenden a componer discursos; pero son discursos que muchas veces no van a salir de la Escuela y que se quedan en puros textos escritos que con mucha frecuencia no llegan nunca a ser pronunciados ni a tener una utilidad político-social. Sin embargo, tales escritos les ayudan a expresarse imitando un ἦθος determinado que deban asumir o hacia el que deban dirigirse, o actuando conforme a él.

Ya en Teofrasto se observaba de forma explícita ese interés creciente por el reflejo de la personalidad del individuo en su obra *Caracteres*, que se nos ha conservado; y en la Comedia Nueva nos encontrábamos con «personajes tipo», que actúan siempre según unos patrones psicológicos a los que obedecen,¹⁰⁰¹ conformando arquetipos,¹⁰⁰² según los

¹⁰⁰⁰ Cf. LÓPEZ EIRE 2008, 10.

¹⁰⁰¹ Cf. GUZMÁN GUERRA 2005; GIL FERNÁNDEZ 1971, 117-118.

¹⁰⁰² Cf. GIL FERNÁNDEZ 1974, 70. De tal manera, que en ese afán por ordenar en casilleros los distintos modos de ser y de obrar, se dilucida el tipo de argumentos y de parlamentos que corresponden a cada individuo según su modo de ser. Además, en la Comedia Nueva se observa, en las personificaciones de

distintos tipos de ἦθη descritos por Teofrasto. Además, mediante el uso de la anécdota, ya Aristóteles había anticipado ese interés por los caracteres y psicología de los individuos.¹⁰⁰³

Este incremento progresivo de la afición por el ἦθος va intensificándose y se podrá observar de forma clara en el individuo de la Antigüedad Tardía, que se halla en una comunidad mucho más extensa en el espacio y que se ve obligado, por tanto, a utilizar a algún método para acortar las distancias. Por eso, el ἦθος del rétor va a adquirir un relieve muy especial; y por eso también adquiere tanta importancia la escritura, según analizábamos en otro apartado.

Ahora bien, este predominio de los caracteres como base artística no se queda en la Poética y Retórica de la Antigüedad Tardía, sino que se extiende incluso a las artes plásticas. De ahí que, ya desde el s. III,¹⁰⁰⁴ el retrato como modo de representación alcance un auge sin precedentes y que se produzca una tendencia cada vez mayor a la representación de los caracteres.

Así pues, van surgiendo determinados conductos comunicativos en que la relación entre emisor y oyente es más directa, por lo que la personalidad de cada uno (ἦθος) es conocida por el otro y la argumentación debe amoldarse al destinatario y, a la vez, ser congruente con la personalidad del emisor. En cambio, en la oratoria ática de época clásica, el auditorio no tenía por qué conocer la vida privada y personalidad del orador, ni su comportamiento ético cotidiano.

cualidades, pasiones, defectos o estados de ánimo, ese interés escolar y literario por la psicología que está comenzando cf. GIL FERNÁNDEZ 1971, 132.

¹⁰⁰³ Cf. LÓPEZ EIRE 1998a, 333-338.

¹⁰⁰⁴ BURCKHARDT 1945, 261-265.

Pero fue Isócrates quien en la práctica comenzó paulatinamente a promover el ejemplo ético de las tradiciones del helenismo mediante la Retórica; además, él era ya un rétor que no pronunciaba sus discursos, sino que los escribía para ser leídos y redactaba sus cartas con el objetivo de influir en la política del momento y poder conseguir que ésta fuese éticamente helénica. Por esta razón, incluso en el *Fedro*, que citábamos antes, el propio Platón mira con simpatía a Isócrates —a pesar de ser un «sofista» discípulo de Gorgias— y nos lo presenta como alguien que llegará a superar a un genio de la Oratoria como Lisias, a causa de no ser un mero especialista en Retórica como los otros, sino poseerla verdaderamente unida a la Filosofía.¹⁰⁰⁵

Al centrarse en el ἥθος,¹⁰⁰⁶ la nueva Retórica lo usa como clave para la solución de diferentes problemas entre los vecinos de esta nueva sociedad, basándose en lo ético¹⁰⁰⁷ y utilizándose a tal fin una Retórica escrita. ¿Cómo se hace esto? Se trata de llevar a cabo la *mimesis* de los autores concretos que transmiten una ética, propiamente dicha, de los principios y virtudes considerados los puros representantes del Helenismo.¹⁰⁰⁸

La Moralidad o Ética¹⁰⁰⁹ se liga al ἥθος, es decir, a la expresión de los caracteres que constituyen la conducta e identidad de un individuo o institución tal como lo perciben los demás, que va a ser la piedra angular de esta nueva Retórica en el nuevo estado de cosas.¹⁰¹⁰

¹⁰⁰⁵ *Pl. Phaed.* 279.

¹⁰⁰⁶ Con esto, evidentemente, no queremos decir que la anterior Retórica no utilizase el ἥθος, pues no sólo consta de ἥθος, sino también de πάθος, λέξις y entimema; pero desde la época helenística, como hemos explicado, va a centrarse en el ἥθος basado en la amistosa παιδεία «humanista» o «filantrópica».

¹⁰⁰⁷ SUÁREZ DE LA TORRE 1987, 187.

¹⁰⁰⁸ LÓPEZ EIRE 1991, 63-102.

¹⁰⁰⁹ *Arist., Rhet.* 1356 a 20-33.

¹⁰¹⁰ WOERTHER 2005.

Así pues, esta nueva Retórica,¹⁰¹¹ impulsada por Isócrates y Aristóteles y que llega a su punto culminante con las cartas de Libanio, no implica una ruptura con la tradición precedente,¹⁰¹² sino que, al buscar no sólo la emulación estilística y formal de los autores consagrados, sino también la imitación moral de sus conductas,¹⁰¹³ lleva precisamente a la reconciliación de esa tradición retórica precedente con la Filosofía¹⁰¹⁴ e incluso con Platón,¹⁰¹⁵ autoridad filosófica tan altamente considerada y a la vez tan refractario hacia lo entendido como «Retórica». Platón era refractario a la Retórica fundamentalmente por considerarla inmoral;¹⁰¹⁶ pero ahora la Retórica, al ceñirse a unos principios de φιλανθρωπία, basados en la tradición helénica,¹⁰¹⁷ que no pueden variar a gusto del orador, no puede ya ser acusada de una carencia de moral.¹⁰¹⁸

En el discurso que Isócrates usa para evitar pagar una trierarquía¹⁰¹⁹ y hacer frente al proceso de cambio de fortunas (*Antidosis*)¹⁰²⁰ que Megaclides promueve contra él, recalca la necesidad de formar el ἦθος mediante la formación filosófica; pero nos

¹⁰¹¹ Este es también exactamente el momento en que algunos han querido referirse a los inicios de una «sofística» diferente. Mas no pretendemos entrar aquí en disquisiciones acerca de las divisiones exactas entre primera y segunda sofística (o entre primera, segunda y tercera sofísticas). Sobre esta cuestión, Cf. p.ej. MALOSSE – SCHOULER 2008.

¹⁰¹² SCHOULER 2004, 113-114.

¹⁰¹³ Por eso, Isócrates, en su discurso 5, que es ya un discurso escrito, dirigido a Filipo II de Macedonia, tras aconsejarle encabezar una expedición contra los persas, le exhorta a ejercitar acciones llenas de mansedumbre y φιλανθρωπία (humanismo) como algo propio del ἦθος de los griegos: Καὶ μὴ θαυμάσης εἰ διὰ παντός σε τοῦ λόγου πειρῶμαι προτρέπειν ἐπὶ τε τὰς εὐεργεσίας τὰς τῶν Ἑλλήνων καὶ πραότητα καὶ φιλανθρωπίαν· ὁρῶ γὰρ τὰς μὲν χαλεπότητας λυπηρὰς οὐσας καὶ τοῖς ἔχουσι καὶ τοῖς ἐντυγχάνουσιν, τὰς δὲ πραότητας οὐ μόνον ἐπὶ τῶν ἀνθρώπων καὶ τῶν ἄλλων ζώων ἀπάντων εὐδοκιμοῦσας, *Isoc., Or. 5, Philip*. 116 Además, Isócrates deja muy clara en la *Antidosis* su convicción de que la buena formación en la composición de discursos emulando a los autores clásicos lleva necesariamente a actuar con justicia y φιλανθρωπία. Cf. *Isoc., Or. XV Antid.* 276.

¹⁰¹⁴ CRISCUOLO 1982, 70.

¹⁰¹⁵ PINTO 1974, 162-163.

¹⁰¹⁶ Es más, cuando Platón compuso la *Carta VII*, estaba manifestando, también por escrito, sus intenciones de instauración de su República ideal en Sicilia, intentando para ello educar a Dionisio II, lo cual implica una intencionalidad que, por ser política es también retórica.

¹⁰¹⁷ PINTO 1974, 163; LÓPEZ EIRE 1996, 85-145.

¹⁰¹⁸ PERNOT 2002, 629-630.

¹⁰¹⁹ Liturgia consistente en costear el sostenimiento de un barco de guerra.

¹⁰²⁰ En este tipo de procesos, el perdedor debía cambiar su hacienda por la de su rival.

indica que la auténtica formación (παιδεία) filosófica es la retórica griega, en su capacidad ética y político-social:

οἱ δὲ φιλοσοφία καὶ λογισμῶ τὴν δύναμιν ταύτην λαβόντες, οὐδὲν ἀσκέπτως λέγοντες, ἤττον περὶ τὰς πράξεις πλημμελοῦσιν. Ὡσθ' ἅπασιν μὲν βούλεσθαι προσήκει πολλοὺς εἶναι τοὺς ἐκ παιδείας δεινοὺς εἰπεῖν γιγνομένους, μάλιστα δ' ὑμῖν· καὶ γὰρ αὐτοὶ προέχετε καὶ διαφέρετε τῶν ἄλλων οὐ ταῖς περὶ τὸν πόλεμον ἐπιμελείαις, οὐδ' ὅτι κάλλιστα πολιτεύεσθε καὶ μάλιστα φυλάττετε τοὺς νόμους οὓς ὑμῖν οἱ πρόγονοι κατέλιπον, ἀλλὰ τούτοις οἷσπερ ἡ φύσις ἢ τῶν ἀνθρώπων τῶν ἄλλων ζώων καὶ τὸ γένος τὸ τῶν Ἑλλήνων τῶν βαρβάρων, τῶ καὶ πρὸς τὴν φρόνησιν καὶ πρὸς τοὺς λόγους ἄμεινον πεπαιδεῦσθαι τῶν ἄλλων.¹⁰²¹

En esto deben afanarse especialmente los que son más inteligentes, porque son los mejor dotados para adquirir esa παιδεία, que se basa en un dominio retórico y a la vez ético sobre la lengua con fines político-sociales:

τὸ δὲ δοκεῖν εἶναι καλὸν καὶ ἀγαθὸν οὐ μόνον τὸν λόγον πιστότερον ἐποίησεν, ἀλλὰ καὶ τὰς πράξεις τοῦ τὴν τοιαύτην δόξαν ἔχοντος ἐντιμοτέρας κατέστησεν, ὑπὲρ οὗ σπουδαστέον ἐστὶν τοῖς εὖ φρονοῦσιν μᾶλλον ἢ περὶ τῶν ἄλλων ἀπάντων.¹⁰²²

Según estos patrones, cuando alguien se forma auténticamente en la Retórica, imita en su propia ética cotidiana los helénicos ejemplos de la tradición clásica en la que se ha formado. Por eso, como la mayor fuerza de persuasión que existe es demostrar

¹⁰²¹ *Isoc. Or. XV- Antid. 292, 6-294, 2.*

¹⁰²² *Isoc. Or. XV- Antid. 280, 4-8.*

una vida honrada, eso es exactamente lo que deben hacer en primer lugar quienes quieran convencer mediante discursos; porque la credibilidad (πίστις) de su discurso, oral o escrito, se reduce a la nada si no se ve secundada por la ejemplar virtud de un ἦθος inclinado a buscar el bien de los demás y a la práctica de la virtud. Y será entonces cuando inspire confianza al auditorio y será ese ἦθος virtuoso del orador la piedra angular de la fuerza persuasiva del discurso:

Καὶ μὴν οὐδ' ὁ πείθειν βουλόμενος ἀμελήσει τῆς ἀρετῆς, ἀλλὰ τούτῳ μάλιστα προσέξει τὸν νοῦν, ὅπως δόξαν ὡς ἐπιει κεστάτην λήψεται παρὰ τοῖς συμπολιτευομένοις. Τίς γὰρ οὐκ οἶδεν καὶ τοὺς λόγους ἀληθεστέρους δοκοῦντας εἶναι τοὺς ὑπὸ τῶν εὖ διακειμένων λεγομένους ἢ τοὺς ὑπὸ τῶν διαβεβλημένων, καὶ τὰς πίστεις μεῖζον δυναμένας τὰς ἐκ τοῦ βίου γεγεννημένας ἢ τὰς ὑπὸ τοῦ λόγου πεπορισμένας; Ὡσθ' ὅσω περ' ἂν τις ἐρρωμενεστέρως ἐπιθυμῇ πείθειν τοὺς ἀκούοντας, τοσούτῳ μᾶλλον ἀσκήσει καλὸς κἀγαθὸς εἶναι καὶ παρὰ τοῖς πολίταις εὐδοκιμεῖν.¹⁰²³

Siguiendo esta tradición de Isócrates, Elio Aristides recalca tenazmente tales concepciones en un discurso contra aquellos a los que llama «los profanadores», pues considera que utilizan mal la Retórica en sus discursos o composiciones. Por eso señala que los que se dedican a la dialéctica no son creíbles si no utilizan una buena Retórica en sus discursos, y que una dialéctica despojada de Retórica es sólo apropiada para mujeres libertinas.¹⁰²⁴ En consecuencia, trae a colación una frase de Demóstenes a fin de

¹⁰²³ *Isoc. Or. XV- Antid.* 278.

¹⁰²⁴ *Ael. Aristid. Or. XXXIV*, 415-416: χαρίεις γ' ἂν οὖν εἴης, ὧ μάσθλης, ἐπὶ σωφροσύνην καὶ ἀνδρείαν καὶ καρτερίαν ἐν τούτῳ τῷ μέλει παρακαλῶν, οὐ καρτερῶν αὐτὸς μένειν ἐν τῇ τάξει τῶν λόγων, ὡσπερ εἰ Σαρδανάπαλλος τῇ κερκίδι τὴν κρόκην ὠθῶν ἦδε τοὺς εἰς τὴν μάχην παρακλητικούς. ἀλλ' ἡγεμόσι δὴ πρέπων ὁ τρόπος; ἀλλὰ τοῖς βασιλεῦσιν; ἀλλ' ὅλως ἄρχουσιν; οὐδ' ἡλικία γε τῶν ἀπασῶν οὐδεμιᾶ. πότερον γὰρ τοῖς νεωτέροις; ἀλλ' ἔταιρεῖν δόξουσιν, ἐὰν ταῦτα ἀσπάζωνται. ἀλλὰ τοῖς ἀνδράσιν; ἀλλ' οὐ δόξουσι βεβαιοῦν τὴν ἐπωνυμίαν. ἀλλὰ τοῖς πρεσβυτέροις; ἀλλ' ἄωρία πολλῆ τῆς αἰσχύνης. λείπεται δὴ γυναιξί, καὶ ταύταις ταῖς ἀσελγεστάταις, πρὸς ἃς τούτους ἄξιον κρίνειν.

justificar su sorpresa de que se permita libertad de palabra a quienes componen discursos mentirosos y, en cambio, a los falsificadores de dinero se les condene con la pena de muerte:

θαυμάζω δ' εἰ τοῖς μὲν τὸ νόμισμα διαφθείρουσιν, ἔφη Δημοσθένης, θάνατος ἢ ζημία κεῖται, τοῖς δὲ τοὺς λόγους κιβδήλους καὶ παρασήμους ἀπεργαζομένοις παρησιάζεσθαι δώσομεν, ἢ τοῦτο πρῶτον λέγειν ἐξεῖναι.¹⁰²⁵

En el genetliaco que Aristides compone en honor a Cayo Julio Apelas, le ensalza por su práctica de la virtud, unida, por supuesto, a su retórica παιδεία:

ὥσθ' ὁμοῦ σοι καὶ μητέρα τὴν πόλιν ἐξεῖναι καλεῖν καὶ φάσκειν ἐπὶ τῆς αὐ 69 τῆς γνησίως τετράφθαι. τοῦτο δ' οὐ μικρὸν ἐστὶν εἰς τὸν τοῦ καλοῦ λόγον οἶμαι σοί τε καὶ ταύτη· σοὶ μὲν γε, εἰ μὴ τὴν πατρίδα ἀτιμάσας ὡς οὐκ ἂν γενναία ψυχῇ πρὸς ἄσκησιν ἀρετῆς καὶ παιδείαν ἀρκέσουσαν ξένην εἴλου θεραπεύειν ἐστίαν, τῇ δ' ὑπάρχει φιλοτιμεῖσθαι δήπουθεν οὐδενὸς ἦττον, ὅτι σὲ μὴ μόνον ἐνεγκεῖν ηὐτύχησεν, ἀλλὰ καὶ προῖόντα ἤδη τὴν ἡλικίαν παρ' αὐτῇ κατέσχευεν, ἔτι καὶ τῇ περὶ λόγους καὶ σοφίαν σπουδῇ μετὰ τῶν ἄλλων ὧν ἔχει καλῶν σὺν ἐκείναις ἢ πρό γ' ἐκείνων νικᾶν κριθεῖσα.¹⁰²⁶

¹⁰²⁵ *Ael. Aristid. Or. XXXIV, 416. 7-11.*

¹⁰²⁶ *Ael. Aristid. Or. XXX, 68-69.*

Hemos observado con cuánta claridad aquel gran sofista consideraba¹⁰²⁷ que esas cualidades de Apelas se las debía al hecho de haberse formado, inseparablemente, en Retórica y Filosofía, es decir: en el estudio de «los discursos y la sabiduría».¹⁰²⁸

Entre otros muchos, habla por sí solo el caso de este rétor tan relevante, Elio Arístides, admirado predecesor de Libanio en esta tradición helenista de la nueva Retórica. Ciertamente, para aquél, la Retórica compendia las cuatro virtudes cardinales: La prudencia inventa la Retórica en defensa de la justicia, y la templanza y fortaleza de quienes las poseen salvan las ciudades. Así, el rétor ni comete injusticias ni permite que otros lo hagan.¹⁰²⁹

Incluso la Astrología, antes tan perseguida, tuvo que pasar por el tamiz de la Retórica para alcanzar reconocimiento en el mundo de la Antigüedad Tardía. Se encarga de ello Fírmico Materno,¹⁰³⁰ aunque en el ámbito latino. Así, en su obra de astrología explica, por un lado, las grandes cualidades y principios éticos operantes, públicamente conocidos, que debe tener un astrólogo en su virtuoso ἦθος y, por otro lado, divide entre los planetas los temperamentos y adjudica una serie de aspectos a cada uno de los doce signos del Zodíaco, estableciendo un ἦθος para cada uno.¹⁰³¹ Basa así su astrología en clasificaciones de distintos ἦθη que deben ser aplicados por un astrólogo que dé buen ejemplo ético con sus ejemplos de actuación conocidos.

¹⁰²⁷ Todas estas concepciones pueden observarse reiteradamente también en el discurso XXXV (al emperador), dentro del *corpus* de Arístides, aunque actualmente tienda a considerarse espurio. Cf. KEIL, 1905.

¹⁰²⁸ Por eso mismo, y después de dirigirse a Asclepio, serán los siguientes términos los que utilizará para ensalzarle más adelante: *Ael. Aristid. Or. XXX, 71-72*: πῶς δ' οὐχὶ τοῦ σωτῆρος αὐτοῦ τὸ πρέμνον, καὶ μάλ' ἐν ἀκηράτοις Χαρίτων κήποις, ἐξ οὗ τῆς μακαρίας προήλθε γαστρός ἐκτρε φόμενον· ἔξεστι δ' οὐ μόνον αὐτὸ ταῖς ῥίζαις τοῦ γένους, αἱ δὴ προείηονται, ἀλλὰ καὶ τοῖς ἐπανθοῦσιν αὐτῷ κατὰ ταυτηνὴ τὴν ἡλικίαν συμβαλεῖν καὶ μάλ' ἐναργῶς, κακῶν εἰς ψυχὴν κακῶν εἰς σῶμα φερόντων οὕτως διελόμενον.

¹⁰²⁹ Cf. LÓPEZ EIRE 2001b, 243.

¹⁰³⁰ BURCKHARDT 1945, 206-208.

¹⁰³¹ BURCKHARDT 1945, 209.

Así pues, esta nueva Retórica escolar de la παιδεία lo invade todo, basándose en los patrones de comportamiento que encajan en cada individuo según los modos de pensamiento y de actuación que son congruentes con su carácter propio en cada circunstancia y según su comparación con la ética que debe tomarse por modelo. En otras palabras, decimos que es una «Retórica del ἦθος», pues se fundamenta en los distintos tipos de caracteres y está impregnada del afán de emulación de las virtudes éticas de los personajes de la literatura, de la mitología y del pasado helénico.

VIII.1. La importancia del carácter en la nueva Retórica de la παιδεία: los τρόποι, el τρόπος y el ἦθος

Más específicamente, esa παιδεία que es la Retórica recoge y sistematiza todos esos patrones de comportamiento (τρόποι) que se encuentran en los personajes de la mitología y del glorioso pasado helénico. El τρόπος¹⁰³² configura las peculiaridades propias del carácter de cada individuo,¹⁰³³ y en la persona de cada rétor se identifican entre sí, con mayor o menor intensidad, el τρόπος y el ἦθος. Por eso Teofrasto habla del carácter «lleno de ἦθος» como aquel carácter que es ético¹⁰³⁴ por poseer τρόποι honrosos,¹⁰³⁵ que se adquiere de manera más perfecta cuanto más haya cristalizado el hábito de comportamiento en ese mismo sentido congruente.

Así pues, una persona cuyo τρόπος está lleno de ἦθος, será una persona que posee τρόποι honrosos; los τρόποι honrosos y dignos de emulación son los de los clásicos, que se identifican con el auténtico ἦθος y que recoge la literaria παιδεία, por eso esta Retórica-Filosofía es la Retórica del ἦθος.

¹⁰³² Cf. GIL FERNÁNDEZ 1971, 161-162.

¹⁰³³ Cf. GIL FERNÁNDEZ 1971, 162, n^o 87.

¹⁰³⁴ Cf. GIL FERNÁNDEZ 1971, 162, n^o 88 y la bibliografía allí citada.

¹⁰³⁵ Cf. GIL FERNÁNDEZ 1971, 161 y 165.

Esta línea de la nueva Retórica escrita y fundamentada en lo ético —iniciada en especial por Isócrates y tan brillantemente desarrollada por Aristides— la lleva a su máximo esplendor Libanio de Antioquía. Por ejemplo, en una carta¹⁰³⁶ dirigida a Acacio¹⁰³⁷ en que asocia el ser rétor (ρήτωρ εἶναι) con el obrar bien (εὖ ποιεῖν) y con el ser capaz de prestar auxilio al que lo necesita (δύνασθαι βοηθεῖν). No sólo eso, sino que, muy congruente con ese helenismo retórico de la παιδεία isocrátea, deja entrever que, para que el rétor pueda obrar como tal, no basta con que posea las virtudes propias del rétor, sino que debe mostrarlo en su ἦθος; esto es: no sólo debe ser así, sino que debe parecer externamente que es así (ὅπερ ἐστὶ, καὶ δοκῆ, ρήτωρ εἶναι καὶ δύνασθαι βοηθεῖν).

El caso es que Libanio, siguiendo los pasos de Isócrates y de Aristides, está totalmente convencido, al igual que Platón, de que la clave de una buena política está en la educación. Pero, siguiendo también a Isócrates y a Aristides y distanciándose, en cambio, de Platón, cree que la base de una buena pedagogía es la Retórica.

VIII.2. El predominio de la Retórica del ἦθος y la Epistolografía

Esta concepción de la nueva Retórica puede observarse actuando no sólo en el Antioqueno, sino también en otros epistológrafos griegos de la Antigüedad Tardía; incluso, por ejemplo, a un epistológrafo tan importante en la Antigüedad Tardía como fue Sinesio de Cirene, que tanto insiste en la filantropía,¹⁰³⁸ debemos reconocer que no le complace otorgarle a la Retórica esa preeminencia que le otorgan otros autores

¹⁰³⁶ *Lib. Ep.* 1306, 3.

¹⁰³⁷ Acacio II, cf. SEECK 1906, 39-43.

¹⁰³⁸ Véanse, por ejemplo, sus cartas 14, 69, 44, 78 o, especialmente, la 155.

tardoantiguos como Himerio, Temistio o el propio Libanio. Sin embargo, Sinesio es la excepción que confirma la regla, por varios motivos que veremos a continuación.

El primero de ellos es que no podemos hablar de Sinesio como de un autor que esté, al menos conscientemente, enmarcado del todo en la evolución natural de la tradición escolar helenista, sino que se halla sumamente influido por corrientes neoplatónicas y escuelas de pensamiento que, además de estar alejadas de la evolución cultural helénica, fueron muy particulares y reducidas a círculos muy concretos (a pesar de que su Epistolografía presente todos los rasgos típicos de esta Epistolografía de la nueva Retórica helenista).

Otro de los motivos es que, en el fondo, a pesar de que el Cireneo afirme que existe una preeminencia de la Filosofía sobre todas las demás ciencias y tienda a ignorar (aunque sólo en parte) ese hecho —ampliamente reconocido por autores comunes de su tiempo— de la retorización de toda la literatura, sin embargo, en la práctica, acaba reconociendo, en más de una ocasión, que la verdadera disciplina que es ética y de utilidad político-social (mal que le pese), es la Retórica.

Así, por ejemplo, en su carta 57 dirigida a los obispos contra Andrónico, reconoce, en primer lugar, que su actuación político-social no le ha desviado de la Filosofía; en segundo lugar, reconoce a su pesar que la Retórica puede ayudar a la gente librándole de desgracias; y, en tercer lugar, que esa labor político-social la ha realizado persuadiendo, es decir, usando la Retórica:

τούτων οὐδὲν ἐμὲ φιλοσοφίας ἀφείλκεν, οὐδὲ τὴν εὐδαίμονά μοι
σχολὴν ὑπετέμνετο· [...] ὅτω δὲ εἰπεῖν μόνον καθήκει, ἢ πειθῶ δὲ
ἔπεται, καὶ ὁ λόγος ἀνυσιμώτατός ἐστι παρὰ τοῖς ἀκούουσι, τίς φειδῶ
ρήμάτων, ἵνα δυστυχίας τις ἐλευθερωθῆ; [...] ἐμοὶ δὴ τὸ πείθειν

ἀνθρώπους εἰς τὸν μέχρι τοῦ παρόντος ἐνιαυτὸν τάχα μὲν θεῖος κληρὸς ἐγένετο, τάχα δὲ μόλις πραγμάτων ἀπτόμενος ἐπετύγχανον.¹⁰³⁹

Es más, en su carta 73, dirigida a Troilo, llega a decirle que es «filósofo y persona filantrópica», y que por ello es apto para persuadir al prefecto Antemio. Con ello está admitiendo tácitamente esa vinculación entre la Retórica y el ἦθος virtuoso de su interlocutor.¹⁰⁴⁰ Y en otra carta dirigida a Pilémenes le responde a una carta anterior para manifestarle su deleite por el estilo literario de su obra, y le colma por ello de elogios, relacionando su elocuencia con las virtudes éticas que le caracterizan y pidiéndole que las use para su patria, al igual que el propio Sinesio las usa al dedicarse a la Filosofía.

En la carta 103, dirigida al mismo destinatario, se refiere a la Retórica usada por Pilémenes como una Retórica ética; persiste en considerar a la Retórica, a pesar de ello, inferior a la Filosofía, aun cuando él mismo esté reconociendo que Pilémenes es provechoso a su ciudad precisamente gracias a la utilidad ética que brinda la Retórica.

Por añadidura, el Cireneo reconoce tácitamente ese proceso de retorización de toda la literatura —Filosofía incluida— cuando él mismo, jactándose de filósofo, en sus cartas no cesa de utilizar una y otra vez numerosas citas literarias (que evidencian la παιδεία que ha recibido en la Escuela)¹⁰⁴¹ y que le sirven para garantizar la eficacia de

¹⁰³⁹ *Syn. Ep.* 57, 108-119.

¹⁰⁴⁰ También podemos referirnos, entre otras evidencias de esto que estamos diciendo, a la carta 99, en que llega a referirse sin rodeos a la necesidad de la Poética y del lenguaje, coloca a la Poética junto a la Retórica y elogia como dechado de virtudes al portador de la carta, que se dedica a la Poesía.

¹⁰⁴¹ Analizando su obra epistolar, salta a la vista que al Cireneo, por muy filósofo no-retórico que se jacte de ser, no se puede desprender del influjo de su formación retórica escolar, sino que hace un uso persistente de variadas citas tomadas de obras de la literatura griega de distintos géneros literarios aprendidos en la Escuela; por ejemplo de la *Ilíada* (vg. en la carta 81 dirigida a su maestra, la filósofa Hipatia, cita *Il.* XXII, 44, un verso que dirige Príamo a Héctor para evitar que luche con Aquiles; o la extensa carta 104, cita *Il.* XXIV, 262, entre otras citas que realiza tomada de diferentes autores del canon), de Píndaro o de distintos pasajes de la mitología clásica griega (en la carta 150 cita un verso de Píndaro y

su persuasión epistolar.¹⁰⁴² E incluso en muchas cartas se sirve de la Retórica para describir su propio ἦθος, el de sus interlocutores, o el de los personajes implicados en el hilo argumental. De esto podemos decir que es paradigma su carta 83, dirigida a Crises para que acepte a su pariente Geroncio, en la que no sólo describe el ἦθος de Geroncio, sino que el propio Sinesio llega a reconocer que él mismo, considerado filósofo, lo hace valiéndose de la Retórica en sentido estricto, pues admite abiertamente que usa una figura gorgiana¹⁰⁴³ cuando, para congregar a Crises con Geroncio, se sirve de un retórico juego de palabras.

Lo anterior podemos comprobarlo también si acudimos a las obras de un buen amigo y correligionario¹⁰⁴⁴ de Libanio: Juliano el Apóstata. Así, entre las muchas muestras que podemos dar que corroboran cómo el buen ἦθος se asocia con esta nueva Retórica escrita de la παιδεία, tenemos el discurso 3 (*Sobre los asuntos del Soberano o sobre la Realeza*), en que describe el ἦθος definitorio del auténtico, valiente, fuerte y regio soberano. Éste no se caracteriza sólo por su capacidad de ganar riquezas o la gloria en las batallas, sino, fundamentalmente, por anteponer la virtud en sus acciones.¹⁰⁴⁵ Al comportarse de ese modo, el soberano está «dando ejemplo» (παραδείγμασι, con ejemplos) de buen obrar, contribuyendo con su buen ἦθος a educar al pueblo y ganándose así la confianza de sus súbditos.

a continuación le da aún más eco clásico a sus palabras comparando al recomendado con el héroe Yolao, que remonta p. ej. a Hesíodo).

¹⁰⁴² Por no hablar de otras obras de Sinesio, al margen del epistolario, que tienen indiscutiblemente un carácter retórico escolar, como por ejemplo su *Elogio de la Calvicie*.

¹⁰⁴³ *Syn. Ep.* 83: Οὐχ ὅτι μοι τῶν παιδίων συγγενῆς ἐστὶν ὁ θαυμαστός Γερώντιος, συνίστημι τὸν νεανίσκον τῇ φιλίᾳ τῇ σῇ (καὶ τοῦτο μὲν γάρ), ἀλλ' ὅτι πρέπων ἐστὶ τοῦ χρυσοῦ Χρύσου τοῖς τρόποις, εἰ δεῖ μέ τι καὶ ψυχρὸν εἰπεῖν καὶ Γοργίειον. παντὸς μέντοι μᾶλλον ἐστὶν ἀληθὲς εἰπεῖν σὲ εἶναι πάσης ἀρετῆς εἴσω, καὶ τὸν δίδόντα σοὶ τὴν ἐπιστολὴν ἀξιότατον ἀπολαύειν σου τῆς συνουσίας.

¹⁰⁴⁴ Bien es cierto que lo de «correligionario» habría que matizarlo, pues discrepaban en algunas nociones sobre la autoridad y, por otra parte, la religiosidad de Juliano es más sincrética e innovadora.

¹⁰⁴⁵ *Fl. Iul. Or.* III, 27.18: Τούτους δὲ οὐδὲ ἰσχυροὺς ἂν φαίη νοῦν ἔχων ἀνὴρ, εἰ καὶ ἐπιφαίνοιτο καὶ ἐπιλάμποι μέγεθος τοῖς ἔργοις· μόνος γάρ ἐστι τοιοῦτος ὁ μετὰ ἀρετῆς ἀνδρεῖος καὶ μεγαλόφρων.

Exactamente por escrito le pide lo mismo el Apóstata al sumo sacerdote Arsacio en su carta 84, donde se queja de que aún el «helenismo» no funciona porque no está siguiendo el ejemplo de la Retórica (Ἑλληνισμὸς οὐπὼ πρᾶττει κατὰ λόγον); y por eso le da a Arsacio unas indicaciones de cómo deben comportarse los sacerdotes, de cómo deben educar al pueblo con su ejemplo (παρὰδείγμασι) de filantropía helénica, que es el ejemplo de virtud requerido para que el pueblo entero vuelva al helenismo y desarrolle un comportamiento como el de sus antepasados:

Δίδασκε δὲ καὶ συνεισφέρειν τοὺς Ἑλληνιστὰς εἰς τὰς τοιαύτας λειτουργίας, καὶ τὰς Ἑλληνικὰς κώμας ἀπάρχεσθαι τοῖς θεοῖς τῶν καρπῶν, καὶ τοὺς Ἑλλη νικοὺς ταῖς τοιαύταις εὐποιίαις προσέθιζε, διδάσκων αὐ τοὺς ὡς τοῦτο πάλαι ἦν ἡμέτερον ἔργον.¹⁰⁴⁶

Por eso cita más adelante a un importantísimo autor transmitido por escrito: Homero. Indica después que los sacerdotes deben guiar del mismo modo la educación del ἦθος de los gobernadores, sirviéndose para ello del adoctrinamiento a través de epístolas,¹⁰⁴⁷ que son obras, como decía al comienzo, de Retórica (κατὰ λόγον). El objetivo es inculcarles ese filantrópico helenismo presente en la literatura escrita. De ahí que finalice la carta señalando que tales son los modos a seguir para que el pueblo entero se convierta en pagano.

En la carta 61c hace una descripción aún más exhaustiva de la importancia de la παιδεία¹⁰⁴⁸ y de su formación ético-moralizante para poder conseguir esos objetivos de hegemonía del helenismo mediante la práctica de la virtud. La clave es, como nos

¹⁰⁴⁶ *Fl. Iul. Ep.* 84, 35-39.

¹⁰⁴⁷ *Fl. Iul. Ep.* 84, 48-49: Τοὺς ἡγεμόνας ὀλιγάκις ἐπὶ τῆς οἰκίας ὄρα, τὰ πλεῖστα δὲ αὐτοῖς ἐπίστελλε.

¹⁰⁴⁸ Por si fuera poco, aparte de citar una retahíla de autores de diversos géneros literarios a los que presenta como guías de la helénica παιδεία retórica, la susodicha epístola comienza así: Παιδείαν ὀρθὴν εἶναι νομίζομεν οὐ τὴν ἐν τοῖς ῥήμασιν καὶ τῇ γλώττῃ πολυτελεῖ εὐρυθμίαν, ἀλλὰ διαθέσιν ὑγιῆ νοῦν ἐχούσης διανοίας, καὶ ἀληθεῖς δόξας ὑπὲρ τε ἀγαθῶν καὶ κακῶν, καλῶν τε καὶ αἰσχυρῶν.

explica Juliano, la pauta de comportamiento externa de los rétores, pues estos deben imitar en su propio ἦθος los ejemplos de virtud tomados de la literatura y transmitirlos de ese modo a sus discípulos.

La gran importancia del ἦθος como médula espinal de la nueva retórica, observado no sólo en Sinesio de Cirene o en Juliano, sino también en otros autores de la época (fundamentalmente epistológrafos), se explica porque, en este nuevo contexto, ya no va a haber más ciudadanos que actúen en el marco de la πόλις para intervenir en la política; en tal coyuntura, lo que cobra vigor es el individualismo propio del ιδιώτης, el ciudadano de la nueva sociedad cosmopolita que se interesa ahora más por los sentimientos y ética individuales, por la vida ordinaria y por las descripciones personales, que por la política de la πόλις.

En este sentido, es útil, por ejemplo, observar el intercambio de cartas que, aunque ficticias, Alcifrón¹⁰⁴⁹ nos presenta entre dos pescadores: Encimón y Halíctipo. Encimón intenta persuadir a Halíctipo para que le regale una red que éste ha abandonado en la playa,¹⁰⁵⁰ pero Halíctipo le contesta no muy amablemente, sirviéndose de una argumentación basada en el ἦθος envidioso y avaricioso que él considera que tiene Encimón.¹⁰⁵¹ Éste le responde brevemente pero con gracia, sirviéndose de un ambiguo juego de palabras de notable impacto persuasivo:

Οὐκ ἦτησά σε ἃ ἔχεις, ἀλλ' ἃ μὴ ἔχεις. ἐπεὶ δὲ οὐ βούλει ἃ μὴ ἔχεις ἔτερον ἔχειν, ἔχε ἃ μὴ ἔχεις.

¹⁰⁴⁹ Podríamos tomar otros muchos ejemplos; vg. la carta 34, donde un tal Pratio describe el ἦθος de un soldado molesto que coincide con los tópicos de la personalidad del típico «soldado fanfarrón». Cf. *Alciph. Ep.* II, 34.

¹⁰⁵⁰ *Alciph. I, Ep.* 17.

¹⁰⁵¹ *Ibid. Ep.* 18.

Aparte de los ejemplos de cartas ficticias brindados por Alcifrón, ejemplos sin duda verosímiles y paradigmáticos en sí mismos en el contexto de esta nueva retórica heleno-céntrica y escrita del ἦθος, hay un factor de suma importancia al respecto: el uso concreto de los nombres propios que aparecen en el epistolario de este autor. Ciertamente, el ἦθος de cada personaje de las cartas de Alcifrón no sólo se refleja en el cuerpo de cada carta, sino que también poseen la peculiaridad de ser generalmente nombres parlantes, con cada uno de los cuales se pretende establecer desde el principio una suerte de «etiqueta» con la que reconocer arquetipos.¹⁰⁵²

En el caso de la anterior carta, Halíctipo (Ἀλίκτηπος) parece querer reflejar a un pescador que no usa su red porque «golpeado por el mar», está harto de la pesca («rebotado del mar») o ha sufrido algún problema que le impide pescar; mientras que Encimón (Ἐγκύμων) está «lleno», es decir: está en plenitud para pescar y en el fondo no necesita nada de alguien que nada tiene (ἄ μὴ ἔχεις).

VIII.3. La Epistolografía de Libanio y la Retórica del ἦθος

Dejando ya al margen a Alcifrón y a los otros rétores, es necesario indicar como colofón de este apartado algunos casos más de otras cartas —éstas sí— reales, de Libanio; a quien, como hemos visto, consideramos el más logrado epistológrafo y uno de los más logrados autores de esta nueva Retórica. En sus epístolas observamos tal vez más claramente todo esto que estamos detallando.

¹⁰⁵² Cf. HERRERO INGELMO 1996.

VIII.3.1. La importancia de la congruencia del ἦθος en la argumentación epistolar de Libanio

El Antioqueno utiliza en una epístola¹⁰⁵³ la influencia de su amistad para ajustar el ἦθος adecuadamente ante su discípulo Andrónico, con la intención de que éste intervenga a favor de su amigo y padre de su discípulo Marón, llamado Leoncio,¹⁰⁵⁴ quien se ha visto obligado a exiliarse perseguido por la curia municipal. En esta epístola, Libanio actúa conforme a su ἦθος de rétor que, como tal, se siente moralmente obligado a auxiliar a los que son desgraciados sin merecerlo (τοις παρ' ἀξίαν ἀτυχοῦσι βοηθεῖν οἶμαι δεῖν) y porque aquel por quien intercede, merece ayuda porque se dedica a la Retórica, lo cual considera que le da doble derecho a recibir un justo auxilio (ὅστις τούτων οἰκειὸς διπλοῦν ὀρῶ πρὸς ἐμὲ τὸ δίκαιον ἔχοντας). Además, el ἦθος de su destinatario se caracteriza también por la virtud de la justicia (τὸ δικαίον) porque está formado en la Retórica; y por eso el Antioqueno está convencido de que va a ayudarle.

Siguiendo este patrón de ajustarse al carácter de su destinatario, en la epístola 736 utiliza precisamente una reminiscencia de uno de los *Caracteres* recogidos por Teofrasto en su obra de ese título, para referirse al ἦθος concreto de su destinatario (εἰρωνευόμενος ἔφησ' ἐμέσαι), Celso;¹⁰⁵⁵ reprochándole no sólo que no le haya enseñado el discurso que ha pronunciado, sino que le haya hablado de ese discurso a Olimpio, mientras que a él ni siquiera eso.

Al abogado Sabino,¹⁰⁵⁶ cuyos dos hijos estudian en la escuela del Antioqueno, le escribe una carta¹⁰⁵⁷ aludiendo a su ἦθος y a cómo éste se refleja en sus hijos, porque en ellos le ve a él (Εἶδόν σε ἐν τοῖς σοῖς υἱέσι), tanto en el cuerpo como en sus cualidades

¹⁰⁵³ *Lib. Ep.* 153.

¹⁰⁵⁴ Leoncio X, SEECK 1906, 196.

¹⁰⁵⁵ Celso I, SEECK 1906, 104-106; Celso 3, JONES 1971, 193-194.

¹⁰⁵⁶ Sabino I, SEECK 1906, 262; Sabino 5, JONES 1971, 791-792.

¹⁰⁵⁷ *Lib. Ep.* 1309.

para el trabajo (τοσοῦτον εἰς αὐτοὺς ἐκ τοῦ σώματος ἦκει. ἀλλὰ καὶ ἐγρηγόρασιν, ὥσπερ σύ, καὶ τὸ πονεῖν δέ σφισιν οὐκ ἀηδές). Le anima, además, diciéndole que no sólo esto es así, sino que van a aprender muchas más cosas si lo conceden su patrón Hermes y las Musas; y que tiene confianza en que reciban esa gracia, debido a la amistad que les une de hace tiempo, lo que le da πίστις (credibilidad).

Asimismo, se ajusta al carácter de Aristón¹⁰⁵⁸ para dirigirse a éste en la epístola de recomendación¹⁰⁵⁹ que le envía a favor de Numenio. Salta a la vista el carácter obsesivo de lo religioso —que recuerda cómo presenta Teofrasto a este arquetipo de carácter en sus *Caracteres*— que posee este Aristón; pues, para conseguir que se vea movido a hacer uso de la justicia a favor de Numenio, hace hincapié nuestro rétor en sus marcados y timoratos escrúpulos en el cumplimiento de los rituales (τότε ἦν ἐν τῷ θύειν μᾶλλον φοβούμενος τὴν περὶ τοὺς κρείττους ἀμέλειαν ἢ τὸν διὰ τὴν ἐπιμέλειαν θάνατον), en su obsesión por no acercarse ni de lejos a una negligencia en el cumplimiento de sus abundantes devociones, y en todo el tiempo que dedica a los rituales y prácticas religiosas.

También se sirve de otro de los *Caracteres* de Teofrasto (ὅπως εἶ καλὸς ἐν ἐπιστολαῖς, εἰρωνεύη) en una epístola¹⁰⁶⁰ a su antiguo compañero de estudios, su amigo el palestino Clemacio.¹⁰⁶¹ En el dilema que Libanio utiliza como respuesta a la inquisición hecha por Clemacio acerca de su forma de escribir las cartas, una de las dos primeras proposiciones es que está fingiendo que no lo sabe; y le reprocha que, de ser esto cierto, trate así a un amigo. La otra proposición se basa también en el carácter de su destinatario: dice que, siendo una persona de la misma edad que él e igualmente formada, si resulta que no está fingiendo y de verdad no sabe si escribe bien o no,

¹⁰⁵⁸ Aristón I, SEECK 1906, 88.

¹⁰⁵⁹ *Lib. Ep.* 1338.

¹⁰⁶⁰ *Lib. Ep.* 1283.

¹⁰⁶¹ Clemacio III, SEECK 1906, 111-112; JONES 1971, 213-214.

merece que le peguen, porque eso no concuerda con su ἦθος. Sin embargo, aunque Libanio diga que no va a hablar sobre el arte epistolar de su destinatario, a la postre acaba haciéndolo, en tono elogioso, y señala entre otras cosas, como rasgo fundamental, que su Epistolografía es de calidad porque responde a sus caracteres al ser portadora de sus ἦθη (τό τε ἡμερόν σου τῶν ἠθῶν δι' ὅλου λάμπων ἐχώρει), y porque escribe al modo ático.

A Juliano el Apóstata también le felicita en una extensa carta¹⁰⁶² por su forma de escribir, hablando de una doble victoria: una sobre los bárbaros en Estrasburgo y otra sobre Libanio, declarando sobre esta última —que se refiere a los escritos del Apóstata sobre su guerra en la Galia— que le alegra que haya superado a su maestro escribiendo. A continuación el rétor habla sobre la necesidad de ajustarse a cada ἦθος a la hora de dirigirse a alguien, recordando que en la Escuela se ejercitan en esto aprendiendo cómo deberían haberse dirigido, por ejemplo, a Pericles, Cimón o Milcíades, según cada uno de sus ἦθη (σκιαμαχοῦντες μὲν ἐν ταῖς τῶν ἀγώνων μελέταις εἰσόμεθα, πῶς Περικλεῖ καὶ Κίμωνι καὶ Μιλτιάδῃ διαλεκτέον). Y habla de cómo ahora hará una excepción con Juliano, por cuyo ἦθος, paradójicamente, sabe que es un hombre muy ocupado como para entretenerse con cartas demasiado extensas, pero que se extenderá a petición suya. Se extiende, pues, en una larga descripción encomiástica del ἦθος del Apóstata, concluyendo la carta con una alusión acerca de la fidelidad que ambos mantienen, cada uno al ἦθος que le corresponde; e incluso Juliano es alguien que maneja con igual maestría la pluma y la espada.

En otra epístola¹⁰⁶³ que dirige a su discípulo el rétor Gesio,¹⁰⁶⁴ *agens in rebus*, que será condenado por prácticas mágicas, se ajusta al ἦθος de éste, captando su benevolencia al referirse a Egipto como «tierra santa» (Αἴγυπτον τὴν ἱερὰν καὶ κατὰ

¹⁰⁶² *Lib. Ep.* 369.

¹⁰⁶³ *Lib. Ep.* 892.

¹⁰⁶⁴ Gesio 1, JONES 1971, 394-395; Gesio II, SEECK 1906, 164-165.

τοῦτο φιλῶ) en una época como la Antigüedad Tardía, en que Egipto había cobrado una importancia predominante en el ámbito de lo misterico y de lo relacionado con la magia.¹⁰⁶⁵ El segundo método que usa para ajustarse al ἦθος de Gesio es su mención de que no cobra por enseñar (τίς ἂν ἦν ὁ Γέσσιος ἀνάγκην ἔχων τὸ μὴ πλουτεῖν εἰς τὸ διδάσκειν), con una cita tomada de un pasaje de Platón¹⁰⁶⁶ donde Gorgias, dando eco a sus palabras además con alusión a Eurípides, se enfrenta a un Sócrates que no quiere cobrar por educar.

Del mismo modo, para poder conseguir la persuasión ante un jurista culto como el prefecto del pretorio Taciano,¹⁰⁶⁷ en una epístola¹⁰⁶⁸ que le envía en favor del médico Dionisio,¹⁰⁶⁹ trae a colación un pasaje platónico adecuado al ἦθος de su interlocutor y también al del médico en afirmación de que la πόλις necesita buenos médicos (μέγα μὲν ἀγαθὸν ἰατρὸς ἀγαθὸς πόλει, μέλει δέ σοι τῆς τῶν πόλεων εὐδαιμονίας) y que los buenos médicos son los que han tratado muchos hombres sanos y enfermos del mismo modo que el buen juez es el que ha tratado muchos hombres. De tal modo que, tras referirse a la experiencia médica de Dionisio, nuestro rétor le dice a Taciano que si no favorece a este médico, estará demostrando incongruencia e imperfección en cuanto a su propio ἦθος, puesto que Taciano tiene mucha experiencia jurídica y no estará demostrándola, o bien estará demostrando ser mal juez que aplica injustamente la ley. Además, no hará buen uso de su cargo político y será por tanto, mal político si no favorece a Dionisio; porque Dionisio ha demostrado ser bueno para la πόλις, y la πόλις necesita buenos médicos.

En la misma línea, es diferente el modo de dirigirse para hacer las peticiones según sea el ἦθος de cada destinatario, aunque la finalidad sea la misma. Ejemplo de

¹⁰⁶⁵ Cf. BURCKHARDT 1945, 112-130 y 163-178; cf. también SPANHEMIUM 1706, dissertatio 9, 659 y ss.

¹⁰⁶⁶ *Pl. Gorg.* 485D.

¹⁰⁶⁷ Taciano I, SEECK 1906, 285-288.

¹⁰⁶⁸ *Lib. Ep.* 992.

¹⁰⁶⁹ Dionisio VI, SEECK 1906, 122.

esto es la carta¹⁰⁷⁰ que envía al judío Gamaliel, cuyo ἦθος ambicioso¹⁰⁷¹ conoce muy bien Libanio, quien sabe cuál será la forma adecuada de dirigirse a él para, según su ἦθος, conseguir hacerle actuar del modo que el Antioqueno desea, haciéndole creer a Gamaliel que el beneficio será para él. En efecto, para que ayude a alcanzar influencia al abogado Eutimio,¹⁰⁷² que es pobre, le dice que éste tiene la «bolsa vacía» (κενὸν δὲ περιφέρων βαλάντιον) y le gustaría tenerla llena (βούλοισι' ἄν αὐτὸ μὴ κενὸν περιφέρειν), sabiendo que Gamaliel está dispuesto a invertir su dinero o lo que haga falta para incrementar y consolidar su influencia en la política y la sociedad. Alude, además, al poder que tienen el gobernador y, sobre todo, Gamaliel (μᾶλλον γε σὺ ἢ ὄτου γε τὸ ἄρχεῖν ἐστίν), lo que sin duda es expresión de que Libanio conoce bien el ἦθος de este judío y las maniobras que realiza para controlar la sociedad. Está explicitando, además, por un lado, que Eutimio podrá impulsar la labor del *defensor civitatis* (σύνδικος), debido al ἦθος que este abogado pobre posee, que es un ἦθος χρηστόν porque posee la formación adecuada; y, por otro lado, que hay algún motivo por el cual Gamaliel apoya al σύνδικος.

En cambio, para recomendar al mismo Eutimio, envía al gobernador Siburio¹⁰⁷³ otra epístola¹⁰⁷⁴ de diferente argumentación, ajustada al ἦθος de Siburio, pues sabe que éste intenta actuar según las nociones del ἦθος de la παιδεία. En este caso, ello supone, en primer lugar, actuar como los amados de Zeus, porque él, al ser gobernador, es uno de los amados de Zeus si cumple bien con su labor (Εἷς σὺ τῶν ὑπὸ τοῦ Διὸς ἀγαπωμένων) y por tanto debe emular a Zeus (οὐκοῦν καὶ μιμεῖσθαι δίκαιος ἄν εἴης τὸν Δία), pues, además, imitar al dios, como ya explicamos en otro sitio¹⁰⁷⁵ significa «ser

¹⁰⁷⁰ *Lib. Ep.* 974.

¹⁰⁷¹ Cf. BROWN 1993, 161.

¹⁰⁷² JONES 1971, 315.

¹⁰⁷³ Siburio II, SEECK 1906, 278; Siburio 2, JONES 1971, 839.

¹⁰⁷⁴ *Lib. Ep.* 975.

¹⁰⁷⁵ Capítulo V.1.

generoso». ¹⁰⁷⁶ En segundo lugar, le recuerda que Zeus convierte en ley todo aquello a lo que asiente (τῷ Διὶ δὲ νόμος ὅσα νεύσειεν ἐπιτελεῖν), ¹⁰⁷⁷ y por ello debe imitarle y convertir tales palabras en hechos (πρόσθεσ τὸ ἔργον) y no dejarlas en meras palabras.

Asimismo, se ajusta al carácter envidioso de su interlocutor Anatolio ¹⁰⁷⁸ en una carta ¹⁰⁷⁹ que envía a éste, donde describe características negativas del ἦθος de Anatolio caricaturizándolas; e irónicamente le dice, en congruencia con su carácter envidioso, que tiene miedo de contarle los logros de su primo Espectato por no hacerle daño y causarle tristeza (δέδουκα μὴ σε λυπήσω). Aunque luego dice que se los va a contar precisamente para fastidiarle, para hacerle rabiar y que ni siquiera pueda dormir (ὅπως ἀγρυπνῶν στρέφοιο τὴν νύχθ' ὅλην), por no haber obtenido él ni un solo logro ante los persas.

El propio Espectato ¹⁰⁸⁰ no se ve libre de sufrir la caricaturización por parte de nuestro rétor cuando no cumple con lo que promete. Por ello, le envía varias cartas en las que describe su actuación habitual de no cumplir con sus compromisos, reprochándole en una de ellas ¹⁰⁸¹ que a menudo, cuando se lo echan en cara, va y mira con una sonrisa radiante al que le afea su desfachatez en el incumplimiento de sus compromisos (ρίψας τὰς ὑποσχέσεις ὄψει τὸν ἠπατημένον σὺν γέλωτι λαμπρῷ).

En otra ¹⁰⁸² de sus cartas a Espectato, nuestro rétor muestra un ἦθος propio muy enfadado por la actitud que caracteriza a su primo, que siempre está incumpliendo sus compromisos para con Libanio (ῶ λαμπρὰ μὲν ὑπισχνεῖται, πράττει δὲ οὐδὲ μικρὰ) y

¹⁰⁷⁶ Cf. WEBER 1969, 131-132.

¹⁰⁷⁷ cf. WEBER 1969, 134-136 y 418; LÓPEZ EIRE 2003.

¹⁰⁷⁸ Anatolio I, SEECK 1906, 59-66; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

¹⁰⁷⁹ *Lib. Ep.* 333.

¹⁰⁸⁰ A pesar del gran aprecio que Libanio tenía hacia sus cualidades; cf. *Lib. Ep.* 427.

¹⁰⁸¹ *Lib. Ep.* 74.

¹⁰⁸² *Lib. Ep.* 352.

crea que por echarse a reír y darle un beso vaya a desaparecer todo motivo de reproche (πείθων αὐτὸν ὡς ἀρκεῖ τε γελάσαι καὶ φιλῆσαι κεφαλὴν, καὶ τὸ ἔγκλημα λέλυται).

Para conseguir, en la carta 74, que su pariente intervenga en favor de Partenio,¹⁰⁸³ alude a la capacidad de la carta para ser portadora de ἦθος, diciendo que, o bien dará la razón a sus cartas cuando éstas dicen que el carácter de Espectato tiende a no cumplir lo que dice (ἢ τῇ φύσει χρῆσάμενος μαρτυρήσεις τοῖς γράμμασιν) y luego limitarse a reírse y gesticular cuando se le echa en cara el no cumplirlo, o bien dará una alegría a Libanio (ἢ κρείττων ἐκείνης γενόμενος ἐν οἷς ἐλέγχεις μου τὴν ἐπιστολὴν ὃν ἐλέγχεις ὀνήσεις). Será para el Antioqueno, en efecto, una alegría, aun cuando el cumplimiento de la promesa por parte de Espectato signifique que Libanio va a quedar en evidencia como alguien que posee un ἦθος embustero. Porque, sea como fuere, Libanio sale ganando en ambos casos.

También a Espectato le envía otra epístola ajustándose a su ἦθος, sabiendo que su punto débil es el miedo de ser dañado con el poder retórico de Olimpio,¹⁰⁸⁴ y le advierte que, si interviene en favor de Micalo,¹⁰⁸⁵ puede obtener el agradecimiento por parte de su hermano Olimpio; pero, si no lo hace, sufrirá el poder de la retórica de éste.

Otra muestra de la carta como portadora de ἦθος es la misiva¹⁰⁸⁶ colmada de sentimientos amistosos que dirige a Demetrio de Tarso¹⁰⁸⁷ expresándole su deseo de que nunca deje de enviarle cartas (ἡμῶν τὸν ἀεὶ κομίζοντα γράμματα εἶναι). Nuestro rétor indica que la causa de este profundo anhelo que él tiene es que las cartas de Demetrio son perfecto reflejo de su ἦθος, puesto que, cuando Libanio las lee, le parece que estuviera contemplándole en persona y escuchando su voz (αὐτὸς σὺ καὶ ἢ σὴ μορφῇ

¹⁰⁸³ PETIT 1994, 234 y 236.

¹⁰⁸⁴ Olimpio II, SEECK 1906, 223-224; Olimpio 3, JONES 1971, 643-644.

¹⁰⁸⁵ JONES 1971, 602.

¹⁰⁸⁶ *Lib. Ep.* 1349.

¹⁰⁸⁷ Demetrio I, SEECK 1906, 117-119.

καὶ ἢ σὴ φωνή). Con todo, el verdadero motivo de la carta es insinuarle que, aunque desee siempre recibir sus cartas por la congruencia que hay entre éstas y el ἦθος de su interlocutor, desea también verle y escucharle en persona (βουλοίμην δ' ἄν τὴν μὲν ἰδεῖν, τῆς δὲ ἀκοῦσαι) y esa es la idea que está tomando forma en su alma, tras leer sus epístolas.

Una vez más, con su capacidad de leer el alma de su destinatario del mismo modo que lee la suya propia (como señalaba Sócrates que había que hacerlo), y calibrar, según su ἦθος, los motivos de su actuación y los argumentos adecuados que tiene que utilizar —según cada tipo de destinatario— para obtener aquello que desea, envía una carta¹⁰⁸⁸ a Policronio,¹⁰⁸⁹ pues deduce que está algo asustado y que ésa es la razón de que no haya vuelto a enviarle epístolas. Como Libanio atribuye el susto al recorte económico¹⁰⁹⁰ que afecta al rétor y que Policronio se ha visto obligado a aplicar por culpa de su superior Elpidio, pide a aquél que se anime y le escriba, pues sabe que le da vergüenza escribirle por causa de ese recorte (τῶν τροφῶν ἡμῶν περικόψας αἰσχύνη). Y amplifica la argumentación, basada en el ἦθος, equiparando la situación del propio Libanio, de Policronio y de Elpidio y el ἦθος de cada uno de los tres, con el de Aquiles, los hombres de Agamenón y Agamenón (οὐ σὺ τοῦτο λυπεῖς, ἀλλ' Ἀγαμέμνων), respectivamente, cuando los hombres de éste se presentaron ante Aquiles para quitarle a Briseida y el Pelida, observando su miedo, les animó a que no se asustaran, porque la culpa no era de ellos sino de Agamenón.

Por otra parte, según vamos viendo, la enseñanza no se va a limitar a un estudio e imitación de la forma, sino también a una educación moral por parte del rétor, que basa sus enseñanzas en los modelos éticos (τρόποι) brindados por la literatura y que se consideran los propios de la cultura griega.

¹⁰⁸⁸ *Lib. Ep.* 28.

¹⁰⁸⁹ SEECK 1906, 241.

¹⁰⁹⁰ Cf. WALDEN 1910, 175-178.

VIII.3.2. *Educar a los demás con el ejemplo (παράδειγμα), como base para el ἥθος. El παράδειγμα como fuente de πίστις*

En esta Retórica epistolar del ἥθος, los argumentos basados en las «relaciones de coexistencia» son claves;¹⁰⁹¹ se fundamentan más en un resorte psicológico que lógico, constituyendo una de las claves de la argumentación de nuestro rétor, al basarse ésta en el ἥθος. Ciertamente, se fundamentan en la noción de la estabilidad de la persona (es decir, el ἥθος) y la congruencia que debe haber en sus actos y entre sus palabras y actos, de tal modo que se reprocha cuando hay incongruencia o se produce un cambio injustificado.

Por ello, gran número de esos argumentos cumplen la función de probar que la persona no ha cambiado, que el cambio es aparente, que son las circunstancias las que han cambiado, etc. En otras palabras, se trata de una argumentación psicológica basada en la congruencia que debe haber entre el ἥθος y el παράδειγμα para generar credibilidad; es decir, que para convencer y dar confianza no basta con mostrar una perfecta argumentación lógica, sino persuadir o disuadir emocionalmente mediante el ejemplo personal en la propia vida del que argumenta.

La emulación integral de esos modelos es la causa de que el rétor Libanio de Antioquía, en una carta¹⁰⁹² dirigida a Modesto que ya mencionamos más arriba,¹⁰⁹³ le pida que sea un «Hermíone» para los jóvenes que van a ser juzgados por el tribunal que él preside (γενοῦ δὴ καὶ τούτοις ἀνθ' Ἑρμιόνοσ καὶ τὴν γνώμην ἣν ἐνεστήσω νόμισον νόμον). Alude a Hermíone porque esta ciudad, donde se ubicaba el santuario dríope de Deméter Ctonia (famoso por su inviolabilidad y por ser lugar de asilo)

¹⁰⁹¹ Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 112; PERELMAN 1958, 451-455.

¹⁰⁹² *Lib. Ep.* 37.

¹⁰⁹³ En el capítulo VII.1.

pertenecía a la anfictionía de Calauria, donde se refugió, antes de suicidarse, un ejemplo tan importante para los rétores como fue Demóstenes.¹⁰⁹⁴ Libanio está pidiendo al *comes* que actúe conforme a su propio ἦθος, puesto que, según las concepciones de esta Retórica del ἦθος, se educa a los demás «dando ejemplo» (παράδειγμασι, con ejemplos); por eso se sirve de una comparación que tiene connotaciones culturales muy claras para ambos.

Congruentemente, a nuestro rétor no le satisface tampoco que sus discípulos sean sólo hábiles oradores, sino que también quiere que sean moralmente íntegros y de buen carácter (ἦθος), todo lo cual es, según él, fruto de un mismo proceso educativo.¹⁰⁹⁵ Por esto mismo, el Antioqueno dirige una carta¹⁰⁹⁶ a su antiguo alumno Albanio¹⁰⁹⁷ mostrándose orgulloso de que éste administre correctamente sus cosas (ἀκούω γάρ σε καὶ τὴν οὐσίαν συνέχειν) y ejerza bien su función pública (λειτουργεῖν ἡδέως) ganándose al mismo tiempo la fama del poder de su Retórica (τὴν τοῦ δύνασθαι λέγειν δόξαν συλλέγειν). Con tan buen ejemplo, está honrando a su maestro (μὴ τοίνυν ἀποκάμης σαυτὸν τε ὠφελῶν καὶ ἐμέ) e incluso eso hará que otros quieran ser como él y para ello acudan a la escuela de Libanio (τὸ γὰρ αὐτὸ σὲ μὲν ἐν τοῖς πολίταις καταστήσει δυνατόν, ἄξει δὲ ὡς ἐμὲ τοὺς ἐκείνων υἱεῖς).

También mostrando la necesidad de dar ejemplo (παράδειγμα) mediante el ἦθος, envía la carta 890 a los embajadores de Antioquía y en ella les insta, en gradación,

¹⁰⁹⁴ *Strab. Geog VIII, 6, 14. 11-26:* ἦν δὲ καὶ Ἀμφικτυονία τις περὶ τὸ ἱερόν τοῦτο ἑπτὰ πόλεων αἱ μετεῖχον τῆς θυσίας· ἦσαν δὲ Ἐρμιῶν Ἐπίδαυρος Αἴγινα Ἀθήναι Πρασιεῖς Ναυπλιεῖς Ὀρχομενὸς ὁ Μινύειος· ὑπὲρ μὲν οὖν Ναυπλιέων Ἀργεῖοι συνετέλουν, ὑπὲρ Πρασιέων δὲ Λακεδαιμόνιοι. οὕτω δ' ἐπεκράτησεν ἡ τιμὴ τοῦ θεοῦ τούτου παρὰ τοῖς Ἕλλησιν ὥστε καὶ Μακεδόνες δυναστεύοντες ἤδη μέχρι δεῦρο ἐφύλαττον πῶς τὴν ἀσυλίαν, καὶ τοὺς ἰκέτας ἀποσπᾶν ἠδοῦντο τοὺς εἰς Καλαυρίαν καταφυγόντας· ὅπου γε οὐδὲ Δημοσθένη ἐθάρασεν Ἀρχίας βιάσασθαι στρατιώτας ἔχων, ᾧ προσετέτακτο ὑπὸ Ἀντιπάτρου ζῶντα ἀγαγεῖν κάκεινον καὶ τῶν ἄλλων ῥητόρων ὃν ἂν εὔρη τῶν ἐν ταῖς αἰτίαις ὄντων ταῖς παραπλησίοις, ἀλλὰ πείθειν ἐπειράτο· οὐ μὴν ἔπεισέ γε, ἀλλ' ἔφθη φαρμάκῳ παραλύσας ἑαυτὸν τοῦ ζῆν.

¹⁰⁹⁵ Cf. LÓPEZ EIRE 1994a, 389-394.

¹⁰⁹⁶ *Lib. Ep 794.*

¹⁰⁹⁷ Cf. SEECK 1906, 50-52.

a considerar que deben defender a Rómulo, pues tal acción ética supone un bien tanto para él, como para ellos, como para el recomendado, como para toda la ciudad (οἷς πράττετε τιμᾶτε καὶ Ρωμύλον καὶ ὑμᾶς αὐτοὺς καὶ ἐμὲ καὶ τὴν πόλιν). Lo justifica señalando que no les costará nada (βλάβη δὲ οὐδεμία), sino que, a base de poco, todos obtienen honra y salen beneficiados. El rétor antioqueno sabe además que la honra es importante para estos embajadores, pues, para garantizar la eficacia de la labor que ejercen, será imprescindible que, de cara a la opinión pública y a los gobernantes, posean un ἦθος (buena imagen) que les dé credibilidad por su buen ejemplo. Nos presenta, además, la epístola, como portadora de ese ἦθος que necesitan (δέχεσθε τοίνυν τὴν ἐπιστολήν).

En efecto, la importancia dada por Libanio al buen ejemplo (παράδειγμα) como base para la πίστις del que habla, es otra prueba más de que esta nueva Retórica escolar de la παιδεία es esencialmente una «Retórica del ἦθος». Así lo comprobamos, una vez más, en una carta¹⁰⁹⁸ que dirige a Talasio,¹⁰⁹⁹ dejando bien claro en ella esa importancia de emular un παράδειγμα y de que uno mismo, con su παράδειγμα —como consecuencia práctica y visible del ἦθος— muestre a los demás un modelo ético digno de seguirse, en el cual se vean encarnadas las virtudes de los personajes del viejo mundo helénico y, por ello, merezca credibilidad (πίστις) y la consiguiente emulación. Aunque la finalidad principal de esta carta sea persuadir a Talasio para que regrese e intente estar con sus parientes y amigos,¹¹⁰⁰ también le felicita porque, al menos, no es un perezoso que se pase la vida durmiendo o divirtiéndose, sino que es trabajador y se rodea de gente que posee templanza (καὶ πονεῖν καὶ νήφειν καὶ ἐνεργὸν εἶναι καὶ τοῖς σώφροσι χαίρειν), virtud helénica y escolar de la παιδεία retórica, considerada de gran

¹⁰⁹⁸ *Lib. Ep.* 377.

¹⁰⁹⁹ Talasio II, SEECK 1906, 290; Talasio 2, JONES 1971, 887.

¹¹⁰⁰ Para Libanio, es muy importante no olvidarse de la familia y los amigos, de suerte que se convierte en un motivo de su epistolografía. Cf. p.ej. *Lib. Epp.* 534, 582, 1048.

importancia por nuestro rétor.¹¹⁰¹ Al hallarse en ese ambiente, Libanio considera que es proclive a contagiarse del buen ejemplo que van a brindarle con ese virtuoso ἦθος. Además de ese ἦθος, le manifiesta complacida y explícitamente que sabe que toma como ejemplo (παράδειγμα) a Espectato.¹¹⁰²

A continuación vuelve a recalcar la importancia del ἦθος, advirtiéndole que él mismo, que conoce el ἦθος de Talasio, se esperaba esa actuación congruente por su parte; pero que, además de eso, también esperaba que, tras marcharse de allí, volviera enseguida para quedarse en casa nuevamente. De esta guisa, aprovecha la importancia que tiene el ejemplo para pedirle a Talasio que vuelva, porque no es congruente con su ἦθος que se marche y no vuelva a Antioquía, con la mujer y los haberes que allí tiene (ὅτω γὰρ γυνὴ μὲν ἀγαθὴ καὶ νέα, παῖδες δὲ οὐδέπω, μεγάλα δὲ τὰ ὄντα καὶ ὅσα ἂν εἰς εὐδαιμονίαν ἀρκέσαι). Por eso, buscando que retorne, le dice que, en cualquier caso, espera que se presente ya allí en verano, porque eso es lo congruente con el ἦθος anteriormente expresado.

También en la epístola 1125 observamos cómo el Antioqueno expresa a Teodoro el Árabe,¹¹⁰³ su destinatario, las esperanzas en él depositadas de que, siguiendo el ejemplo dado por Radamantis en su ejercicio de la justicia conforme al ἦθος, asuma en su τρόπος esa misma virtud, pues acaba de llegar al gobierno. Así es como espera que obtenga gloria (Ἐλπίζω σε τὴν Ραδαμάνθουος δόξαν ἐν τῷ δικάζειν ἕξειν) al dar nuevamente un ejemplo a los demás como el que da Radamantis, arquetipo de proverbial justicia. De ese modo, los demás, siguiendo su ejemplo, pueden también ejercer la virtud en la línea de aquello que, como explicábamos al principio, había descrito Aristóteles: el dar ese buen παράδειγμα de virtud le hace ganar gloria a Teodoro (κάκει μὲν ὅσω μείζων ὁ μισθός, τοσοῦτω καὶ τὸ κλέος, ἐντεῦθεν δὲ τὸ

¹¹⁰¹ Cf. capítulo V del presente trabajo.

¹¹⁰² PETIT 1994, 234.

¹¹⁰³ Teodoro III, SEECK 1906, 308; Teodoro 11, JONES 1971, 897.

πενέστερον ἀπελθεῖν ἀρετή), porque, al ver su ἦθος activo en él, lo normal es que el pueblo esté dispuesto a obedecer y respetar al gobernante.

La misión de Libanio aquí es, además, seguir instruyendo epistolarmente a su discípulo Teodoro para que, ahora que está ya en el poder y no en la escuela,¹¹⁰⁴ pueda continuar él mismo mostrando παραδείγματα de ἦθος en sus acciones: al aplicar, con la emulación, los παραδείγματα de virtud de la literaria παιδεία que aprendió en la Escuela, pero ahora en su ἦθος de gobernante.¹¹⁰⁵

Ante su discípulo Juliano el pisidio,¹¹⁰⁶ nuestro rétor, una vez más, se muestra en una epístola¹¹⁰⁷ como una especie de adivino y de mediador de la divinidad, que, gracias a ésta, es capaz de leer en el interior del ἦθος de sus interlocutores para adivinar, por su carácter, cómo van a comportarse (Ταῦτα ἐγὼ μαντευόμενος ἐκίνουν σε πρὸς τὴν σεαυτοῦ. σὺ δ' ἄρ' ἦσθα δεινὸς μὲν ῥήτωρ, δειλὸς δ' ἀνήρ. ἀλλὰ νῦν σε ἡ πεῖρα περὶ τοῦ μάντεως πέπεικεν ὡς οὐκ ἄνευ θεοῦ προὔλεγεν, ἃ δὴ τετέλεσται). Por eso le felicita, porque ha sabido sobreponerse a sus temores y ha conseguido seguridad en su actuación retórica, al haber asumido las virtudes de la παιδεία en su propio ἦθος. De ese modo, ha dado ejemplo a sus convecinos y el fruto de ello es obtener la fama que le hace digno de ser ya honrado por éstos y que le honren como si fuera un dios (ἢ πόλις δέ σου χρηστοί μοι δοκοῦσιν ἄνδρες εἶναι τιμῶντές σε ὅποσα θεόν), pues se ha ganado ante ellos la credibilidad al demostrar, con su retórica, virtudes helénicas como la templanza o el desapego de las riquezas (τοῦ κρείττονος τῶν ἡδονῶν πέμψας μὲν ἐκεῖσε χρήματα). La carta que Libanio ha recibido de este discípulo es, además, portadora de su ἦθος (ὄσσην δὲ ὑμῖν ἡδονὴν τὰ πραχθέντα ἦνεγκε, τοσαύτην ἐμοὶ τὰ γραφέντα), de ahí que sea tan valiosa para Libanio; no sólo

¹¹⁰⁴ Ya vimos *Lib. Ep.* 339, en la que le había recomendado ante su amigo el gobernador Anatolio hablando de esas virtudes que posee en su ἦθος.

¹¹⁰⁵ Y, por lo que vemos en *Lib. Ep.* 1182, parece que cumplió bien su cometido.

¹¹⁰⁶ Juliano XV, SEECK 1906, 192-193.

¹¹⁰⁷ *Lib. Ep.* 1130.

porque con ella recibe a un discípulo que ha progresado tanto, sino porque le llena de orgullo ese progreso, pues ahora se siente como si fuera padre de un buen hijo (ὡς ἀγαθοῦ παιδὸς εἶην πατήρ), lo cual corrobora el hecho de que le ha transmitido adecuadamente la παιδεία. Por tanto, como poseen el mismo ἦθος, esa πίστις y fama que está ganando con su ejemplo retórico y de virtud, repercute también en Libanio y en su propio ἦθος, porque, según manifiesta, para poseer la Rretórica del ἦθος, no sólo hay que ser el mejor, sino también parecerlo (ἦν ἧς τε ἄριστος καὶ δοκῆς); es decir, mostrar con el ejemplo práctico que verdaderamente su ἦθος es el mejor.

A Nebridio¹¹⁰⁸ se dirige en otra carta¹¹⁰⁹ manifestándole su admiración al haber observado la credibilidad que merece con la consecuencia entre su ἦθος y su ejemplo práctico. Porque observa la congruencia existente entre su modo de actuar y lo que le oye decir (Μέγα ἡμῖν τῆς σαυτοῦ φύσεως ἐγκατώκισας θαῦμα τὰ μὲν πειραθειῖσι, τὰ δὲ ἀκηκοόσιν). La πίστις que antes Nebridio tenía ante Libanio por la *auctoritas* que se le reconocía (ἀρχὴ γὰρ ἡ μεγάλη μὲν σοι παρ' ἡμῖν) se va incrementando, al comprobar cómo se manifiestan en su actuación —y van en aumento— esas virtudes propias de la παιδεία del ἦθος, que ha sido lo que le ha movido a escribirle, alentado por la confianza que ha suscitado en él.

En una carta¹¹¹⁰ de lamento enviada a Estrategio Musoniano¹¹¹¹ recuerda nuestro rétor a su común amigo Aristéneto, que ha perecido en el terremoto de Nicomedia. Aparte de constatar cómo nuestro rétor está ajustándose al ἦθος de su destinatario (pues el dolor es común a ambos) volvemos a encontrar esa necesidad de que el ἦθος se refleje en el ejemplo práctico, pues una cualidad que recuerda de Aristéneto es que

¹¹⁰⁸ Nebridio I, SEECK 1906, 219-220; Nebridio 1, JONES 1971, 619.

¹¹⁰⁹ *Lib. Ep.* 1315.

¹¹¹⁰ *Lib. Ep.* 388.

¹¹¹¹ JONES 1971, 611-612; Estrategio I, SEECK 1906, 282-284.

demostró con sus obras que verdaderamente era un amigo (φίλου δείξαντος ἔργους τοῦνομα), no sólo con palabras.

Igualmente, cuando intentábamos demostrar el carácter filosófico de esta literaria retórica de la παιδεία, comprobábamos en una carta¹¹¹² a Eusebio,¹¹¹³ cómo para ser filósofo no bastaba lo teórico, sino que también lo teórico debía tener su correlato en una práctica conforme a esos principios. Tales principios se vinculan al ἦθος, puesto que, lo conocido o expresado en los discursos no puede limitarse a meros discursos, sino también manifestarse en el ejemplo de unas obras congruentes (οὐ λόγους μόνον, ἀλλὰ καὶ ἔργα) que corroboren la validez de tales discursos, pues mueven a actuar conforme a un ἦθος determinado.¹¹¹⁴

Una vez más, el Antioqueno nos muestra la importancia de esos παραδείγματα del ἦθος al escribir una epístola¹¹¹⁵ de agradecimiento a Anisio,¹¹¹⁶ donde manifiesta la πίστις (credibilidad) que éste se ha ganado ya por sus acciones anteriores. Éstas han hecho que su ἦθος se haya ganado πίστις por la congruencia entre el ἦθος que le caracteriza y sus acciones, que dan ejemplo y encajan perfectamente con alguien que es jurista (σοὶ τῷ πλείστην δὴ πρόνοιαν τοῦ δικαίου πεποιημένῳ). Pues, como jurista, debe ser honrado y defender la justicia, al igual que Rufino,¹¹¹⁷ en cuyo entorno se encuentra. Por ello, tal experiencia (θαυμαστὸν δὲ οὐδὲν ἄνθρωπον ἐπιείεσθαι χρόνον οὕτω δὴ μακρὸν βεβιωκότα), mostrada en el ejemplo de justicia y de

¹¹¹² *Lib. Ep.* 873.

¹¹¹³ Eusebio XXVII, SEECK 1906, 145; Eusebio 26, JONES 1971, 305-306.

¹¹¹⁴ Esta epístola es una de las que envía por Macedonio, curial de Cirro (Macedonio 4, JONES 1971, 526-527; Macedonio V, SEECK 1906, 199) y se ajusta al ἦθος de este Eusebio, pues éste pretende actuar como un filósofo, en la convicción de que el buen gobernante debe de ser buen filósofo, y le está instando a que, al ayudar a Macedonio, continúe por ese camino. En cambio, el ἦθος de Proclo (Proclo III, SEECK 1906, 248-250; Proclo 6 en JONES 1971, 746-747) es diferente y Libanio lo sabe, por eso, en *Lib. Ep.* 874 le hace algunos reproches y le da nuevos ánimos, aprovechando las negligencias anteriores de Proclo para intentar ahora obtener, como provecho, la ayuda de Proclo para Macedonio.

¹¹¹⁵ *Lib. Ep.* 981.

¹¹¹⁶ Anisio II, SEECK 1906, 78-79; Anisio 2, JONES 1971, 79-80.

¹¹¹⁷ Rufino XII, SEECK 1906, 255-262; Rufino 18, JONES 1971, 778-781.

prudencia, es lo que mueve a Libanio a confiar en él (προσετίθει πλήθος παραδειγμάτων ἀφ' ὧν ἔχειν ἔφασκε θαρρεῖν), para determinados fines, más que en otros cuyo ἦθος no se manifiesta en ejemplos (παραδείγματα) congruentes con ese ἦθος de jurista.

Ese afán de justicia manifestado en los παραδείγματα convierte el ἦθος de algunos personajes, como este Anisio o como el cilicio Anatolio,¹¹¹⁸ en personas dignas de credibilidad, puesto que son fieles a su ἦθος y no les importa lo que piensen los otros ni les frenan las habladurías envidiosas a la hora de ser congruentes en su actuación (θαυμαστὸν δὲ οὐδὲν εἶναί τινας καὶ τοὺς τὰ πρὸς ἡμᾶς σου μεμφομένους). Por ese motivo, a este Anatolio le envía una epístola¹¹¹⁹ y le agradece en ella la ayuda recibida y la fidelidad a su ἦθος, al haber dejado al margen a otros¹¹²⁰ para hacer suyo el trabajo por el campesino (διὰ τοῦτο τοὺς ἄλλους ἀφείξ σὸν ἐποίουν τὸν ὑπὲρ τοῦ γεωργοῦ πόνον). Amplifica lo anterior recurriendo a la comparación del ejemplo demostrado por Anatolio con un παράδειγμα literario que nos encontramos en Heródoto y que es digno de emulación: a los demás, que no merecen credibilidad porque su ἦθος es envidioso y no poseen ese ἦθος auténtico que posee Anatolio, hay que decirles «lo de Hipoclides» (οὐς καλὸν ἀκούειν τὸν Ἱπποκλείδην). Con ello se está refiriendo a otro paradigmático ejemplo a seguir que Anatolio comprenderá por estar formado en la παιδεία. Se trata de la respuesta que le dio Hipoclides¹¹²¹ a Clístenes cuando, en el banquete que preparó Clístenes para decidir cuál iba a ser el pretendiente que se iba a casar con su hija.¹¹²² Hipoclides, que tenía más talento que los demás, pidió que se interpretara una pieza para bailar de tipo distinguido y armónico (ἐμμελείη). Sin embargo, se puso a bailar danzas cada vez más desenfundadas, hasta que, al bailar una

¹¹¹⁸ Anatolio VI, SEECK 1906, 69; Anatolio 9 JONES 1971, 61-62.

¹¹¹⁹ *Lib. Ep.* 1025.

¹¹²⁰ SIEVERS 1868, 238-239, nos indica que el agradecimiento es fundamentalmente por el asunto de su hijo Cimón.

¹¹²¹ *Hdt.* VI, 130.

¹¹²² *Hdt* VI, 129-130.

pantomima, le dijo Clístenes que había dejado de «bailar la boda» (es decir, que había perdido toda posibilidad de ser él el marido de su hija), a lo que Hipoclidides respondió: Οὐ φροντὶς Ἴπποκλειδῆ. Con esto, Hipoclidides quería decir que le daba igual, y eso se convirtió en un dicho para cuando a alguien no le importa lo que piensen o digan respecto a una actuación personal, sino tan sólo la congruencia con su ἦθος.¹¹²³

Añádase a esto que, por haber actuado conforme al ἦθος, el Antioqueno dice a su destinatario que éste será bendecido por los dioses y que recibirá alabanzas por parte de todos los mortales (σὺ δ' ἔν τε μείζοσι καὶ ἐλάττοσιν εὖ ποιεῖν ἡμᾶς ἠρημένος ἔξεις μὲν τὰ μείζω παρὰ τῶν θεῶν, εἰσὶ δέ σοι καὶ παρὰ ἀνθρώπων ἔπαινοι τῶν τοὺς ἀγαθοὺς ἐπαίνους), aunque haya siempre envidiosos a los que haya que decirles «lo de Hipoclidides», puesto que Hipoclidides poseía un τρόπος digno de emulación. Además, como ha dado ejemplo, genera confianza y credibilidad y se convierte en un ejemplo (παράδειγμα) que todos deberán emular (τὰ αὐτῶν μιμεῖσθαι πειθόντων) e incluso intentar superar (καὶ ποιεῖν αὐτὰ πλείω).¹¹²⁴

Dar ejemplo con la aplicación práctica de los τρόποι es muy importante porque con ello se forja una buena fama. Así pues, ese Rufino en cuyo entorno se encuentra este Anatolio, aparece también mencionado en una carta¹¹²⁵ de felicitación a su antiguo discípulo Zenón,¹¹²⁶ que se ha convertido en un importante rétor y sofista en Atenas, Roma y Constantinopla. En ella se verifica la utilidad y eficacia del buen ejemplo para obtener buena fama y cómo esta fama, además, repercute en la de Libanio, ya que el ἦθος de sus discípulos viene a asociarse con el suyo propio. Pues Zenón posee virtudes morales como la prudencia (ἐπὶ φρονήσει καὶ παιδείᾳ) que están asociadas a la

¹¹²³ A esto se alude, aunque sin las explicaciones ni la exhaustividad que aquí le dedicamos, en WERNER 1910, 51-52.

¹¹²⁴ El argumento de superación se basa en la posibilidad de ir cada vez más lejos. Cf. PERELMAN 1958, 443-450; MORTARA GARAVELLI 1988, 111-112.

¹¹²⁵ *Lib. Ep.* 1052.

¹¹²⁶ Zenón IV, SEECK 1906, 315; Zenón 7, JONES 1971, 992.

παιδεία, y que le hacen ser temido entre los sofistas por las demostraciones que lleva a cabo (εἴης φοβερὸς σοφισταῖς ἐν σοφιστῶν ἐπιδείξεισιν).

En efecto, al hacer demostración, con el ejemplo, de tener ese ἦθος, obtendrá también una buena fama y, con ella, los consiguientes motivos de elogio para su maestro (ἐμοὶ δὲ δόξης βελτίονος αἴτιος τῶν ἐπαινούντων ἐρωτώντων). La fama se obtiene cuando uno da ejemplo (ἢ θεὸς ἐδίδαξεν ἡμᾶς ὡς θαυμασθείης μὲν ἐν τοῖς Ἑλλησιν) mediante una actuación retórica,¹¹²⁷ porque la Retórica, en el sentido ético-moral en que la entiende Libanio, se halla unida al ἦθος. Porque, haciéndose eco del παράδειγμα literario dejado por el viejo Hesíodo,¹¹²⁸ alude a la fama como diosa hija de Zeus (Ἐγὼ νομίζω καὶ τὴν Φήμην παῖδα τοῦ Διὸς εἶναι), en reminiscencia de lo que dice Hesíodo¹¹²⁹ de que es fácil ganar una fama concreta y luego es difícil quitársela, al correr de boca en boca;¹¹³⁰ y por eso es una diosa.¹¹³¹

Otra diosa distinta, la Fortuna, es la que menciona nuestro sofista en relación al carácter, en una epístola¹¹³² a Araxio,¹¹³³ procónsul de Constantinopla, que habíamos tratado ya en parte cuando hablábamos de la importancia que la παιδεία otorga a que el gobernante sea un gobernante legítimo y no un tirano. Efectivamente, felicita a su interlocutor por el carácter virtuoso de su τρόπος; como buen rétor, le manifiesta —en parte como portavoz de la divinidad— que tanto él mismo como la Fortuna se han maravillado de su τρόπος (τὴν Τύχην δὲ οἷς περὶ σοῦ βεβούλευται θαυμάσας τὸν σὸν οὐχ ἦττον τρόπον ἢ 'κείνην ἔχω θαυμάσαι), pues Araxio ha perseverado obrando como corresponde a los formados en esta Retórica del ἦθος que es la Retórica-Filosofía

¹¹²⁷ Cf. también *Lib. Epp.* 893 y 895.

¹¹²⁸ Cf. *Lib. Epp.* 1081 y 142.

¹¹²⁹ Cf. *Hesiod. Op. et Dies* 760-764.

¹¹³⁰ Un poco parecido al refrán castellano «cría buena fama y échate a dormir, cría mala fama y échate a morir».

¹¹³¹ Esta afirmación de la Fama como hija de Zeus porque, en la epistolografía de Libanio, una de las cosas que Zeus representa es la credibilidad, cf. LÓPEZ EIRE 2003, 283.

¹¹³² *Lib. Ep.* 508.

¹¹³³ SEECK 1906, 82-83.

de la παιδεία. Porque, a diferencia de otras personas, que con la Fortuna pueden cambiar su carácter y comportarse de modo distinto al de sus costumbres, sin embargo Araxio ha sido capaz de mantenerse fiel a sus costumbres (ἤθη). Y el hecho de que ahora tenga buena fortuna no sólo no hace que deje de comportarse bien, como es habitual, con los amigos que le han beneficiado, sino que se comporta aún mejor con ellos. Eso es lo que hace que otros, también formados en la Retórica del ἤθος, como Gimnasio,¹¹³⁴ depositen en él su πίστις y acudan a él (κατὰ σοῦ Γυμνάσιος ἐκ Συρίας παρὰ Ἀράξιον τρέχων), tras observar la congruencia —mostrada en el ejemplo— entre su carácter, recibido de la de la παιδεία escolar, y el correlato correspondiente en sus obras.

Sin embargo, en otra epístola¹¹³⁵ al hijo del cónsul Nigriniano, Florencio,¹¹³⁶ Libanio se ve obligado a señalarle que su primo, independientemente de las consecuencias, ha actuado correctamente al hacer uso de sus riquezas del modo en que lo ha hecho, dando el adecuado παράδειγμα que le corresponde según su ἤθος, mientras que Florencio no lo ha hecho (ὁ τοίνυν ἀνεψιός μου πολὺν δὴ χρόνον δαπανώμενος ὑπὲρ ἅπαν παράδειγμα) en pro de las tradiciones socio-políticas antioqueñas (τὰ νόμιμα τῆς πόλεως). Por ello, le recuerda cuál es su función y cómo debe dar ejemplo, siendo así congruente con su ἤθος y auxiliando las tradiciones antioqueñas con el uso del poder en obras concretas (εἰς σὲ δὲ ἤκει τὸ βοηθεῖν ἔργοις), igual que Libanio es fiel a su ἤθος auxiliándolas con el uso del ruego (τὸ μὲν οὖν συνεύχεσθαι ἡμέτερον); y amplifica la argumentación por medio de reminiscencias literarias que ya hemos estudiado en otra parte.¹¹³⁷

¹¹³⁴ SEECK 1906, 166; Gimnasio 2, JONES 1971, 405, le distingue del sofista de Sidón llamado por él Gimnasio 1.

¹¹³⁵ *Lib. Ep.* 219.

¹¹³⁶ Florencio II, SEECK 1906, 157; Florencio 3, JONES 1971, 363.

¹¹³⁷ Capítulo V.2.

VIII.3.3. *Las epístolas de Libanio como instrumentos formativos para la congruencia del ἦθος de sus alumnos. La unión entre el bueno ejemplo (παράδειγμα) y la credibilidad (πίστις)*

Hemos estudiado ya¹¹³⁸ las reminiscencias literarias de las que se vale para amplificar su argumentación en otra epístola¹¹³⁹ que envía a Gorgonio,¹¹⁴⁰ padre de su discípulo Aquila.¹¹⁴¹ Además de esas reminiscencias, hay que añadir, en primer lugar, que se ajusta al ἦθος de su destinatario para que dé ejemplo a su hijo Aquila y éste deposite su credibilidad en el carácter honroso de la Retórica (δίδαξον δὲ τὸν υἱὸν Ἀκύλαν ὡς οὐκ ἄτιμον οἱ λόγοι). En segundo lugar, se basa en el poder que tiene Gorgonio para conseguir lo que nuestro rétor le pide (ῥάδιον δέ σοι παρεδρεύοντι καὶ κοινωνοῦντι τῆς ἀρχῆς). Añadimos por último que, aparte de dar ejemplo a su hijo, Gorgonio es un defensor de la Retórica del ἦθος; por consiguiente, actuará congruentemente conforme a su propio ἦθος al defender al helenismo (Ἦκει σοι καιρὸς παρέχων εὔ ποιῆσαι ἅπαν τὸ Ἑλληνικόν) si interviene en favor del célebre rétor Himerio, cuyas posesiones ahora se encuentran bajo seria amenaza.

Esos τρόποι honrosos que se encuentran en la literatura y son dignos de emulación a través de sus παραδείγματα, son los que están siendo asumidos también en su ἦθος por su discípulo Teófilo,¹¹⁴² que lo demuestra en su ejemplo, corroborando su congruencia en sus acciones y demostrando así poseer la literaria παιδεία que es la actuación conforme a esta retórica-filosofía que es la Retórica del ἦθος.

Por eso, en una carta¹¹⁴³ que envía a su sobrino Aristéneto¹¹⁴⁴ se lamenta de la defunción no sólo de su hijo Cimón, sino ahora también de la de su discípulo

¹¹³⁸ Capítulos V.3 y VI.4.

¹¹³⁹ *Lib. Ep.* 469.

¹¹⁴⁰ Gorgonio IV, SEECK 1906, 165; Gorgonio 4, JONES 1971, 399.

¹¹⁴¹ SEECK 1906, 80; Aquila 2, JONES 1971, 90.

¹¹⁴² Teófilo IV, SEECK 1906, 312.

¹¹⁴³ *Lib. Ep.* 1051.

¹¹⁴⁴ Aristéneto II, SEECK 1906, 87-88; Aristéneto 2, JONES 1971, 104-105.

Caliopio,¹¹⁴⁵ puesto que éste poseía en grado sumo esa Retórica, al tener un carácter que dejaba clara la formación recibida (οἷσθά που Καλλιόπιον καὶ τὸν ἐκείνου τρόπον καὶ τοὺς ἐκείνου λόγους καὶ ὅσῃν περιέφερον ἐν ἑαυτῷ παιδείαν). En cambio, ahora Caliopio ya no podrá volver a dar ejemplo y esto es un descalabro para las escuelas, que deben tener ejemplos que emular (τεθνεῶτος δὲ πέπτωκε μὲν τὰ τῆδε διδασκαλεῖα). Sin embargo, tiene un consuelo muy importante en Teófilo, ya que éste da ejemplo¹¹⁴⁶ de lo que hay en su alma (παραμυθία δέ, καὶ γὰρ ταῦτ' ἔδει σε μαθεῖν, παρὰ μόνης τῆς Θεοφίλου ψυχῆς), en cuyo ἦθος puede leerse ese carácter de la Retórica-Filosofía que posee. Pues la retórica que posee es filosófica y lo demuestra, por ejemplo, en su ética habilidad para ayudar a Libanio a salir de la postración en que se encuentra después de tantas desgracias.¹¹⁴⁷

Entre los muchos ejemplos más de cartas¹¹⁴⁸ que podríamos dar en las que se observa la importancia que Libanio otorga a la Retórica como el instrumento escrito para forjar el ἦθος en sus discípulos, podríamos referirnos también a la dirigida a Genesio,¹¹⁴⁹ sobrino de un amigo suyo también rétor, porque en ella el epistológrafo alaba el dejar la patria (ἀφεῖναι πατρίδα) para aprender Retórica, con cuyos discursos (ἀπὸ τῶν λόγων) podrá engrandecerla (μεγάλην ποιεῖν).

¹¹⁴⁵ Caliopio IV, SEECK 1906, 102; Caliopio 4, JONES 1971, 175.

¹¹⁴⁶ Cf. también *Lib. Ep.* 1064.

¹¹⁴⁷ Por todo ello, considera oportuno que Aristéneto interceda por Teófilo, pues éste va a ir a Constantinopla, donde aquél se encuentra. cf. PETIT 1994, 49.

¹¹⁴⁸ Por ejemplo véase *Lib. Ep.* 426, en que, muy filantrópicamente, Libanio escribe a un militar pidiéndole que socorra a un huérfano y se lo pide convencido de que le escuchará porque sabe que el militar tiene formación retórica. O *Lib. Ep.* 693, carta dirigida a Cromacio II en que ensalza las grandes cosas buenas de Palestina pero considera la naturaleza del destinatario como la principal, ἦθος que atribuye a su formación retórica; por ello, nuestro rétor le solicita que escriba una carta de recomendación en favor del recomendado, considerando esto como una de las mayores fuentes de riqueza esperables.

¹¹⁴⁹ *Lib. Ep.* 24, 1: τὸ γὰρ ἐπικτήσει λόγων ἀφεῖναι πατρίδα καὶ αὐτῇ τῇ πατρίδι καλόν, ἦν ἀπὸ τῶν λόγων ὁ φυγὰς ἔξει μεγάλην ποιεῖν.

O la carta¹¹⁵⁰ dirigida a su discípulo Basiano,¹¹⁵¹ en la que está asociando el escribir epístolas correctamente (ἐπιστελεῖς οὐ κακῶς) con poseer en su ἦθος los τρόποι de honradez (χρηστότης), lo cual expresa mediante el uso de una gradación (Ἦδειν, ὅτι καὶ ταῦτα ποιήσεις, ἃ νῦν ποιεῖς, καὶ ὡς ἐπιστελεῖς οὐ κακῶς. ἢ τε γάρ σου χρηστότης διεφαίνετο πάλαι καὶ ἐπιστέλλειν ἐμάνθανες). Dicha gradación culmina con una interrogación retórica aludiendo a la congruencia entre lo que se esperaba de él en discurso y obras, y lo que efectivamente ha sido (ἦκοντος δὲ τοῦ καιροῦ καὶ ἔργων καὶ λόγων πῶς ἔμελλες ἢ σιγῇ χρήσασθαι πρὸς ἡμᾶς ἢ ῥαθυμία;), con el objeto de animarle a seguir adelante.

Precisamente, en una carta¹¹⁵² que envía a Apelión de Antioquía¹¹⁵³ recomendándole a Tiberio, le dice que haga uso de su propio τρόπος (τῷ σαυτοῦ τρόπῳ χρησάμενος), que es un τρόπος colmado de ἦθος, y que se caracteriza por no ser irresponsable con nada (οὗτος δ' ἐστὶ μηδαμοῦ ῥαθυμεῖν) y actúe acorde con su carácter una vez más, escuchando así las justas peticiones que le hará Tiberio.

También Evagrio de Antioquía,¹¹⁵⁴ viejo discípulo suyo que acaba de convertirse en gobernador provincial y que después volverá a Antioquía para ordenarse sacerdote cristiano, sigue buscando la orientación de su maestro y le escribe preguntándole sobre qué reglas ha de seguir para gobernar legítimamente. Respondiéndole con otra epístola¹¹⁵⁵ a sus preguntas, Libanio le dice que, aparte de las indicaciones que le dará después, ya sólo el hecho de que le haya escrito humildemente para preguntarle es una muy buena señal de su carácter (Μέγα τοῦτο σημεῖον τοῦ ὡς ἄριστά σε ἄρξειν τὸ

¹¹⁵⁰ *Lib. Ep.* 155.

¹¹⁵¹ Lo mismo puede observarse en una epístola al mismo destinatario (*cf. Lib. Ep.* 231) en la que el Antioqueno ensalza la generosidad de Basiano (τῆς σῆς μεγαλοπρεπείας) con sus bienes (τὴν σὴν οὐσίαν), cosa que no se debe sino a su formación retórica (ἀπανταχόθεν προσκεῖσθαι τῷ τῶν λόγων ἔρωτι).

¹¹⁵² *Lib. Ep.* 372.

¹¹⁵³ SEECK 1906, 79.

¹¹⁵⁴ Evagrio IV, SEECK 1906, 128-130; Evagrio 6, JONES 1971, 285-286.

¹¹⁵⁵ *Lib. Ep.* 1287.

ζητεῖν παρ' ἡμῶν κανόνας), que se presenta como indicio de que puede llegar a ser un gran gobernador. Luego aludirá a esas cualidades propias del virtuoso ἦθος que debe tener todo aquel que se haya formado en la Retórica.

Otra carta¹¹⁵⁶ dirigida al padre de dos de sus alumnos, el gobernador Paladio de Tiana,¹¹⁵⁷ tiene como objetivo felicitarle no sólo por su gestión política, en la que obtiene gloria (τῆ δόξῃ τῆ τοῦ πατρὸς) gracias al virtuoso ἦθος que posee (συνέσει τε νικῶντα καὶ σωφροσύνη καὶ τῷ δίκῃν τε δικάσαι δύνασθαι καὶ σῶσαι πόλιν), sino también por sus hijos. Éstos se parecen a su padre, es decir, poseen similar ἦθος y lo demuestran con sus composiciones, que arrancan los elogios porque, con la belleza de sus τρόποι, dan el adecuado ejemplo de ἦθος a sus compañeros (οἷς πολὺς ἐγίγνετο παρὰ πάντων ἔπαινος τοῦ τῶν τρόπων κάλλους πρὸς τὸ τῶν λόγων ἀμιλλωμένου).

En la carta 996 a su discípulo Partenoepo de Tiro¹¹⁵⁸ —en la que luego, en otro apartado, nos detendremos mucho más a fondo— señala, entre otras cosas, que al llegarle el discurso de su discípulo, de algún modo le llegó también el de su maestro,¹¹⁵⁹ sugiriendo que, como discípulo, posee su mismo ἦθος, por haber recibido de él la helénica παιδεία (Εἰς πατρὸς χειρᾶς ἦλθεν ὁ λόγος ὃν ἔπεμψας, ἦκε δέ πως καὶ ὁ τοῦ σοῦ πατρὸς). Lo amplifica usando el tópico del ausente para señalar que no elogia a los que no están, refiriéndose al texto que tiene delante, que es portador del ἦθος de Partenoepo (οὐκ ἐκαλοῦμεν δὲ οὐς ἀπεῖναι βέλτιον).¹¹⁶⁰ Además, se compara a sí mismo y a su discípulo con el ἦθος de Peleo y con el de Aquiles, respectivamente.¹¹⁶¹

¹¹⁵⁶ *Lib., Ep.* 1014.

¹¹⁵⁷ Paladio XIX, PETIT 1994, 190-191, SEECK 1906, 230.

¹¹⁵⁸ SEECK 1906, 232.

¹¹⁵⁹ Con mucha frecuencia, usa «padre» para referirse a «maestro», cf. PETIT 1957, 33-36.

¹¹⁶⁰ Sobre este punto nos detendremos con más detalle más adelante, porque en realidad está utilizando una reminiscencia de Jenofonte. Cf. capítulo XI.4.

¹¹⁶¹ No estamos de acuerdo con Petit, que piensa que se refiere al padre de Prisciano y no a su maestro Libanio, cf. PETIT 1994, 240.

Algo parecido indica en otra carta¹¹⁶² a su antiguo discípulo Leoncio,¹¹⁶³ donde le refiere que ha recibido su discurso y muestra su agrado por lo bien escrito que está (τοῦ καλοῦ λόγου), relatándole cómo lo ha estado analizando y cómo lo ha enseñado a sus alumnos para que tomen ejemplo. Señala que se parecen a los suyos (οὕτω λίαν ἔοικεν οἷς ἐποιήσαμεν); es más, que, de algún modo, las composiciones de Leoncio son también suyas (μετὰ τοῦ καλοῦ λόγου τοῦ σοῦ ἢ, εἰ βούλει γε, ἐμοῦ), pues muestran el ἦθος que éste posee, al haber seguido fielmente la παιδεία por el ejemplo recibido de su maestro; de ahí que afirme haber oído decir que en realidad eran de Libanio.

Así pues, como hemos visto, estos sofistas que se encargan de la educación en la παιδεία (en una época de predominio de la escritura) escriben discursos no para pronunciarlos como brillantes oradores, sino para enviarlos con el fin de que los lean aquellos a quienes se desea persuadir por motivos filantrópicos, mientras demuestran públicamente una conducta ética. Al revés que en la Época Clásica (época de predominio de la oralidad), cuya manera de intervenir en la política y en los tribunales había sido pronunciar discursos que debían tener una eficacia inmediata.

VIII.3.4. *El inherente trasfondo ético-moralizante de la nueva Retórica*

Si en Época Clásica se utilizaba la Retórica para componer aquellos discursos sin importar la veracidad de lo expuesto (práctica que tanto molestaba a Platón), en esta nueva retórica vemos que confluyen los métodos retóricos tan aborrecidos por Platón junto con la idea platónica de que la educación se debe utilizar éticamente, es decir: para hacer mejores a los individuos. En consecuencia, la Retórica será utilizada para conseguir esa formación ético-moralizante y política que haga mejores a los ciudadanos.

¹¹⁶² *Lib. Ep.* 895.

¹¹⁶³ Leoncio VI, SEECK 1906, 195-196; Leoncio 14, JONES 1971, 501.

Al mismo tiempo, los individuos de esta época sienten, cada vez más, la necesidad de vincularse entre sí por los lazos de una identidad cultural compartida, mirando con nostalgia las épocas gloriosas del mundo helénico. De ahí que sea decisiva la formación ética de la παιδεία helénica que se recibe en la Escuela. Así que ese ἦθος por el que hemos visto tan preocupados a los grandes autores de la Antigüedad tardía como Juliano o en especial Libanio, es inseparable del ideal de rétor ya propuesto por Isócrates: el sofista necesita tener a la vez la formación técnica necesaria en las estrategias del discurso, y estar dotado de un carácter con la virtud ética apropiada para poder ser buen rétor.

En suma, se da la paradoja de que, aunque acabe imponiéndose la Retórica y no la Filosofía, esta παιδεία no va a consistir en una retórica sin escrúpulos como la de los sofistas, ni va a estar centrada en el patetismo, sino que va a fundamentarse en la virtud aplicada según una ética bien definida.

Por lo tanto, vemos que es una Retórica ética, del ἦθος, porque, al ser escrita, se fundamenta en una relación más personal que en la oratoria propiamente dicha.¹¹⁶⁴ Para ello, el rétor debe ganarse la credibilidad de su receptor practicando esa ética helénica en su vida pública. Y así, con el virtuoso ejemplo de ética que su propio carácter refleja en su actuación, el rétor se gana la confianza (πίστις) del destinatario, pues de ese modo no existe contradicción entre el carácter moral del autor y las demandas morales que le realiza.¹¹⁶⁵

¹¹⁶⁴ Porque la carta es un elemento transmisor de la φιλοφρόνησις, que es un benevolente afán de buenos y amistosos deseos. *Dem. Phal. De Eloc.* 231: φιλοφρόνησις γὰρ τις βούλεται εἶναι ἢ ἐπιστολὴ σύντομος,

¹¹⁶⁵ Esto es así porque, como enseña Aristóteles, nadie cree que de buen grado alguien vaya a actuar de un modo que no le convenga. *Arist. Rhet* 1417a.35-36: ἀπιστοῦσι γὰρ ἄλλο τι πράττειν ἐκόντα πλὴν τὸ συμφέρον.

VIII.4. Conclusiones

1. El uso de la Retórica en las cartas de Libanio parece confirmar que una de las claves de sus métodos de persuasión coincide con las palabras puestas por Platón en boca de Sócrates, según las cuales el método adecuado para persuadir debía fundamentarse en un conocimiento de cada ἦθος en particular, es decir, de los distintos tipos de almas, las especies y formas; y, según esto, en qué momento conviene aplicar cada tipo de discurso.
2. Libanio demuestra en la práctica, mediante sus epístolas, la eficacia de la Retórica, en el sentido de Retórica como arte establecido por la sistematización aristotélica.
3. Las cartas de Libanio parecen corroborar que la Epistolografía, al ser imagen del ἦθος, se demuestra como el género literario adecuado para la persuasión que el Sócrates del *Fedro* había propuesto. Libanio adivina, por el carácter de cada destinatario, cómo va a comportarse éste y cuál es el consejo adecuado que debe darle para moverle a actuar o perseverar en una dirección.
4. Las cartas de Libanio son muestra de cómo la personalidad de cada uno (ἦθος) es conocida por el otro y cómo la argumentación correcta se amolda al destinatario y, a la vez —para ser creíble— es congruente con la personalidad del emisor.
5. En congruencia con lo anterior, observamos una argumentación diferente según el destinatario de las cartas de Libanio, aunque la persuasión que intente conseguir persiga idénticos fines; dando el autor una imagen de sí mismo congruente con el concepto que el destinatario tiene de él, por un lado, y, por otro, adecuándose al carácter de cada destinatario. En la idea de que no a todos se les puede tratar igual, el modo de ajustarse a cada ἦθος concreto a la hora de dirigirse a alguien se aprendía según el modo en que deberían haberse dirigido a determinados personajes históricos o mitológicos, según cada uno de sus ἦθη.

6. El interés creciente por el reflejo de la personalidad de cada individuo (que había llegado a extenderse incluso a las artes plásticas) que se observaba ya de forma explícita en los *Caracteres* de Teofrasto, se encuentra bien reflejado en las argumentaciones epistolares de Libanio, dependiendo de cada destinatario.
7. Se comprueba en las cartas de Libanio la impregnación retórica por esta παιδεία, basada en un dominio retórico de la lengua de finalidad político-social, que es ético al basarse en el ἦθος.
8. Se observa en algunas de las composiciones epistolares de Libanio que la imitación de los modelos helénicos de la tradición clásica, reflejada en el ejemplo práctico de una vida honrada, es fundamental para la fuerza de la persuasión. La credibilidad (πίστις) de un discurso, oral o escrito, se reduce a la nada si no se ve secundada por la ejemplar virtud de un ἦθος inclinado a buscar el bien de los demás y a la práctica pública de la virtud (que se basa en la παιδεία).
9. Ligado a lo anterior, Libanio suele insistir en que no sólo hay que ser el mejor, sino también parecerlo, mostrando con ese ejemplo práctico de virtud que verdaderamente el propio ἦθος es el mejor y por ello debe ser emulado, pues el παράδειγμα (ejemplo práctico) es fuente de πίστις (credibilidad). En la misma línea, el motivo por el que el soberano debe ser fiel a la παιδεία es que «dé ejemplo» (παραδείγμασι, con ejemplos) de buen obrar, contribuyendo con su buen ἦθος a educar el ἦθος del pueblo y ganándose así la confianza de sus súbditos.
10. Este modelo de persuasión que utiliza Libanio, al basarse también en el ἦθος de quien argumenta (que ha de ser moralmente íntegro y mostrar buen carácter), se nutre, en gran medida, de la argumentación psicológica por «relaciones de coexistencia», es decir, según la congruencia que debe haber en los actos y entre las palabras y actos, de tal modo que se pueda reprochar con facilidad al adversario cuando haya incongruencia o se produzca un cambio injustificado.

11. En ocasiones, Libanio utiliza sus epístolas como instrumentos formativos para la congruencia del ἦθος de sus alumnos, congruencia de actuación con la que pretende garantizarse la credibilidad y la consiguiente persuasión.

IX. LA NUEVA ORATORIA ESCRITA Y ÉTICA: LOS GÉNEROS LITERARIOS Y LOS SABERES RETORIZADOS EN LA ESCUELA

Con esta nueva coyuntura sociopolítica, cultural y literaria, necesariamente han de aparecer nuevos géneros literarios, para cumplir las nuevas exigencias del momento. Esto es: como ya decíamos, en este mundo dominado por el Imperio Romano y con el nuevo lugar que va a ocupar el individuo en esta nueva sociedad (ahora es el mundo del *ιδιώτης*), se crea el caldo de cultivo necesario para la aparición de una suerte de «oratoria escrita» que es la que realmente va a desempeñar una función pragmáticamente relevante; adquirirá entonces preponderancia una nueva Retórica escolar y moralizante que ha asumido ya toda la literatura.

Este fenómeno de la conversión de la Retórica en la disciplina de toda producción literaria es algo que se retroalimenta. En primer lugar, porque los nuevos particulares que se convierten en escritores de cualquier género literario, al haberse formado en esta nueva sociedad escrituraria de la Escuela, van a emular a su vez los viejos modelos literarios del pasado al hacer literatura, utilizando para ello la Retórica aprendida en la *παιδεία* de la Escuela. En segundo lugar, porque de esta misma forma aparecen nuevos géneros literarios adaptados a la nueva coyuntura sociocultural y política. Éstas son las causas de que las nuevas obras literarias de todos los géneros — nuevos o no—, que son ya obras escritas, aparezcan, todas ellas, impregnadas de Retórica.

IX.1. La retoricación de los géneros literarios y el *ἦθος*

Esto sucede, entre otras razones, porque todos los autores se han formado en la Escuela de Retórica y a todos ellos les han enseñado a escribir conforme a unos cánones

ya bien establecidos en la literatura, considerados objetivos y sobre los cuales los rétores van a teorizar después.

De este modo, si tomamos como muestra, en primer lugar, el caso de un género que no es nuevo, como la Historiografía, nos damos cuenta, primeramente, de que se toma a Tucídides como punto de referencia fundamental cuando los nuevos historiadores redactan sus obras. Así lo explica el rétor Luciano de Samosata:

Ὁ δ' οὖν Θουκυδίδης εὖ μάλα τοῦτ' ἐνομοθέτησεν καὶ διέκρινεν ἀρετὴν καὶ κακίαν συγγραφικὴν, ὁρῶν μάλιστα θαυμαζόμενον τὸν Ἡρόδοτον ἄχρι τοῦ καὶ Μούσας κληθῆναι αὐτοῦ τὰ βιβλία. κτῆμά τε γάρ φησι μᾶλλον ἐς ἀεὶ συγγράφειν ἢ περὶ ἐς τὸ παρὸν ἀγώνισμα, καὶ μὴ τὸ μυθῶδες ἀσπάζεσθαι ἀλλὰ τὴν ἀλήθειαν τῶν γεγενημένων ἀπολείπειν τοῖς ὕστερον. καὶ ἐπάγει τὸ χρήσιμον καὶ ὃ τέλος ἂν τις εὖ φρονῶν ὑπόθοιτο ἱστορίας¹¹⁶⁶

Como acabamos de ver, Luciano insiste en ese aspecto importantísimo que hemos visto ya de esta nueva retórica: no dejar de lado la virtud. La Retórica debe usarse éticamente, es decir, en el caso de la Historia, diciendo la verdad. Por otra parte, no hace falta insistir en el hecho de que el vocabulario de teorización retórica que está usando Luciano en esta obra, se dedica justamente a precisar de manera retórica sobre cómo se escribe historia:

Καὶ τὴν μὲν γνώμην τοιαύτην ἔχων ὁ συγγραφεὺς ἠκέτω μοι, τὴν δὲ φωνὴν καὶ τὴν τῆς ἐρμηνείας ἰσχύν, τὴν μὲν σφοδρὰν ἐκείνην καὶ κάρχαρον καὶ συνεχῆ ταῖς περιόδοις καὶ ἀγκύλην ταῖς ἐπιχειρήσεσι καὶ τὴν ἄλλην τῆς ῥητορείας δεινότητα μὴ κομιδῇ τεθηγμένος

¹¹⁶⁶ *Luc. Sam. Hist. Conscr.* 42, 1-9.

ἀρχέσθω τῆς γραφῆς, ἀλλ' εἶρη νικώτερον διακείμενος. καὶ ὁ μὲν νοῦς σύστοιχος ἔστω καὶ πυκνός, ἢ λέξις δὲ σαφῆς καὶ πολιτικῆ, οἷα ἐπισημότατα δηλοῦν τὸ ὑποκείμενον.¹¹⁶⁷

Por si fuera poco, nos confirma lo que estamos diciendo cuando se refiere a algo tan importante como es el carácter político-social que debe tener la dicción para que sea una buena obra histórica. Por eso, ya, mucho antes que Luciano, Isócrates había considerado que la Historia debía retorizarse, reescribirse y utilizarse en la Escuela:

ἐπειδὴ δ' οἱ λόγοι τοιαύτην ἔχουσι τὴν φύσιν ὥσθ' οἷόν τ' εἶναι περὶ τῶν αὐτῶν πολλαχῶς ἐξηγήσασθαι καὶ τὰ τε μεγάλα ταπεινὰ ποιῆσαι καὶ τοῖς μικροῖς μέγεθος περιθεῖναι, καὶ τὰ τε παλαιὰ καινῶς διελθεῖν καὶ περὶ τῶν νεωστὶ γεγενημένων ἀρχαίως εἰπεῖν, οὐκέτι φευκτέον ταῦτ' ἐστὶ περὶ ὧν ἕτεροι πρότερον εἰρήκασιν, ἀλλ' ἄμεινον ἐκείνων εἰπεῖν πειρατέον.¹¹⁶⁸

Efectivamente, debe procederse de este modo para que sirva de modelo que contribuya didáctica y éticamente a imitar un buen ἦθος —valga la redundancia— del pasado en la actuación de un individuo y así alejarse de tomar malos ejemplos de ἦθος:

Ἀνάγκη δὲ προαιρεῖσθαι τῶν εὐεργεσιῶν μὴ τὰς διὰ μικρότητα διαλαθούσας καὶ κατασιωπηθείσας, ἀλλὰ τὰς διὰ τὸ μέγεθος ὑπὸ πάντων ἀνθρώπων καὶ πάλαι καὶ νῦν πανταχοῦ καὶ λεγομένας καὶ μνημονευόμενας.¹¹⁶⁹

¹¹⁶⁷ *Luc. Sam. Hist. Conscr.* 43, 1-9.

¹¹⁶⁸ *Isoc. Paneg.* 8, 1-7.

¹¹⁶⁹ *Isoc. Paneg.* 27, 3-6.

Pero, ¿cómo olvidarnos de añadir a todo esto el hecho de la recurrente presencia de discursos en la Historiografía de esta época, que tanta fuerza argumentativa otorgan al relato? Pues bien, hemos explicado ya¹¹⁷⁰ que, cuando se trata de esta nueva retórica de la παιδεία, es fundamental siempre dejar bien reflejado el carácter (ἦθος) de cada personaje cuando habla o interviene. En la Historiografía de esta época, Luciano nos confirma que eso debe ser así:

Ἦν δέ ποτε καὶ λόγους ἐροῦντά τινα δεήσῃ εἰσάγειν, μάλιστα μὲν εὐοικότα τῷ προσώπῳ καὶ τῷ πράγματι οἰκεῖα λεγέσθω, ἔπειτα ὡς σαφέστατα καὶ ταῦτα. πλὴν ἐφεῖταί σοι τότε καὶ ῥητορεῦσαι καὶ ἐπιδείξαι τὴν τῶν λόγων δεινότητα.¹¹⁷¹

Esta retorización de la Historiografía que hemos indicado la corrobora también la propia naturaleza del relato histórico, pues el término ἱστορία no pretende indicar otra cosa que «narración»; y, evidentemente, una narración no es otra cosa que el fruto de la elaboración literaria de un hecho que ha sucedido.

Esto nos dirige hacia los ejercicios preparatorios de retórica (προγυμνάσματα) en que se habían adiestrado los que después serían historiadores, y muy en concreto a la διήγημα.¹¹⁷² Cabe resaltar el hecho de que se nos han conservado ejercicios escolares expresamente para la práctica de este género literario. Es más: ya en el incipiente Helenismo, un historiador consagrado como Polibio se veía obligado a reconocer la necesidad que tiene la Historiografía de esa παιδεία de la Escuela de Retórica y lo unida que se halla al desarrollo ético (del ἦθος) y político:

¹¹⁷⁰ Cf. cap. VI.4 y VIII del presente estudio.

¹¹⁷¹ *Luc. Hist. Conscr.* 58, 1-5.

¹¹⁷² Cf. *Aphr. Progymn.* 10, 2.

ἐπεὶ δ' οὐ τινὲς οὐδ' ἐπὶ ποσόν, ἀλλὰ πάντες ὡς ἔπος εἰπεῖν ἀρχῆ καὶ τέλει κέχρηται τούτῳ, φάσκοντες ἀληθι νωτάτην μὲν εἶναι παιδείαν καὶ γυμνασίαν πρὸς τὰς πολιτικὰς πράξεις τὴν ἐκ τῆς ἱστορίας μάθησιν, ἐναργεστάτην δὲ καὶ μόνην διδάσκαλον τοῦ δύνασθαι τὰς τῆς τύχης μεταβολὰς γενναίως ὑποφέρειν τὴν τῶν ἀλλοτριῶν περιπετειῶν ὑπόμνησιν, δῆλον ὡς οὐδενὶ μὲν ἂν δόξαι καθήκειν περὶ τῶν καλῶς καὶ πολλοῖς εἰρημένων ταυτολογεῖν, ἥκιστα δ' ἡμῖν.¹¹⁷³

En la obra epistolar de Libanio observamos con cierta frecuencia esa dependencia que ha adquirido el género historiográfico respecto a esta nueva retórica escolar del ἤθος. Evidencia de esto es una carta¹¹⁷⁴ que le envía a Juliano el Apóstata en la que le felicita por su último escrito sobre su guerra en la Galia, el cual, según parece, se trataba de una obra de comentarios historiográficos.¹¹⁷⁵ Además, señala que el Apóstata ha escrito de tal modo esa composición que ha superado a su maestro, quien, como la propia carta indica, no es otro que el propio rétor (τουτὶ δὲ τὸ τρόπαιον ἦδὲ τῶ κεκρατημένῳ. πᾶσι γὰρ δὴ πατράσιν εὐχῆς μέρος παίδων ἡττᾶσθαι, καὶ σὺ παρ' ἐμοῦ λαβὼν τὰς εἰς τὸ γράφειν ὁδοὺς οἷς ἔλαβες τὸν δόντα παρήνεγκας).

IX.2. La epistolografía de Libanio y la retorización de la Historiografía

La ósmosis entre Historiografía y Retórica se ve evidenciada también en otra epístola¹¹⁷⁶ a Escilacio¹¹⁷⁷ —que en parte habíamos visto ya, movidos por otras razones—¹¹⁷⁸ lamentándose por la muerte de Juliano.¹¹⁷⁹ El carácter retórico adquirido por la

¹¹⁷³ *Polyb. Hist 1, 1.2-1.3.*

¹¹⁷⁴ *Lib. Ep. 369.*

¹¹⁷⁵ Cf. GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 391 n^a 542.

¹¹⁷⁶ *Lib. Ep. 1220.*

¹¹⁷⁷ Cf. nota 714.

¹¹⁷⁸ Capítulo IV.2.

Historiografía lo detectamos fundamentalmente cuando el Antioqueno se queja en esta extensa carta de que los escritos entregados por algunos soldados (στρατιῶται δέ τινες οὐ πρότερόν με εἰδότες ἔδοσαν ἡμερῶν τέ τινων ἀριθμὸν καὶ ὁδοῦ μέτρα καὶ προσηγορίας τόπων) no son escritos propios de un historiador (ἀμυδρὰ καὶ σκιὰ καὶ συγγραφέως οὐχ ὑπηρετοῦντα στόματι). Ello evidencia, por un lado, la normativa retórica escolar que forma parte de la profesión de Libanio. Por otro lado, apunta nuevamente a la vinculación al ἥθος de esta retórica, al mostrarnos que los escritos de esos soldados no se corresponden con el ἥθος de un historiador, a diferencia de los de Juliano, que, según veíamos,¹¹⁸⁰ manejaba con igual maestría las dotes retóricas del historiador y las artes de la guerra.

En otra epístola¹¹⁸¹ que envía al notario Filagrio¹¹⁸² comprobamos la influencia que la Retórica recibe del género historiográfico, al agradecer Libanio al notario los datos exactos que le ha enviado sobre las campañas militares que se han ido llevando a cabo, y los detalles concretos sobre los lugares que ha visto y sucesos que ha presenciado, para que ahora Libanio pueda embellecer los datos desnudos y efectuar las composiciones retóricas adornándolos (σὺ μὲν γὰρ ἐμὲ διδάξεις ἔργα γυμνά, ἐγὼ δὲ αὐτὰ τοῖς ἐκ τῶν λόγων ἐσθήμασιν ἀμφιέσω).

Asimismo, se observa, por ejemplo, cómo la epístola 696 está colmada de historiografía, pues, tras felicitar a Celso¹¹⁸³ por la labor que está efectuando como *praeses* de Cilicia (que ha cumplido con las esperanzas que nuestro rétor había puesto en él) recuerda un episodio histórico para comparar su propio ἥθος con el de Pericles. Éste, en un momento dado, se vio obligado a contradecir las leyes de ciudadanía atenienses que bajo su mandato se habían promulgado, del mismo modo que ahora

¹¹⁷⁹ Cf. MALOSSE 1995a.

¹¹⁸⁰ Cf. el final de *Lib. Ep.* 369.

¹¹⁸¹ *Lib. Ep.* 1434.

¹¹⁸² Filagrio IV, SEECK 1906, 237.

¹¹⁸³ Celso I, SEECK 1906, 104-106; Celso 3, JONES 1971, 193-194.

Libanio se ve obligado a contradecir su propio ἦθος. Ciertamente, los atenienses, en aquel episodio histórico, se vieron forzados a hacer una excepción con el caso de Pericles y su hijo tenido con Aspasia, en atención a su conquista de Eubea y Samos (τῶ μὲν οὖν Περικλεῖ τὴν χάριν ἐκείνην ἀντὶ Εὐβοίας ἔδοσαν Ἀθηναῖοι καὶ Σάμου); del mismo modo que ahora Celso deberá hacer una excepción con el caso de Libanio y aceptar la recomendación de Alejandra, mujer de Seleuco, por las virtudes y formación que posee.

En una carta¹¹⁸⁴ que Libanio envía a Demetrio de Tarso,¹¹⁸⁵ observamos nuevamente cómo se ha impregnado de Historiografía la Retórica, pues nuestro sofista habla de dos discursos que le ha enviado (ἐγὼ δὲ δύο λόγους, ὧν ἓν μὲν τῷ πρὸς Ἡρόδοτον, ἓν δὲ τῷ πρὸς Ἀριστείδην μάχομαι, πέπομφα); en uno de los cuales se enfrenta retóricamente a su admirado rétor Aristides,¹¹⁸⁶ y en otro disputa con el llamado «padre de la historia», Heródoto.¹¹⁸⁷ Le señala después que quiere que los lea también el gobernante Paladio,¹¹⁸⁸ hecho que, además, evidencia que la formación retórica recibida por los políticos incluía también géneros como el historiográfico.

Lo que precisamente ha hecho Luciano de Samosata ha sido mostrarnos la dependencia de los historiadores y del género historiográfico hacia esta nueva Retórica del ἦθος. Esa vinculación que a partir de ahora va a existir entre Retórica e Historiografía la corroboramos también en las epístolas que nuestro rétor dirige a historiadores. Por ejemplo, en cierta epístola¹¹⁸⁹ del Antioqueno al célebre historiador

¹¹⁸⁴ *Lib. Ep.* 615.

¹¹⁸⁵ Demetrio I, SEECK 1906, 117-119.

¹¹⁸⁶ Cf. *Lib. Epp.* 255, 631 y 1534.

¹¹⁸⁷ Con este Demetrio tiene un abundante intercambio de composiciones retóricas que Libanio le manda para que las lea y analice. Cf. también *Lib. Epp.* 33, 36, 47, 50, 188, 283, 341, 606.

¹¹⁸⁸ Paladio VI, SEECK 1906, 228-229.

¹¹⁸⁹ *Lib. Ep.* 979.

Eutropio,¹¹⁹⁰ sobrino y discípulo de su antiguo rival Acacio,¹¹⁹¹ que, naturalmente era un rétor y por eso se había encargado de formar a un historiador como Eutropio.

Por otra parte, Eutropio, al estar formado en la Retórica (como buen historiador) poseía un cargo importante en la corte, razón por la cual nuestro sofista solicita su ayuda a favor de la viuda e hijos de un general. Alude además con claridad a la actuación retórica a la que se sigue dedicando Eutropio (οἷα μὲν ἐν συμποσίοις λέγεις, οἷα δὲ ἐν δικαστηρίοις τοῖς τε ἄλλοις καὶ ἐν ᾧ βασιλεὺς κινεῖ τὰς ὑπὲρ τῶν λόγων καὶ βουλὰς καὶ φροντίδας), que no se limita a la composición sino también a la defensa político-social de los valores del helenismo, como parte de su profesión.

IX.3. La retorización de otros saberes y la Epistolografía

Así pues, acabamos de ver que en un género como es la Historiografía se percibe cómo la nueva Retórica ha conquistado la literatura al recluirse en la Escuela; y podríamos mostrarlo aquí con el análisis de ese proceso en los otros géneros literarios, aunque no sean nuevos géneros. Pero baste con que refiramos brevemente cómo esto sucede a géneros tan dispares respecto de la Historiografía como son, por ejemplo, la Medicina o la Biología.

Es más, aunque no siempre podamos llegar a conocer el grado exacto de funcionalidad de cada una de las ciencias dentro de la Escuela, sí que sabemos con certeza que no podríamos entender nada de la ciencia actual si no recurriésemos a sus raíces en la literatura y su Escuela de Retórica.¹¹⁹²

¹¹⁹⁰ Eutropio IV, SEECK 1906 151-153; Eutropio 2, JONES 1971, 317.

¹¹⁹¹ Acacio II, cf. SEECK 1906, 39-43.

¹¹⁹² GARCÍA ALONSO 2007, 711.

IX.3.1. La Medicina y la nueva Retórica del ἥθος

Tomando el caso de la Medicina, resulta evidente su vinculación a la Escuela de Retórica por muchas razones. Los médicos no pueden aplicar los mismos tratamientos a todos los individuos que están enfermos, sino que deben conocer el ἥθος del organismo de cada paciente, el ἥθος de su forma de vida y el ἥθος de la enfermedad que les oprime (de ahí la etología). Además, el buen médico debe ser buen rétor,¹¹⁹³ porque deberá persuadir al paciente para que siga los tratamientos prescritos.

Por otra parte, hemos visto más arriba que a un autor como Sinesio de Cirene, quien pretende que la Filosofía se halle por encima de otras disciplinas y desea, hasta cierto punto, menospreciar la Retórica, a la postre no le queda más remedio que reconocer su necesidad; y él mismo necesita vivir de la Retórica para poder llevar a cabo obras virtuosas por el bien de la sociedad.

Habíamos comprobado ya por extenso que esta nueva Retórica, predominantemente escrita, ética, epidíctica, literaria y formativa, quiere ser a la vez Filosofía, siguiendo la línea de la Retórica-Filosofía cuya apología había hecho Isócrates. En ese sentido, el gran rétor Temistio,¹¹⁹⁴ también tardoantiguo, siendo a la vez filósofo, explica que la manera de aplicar al público la Filosofía —que es base del saber— es a través del uso de los discursos; y, obviamente, los buenos médicos se dedican a obrar por el bien del público que acude a ellos.

Así pues, nos encontramos con que, en los albores de la Antigüedad Tardía, un famoso médico de suma importancia para la historia de la medicina como fue Galeno, médico del emperador Marco Aurelio, no se ruboriza al escribir su obra *Quod optimus*

¹¹⁹³ LÓPEZ EIRE 2000b.

¹¹⁹⁴ Cf. *Them. Or.* 24.

medicus sit quoque philosophus. En ella queda ya clara esa vinculación de la formación médica a la formación de la Escuela de Retórica,¹¹⁹⁵ en esa Filosofía-Retórica teorizada inicialmente por Isócrates, convertida en arte por Aristóteles y que cristaliza en la Escuela en la época imperial.

En consecuencia, no nos extraña que, teniendo la Escuela importantes raíces en Aristóteles, que postula la unión inseparable de cuerpo y alma, el cuidado de aquel (Medicina y Gimnasia) no puede estar desligado del cuidado de ésta (Retórica-Filosofía). El tratado escolar anónimo *De Liberis Educandis*¹¹⁹⁶ parecía tener esto muy claro.¹¹⁹⁷

IX.3.2. *La Epistolografía de Libanio y el carácter retórico de la Medicina*

En la obra epistolar del Antioqueno encontramos, en numerosas ocasiones, testimonios de esta vinculación de la Medicina a la Retórica. Así, en la carta 1342, comprobamos que el origen retórico de la Medicina está tan claro que aparece mostrado como un hecho fuera de toda discusión. Respondiendo en ella a Acacio,¹¹⁹⁸ que le ha enviado un discurso para que se lo corrija, la alusión al dios de la Medicina, Asclepio,

¹¹⁹⁵ Consiguientemente, no nos sorprende en absoluto que Galeno procediera de Pérgamo, centro de difusión de un soporte de la escritura tan importante como el pergamino. Tampoco nos sorprende que Galeno fuera médico del emperador con quien tradicionalmente tiende a fijarse el origen de la Antigüedad Tardía, cf. BROWN 1989. No está de más recordar que con Marco Aurelio comienza a cristalizar ese proceso de burocratización en que los puestos de importancia van ocupándolos aquellos que habían sido formados en la Escuela. Tampoco está de más recordar que Marco Aurelio es considerado emperador-filósofo, muy en línea con el pensamiento isocráteo, pues además este emperador tuvo como preceptor al importante epistológrafo Frontón, que, salvando las distancias, fue un «proto-Libanio» romano.

¹¹⁹⁶ Por eso le otorga tanta importancia al ἥθος y la unión de éste con el discurso y con la naturaleza física: cf. *Liber. Educ. 2a-b / 7d-e*.

¹¹⁹⁷ Es más, Libanio de Antioquía nos brinda en sus cartas abundantes testimonios de la vinculación entre Medicina y Retórica. Cf. *Lib. Ep.* 1208.

¹¹⁹⁸ Acacio 7, JONES 1971, 6-7; Acacio III, SEECK 1906, 43-46.

sirve para amplificar su elogio hacia la composición de Acacio.¹¹⁹⁹ Afirma, en efecto, que no le sorprende la brillantez de su discurso —del que no piensa corregir nada— porque no mueve a la admiración el hecho de que Asclepio emule a su propio padre, Apolo (θαυμαστόν οὐδὲν Ἀσκληπιὸν τὸν αὐτοῦ μιμεῖσθαι πατέρα), de quien procede la inspiración poética. Con esto deja claro, pues, el papel esencial del ἦθος en esta nueva Retórica, así como el origen de la Medicina en la retórica del ἦθος.¹²⁰⁰

Asimismo, en esta línea libaniana de que los cargos públicos deben obrar éticamente, es decir, sometidos a la παιδεία, envía una epístola¹²⁰¹ al gobernador Eupsiquio,¹²⁰² formado en esa παιδεία retórica del ἦθος, contra cierto médico. Éste ha incumplido con su ἦθος de médico al romper un matrimonio para hacerse con una mujer (νῦν δ' ἔστιν ὁ ἀδικούμενος ὁ τῆς κόρης ἀποστερούμενος συνθηκῶν κινουμένων καὶ μνηστῆρι μνηστῆρος ἐπεισιόντος). Por consiguiente, le insta a que no permita que haga eso uno de «los de Asclepio» (ἄνδρα τῶν περὶ τὸν Ἀσκληπιὸν ἕνα), porque su delito sería aún mayor, ya que, aunque ambos estén formados en la παιδεία retórica, y cumplan, por ello, una función pública que debe ser acorde al ἦθος, la responsabilidad que ocupa Eupsiquio es aún mayor que la del médico, porque su ἦθος es de mayor responsabilidad.

En otra carta¹²⁰³ que envía a Obodiano¹²⁰⁴ tras el accidente que éste ha tenido, le felicita por estar automedicándose de un modo tan correcto y por no intentar mitigar sus males con quejas, como hacen las mujeres débiles (ὥσπερ αἱ φαῦλαι γυναῖκες); según indica, el método que usa es fundamentalmente «el del filólogo» (ἐπὶ τὸ τοῦ

¹¹⁹⁹ Acacio estaba enfermo y por eso vemos también en *Lib. Ep.* 685 cómo Libanio insiste en la elocuencia de Acacio, que no desaparece por su enfermedad. Además, en ella insiste sobre las propiedades, bien medicinales o bien contraproducentes, que puede poseer la Epistolografía.

¹²⁰⁰ Asimismo, le envía otra carta (*Lib. Ep.* 695) donde insiste en que es normal que Asclepio, al ser hijo de Apolo, le ayude a componer su discurso.

¹²⁰¹ *Lib. Ep.* 888.

¹²⁰² SEECK 1906, 137; PETIT 1994, 98; JONES 1971, 300.

¹²⁰³ *Lib. Ep.* 698.

¹²⁰⁴ SEECK 1906, 222.

φιλολόγου φάρμακον ἀφιῆσαι, τοὺς λόγους), es decir, utilizar la Retórica como medicamento. Por eso también trae a colación la gran utilidad evidente que tiene la formación en la literatura (ἀλλὰ γὰρ πανταχοῦ δηλοῦται, πόσῳ κάλλιον μετεληφέναι παιδείας ἢ μή).

De este mismo Obodiano y su lesión en el hombro (Ὀβοδιανὸς κάμνων τὸν ὤμον) habla nuestro rétor en otra epístola¹²⁰⁵ que dirige al opulento abogado Aecio de Ancira,¹²⁰⁶ relatándole cuán benévolamente el lesionado ha hablado de éste, quien, formado en la παιδεία (ὡς παιδευσάση), posee un ἦθος capaz de hacer uso analgésico de la Retórica (τούς τε λόγους οὐκ ἐλάττους τῶν φαρμάκων) que le alivie en estos crudos momentos.

En otra epístola,¹²⁰⁷ que dirige a Demetrio de Tarso,¹²⁰⁸ mediante el uso de la metalepsis¹²⁰⁹ vuelve a dejar clara la vinculación de la Retórica a la Medicina. Relata en ella cómo le ha curado el médico Eucarpio¹²¹⁰ y cómo éste dio enseguida con la causa de sus males y encontró los remedios por los que se aliviaría o se curaría de su padecimiento (δι' ὧν ἡ στήσεται τελέως ἡ κουφότερον ἀνιάσει ἔφρασε σκεψάμενος). Le informa también Eucarpio de que a quien debe agradecérselo es sobre todo a Demetrio, a quien se refiere en metalepsis como «Demetrio el sofista» (Δημήτριος ὁ σοφιστής), figura de elección escogida con toda la intención de mostrar esa vinculación, debido a su retórico ἦθος. Pues es a él a quien debe agradecérselo y, pudiendo haber utilizado otros referentes, se sirve de la metalepsis para hacer hincapié en este hecho.

¹²⁰⁵ *Lib. Ep.* 733.

¹²⁰⁶ Aecio II, SEECK 1906, 49; Aecio 2, JONES 1971, 26.

¹²⁰⁷ *Lib. Ep.* 738.

¹²⁰⁸ Demetrio I, SEECK 1906, 117-119.

¹²⁰⁹ El uso de la metalepsis sirve como figura de elección, porque se encuadra en la estrategia del modo de presentación de los datos, orientada a condicionar la elección para fijar a su favor los términos dialécticos del debate, cf. PERELMAN 1958, 275-278.

¹²¹⁰ SEECK 1906, 119.

No es de extrañar que se sirva de recursos de ese tipo, pues en la epístola¹²¹¹ a Taciano, prefecto del pretorio,¹²¹² en favor del médico Dionisio,¹²¹³ hace alusión (μέγα μὲν ἀγαθὸν ἰατρὸς ἀγαθὸς πόλει, μέλει δέ σοι τῆς τῶν πόλεων εὐδαιμονίας) a un pasaje de Platón¹²¹⁴ donde se habla de que la πόλις necesita buenos médicos. De ahí resulta que buenos médicos son los que han tratado muchos hombres sanos y enfermos igual que el buen juez es el que ha tratado muchos hombres: un buen médico, al igual que un buen juez, es el que conoce muchos tipos distintos de ἦθη, y, formado en la escolar «Retórica del ἦθος», sabe cómo aplicar su propio ἦθος profesional en cada caso. Porque Dionisio, que ejerce en Antioquía, ha demostrado que es bueno en su profesión y ha conseguido llegar a serlo porque ha tratado muchos enfermos con éxito. Y, naturalmente, posee virtudes típicas de la helénica παιδεία como la templanza (σωφροσύνη τε διαφέρει καὶ τῷ κρατεῖν ἡδονῶν), desprecio a las riquezas (νῦν μὲν μικρῶ τινι τὴν χεῖρα ὑπέσχευ αἰδούμενος, νῦν δὲ τὸ πᾶν διεώσατο. καὶ ταῦτα ποιήσας οὐ μετέγνω οὐδὲ ἐνεκάλεσε τῷ δόγματι δόξαν ἀγαθὴν πενίας ὠνούμενος), como quien se ha formado en esta «Retórica del ἦθος», demostrando una vez más la vinculación entre Retórica y Medicina.

Esa vinculación es perfectamente congruente; porque, si se trata de la Retórica del ἦθος y, consiguientemente, el rétor debe ajustarse al ἦθος de su destinatario para poder persuadirle, no será descabellado pensar que los que se dedicaban a la persuasión tuviesen que conocer al menos unos rudimentos de Medicina, para poder así hacer encajar sus argumentaciones en el ἦθος de los diferentes estados de ánimo de los enfermos.

¹²¹¹ *Lib. Ep.* 992.

¹²¹² Taciano I, PETIT 1994, 243; SEECK 1906, 285-288.

¹²¹³ Dionisio VI, SEECK 1906, 122.

¹²¹⁴ *Pl. Resp.* III 408 C.

En esta nueva Retórica que es eminentemente escrita, también es evidente que en ocasiones se haría necesario conocer el propio ἥθος cuando se estaba enfermo, para así poder describirlo —o al menos insinuarlo— y transmitirlo en la distancia a través de las epístolas. Lo comprobamos, por ejemplo, cuando a su amigo Polemio¹²¹⁵ le envía Libanio una carta¹²¹⁶ de lamento dándole a conocer su estado de postración desde la muerte de Cimón. Una de las cosas que nos encontramos en esta epístola es la vívida descripción oftalmológica del cuadro que presenta una persona cuando de nuevo comienza a llorar, después de haber estado llorando excesivamente; cómo es frecuente que, al producirse el llanto, el torrente de lágrimas se produzca súbitamente en mayor grado en un ojo que en el otro; o bien que se le nuble en ocasiones (por el cansancio) uno de ellos hasta el punto de no poder ver correctamente. Así pues, para transmitirle su estado a su interlocutor, le dice que su trabajo se ha convertido en llorar más que en otra cosa, hasta tal punto de que en ocasiones le da la impresión de que existe más uno de sus ojos que el otro (τὸ ἔργον ἐστὶ μοι δακρῦειν, ὥστε καὶ τοῖν ὀφθαλμοῖν τὸν ἕτερον δοκεῖν ὀφθαλμὸν εἶναι μᾶλλον ἢ εἶναι), expresión evocadora del momento del llanto.¹²¹⁷

También vemos en otra epístola¹²¹⁸ que otro hombre vinculado a la Retórica, el rétor Eudemón de Antioquía,¹²¹⁹ es responsable de que nuestro sofista haya recuperado la salud y haya mejorado de su gota; y lo ha conseguido gracias a Asclepio, dios de la Medicina. Pues Eudemón ha acudido a Tarso¹²²⁰ y gracias a esto ha podido intervenir ante el dios para que curara la gota de su colega. Efectivamente, parece ser que Eudemón, al asistir al templo de Asclepio, tuvo un sueño en el que se le apareció una mujer alta y hermosa, pronosticando la curación de Libanio (τῷ τὸν ὕπνον ὑμῶν ἐπι

¹²¹⁵ Polemio IV, SEECK 1906, 241, PETIT 1994, 67; Polemio 1, JONES 1971, 709.

¹²¹⁶ *Lib. Ep.* 1039.

¹²¹⁷ Por otra parte, para amplificar el patetismo, es frecuente que Libanio juegue con expresiones recargadas de recurrencia con vocabulario relacionado con el sentido de la vista. Cf. p.ej. *Lib. Ep.* 1051.

¹²¹⁸ *Lib. Ep.* 1300.

¹²¹⁹ Eudemo II, SEECK 1906, 131-132; Eudaemon 2, JONES 1971, 289.

¹²²⁰ JONES 1971, 289; NORMAN 1992b, 274a.

δόντι καὶ τῷ φήναντι τὴν γυναῖκα τὴν μεγάλην τε καὶ καλήν, καὶ σοὶ πάλιν χάρις); el Antioqueno, en su función de rétor que media ante lo portentoso, cataloga el ἦθος de esa mujer e interpreta que ha sido la diosa Salud (ταύτην οἶει τὴν Ὑγίειαν εἶναι), que ahora le posee enteramente y ha puesto en fuga su gota.

Vincula nuevamente a Asclepio y su arte con la Retórica en otra epístola¹²²¹ dirigida al senador Aradio Rufino,¹²²² pues éste también ha pasado por Tarso y allí ha estado en el santuario rogando a Asclepio por su salud, tal y como Libanio tenía esperanzas de que hiciera (Σὲ μὲν ἤλπιζον ὁ πεποίηκας ποιήσῃ, ἵκετεύσειν ὑπὲρ ἡμῶν τὸν θεόν). Presenta la epístola, que le ha entregado Porfirio,¹²²³ como portadora de esa salud que necesitaba (πεῖραν δὲ ἔδωκεν ἡ βοήθεια λαμπρὰν εὐθύς ἐπὶ τοῖς γράμμασιν), y ahora ya comienza a sentir una mejoría y a curarse de sus mareos; por eso se muestra agradecido a Asclepio, a quien se refiere, por su atención hacia él, como el hijo de Apolo (νῦν μὲν οὖν ἐντεῦθεν προσκυνῶ τὸν Ἀπόλλωνος υἱόν) y es al ἦθος particular de este dios, por ser patrón de la Medicina, a quien atribuye su curación.

Asimismo, observamos en una epístola¹²²⁴ de agradecimiento al doctor Elías,¹²²⁵ profesor de Medicina, cómo nuestro rétor se ha curado gracias un elemento retórico, escrito y escolar como es la carta, transmisora de παιδεία y portadora del ἦθος. Pues, por medio de ella, parece ser que Elías ha podido hacerle llegar (ὅ τι δ' οὖν ἤνεγκεν ὁ πέπομφας) la medicina que el Antioqueno necesitaba para curarse de una dolencia. Le agradece el envío y alude a Asclepio como «el dios» (τὸ μέλλον δὲ ἀφείσθω τῷ θεῷ) a quien abandona ahora el porvenir de su salud; sin necesidad de referirse explícitamente a él porque ya su destinatario, como buen profesor y buen médico, sabe perfectamente quién es aquel dios cuyo ἦθος se vincula a la Medicina en la literatura recibida

¹²²¹ *Lib. Ep.* 1374.

¹²²² Rufino V, SEECK 1906, 254-255; Rufino 11, JONES 1971, 775-776.

¹²²³ Porfirio I, SEECK 1906, 242.

¹²²⁴ *Lib. Ep.* 496.

¹²²⁵ Elías I, SEECK 1906, 126.

mediante la παιδεία griega. Y manifiesta su pesar porque haya algunos que siempre estén calumniando a los médicos.

A Asclepio alude también en clave similar en cierta epístola¹²²⁶ que tiene dos destinatarios: Atanasio¹²²⁷ y Gayo,¹²²⁸ padre y tío, respectivamente, del alumno del Libanio también llamado Gayo.¹²²⁹ Éste vuelve en barco y padece dolores de cabeza, atribuidos por el Antioqueno a haberse alejado de la Retórica (πολλὰ μεμφόμενος τὴν κεφαλὴν, ὅτι αὐτὸν ἀπαγαγοῦσα τῶν λόγων) al emprender el viaje en barco. Por eso les pide a ambos que rueguen con él al dios (se refiere a Asclepio)¹²³⁰ para que el joven Gayo recupere la salud y pueda volver a la Retórica, porque no ha perdido su tiempo durmiendo, sino que descubrirán cuán colmado de formación retórica regresa (φέροντά τι ῥητορικῆς ἦκειν καὶ οὐκ εἰς ὕπνον ἀνηλωκέναι τὸν χρόνον). Alusión anfibológica al tópico que vincula Asclepio a las curas de sueño, que tan frecuentemente se hacían en sus templos durante la Antigüedad Tardía, ritualmente vinculadas a este dios hijo de Apolo; y, paradójicamente, en perfecta congruencia con esta vinculación existente entre la Medicina y la Retórica.

A su discípulo Olimpio¹²³¹ le envía otra carta¹²³² que en parte hemos tratado ya, donde, tras expresar su alegría por el éxito de su destinatario, convertido en el médico oficial del emperador Constancio, Libanio pretende que Olimpio regrese a Antioquía y trabaje con él en su escuela;¹²³³ lo que reafirma la vinculación entre la Retórica y la Medicina y cómo ésta brotaba de la Retórica del ἦθος, enraizada en la παιδεία. Es más, le desea los mejores éxitos, pero también le recuerda que tales éxitos como médico, así

¹²²⁶ *Lib. Ep.* 1371.

¹²²⁷ Atanasio I, SEECK 1906, 92.

¹²²⁸ Gayo I, SEECK 1906, 161.

¹²²⁹ Gayo II, SEECK 1906, 161-162.

¹²³⁰ FOERSTER 1922, 417, n^o21.

¹²³¹ Olimpio I, SEECK 1906, 222-223; Olimpio 4, JONES 1971, 644-645.

¹²³² *Lib. Ep.* 534.

¹²³³ Cf. nota 230.

como la posición pública que ha conseguido, se deben a la Escuela de Retórica y a su literaria παιδεία (ἐφ' οἷς ἐκτήσω λόγοις, ἐρῶσα δὲ τῆς ἀπολαύσεως ὧν ἐκτήσω λόγων) conseguida en Antioquía, donde ha formado su ἦθος.

Este Olimpio, buen médico que, como tal, está formado en la Retórica, se vale de la persuasión para poder ejercer correctamente su oficio. Así podemos constatarlo en otra epístola¹²³⁴ dirigida al también médico Higinio,¹²³⁵ donde Libanio se queja de los mareos que le han dado y cuenta cómo acaba tomando un medicamento que le recomiendan. Ciertamente, Olimpio, con su ἦθος de buen médico, se vale de la persuasión, según nos dice esta epístola, para convencerle de que siga tomando el medicamento (Ολυμπίου τὸ πεπωκέναι τε ἐπαινοῦντος καὶ κελεύοντος αὐθις ἠριπιεῖν). Libanio le pide que le envíe sofistas, porque después empeoró su estado de salud y le dolían los riñones hasta tal punto que tenía necesidad de buscar una «cuerda de nudo corredizo» (ἄρτι δὲ ὑπολάμποντος πόνος ἰσχυρὸς προσέπεσε τοῖς νεφροῖς βρόχον ἀναγκάζων ζητεῖν), insinuación de que pretendía ahorcarse.¹²³⁶

Asimismo, habíamos visto las epístolas¹²³⁷ del caso del infortunado Crisógono, un muchacho trabajador y que ha demostrado cualidades para la Retórica en la Escuela (ἦν οὐ κακὸς εἰς λόγους), pero que ahora, por motivos económicos —causados por unos sinvergüenzas que se han apropiado de su herencia paterna— no puede continuar su formación. Naturalmente, hay un punto del caso que es el que nos interesa aquí y en el cual no nos habíamos detenido. En una¹²³⁸ de estas epístolas, dirigida a Mario de Antioquía,¹²³⁹ gobernador de Fenicia, señala que este muchacho ha necesitado formarse

¹²³⁴ *Lib. Ep.* 393.

¹²³⁵ SEECK 1906, 180; JONES 1971, 445-446.

¹²³⁶ La interpretación es evidente, como también lo señala GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 424, n^o 586.

¹²³⁷ *Lib. Epp.* 1208, 1273 y 1281.

¹²³⁸ *Lib. Ep.* 1208

¹²³⁹ SEECK 1906, 204.

en su escuela de Retórica para después poder ir a Egipto a aprender Medicina (ἔπλευσεν εἰς Αἴγυπτον ὡς ταχέως κτησόμενος τὴν ἰατρικὴν τέχνην).

IX.3.3. La retorización escolar de los saberes aparentemente alejados de lo literario

Pero no sólo con historiografía o incluso medicina, sino que lo mismo sucede con otras disciplinas, ciencias y técnicas tan aparentemente alejadas de lo literario y hoy tan dispares entre sí como la arquitectura, la geografía, la psicología, la astronomía, la zoología, la geometría, la aritmética o la botánica. En verdad, todas ellas han caído en las redes de la Escuela de Retórica y todas ellas se enseñan, aprenden y transmiten a través de la παιδεία de una literatura que es escrita, que se halla retorizada y que se fundamenta en la aspiración a la perfección virtuosa del ἦθος de cada individuo basándose en los modelos helénicos.

En efecto, también la arquitectura nace de la Escuela de Retórica¹²⁴⁰ y los propios arquitectos reconocían que tal técnica no era nada, a no ser que estuviese fundada en la humanística y filantrópica παιδεία, y reconocían que no se ligaba a otro centro de aprendizaje que a la Escuela de Retórica;¹²⁴¹ y esto es así porque quien crea los espacios urbanos está creando el espacio material del desarrollo político-social.

Igualmente, quien se construye una casa procura hacerlo según su propio ἦθος; así como quien construye un edificio no lo hace sólo con operarios, sino que antes de nada necesita trazar un plan mediante la escritura.

Ya hemos visto cuán ligada se halla la escritura a la nueva Retórica que había comenzado a desarrollarse en época helenística, sin la cual el arquitecto no puede

¹²⁴⁰ Como pruebas de la vinculación de arquitectura y Retórica, cf. *Lib. Epp.* 196, 242, 797, 1230, 1261, 1392 y 1393.

¹²⁴¹ CAPRIGLIONE 2007, 264 y 266.

diseñar un nuevo edificio; y sin ella tampoco hay mapas y, por tanto, tampoco hay geografía. Por eso la geografía fue también, desde sus comienzos, como el resto de ciencias, artes y disciplinas, un elemento tan importante para la formación retórica.¹²⁴²

Ello nos explica que Libanio, al enviar, por ejemplo, la carta 633 al poeta y abogado egipcio Eudemón,¹²⁴³ sea en clave de conocimientos geográficos como lleve a cabo un juego de alusiones literarias y mitológicas comparando el ἦθος de su destinatario con el de un personaje de la mitología y cómo habría actuado en una situación como la suya. En concreto, aprueba su actuación, al haberse marchado de Constantinopla, diciendo que ha dejado la molicie de las orillas del Bósforo prefiriendo asentarse en Egipto (Αἰγύπτου λαβόμενος ἐπελάθου τῆς περὶ τὸν Βόσπορον τρυφῆς), y que Casandra¹²⁴⁴ también, si hubiera podido, habría dejado lo preclaro de que Troya hace gala (τῶν ἐν Ἰλίῳ λαμπρῶν) para ir a establecerse entre las bellezas que posee Delfos (Κασάνδραν εἴ τις ἤγαγεν εἰς Δελφοὺς... ποιήσασθαι τῶν ἐν Δελφοῖς καλῶν), la tierra de la adivinación (εἰς τὸ μαντικὸν χωρίον). Por otra parte, es así porque se trata de un poeta como es su destinatario (ποιητῆς ὄν) que, como tal, está vinculado a la escuela y, por tanto, es una suerte de mediador ante lo divino y lo prodigioso, además de que Libanio tiene en cuenta el carácter mágico y sacro de Egipto en la Antigüedad Tardía.¹²⁴⁵ Por añadidura, en Egipto está gobernando el armenio Geroncio,¹²⁴⁶ un gran mecenas de los que poseen la Retórica-Filosofía escolar del ἦθος (ἄρχει Γερόντιος Αἰγυπτίων λόγους ἔχων τε καὶ τιμῶν τοὺς ἔχοντας).

Lo mismo que sucede con la geografía o la arquitectura sucede con la astronomía, pues el estudio y transmisión de los conocimientos de astronomía, ciencia cultivada

¹²⁴² GARCÍA ALONSO 2007.

¹²⁴³ Eudemo I, SEECK 1906, 131; Eudaemon 3, JONES 1971, 289-290.

¹²⁴⁴ *Hom. Il.* XVIII, 28

¹²⁴⁵ Cf. *Lib. Ep.* 892: Αἴγυπτον τὴν ἱερὰν καὶ κατὰ τοῦτο φιλῶ

¹²⁴⁶ Geroncio II, SEECK 1906, 163; Geroncio 2, JONES 1971, 393.

originariamente por el conocimiento del momento apropiado para las tareas agrícolas, se ve absorbido también por la literatura durante la Antigüedad tardía.

Naturalmente, la Astronomía se ligará enseguida a los ejercicios de Retórica, fomentado esto además por la necesidad de orientarse en la navegación;¹²⁴⁷ es un momento histórico en que ha desaparecido la πόλις y se ha producido ese gran proceso de expansión que comienza con Alejandro y con la conquista romana, que hace que ahora cobre pujanza el individualismo del ιδιώτης que vaga por la οἰκουμένη; y que, además, ahora que no se dedica a participar en asambleas, puede dedicarse más tiempo a la observación de cuanto le rodea y a escrutar el cielo bajo el cual se halla. Es entonces cuando la Escuela de Retórica crea la Astronomía como un nuevo género literario y forma mediante su παιδεία a los futuros astrónomos.

Esa misma preocupación por la psicología de cada ιδιώτης que vaga por la οἰκουμένη es la que sienta las bases del estudio psicológico del ἦθος de los individuos, de manera que Teofrasto, uno de los dos principales iniciadores de la Escuela junto con Isócrates, había escrito la obra *Caracteres*, que ya hemos mencionado, de tanta importancia para entender la psicología actual.

Sin ella, en verdad, no pueden entenderse las taxonomías que con el tiempo establecerá la Psicología; ni tampoco podría explicarse el estudio de la personalidad, ni la distinción entre las características de ésta y sus desviaciones, o las diferencias de temperamento según los individuos. En efecto, tanto entonces¹²⁴⁸ como en nuestros días

¹²⁴⁷ GALLEGO REAL 2007, 242.

¹²⁴⁸ Cf. *Gal. De temperamentis, Hippoc. De aere, aquis et locis, Plat. Timaeus, Arist. De partibus animalium* 648 / *De anima* 403.

se consideraba que el temperamento dependía de la constitución física,¹²⁴⁹ mientras que el carácter (ἦθος), obedece más bien a la formación (παιδεία) recibida.¹²⁵⁰

Sin embargo, las causas esas formas del comportamiento denominadas «temperamento» aún no están suficientemente estudiadas y la psicología sigue distinguiendo entre temperamento y carácter, considerando aquél más ligado a los estados de ánimo dominantes y su estabilidad, la susceptibilidad de estimulación emocional y la velocidad e intensidad de reacción a ésta. Esto es así de relevante para la nueva retórica por la necesidad que existe de ajustar las argumentaciones al ἦθος de cada individuo para lograr persuadirle o para educarle en la παιδεία.¹²⁵¹

También Teofrasto, cuya importancia —al menos teórica— en este proceso la hemos visto desde el inicio, es imprescindible para explicar los orígenes de la biología; ciertamente, su importancia para el estudio de las plantas queda evidente si recordamos que se le considera el «padre de la botánica»;¹²⁵² y no es en vano, ya que fue el primero del que tenemos noticia que hiciera una clasificación de las plantas basándose en sus propiedades medicinales.¹²⁵³ Es más, sería su sucesor Estratón quien desarrollaría el método experimental para el estudio de las ciencias naturales.

Mas el médico Pedanio Dioscórides, que fue formado en la Escuela de Retórica, perfecciona los modelos de investigación y recorre la οἰκουμένη ya en pleno helenismo; escribe *De Materia Medica*, excelente obra de impacto universal que aún conserva gran valor para la Farmacopea. En ella describe unas seiscientas plantas con sus propiedades

¹²⁴⁹ Teoría de los humores.

¹²⁵⁰ Lo que corrobora, además, la vinculación entre la παιδεία y el ἦθος de la que ya hemos hablado.

¹²⁵¹ Cf. capítulo VIII.3.1 del presente trabajo.

¹²⁵² Su *Historia plantarum* describe y clasifica más de quinientas especies de plantas. Escribe también *De causis plantarum*, la primera botánica teórica que se conoce.

¹²⁵³ Lo que indudablemente le pone en relación también con los orígenes de la farmacopea.

medicinales, venenosas y alimenticias,¹²⁵⁴ naturalmente, esto guarda relación con la necesidad de satisfacer las necesidades de salud del ἰδιώτης; y, como no podía ser de otro modo, la obra de Dioscórides refleja las estructuras y características de la nueva Retórica que se está gestando y que él mismo ha aprendido en la Escuela.

Además, la necesidad de esos conocimientos botánicos y de farmacopea se refleja en la epistolografía; en la génesis de la argumentación retórica epistolar, como veremos después, es de gran importancia el uso del refrán. Y, con cierta frecuencia, algunos refranes se inspiraban en la metáfora acerca de las propiedades de una u otra planta.

Por ejemplo, en una epístola¹²⁵⁵ que hemos visto ya, dirigida por nuestro sofista al gobernador Anatolio¹²⁵⁶ acerca de la ayuda económica por éste enviada a Optato¹²⁵⁷ (para que el muchacho pueda estudiar), responde a los ataques del político y culmina sus vituperios con el dicho «agitar el anágiro».

Haciendo uso de una interrogación retórica le pregunta, en efecto, si, por ventura, no habría sido mejor para Anatolio «no agitar el anágiro» (ὅτι κρεῖττον ἦν σοι μὴ κινεῖν τὸν ἀνάγυρον;), haciendo gala así de la violencia dialéctica de que era capaz nuestro rétor cuando alguien le provocaba. El refrán del anágiro (*anagyris foetida*) se aplicaba¹²⁵⁸ a quienes remueven algo que no deberían menear,¹²⁵⁹ como, en este caso, Anatolio, que ha vituperado a Libanio en otra epístola y éste ha reaccionado agresivamente contra él haciendo uso de su poder retórico.

¹²⁵⁴ Cf. ESTELLER 2006.

¹²⁵⁵ *Lib. Ep.* 80

¹²⁵⁶ Anatolio I, SEECK 1906, 59-66; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

¹²⁵⁷ Optato III, SEECK 1906, 227.

¹²⁵⁸ cf. *Aristoph. Lys.* 68.

¹²⁵⁹ Como «cavar su propia tumba» en español.

Al parecer, según recoge la obra de Dioscórides, *anagyris foetida*¹²⁶⁰ era un trébol de alubias de Anagirunte –demo del suroeste del Ática entre el monte Himeto y el mar– que al ser agitada desprende un olor fétido.

Pero esta consustancial unión de la Biología a la Retórica-Filosofía de la παιδεία no se limita tan sólo al estudio de las plantas (botánica), sino también al de los animales (zoología). Dejando al margen el uso de las fábulas que también nos encontramos en la epistolografía, prueba de la unión de la Zoología a la Retórica son los acertijos escolares que se nos han conservado¹²⁶¹ y que señalan que los futuros zoólogos adquirirían los rudimentos de su formación en la Escuela de Retórica.¹²⁶²

Además, nos encontramos, por ejemplo, con que en una epístola¹²⁶³ enviada a Cesario, *vicarius Asiae*,¹²⁶⁴ aparte de las alusiones a los buenos caballos que hacen las delicias del público (ὡς ἡδὺ μὲν δήμοις ἵππων ἄμιλλαι, τερπνὸν δὲ καὶ τὰ ἀπὸ τῆς σκηνῆς) en las carreras de hípica,¹²⁶⁵ alude a los fieros osos del monte Ida. En efecto, como rétor, necesitaba tener, para ser congruente con su ἦθος, también una cierta formación zoológica. Así, en un caso como el de la epístola que nos ocupa, con la que pretende que Cesario obtenga unos osos del monte Ida (τὴν Ἰδὴν τὴν Τρωικὴν ἄρκτων γένη δύσμαχα) para que Celso¹²⁶⁶ organice festivales con luchas de fieras, no podría, evidentemente, ponerse a hablar de estos animales sin saber, por lo menos, tanto como

¹²⁶⁰ cf. *Dioscor. De Mat. Med.* III, 150

¹²⁶¹ GUICHARD 2007, 226.

¹²⁶² Por si esto fuera poco, sabiendo que la Escuela de Retórica se halla tan ligada en sus orígenes a Aristóteles de Estagira, hasta el punto de que con su obra *Retórica* convirtió la Retórica en un arte, cabe señalar que todavía en la actualidad siguen usándose en zoología muchos de los términos acuñados por Aristóteles que después fueron heredados por la Escuela. Además, sus trabajos (*De generatione animalium*, *Historia animalium*, *De incessu animalium*, *De motu animalium*, *De partibus animalium*) hicieron posible el comienzo de los estudios sobre los gérmenes del reordenamiento, así como los conceptos de género y especie.

¹²⁶³ *Lib. Ep.* 1399

¹²⁶⁴ Cesario IV, SEECK 1906, 98-99; Cesario 2, JONES 1971, 168-169.

¹²⁶⁵ Sobre la importancia de las carreras de hípica en la Antigüedad Tardía, cf. MARROU 1977, 28-32 y 40.

¹²⁶⁶ Celso I, SEECK 1906, 104-106; Celso 3, JONES 1971, 193-194.

su interlocutor. Por lo tanto, está claro que si los rétores, formados en la literaria παιδεία de la escuela, debían tener credibilidad (πίστις) y agregar, a sus artimañas persuasivas, unos conocimientos –cuanto menos básicos – sobre aquello de lo que hablaban, no podía ser menos en un caso como éste. Pues las fiestas y luchas con animales (οἱ θηρίων πρὸς ἀνθρώπους ἀγῶνες) eran un hecho cultural bien establecido; y en más de una ocasión tenían que intervenir (como en el resto de hechos político-sociales) haciendo uso de su Retórica, en una u otra dirección, para conseguir determinados fines en la organización de tales festivales. De lo contrario, a los rétores les habría sido imposible el efectuar su labor político-social en ámbitos como éste, vinculados a los animales.

Podríamos seguir así, refiriéndonos a otras disciplinas,¹²⁶⁷ con el fin de mostrar cómo todos sus géneros se vieron conquistados¹²⁶⁸ por la Escuela de Retórica¹²⁶⁹ y convertidos en literatura,¹²⁷⁰ cuando no fue la propia literatura retórica del Helenismo la que creó tales géneros literarios, tanto los considerados científicos o técnicos, como los meramente artísticos o lúdicos.

Aparte de lo ya desarrollado, baste indicar, como colofón, que, como ya indicamos, todos esos saberes clásicos fueron aglutinados por el romano Marciano Capela en su tratado *De nuptiis Mercurii et Philologiae*, cuyo título ya indica la unión de la retórica (pues Mercurio es el Hermes romano, que ya mostramos que es patrón de la

¹²⁶⁷ Incluso la educación física, muy unida a la cultura griega desde los inicios de ésta, permanece como παιδεία en la Antigüedad tardía y de ahí pasa a los Padres de la Iglesia, más a los griegos que a los latinos, cf. NIETO IBÁÑEZ 2006, 718.

¹²⁶⁸ Al quedar encomendada la educación a la Escuela de Retórica, ésta domina todas las disciplinas. Cf. BURCKHARDT 1945, 269 y ss.

¹²⁶⁹ Por ejemplo, de cómo la geometría se halla vinculada a la Retórica tenemos el testimonio de Sinesio de Cirene. Cf. *Syn. Epp.* 93 y 131.

¹²⁷⁰ El sofista y epistológrafo Filóstrato da testimonio de esto en su *Gimnástico*: Σοφίαν ἠγώμεθα καὶ τὰ τοιαῦτα μὲν, οἷον φιλοσοφῆσαι καὶ εἰπεῖν σὺν τέχνῃ, ποιητικῆς τε ἄψασθαι καὶ μουσικῆς καὶ γεωμετρίας, καί, νῆ Δία, ἀστρονομίας, ὀπóση μὴ περιττή· σοφία δὲ καὶ τὸ κοσμήσαι στρατιάν, καὶ ἔτι τὰ τοιαῦτα, ἰατρικὴ πᾶσα καὶ ζωγραφία καὶ πλάσται καὶ ἀγαλμάτων εἶδη καὶ κοῖλοι λίθοι καὶ κοῖλος σίδηρος. *Fl. Phil. De Gymn.* 2, 1-7

Escuela de Retórica)¹²⁷¹ a la sistematización de los distintos saberes,¹²⁷² agrupados posteriormente por Casiodoro (490-585) en *trivium* y *quadrivium*.

IX.4. Conclusiones

1. Los orígenes de las escuelas que irán surgiendo en la Edad Media se hallan en esta nueva Retórica, que hemos demostrado que se vincula a Hermes y al ἦθος.
2. La concepción de universalidad defendida por rétores como Libanio, unida a la escolarización de los saberes en una Escuela que se ha visto conquistada por la Retórica y por la literatura, hace que la nueva Retórica haya conquistado saberes tan dispares como la Arquitectura, la Geografía, la Psicología, la Astronomía, la Zoología, la Geometría, la Aritmética o la Botánica, por la importancia que en ellos tiene el ἦθος.
3. El fenómeno se retroalimenta por la dependencia que respecto a la Retórica han adquirido todos estos saberes, pues quienes los adquieren se basan en la emulación y práctica de los ejemplos que reciben y a su vez ellos mismos remiten a lo mismo.

¹²⁷¹ Cf. capítulo VII.1.

¹²⁷² Esa conquista de todos los saberes por parte de la Retórica se comprende mejor si pensamos que en la obra de Varrón, aparte de gramática, dialéctica y retórica (llamadas después *trivium*), aritmética, astronomía, música y geometría (que serían denominadas *quadrivium* durante el Medievo) encontramos la arquitectura y la medicina, dos técnicas cuya unión a la Escuela de Retórica ya hemos comprobado.

X. LOS RASGOS DE LA EPÍSTOLA

Lo que se pretende en este capítulo es delimitar cuáles son los elementos que constituyen la Retórica de la carta, en el sentido concreto de «carta» al que nos referimos a lo largo de todo nuestro trabajo, por un lado, y, por otro, en su estrecha dependencia de la nueva Retórica que ha ido surgiendo con el Helenismo y que culmina en la Antigüedad Tardía.

La carta como tal, en el sentido de un mensaje escrito funcional para una especie de diálogo en diferido, podríamos decir, según habíamos señalado más arriba,¹²⁷³ que existe en Grecia desde que hay alfabeto. En efecto, esto queda atestiguado, por ejemplo, en los trágicos, que guardan reminiscencias de ello;¹²⁷⁴ o incluso ya en la *Iliada* hay testimonios que parecen apuntar a que existían mucho antes,¹²⁷⁵ probablemente en época micénica, no cartas propiamente pero sí una especie de mensajes, sobre otro tipo de soportes, estableciendo un diálogo en diferido.

En otra parte ya explicábamos que las cartas surgen cuando, en la segunda mitad del siglo IV a. J. C., Demóstenes tiene que hablar por escrito desde el destierro y ya no ante el Consejo o la Asamblea¹²⁷⁶, y cuando Isócrates escribe su *Segunda Carta a Filipo* felicitándole, reflejando un espíritu ya más helenístico que propiamente ateniense, por su victoria en Queronea,¹²⁷⁷ y cuando Platón¹²⁷⁸ compuso la *Carta VII*.¹²⁷⁹

¹²⁷³ Cf. capítulo I.

¹²⁷⁴ Cf. *Eu. Iph. T.* 770-771.

¹²⁷⁵ Cf. *Hom. Il.* VI, 166-170.

¹²⁷⁶ Cf. GOLDSTEIN 1968.

¹²⁷⁷ Nos referimos, naturalmente, no a la batalla que tuvo lugar entre Sila y Mitrídates mucho después, sino al combate sostenido en Queronea (Beocia) entre Filipo II de Macedonia y los ejércitos unidos de las ciudades de Tebas y Atenas, en el 338 a.C., que marcó la caída definitiva de la *πόλις*.

¹²⁷⁸ De las 13 *Epístolas* atribuidas por la tradición a Platón, la mayoría son tenidas por apócrifas, aunque en general suele aceptarse la VII. *Vid.* SUÁREZ DE LA TORRE 1979, 25.

¹²⁷⁹ La *Carta VII* está dedicada a manifestar las intenciones de instauración de su República ideal en Sicilia intentando educar a Dionisio II y los sucesos que allí experimentó, así como sus intentos de participación

Ahora bien, la Epístola como género literario se consagró en las aulas de Retórica en época Helenística, en el contexto de la amistosa παιδεία filantrópica, de la que ya hemos hablado y a la cual volveremos a referirnos después. De este modo, la carta alcanzará su punto álgido y su más refinado desarrollo en aquel que ha sido siempre considerado como el máximo modelo de la Epistolografía: Libanio de Antioquía.¹²⁸⁰

Por eso es lógico además que, aunque nos encantaría conservar todas las cartas de los antiguos, la más amplia colección de cartas que se nos ha conservado de la Antigüedad haya sido la de Libanio.

X.1. La συντομία

El primer rasgo consustancial a la carta es la συντομία, término que se refiere a la concisión que es esencial al género epistolográfico y de la cual procede la χάρις de que debe estar dotada toda epístola modelo. Esto implica que la epístola debe aspirar siempre a evitar el ὄγκος (hinchazón); no hacer una dicción grandilocuente, sino buscar la brevedad, expresando las ideas de manera concentrada y con las palabras precisas, con un estilo vigoroso.

Según expresa San Gregorio Nacianceno, discípulo de Libanio,¹²⁸¹ en una de sus cartas a Nicóbulo, la carta debe estar dotada de gracia (χάρις),¹²⁸² lo que se consigue en la epístola expresándonos con una claridad precisa, sin abusar de artificios, sino de manera que la epístola pueda persuadir a cualquiera, sea cual sea su nivel cultural,

en la vida política ateniense, su desilusión con el tiránico gobierno de los Treinta y su desconsuelo con la condena de Sócrates.

¹²⁸⁰ Cf. FOERSTER 1927, 50-51.

¹²⁸¹ Cf. KERTSCH 1992.

¹²⁸² *Greg. Naz. Ep.* 51, 5

siendo la mejor la capaz de convencer tanto al ἰδιώτης como al formado en la παιδεία,¹²⁸³ cada uno según su ἦθος, pero siempre con brevedad.¹²⁸⁴

Efectivamente, Demetrio Falereo nos enseña también que la primera gracia (χάρις), de que puede estar dotado un estilo es aquella que procede de la συντομία,¹²⁸⁵ pues la concentración que la brevedad genera en el estilo transmite sensación de vigor al discurso.¹²⁸⁶

Libanio nos da pruebas de esto, más o menos encubiertas, más o menos evidentes, en muchas de sus cartas. Paradójicamente, por ejemplo, en una carta¹²⁸⁷ a su viejo discípulo Fermín,¹²⁸⁸ nos encontramos, en medio de la riqueza formal y de contenidos de esta epístola, dos razones que confirman que, a pesar de su extensión, ello no es objeción para poner en tela de juicio la συντομία propia de la carta.

Al contrario, se explican porque, como dice el adagio, «la excepción confirma la regla» por dos razones: la primera, que en ella nuestro rétor sugiere que no está respondiendo a una, sino a dos cartas de Fermín (ἦσθην λαβών σου τὴν ἐπιστολὴν καὶ πάλιν ἦσθην λαβών σου ταύτην τὴν δευτέραν); en segundo lugar, por la afirmación de que en las dos cartas de Fermín hay muchas cartas más (κὰν πάνυ πολλὰς αὐτὰς ἐν τοῖς γράμμασι λέγης).

¹²⁸³ *Greg. Naz. Ep.* 51, 4: ἦ ἂν καὶ τὸν ἰδιώτην πείθῃ καὶ τὸν πεπαιδευμένον

¹²⁸⁴ *Greg. Naz. Ep.* 51, 2: Ὅστι δὲ μέτρον τῶν ἐπιστολῶν, ἡ χρεία· καὶ οὔτε μακρότερα γραπτέον, οὔ μὴ πολλὰ τὰ πράγματα, οὔτε μικρολογητέον, ἔνθα πολλά.

¹²⁸⁵ *Dem. Phal. De eloc.* 137: Εὐθύς οὖν πρώτη ἐστὶ χάρις ἢ ἐκ συντομίας

¹²⁸⁶ Cf. *Dem. Phal. De eloc.* 8, 3-10.

¹²⁸⁷ *Lib. Ep.* 1048.

¹²⁸⁸ Firminus 3, JONES 1971, 339. Firminus II, SEECK 1906, 156.

Una carta ejemplar por su συντομία es la 1047, enviada a un cierto Ausonio;¹²⁸⁹ el portador (τὸν ἄνδρα) será quien explique el resto de razones, pero, para ganar esa concisión, es necesario que aglutine en una línea todas las razones; y, para conseguirlo, lo hace con un interesante juego de recurrencias combinado con un astuto uso de las figuras de la elección.¹²⁹⁰

En efecto, presenta al portador como alguien que comparte circunstancias comunes con Ausonio (la formación en la Retórica) y alude a los cargos políticos como algo recibido por obra de esta, aludiendo velada y ambiguamente al dios de la retórica (Ὁ δούς σοι τὸ ἄρχεῖν θεός),¹²⁹¹ con el mismo verbo con que termina la carta (δοῦναι) para pedir, ambiguamente, la ayuda para Ausonio. La presencia de un mismo verbo al principio y al final, ligada a un inteligente uso del polisíndeton, de los políptota, de las aliteraciones y de la simetría de períodos.

Los políptota están establecidos al principio para hacer hincapié en el cargo político de Ausonio, después de haber señalado, con una figura de la elección (Ὁ δούς σοι τὸ ἄρχεῖν θεός), a quién debe su cargo. En la segunda oración principal —en congruencia con la insistencia en quién le ha dado su cargo político a Ausonio— insiste, mediante la recurrencia formada por aliteraciones y polisíndeton, en que el portador ha acudido allí para honrar el cargo de Ausonio; es una figura de la elección perfectamente escogida para presentar los hechos como si de un intercambio necesario se tratase y como si la función del portador fuese honrar el cargo del interlocutor.

¹²⁸⁹ Ausonio II, titular de un cargo político, probablemente de gobernador, PETIT 1994, 51; Ausonio 4 de JONES 1971 139.

¹²⁹⁰ Estrategias —a veces casi subliminales— basadas en el modo de presentación de los datos, cf. PERELMAN 1958, 275-278

¹²⁹¹ Ya hemos demostrado la necesidad de la Retórica en esta época para acceder a cargos públicos en el capítulo V.2, así como la vinculación de Hermes a la Retórica en VII.1.-VII.2.

Por último, para conseguir promocionar que Ausonio acuda al espectáculo del portador, señala ambiguamente que a unos es justo dar y a otros recibir (τὰ μὲν λαβεῖν, τὰ δὲ δοῦναι), en brevísima frase que aglutina el argumento de las relaciones recíprocas¹²⁹² y que se halla en perfecta unidad con el resto de esta brevísima carta.

Asimismo, en una carta¹²⁹³ al general Ricomeres,¹²⁹⁴ algo más extensa que la anterior, tras un hábil juego de recurrencias que tienen como objetivo recalcar la bondad de las experiencias comunes vividas en Antioquía con Ricomeres, nos muestra una vez más la συντομία propia de la carta al decir que Paladio (portador de la misiva), le ofrecerá algún honorario del cual no debe culpar a Libanio, pues tal actitud es la propia del noble Paladio; vemos así que, probablemente, hay aquí algún interés oculto de Libanio por motivaciones religiosas, pues el Jones nos indica cómo también Símaco había llevado a cabo alguna intentona de este tipo. Parece, pues, haber intereses políticos coaligados entre Símaco y Libanio a favor del paganismo.

De ahí, entonces, la insinuación de esos honorarios, sobre los cuales las explicaciones de Libanio son concisas y ambiguas, no sólo porque el portador referirá el resto, sino porque otra razón que explica la συντομία propia de la carta es que el destinatario le conoce y no es necesario extenderse en hechos por ambos conocidos.

Otra brevísima carta¹²⁹⁵ que corrobora todo esto que estamos diciendo la dirige a su sobrino Aristéneto¹²⁹⁶ diciendo Σὺ μὲν ἡμᾶς εἶπας κακῶς, ἡμεῖς δὲ καλῶς. ἀλλ' οὔτε σοί τις οὔτ' ἐμοὶ πείσεται. Podemos comprobar que en esta increíble concisión se sigue constatando lo que estamos diciendo porque la fina ironía, así como el carácter

¹²⁹² Sobre el argumento basado en el lugar de las relaciones recíprocas, cf. *Arist Rhet.* 1397a-b.

¹²⁹³ *Lib. Ep.* 1024

¹²⁹⁴ cf. JONES 1971, 765-766; SEECK 1906, 251.

¹²⁹⁵ *Lib. Ep.* 7

¹²⁹⁶ Aristeneto II, SEECK 1906, 87-88; Aristeneto 2, JONES 1971, 104-105.

insinuante y ambiguo de la carta, sugiere que hay hechos solamente conocidos por Libanio y por Aristéneto.

Por añadidura, ello se ve reforzado por el inteligente uso de la recurrencia, con la rima (κακῶς... καλῶς), del paralelismo de estos dos y primero la simetría y luego el quiasmo (Σὺ ...ἡμεῖς/ σοί ... ἐμοί/ ἡμεῖς ... ἐμοί/ Σὺ... σοί); las onomatopeyas en σ/ι que sugieren lo que es la habladoría, la omisión del verbo (creando aún más brevedad), están insinuando el carácter de mentiroso del que tiene fama su destinatario, al igual que el carácter de sincero (y de buen conocimiento de Retórica por el uso de πείσεται) del emisor.

Observamos, pues, la fuerza retórica de la frase y la dificultad que debió tener Aristéneto para responder a una argumentación que, sin necesidad de una gran argumentación lógica, sino tan sólo explotando estilísticamente el vigor retórico de la brevedad, sirve para desbaratar los ataques de Aristéneto.

A todos los argumentos ya expuestos hay que añadir que, si la συντομία es inherente al género epistolar, no es sólo por lo que ya hemos explicado, sino porque, si no lo fuera, no podría concentrar en ella la gran cantidad de alusiones a autores canónicos que combina y concentra en unas pocas líneas que deben ser leídas con cierta inmediatez por el interlocutor al recibir la carta.

De lo contrario, además, no sería, como veremos a continuación, una de las dos partes de un diálogo en diferido; además, si no tuviese esa συντομία que le es propia, serían inexplicables dos hechos que después comprobaremos:¹²⁹⁷ las atribuciones persuasivas propias del diálogo y el carácter de la carta como «género esponja» de los

¹²⁹⁷ Cap. XI.4-XI.5.

demás géneros literarios (dos de los hechos que hacen de ella quintaesencia de la Retórica por excelencia).

X.2. Un diálogo en diferido

La segunda característica de la carta es que ésta es menester escribirla casi como cuando se interviene en un diálogo, es decir, debe tener una sencillez propia de un diálogo, pues es como una de las dos partes que interviene en un diálogo en diferido; no obstante, su estilo debe ser un poco más cuidado que el del diálogo.

Esto es así porque, en cierto modo, la epístola tiene que ser como un regalo que se envía a un amigo,¹²⁹⁸ aunque en parte esté imitando a una de las dos partes que improvisa en un diálogo. Así lo expresa Demetrio Falereo:

Ἀρτέμων μὲν οὖν ὁ τὰς Ἀριστοτέλους ἀναγράψας ἐπιστολάς φησιν, ὅτι δεῖ ἐν τῷ αὐτῷ τρόπῳ διάλογόν τε γράφειν καὶ ἐπιστολάς· εἶναι γὰρ τὴν ἐπιστολήν οἷον τὸ ἕτερον μέρος τοῦ διαλόγου. Καὶ λέγει μὲν τι ἴσως, οὐ μὴν ἅπαν· δεῖ γὰρ ὑποκατεσκευάσθαι πῶς μᾶλλον τοῦ διαλόγου τὴν ἐπιστολήν· ὁ μὲν γὰρ μιμεῖται αὐτοσχεδιάζοντα, ἡ δὲ γράφεται καὶ δῶρον πέμπεται τρόπον τινά.¹²⁹⁹

Esto es, además, perfectamente lógico, si tenemos en cuenta lo que ya explicamos en otro lugar¹³⁰⁰ al demostrar por qué no era muy acertada la objeción, puesta por Platón en boca de Sócrates,¹³⁰¹ de que la carta no puede defenderse perfectamente a sí

¹²⁹⁸ Cf. p.ej. *Lib.Epp.* 219, 1004 y 1051.

¹²⁹⁹ *Dem. Phal. De Eloc.* 223-224

¹³⁰⁰ Capítulo IV.1.

¹³⁰¹ *Pl. Phaed* 250c y 275a

misma. Señalábamos que, siendo una de las dos partes de un diálogo, se espera una respuesta; y, además, a menudo junto con las cartas va un portador de la confianza del emisor, que se encarga de completar la argumentación y responder a posibles objeciones.

Por eso, aparte de las razones intrínsecas formales, tenemos también otras dos razones extrínsecas: la propia existencia del portador, así como el conocimiento de que habrá una respuesta del interlocutor para responder a objeciones frente a las cuales habrá después otra respuesta hacen, a menudo, innecesario extenderse en el contenido.

X.3. La φιλοφρόνησις

En tercer lugar, la carta es un elemento transmisor de la φιλοφρόνησις (afán de benevolencia y buenos y amistosos deseos): es como un regalo que un amigo culto, formado en la παιδεία de la Escuela, envía a otro amigo culto que también ha recibido una educación similar.

Esto es un factor importantísimo a tener en cuenta, ya que, pese a que San Gregorio Nacianceno —siguiendo la noción soteriológica cristiana— quiera dar a entender que la carta debe ser entendida por todos,¹³⁰² el contexto pagano en que la carta se desarrolla como género nos muestra (especialmente en autores como Libanio, en el que nos centramos), que la carta es un elemento transmisor de helenismo.

¹³⁰² No obstante, no sabemos si el discípulo de Libanio, al dar a entender que debe ser entendida por cualquiera, no se refería tanto al trasfondo y contenidos de la carta como a la forma y el lenguaje con que se debía expresar la carta: *S. Grez. Naz. Ep.* 51, 4: καὶ ἴν' εἶπω συντόμως, αὕτη τῶν ἐπιστολῶν ἀρίστη καὶ κάλλιστα ἔχουσα, ἢ ἂν καὶ τὸν ἰδιώτην πείθῃ καὶ τὸν πεπαιδευμένον, τὸν μὲν, ὡς κατὰ τοὺς πολλοὺς οὖσα, τὸν δέ, ὡς ὑπὲρ τοὺς πολλοὺς, καὶ ἢ αὐτόθεν γνῶριμος·

La carta, pues, pretende transmitir amistad y buena voluntad hacia el amigo, pues se desarrolla en un mundo derivado del helenístico, en el que, como proclama Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*, no se concibe una felicidad ética, el «vivir bien» (εὖ ζῆν) sin el amigo. Esto se debe al gran cambio producido en todos los ámbitos, pero también en la Retórica, como consecuencia de la caída de la πόλις.

Por ello, en una brevísima epístola¹³⁰³ a su amigo Elpidio,¹³⁰⁴ se limita a decirle que sea feliz en su vida y que haga feliz a su padre (Εὐδαιμόνει τῷ σαυτοῦ βίῳ τὸν σὸν ποιῶν πατέρα εὐδαίμονα).

Ahora, en efecto, el ῥήτωρ no interviene en la Asamblea para lograr que una ley sea o no aprobada, sino que lo que en la Oratoria propiamente dicha o *actio* de la Retórica oral era la oratoria deliberativa, ahora, en la «oratoria escrita» (es decir, en la Epistolografía), se ve sustituido por la «carta de recomendación». En ésta, en efecto, el rétor intercede por un amigo, o bien por su ciudad o su región, ante otro amigo o personaje importante, también formado en la παιδεία, sobre el cual pretende influir tratándole como un amigo que ha recibido esa misma formación común. Tampoco interviene en un juicio defendiendo o atacando a un acusado, sino que escribe una «carta de intercesión» para obtener, ante un amigo o personaje influyente, indulgencia para un amigo en apuros.

Curiosamente, ambas, tanto la carta de intercesión como la carta de recomendación, son, estilísticamente, una evolución, a nivel escrito, de la Oratoria más próxima a la Poesía, es decir, la epidíctica.¹³⁰⁵

¹³⁰³ *Lib.Ep.* 609.

¹³⁰⁴ Elpidio II, SEECK 1906, 170.

¹³⁰⁵ Cf. GARZYA 1985, 147.

Este afán por interceder por alguien, bien sea para recomendarlo o bien para ayudarlo cuando se encuentra en problemas, tiene que ver con la cuarta y última característica externa de la carta, también íntimamente ligada a la παιδεία recibida en la escuela: me refiero a la filantropía.

Χ.4. La φιλανθρωπία

La filantropía como un elemento esencial de la Retórica que se manifiesta en la carta como su vehículo transmisor, es una idea que arranca desde Isócrates. Por ello, según estas concepciones, quien ha sido formado en la Escuela de Retórica recibe una παιδεία, que le hace intentar seguir una actuación moral concreta, seguir la conducta de los modelos clásicos.

El rétor, pues, debe dar ejemplo y hacer uso de la Retórica mediante la carta, utilizándola como un elemento transmisor de filantropía, que se manifiesta en virtudes como la mansedumbre, la compasión o el afán de justicia. Isócrates, después de recomendar a Filipo V de Macedonia que encabece una expedición contra los Persas, le exhorta a ejercitar acciones llenas de mansedumbre y de filantropía como algo propio de los griegos:

Καὶ μὴ θαυμάσης εἰ διὰ παντός σε τοῦ λόγου πειρῶμαι προτρέπειν ἐπὶ τε τὰς εὐεργεσίας τὰς τῶν Ἑλλήνων καὶ πραότητα καὶ φιλανθρωπίαν· ὁρῶ γὰρ τὰς μὲν χαλεπότητας λυπηρὰς οὔσας καὶ τοῖς ἔχουσι καὶ τοῖς ἐντυγχάνουσιν, τὰς δὲ πραότητας οὐ μόνον ἐπὶ τῶν ἀνθρώπων καὶ τῶν ἄλλων ζώων ἀπάντων εὐδοκιμούσας.¹³⁰⁶

¹³⁰⁶ *Isoc. Or. V, 116.*

Así pues, —y en especial por parte de los rétores griegos de entre los siglos II a IV—¹³⁰⁷ se concibe la παιδεία, que moralmente se manifiesta en la filantropía, como algo consustancial a los griegos, que les hace diferenciarse de los bárbaros. El rétor debe encargarse de velar por la práctica de esa filantropía y hacer uso de ella en la defensa de la justicia.

Libanio, que siempre siguió el modelo de Elio Arístides, tuvo siempre muy claras tales convicciones acerca de cuál era la función de la Retórica y la actitud filantrópica que debía tener un rétor, siendo congruente con su παιδεία. Elio Arístides manifiesta¹³⁰⁸ la íntima relación que existe entre el rétor y su afán por defender la justicia e interceder por otros en defensa de ésta, señalando que el rétor no sólo no debe cometer injusticias (ὁ ῥήτωρ οὐ μόνον αὐτὸς οὐκ ἀδικήσει) sino también impedirselo a otros (οὐδ' ἕτερον ἐάσει).

En un pasaje de su obra defensora de la Retórica frente a Platón, hace una hermosa comparación de la labor del rétor con un piloto de una nave (ὁ μὲν κυβερνήτης ἐξ ἡμισείας τὴν ἰσχὺν ἔχει), colocando por encima al rétor (ὁ δὲ ῥήτωρ οὐ σώζειν οἶδε μόνον, ἀλλὰ καὶ ἀποκτινύειν καὶ ἐκβάλλειν οὖς ἄμεινον), que no sólo es capaz de salvar a cualquiera indiferentemente, sino también ayudar a los que es justo ayudar haciendo uso de la justicia, mediante el arte Retórica (τῷ λόγῳ τῆς τέχνης).¹³⁰⁹

Ésta es una de las razones por las que Libanio siempre se sintió obligado, como rétor, a hacer uso de esa filantropía; por ello, en sus cartas manifiesta la filantropía como algo propio de los griegos, de los formados en la παιδεία recibida en la Escuela, cosa por la cual todo rétor debe velar. El Antioqueno es, pues, quien se debe encargar de

¹³⁰⁷ BURCKHARDT 1945, 54-56.

¹³⁰⁸ *Ael. Arist. In Plat. de rhet.* 63, 4-7.

¹³⁰⁹ *Ael. Arist. In Plat. de rhet.* 92, 14.

interceder por su ciudad cuando tiene lugar algún suceso que pueda desatar la ira de las autoridades políticas.

Por ejemplo, tras la famosa *Revolta de las estatuas* en Antioquía, intentó interceder ante Teodosio¹³¹⁰ y una cosa fundamental que le dice es que cualquiera que quiera asemejarse a los dioses, levantando el castigo debe alegrarse más que aplicándolo (ὅστις οὖν εἰκέναι βούλεται θεοῖς, ἀφίεις τιμωρίας χαιρέτω μᾶλλον ἢ λαμβάνων). Y que en eso es donde más veía que los griegos difieren de los bárbaros (ᾧ μεγίστω καὶ τοὺς Ἑλληνας εὕρισκω τῶν βαρβάρων διαφέροντας).¹³¹¹

Juliano el Apóstata, en más de una ocasión, quiere oponer lo griego a lo bárbaro mostrando la antítesis existente entre los que han sido formados en la παιδεία y los que, en cambio, son cristianos o bárbaros. En su discurso *Misopogon*, ya desde el principio, opone las composiciones según «el arte de las Musas», propio de los hombres civilizados, que son los que han recibido una formación griega, frente a los «graznidos de los bárbaros» e intenta vincular las tradiciones paganas griegas a la Retórica y a la Escuela, como propia de la civilización.

Esa actitud «filantrópica» propiamente helénica y de la que la carta es vehículo transmisor, se encuentra reflejada de manera clara en numerosos textos de Libanio, incluidos los discursos. Por ejemplo, lo hace en un discurso intercede ante el Emperador por los presos, defendiendo que lo justo es que se cumplan las antiguas leyes y sean condenados los que merecen la muerte y los que no la merecen vivan:

Οἶσθα μὲν οὖν, ὦ βασιλεῦ, τοῦτό γε δίκαιον ὄν τὸ τοὺς μὲν ἀξιόους θανάτου θνήσκειν, τοὺς δὲ μὴ ζῆν τε καὶ περιεῖναι, καίτοι γε δι'

¹³¹⁰ MALOSSE 2007, 112-113.

¹³¹¹ *Lib. Or.* 19, 12

ὑπερβολὴν φιλανθρωπίας ἤδη τινὶ καὶ τούτων ζῆν ἔδωκας, ἀλλ' ἔστω κύρια τὰ παρὰ τῶν παλαιῶν νόμων.¹³¹²

Veamos cómo Libanio considera la filantropía para con los que sufren desgracias como la cosa más hermosa que hay:

κάλλιστον δὲ ἀπάντων ἢ πρὸς τοὺς ἀτυχοῦντας φιλανθρωπία, δι' ἣν πρὸς οὐς ἄρτι παρετάπτοντο, ὑπὲρ τούτων πρὸς ἑτέρους ἠγωνίζοντο.¹³¹³

Por último, otro ejemplo destacado de esto lo encontramos en su *Autobiografía*,¹³¹⁴ donde Libanio hace nuevamente gala de su filantropía manifestándose a favor de uno de los ideales de ésta, la compasión hacia otros seres humanos.

Señala, en efecto, que cualquiera que, viendo avergonzado al que le dañó, quisiera destrozarlo (ὅστις δὲ αἰσχυνόμενον τὸν ἡμαρτηκότα ὁρῶν προσαπολέσαι βούλοιτ' ἄν), ése es una bestia descomunal y no se da cuenta de que, al ser un hombre, igual podría él caer, como ser humano, en el mismo fallo (θηριώδης τε οὗτος καὶ οὐκ αἰσθανόμενος, ὡς ἀνθρώπῳ γε ὄντι γένοιτ' ἄν ποτε ἴσως εἰς τὴν τῶν ὁμοίων χρεῖαν πεσεῖν).

La filantropía, como algo propio de los que han sido formados en la Escuela y siguen los modelos clásicos, es lo que esencialmente distingue al griego del bárbaro. No es otra la causa de que Libanio, en una de sus epístolas, le diga a Eumolpio que es totalmente posible que el perdón del castigo sea lo más griego de todo.¹³¹⁵

¹³¹² *Lib. Or.* 45, 2. 1-5

¹³¹³ *Lib. Or.* 15, 37, 5-8

¹³¹⁴ *Lib. Or.* 1, 64.5-8

¹³¹⁵ *Lib. Ep.* 75, 4.4-5

Como hemos comprobado, la filantropía es otro de los elementos fundamentales para entender la carta, en la medida en que los ideales de filantropía deben reflejar una παιδεία recibida en la Escuela que impulse a llevar una actuación conforme a los modelos clásicos griegos.

X.5. La dicción de la carta

Recapitulando, pues, hemos visto que son cuatro sus características fundamentales. Dos de ellas las resume Demetrio de Falero diciendo que la epístola debe ser, según su elocución, una mezcla a partir del estilo gracioso y del sencillo:

Καθόλου δὲ μεμίχθω ἢ ἐπιστολὴ κατὰ τὴν ἐρμηνείαν ἐκ δυοῖν
χαρακτήρων τούτων, τοῦ τε χαρίεντος καὶ τοῦ ἰσχυροῦ.¹³¹⁶

En cuanto a las otras dos, una es la φιλοφρόνησις (afán amistoso y benevolente), elemento del cual la epístola es transmisora, característica que va unida también a las otras dos anteriores: la gracia (χάρις) que resulta de la concisión (συντομία) y la sencillez (ἀπλότης) de quien escribe casi como si dialogara:

φιλοφρόνησις γὰρ τις βούλεται εἶναι ἢ ἐπιστολὴ σύντομος, καὶ
περὶ ἀπλοῦ πράγματος ἔκ θεσις καὶ ἐν ὀνόμασιν ἀπλοῖς.¹³¹⁷

¹³¹⁶ Dem. Phal. De Eloc. 235

¹³¹⁷ Dem. Phal. De Eloc. 231

X.6. La φιλοφρόνησις y la φιλανθρωπία: actitudes epistolares en defensa de la cultura griega

La última característica va unida a esta anterior de la φιλοφρόνησις: en la carta se establece una parte del diálogo en diferido que expresa una complicidad amistosa, amable y llena de buena voluntad entre el emisor y el receptor, a causa de su formación común en la παιδεία. El propósito de la carta es filantrópico, pues se busca obtener un bien «humanitario» mediante la comunicación que se establece, con una filantropía que va irremisiblemente unida a la παιδεία recibida en la Escuela.

Para que exista ese buen funcionamiento de la sociedad y sea una sociedad justa, Aristóteles explica que ésta no puede basarse en un mero pacto entre gobernantes y gobernados, ni la ley ser un mero convenio,¹³¹⁸ sino que debe fundarse en la amistad (φιλία) mutua estructurada en torno a organismos sociales naturales; hasta tal punto de que si esto no existe, tampoco es posible la justicia.¹³¹⁹

Necesariamente, el modo de transmitir y perpetuar esta defensa de la sociedad debe asentarse en la φιλοφρόνησις, que asegura que, al efectuar su misión social, los rétores no se limitan a hacer reproches, sino que se ajustan en sus cartas al ἦθος de cada destinatario. Porque, en la aristotélica enseñanza de que es necesario calibrar en cada momento qué es lo que vale para persuadir,¹³²⁰ cada ἦθος es diferente y no bastará mostrarle unas razones que le convenzan de unas verdades objetivas, sino que es necesario mover su voluntad a actuar en ese sentido determinado. Esto, en la Epistolografía sólo se consigue, por un lado, ciñéndose a discernir cuáles son los

¹³¹⁸ *Arist., Eth. Nic.* 1111-1112

¹³¹⁹ *Arist., Eth. Nic.* 1161a10-30

¹³²⁰ *Arist. Rhet.* I, 1355b.25

consejos que serán adecuados según el carácter concreto de su destinatario que muevan el ánimo de éste a actuar, y no a paralizarse ante la constatación de haber cometido un error, pensando que es imposible progresar. Por otro lado, se consigue dejando clara la buena voluntad que el amigo tiene hacia el amigo (φιλοφρόνησις) en su propio ἦθος, que no es simplemente demostrarle que está equivocado o reprocharle que actúa mal, sino aconsejarle de un modo adecuado a su carácter; porque, al ser su amigo, aprecia que el amigo progrese y, al ser su amigo, conoce cuáles son los consejos que le ayudarán a rectificar en su error.

Por otra parte, Aristóteles enseña que al estar el hombre radicado en la comunidad política por ser un «animal político-social»,¹³²¹ el bien común le afecta siempre a cada uno individualmente; y por eso la sociedad, anterior al hombre individual, sólo funciona justamente teniendo en cuenta la παιδεία en la actuación político-social.¹³²² De tal modo que, al fundarse en ésta, se ve estructurada en un ἦθος que se transmite con φιλοφρόνησις entre una orgánica cadena de amistades, conscientes de que el bien propio depende también del bien del amigo y de que el bien del amigo se liga al bien social del engranaje común.

La comunidad político-social se concibe entonces como un organismo en que el ἦθος de cada individuo que se integra en un grupo social, mediante el uso del lenguaje retórico y amistoso –es decir, «filofronético»– se encarna en la sociedad por medio de la helénica παιδεία, proyectando el jerarquizado ámbito de lo doméstico más allá de la familia; siempre en el ámbito de una legislación basada en respeto a las tradiciones recibidas, arraigado organizadamente dentro de un ámbito concreto «autárquico».¹³²³

¹³²¹ *Arist. Pol.* 1253 a2-4

¹³²² *Arist. Pol.* 1288b

¹³²³ *Arist., Pol.* 1280b-1281a

Por eso veíamos en otra parte¹³²⁴ con detalle que la sociedad y los poderes del gobernante se fundamentaban en el respeto por la παιδεία en su legislación y gobierno, y que tal respeto se consigue cuando los gobernantes están formados en ella, la usan retóricamente y dan ejemplo de ese ἦθος de φιλανθρωπία a sus súbditos en su vida y en su lenguaje retórico. Y, por otro lado, los rétores tendrán como función enseñar esta Retórica a sus discípulos, porque es de ese modo como se garantiza la paz social y la justicia entre los ciudadanos y de esa forma el gobernante, al haber recibido la ejemplarizante y helénica παιδεία, se comporta con justicia hacia sus súbditos y sólo así los súbditos confiarán en él. Además, si él actúa con virtud externa, los súbditos toman ejemplo (παράδειγμα) y se comportan también con φιλανθρωπία entre sí.¹³²⁵

Tales nociones serán después heredadas, recogidas y transmitidas por los Padres de la Iglesia; la diferencia estriba en que las nociones de derecho natural y de la tradición de la παιδεία expresadas por pensadores como Aristóteles, Isócrates o Aristides, basadas en la idea de φιλανθρωπία, se unirá el concepto de «caridad» cristiana (ἀγάπη), entendida como que el amor a los demás tiene como fundamento y *leitmotiv* el amor a Dios, como Creador del hombre a su imagen y semejanza, por un lado, y, por otro, como Padre adoptivo de todos los que han recibido la Fe del bautismo. Por ello, a los emperadores de Bizancio se les aplicará el título de φιλόανθρωπος.

X.7. El encuadramiento de la carta dentro de la Retórica y los rasgos retóricos de la carta

La Retórica nace con la finalidad de ser aplicada en la Oratoria. Pues bien, renunciando aquí a hacer un análisis de los orígenes de la Oratoria que no nos

¹³²⁴ Capítulo V.3.

¹³²⁵ Cf. cap. VIII.3.2-VIII.3.3 del presente trabajo.

competete,¹³²⁶ tenemos que decir que la Retórica es político-social por esencia, porque su finalidad es elaborar las estrategias necesarias para persuadir y argumentar sobre lo justo o injusto en una sociedad, inicialmente en la πόλις. Bien sea deliberativa, con sus fines político-sociales inmediatos perseguidos por el orador ante los políticos y el pueblo, bien sea judicial, que es la que se dirige a los jueces o jurados populares con sus convicciones políticas, bien sea epidíctica, que es la que se centra en las aptitudes del orador y que se pronuncia ante los conciudadanos como jueces de aquellas.¹³²⁷ Además, como la Ética no puede apartarse de la Política, y como la Retórica va unida a esta última, la Retórica debe ser también ética.

La Atenas Clásica era una «república de oradores», en la que todo aquel que pronunciaba un discurso lo fundamentaba en tres pilares que hemos mencionado: ἦθος, πάθος y una argumentación esencialmente conjetural (pensemos en el εἰκός), aderezada con una λέξις adecuada. Como ya hemos explicado, la batalla de Queronea simboliza el fin de la πόλις, lo cual motiva consiguientemente también la caída del anterior sistema político y jurídico; esta sucesión es lo que marca el fin de la Retórica tal y como había funcionado hasta ese momento, pasando ésta a refugiarse en la Escuela, donde, con aquélla, los alumnos aprenderán la παιδεία que nace en el Helenismo.

X.7.1. *El origen del proceso*

Demóstenes ya había preludiado el fenómeno al escribir —como decíamos previamente— cartas desde el destierro, aunque con una estructura todavía no alejada de las características de la Retórica oral. Mucho antes lo había preludiado Platón, sin darse siquiera cuenta, al buscar fines políticos y sociales en su *Carta VII*; y, ya con Isócrates, el orador de «Oratoria escrita» (aunque este sintagma parezca un oxímoron)

¹³²⁶ Recomendamos, a ese respecto, LÓPEZ EIRE 1987 y LÓPEZ EIRE 1988.

¹³²⁷ Cf. LÓPEZ EIRE 1999.

el fin de la antigua Retórica comienza a tornarse claro con su *Segunda Carta a Filipo*, que marca el fin de la πόλις.

En efecto, esta realidad de que la Retórica había cambiado, la demuestra el hecho de que Isócrates ya no pronunciaba discursos, sino que envía cartas a los poderosos y a individuos capaces de influir en la política panhelénica del momento; y que la Retórica se refugia en la Escuela, donde los alumnos, mediante la παιδεία, serán movidos por la Retórica a seguir el ejemplo ético de las tradiciones de la Atenas Clásica y de los héroes de la Mitología como paradigmas propios del Helenismo;¹³²⁸ y que los distingue, por su filantrópica ética, del resto de pueblos.¹³²⁹ Así pues, en esta época, debido a las circunstancias políticas, cobrará fuerza la escritura frente a la oralidad, como ya hemos expuesto.¹³³⁰

Por consiguiente, es en el ámbito de la Retórica donde la carta debe ser estudiada, en primer lugar, porque ya desde el s. I, la Retórica se ha convertido en la disciplina de toda producción literaria;¹³³¹ y, en segundo lugar, porque la Retórica nunca es inocente, sino que siempre sirve para persuadir, ora haciendo una demanda directa, ora intentando guiar al destinatario en una dirección concreta.¹³³² Es decir, para persuadir al destinatario, el remitente debe utilizar una serie de estrategias y procedimientos concretos encaminados a llevar al usuario receptor de la carta a tomar una decisión específica, la deseada por su remitente. En esto la carta es comparable al

¹³²⁸ *Isóc. Or. V*, 116: Καὶ μὴ θαυμάσης εἰ διὰ παντός σε τοῦ λόγου πειρῶμαι προτρέπειν ἐπὶ τε τὰς εὐεργεσίας τὰς τῶν Ἑλλήνων καὶ πραότητα καὶ φιλανθρωπίαν· ὁρῶ γὰρ τὰς μὲν χαλεπότητας λυπηρὰς οὐσας καὶ τοῖς ἔχουσι καὶ τοῖς ἐντυγχάνουσιν, τὰς δὲ πραότητος οὐ μόνον ἐπὶ τῶν ἀνθρώπων καὶ τῶν ἄλλων ζώων ἀπάντων εὐδοκίμουσας.

¹³²⁹ *Lib. Or I*, 64.5-8 ὅστις δὲ αἰσχυρόμενον τὸν ἡμαρτηκότα ὁρῶν προσαπολέσαι βούλοιτ' ἄν, θηριώδης τε οὗτος καὶ οὐκ αἰσθανόμενος, ὡς ἀνθρώπῳ γε ὄντι γένοιτ' ἄν ποτε ἴσως εἰς τὴν τῶν ὁμοίων χρεῖαν πεσεῖν. *Y cualquiera que viendo avergonzado al que le dañó quisiera destruirlo, ése es una bestia descomunal y no se da cuenta de que, al ser un hombre, igual podría él caer, como ser humano, en la misma falta.*

¹³³⁰ Cf. Capítulo II.

¹³³¹ Cf. Capítulo III.1.

¹³³² Cf. MALOSSE 2004, 45-46.

discurso retórico; en la carta hay argumentación, ἦθος, πάθος y λέξεις como en los discursos estudiados en la Retórica.¹³³³ Es más, el propio Aristóteles, que consagró la Retórica como un arte, dice que aquélla debe basarse en considerar, según cada caso, qué es lo que vale para persuadir,¹³³⁴ y tal es lo que sucede en la carta.

Por otro lado, aparte de algunas alusiones de autores anteriores, hay que señalar, como decíamos, que ya desde el siglo I comienzan a escribirse obras dedicadas a regular el manejo de las técnicas de la carta con una perspectiva retórica. La primera conservada es *Τύποι ἐπιστολικοί* del Pseudo-Demetrio de Falero, en la que distingue veintiún tipos epistolares, con un ejemplo para cada uno. Posterior —aunque también importante— es el tratado *Περὶ ἐπιστολιμαίου χαρακτήρος*, del Pseudo-Libanio, deudor de Filóstrato, donde su desconocido autor distingue cuarenta y uno, expuestos también con sus respectivos ejemplos.

La llegada del Helenismo, como estamos viendo, había motivado que comenzara a otorgarse especial importancia tanto a la individualidad como a su ἦθος.¹³³⁵ Por ello, ya en el s. I d.C. la epístola se empieza a consagrar como un nuevo género al incluirse en las enseñanzas de la Escuela, cuando Teón se decide a introducirla en la Retórica a guisa de prosopopeya:

καὶ ἡ προσωποποιΐα δὲ οὐ μόνον ἱστορικὸν γύμνασμα ἔστιν, ἀλλὰ καὶ ῥητορικὸν καὶ διαλογικὸν καὶ ποιητικόν, κὰν τῷ καθ' ἡμέραν βίῳ, κὰν ταῖς πρὸς ἀλλήλους ὁμιλίαις πολυωφελέστατον, καὶ πρὸς τὰς ἐντεύξεις τῶν συγγραμμάτων χρησιμώτατον.¹³³⁶

¹³³³ Cf. LÓPEZ EIRE 2005, 123.

¹³³⁴ *Arist. Rhet. I*, 1355b.25.

¹³³⁵ Cf. MUÑOZ MARTÍN 1985, 32.

¹³³⁶ *Ael. Theon Progymn.* 60, 22-27.

Teón, en efecto, nos hace notar cómo —congruentemente con el hecho de que la carta es una personificación de quien la escribe y que se halla ligada a las circunstancias de la comunicación que tiene que mantener con su destinatario y la personalidad de éste—, tiene mucho que ver con el carácter, «sentimiento» y situación del ἰδιώτης. Por eso también, en cierto sentido, la escuela aprovecha la carta sólo como un medio para ejercitarse en adaptar el estilo propio¹³³⁷ al de una persona cualquiera, y así aprender a imitar estilos.¹³³⁸ Por ello, es en las aulas de Retórica donde la epistolografía va a consagrarse como género.

En efecto, como vamos a comprobar después,¹³³⁹ la influencia de los προγυμνάσματα en la carta deja claro que, para entender los contenidos de las cartas, se precisaba una παιδεία común, era necesario un universo cultural compartido común entre emisor y receptor: el Helenismo, el conocimiento y afán de mimesis de la literatura griega en que habían sido formados ambos.

La epístola, que es escrita, una vez más vemos que debe ser también analizada como fenómeno retórico, aunque de una nueva Retórica (la Retórica de la Escuela y la παιδεία), puesto que, como vemos, posee los tres elementos que hemos visto que caracterizaban la Retórica: ἦθος, πάθος y una argumentación basada sobre todo en conjeturas.

Las cartas suenan al individualismo propio del ἰδιώτης, el ciudadano cosmopolita que ya no se interesa tanto por la ciudad como por el mundo entero y por las costumbres y descripciones de caracteres de personas concretas, que se muestran en las etopeyas, así como por los sentimientos de las personas. Ambas tendencias hacen

¹³³⁷ Cf. MUÑOZ MARTÍN 1985, 44-45.

¹³³⁸ Apolonio de Tiana, en su carta 19 a Escopeliano, establece que el dominio sobre los cuatro géneros (filosofía, historia, oratoria y carta) se obtiene con el ejercicio imitativo sobre modelos.

¹³³⁹ Cf. capítulo XII.

que en la carta sigan teniendo valor y aplicación esos tres pilares de la Retórica, aunque los métodos serán diferentes a los de la Retórica oral y se centrarán especialmente en la amistad.

Esto explica que la carta deba portar en sí misma, como decíamos, el sello de la φιλοφρόνησις, convertirse en regalo de un amigo culto a otro, ambos conocedores de la literatura clásica y educados retóricamente en el helenismo de la παιδεία.¹³⁴⁰ Por eso, la epístola debe mostrar esos sentimientos de benevolencia que captan en sí mismos los caracteres del emisor y del destinatario; de ese modo, Demetrio de Falero se refiere así a la epístola:

Πλεῖστον δὲ ἐχέτω τὸ ἠθικὸν ἢ ἐπιστολή, ὥσπερ καὶ ὁ διάλογος·
σχεδὸν γὰρ εἰκόνα ἕκαστος τῆς ἑαυτοῦ ψυχῆς γράφει τὴν ἐπιστολήν.
καὶ ἔστι μὲν καὶ ἐξ ἄλλου λόγου παντὸς ἰδεῖν τὸ ἦθος τοῦ γράφοντος,
ἐξ οὐδενὸς δὲ οὕτως, ὡς ἐπιστολῆς ¹³⁴¹

Estas palabras revelan una vez más el hecho de la retoricidad consustancial a la carta, que siempre debe funcionar como una auténtica etopeya del autor. Esto se entiende muy bien en una variedad de Retórica escrita como es la de la carta, pues en ella el ἦθος es más apropiado, más eficaz y más fácil de lograr que el πάθος, ya que éste exige mayor inmediatez y cercanía.

Por consiguiente, la epístola se presta muy bien a integrar προγυμνάσματα en sus contenidos y la propia etopeya (que era uno de los προγυμνάσματα) debe reflejar el ἦθος de un individuo.¹³⁴²

¹³⁴⁰ Cf. QUIROGA PUERTAS 2003.

¹³⁴¹ *Dem. Phal. De Eloc.* 227.

¹³⁴² Aunque la importancia del ἦθος no es algo constitutivo del género historiográfico (como sí sucede, en cambio, en novela y especialmente en epistolografía), sí se observa en la historiografía tardoantigua el

X.7.2. La retoricidad de la epístola de Libanio y la nueva «Retórica del ἥθος»

Ya nos extendimos en otra parte con una serie de ejemplos representativos, extraídos fundamentalmente de Libanio, que muestran cómo la carta debe reflejar el ἥθος de un individuo y ajustarse al ἥθος del destinatario.¹³⁴³ Sería imposible analizar, en las pretensiones de un trabajo como éste, cómo esto se verifica en una cantidad tan grande como son 1544 epístolas.

Sin embargo, para que no se nos olvide, podemos volver a comprobarlo leyendo la carta 1098, que Libanio dirige a Gamaliel, patriarca de los judíos,¹³⁴⁴ caracterizando el ἥθος de su destinatario mediante una gradación, puesto que, ante una falta cometida por su hijo, no le perdonará, se enfadará y le castigará dejándolo en la necesidad (μήτε χαλεπαίνειν μήτε ἀπορεῖν ποιεῖν).¹³⁴⁵ Por otra parte, el ἥθος propio de alguien que se entrega arduamente a la Retórica —aquí Libanio astutamente deja entrever que el muchacho está cumpliendo con su deber sin siquiera afirmarlo explícitamente— le lleva a hundirse en la aflicción (ὁ λύπην δύναται φέρειν, ἣν καὶ τοῖς σφόδρα λόγων ἐπιθυμοῦσιν ὀρῶμεν ἐμποδῶν γιγνομένην). Muy astutamente además, vemos que Libanio ha calado por completo el ἥθος de su destinatario, puesto que sabe

influjo que va adquirir, como consecuencia de que incluso la historiografía, al igual que el resto de géneros literarios, se ha visto conquistada por la nueva Retórica mediante la Escuela. Este hecho, verificable en Procopio de Cesarea, va a repercutir en toda la historiografía bizantina.

¹³⁴³ Cf. capítulo VIII del presente trabajo.

¹³⁴⁴ Gamaliel, patriarca judío de Tiberiades, era un personaje tan poderoso que podía hacer presión para conseguir casi cualquier cosa de las autoridades romanas, como la ejecución de un gobernador. cf. CABOURET 2000, 182n; SEECK 1906, 162; JONES 1971, 385; además, tenía formidable habilidad para quitar y poner gobiernos. cf. BROWN 1993, 161.

¹³⁴⁵ Cf. también por ejemplo *Lib. Ep.* 1273, en que queda clara la importancia que Libanio le da al no pasar hambre para poder estudiar. La preocupación de Libanio por sus discípulos (cf. FESTUGIÈRE 1959, 111-119) y sus necesidades económicas se observa, en efecto, en otras epístolas (Cf. *Lib. Epp.* 319, 426, 837, 910, 1168, 1169, 1238, 1237, 1470), porque Libanio siempre se pone de parte de sus discípulos y de parte de los jóvenes (cf. L. PETIT 1866, 120-122); y es indulgente con ellos y con la necesidad de su formación, sea en plan económico (CRIBIORE 2007, 190-191) o de otro tipo, pues además se considera para ellos como una especie de segundo padre (*Lib. Epp.* 89, 231, 931, 996, 1009, 1070, 1257).

perfectamente que la finalidad que busca su receptor es que el discípulo de éste se aplique bien a su tarea; y por eso el Antioqueno trata de persuadirle para que haga exactamente lo contrario de lo que tiene proyectado como castigo.¹³⁴⁶

En una epístola¹³⁴⁷ dirigida a su antiguo discípulo el armenio Ifícrates,¹³⁴⁸ el propio ἦθος de nuestro entrañable sofista se ve reflejado en la reacción que señala que tuvo ante Ifícrates cuando éste se excusaba de una descortesía cometida, indicándole que se reía, evidentemente con una risa sarcástica (γελῶν δέ σου πρὸς τὴν ἀπολογία, ἣν ἐποιεῖ κατηγοροῦντος οὐδενός, πάλιν ἐγέλω); y señalaba que conocía perfectamente el ἦθος desconfiado de Ifícrates, que se disculpa porque piensa que Libanio no va a tratarles bien por haber usado a Libanio de «segundo plato»,¹³⁴⁹ cuando en realidad nuestro rétor va a hacerles todo el bien del que sea capaz (τούτους ἀγαθόν, ὅ τι ἂν δύνωμαι). Después de señalar que se haría un prejuicio a sí mismo si no los tratase amistosamente haciéndoles todo el bien posible, compara el supuesto caso de no tratarles así con el error que habría supuesto que Diomedes no hubiera aprovechado los caballos de Eneas apoderándose de ellos;¹³⁵⁰ tal error hubiera sido digno también de esa risa sarcástica que podría pronosticarse, por el ἦθος de Zeus, que hubiera motivado en este un reproche por dilapidar así algo que le beneficia.¹³⁵¹

¹³⁴⁶ Por eso el sofista, que está basando su argumentación en la confianza que el padre del alumno deposita en él por su ἦθος de rétor experimentado, antes de referirse a tal tópico de quienes se dedican a la Retórica arduamente no pueden tener tales aflicciones, despista su atención infravalorando su propia profesionalidad, hecho que inmediatamente se ve desmentido por la culta mención escolar de Odiseo, que aleja la atención del destinatario: *Lib. Ep.* 1098, 1: Ὁ παῖς σοι ἦκε δυνάμενος μανθάνειν, μετέσχε δὲ ἄρα μου, καὶ πρὶν ἰδεῖν, διὰ τῆς Ἀργείου περὶ λόγους ἰσχύος. ἐπὶ κάλλιον μὲν οὖν οὐδὲν ἀφίεται, κέρδος δὲ ἴσως αὐτῷ τὸ πολλὰς ἰδεῖν πόλεις, εἴπερ καὶ Ὀδυσσεῖ.

¹³⁴⁷ *Lib. Ep.* 248, 2.

¹³⁴⁸ SEECK 1906, 187.

¹³⁴⁹ Lo cual debe recordarnos el famoso axioma jurídico que nos ha llegado en latín: *excusatio non petita, accusatio manifesta*, con el que sutilmente el Antioqueno está poniendo en evidencia a su discípulo, que se excusa de haber llevado los hijos de Cesario como alumnos a otro rétor antes que a él.

¹³⁵⁰ Cf. *Hom. Il.* 240 y ss.

¹³⁵¹ *Lib. Ep.* 248, 3.

X.7.3. Epistolografía y novela: dos géneros literarios compañeros de viaje

De un modo muy similar al de la Epístola, la Novela se consagra como género nuevo con la Escuela de Retórica¹³⁵² y con la importancia que cobra la individualidad con el Helenismo.¹³⁵³ Por eso, es muy importante recalcar que, al igual que la epístola en su mensaje, también la novela se encuentra salpicada de προγυμνάσματα integrados en el transcurso de su narración,¹³⁵⁴ pero veremos después¹³⁵⁵ por qué será la Epístola y no la Novela el género literario que se convertirá en quintaesencia de la Retórica.

Además, su carácter ligado al ἦθος,¹³⁵⁶ al igual que la epístola, la predispone a desplegar constantemente principios morales inspirados en los modelos prestados por la literatura helénica,¹³⁵⁷ así como el orgullo de la παιδεία recibida en la Escuela.¹³⁵⁸ *Verbi gratia*, uno de tales principios es el de la fidelidad a la palabra dada, que se asocia a Zeus. Por eso, en una misiva¹³⁵⁹ que en parte ya hemos visto, dirigida al procónsul de Palestina Siburio,¹³⁶⁰ le considera «amado de Zeus»; en consecuencia, le pide que, como buen amado de Zeus, sea fiel a su promesa de ayudar a su discípulo Eutimio, pues además éste se halla en la pobreza y, por su virtud, merece ser ayudado.

¹³⁵² RUIZ MONTERO 1996, 135; ROSENMEYER 2001, 135.

¹³⁵³ GARCÍA GUAL 1972, 24-28.

¹³⁵⁴ Además, recordemos que tanto etopeya como narración son dos de los προγυμνάσματα que se ejercitan en la Escuela; y así como la epístola es en gran medida, una etopeya, la novela es narración.

¹³⁵⁵ Cf. capítulo XI.

¹³⁵⁶ Amén de los ejemplos brevemente comentados, podríamos disertar sobre muchísimos más casos en que resulta clara esa presencia de la etopeya en la carta. V.g. *Lib. Epp.* 10, 248, 249, 482, 779, 790, 1014, 1036, 1261, 1309, 1338, 1419, etc.

¹³⁵⁷ Cf. LÓPEZ EIRE 2008, 17.

¹³⁵⁸ RUIZ MONTERO 2005, 321-322.

¹³⁵⁹ *Lib. Ep.* 975.

¹³⁶⁰ Siburio II, PETIT 1994, 231, SEECK 1906, 278; Siburio 2, JONES 1971, 839.

Asimismo, en otra carta¹³⁶¹ dirigida a su antiguo discípulo Hipatio,¹³⁶² tras elogiarle por ser un buen rétor que hace buen uso de la Retórica en su arte epistolar (ἐν τε οὖν τοῖς ἄλλοις χρῶ τῷ κτήματι καὶ ἐπιστέλλων. καλῶς γὰρ αὐτὸ ποιεῖς), alude a lo que fue una ley introducida por el cuasi-legendario legislador Solón,¹³⁶³ según la cual el hijo a quien no se le hubiese formado en alguna técnica no tenía obligación de cuidar a su padre (τοῦ γοῦν Σόλωνος ἀκούεις καὶ τρέφεις τὸν πατέρα διδασκαλείων ἀπαλλαγείς).

En esta carta, el sofista de Antioquía se considera a sí mismo un padre para Hipatio (ἔοικας δέ μοι βεβαιοῦν τὸν λόγον, ὃν πολλάκις ἔφην, ὡς ἐμὸς σὺ παῖς, οὐχὶ μαθητῆς μόνον), por haberle formado en una técnica: el arte retórico-epistolar.¹³⁶⁴ En consecuencia, tal alusión al célebre Solón se convierte para nuestro epistológrafo en un principio útil para rogarle a su antiguo discípulo Hipatio que le haga una visita (δοράμε παρ' ἡμᾶς, οὐχ ὡς διατρίψων, ἀλλ' ὡς ὅσον ἂν συγγένη χαριούμενος), porque de ese modo plantea en positivo lo que planteaba el célebre legislador ateniense: la necesidad de que los hijos se ocupen de los padres que les han procurado una formación, entendido ya como un principio ético (es decir, basado en el ἦθος) y ligado al arte. Porque, como veremos después,¹³⁶⁵ la epístola se entiende no sólo como elemento portador de ética, sino también como elemento artístico.

Conjuntamente con esto, observando cartas como ésta que dirige nuestro rétor a Hipatio, se palpa el orgullo de los que se han formado en esa παιδεία que está englobada por esta nueva Arte Retórica de la Escuela. Lo mismo nos encontramos en la

¹³⁶¹ *Lib. Ep.* 137, 2-4

¹³⁶² SEECK 1906, 180-181.

¹³⁶³ *Plut. Sol.* 22, 1: Ὅρων δὲ τὸ μὲν ἄστῳ πιμπλάμενον ἀνθρώπων ἀεὶ συρρεόντων πανταχόθεν ἐπ' ἀδείας εἰς τὴν Ἀττικὴν, τὰ δὲ πλεῖστα τῆς χώρας ἀγεννῆ καὶ φαῦλα, τοὺς δὲ χρωμένους τῇ θαλάττῃ μηδὲν εἰωθότας εἰσάγειν τοῖς μηδὲν ἔχουσιν ἀντιδοῦναι, πρὸς τὰς τέχνας ἔτρεψε τοὺς πολίτας, καὶ νόμον ἔγραψεν, υἱῷ τρέφειν πατέρα μὴ διδασκόμενον τέχνην ἐπάναγκες μὴ εἶναι.

¹³⁶⁴ Cf. p.ej. *Lib. Ep.* 1130

¹³⁶⁵ Cf. capítulo XI.6.

carta¹³⁶⁶ de agradecimiento dirigida al noble romano Postumiano, en que le compara a Éaco y celebra su elocuencia a pesar de que su lengua madre no sea el griego.¹³⁶⁷

Como hemos visto, Libanio intenta ser justo y valora conmovido la παιδεία de su interlocutor,¹³⁶⁸ pese a no ser el griego su lengua madre; reputa de gran valía la elocuencia de este romano y celebra su gran formación en la παιδεία. Pues ésta se ve reflejada por un elenco de autores canónicos (δι' ὧν ἐνέπλησας τὴν ψυχὴν Ὅμηρου τε καὶ Ἡσιόδου καὶ τῶν ἄλλων ποιητῶν Δημοσθένους τε καὶ Λυσίου καὶ τῶν ἄλλων ῥητόρων. εἶποι δ' ἂν Ἡρόδοτος τε καὶ Θουκυδίδης) que no tiene inconveniente en mencionar, hasta el punto de considerar a quienes poseen esa elocuencia como descendientes de dioses (ἢ θεοὶ πρόγονοι, τὸ δ' ἄγαν τῆς ὑμετέρας γενεᾶς).

Así que, el nacimiento y desarrollo de un género como es la epistolografía retórica tiene lugar por la nueva coyuntura político-social y cultural generada en esta οἰκουμένη; esto es, por el conjunto de acontecimientos desencadenados con la desaparición de la πόλις y con el gran proceso de extensión cultural de Alejandro y de la conquista romana. Todo lo que ello comporta históricamente marca de manera decisiva el cambio que se va a producir en la Retórica, que ya hemos expuesto antes.¹³⁶⁹

Además, la burocratización cada vez mayor hace que vaya volviéndose más y más necesaria la creación de una amplia red de contactos e influencias;¹³⁷⁰ de este modo, la epístola podrá conservar la vocación política de la Retórica clásica por esa vía, es decir, basando la persuasión principalmente en la transmisión de sentimientos de

¹³⁶⁶ *Lib. Ep.* 1036, 4-6.

¹³⁶⁷ Cf. al respecto nuestro comentario a *Lib. Ep.* 1063 en el capítulo XI.2 del presente trabajo.

¹³⁶⁸ Otras cartas en que se observa también esa fijación por los modelos clásicos a seguir en cuanto a principios morales, así como el orgullo de la formación escolar helenista recibida, pueden observarse por ejemplo en *Lib. Epp.* 192, 195, 249, 722, 760, 1174, o 1424.

¹³⁶⁹ Capítulo II.

¹³⁷⁰ GONZÁLEZ GÁLVEZ 2003, 60.

amistad.¹³⁷¹ Así es como la epístola va a convertirse progresivamente en la manifestación más importante de la Retórica en la Antigüedad Tardía.

Parece ya suficientemente demostrado que la epistolografía debe utilizarse incardinada dentro de la Retórica, puesto que aquélla no sólo tiene por fin la persuasión y fue objeto enseguida de un pormenorizado estudio de los tratadistas, enfocado a sistematizar los procedimientos necesarios para mover al destinatario a actuar en una dirección u otra, según cada caso concreto; sino que también mantuvo la misma vocación político-social que la Retórica, un afán ético y los demás ingredientes de los que hablábamos antes.

X.7.4. La presencia de rasgos de persuasión retórica en las epístolas de Libanio

Como colofón, es menester señalar que la presencia de recursos retóricos en las cartas es un hecho más que, a su vez, corrobora también todo lo dicho anteriormente, aunque sea algo que hayamos visto con constancia en nuestro trabajo. Por ejemplo, en la epístola 6, dirigida por Libanio al filósofo Temistio, se nota un tono amistoso y se percibe al mismo tiempo cómo su autor, con extraordinaria brevedad, juega con los tópicos clásicos de lo conveniente y lo justo para elogiar a su amigo Leoncio, además de las figuras de hipébaton y poliptoton.¹³⁷²

O en la epístola 15,¹³⁷³ dirigida al rétor palestino Zenobio, nuestro rétor antioqueno sabe absorber toda la atención del lector mediante los políptota con el variado y patético uso que hace de los pronombres posesivos y personales; además, el

¹³⁷¹ Cf. LÓPEZ EIRE 2003, 266-267.

¹³⁷² *Lib. Ep. 6:* Ἡβουλήθη σε παρ' ἡμῶν ὁ Λεόντιος μαθεῖν, ὡς φιλοῖτο ὑφ' ἡμῶν. λέγω τοίνυν ὅτι καὶ φιλεῖται καὶ δικαίως χρηστός τε ὢν καὶ συνετός καὶ τῷ τιμᾶν οὐς προσήκει τιμᾶσθαι νομίζων.

¹³⁷³ *Lib. Ep. 15:* Σιγῇ τὴν σιγὴν ἔγνωμεν ἀμύνασθαι. καίτοι γε ἠπιστάμην λειπομένην τῶν ἀδικημάτων τὴν δίκην. οὐ γὰρ ἴσον ἦν ἐμὲ σῶν ἀποστερεῖσθαι γραμμάτων καὶ σοὶ παρ' ἡμῶν μὴ φοιτᾶν. ἀλλ' ὅσῳ καλλίω τὰ σά, τοσούτῳ μείζων ἢ βλάβη τῆς τιμωρίας.

buen uso que hace de las recurrencias semánticas crea una sensación psicológica de perdurabilidad poética, al mismo tiempo que sus repeticiones por semejanza encarecen y poetizan la expresión.¹³⁷⁴

Por otra parte, la base de toda su argumentación no es otra que un argumento psicológico de relaciones recíprocas mediante un paralelismo adversativo y expuesto por doble jerarquía: sabe reprochar a su amigo el no escribirle cartas, causarle sensación de desazón y ponerle en un compromiso. Y sabe hacer todo ello sin perder la φιλοφρόνησις que impregna la carta, evitando cualquier expresión o mera alusión que pueda generar ira en su interlocutor. Y es capaz de lograrlo enteramente en unas pocas líneas.

Estas dos cartas mencionadas anteriormente y extraídas al azar, son dos ejemplos más que pretenden mostrar con claridad por qué es sumamente congruente y no un simple capricho la afirmación de que la Epistolografía se incardina dentro de la Retórica. Más aún, enseguida veremos que no sólo la Epistolografía se incardina dentro de la Retórica, sino que llega a convertirse en la quintaesencia de la Retórica.

X.8. Conclusiones

1. La habitual concisión (συντομία) de las cartas de Libanio nos ayuda a comprender el hecho, en ellas comprobado, de su vitalidad como una de las dos partes de un diálogo en diferido.
2. La συντομία que normalmente posee la carta se halla ligada al ἦθος, bien porque éste es en parte común a emisor y receptor (en cuanto a hechos de un ἦθος cultural compartido y transmitido por la literatura), bien porque el

1374

emisor conoce el ἦθος de su receptor y éste el de su emisor y no es necesario extenderse en hechos, bien sean personales o bien sean de la literatura, por ambos conocidos.

3. Los ejemplos mostrados de Libanio corroboran que la epístola es un elemento transmisor de la φιλοφρόνησις, al existir una complicidad vinculada al ἦθος, y que se logra cuando existe una confianza en el ἦθος de buena voluntad del emisor y el congruente ejemplo por éste transmitido.
4. Las cartas de Libanio nos ayudan a observar la importancia epistolar de la φιλοφρόνησις, que en ellas favorece la comunicación y la persuasión, al adecuarse al carácter de cada amigo, pues, al ser su amigo, en ellas se aprecia que el amigo progrese y, al ser su amigo, se observa su eficacia porque conoce cuáles son los consejos que le ayudarán a rectificar en su error y a modelar su ἦθος correctamente, no simplemente a vencer a toda costa en un debate.
5. La φιλανθρωπία generada como prolongación de la φιλοφρόνησις en la sociedad y consecuencia de la aplicación de la παιδεία en el ἦθος, es un rasgo también observable en los motivos utilizados epistolarmente por Libanio para lograr la persuasión necesaria en sus intervenciones político-sociales.
6. Libanio utiliza en sus cartas una serie de argumentaciones y estrategias de persuasión adecuados a las necesidades exigidas por las características formales del género epistolar que hemos expuesto.
7. En cuanto a los «sentimientos» de identidad helénica y nuevos «sentimientos individualistas» de la nueva sociedad, ambos se ven reflejados en los motivos utilizados por Libanio, muestra de la consagración de la epístola como nuevo género gracias a la Escuela de Retórica, fenómeno que guarda algunas similitudes también en relación a la aparición de la novela.
8. Los rasgos epistolares y del nuevo contexto reflejados por Libanio serán adoptados por el Cristianismo, que los adapta a las nociones de Caridad.

XI. LA EPÍSTOLA COMO QUINTA ESENCIA DE LA RETÓRICA

Esta nueva Retórica, epidíctica, escrita, ética, literaturizada y formativa, que hace nacer nuevos géneros, entre los que sobresalen en importancia, como ya hemos visto, Novela y Epistolografía, no va a ser, en absoluto, una Retórica decadente, sino más bien al revés.

El hecho de que la Retórica, al refugiarse en la Escuela, absorba la Poética, la Filosofía y toda la literatura, convirtiéndose así en la disciplina de toda producción literaria, no supone una ruptura¹³⁷⁵ con la esencia de la Retórica ni con la literatura anterior. Al contrario, es precisamente así, al fundamentar su παιδεία en la literatura clásica, como esta nueva Retórica va a continuar cumpliendo su finalidad político-social.

XI.1. Novela y Epistolografía: dos nuevos géneros como paradigmas del proceso

Solamente así, con la conversión de la Retórica en la disciplina de toda producción literaria, puede entenderse la aparición de dos nuevos géneros literarios propiamente dichos: la Novela¹³⁷⁶ y la Epistolografía. Ésta, como veremos enseguida, va a mostrarse enormemente competente en los ámbitos en que ya no puede actuar la oratoria tal y como se conocía en la Época Clásica.

Ya Demóstenes empezó a verse obligado a redactar Oratoria escrita desde el destierro, aunque se observe en sus cartas una oratoria que todavía quiere ser oral. Indudablemente, de este modo Isócrates también da comienzo a la Epistolografía

¹³⁷⁵ SCHOULER 2004, 113-114.

¹³⁷⁶ «...novela y retórica son inseparables compañeros de viaje desde los comienzos del género, sin olvidar que las declamaciones contenían abundante material folklórico...» RUIZ MONTERO 2005, 314.

retórica del Helenismo, al intentar trasladar patrones de Oratoria y Prosa artística a la Epistolografía,¹³⁷⁷ aunque aún el género estaba comenzando a gestarse.

Sin embargo, estas circunstancias son las que hacen que cobre fuerza la escritura frente a la oralidad, porque la nueva Retórica es fundamentalmente una Retórica epidíctica que asume toda la literatura; por consiguiente, estamos ante una Retórica que es, siguiendo a Aristóteles (quien consagra la Retórica como un arte), la más adecuada para ser escrita.¹³⁷⁸

Esto tiene mucho que ver con esa afición cada vez mayor por el ἥθος y la personalidad del individuo que ya comenzaba a despuntar con Teofrasto, como antes habíamos estado explicando.¹³⁷⁹ Y donde se halla muy especialmente reflejado este marcado interés por la psicología de los individuos es en la Novela y en la Epístola, dos géneros que surgen de esta época escrituraria y escolar.

Ciertamente, todo esto se halla ligado al individualismo del ἰδιώτης y a la absorción de toda la literatura por parte de la Retórica ética y de raíz eminentemente epidíctica.¹³⁸⁰ De esta forma, la Epistolografía va abriéndose paso en la literatura desde la Época helenística: con epistológrafos como Alcifrón, Eliano, Filóstrato o Teofilacto, que abiertamente pretenden imitar individuos a través de sus cartas ficticias, utilizando los caracteres psicológicos (ἥθη) de individuos para, poniéndose en su lugar, intentar escribir como lo haría tal o cual individuo particular (ἰδιώτης) en tal o cual situación. Así, para lograrlo, deben procurar reflejar el alma de cada ἰδιώτης en sus cartas, teniendo en cuenta aquello que es congruente con la personalidad y vida concreta de

¹³⁷⁷Cf. MUÑOZ MARTÍN 1985, 33.

¹³⁷⁸ Cf. *Arist. Rhet.* 1414a.-a.19.

¹³⁷⁹ Capítulo VIII.

¹³⁸⁰Cf. BURCKHARDT 1945, 269-274.

cada uno.¹³⁸¹

Por otro lado, para poder comprender también el nacimiento de la novela, es esencial entender la nueva Retórica de la παιδεία (que hace de la Retórica la disciplina de toda producción literaria), ya que en el origen retórico-escolar de la Novela encontramos una fuerte analogía con lo que sucede en el origen de la Epistolografía.

XI.1.1. El retórico factor ficcionalizador inherente a la novela

Sencillamente, esto lo comprobamos examinando varias evidencias que lo corroboran; entre otras, nos encontramos con el hecho de que la novela debe a la Retórica el factor ficcionalizador¹³⁸² que le es consustancial como género,¹³⁸³ o, paradójicamente, que la propia novela necesita recrear atmósferas que sean verosímiles,¹³⁸⁴ aspecto inherente a la Retórica. Asimismo, otros aspectos como el sentimentalismo, el patetismo y el carácter emocional de la novela, no se entienden sin la Retórica clásica.¹³⁸⁵

Un pasaje muy bonito en que se observa claramente ese factor ficcionalizador, tan novelesco —nunca mejor dicho— y que es capaz de solucionar los problemas más graves en el momento más inesperado, nos lo narra Longo en su *Dafnis y Cloe*, cuando unos piratas huyen tras herir al vaquero Dorcón (que estaba enamorado de Cloe), y secuestrar a Dafnis, el amado de Cloe; entonces, acude Cloe rápidamente en respuesta a las llamadas de auxilio de su amado, buscando la ayuda de Dorcón, pero se lo encuentra herido y, tras una escena de gran patetismo en que el vaquero muere en

¹³⁸¹Un interesante estudio que muestra cómo Alcifrón expresa el lamento amoroso según el ἦθος particular de cada ιδιώτης es VICENTE SÁNCHEZ 2004.

¹³⁸² Algo muy propio de los individuos de época imperial formados en la Escuela, que viven mirando con nostalgia el glorioso pasado griego y lo asumen como identidad propia.

¹³⁸³ RUIZ MONTERO 2005, 320.

¹³⁸⁴ Cf. ROSENMEYER 2001, 138.

¹³⁸⁵ Cf. *Ibidem*, 323-324.

brazos de Cloe, ésta hace caso del consejo de aquél y toca su siringe.

ἡ δὲ Χλόη λαβοῦσα τὴν σύριγγα καὶ ἐνθεῖσα τοῖς χεῖλεσιν ἐσύριζε μέγιστον ὡς ἠδύνατο· καὶ αἱ βόες ἀκούουσι καὶ τὸ μέλος γνωρίζουσι καὶ ὄρμη μῖα μυκησά μεναι πηδῶσιν εἰς τὴν θάλασσαν. Βιαίου δὲ πηδήματος εἰς ἓνα τοῖχον τῆς νεῶς γενομένου καὶ ἐκ τῆς ἐμπτώσεως τῶν βοῶν κοίλης τῆς θαλάσσης διαστάσης τρέπεται μὲν ἡ ναῦς καὶ τοῦ κλύδωνος συνιόντος ἀπόλ λυται, οἱ δὲ ἐκπίπτουσιν οὐχ ὁμοίαν ἔχοντες ἐλπίδα σωτηρίας. Οἱ μὲν γὰρ λησταὶ τὰς μαχαίρας παρήρτηντο καὶ τὰ ἡμίθωράκια <τὰ> λεπιδωτὰ ἐνεδέδυντο καὶ κνημίδας εἰς μέσσην κνήμην ὑπεδέδεντο· ὁ δὲ Δάφνις ἀνυπόδετος, ὡς ἐν πεδίῳ νέμων, καὶ ἡμίγυμος, ὡς ἔτι τῆς ὥρας οὔσης καύματος. Ἐκείνους μὲν οὖν ἐπ' ὀλίγον νηξαμένους τὰ ὄπλα κατήνεγκεν εἰς βυθόν· ὁ δὲ Δάφνις τὴν μὲν ἐσθῆτα ῥαδίως ἀπεδύσατο, περὶ δὲ τὴν νῆξιν ἔκαμνεν, οἷα πρότερον νηχόμενος ἐν ποταμοῖς μόνοις.¹³⁸⁶

Con una vívida descripción, Longo nos cuenta cómo estas magníficas vacas, «amaestradas» por su difunto tutor Dorcón, y casi dolidas, al oír sonar la flauta, reaccionan, casi poniéndose de acuerdo mediante sus mugidos y se arrojan todas a la vez en el mar, en el punto exacto para provocar una ola que hace naufragar a los piratas, salvando así a Dafnis y vengando la muerte de Dorcón.¹³⁸⁷

¹³⁸⁶ Long. *Daphn. et Chloe* I, 30. 1-4

¹³⁸⁷ Podríamos referirnos a otros ejemplos, no sólo de Longo sino de otros novelistas, en los cuales se observa ese carácter ficcionalizador. Tal es el caso de Caritón de Afrodiasias, en cuya obra *Quéreas y Calíroë* nos encontramos que, por una explosión pasional de celos, Quéreas le propina una patada a su amada Calíroë, dejándola sin respiración. Prácticamente se convencen de que está muerta y la entierran; sin embargo, acaba sobreviviendo, realidad de la que tardarán en enterarse. Cf. *Char. de Aphr De Chaer. et Call.* I, 4 y I, 8, 2-4. O el caso de Luciano de Samosata, contemporáneo a Marco Aurelio (y por tanto perteneciente a los inicios de la cristalización definitiva de esa nueva Retórica que sabemos que sucede en la Antigüedad Tardía), que en sus *Historias verídicas* nos deleita con sus pasajes ficticios —aunque deban entenderse en su línea paródico-satírica— narrados además en primera persona y que se ambientan con personajes y elementos paradigmáticos de la más helénica y retórica tradición. Por ejemplo es curiosa la llegada a la famosa *Isla de los Bienaventurados*, gobernada nada menos que por Radamantis; Luciano, muy

XI.1.2. La emotividad retórica propia de la novela

Aparte de pasajes de la novela como el que hemos citado anteriormente de Longo, en el que no sólo encontramos ese factor ficcionalizador, sino también tendencias emotivas propias de los nuevos sentimientos del *ιδιώτης* (con los cuales se hiperboliza hasta el punto de que las vacas lleguen a ser capaces de hechos heroicos por la *φιλοφρόνησις*),¹³⁸⁸ Caritón nos transmite numerosos pasajes de profundo patetismo emocional. Así, encontramos muy emotiva la reacción de Calírroe, propia de enamorados y de claros ecos platónicos,¹³⁸⁹ cuando le dicen súbitamente que se va a casar, porque está profundamente enamorada y no le han comunicado que su esposo será su amado Quéreas. Veamos la atinada combinación de tropos que utiliza el novelista para amplificar ese estado emocional de la novia:

Τῆς δ' αὐτοῦ λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ· οὐ γὰρ ἦδει, τίτι
γαμειται. ἄφωνος εὐθύς ἦν καὶ σκότος αὐτῆς τῶν ὀφθαλμῶν κατεχύθη
καὶ ὀλίγου δεῖν ἐξέπνευσεν· ἐδόκει δὲ τοῦτο τοῖς ὀρῶσιν αἰδῶς. ἐπει ¹³⁹⁰

O, en otro pasaje de la misma obra, la conmiseración que suscita Aristón, padre de Quéreas, muy enfermo y envejecido ya,¹³⁹¹ se abraza a su hijo y le ruega que no le abandone para ir en busca de Calírroe, sino que prefiere que se espere unos días, para

en la escolar línea del *ἦθος*, plantea una serie de disparatados juicios que tienen lugar en que se ven implicados personajes griegos tanto mitológicos como históricos de distintas épocas, siendo juzgados ellos por el mismo tribunal, y añade una serie de descripciones fantásticas, en las que no faltan espigas de trigo que producen directamente panes, ríos de mirra, árboles que producen copas para el vino, etc. Cf. *Luc. Samos. Ver. Hist.* II, 6-14. Y en las *Historias Efesiáticas*, condenan a la crucifixión a Habrócomes, pero el río Nilo, presentado como un dios, le salva la vida, cf. *Xenoph. Ephes.* IV, 2.

¹³⁸⁸ Cf. capítulo XI.11.

¹³⁸⁹ Cf. *Plat. Tim.*

¹³⁹⁰ Cf. *Char. de Aphr De Chaer. et Call.* I, 1.

¹³⁹¹ Habría sufrido ya varios percances, como el caerse de una escalera estando en el campo. Cf. *Char. de Aphr De Chaer. et Call.* I, 3.

así poder morir entre sus brazos, y que después le entierre y ya se marche donde quiera:¹³⁹²

Ἀρίστων δέ, ὁ Χαιρέου πατήρ, ἐσχάτῳ γήρᾳ καὶ νόσῳ φερόμενος,
περιέφϋ τῷ τραχήλῳ τοῦ παιδὸς καὶ ἀνακρεμάμενος αὐτοῦ τοῦ
τραχήλου κλαίων ἔλεγε

"τίμι με καταλείπεις, ᾧ τέκνον, ἡμιθνήτα πρῆσβύτην; ὅτι μὲν γὰρ
οὐκέτι σε ὄψομαι δῆλον. ἐπίμεινον δὲ κἂν ὀλίγας ἡμέρας, ὅπως ἐν ταῖς
χερσὶ ταῖς σαῖς ἀποθάνω· θάψον δέ με καὶ ἄπιθι."¹³⁹³

Podríamos seguir dando muchísimos más ejemplos de Caritón y otros autores, que prueban esas acumulaciones expletivas tan escolares y a la vez tan características de la novela,¹³⁹⁴ elementos que robustecen ese patetismo emocional¹³⁹⁵ que le es tan característico.¹³⁹⁶

¹³⁹² Y, a continuación, también la escena de la madre suscita conmiseración. Como también de gran fuerza emocional y llenas de vívidas imágenes son las escenas en que Dionisio, un hombre de gran fortaleza y que sabe guardar la compostura, se encuentra subyugado por el amor. Cf. *Char. de Aphr De Chaer. et Call.* II, 3.8 y II, 4.

¹³⁹³ Cf. *Char. de Aphr De Chaer. et Call.* III, 5.4-5

¹³⁹⁴ Todas estas concepciones y elementos de la novela griega pasarán después a la novela española, según lo ha analizado Nieto, cf. NIETO IBÁÑEZ 2004b.

¹³⁹⁵ Las concepciones amorosas de la novela griega son uno de los muchos elementos clave sin los cuales no puede entenderse la literatura de siglos posteriores; así, la concepción caballeresca del amor y del cortejo como «amor cortés» reflejada en la literatura española no procede sino de las concepciones de la παιδεία contenidas en la novela griega, cf. NIETO IBÁÑEZ 2004b, 39-68.

¹³⁹⁶ Un pasaje ejemplar a este respecto es *Xenoph. Ephes.* I, 2. 9- I, 4.6, pues contiene numerosas acumulaciones expletivas que avivan el patetismo emocional en una vívida descripción del fenómeno progresivo del enamoramiento de Antía y Habrócomes, salpicado de tópicos de literatura amorosa y de un profundo estudio psicológico de los pensamientos de los personajes que se enamoran; por ejemplo el afán por ocultar las emociones propias a los demás, que es algo típico de esta literatura helenística retORIZADA, pues ello se asocia a la virtud propia de quien ha recibido la παιδεία. Cf. también v.g. *Char. de Aphr De Chaer. et Call.* II, 4. 1.

XI.1.3. La fina observación psicológica de la novela y su unión consustancial al mundo de la escritura

Además de lo ya indicado, un rasgo muy importante de esta literatura, embebida de la «nueva Retórica», fácilmente comprobable en el anterior ejemplo sería ese afán por la fina observación de la psicología propia de los individuos.¹³⁹⁷ Este afán, tan propio de la novela, nos muestra que se trata de un género que tiende a predominar sobre otros géneros tradicionales¹³⁹⁸ ya en decadencia y que se han vuelto muy artificiales, como la épica o el teatro; pronto volveremos a ver en detalle en qué medida esa fina observación psicológica nos la encontramos también en las epístolas.¹³⁹⁹

Por otra parte, en la novela se percibe claramente cómo sus autores se hallan fascinados por la función comunicativa de la escritura¹⁴⁰⁰ hasta el punto de presentar a menudo, entre otras cualidades típicas de héroes y heroínas,¹⁴⁰¹ el requisito imprescindible de leer y escribir.

No obstante, como intentaremos demostrar, pese al carácter retórico de ese nuevo género (propio de la nueva Retórica) que es la Novela, y pese a que todos los géneros literarios se hallen ya retorizados, no será la Novela sino la Epistolografía el género destinado a convertirse —sobrepasando ampliamente a los demás— en el más genuino representante de la Retórica; y será también la Epistolografía el género literario que va a mostrarse más competente a la hora de cumplir la finalidad para la que existe la Retórica. Y no sólo eso, sino que la Epistolografía va a convertirse también en el

¹³⁹⁷ Cf. también nota 1406.

¹³⁹⁸ BURCKHARDT 1945, 265-267.

¹³⁹⁹ En cap. XI.3 y XI.11.

¹⁴⁰⁰ ROSENMEYER 2001, 135.

¹⁴⁰¹ ROSENMEYER 2001, 136.

género que mejor reflejará el espíritu de la época y el que mejor va a encajar en la παιδεία de la nueva Retórica.

De ahí, pues, que en una carta¹⁴⁰² que Libanio envía a su discípulo Prisción,¹⁴⁰³ sofista oficial de Palestina, aparte de mencionar, entre otras cosas, los éxitos que ha conseguido mediante su retórico uso de la escritura (βασιλέα καταστήσας ἡδὶα τοῖς γεγραμμένοις περὶ αὐτοῦ), también ponga el acento en su capacidad para deleitar a las masas en los auditorios (πολλὰς δὲ ἐν θεάτροις τοῖς δεχομένοις λόγους).

Ahora bien, que la nueva Retórica no cumpla una finalidad política inmediata no quiere decir que reniegue de su vocación política; muy al contrario, a menudo sirve para reavivar el patriotismo helénico o para afianzar los lazos de cohesión social¹⁴⁰⁴ entre los herederos de tan glorioso pasado. Por eso, en la anterior epístola, no sólo alude a las capacidades de Prisción para entretener a las masas, sino que persigue, fundamentalmente, que Prisción se lleve bien con Hilario, también discípulo de Libanio.

Lo hace así porque el Antioqueno tiene en cuenta el papel fundamental que desempeña la escuela, como difusora de la παιδεία, en la restauración del viejo mundo helénico; por consiguiente, incita a que se lleven bien y cada uno cumpla su misión: Hilario la de aplicar la παιδεία gobernando y Prisción la de trabajar formando en la παιδεία y afianzando públicamente la literaria ética tradicional griega (λέγειν ὡς ἔστιν ὁ δεινὸς παιδεύειν Πρισκίων εἰς τὸν δεινὸν ἄρχειν Ἰλάριον τοιοῦτος οἴόσπερ εἰς ἀμφοτέρους ἐγώ).

Obviamente, al igual que la oratoria de la Atenas Clásica fue creada para cumplir fines políticos inmediatos y consiguientemente se construía según normas de

¹⁴⁰² *Lib. Ep.* 1053.

¹⁴⁰³ SEECK 1906, 245.

¹⁴⁰⁴ Cf. LÓPEZ EIRE 1991, 102.

una comunicación que es oral y, por tanto, inmediata, así también esta «nueva Retórica», artefacto de una nueva «oratoria escrita y pedagógica», debe estar y está enderezada a una comunicación eminentemente escrita y, por tanto, diferida.

Sin duda, la literaturización de la Retórica no altera el carácter político-social de ésta, ni supone una decadencia; al contrario, en plena Época Imperial Romana, la Retórica griega no sólo es mirada con respeto por los conquistadores y ampliamente tomada como modelo, sino que, a pesar de haberse refugiado en la Escuela, gana un especial auge en cuanto a las grandes y exitosas sesiones públicas de que va a ser objeto en las diversas ciudades griegas de los antiguos reinos helenísticos.¹⁴⁰⁵

Porque, en efecto, la Retórica de esta época, al convertirse en literatura, no se ocupa siempre de intentar solucionar de forma instantánea la problemática político-social como había hecho la antigua Retórica.¹⁴⁰⁶ Sin duda, al predominar ahora la Retórica epidíctica, que, como hemos visto, es la más propia de la escritura,¹⁴⁰⁷ la Retórica se dedica más a menudo a entretener a las masas, sin finalidad política inmediata (aunque sí mediata).

XI.2. La epistolografía de Libanio y las sesiones demostrativas en los auditorios como refuerzo de los vínculos de identidad cultural compartida

Las exitosas sesiones públicas de las que la Retórica va a ser objeto en las ciudades griegas de los antiguos reinos helenísticos contribuyen a afianzar tanto su

¹⁴⁰⁵ Cf. RUIZ MONTERO 2005, 319.

¹⁴⁰⁶ De ese modo, los intereses político-sociales de los protagonistas de estas obras se ven desplazados hacia lo emocional del individuo, como cuando en la obra de Caritón se reúnen jóvenes italianos y sicilianos que, llevados por la envidia, se juntan en Asamblea no para elaborar una ley para la πόλις, sino con el fin de determinar su venganza contra Quéreas por haber enamorado a Calíroo. Cf. *Char. de Aphr De Chaer. et Call.* I, 2.

¹⁴⁰⁷ Cf. capítulo III.1 de este trabajo.

panhelénico apego a las viejas tradiciones griegas, como también un arraigado sentimiento de identidad municipal de cara a este nuevo renacimiento cultural en sus ciudades. En estas sesiones, además, los asistentes se sentirán socialmente cohesionados al percibir, en esas declamaciones, la παιδεία que ellos mismos han recibido en la Escuela y que les procura una identidad común frente a los bárbaros.

Así pues, en una carta¹⁴⁰⁸ que Libanio envía al gobernador Anatolio,¹⁴⁰⁹ observamos conjugados tres de estos aspectos tan importantes de esta nueva retórica:

1. La necesidad de vincularse entre sí todos los griegos frente a los bárbaros, que no poseen el poder de esa Retórica de la παιδεία.
2. La adecuación de esta Retórica a los sentimientos personales del ἥθος de cada ιδιώτης.
3. La capacidad que tienen las epístolas para hacer que el ιδιώτης (que vaga por la οἰκουμένη), llegue a «sentirse realizado» mediante la adquisición de un puesto público de importancia, en este mundo en que ya no existe la vieja πόλις sino la οἰκουμένη.

Ahora nos detendremos sólo en la primera de ellas y sólo más adelante nos referiremos a las otras dos. Esa necesidad de vincularse entre sí todos los griegos, orgullosos de poseer una παιδεία que les hace actuar éticamente y hacer que triunfe esta ética mediante el poder de la elocuencia, la observamos cuando le cuenta a Anatolio los logros dialécticos obtenidos por su primo Espectato para la Helenidad en su disputa verbal con el Rey de los Persas (ἀκριβῶς ἐπίσταμαι καὶ παρὰ τὴν τοῦδε γλῶτταν οὐκ ἐκρατήθημεν ἐν λόγοις Ἕλληνες ὑπὸ βαρβάρων).

¹⁴⁰⁸ *Lib. Ep.* 333

¹⁴⁰⁹ Anatolio I, PETIT 1994, 33-37, SEECK 1906, 59-66; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

En efecto, Espectato se ha presentado allí junto a otros emisarios y, haciendo uso de la Retórica-Filosofía recibida en la Escuela, refuta la argumentación persa de que se ha cometido injusticia con ellos y de que ciertos territorios les pertenecen a ellos. Espectato refuta sus acusaciones, pone de relieve sus contradicciones y demuestra que sus nociones de la legitimidad de administración del persa sobre ciertos territorios son erróneas, pues en justicia son territorios griegos.¹⁴¹⁰

Esa idea de que estos territorios de la οἰκουμένη civilizada, actualmente bajo el Imperio Romano, son en realidad directamente herederos de la civilización griega y helenística por la formación literaria, es una doctrina que nuestro rétor lleva muy lejos, a pesar de su desprecio al latín. Así, nos encontramos que en una epístola¹⁴¹¹ al célebre historiador Amiano Marcelino, no sólo corrobora lo que ya mostrábamos en otro sitio¹⁴¹² acerca de cómo los otros saberes y géneros como la historiografía quedan absorbidos por la literatura y la escritura, sino que nos demuestra cómo nuestro rétor concibe la Retórica como una identidad. Porque en esta carta, efectivamente, Libanio habla de que Roma está produciendo muchos rétores (ἡ Ρώμη τρέφει ῥήτορας πατράσιν ἀκολουθοῦντας) que siguen a sus antepasados. Y le informa a su destinatario de que se ha enterado de la obra histórica compuesta por éste, por la cual le felicita y le anima no sólo a continuar con su trabajo y a leerlo en sus círculos privados de lectores, sino también a leerlo en sesiones públicas (μὴ δὴ παύση τοιαῦτα συντιθεὶς καὶ κομίζων οἴκοθεν εἰς συλλόγους μηδὲ κάμης θαυμαζόμενος, ἀλλ' αὐτός τε γίγνου λαμπρότερος καὶ ἡμῖν τοῦτο δίδου).

Además, como antioqueno, sabe y siente que la historia escrita por Amiano Marcelino forma parte del mismo acervo cultural que él defiende (ταυτὶ δὲ οὐ τὸν

¹⁴¹⁰ Ya habíamos señalado que, para Libanio, el Imperio Romano no debía ser sino la continuidad del mundo helénico, pues concibe como griego a todo aquel que adquiera la formación retórica en la Escuela.

¹⁴¹¹ *Lib. Ep.* 1063.

¹⁴¹² Cf. cap. VII.3 y IX.2.-IX.3.

συγγραφέα κοσμεῖ μόνον, ἀλλὰ καὶ ἡμᾶς, ὧν ἐστὶν ὁ συγγραφεύς) y se refiere al carácter de Retórica epidíctica que tiene una obra como la de Amiano (αὐτὸς ἡμῖν ἐν ἐπιδείξει ταῖς μὲν γέγονας). Y, por otra parte, sabe también que Amiano, con sus composiciones, entra en las mismas actitudes que tiene él mismo como rétor: en el auditorio está afianzando la cohesión de su propia ciudad (τοιούτων γὰρ πολίτης εὐδοκιμῶν· κοσμεῖ τοῖς αὐτοῦ τὴν πόλιν τὴν ἑαυτοῦ), que en este caso no es ni más ni menos que Roma.

En las sesiones públicas que tenían lugar en los auditorios de cada ciudad, el ἰδιώτης podía deleitarse escuchando estas demostraciones retóricas, basadas en la literaria παιδεία, que todos y cada uno de ellos había recibido en la escuela. Así, vemos que en otra epístola¹⁴¹³ que nuestro sofista envía al *comes Orientis* Domicio Modesto,¹⁴¹⁴ expresa que quien le hace sentir hermosas esas sesiones en el auditorio es el rétor y abogado Modesto (Ὁ καλὸν μοι τὸ θέατρον ποιῶν Μεγέθιός ἐστιν ὁ ῥήτωρ).¹⁴¹⁵ Y considera gran cosa que un oyente agudo que se encuentra en el auditorio presenciando la demostración sepa interrumpir el desarrollo del discurso elevando la voz, porque a él mismo le gusta que suceda así en los discursos epidícticos que pronuncia y de ese modo puede dirigirse a él improvisando y dando mayor impredecibilidad a la representación, para mayor deleite del ἰδιώτης.¹⁴¹⁶

En cualquier caso, aunque se muestre complacido de que sus amigos se preocupen por él cuando tiene que actuar en alguna de esas sesiones públicas (σοὶ δι' ἡμᾶς γεγονέναι πολλάκις μέλλοντας ἀγωνιεῖσθαι), según le expresa en una carta¹⁴¹⁷

¹⁴¹³ *Lib. Ep.* 277.

¹⁴¹⁴ SEECK 1906, 213-218; Modesto 2, JONES 1971, 605-608.

¹⁴¹⁵ SEECK 1906, 211; Megetio 2, JONES 1971, 592.

¹⁴¹⁶ Del ἰδιώτης en sentido lato hablamos, como aquí, en referencia al nuevo individuo de esta sociedad, que vaga desarraigado por la οἰκουμένη, no a su sentido estricto, que es el antónimo de πεπαιδευμένος reflejado, por ejemplo, en la epístola 51 de San Gregorio Nacianceno.

¹⁴¹⁷ Cf. *Lib. Ep.* 373.

a su amigo el rétor Acacio de Tarso,¹⁴¹⁸ señala la importancia de tales sesiones para la formación del carácter y cómo es importante que tampoco éste exagere en la preocupación ni por él ni por su hijo Ticiano, que es alumno de nuestro rétor. Esto último lo dice porque Ticiano se encuentra en ese momento junto a Libanio y su padre teme que se corrompa entre tantos auditorios y con la gran concurrencia humana que en esos momentos tiene lugar (κίνδυνον ἂν γενέσθαι τῷ νέῳ θεατρῶν τε καὶ πολυανθρωπίαν. ἄλλος μὲν γὰρ ἴσως τούτοις ἂν διεφθάρη, Τιτιανῷ δὲ κρείττων ἢ φύσις τῆς ἀπ' ἐκείνων βλάβης); y por eso el Antioqueno le tranquiliza aludiendo a la importancia de que permanezca allí, acuda a tales sesiones de los auditorios y así se colme de la vieja literatura griega (μενέτω τε καὶ πληρούσθω λόγων ἀρχαίων).

Era, en efecto, muy importante para alguien como Ticiano, en proceso de formación retórica, que acudiese a esas sesiones a forjar su ἦθος helénico; pues, según constatamos en otra epístola¹⁴¹⁹ a su viejo discípulo Prisciόν,¹⁴²⁰ sofista de Palestina, la calidad retórica y literaria de las composiciones que se ejecutaban en los auditorios era directamente proporcional a tener ese ἦθος auténticamente griego. Ciertamente, en esta carta a Prisciόν, nuestro rétor incita a éste a interceder por el orador que ha enviado Teófilo¹⁴²¹ a competir en una sesión en Palestina y dice que así serán gratos a las divinidades de la Retórica, puesto que el orador ha sido enviado por alguien como Teófilo, que es «amigo de los discursos» (filólogo) y, al ser enviado por alguien así (Τὸν ἀγωνιούμενον ὑπὲρ αὐτοῦ παρ' ὑμῖν ἀπέσταλκεν ὁ φιλόλογος Θεόφιλος), demostrará ser «el mejor de los griegos» (δεῖ τοίνυν καὶ ἐμὲ καὶ σὲ φανῆναι βοηθοῦντας ἀνδρὶ τῶν τε Ἑλλήνων ἀρίστῳ).

¹⁴¹⁸ Acacio 7, JONES 1971, 6-7; Acacio III, SEECK 1906, 43-46.

¹⁴¹⁹ *Lib. Ep.* 1085.

¹⁴²⁰ SEECK 1906, 245.

¹⁴²¹ Teófilo V, SEECK 1906, 312.

Por lo tanto, Libanio será grato a las divinidades de la Retórica si su carta es eficaz y Prisción será grato a las divinidades de la Retórica (τοις λογίοις οὕτως ἂν χαριζοίμεθα θεοῖς) si interviene, desde su posición de sofista oficial, haciendo que la carta sea oficial; porque así las facultades retóricas de este orador arrancarán el elogio de los asistentes y les causarán deleite estético.

Una carta¹⁴²² a su su viejo discípulo Leoncio,¹⁴²³ que envía colmada de elogios a su sobrino Aristéneto,¹⁴²⁴ discípulo de ambos, es muestra también de la importancia que han cobrado tales sesiones en los auditorios, para perpetuar las viejas doctrinas de esta Retórica-Filosofía en los asistentes. En ella nos habla de cómo Aristéneto se ha presentado en Antioquía para una de estas sesiones públicas y en ella ha pronunciado un panegírico de Libanio; de ese modo, en el auditorio ha demostrado las cualidades retóricas, éticas y helénicas que posee, enseñadas por sus maestros Libanio y Leoncio, consiguiendo así no sólo que nuestro rétor llegase al extremo de ruborizarse, sino, como es natural, deleitar a los ιδιώται que estaban en el auditorio (τοις αὐτοῦ ῥεύμασιν, οἷς καὶ ἡμᾶς ἐστεφάνωσε λόγον εἰς ἔπαινον ἡμῶν εἰπῶν, ὥστ' ἐγὼ μὲν ἠρρυθρίων, ὁ δὲ ἐχάρη, τὸ θέατρον δὲ ἐσείετο).

Sin embargo, sirviéndose de la estrategia de la aposiopesis,¹⁴²⁵ que amplifica el peso de la argumentación, señala que éste es sólo uno de muchos discursos que tiene escritos y que, si el dios quiere (Hermes, patrón de la Retórica), serán pronunciados también en público (δέδεικται μὲν οὖν μόνος οὗτος ὁ λόγος, πεποίηνται δὲ πολλοὶ καὶ τοῦ θεοῦ διδόντος εἰς τὸ μέσον ἤξουσιν); porque, como decía al principio de la

¹⁴²² *Lib. Ep.* 1081.

¹⁴²³ Leoncio VI, SEECK 1906, 195-196; Leoncio 14, JONES 1971, 501.

¹⁴²⁴ Aristéneto II, SEECK 1906, 87-88; Aristéneto 2, JONES 1971, 104-105.

¹⁴²⁵ El resorte psicológico de la utilización retórica de la aposiopesis, que Libanio utiliza con cierta frecuencia por las necesidades de συντομία de la epistolografía (cf. capítulo X.1 del presente trabajo), radica en la Retórica del silencio, en aquello que, aun estando implícito, por su fuerza retórica insinúa más que afirma, cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 291; MARTÍN FERNÁNDEZ 1997.

carta, Aristéneto ha aprendido de ellos a decir en el auditorio lo que conviene y callarse otras cosas.

Al mismo Leoncio envía también otra epístola¹⁴²⁶ pidiéndole la intercesión por Macedonio,¹⁴²⁷ curial de Cirro (por cuya intercesión también envía epístolas a otros personajes) utilizando precisamente el argumento de que alguien como Leoncio es menester que ayude a Macedonio, pues aquél es de los que escribe discursos para pronunciarlos en los auditorios y deben ayudar a Macedonio tanto los que hacen tales discursos como los oyentes (Τοῖς ποιούσι λόγους τῶν ἀκουσομένων δεῖ, οὐκοῦν καὶ σοί, ποιεῖς γὰρ λόγους).

Asimismo, para que el ἰδιώτης pueda divertirse a gusto y mediante tales sesiones públicas reafirme sus convicciones en la amistosa y helénica παιδεία de la Escuela, el Antioqueno envía una epístola¹⁴²⁸ a Cesario, *vicarius Asiae*,¹⁴²⁹ donde percibimos claramente esa necesidad de que en los auditorios de cada ciudad de lo que habían sido los viejos reinos helenísticos sigan celebrándose tales sesiones que mantengan la unidad de conciencia cultural helénica. Le recuerda, en efecto, que el que fue gobernador de Frigia, Juliano,¹⁴³⁰ tío del emperador Juliano el Apóstata, había sido capaz de mantener el vigor de los auditorios (πολλοὺς γε μετὰ τὸν χρηστὸν Ἰουλιανὸν ἡγεμόνας ἀριθμοῦντες τοῦτον εὐεργέτην καλοῦσι). Por consiguiente, ahora también debe seguir haciéndolo Cesario, concretamente, interviniendo a favor de un hombre que es vital para ello: cierto frigio llamado Teudiano. Porque, además, el dios (Hermes, patrón de la Retórica) lo observa y por ello debe hacerse lo posible a favor de ese ἰδιώτης frigio (τις

¹⁴²⁶ *Lib. Ep.* 1072.

¹⁴²⁷ Macedonio 4, JONES 1971, 526-527; Macedonio V, SEECK 1906, 199.

¹⁴²⁸ *Lib. Ep.* 764.

¹⁴²⁹ Cesario IV, SEECK 1906, 98-99; Cesario 2, JONES 1971, 168-169.

¹⁴³⁰ Juliano II, SEECK 1906, 189-190; Juliano 12, JONES 1971, 470-471.

θεὸς ὀραῖται Φρύξ τε ἄπας ὡς ἡμᾶς ἦκων ἡδέως ἂν ἀγείρας εἰς τὸ θέατρον τὴν πόλιν τὰ τοῦδε πρὸς αὐτοὺς διέλθοι).¹⁴³¹

Muestra de esto es otra carta¹⁴³² al político Ausonio,¹⁴³³ donde dice que el dios es el que la concedido el cargo que posee y, por tanto, lo que debe hacer y es justo que haga es acudir al auditorio a presenciar la sesión pública de cierto poeta (θέατρον καθίσαι τῷ ποιητῇ) que ha llegado hasta él, porque ese mismo dios es el que ha querido honrarle con la actuación de este individuo en el auditorio (Ὁ δούς σοι τὸ ἄρχειν θεὸς καὶ τόνδε κοσμήσοντά σοι τὴν ἀρχὴν ἔπεμψε). Porque, efectivamente, al acudir a esas sesiones de los auditorios a deleitar al ἰδιώτης declamando, están adoctrinando a sus vecinos en la παιδεία, haciéndoles sentir orgullosos de su ciudad y mostrando la vieja Retórica en todo su vigor, aunque el contexto y configuración sean diferentes, y el esplendor helénico se haya disipado y sólo perviva en la Escuela.

Esto lo vemos claramente en una epístola¹⁴³⁴ al rétor Argeo,¹⁴³⁵ pues en ella le habla de su discípulo Leteo¹⁴³⁶ (discípulo de Argeo antes de serlo de Libanio)¹⁴³⁷ e ironiza sobre cómo con el amor a la Retórica y lo aprendido con ella por éste, teme por los oídos de su padre y por las bocas que han aprendido a entonar himnos a la ciudad de Bérito.

¹⁴³¹ Aparte de auditorios, otra carta que nos muestra el afán de Libanio por asegurar la diversión del ἰδιώτης como medio de la cohesión de los habitantes de las ciudades es *Lib. Ep.* 599, aunque se trata, en este caso, de las luchas con fieras.

¹⁴³² *Lib. Ep.* 1047.

¹⁴³³ Ausonio II, titular de un cargo político, probablemente de gobernador, PETIT 1994, 51, SEECK 1906, 92; Ausonio 4 de JONES 1971, 139.

¹⁴³⁴ *Lib. Ep.* 1011.

¹⁴³⁵ SEECK 1906, 84.

¹⁴³⁶ Leteo VI, SEECK 1906, 198.

¹⁴³⁷ Cf. FESTUGIÈRE 1959, 136.

Asimismo, en la carta¹⁴³⁸ que envía a su viejo discípulo Fermín¹⁴³⁹ para mostrar su alegría de que éste ahora haya dejado cargos públicos para dedicarse en exclusiva a la Retórica, nuestro rétor enumera una serie de actividades a las que ahora se dedicará su interlocutor, una de las cuales será el hacer demostraciones ante un auditorio culto (δεικνύμενοι δονοῦντες θέατρον μουσικόν), en sesiones que son propias de lugareños de Capadocia como él; pues, a pesar de que algunos quieran excluirla de la cultura griega, sin embargo Capadocia es griega¹⁴⁴⁰ por su παιδεία (τοιούτων γὰρ οἱ Καππαδόκαι).

Incluso en las bodas vemos por otra carta¹⁴⁴¹ la importancia que ha cobrado esta Retórica de auditorio, que absorbe incluso a la Poética; pues, como explicábamos en otro sitio,¹⁴⁴² ahora son discursos en prosa los que, brotando de la Escuela, se pronuncian en bodas. En efecto, escribe a Flavio Asclepiades Hesiquio,¹⁴⁴³ padre de algunos de sus discípulos, que se encuentra en Constantinopla por una boda de uno de sus hijos, y le recomienda a alguien para que acuda a afianzar la unión conyugal sirviéndose de ello de esta Retórica escrita y de auditorio, que, cuando no actúa directamente en política, actúa en el ámbito de las sesiones que afianzan los valores de unidad de la helenidad.

El propio Libanio nos muestra en otra epístola¹⁴⁴⁴ al gobernador Mario¹⁴⁴⁵ cómo él mismo, como buen rétor, aparte de servirse de la epistolografía, de la que, como rétor, era inseparable, declamaba en esos auditorios y participaba en tales sesiones con el objetivo de divertir al ἰδιώτης y de afianzar la unidad doctrinal de la identidad helénica

¹⁴³⁸ *Lib. Ep.* 1048.

¹⁴³⁹ Firminus 3, JONES 1971, 339. Firminus II. SEECK 1906, 156.

¹⁴⁴⁰ Porque parece ser que algunos despreciaban a los capadocios por su dialecto. cf. BEAGON 1997, 67-68 y 67 n^a 1.

¹⁴⁴¹ *Lib. Ep.* 1082.

¹⁴⁴² Cf. capítulo II.2.

¹⁴⁴³ Hesiquio VI, SEECK 1906, 174-175. Hesiquio 4, JONES 1971, 429-430.

¹⁴⁴⁴ *Lib. Ep.* 1135.

¹⁴⁴⁵ SEECK 1906, 204; Mario 1, JONES 1971, 561.

entre los vecinos de cada ciudad, en la isocrátea línea de la literaria Retórica de la παιδεία. Efectivamente, así como en la época de la πόλις los oradores pronunciaban sus discursos ante los tribunales y los jueces daban su veredicto, así también ahora nos da testimonio de que hay unos jueces que dan un veredicto (ὁ ἀθλοθέτης ἀγαθὸς ἦν κρίνειν), pero basándose en la mayor o menor retoricidad de la demostración retórica efectuada en el auditorio. Y, usando el tópico del ausente, se lamenta de que Mario no haya estado allí, pero, naturalmente, le envía por escrito su afortunado discurso, para que se deleite leyéndolo y señala que, si cuenta con el voto de Mario, entonces sí que puede ser considerado un discurso hermoso (καλούμενον εὐτυχές, εἰ δὲ τὴν σὴν προσλάβοι ψῆφον, καὶ καλόν).

Del mismo modo, escribe una epístola¹⁴⁴⁶ a Baquio¹⁴⁴⁷ que nos confirma esta importancia que habían adquirido las declamaciones públicas en auditorios como elemento de diversión y de cohesión social y cómo las cartas seguían cumpliendo esa misión social a veces para hacer llegar por escrito el discurso. Tal es el caso de esta carta, que da testimonio de que Libanio le enviaba a Baquio los discursos que había pronunciado en el auditorio (μελέτην... ἄν ὅτι εἶπον ἀκούσης, πρὶν ὅπως εἶπον μαθεῖν εὐθὺς ἐρᾶς).

También al notario Filagrio¹⁴⁴⁸ le envía una carta¹⁴⁴⁹ hablando de otro discurso que ha pronunciado en el auditorio contra determinada ley (οὕτως ἤκεν εἰς θέατρον ὁ λόγος) y dice que ha recibido elogios. Así que se lo manda por escrito y le habla de que tiene bien guardada una copia en su casa, por si acaso se le ocurre a alguno decir algo en contra de lo que ha declamado.

¹⁴⁴⁶ *Lib. Ep.* 605.

¹⁴⁴⁷ SEECK 1906, 93.

¹⁴⁴⁸ Filagrio IV, SEECK 1906, 237.

¹⁴⁴⁹ *Lib. Ep.* 916.

Tales sesiones en el auditorio son una obligación que Libanio debe atender y por ello son motivo de que en ocasiones no pueda atender otros menesteres (εισάγων τέ με πολλάκις εἰς θέατρον καὶ ποιῶν ἐπιδείξεις), según lo vemos, por ejemplo, en otra carta¹⁴⁵⁰ que dirige a Panhelenio,¹⁴⁵¹ hacia quien muestra sus cordiales sentimientos y cuyo nombre en sí es ya una evidencia de la extensión cada vez mayor de esos sentimientos de la identidad helénica cuya vía de propaganda eran las sesiones demostrativas.

Aunque la pretensión de nuestro sofista –influido literariamente por los principios peripatéticos y platónicos– fuera utilizar éticamente la Retórica y ligándola a verdades y principios por él considerados objetivos,¹⁴⁵² en una epístola¹⁴⁵³ que envía a Heraclio, vemos que en tales sesiones llega él mismo a reconocer que la capacidad persuasiva de la amistad puede cegar los juicios, como para acabar retorciendo el uso retórico del orador en el auditorio con vistas a hacer parecer hermoso aquello que no lo es en absoluto.

Esto se explica, una vez más, por el individualismo del ιδιώτης, que a menudo en esas sesiones busca simplemente divertirse con los juegos retóricos, independientemente de criterios objetivos o éticos para la verificación de los hechos. A diferencia de esto, con las cartas suele suceder que, aunque transmitan a menudo los nuevos sentimientos del ιδιώτης que vaga ya desarraigado por la οἰκουμένη, suelen buscar una finalidad ética basada en principios tomados de los personajes, dioses y héroes de la literatura; y esto, unido a su frecuente inmediatez en la eficacia político-social (a pesar de ser en diferido), es en gran medida lo que hace de ellas la quintaesencia de la nueva Retórica tardoantigua.

¹⁴⁵⁰ *Lib. Ep.* 863.

¹⁴⁵¹ SEECK 1906 231; JONES 1971, 665.

¹⁴⁵² Así lo demuestran p.ej. *Lib. Epp.* 858, 882, 986 y 1351, a diferencia de los sofistas de la llamada Primera Sofística.

¹⁴⁵³ *Lib. Ep.* 1003.

Los discípulos de Libanio siguen su ejemplo y, aparte de escribir epístolas, contribuyen a la cohesión helenocéntrica de los vecinos de las ciudades en las demostraciones que llevan a cabo en los auditorios. Por ello, en una carta¹⁴⁵⁴ que ya habíamos visto, enviada a su viejo discípulo Leoncio,¹⁴⁵⁵ se alegra de que éste le haya enviado por escrito su discurso y habla de cómo ha servido para el trabajo de la escuela, pues al presentarlo a sus alumnos les ha servido como emulación y modelo a seguir de cómo deben ellos escribir, ya que es muestra de que Leoncio ha aprendido bien de su maestro (οὕτω λίαν ἔοικεν οἷς ἐποιήσαμεν).

Otra carta¹⁴⁵⁶ que ejemplifica esto es la que le envía a su viejo discípulo Partenoepo de Tiro,¹⁴⁵⁷ donde una vez más vemos al maestro orgulloso de su discípulo y manifestando cómo ha leído en una sesión pública los discursos que le envió y cómo así Partenoepo, aun en la distancia, se ha ganado la aclamación de todos mediante la lectura de su discurso (Καὶ ἤλθον ἡμῖν οἱ λόγοι σου καὶ ἐν οἷς ἦν ἄξιον ἀνεγνώσθησαν καὶ ἔτυχον καὶ ἐπαίνου καὶ κρότου καὶ πηδημάτων).

Nuestro sofista seguirá, en efecto, haciendo uso de su elocuencia mediante la epistolografía hasta su muerte; en cambio, en una carta¹⁴⁵⁸ enviada al galo Flavio Rufino, prefecto del pretorio de Oriente,¹⁴⁵⁹ en los últimos meses de su vida, nos señala que las sesiones de los auditorios hacía tiempo que las había tenido ya que abandonar, como consecuencia se du vejez (ἐμὲ δὲ θεάτρων μὲν ἀπέστησε τὸ γῆρας, τὸ δὲ τῆς χειρὸς ἔργον οὐ προσαφείλετο), mientras que sus manos le sirven para seguir aplicando el vigor de su retórica hasta el final de sus días.

¹⁴⁵⁴ *Lib. Ep.* 895.

¹⁴⁵⁵ Leoncio VI, SEECK 1906, 195-196; Leoncio 14, JONES 1971, 501.

¹⁴⁵⁶ *Lib. Ep.* 1009.

¹⁴⁵⁷ SEECK 1906, 232; JONES 1971, 668

¹⁴⁵⁸ *Lib. Ep.* 1106.

¹⁴⁵⁹ Rufino XII, SEECK 1906 255-262; Rufino 18, JONES 1971, 778-781.

Por consiguiente, la epistolografía se demuestra, en primer lugar, más activa y más práctica que la Retórica epidíctica de los auditorios. En segundo lugar, la promoción de tales actos, con finalidad política panhelénica, no era posible sin la epistolografía. En tercer lugar, a diferencia de la Retórica utilizada en tales sesiones, cuya finalidad político-social nunca puede ser inmediata y concreta, la epístola se utiliza para actuaciones político-sociales directas y específicas.

XI.3. El carácter retórico de novela y epistolografía y el afán panhelénico

Respecto a la novela —en cierto modo hija de la Retórica de este período— no podemos decir que no sea fiel representante de la Retórica de esta época, pues ya hemos mostrado por qué sí lo es; tampoco podemos decir que el resto de géneros literarios, aunque no sean hijos de esta época como géneros, no se hallen retorizados y no se advierta en ellos su trasfondo retórico¹⁴⁶⁰ procedente de la formación escolar.

A lo que ya hemos dicho sobre la relación entre la Novela y la Retórica es preciso añadir que la novela, al igual que la epístola, está imbuida de ese espíritu del *ιδιώτης* del que hablábamos, tan congruentemente ajustado a esta época; esto hace que esté fuertemente cargada de ese correspondiente afán por la vida ordinaria y la afición por lo psicológico y por las descripciones de caracteres,¹⁴⁶¹ así como por su empeño reivindicador del helenismo.

Esos intereses por la vida ordinaria, por lo psicológico y por los caracteres de los individuos se encuentran a menudo complementados por intereses filosófico-religiosos

¹⁴⁶⁰ Cf. ROSENMEYER, 2001, 135.

¹⁴⁶¹ Cf. GARCÍA GUAL 1972, 24.

muy del gusto de la Antigüedad Tardía. Así, en las *Historias Efesiacas* de Heliodoro, sus dos protagonistas, Cariclea¹⁴⁶² y Teágenes,¹⁴⁶³ se hallan comprometidos en la férrea salvaguarda de su decoro y castidad a lo largo de todo el relato por motivaciones religiosas y el propio transcurrir del relato se halla marcado por los sacerdotes Caricles (de Apolo en Delfos), Calasiris (de Isis en Menfis) y Sisimitres (del Sol en Méroe) que marcan una serie de iniciaciones en el camino de los dos jóvenes al sacerdocio: ella como sacerdotisa de la Luna y él como sacerdote del Sol.

Además, al igual que la epístola, tiene también la novela un carácter fuertemente epidíctico, acorde con la cultura escrituraria de la época y con lo consustancial que es a la escritura la esencia epidíctica. Y ambos géneros literarios tienen la capacidad para deleitar, entretener a los lectores y generar esos sentimientos de unidad de los educados en la παιδεία y de añoranza por el pasado helénico.

Por otro lado, todo lo que estamos diciendo se ve una vez más confirmado por el empeño de todos los autores de la época por utilizar un lenguaje de resonancias clásicas,¹⁴⁶⁴ observable en todos los géneros literarios,¹⁴⁶⁵ pero especialmente perceptible en la Novela¹⁴⁶⁶ y la Epistolografía, dos grandes géneros nuevos que se erigen en grandes exponentes de la nueva παιδεία retórica. En consecuencia, uno de los medios utilizados, tanto por los epistológrafos¹⁴⁶⁷ como por los novelistas, fue el de utilizar los léxicos de vocabulario ático correcto¹⁴⁶⁸ que realizaban los gramáticos.

¹⁴⁶² *Heliod. Aeth.* 4, 8.7.

¹⁴⁶³ *Heliod. Aeth.* 4, 18. 4-6.

¹⁴⁶⁴ Cf. LÓPEZ EIRE 1991, 86.

¹⁴⁶⁵ Así, por ejemplo, la historiografía helenística e imperial trata de imitar aspectos varios de los géneros literarios anteriores y recoger formales y estilísticos de los diversos géneros literarios de obras de épocas pasadas, para lograr verosimilitud y congruencia, condiciones indispensables para la credibilidad del buen relato historiográfico. Cf. SANCHO ROYO 1998, 295, 301 y 307; CANDAU MORÓN 1996, 162.

¹⁴⁶⁶ Por ejemplo, el aticismo léxico es ya perceptible en Caritón, incrementándose en sus sucesores, y el estilo de las novelas está todo muy elaborado retóricamente, lleno de rasgos estilísticos de la Retórica escolar. Cf. RUIZ MONTERO 2005, 319 y ss.

¹⁴⁶⁷ Cf. LÓPEZ EIRE 1991.

¹⁴⁶⁸ Cf. RUIZ MONTERO 2005, 319.

Efectivamente, todos los epistológrafos grecolatinos de época imperial o bajo-imperial, sin excepción, son rétores o han sido alumnos de rétores, al igual que todos los novelistas son rétores y oradores o han sido educados por éstos en la Escuela,¹⁴⁶⁹ lo cual corrobora ese fenómeno (que ya hemos tratado) de la conquista de la literatura por la prosa. Además, esto se ve a su vez ratificado por el innegable influjo de la tradición literaria anterior, cosa que observamos tanto en la novela¹⁴⁷⁰ como en la epistolografía.

En ese sentido, comprobamos que las audiencias internas de la mayoría de las novelas pasan gran parte del tiempo comprometidos con actividades literarias;¹⁴⁷¹ y otro ejemplo de ese profundo influjo de la tradición literaria precedente lo corroboramos con ciertos usos de Caritón de Afrodiasias, propios en realidad de historiadores griegos arcaicos y que sirven para darle mayor credibilidad al relato.¹⁴⁷² O bien las *Historias Increíbles de más allá de Tule*, donde algunos postulan reminiscencias¹⁴⁷³ de la Fedra del *Hipólito* de Eurípides.

XI.4. La epístola como «Retórica esponja» y miniatura literaria de otros géneros

Sea como fuere, lo que sí podemos decir es que no es la novela sino la epístola, al consagrarse definitivamente como género, la que va a convertirse en el más refinado ejemplo de esta nueva Retórica, especialmente en la Antigüedad Tardía.

¹⁴⁶⁹ Cf. *Ibidem*, 320.

¹⁴⁷⁰ Cf. RUIZ MONTERO 1996, 136.

¹⁴⁷¹ Cf. ROSENMEYER 2001, 136.

¹⁴⁷² Cf. ROSENMEYER 2001, 137-138.

¹⁴⁷³ Cf. ROSENMEYER 2001, 156.

Más aún, al mismo tiempo, va a mostrarse, por un lado, en paradigma de miniatura literaria y, por otro lado, capaz de una utilidad jurídica y político-social de la que no van a ser capaces ninguno de los demás géneros, ni siquiera la novela.

En la Epistolografía nos encontramos, por ejemplo, muchas cartas de Filóstrato que parecen elegías puestas en prosa; o las de Aristeneto,¹⁴⁷⁴ que recuerdan a la comedia nueva. Por ejemplo, la carta 16 de Filóstrato tiene por objeto el lamento por el joven «homicida de la cabeza» porque se ha cortado la melena; comienza así:

Οὐδὲ ὁ τοῦ Μενάνδρου Πολέμων καλὸν μειράκιον περιέκειρεν,
ἀλλ' αἰχμαλώτου μὲν ἐρωμένης κατετόλμησεν ὀργισθεῖς, ἦν οὐδὲ
αὐτὴν ἀποκείρας ἠνέσχετο—κλαίει γοῦν καταπεσῶν καὶ με
ταγιγνώσκει τῷ φόνῳ τῶν τριχῶν—ἐφήβου δὲ ἄρα ἐφείσατο καὶ τὸ
δραῦμα, σὺ δὲ οὐκ οἶδα τί παθῶν σεαυτῷ πεπολέμηκας, ὦ ἀνδροφόνε
τῆς κεφαλῆς. τί ἔδει μαχαιρῶν ἐπὶ τὰς τρίχας; τί δὲ ἐκουσίῳν καὶ
πολλῶν τραυμάτων; οἷον θέρος ἐξέκοψας. οὐδὲ οἱ ποιηταὶ σε
ἐπαίδευσαν τοὺς Εὐφόρβους καὶ τοὺς Μενελάους κομῶντας ἐσάγοντες
καὶ ὄλον τὸ Ἀχαιῶν στρατόπεδον; καὶ εἴ τις αὐτοῖς καλὸς ποταμὸς,
κομᾶ, ὡς γὰρ χρυσὸς ἀνάθημα καὶ ἄργυρος, οὕτως καὶ τρίχες.¹⁴⁷⁵

Así pues, esa formación retórica de los epistológrafos y el carácter retórico de la epístola podemos verificarlos tan claramente en el ámbito griego que lo observamos incluso en autores de epístolas siempre ficticias, como es el caso de Alcifrón o Eliano. Este último tiene una carta a un tal Calicles, dirigida por Cálaro, esclavo del vecino de Calicles, que no es sino una nueva versión, adaptada al uso epistolar, del discurso de Demóstenes contra Calicles:

¹⁴⁷⁴ Cf. SUÁREZ DE LA TORRE 1979, 26.

¹⁴⁷⁵ *Flav. Phil. Soph. Ep. et dialex.* I, 16. 1-14

Καὶ ποῖ τις ἀποτρέψει τὸ ῥεῦμα, εἰ μήτε ἐς τὴν ὁδὸν ἐμβαλεῖ μήτε ἐς τὴν τῶν γειτόνων διαβήσεται; οὐ γὰρ δήπου κελεύσεις ἡμᾶς ἐκπιεῖν αὐτό. πάλαι μὲν οὖν λέλεκται κακὸν εἶναι γείτων κακός, πεπίστευται δὲ νῦν οὐχ ἥκιστα ἐπὶ σοῦ. ἀλλ' οὐδὲν σοι πλεόν τῆς βίας· οὐ γὰρ ἀποδωσόμεθά σοι τὸ χωρίον, δικάσεται δὲ πρότερον ὑπὲρ τούτων πρὸς σε ὁ δεσπότης, ἄνπερ τὴν διάνοιαν ὑγιαίνει.¹⁴⁷⁶

Demóstenes atacaba a Calicles porque éste había hecho tapar una acequia en su terreno, a consecuencia de lo cual se había inundado el colindante terreno de su vecino. Esta nueva versión creada por Eliano nos confirma la eficacia de esta nueva Retórica cuya quintaesencia va a ser la epístola.

Asimismo, una carta de Alcifrón que un tal Sitalces dirige a su hijo Enopión refleja admirablemente bien el modo de argumentar propio del ἥθος de un campesino, para quien lo más importante es mantener bien cuidado el campo y tener llena la despensa; a Sitalces, en efecto, le interesa que su hijo tome las riendas de la hacienda familiar y se dirige a él utilizando el argumento que considera más convincente: si le hace caso a su padre y se ocupa de las faenas del campo, tendrá numerosos bienes. Utiliza una gradación y se dirige a su hijo en segunda persona, en tono de diálogo:

Εἰ πατρῴεις, ὦ παῖ, καὶ τὰμὰ φρονεῖς, χαίρειν τοὺς ἀλαζόνας ἐκείνους τοὺς ἀνυποδήτους καὶ ὠχρῶντας, οἱ περὶ τὴν Ἀκαδήμ<ε>ϊαν ἀλινδοῦνται, καὶ βιω φελὲς μὲν οὐδὲν οὔτε εἰδότας οὔτε πράττειν δυναμένους, τὰ μετέωρα δὲ πολυπραγμονεῖν ἐπιτηδεύοντας, ἐάσας ἔχου τῶν κατ' ἀγρὸν ἔργων, ἀφ' ὧν σοι διαπονοῦντι μεστὴ μὲν ἢ σιπύη

¹⁴⁷⁶ Cl. Ael. Ep. 6.

πανσπερμίας, οἱ δὲ ἀμφορεῖς οἴνου γέμοντες, πλέα δὲ ἀγαθῶν τὰ
σύμπαντα.¹⁴⁷⁷

Por otra parte, aunque pueda resultar contradictorio, en relación a las concepciones de la época, que Sitalces desprecie a quienes están en la Escuela, no lo es en absoluto, sino todo lo contrario: el hecho mismo refleja cómo Enopión, que ya es de otra generación, prefiere afanarse en lo intelectual que dedicarse a faenas agrícolas.

Incluso en la Epistolografía romana, que recorre una trayectoria en muchísimos aspectos paralela a la griega, se observa, por ejemplo, que Plinio el Joven utiliza al poeta Catulo como modelo para sus cartas,¹⁴⁷⁸ o que Sidonio Apolinar se sirve en sus epístolas de muchos elementos tomados de comedias de Terencio.¹⁴⁷⁹

Es también un hecho que, ya desde Platón, se observaba una paulatina literaturización de la forma epistolar, que ya comenzaba a ser utilizada como envoltorio artístico para diversas funciones, sin olvidar el afán persuasivo propio de los griegos. Esta literaturización de la epístola, ligada a la retorización de toda la literatura tras la caída de la πόλις, es un fenómeno que podemos considerar determinante, para la consagración de la carta como género literario; además, es preciso entender ese proceso, en que confluyen la reclusión de la Retórica en la escuela junto con el apogeo cada vez mayor de la correspondencia, ambos sucesos enmarcados en el emerger de una nueva sociedad más escrituraria que oral.

Estas razones, que explican el funcionamiento de la carta como una especie de miniatura literaria o «género esponja» donde convergen todos los géneros literarios, son

¹⁴⁷⁷ *Alciph. II, Ep. 11.*

¹⁴⁷⁸ Cf. MORELLO 2007, 170.

¹⁴⁷⁹ Cf. FERNÁNDEZ LÓPEZ 1994, 235.

una más de las razones que hacen que la epístola se haya convertido en quintaesencia de la Retórica por excelencia.

Por ello, en una carta¹⁴⁸⁰ al rétor Bono,¹⁴⁸¹ *praeses* de Arabia, le pide que no guarde silencio, sino que se anime a escribirle cartas, y nos muestra que la epístola, si es una buena epístola, es quintaesencia de la Retórica por reunir en ella todos los géneros literarios, ya que le señala que debe escribirle cartas porque en Bono (en su ἦθος) se encuentran todos los poetas, los oradores y todos los géneros literarios (ἐν σοὶ γὰρ δὴ πάντες μὲν ποιηταί, πάντες δὲ ῥήτορες καὶ λόγων εἶδη πάντα).

Tal es asimismo lo que constatamos al leer la epístola 1261 que dirige Libanio a su amigo el jurista Escilacio de Berito para hablarle de las grandes dotes de un discípulo que le recomendó, pues el Antioqueno tiene un gesto de complicidad con el jurista al referirse a cómo se ha embebido de Demóstenes su discípulo y al disertar acerca de cómo van unidas la formación retórica y la virtud moral, y por qué el discípulo destacará en esta última gracias a la primera, que es la παιδεία.

Hemos visto que toda la literatura se ha convertido ya en Retórica en la Antigüedad tardía; por consiguiente, la epístola no puede haberse escapado a este hecho. Por tanto, eso ya sería suficiente prueba que nos indicaría la retoricidad consustancial a la epístola; sin embargo, como podría objetarse que la carta es un género que excepcionalmente no fue conquistado por la Retórica, por eso aportábamos una serie de pruebas reveladoras de que tanto la carta como la novela son dos géneros literarios que, aparte emanar de la Escuela de Retórica,¹⁴⁸² no escapan al fenómeno de la conversión de la Retórica en la disciplina de toda producción literaria. Y que esto se verifica más especialmente en la Epistolografía que en la novela.

¹⁴⁸⁰ *Lib. Ep.* 1035.

¹⁴⁸¹ SEECK 1906, 97; JONES 1971, 164.

¹⁴⁸² ROSENMEYER 2001, 135.

Por eso habíamos estado ya viendo en otro sitio¹⁴⁸³ la manera en que, para desarrollar algunas argumentaciones, el epistológrafo se valía de ejemplos a seguir, tomados de la literaria παιδεία retórica, que recogían actitudes paradigmáticas consideradas griegas por ser los patrones de comportamiento de los héroes y dioses o de personajes ejemplares de época clásica, o incluso frases e insinuaciones.

Estos ejemplos, según las circunstancias (y, según analizábamos en otro lugar,¹⁴⁸⁴ ajustándose al ἦθος de cada destinatario), se basaban en unos u otros géneros literarios o a veces se combinaban en la defensa de unas actitudes éticas y de virtud moral, directamente unidas, por ello, con el ἦθος; asimismo, mostrábamos¹⁴⁸⁵ que tales géneros literarios cuya emulación formal y teórica se trasladaba también a una emulación de moral y de praxis, se habían retorizado y habían absorbido todos los saberes.

De ahí, pues, que la Epístola, al convertirse en quintaesencia de la Retórica, necesariamente tenga que absorber todos los saberes y todos los géneros literarios, sean éstos poéticos o en prosa, o sean muy técnicos o nada técnicos; y de ahí el motivo por el cual la epístola debe ser una buena «esponja» de estos géneros, para poder ser, a la vez, eficaz en su acción ética y rica en su carácter de miniatura literaria, de lo que daba testimonio la epístola a Bono a la que nos referíamos hace un momento.

Lo mismo percibimos en la epístola¹⁴⁸⁶ a Escilacio de Bérito¹⁴⁸⁷ que ya habíamos visto por otros motivos, pues en ella se refiere a un tipo de córvidos que no tienen la παιδεία, en clara alusión a la epístola de Fedro que también utiliza en la epístola 19; y,

¹⁴⁸³ Cf. capítulo VI.

¹⁴⁸⁴ Capítulo VIII.3.1.

¹⁴⁸⁵ Capítulo IX.

¹⁴⁸⁶ *Lib. Ep.* 1220.

¹⁴⁸⁷ Erróneamente, Wolf establecía como destinatario a un tal Aristófanes el Corintio, cf. WOLF 1738, 564. Según Norman, es una respuesta a la respuesta de *Lib. Ep.* 1473.

desarrollando la argumentación, combina la denominación utilizada para estos córvidos y la desgracia sucedida a Juliano con una reminiscencia del género trágico, mientras que los sucesos que le han acaecido a él los equipara a un pasaje de la *Iliada*.

Ciertamente, para referirse a lo que sucedió con Juliano, un hecho trágico por el que esos córvidos se han alegrado, lleva a cabo una reminiscencia de Eurípides,¹⁴⁸⁸ diciendo que así ha acabado todo, mientras que, aludiendo a los córvidos, se encuentran reminiscencias filosóficas en su ataque contra éstos al decir que no poseen la templanza y por eso actúan de la manera en que actúan (ὁ μὴ δυνάμενος σωφρονῆσαι χαιρεί διὰ τὸ ἐξεῖναι ἤδη εἶναι κακόν).

Ese hecho trágico se ve combinado con lo que le ha sucedido al propio rétor, que ha tenido problemas como consecuencia de la muerte de Juliano, pero parangona los hechos con un episodio de la *Iliada*,¹⁴⁸⁹ señalando que fue salvado por el mismo que salvó a Ares encadenado, es decir, por Hermes, patrón de la Retórica. Y, al final de la carta, evidencia una vez más esta absorción de los géneros con sus observaciones acerca del género historiográfico y cómo él mismo necesita datos de carácter historiográfico para su trabajo.

Se puede añadir a este testimonio el de otra carta¹⁴⁹⁰ a su viejo discípulo el rétor Gesio,¹⁴⁹¹ donde lleva a cabo un par de alusiones claves al *Gorgias* de Platón, la primera de las cuales¹⁴⁹² es una escena en la cual Calicles, en términos parecidos, pero algo irónicos, refiriéndose al que se vuelve poco viril, se marcha a un rincón con tres o cuatro muchachos a filosofar tras abandonar huyendo de los lugares públicos, y lo utiliza algo

¹⁴⁸⁸ Cf. también *Lib. Ep.* 1446, donde la cita tomada de Eurípides es literal y no una reminiscencia.

¹⁴⁸⁹ *Hom. Il.* V, 389.

¹⁴⁹⁰ *Lib. Ep.* 892.

¹⁴⁹¹ Gesio I, JONES 1971, 394-395; Gesio II, SEECK 1906, 164-165.

¹⁴⁹² *Pl. Gorg.* 485d.

irónicamente, al referirse a lo que él no hace cuando recibe las epístolas de Gesio, de gran valor artístico, pero en vez de hablar de un rincón habla de un muro.¹⁴⁹³

Recalca ese valor en su segunda alusión a ese pasaje del *Gorgias*, en el que el sofista Gorgias, dando eco a sus palabras además con alusión a Eurípides, se enfrenta a un Sócrates que no quiere cobrar por educar y para quien la filosofía no es cuestión de edad ni sirve simplemente para lucrarse; porque señala Libanio que, cuando enseña a sus colegas las composiciones epistolares de Gesio, sus colegas le elogian por su virtud moral, en cuanto a que no pretende enriquecerse mediante la enseñanza.

Por consiguiente, en esa línea de moralidad epistolar empapada de literatura de todos los géneros, también Libanio interviene ante el gobernador de Palestina, Fermín, pidiéndole explicaciones de por qué ha cesado en su cargo a Boeto y sugiriéndole que le devuelva su puesto.¹⁴⁹⁴ Y el propio rétor Antioqueno se permite dirigirse por carta¹⁴⁹⁵ a Máximo, gobernador de Galacia, hablando en nombre de la ciudad de Antioquía, para agradecerle cómo se ha comportado con Ecdicio, quien había sido víctima de calumnias; y por eso Libanio le está insinuando a Máximo que se ha comportado como lo habría hecho Demóstenes al haber honrado a Ecdicio, cosa de la cual se ha maravillado gratamente el emperador.¹⁴⁹⁶

Otra carta en cuyo análisis descubrimos de manera clara el carácter de la carta como quintaesencia de la Retórica en cuanto a su naturaleza de miniatura literaria y cómo la epistolografía, como género literario, es una suerte de «género esponja», es la

¹⁴⁹³ Un uso similar lo encontramos en *Lib. Ep.* 1024.

¹⁴⁹⁴ Cf. *Lib. Ep.* 532.

¹⁴⁹⁵ Cf. *Lib. Ep.* 1354.

¹⁴⁹⁶ Otra carta que muestra también cómo Libanio intercede por su comunidad ante el gobernador de Asia, Cesario, es la 1399, con el objetivo de obtener su ayuda para la celebración de espectáculos. Otras cartas que son muy claras mostrando la intervención político-social de nuestro helénico rétor, aparte de las analizadas, son *Lib. Epp.* 1208, 1350, 1392 ó 1400.

carta 996, dirigida a su discípulo tirio Partenoqueo,¹⁴⁹⁷ para felicitarle por su panegírico en honor al consulado de Taciano¹⁴⁹⁸ y para hacer una recomendación insinuada¹⁴⁹⁹ del rétor Majencio.¹⁵⁰⁰

Son, en efecto, muy numerosos los pasajes de otros géneros literarios integrados por nuestro rétor en esta epístola, consiguiendo, a pesar de su brevedad, integrar en ella ecos homéricos y hesiódicos, reminiscencias de Platón y alusiones a Heródoto y a Jenofonte, perfectamente ensamblados y artísticamente ajustados a la estructura de la argumentación.

Se inicia la carta con el habitual tópico del maestro como segundo padre del discípulo (Εἰς πατρὸς χειρᾶς ἦλθεν ὁ λόγος ὃν ἔπεμψας), que le sirve a Libanio como felicitación a Partenoqueo por el discurso¹⁵⁰¹ hecho en honor a Taciano, haciendo alusión –mediante una expresión polar alegórica– a que invitará a este «banquete» a los que sea preciso invitar (ἐκαλοῦμεν ἐπὶ τήνδε τὴν θοίνην οὓς ἔχρῃν), pero a otros no.¹⁵⁰²

Teniendo, además, en cuenta la importancia cultural helénica del banquete, referido aquí con el término θοίνη (al advertir que a unos conviene invitar a los banquetes y a otros no), encontramos una primera reminiscencia a un pasaje del *Banquete* de Jenofonte, aunque utilice un sinónimo, como intentaremos demostrar a continuación.

El pasaje¹⁵⁰³ en cuestión es aquél en que Autólico y su padre –como aquí

¹⁴⁹⁷ SEECK 1906, 232; JONES 1971, 668.

¹⁴⁹⁸ Taciano I, SEECK 1906, 285-288; Taciano 5, JONES 1971, 877.

¹⁴⁹⁹ Así lo constatamos si leemos *Lib. Ep.* 997.

¹⁵⁰⁰ Majencio 4, JONES 1971, 571; Majencio III, SEECK 1906, 205.

¹⁵⁰¹ SEECK 1906, 459.

¹⁵⁰² Este dicho hoy se conserva en el español de Cuba para referirse a hacer partícipe a alguien de alguna satisfacción.

¹⁵⁰³ X. *Symp.* 1, 4.

Partenoqueo y su «padre»– van a invitar a Sócrates y a otros a un banquete, dando a entender que la satisfacción intelectual de su compañía será mejor que si invitan a estrategos, hiparcos o a los que están deseosos de puestos públicos, debido a la unión de la Atenas Clásica entre el Banquete y las charlas literarias o filosóficas.

Más adelante, cuando va a comenzar el banquete, observamos que el no-invitado es el bufón Filipo¹⁵⁰⁴ que acude sin ser llamado, con lo que nuestro rétor, al decir que a este «banquete» ha invitado a los que tenía que invitar e insistir en que no invitaba a los que era mejor que estuvieran ausentes (οὐκ ἐκαλοῦμεν δὲ οὐς ἀπεῖναι βέλτιον), se vale del tópico del ausente para insinuar que aquellos a los que Libanio no invita a conocer el discurso de Partenoqueo, son «bufones».

En realidad, esta anfibológica insinuación sobre aquellos que es mejor que estén ausentes del banquete alude a tres cosas diferentes: a los que se sirven de la intervención epistolar de Libanio (porque nuestro rétor piensa que no todos se merecen acceder a determinados cargos por no poseer la παιδεία),¹⁵⁰⁵ a Taciano en segundo lugar y, por último, al propio Partenoqueo.

La primera es que hay algunos que desean puesto público y recurren a la intervención epistolar de Libanio, según deduciríamos consultando el citado pasaje de Jenofonte y el trato negativo que éste da a los que poseen cargos públicos, insinuación que cuadra perfectamente con la recomendación insinuada que al final de la carta hará a favor de Majencio; bien sea en la idea de que el rétor Majencio, por poseer la παιδεία, se merece ejercer como rétor en Tiro,¹⁵⁰⁶ bien sea como ataque generalizado de Libanio, con una brizna de humor, a los que recurren a su ayuda.

¹⁵⁰⁴ X. *Symp.* 1, 12-13.

¹⁵⁰⁵ Cf. capítulo V.2 del presente trabajo.

¹⁵⁰⁶ Cf. *Lib. Ep.* 997.

La segunda sería, o bien un ataque velado contra Taciano (por el cargo público que posee), también con esa misma brizna de humor, pero para ganarse la complicitad de Partenoqueo, o bien una confirmación de lo adecuado del panegírico pronunciado por Partenoqueo en honor a Taciano, al merecer éste el panegírico por la legítima y adecuada administración de su mandato conforme a la helénica παιδεία.

La tercera sería una insinuación contra su destinatario, ajustada al ἦθος de Partenoqueo, quien domina bien las estrategias de la retórica y para cuya persuasión, sin duda, Libanio debía ser muy cuidadoso. Se trataría, efectivamente (y como con frecuencia le gusta hacer al Antioqueno) de preparar el terreno para la petición que hará al final, esto es: si ayudas a Majencio, serás de los que merecen participar del banquete; si, en cambio, no le ayudas, serás un bufón, como todos los que acceden a cargos públicos sin poseer la παιδεία, cuya consecuencia práctica es obrar conforme a la virtud helénica. En otras palabras, si no hace caso a Libanio, entonces es un bufón.

Por añadidura, que utilice la palabra θοίνη en este contexto (y escribiendo a uno de sus discípulos), encaja perfectamente con el ἦθος de nuestro sofista, lo que da credibilidad a la epístola, pues son numerosas en otras cartas las alusiones y usos relacionados con la alimentación vinculados a la labor que Libanio lleva a cabo para con sus discípulos; a esto debe agregarse que este aspecto concreto, en su correspondencia, se vincula a la diosa Fortuna.¹⁵⁰⁷ Y a la diosa Fortuna, como es natural, aludirá al final de la epístola, según veremos enseguida, reforzando así la solidez argumentativa entre la felicitación con que comienza la carta y la petición con que concluirá.

Pero en este uso de θοίνη tiene incluso más contenido literario concentrado del que hemos visto: por la alusión que hará al final a la diosa Fortuna, vinculada con el aspecto del banquete, está aglutinando otra reminiscencia, junto a las de Jenofonte, de

¹⁵⁰⁷ Cf. PETIT 1957, 31-33.

un pasaje de Heródoto, cuya obra Libanio conocía muy bien y vertía en sus composiciones. En particular, en la obra de Heródoto hay un pasaje¹⁵⁰⁸ que es el de Astiages y Harpago, en que éste ve el ser invitado a un banquete por Astiages como presagio de buena fortuna, pero Astiages descuartiza al hijo de Harpago y se lo presenta en banquete a éste como castigo; evidentemente, esta reminiscencia se halla en perfecta congruencia con la frase de Libanio en que habla de él mismo como padre, del banquete y de Partenoqueo como hijo, en relación a la Fortuna.

Por si fuera poco, la metáfora del banquete como satisfacción la encontramos por ejemplo en un discurso de Ciro a sus soldados que nos transmite Jenofonte¹⁵⁰⁹ exhortándoles al sacrificio por los demás. Y, en el Teeteto, Platón nos presenta¹⁵¹⁰ a Sócrates indicando el banquete, en primer lugar, como una satisfacción, por lo cual esto constituye una amplificación de la felicitación a Partenoqueo por su discurso, un banquete del que Libanio y algunos más disfrutarán pero no todos tendrán ese privilegio; y, en segundo lugar, Platón nos lo presenta como un placer cuyo conocimiento es mayor por parte de quien lo prepara, por conocer el arte culinario, que de quien lo degusta, siendo, por consiguiente, el discurso de Partenoqueo (un banquete) una satisfacción mayor para Libanio (que es «padre» de Partenoqueo y por lo tanto, de algún modo, también autor del discurso)¹⁵¹¹ que para los demás, lo cual amplifica aún más la felicitación.

Además, el uso de *θοίνη* incrementa las posibilidades de que Partenoqueo acceda a la petición que le hará después, porque Majencio también es un rétor y, por lo tanto, está llamado a los banquetes, en alusión a que tanto Libanio como Partenoqueo conocen

¹⁵⁰⁸ *Hdt* 1, 118-119.

¹⁵⁰⁹ *X. Cyr.* 4, 2, 38-40.

¹⁵¹⁰ *Pl. Tht* 178 d.

¹⁵¹¹ Estrategia retórica formada por la combinación del libaniano tópico del maestro como especie de segundo padre (cf. *Lib. Epp.* 89, 231, 931, 996, 1009, 1070, 1257) y el «argumento de transitividad», que consiste básicamente en la fórmula «si A=B y B=C, entonces A=C» y Libanio utiliza de variadas maneras en sus epístolas. Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 106-107; PERELMAN 1958, 352-358.

y usan la Retórica, en el afán platónico de equiparar, despectivamente, la Retórica a la Gastronomía, noción desvencijada por Aristóteles al consagrar la Retórica como un arte. Pues, tanto Partenoqueo como Libanio conocen la Retórica y eso hace que tal vez deban ser otros excluidos de la satisfacción de ser invitados al banquete de la lectura del discurso de Partenoqueo, porque no conocen la Retórica.

Esta noción de *θοίνη* que usa nuestro rétor en esta carta se halla, por otra parte, ligada a la satisfacción que supone la *παιδεία*, que él identifica con esta literaria retórica helénica, ya que Platón nos presenta al extranjero de Elea en su *Sofista* indicando la instrucción como un placer equivalente al de un banquete, específicamente en la noción de que, según señala, es algo de sentido común que el ser se predique de varias maneras.¹⁵¹²

En la misma línea, en el *Fedro*, al cual nos referimos en otra parte y cuyos ataques a la escritura y a la retórica, según hemos visto, quedan ya desmantelados y fuera de todo sentido en la epistolografía de Libanio, se alude¹⁵¹³ a una procesión de dioses que marchan hacia el festejo del banquete, en comparación que explica el ascenso hacia el saber verdadero. Y, hablando sobre la importancia del *ἦθος* (base de esta nueva Retórica),¹⁵¹⁴ Sócrates presenta como un banquete (por su placer estético) el pronunciar el discurso que va a pronunciar en ataque hacia Lisias y la retórica que vemos en otra parte.

También parece haber una alusión¹⁵¹⁵ encubierta a Eurípides, trágico favorito del Antioqueno,¹⁵¹⁶ en un pasaje donde se relata el sacrificio realizado por Juto, esposo de Creusa, en agradecimiento por su nuevo hijo, que se queda para servir el banquete a los

¹⁵¹² *Pl. Sph.* 251 b-c.

¹⁵¹³ *Pl. Phd.* 247 a.

¹⁵¹⁴ Cf. capítulo VIII del presente trabajo.

¹⁵¹⁵ *Eurip. Ion* 1121-1140.

¹⁵¹⁶ Cf. *Lib. Ep.* 255.

invitados,¹⁵¹⁷ siempre en la idea de Libanio y su «hijo» Partenoqueo, de cuya composición literaria (banquete) van a disfrutar los «invitados».

En ese euripídeo pasaje se menciona a Heracles, a quien precisamente menciona Hesíodo, en un pasaje¹⁵¹⁸ donde, dialogando Heracles y Yolao, éste le señala a Heracles el deseo que ambos tienen de trabar combate, pues es «más dulce que un banquete», siempre en la idea de la satisfacción que tiene un banquete combinado con el goce del lenguaje.¹⁵¹⁹ Esa alusión encubierta a Eurípides la demuestra el cotejo con la continuación de la epístola, pues en ese pasaje anterior se usa el epíteto Alcida, dando a entender la gloria del combate victorioso de alguien como el fruto de sus antepasados (Alceo, hijo de Perseo y suegro de Anfitríon en este caso), y en el centro de la epístola se mostrará a sí mismo como Peleo y a Partenoqueo como Aquiles, según veremos después; súmase a esto que la reminiscencia de ese pasaje se halla en perfecta congruencia con la idea de Libanio al presentarse a sí mismo como padre, a Partenoqueo como su hijo y, los logros de sus discípulos como logros suyos (ἦκε δέ πως καὶ ὁ τοῦ σοῦ πατρὸς εἰς τὰς αὐτὰς χεῖρας).

Después de aludir a ese «banquete» que va a tener lugar en el que los críticos literarios (o hermeneutas, cuyo patrón es Hermes) van a juzgar el discurso (ἀναγνωσθέντων τοίνυν τῶν λόγων ἔγνωσαν οἱ δικασταὶ), alude ya, con ecos homéricos, al procedimiento y al veredicto: los «jueces» han determinado que el trabajo de Peleo es inferior al de Aquiles (τῶν τοῦ Ἀχιλλέως ἡττησθαι τὰ τοῦ Πηλέως). A continuación, señala nuestro rétor que él, que (como «padre») es Peleo, es feliz¹⁵²⁰ por la derrota (εὐδαίμων γε ὁ Πηλεὺς οὐτοσὶ τῆς ἡττης), y más feliz que si hubiera ganado a Aquiles (μᾶλλον γε ἢ εἰ νενικήκει), esto es, a Partenoqueo, como «hijo» suyo.

¹⁵¹⁷ Eurip. *Ion* 1130 y ss.

¹⁵¹⁸ Hes. *Sc.* 103-115.

¹⁵¹⁹ Hes. *Sc.* 115-120.

¹⁵²⁰ Cf. también Lib. *Ep.* 369.

Dejando al margen que el uso de estas resonancias homéricas son de lo más adecuado para un aficionado a Homero como el elogiado por Partenoqueo en su discurso,¹⁵²¹ hay que señalar dos cosas: la resonancia no sólo homérica sino también hesiódica según la noción de Hesíodo¹⁵²² de que el amor paternal es un rasgo de la alegría de los justos y, en segundo lugar, que esta importancia clave otorgada a ser εὐδαίμων (feliz) es un rasgo característico de los sentimientos individualistas del ἰδιώτης de esta nueva sociedad de la Antigüedad Tardía, rasgo que después veremos con más detalle en otras cartas.

Asimismo, la pretensión de Libanio de hacer referencia a los textos ya citados, y con una extraordinaria brevedad que es propia de la carta, queda patente observando que esa alusión de que Peleo es feliz (εὐδαίμων) al ser superado por Aquiles entronca con un pasaje del *Menexeno* de Platón.¹⁵²³

En el *Menexeno*, en efecto, una prosopopeya de los difuntos en discurso fúnebre le recuerda a los vivos que sus antepasados se ven más honrados si son derrotados al ser superados en virtud por sus descendientes, y que éstos no pueden conformarse con remitirse a la gloria de sus antepasados sino que deben mantenerla y superarla, concepción típica de la tradición clásica, según la cual el noble estaba obligado a demostrar su nobleza y no podía conformarse con heredarla;¹⁵²⁴ y que tal «derrota» por parte de los vivos hace felices a los antepasados (enseguida veremos más hechos que confirman esta referencia).

Y de cómo lo que hemos mencionado también sobre la relación entre esto y las

¹⁵²¹ Cf. nuestro comentario a *Lib. Ep.* 990 en el capítulo IV.2 en referencia a las aficiones homéricas de Taciano.

¹⁵²² *Hesiod. Op. et Dies* 1125 ss.

¹⁵²³ *Pl. Menex.* 247 a

¹⁵²⁴ Cf. JAEGER 1962, 23-26.

posibles alusiones a otras obras se confirma aquí, se observa porque en el citado pasaje del *Menexeno* se habla de la necesidad de que todo conocimiento se vincule a la justicia y a las otras virtudes para ser auténtica sabiduría: ésa es esencialmente la misma concepción que se encuentra desarrollada en el *Banquete* de Jenofonte,¹⁵²⁵ al que anteriormente hemos citado para referirnos a otra alusión más dentro de toda esta construcción que nos atañe sobre la significación helénica del banquete y de cómo aquí Libanio la está utilizando.

Por si fuera poco, en ese pasaje, Jenofonte da a entender la importancia de los conocimientos en Homero para ese talante virtuoso (ético-moralizante), y entronca también con la concepción desarrollada también en el *Menexeno* sobre el ascenso de la divinidad y ascenso hacia la verdad por haber obrado con virtud según el ejemplo de los antepasados.¹⁵²⁶ Y, en ese ascenso, se llega a ser «amigos» de ellos al llegar a su casa, igual que en esta carta cuando al final parangona la fortuna al tener Majencio la casa de Partenopeo y la fuerza retórica y cómo eso hace que tenga amigos, todo lo cual confirma la naturaleza de la intrincada combinación de alusiones de la que hemos hablado.

Por fin, la carta concluye refiriéndose a Majencio, que también es bueno en Retórica (Μαξέντιος δὲ μετὰ τοῦ δύνασθαι λέγειν) y cierra la carta como la ha empezado: con una reminiscencia del mentado pasaje de Heródoto¹⁵²⁷ por su uso del tópico de la Fortuna (frecuente en esta época), del modo en que está combinado con la alusión a Majencio, pues éste tiene la casa del destinatario junto con la fortuna (τύχην ἔχειν φαίνεται τὴν ὑμετέραν οἰκίαν); se ponen así, en pie de igualdad, mediante un zeugma, la fortuna y la casa del destinatario.

Del mismo modo, Harpago veía de buena fortuna ser invitado a un banquete a

¹⁵²⁵ X. *Symp.* 3, 4-6.

¹⁵²⁶ Pl. *Menex.* 247 b.

¹⁵²⁷ Hdt. 1, 118-119.

casa de Astiages y que éste mandara llamar a su propio hijo, aunque luego en realidad le descuartice; por ello finaliza señalando que esto hace que Majencio pueda llegar a conseguir muchos aliados gracias a amistades como la suya (ἡ ῥαδίως ἂν αὐτῷ πολλοὺς ποιῆσαι συμμάχους πολλοὺς ἔχουσα φίλους), insinuación de la recomendación para Majencio.¹⁵²⁸

XI.5. Epistolografía y persuasión

También podría objetarse que la retoricidad no es que sea consustancial a la epístola, sino que fue algo puramente accidental. Sin embargo, comprobamos que no fue algo accidental por el hecho de que la epístola se halla incardinada dentro de la Retórica porque, como vimos,¹⁵²⁹ los griegos, ya desde los orígenes del género, introducen en ella, como género, la tendencia persuasiva que les es connatural.

Inicialmente, cuando la carta aún ni era retórica ni se había consagrado como género, no fue parte de los sistemas teóricos de Retórica y se halla ausente de los más tempranos manuales; la Retórica sólo se va a ir introduciendo en el género gradualmente.¹⁵³⁰ Pese a que inicialmente la epístola no formase parte de los sistemas teóricos de retórica y se hallase ausente de los más tempranos manuales, eso no impide que, ya desde el principio, hubiera una cierta conciencia, congruente con esa tendencia persuasiva de los griegos, a considerar la carta como una especie de «Oratoria escrita»; sin embargo, se la tenía en grado de inferioridad respecto a los discursos orales, como si se tratase de un sucedáneo.¹⁵³¹ Esto se comprende por la oralidad predominante en época clásica, aspecto que va a cambiar en la época helenística, al producirse ese

¹⁵²⁸ Cf. también *Lib. Ep.* 997, que confirma esta insinuación.

¹⁵²⁹ Capítulo X.7.

¹⁵³⁰ Cf. MALHERBE 1977, 4.

¹⁵³¹ Cf. MUÑOZ MARTÍN 1985, 32.

fenómeno de la retorización de la literatura y al pasar de una sociedad oral a una sociedad escrituraria.

Por otra parte, es elocuente el hecho de que ya Tucídides¹⁵³² consideraba que el discurso oral y la carta debían seguir las mismas reglas, lo que no hace sino confirmar que, en el sentir de los griegos, ya desde época clásica, la carta tenía una retoricidad que le era consustancial, por más que fuera considerada inferior al discurso oral.

Al mismo tiempo, en Roma, un personaje tan importante tanto para la Oratoria como para la Epistolografía romana como fue Cicerón también había despreciado el papel de la carta dentro de la Retórica,¹⁵³³ pero los pasajes que Julio Víctor dedicará a la Epistolografía como género retórico demostrarán que Cicerón no se hallaba en lo cierto.

Es posible que, en sentido estricto, no podamos decir que toda carta pueda ser considerada literaria, ni que el estudio de toda la epistolografía como género pueda considerarse como algo esencialmente ligado siempre y en todos los casos a la Retórica. Dicho de otro modo: quizá no sea del todo correcto considerar como epístola las muy numerosas cartas privadas conservadas en papiro, ni las de láminas de plomo, ni las que se hallen dentro de otras obras literarias, ni tampoco las cartas que vienen a ser, en el fondo, ensayos o tratados enviados como cartas.¹⁵³⁴

Por otro lado, aun cuando no considerásemos como carta toda carta literaria, no podría dejar de llamarnos la atención el influjo que ha ejercido la Retórica escolar en toda la producción epistolar, hasta el punto de que se observen claramente los

¹⁵³² Cf. *Ibidem*.

¹⁵³³ Cf. CASTILLO 1974, 429.

¹⁵³⁴ Cf. LÓPEZ EIRE 1998a, 321-324.

rudimentos de la Retórica epistolar incluso en cartas que aparentemente no persiguen ninguna finalidad artística; tal es el caso, por ejemplo, del *papiro I, 119 de Oxyrrincus*.¹⁵³⁵

Más aún: incluso en las cartas oficiales que aparentemente no persiguen finalidades literarias, se constata, por sus rasgos formales y estilísticos, así como por su frecuente sutileza retórica, que sus autores habían recibido formación retórica al respecto.¹⁵³⁶ Todos estos hechos reafirman nuevamente la retoricidad que es consustancial a la carta.

XI.6. La epístola como arte

Ahora bien, es menester tener también en cuenta que, cuando mediante la estética pretendemos deleitar al interlocutor para persuadirle por escrito, ya estamos haciendo literatura; y la literatura es un arte, al igual que la Retórica también se había convertido en arte en gran medida gracias a Aristóteles.

En consecuencia, en la carta 233, nuestro rétor no puede por menos de enorgullecerse del arte retórico que en una carta anterior le han demostrado sus dos discípulos de Cilicia, receptores de esta carta; pero, a su vez, les pide la virtud moral congruente con ese arte: concretamente, que aprendan a despegarse de las riquezas.¹⁵³⁷

Constatamos también ese carácter artístico de la epistolografía en una epístola¹⁵³⁸ enviada por Libanio a su amigo Demetrio de Tarso,¹⁵³⁹ donde efectúa apreciaciones estéticas acerca de las cartas que éste escribe, remarcando que, en esa belleza de sus

¹⁵³⁵ Cf. GALLÉ CEJUDO 2005, 268.

¹⁵³⁶ Cf. MALHERBE 1977, 14.

¹⁵³⁷ cf. p.ej. *Lib. Epp.* 1, 19, 219, 332, 339, 434, 873, 896, 975, 979, 992, 995, 1046, 1051, 1461.

¹⁵³⁸ *Lib. Ep.* 606

¹⁵³⁹ Demetrio I, SEECK 1906, 117-119.

escritos, se halla el carácter eminentemente helénico de sus composiciones (οὐκ ἂν ἄμεινον ἔξευρεν ἢ τοιαῦτα γράφων). Y nos da a entender ese carácter retórico de la Epistolografía en la solidez de sus reflexiones (ἐνθυμήματα πυκνὰ) y su belleza artística tanto en esto como en la dicción (λέξις) de sus composiciones epistolares (ἦν ἐπιστολὴ ποθεῖ, καὶ οὐκ ἔστιν ὅπου τὸ κάλλος οὐκ ἔστιν).

Asimismo, en otra epístola¹⁵⁴⁰ a su discípulo Dionisio¹⁵⁴¹ que ya habíamos visto y sobre cuyas resonancias literarias habíamos hablado,¹⁵⁴² y que sirve de acuse de recibo por el envío de un caballo, le elogia por el uso epistolar que lleva a cabo. Éste se traduce en una eficaz y razonable combinación entre el carácter artístico de la carta y las cualidades retóricas y persuasivas a ella inherentes. En cuanto a lo primero, se refiere a ese carácter artístico porque Dionisio le ha enviado una epístola hasta tal punto rebosante de belleza (τὸ σὲ κάλλους οὕτω γέμουσαν ἐπιστολὴν ἐπεσταλκένα) que incluso supera la belleza del hesiódico Pegaso. Por lo que respecta al segundo aspecto, el Antioqueno, que antes aludía a Pegaso, alude al caballo que le ha enviado como signo de su triunfo retórico, que es una de las pruebas de esto (οὐκ ἂν δύναιο μὴ πέμψαι μοι τὸν ἵππον, λήψομαι χαίρων, ὅτι νικῶν πέπομφας); y que, por otra parte, con este envío epistolar, está demostrando la capacidad de su Retórica (καὶ μὴν καὶ κρατῆσαί σε τῶν ἀντιδίκων λόγος οἷς ἐκτήσω λόγοις ἐν ᾧ σε ἡδίκουν χρόνω), lo que evidencia la consustancial unión entre Retórica y las necesidades estético-artísticas. Pero no se limita a eso, sino que llega a decir que la carta es prueba del arte utilizado por Dionisio (μετὰ τέχνης ἀπάσης καὶ ἐγὼ πείθομαι, μαρτυρεῖ γὰρ ἡ ἐπιστολή).

Otra carta¹⁵⁴³ enviada como acuse de recibo y agradecimiento por el regalo recibido y que nos muestra también el carácter artístico de la epístola es la que envía a

¹⁵⁴⁰ *Lib. Ep.* 837.

¹⁵⁴¹ Dionisio 6, JONES 1971, 258; Dionisio II, SEECK 1906, 121-122.

¹⁵⁴² Capítulo VI.4.

¹⁵⁴³ *Lib. Ep.* 1034.

Zenodoto,¹⁵⁴⁴ abuelo de un discípulo de Libanio, en agradecimiento por el segundo envío de vinos por parte de su destinatario. Efectivamente, habiéndole manifestado que ha sido mucha la cantidad de vinos que ha recibido en ambos paquetes y mostrando su agradecimiento al decir que el vino es mucho aunque la perezca poco a su destinatario (σὺ δὲ καλεῖς ὀλίγον ἐκάτερον), dice que su destinatario no escatima tampoco gastos en la Retórica (οὕτω πᾶν τὸ ὑπὲρ λόγων ἐρχόμενον, κἂν ἦ μέγα, μικρὸν εἶναί σοι δοκεῖ), afirmación indirecta sobre la retoricidad de los escritos de su interlocutor.

Que esa afirmación indirecta alude a la retoricidad de sus escritos y cómo con esto identifica el rétor el carácter artístico de la Retórica y de la Epistolografía, lo sabemos porque después no sólo le desea las mejores bendiciones de los dioses, sino que le desea que éstos hagan que siga haciéndolo con la belleza con que lo hace (σὲ μὲν οὖν καὶ σώζοιεν οἱ θεοὶ καὶ ποιοῖεν πολλάκις ἐπιστέλλειν οὕτως αὐτὸ ποιοῦντα καλῶς), y que lo haga más a menudo, procurándonos así la idea del deleite estético que experimenta nuestro rétor al leer las epístolas de Zenodoto.

Si en la anterior carta, ajustándose al ἦθος de su destinatario para mostrar el carácter artístico de la epistolografía, elogiaba el arte retórica de las cartas de Zenodoto como superior a sus vinos a pesar de la calidad y cantidad de éstos, en una¹⁵⁴⁵ de las dos epístolas a su amigo Ataccio,¹⁵⁴⁶ con quien tiene fuertes lazos de hospitalidad, habla de sus cartas como mejores que la hospitalidad (τῶν ξενίων δὲ ἐκείνων οὐ χείρω ταυτὶ τὰ γράμματα).

Porque Ataccio se ha debido quejar de que Libanio no le escribía cartas y Ataccio le ha enviado tres de gran calidad (ὥστε τοῖς μεγίστοις εὐφραίνεις τρισίν), en una o más de las cuales se queja de que el Antioqueno se ha olvidado de la hospitalidad, a lo

¹⁵⁴⁴ SEECK 1906, 316.

¹⁵⁴⁵ *Lib. Ep.* 498.

¹⁵⁴⁶ Ataccio, SEECK 1906, 91.

cual responde éste diciendo que no sólo no se ha olvidado de ella sino que le habla de ella a todos. Porque el deleite estético del que goza recibiendo sus cartas aún mejor que la hospitalidad que le haya podido prestar, y que goza tanto componiéndolas como recibiendo.

No hace falta argumentar acerca del valor que los griegos daban tanto a la hospitalidad como al vino, perfectamente conocido y reconocido, para darse cuenta así de ese valor que ha adquirido la epístola como quintaesencia de la Retórica, conociendo además el carácter artístico de la Retórica y la importancia que los griegos siempre otorgaron al uso del lenguaje.

Por esto mismo, en una rica epístola¹⁵⁴⁷ a su sobrino Aristéneto,¹⁵⁴⁸ que hemos visto en algunas de sus partes ya en varias ocasiones durante este trabajo, habla de la hospitalidad que ha brindado a Bacurio, enviado a casa de Libanio por Aristéneto y considerado por todos como un prototipo de general.¹⁵⁴⁹

En esta línea del carácter artístico de la carta, habla de las grandes cualidades que posee Bacurio, en la línea realista, aristotélica y peripatética de la congruencia que hay entre el cuerpo y el alma (μὲν τῷ σώματι, ψυχὴν δὲ ὁμοίαν ἐκείνῳ), y cómo las cualidades que posee en su ἦθος, propias de la παιδεία, están en consonancia con el arte de las cartas de Aristéneto y con el ἦθος de éste y de Bacurio (γράμματα καλὰ παρὰ καλοῦ διὰ καλοῦ).

También vemos comprobado el estatuto de arte adquirido por la epistolografía, que, además de ser un género retórico tiene funciones políticas y sociales, en una

¹⁵⁴⁷ *Lib. Ep.* 1043.

¹⁵⁴⁸ Aristeneto II, SEECK 1906, 87-88; Aristéneto 2, JONES 1971, 104-105.

¹⁵⁴⁹ cf. MONNIER 1866, 24-26; 24, nota 5.

epístola¹⁵⁵⁰ al gobernador Prisciano de Bérigo,¹⁵⁵¹ viejo discípulo suyo que, a pesar de su posición de gobernador, continúa llevando a cabo sus composiciones con esmero (ἄρχοντος ἐπιόντος πόλεις... ἀνδρὸς ἐργαζομένου λόγους). Efectivamente, alude en ella a la capacidad de las cartas para interceder en defensa de los necesitados (πρὸς εὐπόρους ὑπὲρ ἀπόρων) y a la belleza de la carta escrita por Prisciano (τό γε κάλλος τῆς ἐπιστολῆς).

En otra carta¹⁵⁵² a Sópatro de Apamea,¹⁵⁵³ cuñado del preclaro rétor Himerio de Atenas, elogia Libanio a su destinatario por la calidad de sus cartas, dejando clara la naturaleza retórica de la Epistolografía y su carácter artístico, después de haber leído una epístola suya (σου τὴν ἐπιστολὴν ἔλαβεν) que le ha enseñado Alejandro,¹⁵⁵⁴ antiguo *consularis Syriae*.

Su manera de expresar esto es insinuando que, con la carta que ha llegado Alejandro, ha llegado toda Apamea (πάντα Ἀπαμεῖς αὐτῷ), puesto que el propio Alejandro le ha enseñado la carta para que vea las cualidades retóricas y artísticas de Sópatro. Se refiere a ello con el uso de δεινός, típico adjetivo que se aplica al que es buen utilizador de la Retórica, pero aquí aplicándolo a la epistolografía (ὡς δεινὸς ἐπιστέλλειν εἶης); e indica que con ellas, según Alejandro, lleva a cabo Sópatro la emulación de su padre¹⁵⁵⁵ y que Sópatro ha conseguido lo que quería gracias al arte de su carta (παρὰ γράμμα σου ζητοῦντός ἐστιν ἃ ἔχεις).

¹⁵⁵⁰ *Lib. Ep.* 143.

¹⁵⁵¹ Prisciano I, SEECK 1906, 244-245; Prisciano 1, JONES 1971, 727.

¹⁵⁵² *Lib. Ep.* 1390.

¹⁵⁵³ Sópatro I, SEECK 1906, 279; Sópatro 2, JONES 1971, 846-847.

¹⁵⁵⁴ Alejandro III, PETIT 1994, 27-29, SEECK 1906 53-54; Alejandro 5, JONES 1971, 40-41.

¹⁵⁵⁵ Sópatro 1, JONES 1971, 846.

XI.7. Las atribuciones persuasivas del diálogo, la argumentación político-social y la Epistolografía

Asimismo, esto que venimos diciendo podemos corroborarlo al contemplar que la epístola posee las mismas atribuciones persuasivas que el diálogo,¹⁵⁵⁶ por lo que su estructura formal la hace apta para la dialéctica y para desarrollar determinadas argumentaciones. Además, lo propio del discurso retórico es la persuasión, pidiendo algo directamente¹⁵⁵⁷ o influyendo en un momento puntual para lograr que el receptor tome una decisión concreta.¹⁵⁵⁸

Así, en una epístola dirigida al sofista Eudemón,¹⁵⁵⁹ para lograr que éste irracionalmente se sienta culpable de haber cometido injusticia contra Valente y evitar que sigan las discordias, se basa en un pasaje de Platón¹⁵⁶⁰ que suponemos bien conocido para los formados en la παιδεία, según el cual es peor haber cometido una injusticia que haber sido víctima de ella. O también vemos esa naturaleza práctica de las cartas en la carta 52 de Sinesio a su hermano, cuyo fin es solicitarle que le haga unos recados, a cambio de lo cual le promete pagarle más de lo que le cueste.

Empero, hay que agregar a todo lo expuesto que la Epistolografía tiene aún más características que hacen que tengamos que considerarla la quintaesencia de la Retórica por excelencia, y no a la novela. Para entender esto, debemos tener en cuenta la

¹⁵⁵⁶ Cf. GALLÉ CEJUDO 2005, 271.

¹⁵⁵⁷ Cf. P.-L. MALOSSE 2004, 45-46.

¹⁵⁵⁸ Por ello, Aristóteles nos dice que la Retórica es el arte de considerar en cada caso qué es lo que vale para persuadir. Cf. *Arist. Rhet.* I, 1355b.25.

¹⁵⁵⁹ *Lib. Ep.* 167.

¹⁵⁶⁰ *Plat. Gorg* 472.e, 4-7: Κατὰ δέ γε τὴν ἐμὴν δόξαν, ὦ Πῶλε, ὁ ἀδικῶν τε καὶ ὁ ἄδικος πάντως μὲν ἄθλιος, ἀθλιώτερος μὲντοι ἔάν μὴ διδῶ δίκην μηδὲ τυγχάνη τιμωρίας ἀδικῶν, ἤττον δὲ ἄθλιος ἔάν διδῶ δίκην καὶ τυγχάνη δίκης ὑπὸ θεῶν τε καὶ ἀνθρώπων.

retoricidad que es consustancial a la epístola y los fines político-sociales añadidos que la novela no cumple y que sí cumple la epístola.¹⁵⁶¹

Por ejemplo, incluso en ámbito romano, Frontón dirige una carta al emperador para que corrija su actuación en la resolución de un problema jurídico, de herencias, en este caso porque Matidia (hermana de la esposa de Adriano) muere sin dejar testamento.¹⁵⁶²

Esta utilidad político-social la comprobamos también al leer la carta del emperador Trajano a Plinio el Joven en que se asegura de que éste se encargue diligentemente de provisionar de agua Nicomedia y de investigar quiénes son los culpables de que la ciudad se haya quedado sin agua:

*Curandum est, ut aqua in Nicomedensem civitatem perducatur. Vere credo te ea, qua debebis, diligentia hoc opus aggressurum. Sed medius fidius ad eandem diligentiam tuam pertinet inquirere, quorum vitio ad hoc tempus tantam pecuniam Nicomedenses perdiderint, ne, dum inter se gratificantur, et incohaberint aquae ductus et reliquerint. Quid itaque compereris, perfer in notitiam meam.*¹⁵⁶³

XI.8. La relación triangular de la Epístola: las lecturas entre amigos

Asimismo, dejando al margen el hecho de que toda epístola es un ejercicio retórico (ya que exige condiciones muy precisas en su redacción para que surta

¹⁵⁶¹ Existen algunas novelas con intenciones persuasivas más ocultas o disfrazadas, como por ejemplo las utilizadas para el proselitismo en los Misterios de Isis. Cf. BURCKHARDT 1945, 189 y ss.

¹⁵⁶² M.C. Front. ep. II, 94 Haines.

¹⁵⁶³ C. Plin. Caec. Ep.X, 38.

efecto),¹⁵⁶⁴ la epístola va a menudo acompañada de alguna finalidad publicitaria, transformando la relación binaria en triangular (emisor-auditorio-destinatario),¹⁵⁶⁵ y eso incrementa su pragmaticidad retórica.

Por ejemplo, es una epístola¹⁵⁶⁶ que mencionábamos antes, dirigida al político Ausonio¹⁵⁶⁷ el método que utiliza Libanio para intentar conseguir que éste acuda al auditorio a presenciar la demostración de cierto poeta o rétor, de tal modo que no sólo el propio Ausonio se deleitará con la actuación, sino que, al honrar la sesión pública con su presencia, hará un acto de justicia al publicitar el acto (δίκαιος δ' ἂν εἴης ἰδεῖν τε ὡς ἥδιστα τὸν ἄνδρα καὶ θέατρον καθίσαι) y favorecerá el éxito del poeta. *Nihil novum sub sole*.

También con esos fines publicitarios envía una carta¹⁵⁶⁸ al maquinador judío Gamaliel,¹⁵⁶⁹ con el objetivo de que éste haga empleo de todos sus medios para favorecer a Teófilo,¹⁵⁷⁰ y así favorecer que tenga éxito la sesión pública en que éste va a pronunciar su discurso.

Por otro lado, para asegurar el éxito al orador enviado por el propio Teófilo, envía, otra carta¹⁵⁷¹ al sofista oficial de Palestina, su discípulo Prisciόn,¹⁵⁷² con idénticos fines publicitarios, señalando que la misión que él cumple es utilizar sus epístolas con motivos como éstos (ὁ μὲν οὖν ἦν ἐμὸν ποιῆσαι, πέπρακται, τὸ δὲ ἦν ἐπιστολή).

¹⁵⁶⁴ Cf. GALLÉ CEJUDO 2005, 278.

¹⁵⁶⁵ Cf. SUÁREZ DE LA TORRE 1979, 22.

¹⁵⁶⁶ *Lib. Ep.* 1047.

¹⁵⁶⁷ Ausonio II, titular de un cargo político, probablemente de gobernador, PETIT 1994, 51, SEECK 1906, 92; Ausonio 4 de JONES 1971, 139.

¹⁵⁶⁸ *Lib. Ep.* 1084

¹⁵⁶⁹ SEECK 1906, 162; JONES 1971, 429.

¹⁵⁷⁰ Teófilo V, SEECK 1906, 312.

¹⁵⁷¹ *Lib. Ep.* 1085.

¹⁵⁷² SEECK 1906, 245.

Podemos también observar esa relación triangular leyendo el siguiente fragmento de una cartita colmada de φιλοφρόνησις que dirige el Antioqueno a Daciano, un benefactor cristiano, donde nuestro rétor insinúa cómo ha hecho públicos los favores que le ha hecho y que se los está comunicando a un auditorio:

οί μὲν οὖν ἄλλοι περιστάντες ἐθαύμαζον, ἐκρότουν, ἐμέμνηντο συνεχῶς τῆς θείας κεφαλῆς· ἐγὼ δὲ ἀβρυνόμενος οὐδὲ γὰρ βουλομένῳ ῥαθυμεῖν αὐτῷ περὶ τὴν ἐμὴν ἀσφάλειαν ἔστιν ἔφην. ἀπορούντων δέ, ὅτι μοι νοοῖ τὸ ῥηθέν, κατέλεγον εὐεργεσίαν πρώτην, δευτέραν, τρίτην, τετάρτην, τὰς ἄλλας, ἃς ὁ λαβὼν μὲν οἶδεν, ὁ δοὺς δὲ ἐπι λέλησται. ἔπειτα ἠρώτων εἰ ἦν διὰ μακρῶν πελαγῶν ἔσωσεν ὀλκάδα ὁ Ποσειδῶν, ταύτην ἂν περιίδοι πρὸς τῷ λιμένι ῥηγνυ μένην. ἀλλ' οὔτε ἐκεῖνος ἔφην οὗτός τε ἐμὲ διὰ τέλους ἐξαιρήσεται κακῶν αὐτὸς τὰ αὐτοῦ ζηλῶν.¹⁵⁷³

Más adelante, Libanio nos da en esa misma carta otro testimonio: el hecho de que él conoce la correspondencia intercambiada entre Daciano y Antíoco, lo que pone al descubierto cómo las cartas que uno enviaba a menudo se remitían, en virtud de su valor artístico, a otros personajes para que se deleitaran con su belleza, merced a ese carácter epidíctico de esta Retórica bajoimperial, al que ya nos hemos referido más arriba:

Ἀντίοχον δὲ τῶν ἐπαίνων, οὓς ἐπιστέλλων αὐτὸς ἐπὶ νεις, εὐδαιμονίζω καὶ ὅτι σε δῆλος ἦν εἰδώς. οἶδε δὲ σε καλῶς ὅστις ἂν ἠγῆταί σε τῶν ὄντων ἄριστον, ὃ δὴ καὶ Ἀντίοχος ἠγεῖται.¹⁵⁷⁴

¹⁵⁷³ *Lib. Ep.* 490, 2-4.

¹⁵⁷⁴ *Lib. Ep.* 490,4.

El hecho de que la epístola, como composición artística, sea utilizada para deleitar estéticamente no sólo a los destinatarios sino también a aquellos con quienes, estableciendo una relación triangular, los destinatarios comparten las cartas, lo comprobamos también en cierta carta¹⁵⁷⁵ al rétor y *agens in rebus* Gesio,¹⁵⁷⁶ viejo discípulo suyo que vive en Egipto. En ella dice que ama Egipto porque le envía cartas como las de Gesio (σὰς ἐπιστολὰς καὶ τοιαύτας) cuya belleza estética es tan notable que no sólo las lee en un lugar apartado, sino entre muchos compaperos con la capacidad necesaria para admirar este arte (ἐν πολλοῖς ἑταίροις τοῖς ὄρᾱν κάλλη τοιαῦτα δυναμένοις), y que se quedan maravillados ante la belleza de su estética epistolar.

Podemos constatar esto también en una epístola,¹⁵⁷⁷ que veíamos en otra parte¹⁵⁷⁸ cuyo cometido era persuadir a Alejandro,¹⁵⁷⁹ *consularis Syriae*, para que actuase conforme a los amistosos principios helénicos de la παιδεία. En efecto, como argumento de autoridad ante Alejandro para que éste actúe conforme a los consejos del rétor, en esta carta nos da testimonio de cómo a menudo las cartas que se enviaban servían para deleitar mediante su belleza estética. En particular, refiere que Alejandro no sólo encuentra satisfacción en la recepción y lectura de las epístolas del Antioqueno (οὕτω μου χαίρεις τοῖς γράμμασιν), sino que incluso las comparte con sus invitados durante los banquetes que celebra (καὶ δειπνῶν τοῖς δαιτυμόσιν εἰσάγειν); tanto es así, que le sirve como argumento el pensar que hará lo mismo con esta misma carta que le envía (ὁ ποιήσῃν οἴμαί σε καὶ περὶ ταῦτα).

Por otro lado, la eficacia retórica de la epístola, con su carácter artístico, se verá realizada —contrariamente a la incapacidad, atribuida a Sócrates por Platón, de las

¹⁵⁷⁵ *Lib. Ep.* 892

¹⁵⁷⁶ Gesio I, JONES 1971, 394-395; Gesio II, SEECK 1906, 164-165.

¹⁵⁷⁷ *Lib., Ep.* 1351

¹⁵⁷⁸ Cap. V.2.

¹⁵⁷⁹ Alejandro III, SEECK 1906, 53-54; Alejandro 5, JONES 1971, 40-41.

cartas para defenderse a sí mismas—¹⁵⁸⁰ porque, si él mismo la lee a sus invitados como algo digno de leer y admirar, sus invitados también advertirán la incongruencia de que no actúe conforme a lo que su admirada carta dice; y por lo tanto, vemos la importancia de esta relación triangular en que, de esta forma, ellos mismos potenciarán la eficacia de la epístola.

Por eso también, en una breve epístola a su discípulo Hiperequio,¹⁵⁸¹ constatamos esta relación triangular al decirle Libanio que supone que las epístolas que le ha enviado ya estarán en manos de sus destinatarios. E incluso dice que, en cualquier caso, que vaya a sus amigos con las cartas y, mediante éstas, les despierte, si es que están dormidos (εἰ δ' οὖν ἔτι καθεύδουσιν οἱ φίλοι, πρόσαγε κέντρον αὐτοῖς ταυτὶ τὰ γράμματα, καὶ ἴσως ἀνεγερθήσονται).

Otro ejemplo de esto es la conmovedora carta¹⁵⁸² enviada a Romuliano,¹⁵⁸³ que ha dejado ya su cargo político en Antioquía y se ha marchado a Constantinopla, donde llegará a ser prefecto. Pues bien, hablándole de lo mucho que todos le echan de menos por las bondades de su mandato en Antioquía, relata cómo ha estado leyéndoles la epístola que Romuliano le ha mandado a nuestro sofista, y cómo consideraban bienaventurado tanto a Romuliano como a él mismo (ἅπαντες ἐμακάριζον σέ τε καὶ ἐμέ). Y no sólo se la ha leído una vez, sino que se la lee a menudo a la gente (ἀναγνωσθείσης δὲ τῆς ἐπιστολῆς καὶ πολλάκις), que llamaban bienaventurado a Romuliano por lo bien que escribe y por la adecuación tan perfecta que hay entre el carácter y esforzada actuación de Romuliano y su Retórica (σὲ μὲν τοῦ τιμᾶν τοὺς περὶ λόγους πόνους); y a nuestro rétor le elogian porque se vea honrado con que alguien como Romuliano se digne a enviarle epístolas (ὡς ὑπὸ τοιαύτης τιμώμενον κεφαλῆς).

¹⁵⁸⁰ Cf. capítulo III del presente trabajo y *Pl. Phaed* 250c y 275a.

¹⁵⁸¹ Hiperequio I, SEECK 1906, 182-183; JONES 1971, 449-450.

¹⁵⁸² *Lib. Ep.* 1100.

¹⁵⁸³ Romuliano I, SEECK 1906, 251-252; JONES 1971, 770-771.

XI.9. La eficacia práctica de la carta

Junto a todo lo anterior debemos recordar, entre otras, una consideración de gran relevancia: en los discursos orales hay una argumentación basada en entimemas, junto a los rasgos persuasivos basados en ἦθος, πάθος y λέξις, lo mismo que sucede en la carta.¹⁵⁸⁴ Sin embargo, en la epístola, a diferencia de lo que sucede en la oratoria oral, predomina el ἦθος por encima del πάθος. Esto es así por dos motivos: el primero, que la inmediatez del discurso oral lo hace muy adecuado para recurrir a estrategias psicológicas basadas en el patetismo, mientras que en la carta, por ser escrita y en diferido, eso no resulta ya tan fácil;¹⁵⁸⁵ el otro motivo es que el género epistolar está en la línea de esa παιδεία propuesta por Isócrates y que se impone en esta nueva retórica, el rétor debe ser ético y filantrópico,¹⁵⁸⁶ ya que la prueba retórica más fehaciente es el testimonio de su propia vida, la πίστις.¹⁵⁸⁷ Por ello, juzgan que la vida y obra de un autor depende en último término de su ética y de su carácter personal.¹⁵⁸⁸

No obstante, en la oratoria oral, el ἦθος no tenía tanta importancia, ya que el auditorio no tenía por qué conocer la vida privada y personalidad del orador. Esto ahora cambia: y este cambio tiene, además, mucho que ver con la sociedad de esta época, en la que el ἰδιώτης ha cobrado tanta importancia. Es por eso también por lo que la Epistolografía se muestra aún más excelente como género retórico y como representante de la Retórica de esta época de lo que lo hace la novela, porque, al igual

¹⁵⁸⁴ Cf. LÓPEZ EIRE 2005, 123.

¹⁵⁸⁵ Congruentemente con la época escrituraria en que la epístola se extiende hasta consagrarse definitivamente como género.

¹⁵⁸⁶ Cf. CRISCUOLO 1994, 24-26.

¹⁵⁸⁷ En latín *fides*.

¹⁵⁸⁸ Cf. LÓPEZ EIRE 1998a, 338.

que sucede con la oratoria oral, tampoco es preciso conocer la personalidad del novelista, por lo que el ἦθος de la Novela es menos marcado que el de la Epistolografía.

Por consiguiente, la epístola se basa fundamentalmente en el ἦθος y es ahí donde radica su gran eficacia,¹⁵⁸⁹ en la utilización de un lenguaje medio, aparentemente desprovisto de retoricidad, concebido como un regalo de un amigo culto a otro, ambos conocedores de la literatura clásica y ambos educados retóricamente en el etnocentrismo helénico de la παιδεία.¹⁵⁹⁰

De este modo, el epistológrafo debe utilizar la φιλοφρόνησις, esto es, un afán de cortés benevolencia y de buenos y amistosos deseos, siendo el escrito un poco más elevado de cara a personajes de mayor rango, pero siempre con un tono gentil y cercano, próximo a la complicidad que existe entre dos buenos amigos. Por ello, el bueno del Pseudo-Demetrio Falereo nos dice en sus Τύποι ἐπιστολικοί:

ἔστιν ὅτε καὶ προσγράφουσι τούτους ἀγνοοῦντες. οὐ γὰρ διὰ τὸ συγκεκρᾶσθαι καὶ μίαν ἔχειν αἴρεσιν τοῦτο πράττουσιν, ἀλλ' οὐδένα νομίζοντες ἀντερεῖν αὐτοῖς φιλικὰ γράφουσιν¹⁵⁹¹

Es posible utilizarlo incluso cuando escriben a unos desconocidos. Pues no lo practican por hallarse íntimamente unidos ni por tener las mismas convicciones, sino considerando que nadie les va a contradecir si escriben amigablemente.

Es decir, que la clave principal de la epístola se halla en ese tono amistoso y filofronético, incluso aun cuando no se trate de una carta de amistad. Entre otras

¹⁵⁸⁹ Cf. *Ibidem*, 319-320.

¹⁵⁹⁰ Cf. QUIROGA PUERTAS 2003.

¹⁵⁹¹ *Ps-Dem. Form. Epist.* 1, 5-8.

razones, esto es así porque, a ambos, destinatario y remitente, les une la complicidad de una misma educación basada en la amistosa παιδεία filantrópica que los dos han recibido en la Escuela.

XI.10. La clave amistosa de la Epístola, el ἦθος y la psicología del ιδιώτης

Por otra parte, la carta tiene mucho que ver también con el ἦθος porque debe adaptarse bien al carácter del destinatario, lo cual está íntimamente ligado a ese gusto por las cosas de la vida ordinaria y por la psicología de los individuos tan propia del ιδιώτης y tan vinculada al espíritu de la época.

Por eso veíamos antes cómo Alcifrón nos presenta al campesino Sitalces argumentando con la psicología propia del ἦθος de un campesino¹⁵⁹² y cómo además esa forma de argumentar es un guiño para los lectores de estas cartas ficticias, que inmediatamente van a acordarse de la formación recibida sobre Hesíodo;¹⁵⁹³ o cómo en la carta 12 un campesino llamado Cótino le pide a su amigo Trigodoro cestos para la vendimia y a cambio le está ofreciendo vasijas que se supone que Trigodoro necesita para recoger su vino, alegando que ese intercambio debe ser fruto de la amistad y teniendo en cuenta una conversación en diferido y ficticia donde cada uno de los dos necesita algo y lo intercambian.¹⁵⁹⁴

Asimismo, en el caso de cartas reales, disponemos, *verbi gratia*, de la carta dirigida por Libanio a Siderio, gobernador de Siria, que busca disuadirle de la multa que le quiere hacer pagar a Herodiano; con ese propósito, nuestro epistológrafo dice que él no puede desentenderse de esa situación porque eran compañeros de fatigas

¹⁵⁹² *Alciph. II, Ep. 11.*

¹⁵⁹³ O cómo a una cortesana como Filúmene lo que realmente le importa es el dinero. *Alciph. IV, Ep. 15*

¹⁵⁹⁴ *Cf. Alciph. II, Ep. 12.*

(pues era profesor ayudante de Libanio) y además Herodiano debe socorrer a Heliodoro, que fue su maestro:

Οὐθ' Ἡρωδιανὸν ἐγὼ δυναίμην ἂν περιδεῖν λυπούμενον οὐθ' Ἡλιόδωρον ἐκεῖνος ἀπολλύμενον. ἐμέ τε γὰρ ἀνάγκη βοηθεῖν τῷ κοινωνῶ τῶν πόνων ἐκεῖνόν τε τῷ τροφεῖ. τροφέων δὲ ὅστις ἀμελεῖ, κἂν περὶ γονέας γένοιτο κακός. δύο τοίνυν αἰτοῦμεν, λῦσαί τε τὴν ζημίαν ἣν ἐπιβέβληκας ὡς ἀπειθοῦντι, πεποίηκε γὰρ ὕβρει μὲν οὐδέν, πενία δὲ ἴσως, καὶ τὴν φορὰν αὐτῷ μὴ πλείω ποιῆσαι τῆς ἀρχαίας, ὑφ' ἧς καὶ αὐτῆς πεπίεσται. ὁ δὲ μόλις ἅ νῦν φέρει φέρων ὑπὸ μικρᾶς ἂν βαπτισθείη προσθήκης.¹⁵⁹⁵

XI.11. El *ιδιώτης*, el afán psicológico y los sentimientos nuevos de la Antigüedad Tardía y del Helenismo

Ese afán por la individualidad y por lo exclusivo de cada persona y lo peculiar de cada una de las interacciones es lo que explica la consideración, ya presente en Isócrates, de que el sofista no sólo debe hablar lo más ajustado al tema tratado, sino con argumentos diferentes de los empleados por los demás para defender o rebatir una misma cuestión;¹⁵⁹⁶ y es que ahora, los individuos, al no encontrar su connatural apoyo en la vida de la sociedad en la πόλις, se interesan más por la individualidad, y por las relaciones que entablan con múltiples individuos, separados a veces por grandes distancias.

¹⁵⁹⁵ *Lib. Ep.* 307.

¹⁵⁹⁶ Cf. LÓPEZ EIRE 1998a, 333.

En la carta 333, al gobernador Anatolio,¹⁵⁹⁷ podemos comprobar tal afán por la individualidad, pues señalábamos¹⁵⁹⁸ que en ella se observa la adecuación de esta Retórica a los sentimientos personales del ἥθος concreto de cada ιδιώτης, pues en ella apreciamos el carácter envidioso de Anatolio y el desprecio, movido por tal motivo, que tiene hacia Espectato, primo del Antioqueno.¹⁵⁹⁹

Por consiguiente, ajustándose a los sentimientos personales de este individuo y sabiendo lo que debe decirle para hacerle rabiar, le dice claramente que le va a contar los logros dialécticos de Espectato ante los persas para que no pueda dormir en toda la noche de la envidia (ἀλλὰ καὶ κατ' αὐτὸ μέντοι τοῦτο λεκτέον, ὅπως ἀγρουπνῶν στρέφοιο τὴν νύχθ' ὄλην). Aparte de jugar con ese carácter envidioso, el Antioqueno procura inducirle a la ira no sólo contándole los logros de alguien hacia quien tiene envidia, sino mostrándole que tales logros han sido ante los persas, logros que cualquier ιδιώτης de este contexto socio-histórico habría siempre anhelado.

Por conseguir llegar a destacar y poder actuar en este nuevo mundo tan grande de la οἰκουμένη, en que cada individuo no es más que un mero ιδιώτης, cada uno de ellos desea llegar a «sentirse realizado» mediante la adquisición de un puesto público de importancia, en este mundo en que ya no existe la vieja πόλις. Así pues, otro aspecto puesto de relieve por esta epístola es la capacidad efectiva y real que tenían las cartas para hacer que un mero ιδιώτης llegara a desempeñar un puesto público. Éste es un aspecto que el Antioqueno intenta destacar diciendo que Anatolio ha conseguido que muchos hallan dejado de ser simples ιδιώται (ὧ̄ πάνυ δὴ τινὰς ὀλίγους ιδιώτας ἀφείς); y le recuerda que muchos han entrado en «el establo real» (en la corte) gracias a esos «documentos escritos» (ὡς ἢ τῶν δέλτων ἐπομβρία πολλοὺς ἐπὶ τὴν βασιλικὴν εἰσάγει φάτην) que son las cartas, pudiendo así cumplir con la politicidad humana.

¹⁵⁹⁷ Anatolio I, PETIT 1994, 33-37, SEECK 1906, 59-66; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

¹⁵⁹⁸ Cf. cap. VIII.3.1-VIII.3.2.

¹⁵⁹⁹ Esto también se aprecia p.ej. en *Lib. Epp.* 19 y 574.

Tales afanes por llegar a desempeñar puestos públicos son los que llevan a un ἰδιώτης como el rétor Musonio,¹⁶⁰⁰ según vemos en otra epístola,¹⁶⁰¹ a conseguir el cargo de *vicarius Asiae*, desde el cual puede ayudar a cualquier otro a progresar en el ámbito público,¹⁶⁰² como en esa carta es el caso del viejo compañero de estudios de Libanio llamado Olimpio.¹⁶⁰³

En ese interés tan predominante por la individualidad, por los «sentimientos» del ἰδιώτης que vaga por la οἰκουμένη, y por la relación entablada entre personas separadas por amplias distancias en la οἰκουμένη, envía nuestro sofista una carta¹⁶⁰⁴ de insinuación mostrando sus sentimientos a su amigo el gobernador de Palestina llamado Clemacio.¹⁶⁰⁵ Tales sentimientos son la preocupación por Firmo, un noble venido a menos por las desgracias que se halla en la pobreza y, vagando por la οἰκουμένη, ha llegado a Palestina.

El Antioqueno se sirve tanto de la compasión por Firmo que intenta inducir en el ἦθος de Clemacio como de la amistad que tiene hacia éste. Y le pide ayuda para Firmo no sólo por la preocupación de Libanio, sino también por la de la madre de Libanio (Φίρμου τουτουὶ μέλει μὲν τῇ μητρὶ μου, μέλει δὲ καὶ ἐμοὶ διὰ τὴν μητέρα. καὶ σοὶ δ' ἂν εἰκότως ἀμφοῖν εἵνεκα μέλοι), pero comprendiendo otro tipo de sentimientos de Clemacio al dejarle claro que Firmo no desea dinero.

¹⁶⁰⁰ Musonio I, SEECK 1906, 218; Musonio 1, JONES 1971, 612-613.

¹⁶⁰¹ *Lib. Ep.* 604.

¹⁶⁰² Monnier nos describe cómo la trayectoria de Musonio es un ejemplo de esta clase de caminos que algunos emprendían a través de la Retórica, cf. MONNIER 1866, 27-28.

¹⁶⁰³ Olimpio VI, SEECK 1906, 225; JONES 1971, 645.

¹⁶⁰⁴ *Lib. Ep.* 597.

¹⁶⁰⁵ Clemacio II, SEECK 1906, 110-111; Clemacio 2, JONES 1971, 213-214.

Por su parte, otra carta¹⁶⁰⁶ que dirige a su abogado y antiguo ayudante Caliopeo¹⁶⁰⁷ muestra nuevamente la epistolografía como portadora de estos sentimientos individuales a través de largas distancias y, a veces, en parte, independientemente de lo que esté sucediendo en el plano político-social del Imperio. En ella, en efecto, el Antioqueno se muestra dolido de que su viejo amigo no le haya escrito personalmente, sino que se haya informado sobre su amigo a través de su tío (πῶς, οἶει, διετέθειν, ἡνίκα πρὸς μὲν τὸν θεῖον ἔγραφες ὑπὲρ ἡμῶν, αὐτὸς δὲ ἡμῖν ἐπέστελλες οὐδέν); y se lamenta además de que Caliopeo, que ahora está trabajando en la Corte, no le escriba personalmente para darle los detalles de la última gran victoria del emperador. Por eso le pide que le escriba y le dé esos detalles de una manera que le suele gustar en esta época al ἰδιώτης sentirse partícipe de la política, que es disfrutando de sesiones epidícticas en un auditorio; es decir: que le mande una carta en la que le haga partícipe de la noticia como si Libanio fuera un auditorio expectante (ὡς οὖν μετέωρον ἔχων τὸ θέατρον κήρυντε), de ésos en los que los formados en la literaria παιδεία de la Escuela griega de Retórica se reúnen para afianzar los lazos de identidad cultural helénica.

En la epístola¹⁶⁰⁸ que envía al gobernador Ciro¹⁶⁰⁹ quejándose de que éste haya golpeado a un curial, nos manifiesta una vez más este espíritu del ἰδιώτης que vaga por la οἰκουμένη. Pues, formado en la común Retórica-Filosofía de la Escuela, se congracia con los ciudadanos de las demás ciudades y con sus sufrimientos, por considerarlos conciudadanos (πάντας ἑμαυτοῦ πολίτας ἡγούμενος) debido a que son también griegos formados en la misma ética e identidad de la παιδεία.

Paradójicamente, en otras cartas, como es el caso de la 14, nuestro sofista parece querer reaccionar contra este mundo de la οἰκουμένη, pues nos muestra que donde se

¹⁶⁰⁶ *Lib. Ep.* 442.

¹⁶⁰⁷ Caliopeo I, SEECK 1906, 101-102.

¹⁶⁰⁸ *Lib. Ep.* 994.

¹⁶⁰⁹ Ciro III, SEECK 1906, 113; Ciro, 1, JONES 1971, 238.

encuentra feliz es en su ciudad, Antioquía, y no le agrada la vida de Constantinopla,¹⁶¹⁰ quejándose de que su destinatario, Prisciano de Berito,¹⁶¹¹ llame a ésta εὐδαίμων (feliz). Además, nos demuestra nuevamente la capacidad de la carta como portadora de esos sentimientos del ιδιώτης, que muestra a veces su desarraigo en la οἰκουμένη y da a conocer sus emociones mediante la carta; aquí, concretamente, se queja de que su amigo se despreocupe de los pesares que está sufriendo (τοὺς δ' ἡμετέρους εἰ μὲν ἀγνοεῖς κινδύνους, ἀδικεῖς, ἀμελῶν γὰρ ἀγνοεῖς) o que tal vez se comporte de modo demasiado frío con él. Por otra parte, la carta le está sirviendo para intervenir por otro ιδιώτης, el viejo Dionisio, que se presentará ante él y que es un hombre que cumple lo que promete a sus amigos.

De los sentimientos de aprecio de nuestro rétor a Panhelenio,¹⁶¹² *consularis* de Lidia, es portadora una carta¹⁶¹³ que le dirige a éste, puesto que en ella le manifiesta el aprecio que le tiene que le ha movido a ayudarle y defenderle; y, ahora que Panhelenio ya se ha marchado, se acuerda de él y –ya en la distancia– le pide que vuelva a Antioquía el próximo verano o el próximo invierno (καταπλεῦσαι δὲ δεῦρο, καὶ μάλιστα μὲν ἡμᾶς τιμῆσαι τῷ θερέει, εἰ δὲ μή, ἀλλὰ πάν τως γε τῷ χειμῶνι). Debido a esa sensación de impotencia ante este nuevo mundo en el que el ιδιώτης vaga por la inmensidad de la οἰκουμένη y las cartas a menudo cumplen la función de transmitir el afán de nuestro rétor por reivindicar lo pequeño en esa masificación, envía una carta¹⁶¹⁴ a Olimpio,¹⁶¹⁵ manifestando su complacencia de que Roma sea la capital del Orbe (Ρώμη μὲν οὖν ἔστω τὸ κεφάλαιον τῶν ἐν τῇ γῆ), pero mostrándose molesto de que Roma

¹⁶¹⁰ MONNIER 1866, 152-153.

¹⁶¹¹ Prisciano I, SEECK 1906, 244-245; Prisciano 1, JONES 1971, 727. Sin embargo, Seeck cree que su Prisciano I no es el destinatario, sino su Claudiano I, cf. PETIT 1994, 206-207, SEECK 1906, 466 y n^o FOERSTER 1922.

¹⁶¹² SEECK 1906, 231; JONES 1971, 665.

¹⁶¹³ *Lib. Ep.* 863.

¹⁶¹⁴ *Lib. Ep.* 534.

¹⁶¹⁵ Olimpio I, SEECK 1906, 222-223; Olimpio 4, JONES 1971, 644-645.

quiera acapararlo todo y también a Olimpio, que se ha convertido en médico personal del emperador.

Por ello, no sólo se queja a título personal, sino que también se hace portavoz del malestar de sus amigos, de su familia, de su gente y de su ciudad, que quieren que Olimpio vuelva y les haga partícipes de sus cualidades. Como también en otra epístola¹⁶¹⁶ se erige en portavoz del malestar de la familia y amigos (σὲ μέντοι καὶ οἱ σοὶ καὶ αὐτὸς αἰτιῶμαι, ὅτι δὴ τοῦ συν εἶναι καὶ τοῖς οἰκείοις καὶ τοῖς φίλοις) de Talasio,¹⁶¹⁷ precisamente porque por las cualidades que éste posee debería volver a casa a estar con los suyos (σὺ δὲ ὡς μὲν ἐπανήξων τῷ θέρει τὴν ἔξοδον εὐρου).

Porque, es que además es incomprensible, en estas concepciones sentimentales del *ιδιώτης*, que lo que busca es ser feliz (*εὐδαίμων*), no vuelva a casa con su familia, teniendo la hacienda que tiene y una mujer buena y joven con la que debería ir pensando en tener hijos (*γυνὴ μὲν ἀγαθὴ καὶ νέα, παῖδες δὲ οὐδέπω, μεγάλα δὲ τὰ ὄντα*), todo lo cual es suficiente para garantizar que sea *εὐδαίμων* (*ὅσα ἂν εἰς εὐδαιμονίαν ἀρκέσαι*), sin necesidad de pretender conseguir un puesto que le haga *εὐδαίμων* (*πρότερον ἔθου δυνάμεώς τινος ἐλπίδα*).

Asimismo, en otra carta¹⁶¹⁸ a Acacio de Tarso,¹⁶¹⁹ el Antioqueno nos deja clara la utilización que tenían a menudo las cartas para justificar actitudes, sentimientos o decisiones de la vida privada del *ιδιώτης*. Pues, por un lado, alude a la defensa que Acacio ha hecho en una carta acerca de las preocupaciones por su hija (*Μακρὰν ἀπολογία ἀπέτεινας ὑπὲρ τῆς περὶ τὴν παῖδα φροντίδος*), que acaba de casarse con Calicio y por ello no es bueno que Calicio se aparte de ella demasiado pronto. Por otro

¹⁶¹⁶ *Lib. Ep.* 377.

¹⁶¹⁷ Talasio II, SEECK 1906, 290; Talasio 2, JONES 1971, 887.

¹⁶¹⁸ *Lib. Ep.* 373.

¹⁶¹⁹ Acacio 7, JONES 1971, 6-7; Acacio III, SEECK 1906, 43-46.

lado, la función que cumple esta carta es tranquilizar emocionalmente a su amigo Acacio¹⁶²⁰ de los sentimientos de preocupación que le ahogan, en torno a su hija y su yerno Calicio y también en torno a su hijo Ticiano.

Del mismo modo, tranquiliza a Diomedes de Cilicia,¹⁶²¹ padre de su alumno Diofanto,¹⁶²² informándole en una carta¹⁶²³ de que su hijo posee el ἦθος adecuado, de tal modo que está demostrándolo en sus capacidades para la Retórica (βέλτιστος μὲν ἐστὶ τοὺς τρόπους, ἐρωμένος δὲ εἰς τοὺς λόγους). Porque, en una época como ésta, lo que interesa es ajustarse al ἦθος concreto de cada ιδιώτης, a través de largas distancias.

Esto es así porque el ιδιώτης, en esta nueva sociedad individualista, lo que busca no es ya el bien común de la πόλις, sino que lo que busca es ser feliz (εὐδαίμων) y la manera de que esos sentimientos se vean realizados en Diomedes (δι' ὃν εἰς εὐδαιμόνων πατέρων τελεῖς χορόν) es sabiendo que su hijo Diofanto está siendo aplicado, tiene buena conducta y posee unas capacidades que está aprovechando en su trabajo de la Escuela.

Igualmente, vemos en otra carta¹⁶²⁴ que los sentimientos del padre de Diomedes, llamado Hieracio,¹⁶²⁵ rebosarán felicidad si sabe que su nieto Diofanto está siendo como él anhelaba que llegara a ser (οἷον εὐξαιτο ἂν ὁ πάππος) y por eso, a través de la distancia, le informa de que es alguien que cumple con su deber (τὸν οὖν Διόφαντον τοῦτον ἕνα τῶν ἅ χρη ποιοούντων) y vive apasionado por la Retórica (λόγων ἐραστής).

¹⁶²⁰ En *Lib. Ep.* 1342, comprobamos la confianza que este rétor tenía en las capacidades de Libanio, pues aquél le ha enviado un discurso a éste para que se lo corrija, a lo que el Antioqueno responde elogiosamente y con afectación de humildad.

¹⁶²¹ SEECK 1906, 121.

¹⁶²² Diofanto III, SEECK 1906, 123.

¹⁶²³ *Lib. Ep.* 600.

¹⁶²⁴ *Lib. Ep.* 601.

¹⁶²⁵ SEECK 1906, 175.

Además, no sólo le complace también al propio Libanio su comportamiento, sino que se lleva tan bien con sus compañeros (τοὺς ἐταίρους ἐξημμένους) que su comportamiento es ejemplar. Como también en otra carta¹⁶²⁶ a Félix,¹⁶²⁷ *comes Orientis*¹⁶²⁸ y antiguo gobernador de Macedonia, hablándole a éste de su hijo le expresa cómo es una ganancia para el propio rétor (κέρδος διδασκάλῳ) que sea un muchacho tan trabajador y aplicado y que demuestre poseer la virtud de la templanza. Así que, al llegar ante su padre, se demostrará como alguien capaz de hacer feliz a los demás con la Retórica (τοῖς πολλοῖς μᾶλλον ἐπ' εὐδαιμονίαν ἄγειν), colmando así la felicidad de su padre, que es lo que espera para así ser un padre feliz.

Con mucha habilidad y con el objetivo de satisfacer las necesidades de que estos ἰδιῶται se lleven bien entre sí, asegurando que en su ámbito no se produzcan choques entre la personalidad de los diferentes ἰδιῶται, envía una epístola¹⁶²⁹ a su discípulo Optato,¹⁶³⁰ pues éste se ha enfadado con su otro discípulo Prisciano.¹⁶³¹ Sabiendo jugar con la psicología de su discípulo, cuyo ἦθος y sentimientos de soberbia conoce personalmente (y ajustándose a este espíritu del ἰδιώτης de la época, tan aficionado a todo lo mágico y portentoso), uno de los argumentos principales que utiliza es que debe impedir que le venza ese δαίμων de la enemistad, cuya pretensión es fastidiarles enfrentándoles entre sí y que además se alegra mucho consiguiéndolo.¹⁶³²

Otra carta¹⁶³³ en la que vemos la capacidad de las cartas para ser portadora de estos sentimientos tan propios de la época es la que envía a su amigo el *praeses* de

¹⁶²⁶ *Lib. Ep.* 1005.

¹⁶²⁷ Félix III, SEECK 1906, 155; Félix VI, JONES 1971, 332.

¹⁶²⁸ A diferencia de SEECK 1906 y JONES 1971, Petit pone en duda que realmente este Félix llegara a ser *comes Orientis*, cf. PETIT 1994.

¹⁶²⁹ *Lib. Ep.* 1109.

¹⁶³⁰ Optato III, SEECK 1906, 227.

¹⁶³¹ Prisciano II, SEECK 1906, 245.

¹⁶³² Además, alude a la vinculación entre escribir cartas y ser amigos.

¹⁶³³ *Lib. Ep.* 1002.

Armenia y rétor Heraclio,¹⁶³⁴ pues en ella manifiesta sus sentimientos de frustración por el fracaso de su hijo Cimón en sus fallidos intentos de entrar en el Senado de Constantinopla, desoyendo los consejos de su padre (ἐν τῇ Μεγάλῃ πόλει περὶ τὸν οὐκ ἀξιῶσαντα δέξασθαι τὴν ἡμετέραν παραίνεσιν).¹⁶³⁵ Y también se extiende expresando los sentimientos de amistad que le unen a Heraclio y lo maravillosa que le parece la amistad, que puede hacer llegar a parecer hermoso lo que no lo es, e incluso a perseguirlo, admirarlo y elogiarlo, y vituperar a los que no lo elogian por no elogiarlo;¹⁶³⁶ y le agradece además el apoyo incondicional que le ha prestado a favor de su hijo y aprovechando para pedirle ayuda para su discípulo Nemesio.¹⁶³⁷

XI.12. El carácter ético de la carta

Por añadidura, las cartas se basan en la etopeya,¹⁶³⁸ porque la etopeya refleja la psicología de cada persona. Y, como ya dijimos más arriba, este hecho refuerza aún más la afirmación de que la epístola es Retórica y, sobre todo, excelente reflejo de la Retórica tardoantigua.¹⁶³⁹

Aparte de esto, la carta se muestra increíblemente competente para integrar en ella todo tipo de ejercicios retóricos y elementos literarios de extracción diversa,¹⁶⁴⁰ por lo que llegó a consagrarse como género cuando la Retórica se refugió en la Escuela.¹⁶⁴¹

¹⁶³⁴ Heraclio IV, SEECK 1906 172; Heraclio 7, JONES 1971, 419.

¹⁶³⁵ A Libanio no le gustaba nada Constantinopla, cf. MONNIER 1866, 152-153.

¹⁶³⁶ Este mismo uso de la amistad lo lleva a cabo en Lib. Ep. 1003

¹⁶³⁷ SIEVERS 1868, 198, n^o62.

¹⁶³⁸ Las cartas se basan en la etopeya. Cf. KÖNIG 2007, 258.

¹⁶³⁹ En la epistolografía latina se puede también constatar este hecho; Cf. CASTILLO 2005, 307. Además, Plinio el Joven, por ejemplo, resalta la importancia de la carta como portadora de *officia amicitiae* (φιλοφρόνησις), que debe exhortar al amigo para recordarle sus obligaciones y que debe adaptarse al destinatario y a la vez reflejar la personalidad del remitente. Cf. MUÑOZ MARTÍN 1985, 92-93.

¹⁶⁴⁰ Cf. GALLÉ CEJUDO 2005, 271.

¹⁶⁴¹ Serían cuantiosos los casos que podríamos citar de προγυμνάσματα perfectamente integrados en la estructura de las cartas de Libanio y de otros autores (p.ej. Libanio, en *Lib.Ep.* 49, alude a una fábula de

Ese carácter ético, pedagógico y formativo de esta nueva Retórica brotada de la Escuela, y con un tono de φιλοφρόνησις, es posible rastrearlo en múltiples ejemplos de cartas, tanto en la epistolografía griega como en la romana. Así, por ejemplo, en la literatura latina vemos a un sofista como Frontón dando lecciones amistosas por carta a sus alumnos, como también vemos en la literatura griega a un Libanio que escribe a sus discípulos amistosamente.¹⁶⁴²

Paradigmática de esto es cierta carta¹⁶⁴³ enviada al famosísimo rétor Aftonio,¹⁶⁴⁴ autor de los Προγυμνάσματα y discípulo suyo,¹⁶⁴⁵ pues en ella se congratula de los logros de éste (καὶ φέροντός σου τὰ παρὰ τοῦ θεοῦ γενναίως), señalando la vinculación de estos logros al dios de la retórica (Hermes). Y se muestra orgulloso de los escritos que está produciendo (πολλά τε γράφεις καὶ πάντα καλὰ καλῶς) y de su esfuerzo en el adoctrinamiento de nuevos jóvenes en la παιδεία (τοῖς πόνοις σου χαίροντος τοῖς ἐν τῷ παιδεύειν οὖσιν).

Señala que su trabajo es muestra de la buena simiente (καλὰ καλῶς δεικνύοντα τὴν σποράν); es decir, de su maestro, en la idea de esta nueva Retórica del ἦθος, según la cual, el maestro, al adoctrinar a su discípulo, siembra en su alma palabras con fundamento que luego producirán nuevos frutos en el camino hacia la verdad, señalado por Sócrates en el *Fedro*.

Esopo para reforzar la argumentación; en *Lib.Ep.* 26 se sirve de una anécdota extraída de la mitología; en *Lib.Ep.* 112 usa el elogio para un recomendado; en *Lib.Ep.* 35 hace una σύγκρισις comparando a Juliano con Alejandro Magno y con Aquiles, etc). Más ejemplos en el capítulo XII del presente trabajo.

¹⁶⁴² Podríamos también comentar ejemplos que nos brinda el también epistológrafo Sinesio de Cirene, en que hace hincapié especial en la amistad; por ejemplo las cartas 102 y 103 a Pilémenes, o la 96, a Olimpio, en la que liga filosofía y amistad como dos cosas inseparables.

¹⁶⁴³ *Lib. Ep.* 1065.

¹⁶⁴⁴ JONES 1971 81-82; SEECK 1906, 79.

¹⁶⁴⁵ CRIBIORE 2007, 60, n^a 96.

Además, dice que se alegra de que le intente persuadir para que lleve a cabo determinados logros, porque eso es propio de un amigo (σοὶ γὰρ δὴ τὸ τοῦ φίλου πράττεται) y demuestra, por tanto, su amistad hacia él, pero que lamentablemente no es capaz de aquello que le pide.

Por último, tras mostrarse contento de la buena relación mutua existente entre Aftonio y Eutropio,¹⁶⁴⁶ sofista de Atenas, le anima a continuar por el buen camino, escribiendo según la dicción aticista; es decir, según la dicción de Atenas (περὶ τὰς Αθήνας ἔρωτος) y de Atenea (τιμᾶ τὴν τῆς Αθηνᾶς λῆξιν), que es la Retórica de Hermes¹⁶⁴⁷ y que es un arte,¹⁶⁴⁸ aunque Platón hubiera defendido lo contrario.¹⁶⁴⁹

Este asunto se verifica incluso en Alcifrón, cuyas cartas son ficticias; en ellas observamos constantemente ese afán por influir en el interlocutor, mediante una construcción persuasiva que argumenta teniendo por base unos principios morales. Podemos constatarlo, por ejemplo, en la breve carta que dirige la cortesana Filúmene a Critón, que antes mencionamos, donde le pide a éste que no le escriba tantas cartas, sino que, si de verdad la ama, que le envíe cincuenta monedas de oro, pues de lo contrario ella pensará que no la ama tanto, sino que ama más el dinero:

Τί πολλὰ γράφων ἀνιᾶς σαυτόν; πεντήκοντά μοι χρυσῶν δεῖ καὶ
γραμμάτων οὐ δεῖ. εἰ μὲν οὖν φιλεῖς, δός· εἰ δὲ φιλαργυρεῖς, μὴ ἐνόχλει.
ἔρωσο.¹⁶⁵⁰

Es indudable que la epístola se fundamente más en el ἥθος que en el πάθος, requisito imprescindible al tratarse de una comunicación en diferido, característica que

¹⁶⁴⁶ Eutropio VII, SEECK 1906 154

¹⁶⁴⁷ Cf. cap. VII.1.1-VII.1.2

¹⁶⁴⁸ Cf. Cap. XI.6 del presente trabajo.

¹⁶⁴⁹ *Ibid.* capítulo III y *Pl. Phaed* 250c y 275a.

¹⁶⁵⁰ *Alciph.* IV, Ep. 15

hemos indicado abundantemente por qué es inseparable de esta Retórica escolar. Por añadidura, la «pintura de caracteres» está mucho más en el contexto de esta época en que cobra importancia especial el individualismo del *ιδιώτης*. Y lo corroboramos si examinamos una epístola real como ésta que dirige Libanio amistosamente a Papo de Mesopotamia, padre de su alumno Eusebio:

Χαίρω σου γράμματα λαμβάνων οὐκ αὐτὸ τοῦτο μόνον, ὅτι πρῶγμα ἥδιστον γράμματα φίλου, ἀλλ' ὅτι μοι καὶ σημεῖον γίγνεται τοῦ καθαρὰν εἶναι πολεμίων τὴν χώραν· τοσοῦτόν ἐστιν Ἰουλιανὸς ἐλπίζόμενος· οἱ δὲ πρὶν ὀρώμενοι θρασύτερους ἐποίουν τοὺς ἐναντίους. τῆς παρούσης δὲ ἀσφαλείας ἄξιός ἀπολαύειν Πάππος ὁ καλός, ὅπως αὐτὸν μήποτε ἐπιλείποι τὸ μειδιᾶν εἰωθὸς ἐπανθεῖν τῷ προσώπῳ. Πέρσαι μὲν οὖν οὕτω πράξουσιν, ὡς εἰκὸς ἀνθρώπους θεοῖς πολεμοῦντας, οἱ τὰ αὐτῶν ἕκαστος ὅπλα λαβόντες αὐτίκα αὐτοῖς συνεπιθήσονται καὶ διδάξουσι φεύγειν. ὁ δὲ υἱός σου βούλεται γενέσθαι ῥήτωρ, καὶ τῆς ἐπιθυμίας οὐ χείρων ἢ φύσις· ἐπίσταται δὲ καὶ τὸ αἰδεῖσθαι. τοῦτο δὲ ὅστις οἶδε τῶν νέων, ἐφέλκεται με καὶ πλέον ἐτέρου λαμβάνει. γράφε δὴ πρὸς ἐκεῖνον ἐμμένειν τοῖς τρόποις, καὶ πρὸς ἡμᾶς οὐδὲν ἄν σοι παρακλήσεως δέοι.¹⁶⁵¹

En efecto, acabamos de advertir cómo Libanio manifiesta su alegría de recibir una carta —a la que responde con ésta— no sólo por tratarse de la carta de un amigo, sino también porque, que la correspondencia llegue a su destino implica que el territorio está libre de intrusos extranjeros. A continuación hace referencia, como compatriotas helenos de territorios diversos de la *οἰκουμένη*, a la defensa frente a los persas; y, finalmente, le explica cómo va la educación de su hijo, la especial predilección

¹⁶⁵¹ *Lib. Ep. 737.*

que le tiene y la necesidad de que, para ser rétor, adquiriera también unas cualidades morales.

Ello explica que el Antioqueno le mande a Eupsiquio¹⁶⁵² una carta¹⁶⁵³ de protesta contra un médico formado en la Escuela, en la idea de que lo que no puede permitir es que se patrocinen las sesiones epidícticas en auditorios (εἰς θέατρα τούτους εἰσάγοντά), y, al mismo tiempo, pasar por alto las inmoralidades que está llevando a cabo ese médico, pues ha roto una familia al seducir a la esposa de otro. Y tales inmoralidades son incompatibles con el ἦθος de los griegos, es decir, con la ética retórica de la identidad helénica.

En sentido contrario, por lo tanto, actúa su sobrino y discípulo Aristéneto,¹⁶⁵⁴ ya que, según vemos en otra epístola,¹⁶⁵⁵ demuestra ser una persona de formación totalmente retórica, debido a la solicitud de su elocuencia y de su carácter moral, como dos cosas inseparables entre sí, que no sólo lo parece sino que además lo es, dos cosas igual de necesarias (ὄντα καὶ δοκοῦντα πολλήν μὲν τῶν τρόπων, πολλήν δὲ τοῦ λέγειν ἐπιμέλειαν).

Según otra carta,¹⁶⁵⁶ esta moralidad la posee también en su carácter el palestino Teófilo,¹⁶⁵⁷ que es una persona justa gracias a su forma de vida, que consiste esencialmente en mantenerse permanentemente rodeado de libros, tanto cuando está despierto como cuando está durmiendo (ὄς ἐν μέσῳ βιβλίων καὶ ἐγρήγορε καὶ καθεύδει).

¹⁶⁵² SEECK 1906, 137; PETIT 1994, 98; JONES 1971, 300.

¹⁶⁵³ *Lib. Ep.* 888.

¹⁶⁵⁴ Aristeneto II, SEECK 1906, 87-88; Aristeneto 2, JONES 1971, 104-105.

¹⁶⁵⁵ *Lib. Ep.* 1081.

¹⁶⁵⁶ *Lib. Ep.* 1084.

¹⁶⁵⁷ Teófilo V, SEECK 1906, 312.

Así pues, la epístola merece ahora atención literaria porque la epistolografía es absorbida por la Retórica gradualmente y, a su vez, la epístola se va introduciendo progresivamente en la Retórica, hasta llegar a convertirse en el modelo más significativo de esta nueva Retórica filantrópica, formativa, escrita, epidíctica, ética y moralizante. Al mismo tiempo, se va a distinguir perfectamente una estructura retórica en todo el mensaje de la carta, convirtiéndose la carta en la quintaesencia de la Retórica.

XI.13. La carta: modelo de una «Retórica viva»

Pero es que, además de convertirse en quintaesencia de la Retórica, tal característica se ve potenciada porque la epístola se convierte en el modelo más claro de una «Retórica viva»; y, aparte de trocarse en literatura, la Retórica sigue actuando con eficacia en el ámbito político y social, en el contexto de la Antigüedad Tardía, época en que cobra especial preeminencia el mensaje escrito sobre el oral.

Todo esto se puede observar por ejemplo cuando el gran rétor Cornelio Frontón, preceptor de Marco Aurelio, utiliza una de sus cartas¹⁶⁵⁸ para agradecer al emperador Antonino Pío el haber intervenido, a petición del rétor, para que Sextio Calpurnio obtenga dos cargos públicos y para solicitarle de nuevo que se decida a intervenir para otro nuevo favor: para que su amigo el historiador Apiano consiga también un cargo en la administración.¹⁶⁵⁹

Asimismo, los cristianos de la Antigüedad tardía aprovecharán la eficacia persuasiva de esta nueva Retórica epistolar para sus disputas doctrinales y entonces,

¹⁶⁵⁸ M.C. *Front. Ep.I*, 262 Haines.

¹⁶⁵⁹ O cuando escribe a Egrilio Plariano para recomendarle a Julio Aquilino, aconsejándole no sólo que le proteja sino que incluso le impulse, por su gran formación cultural y filosófica y por su elocuencia. Cf. M.C. *Front. Ep.I*, 282 Haines.

por ejemplo, observamos la viveza de esta Retórica en la preponderancia que adquieren las epístolas con las disputas entre arrianos y ortodoxos.¹⁶⁶⁰

Entre otros elementos de juicio, verificar el índice de uso de la segunda persona se revela muy útil para comprobar si un discurso fue real o no.¹⁶⁶¹ Así pues, trasladando esta metodología al estudio de la Retórica de la epístola, nos encontramos con que la epistolografía tardoantigua constituye un auténtico ejemplo de «Retórica viva», que nos indica que la mejor «oratoria escrita» de la época tardía es la Epistolografía. Veamos si se verifica ese predominio de la segunda persona en un autor de cartas de ámbito latino como el rétor Cayo Plinio el Joven:

*Ut animi tui iudicio sic oculorum plurimum tribuo, non quia multum — ne tibi placeas — sed quia tantum quantum ego sapis; quamquam hoc quoque multum est. Omissis iocis credo decentes esse servos, qui sunt empti mihi ex consilio tuo. Superest ut frugi sint, quod de venalibus melius auribus quam oculis iudicatur. Vale.*¹⁶⁶²

En la carta que acabamos de leer, Cayo Plinio se dirige a un tal Plinio Paterno agradeciéndole sus consejos en la compra de unos esclavos y mostrándole la confianza de un amigo. Mas, veamos otro ejemplo de otro rétor latino de gran importancia: Marco Cornelio Frontón:

Domino meo.

Aridelus iste, qui tibi litteras meas reddit, a pueritia me curavit, a studio perdicum usque ad seria officia. Libertus vester est; procuravit vobis industrie: Est enim homo frugi et sobrius et acer et diligens. Petit nunc procurationem ex forma

¹⁶⁶⁰ BURCKHARDT 1945, 355.

¹⁶⁶¹ Cf. CORTÉS GABAUDÁN 2005, 209.

¹⁶⁶² C. Plin. Caec. Ep.I, 21.

suo loco ac justo tempore. Faveto ei, domine, quod poteris. Si formam non cognosces hominis, ubi ad nomen Arideli ventum fuerit, memento a me tibi Aridelum commendatum.

*Vale, domine dulcissime. Dominam saluta.*¹⁶⁶³

En la anterior carta, donde acabamos de constatar también el predominio de la segunda persona, Frontón se dirige al emperador para proponerle como administrador de sus bienes a un liberto llamado Aridelo, que porta la carta.

Observemos ahora otro breve ejemplo de otro epistológrafo célebre de ámbito griego, Sinesio de Cirene:

Ἀλλ' εἰ μήτε Κυρηναῖοι μήτε πόλεις ἀστυγειτόνων ἀποτίσουσί σοι χάριν ἀξίαν ἀνθ' ὧν ὁ θαυμάσιος Ἀναστάσιος αὐταῖς γράφει, πάντως γε ἢ τοῦ θεοῦ σοι προσέσται χάρις, ᾧ σαυτὸν οἰκειοῖς τῇ κοινωνίᾳ τῆς εὐεργετικῆς προαιρέσεως. εὐδαιμονοίης, ἄριστε φιλοσόφων· οὕτω γὰρ ἐμοί σε φίλον καλεῖν, ὥσπερ ὑπαγορεύει τὰ πράγματα.¹⁶⁶⁴

En esta carta de agradecimiento dirigida por Sinesio a su colega, el filósofo Troilo, está también perfectamente claro el predominio de la segunda persona. Veamos un ejemplo más de otro helénico epistológrafo, por ejemplo San Gregorio Nacianceno:

Ἦδέσθην σου τὴν παρουσίαν καὶ στέργω τὴν συνουσίαν, καίτοι γε ἄλλως ἐμαυτὸν νουθετήσας οἴκοι μένειν καὶ καθ' ἡσυχίαν φιλοσοφεῖν· τοῦτο γὰρ εὖρον ἐμαυτῶ ἐκ πάντων λυσιτελέστερον. Ἐπεὶ

¹⁶⁶³ M. C. Front. Ep.I, 238 Haines.

¹⁶⁶⁴ Syn. Ep. 26.

δὲ οἳ τε ἀέρες ἔτι ταραχώδεις καὶ οὐκ ἀνῆκεν ἡ ἀρρωστία, παρακαλῶ,
μικρὸν μακροθύμησον, συνεύχου δὲ τὴν υἰγιαν· καὶ ἡνίκα ἂν ἦ
καιρός, ἐπιστησόμεθα σαῖς εὐχαῖς.¹⁶⁶⁵

Hemos visto, pues, cómo también en cartas como ésta que San Gregorio de Nacianzo dirige a su amigo el obispo Teodoro agradeciéndole su visita, al igual que en otros autores griegos de época tardía, se verifica el predominio de la segunda persona, lo cual supone ciertas garantías de que se trata de una retórica activa. Veamos ahora un claro ejemplo en nuestro rétor Libanio:

Σαυτὸν ἀνάμνησον τῶν ὑποσχέσεων, ἃς ἔποιου πρὸς ἡμᾶς περὶ τῶν Ἐλπιδίου πραγμάτων, μᾶλλον δέ, καὶ μεμνημένος διατελεῖς καὶ βραδέως ἦκοντα μέμφη καὶ δεξάμενος βεβλαμμένον ἐν τοῖς εὖ πράττουσι στήσεις εἰδὼς ὅτι περὶ ἓνα μὲν ἔση πρόθυμος, εὐεργέτης δὲ γεγραψῆ τοῦ τῶν Ἑλλήνων γένους· ὡς, ὅ τι ἂν οὗτος εὖ πάθη, πάντες οἷς τι μέτεστι λόγων ὠφέληνται. καὶ μὴν σὺ μὲν ἐπαινέισθαι βούλοιο ἂν, τούτῳ δὲ ἐπαινέειν δύναμις. ἔσται δὴ τῷ μὲν ἔργα παρὰ σοῦ, σοὶ δὲ παρὰ τοῦδε λόγοι, ἐμοὶ δὲ ἐξ ἀμφοῖν ἡδονὴ λαμβανόντων ὑμῶν ἃ προσήκει παρ' ἀλλήλων.¹⁶⁶⁶

En esta carta a su amigo Clemacio,¹⁶⁶⁷ Libanio quiere mediar entre él y otro amigo. Como vemos, el uso de la segunda persona no sólo aparece en numerosas variantes, tanto verbales como pronominales, sino que tiende incluso a predominar en el conjunto del texto. Tomemos al azar otra muestra de Libanio y veamos qué sucede:

Ποῦ ταῖς Μούσαις ἐντετύχηκας καὶ τί σοι εἶπον καὶ τί σοι ἔδοσαν; ἢ δῆλον ὅτι κλάδον, δι' ὃν οὕτω ῥεῖς καὶ μακρὰς καὶ καλὰς

¹⁶⁶⁵ S. Greg. Naz. Ep. 123.

¹⁶⁶⁶ Lib. Ep. 312.

¹⁶⁶⁷ PETIT 1994, 71-73.

ἀποτείνεις ἐπιστολάς; Νικοκλῆς δέ, εἰ καὶ τᾶλλα φαῦλος, διὰ τοῦτό γε τίμιος, ὅτι σε τοιοῦτον ἔθηκε, θεοῖς ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ, δεινὸν εἰπεῖν, ἐν ἔργῳ ἀμείνω, πᾶσαν φωνὴν εἰς ἔπαινον ἔλκοντα. οὐ γὰρ ἀγνοοῦμεν τὴν ἐν Ἑλλησπόντῳ μὲν φύσαν ἄμπελον, ἐπισχοῦσαν δὲ τὴν γῆν, ἧς ὁ καρπὸς τοῖς μὲν γλυκύς, τοῖς δὲ ἑτέροις πικρός. ἦκει δὲ καὶ φήμη τις χρυσῆ λέγουσά σε ἦξειν, ὡς σοι προσήκει δεῦρο ἐλθεῖν. σκόπει οὖν, ὅπως ἔργον ἔσται ὁ λόγος. μὴ γὰρ ἐπ' ἄλλῳ τὸ ἄρμα γένοιτο μετὰ ἄριστον ἠνίοχον, ὃς νῦν ἡμᾶς ἄγει πατέρα ἐν ἄρχοντι δεικνύων.¹⁶⁶⁸

Como vemos, en la carta anteriormente citada, dirigida por Libanio a Clearco, vicario de Asia y discípulo de Nicocles,¹⁶⁶⁹ se observa, aparte del universo cultural compartido (la παιδεία común) ese predominio de la segunda persona que nos confirma nuevamente que se trata de una Retórica viva, de una de las dos partes de un diálogo en diferido.

Tal como hemos comprobado, esa metodología de observar el índice de presencia de la segunda persona para identificar una retórica viva, funciona plenamente en la epístola. Por añadidura, la epístola, como hemos dicho, siendo un género literario escrito, en una época de predominio de lo escriturario sobre lo oral, es cierto que es parte de la Retórica epidíctica,¹⁶⁷⁰ como también lo es la novela.

XI.14. El valor político de Novela y Epistolografía

Empero, aparte de géneros epidícticos, novela y epístola sirven para la política, porque sirven para transmitir los valores culturales y religiosos de la filantrópica

¹⁶⁶⁸ *Lib. Ep.* 1492.

¹⁶⁶⁹ Clearco I, SEECK 1906, 108-109.

¹⁶⁷⁰ REES 2007, 162 y 164.

παιδεία helénica,¹⁶⁷¹ reforzando la cohesión social y la conciencia de identidad común de todos los que, civilizadamente, se han formado en la Escuela. Por ello, en ocasiones la novela intenta presentar de un modo cercano, con un fino estudio psicológico de su ἦθος, a veces incluso en tono satírico, a ciertos personajes de la literatura clásica o del pasado histórico griego.¹⁶⁷²

Ahora bien, la eficacia política o jurídica de la carta es más personalizada y más inmediata y puntual que un género como la novela, teniendo aquélla siempre muy en cuenta el ἦθος de cada personaje concreto sobre el que se quiere influir. Una de las formas de constatar esto es el hecho de que, muy frecuentemente, la misma novela hace uso de epístolas integradas en su propia estructura ficticia queriendo dar a entender la profunda unión existente entre cada individuo y su modo de escribir una carta¹⁶⁷³ o, entre cada individuo y el modo en que hay que dirigirle las cartas.¹⁶⁷⁴

Dentro de la propia Epistolografía viva,¹⁶⁷⁵ muestra de todo ello es, entre otros, cuando Libanio de Antioquía se dirige al filósofo Máximo de Éfeso (uno de los teóricos de Juliano el Apóstata), para ganarse su confianza y aliarse con él en un momento de persecución contra los paganos bajo Constancio; lo hace mediante una epístola que comienza refiriéndose a lo que él mismo, según su ἦθος, hubiera hecho en defensa de Sócrates para librarlo de la pena máxima si hubiera vivido en sus tiempos:

¹⁶⁷¹ Cf. LÓPEZ EIRE 2001b, 239; CRISCUOLO 1994, 24-26.

¹⁶⁷² ROSENMEYER, 134.

¹⁶⁷³ ROSENMEYER 2001, 160.

¹⁶⁷⁴ ROSENMEYER 2001, 166.

¹⁶⁷⁵ Otros ejemplos de esto son *Lib. Ep.* 797 (en la que demuestra que ha sabido descubrir el ἦθος envidioso de su interlocutor), *Lib. Ep.* 1392 (dirigida al consular Alejandro en pro de Aujencio, presentado el asunto de tal modo que Libanio parece haber captado muy bien los deseos de prestigio de Alejandro, para así lograr favorecer a Aujencio), *Lib. Ep.* 1441 (en que reconforta a su discípulo Hiperequio, que está triste por su ἦθος apegado a los bienes materiales, de los cuales no posee muchos, pero Libanio le reconforta demostrándole que tiene más valor la παιδεία y haciéndole ver que él la posee), etc.

Ἄ ἐποίουν ἄν περὶ Σωκράτην, εἰ κατὰ Σωκράτην ἔγε γόνειν, ὅτε αὐτῷ τὰ θηρία ἐπέκειτο, συκοφάνται τρεῖς, ταῦτ' ὄμην δεῖν καὶ νῦν ποιεῖν περὶ τὸν τὰ Σωκράτους ἐζηλωκότα.¹⁶⁷⁶

Así, nuestro sofista está dándole resonancias clásicas de helenismo a su situación actual, pretendiendo comparar los hechos y, a la vez que él mismo, un hombre de gran influencia, se equipara con el ἦθος de quien hubiera salido en defensa de Sócrates, equipara el ἦθος de Máximo de Éfeso con el de Sócrates, como si Máximo de Éfeso fuese «otro Sócrates». Más adelante,¹⁶⁷⁷ el Antioqueno refuerza lo que ha dicho demostrando sus conocimientos de filosofía en base a la corriente seguida por Máximo de Éfeso, solventando así objeciones que el Efesio pudiera darle y, por último, concluye haciendo referencia a hechos de resonancias clásicas conocidos por ambos y que, como hijos de una misma παιδεία, están destinados a reforzar la posible unión de fuerzas y conciencia de identidad helénica compartida que constituyen el objetivo de esta carta.

Por ello, los panegiristas oficiales se encargan de tratar en sus discursos cuestiones de temática de la época imperial y ensalzan así los gobernantes; pero ya no se hallan presentes las finalidades e implicaciones político-sociales de una «Retórica viva oral» como la de época clásica.¹⁶⁷⁸ Contrariamente, lo que será una «Retórica viva» será la Retórica epistolar, pues, a los afanes de recreación de gloriosas épocas pasadas¹⁶⁷⁹ sumará una eficacia en la actuación político-social que les es contemporánea en un grado similar al de la «Retórica viva oral» de épocas pasadas.

En efecto, a todas las razones ya expuestas hay que agregar que la epístola, si es quintaesencia de la Retórica, de una Retórica viva y operante, y si, en cuanto género

¹⁶⁷⁶ *Lib. Ep.* 694, 1.

¹⁶⁷⁷ *Lib. Ep.* 694, 2-9.

¹⁶⁷⁸ Cf. BURCKHARDT 1945, 241-245.

¹⁶⁷⁹ Cf. BURCKHARDT 1945, 54-56.

literario tardoantiguo (y por tanto retórico) sobresale por encima de todos los demás géneros (incluida la novela), es también porque no sólo sirve para reforzar la cohesión de todos los helenos y exponer los idearios políticos basados en la παιδεία de Isócrates, sino también porque, mediante la epístola, el rétor puede cumplir con esa función que ya hemos mencionado, de mediar ante la autoridad y el pueblo, luchar contra las injusticias sociales, intervenir en defensa de alguien que va a ser injustamente condenado, rebelarse contra los abusos del poder central o promocionar un programa político.

Por ejemplo, para promocionar el programa político de Juliano el Apóstata, aparte de las cartas que envía a determinados personajes con este fin, le envía una carta¹⁶⁸⁰ pidiéndole que le envíe más información, de tal modo que pueda componer un discurso con ese fin; y así lo hará, componiendo su discurso 12.¹⁶⁸¹

En suma, la epístola es el género que mejor le sirve a un rétor como Libanio para actuar defendiendo su comunidad:

Φοίνικες μὲν ἀπολαύουσι τῶν ἀγαθῶν, ἐγὼ δὲ ὄνειροπολῶ τὰ Φοινίκων ἀγαθὰ, βουλευτὰς τιμωμένους, δῆμους εὐ θυμουμένους, ἐμπόρους οὐκ ἀδικουμένους, γεωργούς οὐ καταφρονουμένους, ῥήτορας ῥέοντας ὡς οὐπω πρότερον καὶ τῷ Δημοσθένει συγγινομένους εἰδόμενος ὅτι παρ' ἀνδρὶ γέμοντι τοῦ Δημοσθένους αἱ δίκαι. ταῦτα ὀρᾶν καὶ τὰ τοιαῦτα δοκῶν ὀρῶμαι φαιδρότερος καὶ πρὸς τοὺς ἐρωτῶντας, ὅτῳ γέγηθα, Φοίνικες εὖ πράττουσιν ἀποκρίνομαι. καὶ τί τοῦτο πρὸς τὸν οὐ Φοίνικα; φασί. μάλιστά γε φημί. τοῦ μὲν γὰρ εὖ πάσχειν τὸ εὖ ποιεῖν οὐ χειρόν εἰς ἡδονήν. ἔστι δὲ τρόπον τινὰ ἐκείνοις, ἃ νῦν ἔχουσι,

¹⁶⁸⁰ *Lib. Ep.* 610.

¹⁶⁸¹ NORMAN 1992b, 129 n^ab.

καὶ παρ' ἐμοῦ· τὰ γὰρ τοῦ ἄρχοντος καὶ ἐμά. ταῦθ' ὅταν εἶπω, πολλοὺς ἀνίστημί σοι πολλαχόθεν τοὺς κατηγοροῦς, οἱ οὐκ ἄλλους ἀνθ' ἐαυτῶν εὐδαιμονεῖν ἤθελον. εἶτα ἀπολογεῖσθαι μὲν ἐπιχειρῶ, κραυγὴ δὲ καὶ θόρυβος ἀντικρούει καὶ κινδυνεύω πληγὰς λαμβάνων ἀπιέναι. καὶ ταύτην τὴν λύπην ἔτεκεν εὐφροσύνη. σωθέντες γὰρ ὑπὸ σοῦ παρεδρεύοντος οἱ περὶ τὸν Ὀρόντην ἐνθυμούμενοι, τίς ἂν ἦσθα τὸ ἄρμα αὐτὸς ἐλαύνων, ὅσῃν τότε ἤδοντο ἡδο νήν, τοσαύτη νῦν ἀθυμία συζῶσι. τοιαῦτά σοι πράγματα πεφύτευται παρ' ἡμῖν, ὧ μάλιστα γλυκίων τὴν αὐδήν, προσ θείην δ' ἂν καὶ τρόπον, ἃ οὐδὲν ἐκκόψει τῶν πάντων, ἕως ἂν ὕδωρ ἢ καὶ δένδρα.¹⁶⁸²

Por lo que acabamos de observar, a Libanio le agrada que en Fenicia exista una adecuada justicia distributiva para los distintos estamentos, que la sociedad funcione con sus libertades sociales particulares, sin injerencias entrometidas del poder central imperial¹⁶⁸³ y que los rétores puedan holgadamente actuar conforme a la παιδεία recibida del helenismo. Por supuesto, también se indigna cuando alguien no hace uso de su παιδεία, sino que pretende excederse en sus prerrogativas, como es el caso de Ciro, gobernador de una provincia desconocida el año 391:

Οὐκ αἰσχύνομαι τῶν βουλευόντων ἀπάντων κηδόμενος καὶ πάντα ἐμαυτοῦ πολίτας ἡγούμενος καὶ χαίρων τε ἐν ταῖς ἐκείνων τιμαῖς καὶ στένων ὑβριζομένων. εὐρίσκω δὲ τοῦτο καὶ τοῖς τιμῶσιν ἀγαθόν· εὐρίσκω γὰρ τοὺς τοιούτους ἄρχοντας εὐδοκιμοῦντας. εἶναι δὲ

¹⁶⁸² *Lib. Ep.* 780.

¹⁶⁸³ Otros ejemplos de la actuación de Libanio en pro de su comunidad son la carta 245 (dirigida al gobernador Euterio para que respete los derechos consuetudinarios adquiridos por familias como la de Carterio, que, a juicio de Libanio, se ajustan a los intereses reales de la sociedad), la carta 1543 (dirigida al obispo Anfiloquio y en la que indica la necesidad de que alguien se ocupe de defender, mediante la retórica, los intereses de la comunidad frente a injerencias del poder imperial), la carta 1400 (dirigiéndose a Dulcitio, procónsul de Asia, acerca de cómo debe preparar los juegos para su ciudad) o la carta 1148 (pidiendo subvenciones imperiales).

σὲ τούτων μᾶλλον ἢ 'κείνων βουλόμενος τὸν ἀδελφὸν τὸν Ἀπολλωνίδου πληγὰς ἀκούων λαβεῖν ἐπλήγην τὴν ψυχὴν εὐνοίᾳ τε τῆ ἐκείνου καὶ σῆ. πῶς γὰρ οὐ δεινὸν Κῦρον τὸν ἐν παιδείᾳ γεγεννημένον δοκεῖν βλάβην γεγονέναι ταῖς βουλαῖς παραινοῦντα ταῖς πληγαῖς ἄλλοσέ ποι βλέπειν καὶ ζητεῖν καταφυγὴν τὸ βουλευεῖν φυγόντας; εἰ μὲν οὖν ἦν λῦσαι τὰ πεπραγμένα, τοῦθ' ἡμᾶς ἔδει ποιεῖν· ἐπεὶ δὲ τοῦτο οὐκ ἔστιν, ἡμερώτερος ὁ λοιπὸς γιγνέσθω χρόνος καὶ παρέχωμεν ἀφορμὰς τῆ φήμῃ βελτίονας.¹⁶⁸⁴

El Antioqueno le advierte que no se ha ceñido a la autoridad de la παιδεία que ha recibido, sino que ha azotado a un curial destacado, en vez de procurar proteger a la curia para que pueda desempeñar sus tareas libre e independientemente.¹⁶⁸⁵ Al haberse comportado de ese modo, Ciro no ha sido fiel a la παιδεία y entonces no está mostrando un buen ἦθος para sus compatriotas, ni para las instituciones helénicas, ni para el resto de gobernadores; esto es así porque, como ya vimos en otra parte,¹⁶⁸⁶ el modo de mostrar un ἦθος virtuoso es actuando con ejemplos (παραδείγμασι) de la Retórica παιδεία helénica.

XI.15. Libanio, ¿un autor menor?

Ahora vamos a adentrarnos por unos instantes a comprobar si Libanio de Antioquía es el campeón por antonomasia de la Epistolografía clásica o si, por el contrario, el mero hecho de pensarlo no es sino un disparate.

¹⁶⁸⁴ *Lib. Ep.* 1543.

¹⁶⁸⁵ El gobernador Flaviano perdió su puesto por azotar a un curial de Éfeso. Cf. *Lib. Or.* 28

¹⁶⁸⁶ Cf. capítulo VIII del presente trabajo, especialmente VIII.3.2.

En este contexto importantísimo de la Antigüedad Tardía en que Libanio desarrolló su labor, desempeñan un papel esencial las luchas entre Cristianismo y Paganismo y, sin duda, es clave la figura de Libanio de Antioquía, de quien puede decirse que fue el teorizador más importante de Juliano el Apóstata.

Esta trascendencia que política e intelectualmente tuvo Libanio no sólo se evidencia analizando el reinado de Juliano sino, curiosamente, también durante el de algunos emperadores cristianos. Su talento literario fue ampliamente demostrado y reconocido incluso estando él aún vivo. Es más, todavía hoy se sigue considerando el modelo por excelencia de autor de cartas.

No vamos a adentrarnos aquí en el análisis de la sutileza argumental que se esconde tras las cartas aparentemente inocentes de Libanio, pues ya hemos visto algunos casos que así lo ilustran; tampoco haremos una exposición exhaustiva de la profundidad psicológica que tienen los elementos de persuasión que utiliza en ellas (argumentaciones sumamente astutas y que difícilmente otro autor pudo lograr jamás en un discurso oral), puesto que ambas cosas ya han quedado señaladas en secciones anteriores.

Sin embargo, sí podemos señalar que no existe ningún otro autor de epístolas del que conservemos mayor número de cartas, hecho de indudable valor si tenemos en cuenta que la conservación de la obra de un autor suele responder, en primer lugar, a la calidad que posee. Este argumento se vuelve todavía más poderoso al considerar que Libanio representó un importante adalid del Paganismo, ya agonizante pero encarnizadamente combatiente frente al Cristianismo, este último triunfador y responsable por tanto de la conservación de todas las obras, paganas o no.

Del Antioqueno conservamos 1544 cartas que escribió en 15 años, lo que significa un promedio de 3 cartas al día. Sin duda, se trata de una cifra abrumadora aun cuando no tuviera más producción que ésta. Pero es que, además, no se ha conservado toda su obra epistolar. Más aún, aparte de las epístolas, posee el Antioqueno una larga producción de discursos.¹⁶⁸⁷ Quizá lo poco que hemos dicho hasta ahora parecería suficiente para que uno comprenda por qué Libanio está considerado, todavía hoy, como el mayor maestro de Epistolografía griega que ha existido¹⁶⁸⁸.

En cualquier caso, Libanio siempre fue considerado como el mejor epistológrafo de las letras griegas¹⁶⁸⁹ y, por su gran talento, gozó enseguida de una gran popularidad.¹⁶⁹⁰ Incluso aún en vida, era ampliamente considerado como el sumo artífice de epístolas.¹⁶⁹¹ En efecto,¹⁶⁹² las cartas importantes congregaban a los círculos culturales para su lectura, por lo que Libanio era bien conocido en los círculos literarios. Posteriormente, tanto en Bizancio como en otros tiempos y lugares, siguió siendo tenido en alta estima como el autor de cartas por excelencia, el mejor epistológrafo de todos los tiempos.¹⁶⁹³

Según Isócrates, la Retórica sirve para refutar a los malvados y celebrar a los buenos.¹⁶⁹⁴ Resultó que, como hemos visto, los encargados de llevar a cabo tales menesteres ya no eran los mismos, y la manera de poder ejecutar tales tareas había cambiado. Antes eran los oradores, los políticos, quienes desempeñaban esas funciones.

¹⁶⁸⁷ Aparte de los discursos, existe una colección de Progymnasmata a él atribuidos, aunque esta atribución es bastante dudosa. Cf. UREÑA BRACERO 2007.

¹⁶⁸⁸ Cf. SUÁREZ DE LA TORRE 1979, 30; y la bibliografía allí citada.

¹⁶⁸⁹ Vid. *Lib. Ep.* 773.

¹⁶⁹⁰ Cf. CRIBIORE 2007, 96-98.

¹⁶⁹¹ Cf. *Lib. Or.* 13, II 81.

¹⁶⁹² Cf. GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 21.

¹⁶⁹³ Cf. FOERSTER 1927, 50.

¹⁶⁹⁴ Cf. *Isoc.* XV, 255.

Ahora es el rétor el más prototípico ejecutor de tales obras político-sociales. En la más pura tradición isocratea, el rétor debe defender la justicia y la verdad, realizando por tanto una labor político-social mediante la de la Retórica. No sólo enseñará a los discípulos de su escuela la filantropía y los valores helénicos heredados del mundo clásico, sino que tendrá que aplicarla en la medida de lo posible, haciendo uso de sus influencias públicas mediante la Retórica escrita, frecuentemente a través de cartas.

Además, el rétor no sólo cumple la misión de ayudar individualmente a desvalidos o víctimas de injusticia que requieren su ayuda, sino también la de interceder por su ciudad ante los políticos y ante el Emperador, si preciso fuere.

Pues bien, como había sugerido López Eire y como nosotros hemos corroborado en anteriores secciones, esta tradición filantrópica del rétor asistiendo a los demás la llegó a cumplir, y con gran eficacia, Libanio¹⁶⁹⁵ en aquellos tiempos de duraderas y profundas crisis que sacudieron el siglo IV.¹⁶⁹⁶

Por otra parte, esa visión del rétor que aconseja al Príncipe y utiliza la Retórica escrita para hacer que éste tome las decisiones más justas y adecuadas, llegó a cumplirse de manera eficiente en Libanio, constituyéndose éste casi en un teórico de Juliano.¹⁶⁹⁷ Además, aparte del contenido de las cartas, la pureza de su griego (griego aticista que calcaba el ático del siglo de Pericles) fue objeto de gran admiración por parte del Apóstata.¹⁶⁹⁸

¹⁶⁹⁵ Vid. LÓPEZ EIRE 2001a.

¹⁶⁹⁶ ARCE MARTÍNEZ 1974, 322: «Despotismo, crueldad y recelo que –según Ammiano– impera con frecuencia en los gobiernos de Constancio y Gallo, de Valentiniano y de Valente. A veces, sin embargo, el instrumento real y efectivo de este despotismo o de esta crueldad y arbitrariedad, son los altos funcionarios de la administración de los Emperadores.»

¹⁶⁹⁷ LÓPEZ EIRE 1996, 115-116 y MALOSSE 1995a.

¹⁶⁹⁸ Vid. CRIBIORE 2007, 13-15 y la bibliografía allí citada.

No obstante, incluso durante el mandato de distintos emperadores, gracias a su talento y a pesar de sus convicciones y las acusaciones sufridas en más de una ocasión, pudo efectuar una labor importante según sus ideales de la Retórica, gracias a los puestos de influencia que le iban siendo otorgados,¹⁶⁹⁹ así como a su prestigio y la autoridad de sus importantes amigos. A través de sus cartas, Libanio pudo ir realizando logros políticos importantes como rétor combatiente en pro de la justicia y de los valores cívicos y filantrópicos de la παιδεία¹⁷⁰⁰.

Por si esto fuera poco, Libanio llegó a convertirse en el poseedor de la cátedra de rétor oficial de Antioquía, que era una de las cuatro grandes ciudades de la época, coadyuvando además a hacer de esta ciudad un centro internacional de recepción de estudiantes que llegó a rivalizar con la mismísima Atenas.¹⁷⁰¹

Para finalizar, las cartas de recomendación estaban integradas dentro del sistema y como recurso para poder acceder a los estudios de Retórica, lo que sin duda contribuyó a robustecer la fama de Libanio.¹⁷⁰² Así, observamos que en una carta que dirige al gobernador Paladio de Tiana,¹⁷⁰³ le manifiesta que ha aceptado a sus hijos en su Escuela gracias a la recomendación que su discípulo Leteo¹⁷⁰⁴ ha hecho en su favor (τῷ Λητόϊον τοῦτο ἐθέλειν), porque son hijos de un padre con una gran reputación (τῇ δόξει τῇ τοῦ πατρὸς) y que, al granjearse los elogios de todos por sus buenos modales y por su carácter (παρὰ πάντων ἔπαινος τοῦ τῶν τρόπων κάλλους), mejoran la reputación del Antioqueno.

¹⁶⁹⁹ Cf. CRIBIORE 2007, 14-15.

¹⁷⁰⁰ Cf. CRIBIORE 2007, 20-22.

¹⁷⁰¹ Cf. CRIBIORE 2007, 25-29.

¹⁷⁰² Cf. CRIBIORE 2007, 213-222.

¹⁷⁰³ Paladio XIX, PETIT 1994, 190-191, SEECK 1906, 230.

¹⁷⁰⁴ Leteo VI, SEECK 1906, 198.

Recapitulando, podemos concluir que la importancia que llegó a tener Libanio de Antioquía por el talento que demostró en sus epístolas, así como por la manera tan congruente en que éstas se corresponden al modelo de la carta de la época y por la eficacia que el sofista demostró con ellas, mostrándose como rétor avezado y prestigioso que intercede mediante la Retórica —fundamentalmente escrita— en favor de los más necesitados, en defensa de la ciudad y como consejero especial del Príncipe, son los principales factores que lo convierten en el campeón de la epistolografía clásica por antonomasia.

Podrían, con todo, objetarse otros posibles rivales que pudieron superarlo¹⁷⁰⁵ o también otros que presuntamente le habían hecho sombra, como Himerio,¹⁷⁰⁶ Sinesio, o algunos Padres de la Iglesia.¹⁷⁰⁷ Sin embargo, ninguno de ellos se halla realmente a su altura por incumplir algunos de los elementos imprescindibles en la epistolografía retórica a la que nos referimos para poder igualarle.

Es más, no sólo en los Padres de la Iglesia, que tanto influirán en toda la Edad Media, sino que en algunos autores europeos muy posteriores se ha dejado sentir de

¹⁷⁰⁵ Aristóteles, por ejemplo, escribe cartas magníficas, pero el uso que en ellas hace de la filosofía y de argumentaciones lógicas hacen que, a pesar de ser un genio indiscutible en numerosos campos, no podamos considerarle un modelo a seguir en cuanto a epistolografía. A eso hay que añadir que el género aún estaba gestándose.

¹⁷⁰⁶ Aunque Himerio estaba bien considerado, no llega a la perfección que alcanza Libanio; además, en el género epistolar nos faltan datos, lo cual es un indicio en su contra. *Vid.* en todo caso CRIBIORE 2007, 55-56.

¹⁷⁰⁷ Los Padres de la Iglesia, aunque contribuyen de manera importante a un esplendor de la epistolografía, no son ya propiamente «clásico» en sentido estricto, ni tienen el lenguaje aticista de Libanio, pese a que incorporarán muchas concepciones de Libanio acerca de la Retórica. Por otra parte, según la tradición, fueron sus discípulos San Juan Crisóstomo (nombrado patrón de todos los predicadores católicos del mundo, por su gran elocuencia), San Gregorio Nacianceno y San Basilio Magno, quizá los tres padres griegos más importantes; no obstante, últimamente se empieza a poner en duda que algunos de ellos hayan sido realmente sus discípulos; sea como fuere, cf. CADIOU 1966; KERTSCH 1992; MALOSSE 2008;

manera directa la influencia de discípulos suyos, como es el caso del rétor Aftonio en William Shakespeare.¹⁷⁰⁸

En conclusión, todo lo dicho indica no sólo que la Epistolografía debe ser estudiada dentro de la Retórica, sino que el campeón de la Epistolografía Clásica fue Libanio de Antioquía, quien no creó un género nuevo, sino que lo llevó a su máximo esplendor.

XI.16. El papel político-social de la Epistolografía

Hemos visto que la tendencia persuasiva de los griegos se introduce de lleno en la carta y la Epistolografía va a desempeñar ahora el papel político-social que antes desempeñaba la Retórica oral. La causa de esto es que, por un lado, con la caída de la πόλις, han cambiado las necesidades políticas y ahora son los rétores quienes tienen que defender sus municipios y las tradiciones de éstos frente a los abusos del poder central.¹⁷⁰⁹ Y, por el otro lado, han variado los procedimientos de los litigios, que ya nada tienen que ver con los de la Atenas clásica;¹⁷¹⁰ por lo tanto, será la epístola el método idóneo para que los rétores intercedan por un agraviado o ataquen los abusos de determinados personajes como algo punible y condenable.

En otro sentido, como la burocratización es cada vez mayor, cada vez se hace más necesaria la creación de una amplia red de contactos e influencias, así que el método que se muestra más enérgico para desarrollarla es la epístola, por su propia naturaleza filofronética que ya hemos estudiado. De ahí que los profesionales en

¹⁷⁰⁸ Cf. JOHNSON 1943; MASLEN 2000, 17; FERNÁNDEZ DELGADO 2007, 277.

¹⁷⁰⁹ Cf. CRIBIORE 2007, 248- 249; PETIT 1955.

¹⁷¹⁰ Cf. A LÓPEZ EIRE 2001b, 239.

escribir cartas se vieran obligados a recibir, al efecto, una instrucción retórica¹⁷¹¹ en la παιδεία por parte del rétor, y que fuera con esa amistosa παιδεία filantrópica como la Retórica pudo seguir trabajando en su vocación político-social clásica, esta vez por vía de la epístola.

Incluso en ámbito retórico-epistolar que, aunque romano, es aún pagano, tenemos a un epistológrafo tan destacado como Plinio el Joven enviándole una carta a Pompeyo Falcón para solicitarle que conceda el tribunado a su amigo Cornelio Miniciano, porque, aparte de ser el más recto de los jueces, el más valeroso de los abogados y el más leal de los amigos, ama la παιδεία de una manera muy vehemente (amor natural por aquello a lo que debe sus cualidades) y es un hombre de moralidad y de dignidad:

*Minus miraberis me tam instanter petisse, ut in amicum meum conferres tribunatum, cum scieris quis ille qualisque. Possum autem iam tibi et nomen indicare et describere ipsum, postquam polliceris. Est Cornelius Minicianus, ornamentum regionis meae seu dignitate seu moribus. Natus splendide abundat facultatibus, amat studia ut solent pauperes. Idem rectissimus iudex, fortissimus advocatus, amicus fidelissimus. Accepisse te beneficium credes, cum propius inspexeris hominem omnibus honoribus, omnibus titulis — nihil volo elatius de modestissimo viro dicere — parem. Vale.*¹⁷¹²

Muestra de ello es la carta que Sinesio de Cirene dirige al rétor Heliodoro pidiéndole que aproveche su influencia sobre el augustal de Egipto, para influir, a su vez, a favor de Eusebio, amigo de Sinesio; en esta carta, el Cireneo intenta ganarse la

¹⁷¹¹ Cf. MALHERBE 1977, 14.

¹⁷¹² C. Plin. Caec. Ep.VII, 22.

empatía del rétor con Eusebio, diciéndole que éste es también rétor y, por otra parte, insinuando el uso que Heliodoro, como rétor, debe hacer de su formación:

Ἡ φήμη λέγει δύνασθαί σε πολλὰ παρὰ τῷ νῦν ἔχοντι τὴν Αἰγυπτίων ἀρχήν, καὶ ἀληθῆ γε λέγει· δικαιοτάτος γὰρ εἶ, καλῶς τῷ δύνασθαι χρώμενος. ὅπως οὖν ὄναιο τῆς σῆς φύσεως καὶ δυνάμεως, ὑπὲρ ὧν ὁ ἐμὸς Εὐσέβιος δεῖται, λέγοντος ἄκουσον, ἴν' εἰδῆς ὅτι σοι καὶ ῥήτορα συνεστήσαμεν.¹⁷¹³

Lo mismo hace Sinesio cuando, en una carta que dirige al filósofo Troilo¹⁷¹⁴ pidiéndole que use de su influencia a favor de un pariente suyo, alude a que Troilo es filósofo y, por tanto, va a intervenir a favor de él, Además, el Cireneo se refiere en tercera persona a su receptor para darle visos de objetividad a su argumentación, y usa el misterio (que psicológicamente actúa como símbolo de las cualidades del joven que su receptor no ve), limitándose a decir que, al ser filósofo, Troilo podrá escrutar en el interior del joven (φιλόσοφος Τρωῖλος πάνδον ὄψεται τοῦ νεανίου); y que entonces le dará la razón.

Asimismo, San Basilio Magno envía una carta solicitando la influencia en favor de Elpidio ante el prefecto, debido a las cualidades que caracterizan a Elpidio; ante la disyuntiva que se le presenta al prefecto de darle un puesto oficial a ese candidato o no dárselo, el prefecto puede aceptar ese καιρός de filantropía que se le presenta (con esas implicaciones que hemos visto que tiene para un magistrado el tener un ἥθος virtuoso) o desperdiciarlo:

¹⁷¹³ *Synes. Ep.*117.

¹⁷¹⁴ *Synes. Ep.*118.

Οὐκ ἔλαθεν ἡμᾶς ἡ ἀγαθή σου σπουδὴ περὶ τὸν αἶδε σιμώτατον ἑταῖρον ἡμῶν Ἐλπίδιον, ὅπως τῇ συνήθει σεαυτοῦ συνέσει ἔδωκας καιρὸν φιλανθρωπίας τῷ ἄρχοντι. Ταύτην οὖν τὴν χάριν νῦν σε τελειῶσαι παρακαλοῦμεν διὰ τοῦ γράμματος, καὶ ὑπομῆσαι τὸν ἄρχοντα οἰκείῳ προστάγματι ἐπὶ τῆς πατρίδος ἡμῶν καταστῆναι τὸν ἄνδρα πᾶσαν σχεδὸν τὴν φροντίδα τῶν δημοσίων ἐξηρητημένον. Ὡστε πολλὰς ἕξεις καὶ εὐπροσώπους ὑποβάλλειν προφάσεις τῷ ἄρχοντι, ἕξ ὧν ἀναγκάως ἐπιμένειν αὐτὸν τῇ πατρίδι ἡμῶν προστάξει. Οἷα δὲ τὰ ἐνταῦθα καὶ ὅσου ἄξιος τοῖς πράγμασιν ὁ ἀνὴρ πάντως οὐδὲν δεήσει παρ' ἡμῶν διδαχθῆναι, αὐτὸς τῇ ἑαυτοῦ συνέσει ἀκριβῶς ἐπιστάμενος.¹⁷¹⁵

Al igual que en una carta que leeremos enseguida, donde Libanio se refiere a un término clásico de la Retórica como es el καιρός para apuntar a la ocasión que tenía el rétor Castricio de ganar prestigio atendiendo a la petición de Libanio, así también San Basilio envía una carta a Sofronio, prefecto de Constantinopla.¹⁷¹⁶ Alude, en efecto, con ese mismo término, a la ocasión que tiene ahora San Gregorio Nacianceno de ser defendido por el abogado del tesoro público, a cambio de lo cual éstos tienen la ocasión (καιρός) de recibir por parte del Nacianceno una suma de dinero importante que, por herencia, le correspondería a él.

Sin embargo, por muy claro que pueda verse en las misivas de San Basilio y de otros numerosos autores, a cuyas cartas podríamos pasar revista para comprobar estos hechos¹⁷¹⁷ no puede verse tan claro como se percibe en nuestro epistológrafo de

¹⁷¹⁵ S. Basil. Ep. 78.

¹⁷¹⁶ S. Basil. Ep. 32.

¹⁷¹⁷ V.g. se observa esto en la carta que Sinesio de Cirene escribe a su amigo Cleodonio (*Syn. Ep.* 42); puesto que a éste le toca juzgar el caso del testamento del padre de Asfallo, Sinesio le pide a Cleodonio que, como amigo suyo, consiga que Asfallo obtenga lo que su padre le ha querido dejar en el testamento. Y en *Syn. Ep.* 47 tenemos otro caso en que Sinesio habla en contra de un tal Pedro que trata de violar las leyes. Cf.

Antioquía. En efecto, esto resulta diáfano en una epístola¹⁷¹⁸ que envía a Jovino,¹⁷¹⁹ personaje de gran influencia en la corte, en favor de su común amigo el palestino Clemacio.¹⁷²⁰

Este Clemacio había sido un buen gobernador,¹⁷²¹ pero ya cuatro años antes le había advertido Libanio –como buen amigo y antiguo compañero de estudios– que, aunque lo ético era que gobernase conforme a las virtudes de la παιδεία,¹⁷²² sin embargo, no debía exagerar tanto en una virtud como era el desapego del dinero. Por desgracia, Clemacio debió desoír los consejos de su amigo y este exceso de «espíritu de pobreza» le llevó a una completa ruina y a la mendicidad al acabar su mandato (πτωχὸν ἐξ εὐπόρου, μικρὸν ἐκ μεγάλου, δάκρυσι παραπεμπόμενον τὸν πρὶν εὐδαιμονιζόμενον).

Por lo tanto, Libanio, valiéndose de su amistad con Jovino, la aprovecha para enviarle la carta 1503 informándole del triste destino de Clemacio y pidiéndole amistosamente que haga uso de su poderosa influencia en su favor. Le recuerda a Jovino, además, que Clemacio era amigo de aquél,¹⁷²³ y que, en la visita que le hizo, comprobó lo buen gobernador que era. Y, en consonancia con la religiosidad típica de la Antigüedad tardía, responsabiliza de esta triste situación a un δαίμων, pero es optimista en cuanto a que cree que la situación puede verse atajada con el benévolo uso de la amistad (φίλος ἀνδρὶ παρῶν ἀλγῶν τε καὶ ἐπαμύνων).

también *Syn. Ep.* 79 (en que Sinesio habla contra un nefasto gobernante) y *Syn. Ep.* 118 (en favor de un pariente). Otros ejemplos de esto podemos encontrarnos en las cartas de S. Basilio Magno: así, en su carta 84 interviene para que un gobernador libre de sus compromisos públicos a un niño y a un anciano; en su carta 86 pide al gobernador que se le devuelva a un tal Doroteo el trigo que necesita para vivir y que se lo han quitado, y que se castigue a quienes se lo han quitado; cf. también *S. Basil. Epp.* 32, 33, 72, 73 y 83.

¹⁷¹⁸ *Lib. Ep.* 1503

¹⁷¹⁹ Jovino II, SEECK 1906, 186, Jovino I, JONES 1971, 461-462.

¹⁷²⁰ Clemacio III, SEECK 1906, 111-112; JONES 1971, 213-214.

¹⁷²¹ Cf. V.2. y PÉREZ GALICIA 2011.

¹⁷²² Se lo advertía en *Lib. Ep.* 332.

¹⁷²³ Es más, el propio Jovino había ido a visitarle a Palestina, cf. *Lib. Ep.* 354

Vemos también cómo es una epístola¹⁷²⁴ de Libanio a Domicio Modesto, *comes Orientis*,¹⁷²⁵ lo que sirve para impulsarle a éste a que se le devuelva al hermano del rétor y abogado Megecio¹⁷²⁶ el dinero que se le ha hecho pagar injustamente una sanción económica (χρήμασιν ἐσωφρόνισας τὸν ἀδελφὸν τὸν τοῦδε). Y alude a la capacidad legal que tienen las cartas (σου γράμματα καὶ γνῶσις ἀποδίδωσι τὸν ἄργυρον) para llevar a cabo ese tipo de procedimientos jurídicos.

Otra prueba de ello es que envía una breve carta al abogado Prisciano —su antiguo condiscípulo— que evidencia a nuestro sofista como un enemigo real de los abusos; le pide que coadyuve a la belleza de los libros manifestando su ira contra el tipo que ha cometido una injusticia con un amigo de su común amigo Meonio el copista:

Οἷσθά που Μαιόνιον τὸν βιβλιογράφον. καὶ ὅτι μοι βιβλιογράφων ἀμελεῖν οὐκ ἔνι, καὶ τοῦτο οἷσθα. τὸν δὴ φέροντα τὴν ἐπιστολὴν ἐγὼ μὲν οὐ γινώσκω, Μαιόνιος δὲ ποιεῖται περὶ πολλοῦ. πονηρὸς δέ τις βλάψας ἄνθρωπος ἀποδράς ᾤχετο, καὶ νῦν οὗτος ἀφῖκται τῶν δικαίων ἀξιῶν τυχεῖν. ὡς οὖν ἐν τῇ πρὸς τοῦτον σπουδῇ βοηθήσων τῷ κάλλει τῶν βιβλίων δεῖξον ὀργὴν ἐπὶ τὸν ἡδίκηκότα.¹⁷²⁷

Asimismo, en una carta que dirige al *comes rei privatae* Cesario,¹⁷²⁸ intenta que éste vuelva a establecer a Acacio nuevamente en un puesto de gobernador, ya que ha demostrado grandes aptitudes y si no le establece en un puesto público, se van a reír de

¹⁷²⁴ *Lib. Ep.* 277.

¹⁷²⁵ SEECK 1906, 213-218; JONES 1971, Modesto 2, 605-608.

¹⁷²⁶ SEECK 1906, 211; Megetio 2, JONES 1971, 592.

¹⁷²⁷ *Lib. Ep.* 629.

¹⁷²⁸ Cf. *Lib. Ep.* 1449.

Cesario determinados personajes que no buscan el bien público,¹⁷²⁹ para convencerle, el Antioqueno incide también en la idea de que, si le hace caso, mostrará que tiene sentido común (νοῦν ἔχειν).

Con no menor vehemencia, nuestro rétor pone sus epístolas al servicio de la justicia defendiendo al infortunado Crisógono, que ha sido despojado de sus bienes por parte de unos canallas que se apoderaron de su herencia a la muerte de sus padres, y por esta causa no puede continuar con sus estudios. En efecto, Libanio le dirige a Mario,¹⁷³⁰ gobernador de Fenicia, una conmovedora carta a la que ya nos habíamos referido por otras razones y de la que es portador el propio Crisógono (Χρυσόγονος οὗτός) y otra a su sucesor, Ulpiano, que reproducimos a continuación:

Ἀρξάμενος πρὸς σὲ περὶ Χρυσογόνου λέγειν, ἐπειδὴ ἠπέιγου, τοῦ λέγειν μὲν ἀπέστην, γράψειν δὲ ἔφην καὶ γράφω ὅτι οὗτος ὁ Χρυσόγονος ὀρφανὸς καταλειφθεὶς μείζονι συμφορᾷ τῆς ὀρφανίας ἐχρήσατο πονηροῖς ἐπιτρόποις, οἱ δεσπότης αὐτοῦ τῶν τούτου ποιήσαντες τοῦτον περιορῶσι πεινῶντα. λόγων μὲν οὖν ἐπεθύμησε καὶ ἦκεν ἐπὶ τούτῳ παρ' ἡμᾶς, οὐ μὴν ὅσον ἐβούλετο ἔσχεν, τοσοῦτον δ' ἂν ἴσως δυνηθείη, δηλῶσαι τὴν τῶν ἐπιτρόπων πρὸς αὐτὸν δικαιοσύνην. σὺ δ', ὥσπερ εἴωθας, ποιήσεις τοὺς νόμους δήπου κυρίου. εἰ οὖν τὰ αὐτοῦ κομισάμενος καὶ τοῦ συναγορεύειν ἄψασθαι βουληθείη, μετ' εὐνοίας τῆς σῆς καὶ τοῦτο ποιῶν διατελείτω.¹⁷³¹

¹⁷²⁹ La carta 1350 muestra también otro de los numerosos casos concreto de actuación de Libanio en pro de los agraviados, concretamente aludiendo a cómo Hiperequio, discípulo suyo, ha defendido al receptor, Máximo, de calumnias sobre la actuación pública del mismo. Parece que el Antioqueno busca también, a largo plazo, asegurar lazos de influencia para su discípulo Hiperequio.

¹⁷³⁰ Cf. *Lib. Ep.*1208.

¹⁷³¹ *Lib. Ep.*1273.

Como acabamos de ver, el Antioqueno trata de generarle compasión a Ulpiano al recordarle la desgracia de quedarse huérfano que ha sufrido Crisógono, a lo que se une la otra desgracia de haber sido despojado injustamente de sus bienes. Tales argumentos de patetismo están destinados a generar la compasión del destinatario, y a ellos se une el deseo, manifestado por Libanio en su propio ἦθος, de que Crisógono aprenda retórica; y recalca que se puede perder su talento si Ulpiano no aplica la ley contra los opresores del huérfano. La eficacia retórica de estas misivas que envía el Antioqueno quedará demostrada leyendo con qué júbilo se lo agradece a Ulpiano en la 1281.

En otra carta dirigida al rétor Castricio recomendándole a Máximo, gobernador de Galacia que pretende llegar a prefecto de Egipto, utilizando el vocabulario retórico para referirse a la ocasión (καιρὸς) que va a tener aquél de sacar un provecho si interviene en su favor, pues Máximo¹⁷³² se ha destacado no sólo por sus obras públicas, sino por su formación retórica:

Καιρὸς ἦκει σοι καὶ τιμῶν καὶ λόγων, τοὺς μὲν δεικνύειν, τῶν δὲ τυγχάνειν. τοιοῦτος γὰρ ὁ γενναῖος Μάξιμος, οἷος τρέχειν τε ἐπ' ἀκρόασιν λόγων καὶ κοσμεῖν ἀγαθοὺς ῥήτορας. ἔδειξε δὲ ἀμφοτέρω ταῦτα ἐν τῇ δι' αὐτὸν μεγάλη τε καὶ καλῇ τοῦ Μίδου πόλει, δικαίως δ' ἂν κληθείη καὶ Μαξίμου. πρὸς γὰρ ταῖς οἰκοδομίαις καὶ κρήναις καὶ νύμφαις καὶ περὶ τὴν σοφίαν ἠὔξησεν αὐτὴν διδασκάλων τε προσθήκαις καὶ τοῖς τούτων πρὸς ἀλλήλους ἀγῶσι καὶ τῶ τοὺς μὲν νικῶντας τιμᾶν, τοὺς δ' ἠττηθέντας παρακαλεῖν. χρῆσαι οὖν τῇ γλώττῃ πρὸς ὧτα ἐπιστάμενα κρίνειν, καὶ εἴ τις ὄκνος κατέχει, τοῦτον ἐκδύς μὴ κρύπτει τὴν δύναμιν· ὑπισχνουῖμαι δὲ σοι καὶ τῶν νῦν ταραπτόντων εἰρήνην· τοιοῦτόν σοι σύμμαχον ὁ Σάραπις ἤγαγεν.¹⁷³³

¹⁷³² Cf. también *Lib. Ep.* 1350, carta en que el Antioqueno interviene precisamente ante este Máximo en pro de su discípulo Hiperequio, refiriéndose, con ese fin, a la amistad que les une.

¹⁷³³ *Lib. Ep.* 1230.

Así pues, el Antioqueno le plantea a Castricio su petición, como colega de éste, no como si Máximo fuese un hombre necesitado de su ayuda, sino como un hombre de grandes cualidades, debido, naturalmente a su formación (παιδεία) en Retórica; en esta línea, si Castricio ayuda a Máximo a adquirir una posición, quien saldrá ganando será el propio Castricio, pues obtendrá así el mérito —que engrandecerá y dará prestigio a su ἦθος— de haberse presentado públicamente como valedor de un hombre de gran capacidad probada.

Amistosamente le escribe una carta¹⁷³⁴ a Musonio,¹⁷³⁵ quien ha obtenido ya el puesto de *vicarius Asiae*, en favor del *agens in rebus* Olimpio,¹⁷³⁶ un viejo compañero de estudios suyo que va a Constantinopla y teme ser penalizado por negligencias laborales (διατρίψας δὲ τῆδε καὶ χρόνον ἀνηλωκῶς φοβούμενος προσετίθει τῇ μελλήσει), que por problemas personales, además, había tenido que apartarse de su formación y había estado hundido en la pobreza. Advierte que piensa que alguien formado en la Retórica como Musonio ayudará a Olimpio, por hallarse éste en un oficio relacionado con la Retórica y porque piensa que Musonio, formado en la Retórica, está naturalmente inclinado a socorrer a los que pertenecen al gremio (μάλιστα γὰρ δὴ τοῖς περὶ τοὺς λόγους).

También amistosamente —como de costumbre— le dirige al cilicio Gemelo,¹⁷³⁷ amigo de San Juan Crisóstomo, una carta¹⁷³⁸ de insinuación diciéndole que lea la epístola (λαβὼν τοίνυν ἀναγίνωσκε) e intervenga de inmediato contra alguien que está llevando a cabo acciones violentas (χεῖρα ὄρεγε καὶ ποίει τὸ δίκαιον ἰσχυρότερον τῶν βιαζομένων). Como argumentos principales, en medio del tono amistoso de la

¹⁷³⁴ *Lib. Ep.* 604.

¹⁷³⁵ Musonio I, SEECK 1906, 218; Musonio 1, JONES 1971, 612-613.

¹⁷³⁶ Olimpio VI, SEECK 1906, 225; JONES 1971, 645.

¹⁷³⁷ Gemelo I, SEECK 1906, 162.

¹⁷³⁸ *Lib. Ep.* 1096.

carta, enmarcan la petición el argumento del precedente¹⁷³⁹ (καὶ καὶ νῦν, ὁ πολλάκις ἤδη σοι πέπρακται), y una especie de prosopopeya en aposiopesis¹⁷⁴⁰ con la que dice que alguien (sin decir quién) le animó a escribir diciendo que, si le escribía una carta, Gemelo le haría caso.

Esa importancia retórica que adquieren las epístolas como amistoso vehículo de la παιδεία en ese nuevo contexto político-social construido tan eminentemente sobre redes de influencias, podríamos comprobarla citando numerosos ejemplos más de epístolas del Antioqueno;¹⁷⁴¹ entre otras, se puede aludir a la que dirige al consular Alejandro en favor del consular Aujencio,¹⁷⁴² presentando dos argumentos en pie de igualdad: el bien que éste ha hecho por la ciudad y, al mismo tiempo, la amistad que une a Aujencio y a Libanio.

En otra carta¹⁷⁴³ de insinuación a su amigo Clemacio,¹⁷⁴⁴ gobernador de Palestina, no sólo se sirve de sentimientos de compasión por la suerte del noble Firmo, sino que también le pide a su amigo que ayude a éste porque tanto el propio Libanio como su madre se preocupan por él; ya que es un noble venido a menos a causa de las desgracias y, al encontrarse en ese momento en Palestina (ἔστι δὲ ὁ Φίρμος εὐγενῆς τε καὶ πένης ὑπὸ τῶν ἐν Παλαιστίνῃ κακῶν εἰς πενίαν ἐλθῶν), Clemacio puede ayudarle.

¹⁷³⁹ El precedente es una forma de argumentación que va de lo particular a lo particular, Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 87-88.

¹⁷⁴⁰ El resorte psicológico de la utilización retórica de la aposiopesis, que Libanio utiliza con cierta frecuencia por las necesidades de συντομία de la epistolografía (cf. capítulo X.1 del presente trabajo), radica en la Retórica del silencio, en aquello que, aun estando implícito, por su fuerza retórica insinúa más que afirma, cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 291; MARTÍN FERNÁNDEZ 1997.

¹⁷⁴¹ Cf. por ejemplo *Lib. Epp.* 1354 y 1449.

¹⁷⁴² *Lib. Ep.* 1392.

¹⁷⁴³ *Lib. Ep.* 597.

¹⁷⁴⁴ Clemacio II, SEECK 1906 110-111; Clemacio 2, JONES 1971 213-214

XI.17. Los epistológrafos imperiales como mediadores de lo prodigioso

Habíamos explicado ya que todos estos aspectos se ven incrementados por lo misterioso, lo mágico, lo portentoso. Habíamos explicado ya¹⁷⁴⁵ que al elemento de intriga de la carta se suman los rasgos de distancia y perdurabilidad,¹⁷⁴⁶ y su carácter misterioso, al no poder ser abierta más que por su destinatario.¹⁷⁴⁷

Asimismo, hemos visto ya en otro apartado cómo esta nueva Retórica de carácter escrito aparece vinculada con cierta frecuencia a un nuevo tipo de «religión personal» muy del gusto de la sociedad grecorromana en el ámbito de la Antigüedad Tardía.

Por añadidura, los rétores se tomaron tan en serio ese afán formativo en la Retórica de la παιδεία como algo unido a la religión helénica¹⁷⁴⁸ que, como habíamos explicado, acabaron siendo vistos casi como ministros del culto y sus composiciones casi como el complemento habitual de las ceremonias religiosas.

Decíamos también que, como consecuencia de esto, en la Antigüedad tardía la astrología había arraigado tanto que incluso alcanza reconocimiento oficial¹⁷⁴⁹ y los rétores se convierten en los personajes más importantes de la sociedad, llegando a gozar incluso de privilegios como la exención del servicio militar;¹⁷⁵⁰ Sócrates planteaba cómo ensalzar los hechos de los antiguos griegos tiene algo de divino;¹⁷⁵¹ y cómo el adecuarse al ἦθος del interlocutor en la persuasión, para llegar a un acuerdo, supone ejercer una suerte de fuerza adivinatoria.¹⁷⁵²

¹⁷⁴⁵ Capítulo VII del presente trabajo.

¹⁷⁴⁶ Cf. SUÁREZ DE LA TORRE 1987, 179-180.

¹⁷⁴⁷ Cf. ACOSTA ESTEBAN 1982, 115.

¹⁷⁴⁸ Cf. BEUGNOT 1844, 8; CRISCUOLO 1994, 96.

¹⁷⁴⁹ Cf. BURCKHARDT 1945, 206.

¹⁷⁵⁰ Cf. BURCKHARDT 1945, 269-271.

¹⁷⁵¹ *Pl. Phaed.* 245a.

¹⁷⁵² *Pl. Phaed.* 242c.

Así que, incluso en el caso romano, nos encontramos con que, por sus cualidades como rétor, numerosos personajes deseaban que Plinio el Joven se convirtiera en augur: y finalmente es nombrado augur y el propio Plinio se regocija por obtener el sacerdocio, porque un gran hombre de letras y modelo latino de orador como Cicerón también había sido augur.¹⁷⁵³ Y también, en el caso propiamente helénico, Sinesio de Cirene es nombrado sacerdote, aunque cristiano:

οὐκ ἐπεβούλευσε ἐπεβούλευσε πλούτῳ, πενίαν οὐχ ὕβρισε, τὰ πρὸς θεὸν εὐσεβής, τὰ πρὸς πολιτευομένους δίκαιος, τὰ πρὸς δεομένους φιλόστροφος. διὰ τοῦτο φιλόσοφος ἱερεὺς ἐπαινῶν αὐτὸν οὐκ αἰσχύνεται, παρ' ᾧ μηδεὶς εὔρετο μαρτυρίαν χάριτι δεδεκασμένην.¹⁷⁵⁴

En efecto, vemos que, en el fragmento de la carta de Sinesio que acabamos de citar, el Cireneo colma de elogios a cierto oficial militar, en pago a algunas virtudes propias del helenismo y considerándolo que él, como «filósofo sacerdote» (φιλόσοφος ἱερεὺς),¹⁷⁵⁵ no debe avergonzarse de encomiarle.

En el caso de un epistológrafo pagano como Juliano el Apóstata, también helenista en sentido propio y defensor de esa παιδεία de los rétores, le dirige una carta a Arsacio,¹⁷⁵⁶ sumo sacerdote pagano de Galacia, dándole instrucciones sobre la virtud externa —basada ante todo en seguir aprendiendo de la literatura griega, que es

¹⁷⁵³ Cf. C. Plin. Caec. Ep. IV, 8

¹⁷⁵⁴ Synes. Ep.62, 11-14.

¹⁷⁵⁵ Son muchos más los textos en que Sinesio se refiere a su ministerio sacerdotal, como Synes. Ep.67,3, en que le habla al patriarca Teófilo de que se ha excusado de oficiar misa de difuntos (ἐνθιμον ἀσχολίαν παραιτησάμενος) para hacer una visita a unas lejanas comunidades y comprobar si su obispo es ortodoxo o es arriano; o Synes. Ep.96, 3-7, donde dice que le ruega a Dios que su ministerio sacerdotal le lleve a adentrarse aún más en la Filosofía.

¹⁷⁵⁶ Cf. Fl.Cl.Iul. Ep. 84.

Retórica¹⁷⁵⁷— reflejada en su ἥθος y en el del resto de sacerdotes, para seguir adelante en la imposición del helenismo.¹⁷⁵⁸

Libanio, como rétor, se afirma como mediador ante la divinidad,¹⁷⁵⁹ al estar considerada la escuela en la Antigüedad Tardía como un santuario del que él mismo, como rétor, es el sumo sacerdote;¹⁷⁶⁰ en segundo lugar, porque el Antioqueno aplica rigurosamente esas instrucciones que el Apóstata dio a Arsacio, es decir: como rétor, aplica la παιδεία enseñada por Isócrates, según la cual la verdadera formación filosófica son las letras griegas, es decir, la retórica¹⁷⁶¹ que es ética, política y socialmente operante. Por ello, Libanio está convencido de que se debe actuar como los filósofos,¹⁷⁶² y a él no le cabe la menor duda de ser un filósofo, tanto por su actuación ética como por su formación literaria.¹⁷⁶³

Resulta de todo ello, en la misma línea de Juliano, Sinesio o Plinio (y en ese sentido isocráteo llevado a su punto culminante por el Antioqueno), que los rétores son puramente filósofos y, por ello, están más cercanos a la divinidad que el resto de los mortales,¹⁷⁶⁴ y por ello deben ser venerados:

φιλοσόφους, ᾧ μακάριε, μετὰ τοὺς θεοὺς θεραπευτέον ἐγγύς
ὄντας τῶν θεῶν.¹⁷⁶⁵

¹⁷⁵⁷ Ἑλληνισμὸς οὐπω πράττει κατὰ λόγον

¹⁷⁵⁸ Tal puede ser uno de los motivos que expliquen que un teórico del helenismo como Libanio le tenga tanto aprecio a los gálatas. Cf. *Lib. Ep.* 355, 4.

¹⁷⁵⁹ Cf. CRISCUOLO 1994, 78.

¹⁷⁶⁰ Cf. por ejemplo *Lib. Epp.* 37, 245, 858, 1222 y 1400.

¹⁷⁶¹ Cf. *Isoc. Or. XV Antid.* 292.

¹⁷⁶² Cf. *Lib. Epp.* 16 y 233.

¹⁷⁶³ Cf. *Lib. Ep.* 1261.

¹⁷⁶⁴ Esto lleva a que un epistológrafo como Sinesio de Cirene llegue a escribir una carta para pedirle a su destinatario no ya que interceda por un agraviado ante un personaje importante terrenal, sino que interceda ante la propia divinidad para resolver una injusticia. Cf. *Syn. Ep.* 43.

¹⁷⁶⁵ *Lib. Ep.* 1496, 4

Así que, nuestro rétor le dice a Leoncio en esa carta cuyo fragmento acabamos de citar, que se debe dar culto a los filósofos después de dárselo a los dioses, ejemplo que viene a confirmar esa relación de la Retórica con la religiosidad pagana helenista y la conexión entre la Escuela y la vitalidad helenista de la Retórica epistolar que veníamos comentando.¹⁷⁶⁶

Finalmente, no olvidemos que hemos visto ejemplos que nos hacen comprobar, de forma diáfana, que la Retórica sigue estando viva gracias a la epístola y que nos enseñan cómo la epistolografía, por su eficacia político-social, se convierte en la quintaesencia de la Retórica tardoantigua. Así, no sólo encontramos personajes como Juliano, gran epistológrafo que llega a convertirse en emperador, sino que hemos observado otros ejemplos más, tanto en epistolografía griega como latina, que corroboran no sólo el gran protagonismo que ha llegado a alcanzar el género epistolar, sino la manera en que mantiene su vocación política en la Antigüedad Tardía.

XI.18. Las cartas de la Antigüedad tardía: cumplimiento práctico de las aspiraciones de Isócrates

Sin duda, la constitución de la carta como quintaesencia de la nueva Retórica no es sino el cumplimiento práctico de las aspiraciones de Isócrates y la culminación de ese proceso que comienza con el afán de Platón, Isócrates y Demóstenes, por intentar influir en los gobernantes mediante sus cartas y moverles así a actuar conforme a la παιδεία.

Así, en el ámbito latino, nos encontramos con que Plinio el Joven tuvo éxito influyendo y formando al emperador Trajano; o con un Frontón capaz de persuadir a su

¹⁷⁶⁶ Hasta tal punto es así, que podríamos referirnos incluso a pasajes de epistolografía ficticia que corroboran esto y que, por razones estilísticas y formales, valdrían como prueba. Cf., por ejemplo, el caso de *Alciph.* III, 28 y IV, 17.

discípulo Marco Aurelio para que actúe conforme a principios políticos helenistas; o con el epistológrafo Sidonio Apolinar, que era maestro y confidente del emperador Avito.

Por su parte, en el ámbito griego,¹⁷⁶⁷ nos encontramos con un Libanio como el máximo representante de la epistolografía, afamado rétor que no sólo se escribe con Juliano el Apóstata y le instruye de cómo debe actuar, sino que incluso llega a intercambiar correspondencia políticamente eficaz con un emperador tan opuesto a sus convicciones como Teodosio,¹⁷⁶⁸ quien acaba nombrándole prefecto honorario del pretorio.

Por ello, en esa línea isocrátea, es frecuente que en las epístolas de Libanio se encuentren testimonios acerca de cómo, al utilizar la escritura correctamente, se está viendo perpetuada la ética ejemplar de la cultura griega y, además, por otro lado, cómo en esa belleza artística formal de las composiciones debe haber un correlato de objetividad y de ética, en la línea platónica de las nociones verdad–bien–belleza como principios que van unidos.

Por ejemplo, en una carta¹⁷⁶⁹ a su amigo Demetrio,¹⁷⁷⁰ llega a llamarle «el principal de los griegos» (ὁ καλὸς Δημήτριος, πῶς ἂν αὐτὸν δείξειεν Ἑλλήνων κεφάλαιον) porque escribe unas epístolas de hermosa dicción (λέξις ἦν ἐπιστολῇ ποθειῖ, καὶ οὐκ ἔστιν ὅπου τὸ κάλλος οὐκ ἔστιν) y que, en congruencia con esto, están cargadas de sólidas reflexiones (τά τε ἐνθυμήματα πυκνὰ).

¹⁷⁶⁷ Este fenómeno ya se había visto precedido, por ejemplo, por modelos de discursos de oratoria escrita como el discurso 18 de Dión de Prusa, enviado como carta y en el que Dión, aticista implacable, instruye a un estadista griego sobre Retórica, muy en la línea marcada por Isócrates.

¹⁷⁶⁸ Cf. LÓPEZ EIRE 2001b, 252-253; CRISCUOLO 1994, 24-26.

¹⁷⁶⁹ *Lib. Ep.* 606.

¹⁷⁷⁰ Demetrio I, SEECK 1906, 117-119.

Posteriormente, cuando llegue el fin de la Antigüedad Tardía, la epístola habrá adquirido ya tal importancia que en la Edad Media¹⁷⁷¹ sustituirá a la oratoria en el ámbito de la persuasión retórica. Y, en Bizancio, la epistolografía alcanzará un grado de desarrollo muy considerable, aunque excesivamente formulario.¹⁷⁷²

XI.19. Conclusiones

1. En el nuevo contexto de la Escuela Helenística e Imperial surgen nuevos géneros, entre ellos la Novela, en cuya aparición el papel de la Retórica (de la que surge la Epistolografía), es fundamental.
2. La aparición de estos nuevos géneros literarios se entiende solamente con la conversión de la Retórica en la disciplina de toda producción literaria, sin excepción.
3. Los nuevos géneros literarios muestran ese marcado interés por la psicología de los individuos, característica de la nueva sociedad individualista.
4. Sobre todo las cartas son muestra del afán de ponerse en el lugar de cada individuo según su carácter es lo que lleva a intentar escribir como lo haría tal o cual individuo particular (ιδιώτης) en tal o cual situación; y esto es lo que se liga a cada género literario en particular.
5. La Epístola se consagra definitivamente como nuevo género literario durante la Antigüedad tardía, teniendo a Libanio como principal exponente.
6. La Novela debe a la Retórica aspectos inherentes a su naturaleza como el factor ficcionalizador, recreación de atmósferas verosímiles o la emotividad retórica propia de los nuevos sentimientos del ιδιώτης.

¹⁷⁷¹ Cf. CASTILLO 1974, 442.

¹⁷⁷² Cf. SUÁREZ DE LA TORRE 1987.

7. La Novela no sólo hace hincapié a menudo en la importancia de saber leer y escribir y con ello de la escritura, sino que en sus propios contenidos se dejan sentir la importancia cultural adquirida por la Epistolografía y por la nueva revalorización de la escritura en general.
8. Al consagrarse definitivamente como género durante la Antigüedad Tardía y aunque la Novela guarde relación tan importante con la «nueva Retórica», es la Epistolografía el género que va a convertirse en el fenómeno más genuinamente retórico de esta época.
9. La Retórica se dedica más a menudo a entretener a las masas, sin finalidad política inmediata, como se observa no sólo en la Novela sino como hemos visto que las cartas nos muestran que sucede en los auditorios; sin embargo, aparte de buscar el entretenimiento del *ιδιώτης*, la Retórica busca también con estos medios, aunque sea indirectamente, finalidades políticas, porque afianza los lazos de cohesión social en base a la identidad griega común frente a los bárbaros o bien como refuerzo de la identidad municipal.
10. Por las cartas —en especial las de Libanio— observamos que los territorios de la *οικουμένη* civilizada, ya bajo el Imperio Romano, son en realidad directamente herederos de la civilización griega y helenística por la formación literaria y por tanto retórica.
11. Los diversos cambios sustanciales desencadenados tras la caída de la *πόλις* que repercuten en la desaparición de la Oratoria tal y como era concebida hasta el momento, con una burocratización, cada vez, mayor —especialmente desde Marco Aurelio— y que dan lugar a que la Epistolografía acabe ocupando el vacío dejado por la «Oratoria oral», es un fenómeno también comprobable en el análisis de la obra epistolar del Antioqueno.
12. Esta noción de la Epistolografía como quintaesencia de la Retórica que venía observándose cada vez más desde Platón en la paulatina literaturización de la Epistolografía, podemos comprobarlo en las cartas de Libanio, que nos

muestran cómo la epístola funciona como una suerte de miniatura literaria o «género esponja» donde convergen todos los demás géneros literarios.

13. Las cartas de Libanio nos muestran que la Epistolografía es un arte y por lo tanto sigue la línea de Aristóteles, como fruto de la consustancial unión entre la Retórica y las necesidades estético-artísticas que también exige la Epistolografía.
14. Puesto que la Epistolografía es un arte, la obra libaniana parece demostrar que ha menudo se enviaban epístolas para deleitar por su belleza estética y que esto se vinculaba a menudo a finalidades publicitarias.
15. Las cartas de Libanio indican que la Epistolografía es donde se cumplen más fielmente las aspiraciones de la Retórica formativa y políticamente operante de Isócrates.
16. A juzgar por las cartas de alguien tan representativo al respecto como Libanio, la Epistolografía es el género literario que más fielmente cumple con los requisitos y características de la Retórica teórica de la época.
17. Observamos —en especial por la correspondencia de Libanio— que la Epistolografía es el género literario más cualificado para cumplir con la vocación político-social de la Retórica en una época predominantemente escrituraria, puesto que en ella, a menudo, las finalidades políticas y sociales sí se cumplen de inmediato.
18. La Epistolografía es el género retórico que se muestra más vivo y operante de cuantos son utilizados en la época, sin quedarse en una mera obra artística sin utilidad político-social.
19. La Epistolografía es el género literario más útil para el aprendizaje de esta educativa retórica de la παιδεία.
20. La Epistolografía es el género literario en que queda más clara la emulación del ἦθος.

21. La Epistolografía es el género literario que mejor representa la tendencia de la Retórica de la época, al presentarse como la mejor «esponja» para todos los demás géneros literarios.
22. Las características de esta época, marcada por lo misterioso y lo sobrenatural, incrementan las facultades de la Epistolografía para convertirse en quintaesencia de la Retórica.
23. Puesto que Libanio es el principal exponente de la Epistolografía y la Epistolografía se ha convertido en quintaesencia de la Retórica, en la actuación de rétor llevada a cabo por Libanio se cumplen las aspiraciones de Isócrates de manera clara, al ser considerado el mejor epistológrafo griego.
24. Su influjo se deja sentir no sólo en los Padres de la Iglesia, que tanto influirán en toda la Edad Media, sino también en algunos importantes autores europeos muy posteriores.

XII. LOS PROGYMNASMATA COMO UNA DE LAS CLAVES DE LA EPÍSTOLA Y LA ESCUELA

A continuación veremos en qué medida se relacionan los rasgos fundamentales de la Epístola con la educación retórica que se brindaba en la Escuela a partir de las épocas helenística e imperial. Para ello, nos vamos a centrar fundamentalmente en las epístolas de Libanio de Antioquía, quien, como hemos ya estudiado,¹⁷⁷³ fue siempre considerado como un modelo en la redacción de epístolas.¹⁷⁷⁴

Por lo que hemos visto, la carta literaria en Época Imperial y la Antigüedad Tardía posee peculiares cualidades de estilo que reflejan tal formación recibida en la Escuela. Pues bien, los estudiantes de Retórica, bajo la atenta mirada del rétor y guiados por éste, realizaban los προγυμνάσματα en la Escuela para poder conseguir la mayor habilidad en el aprovechamiento de su expresividad y el máximo control sobre la lengua, teniendo por modelo supremo a los clásicos.

Es muy importante comprender la importancia de los προγυμνάσματα para poder conocer con exactitud la Retórica de la carta, a causa del influjo decisivo que éstos ejercieron en la forma, florecimiento e instauración definitiva de la Epistolografía. La importancia de éstos y de las declamaciones practicadas en la Escuela no sólo es algo que se encuentre analizando las cartas, sino que en ellas en ocasiones aparece insinuada esta práctica con toda naturalidad.¹⁷⁷⁵

¹⁷⁷³ Cap. X y XI.15.

¹⁷⁷⁴ Cf. FOERSTER 1927, 50-51.

¹⁷⁷⁵ Cf.p.ej. *Lib.Ep.* 369.

XII.1. Los προγυμνάσματα y la Escuela de Retórica

No es nuestra pretensión estudiar aquí los προγυμνάσματα atribuidos a Libanio, sobre cuya autenticidad, siguiendo a Ureña,¹⁷⁷⁶ albergamos serias dudas, sino el análisis de la influencia de ellos en la producción epistolar del Antioqueno. Pues, habiendo analizado ya el papel insoslayable que la Retórica desempeña en la formación de la Escuela, precedente de la Universidad,¹⁷⁷⁷ nos queda aludir a la importancia que los προγυμνάσματα tienen, por constituir la base del sistema de enseñanza superior desde la Antigua Grecia hasta mucho tiempo después del final del Medievo.¹⁷⁷⁸

Estos ejercicios llamados προγυμνάσματα, orientados a la formación retórica, estaban graduados de más fácil a más difícil, consistiendo el primero de ellos en recontar una historia irreal que sirviera como ejemplo en una argumentación (μῦθος) o bien relatar unos hechos verosímiles de trasfondo moralizante (διήγημα) o en comentar una anécdota famosa apoyado en un dicho célebre con fines edificantes (χρεια), o la declaración de alguna máxima o proverbio con intención exhortativa o disuasiva (γνώμη), o bien la refutación (κατασκευή) o confirmación (ἀνασκευή) de una idea o una narración, en amplificaciones basadas en puntos de vista o valores de aceptación general o tópicos (κοινοὶ τόποι), en la alabanza de las excelencias de algo o alguien (ἐγκώμιον) o su sentido inverso (ψόγος), la comparación entre dos actitudes o valores para hacer prevalecer uno sobre el otro (σύγκρισις), imitar un parlamento ficticio de otra persona intentando retratar su carácter (ἠθοποιΐα), o personificar a algún personaje mediante un discurso ficticio (προσωποποιΐα), la descripción vívida de un lugar u objeto (ἔκφρασις), el análisis de un tema sometido a investigación, pero sin referencias concretas (θέσις) y, finalmente, la argumentación ante una posible propuesta de ley (νόμος).

¹⁷⁷⁶ Cf. UREÑA BRACERO 2007.

¹⁷⁷⁷ Cf. capítulo VII.3 del presente trabajo.

¹⁷⁷⁸ FERNÁNDEZ DELGADO 2007, 273.

Los προγυμνάσματα eran combinados por los alumnos con diversos géneros literarios, pero especialmente con las *declamationes*, que podían presentarse en posibles o ficticios casos, ora de Oratoria Deliberativa (*suasoria*), ora de Oratoria Judicial (*controversiae*).

XII.2. Los rasgos básicos de la epistolografía y los προγυμνάσματα

Antes de entrar a analizar en qué medida son importantes los προγυμνάσματα para poder determinar la Retórica de la carta, no podemos olvidar las características más externas del género que van a influir sobre la configuración específica dentro de la que los προγυμνάσματα incidirán en el desarrollo de la Epístola.

A estas características ya nos hemos referido en otro lugar;¹⁷⁷⁹ por ello, teniendo en cuenta los rasgos que definen la epístola, podemos resumirlos en la gracia que procede de la concisión y la sencillez de un diálogo de φιλοφρόνησις entre dos personajes formados en la filantropía helénica.

Tales son las características que determinan la manera en que los προγυμνάσματα en que los griegos eran educados en la Escuela influyen en la formación de las epístolas,¹⁷⁸⁰ como vamos a ver a continuación.

¹⁷⁷⁹ Cf. capítulo X.

¹⁷⁸⁰ Sobre la influencia de los προγυμνάσματα en otros géneros literarios, cf. FERNÁNDEZ DELGADO 2007.

XII. 3. Las huellas de los προγυμνάσματα en la Epistolografía

XII.3.1. *Los προγυμνάσματα «fáciles»: μῦθος, narración (διήγημα) anecdota (χρεία), y sentencia (γνώμη).*

El μῦθος es, en palabras de Teón,¹⁷⁸¹ λόγος ψευδῆς εἰκονίζων ἀλήθειαν, «un discurso falso representando una imagen de la verdad». Es decir, consiste en recontar una historia falsa que simbólicamente pueda servir como ejemplo para argumentar la realidad de algo.

Tiene un carácter paradigmático y se presta al tratamiento literario en composiciones literarias; puede ser una fábula, una parábola, una leyenda, o incluso la recreación de algún mito. De él se puede extraer alguna enseñanza moralizante que sirva para ganar la adhesión del emisor y la aceptación en cuanto a la analogía que se genera respecto al caso real tratado; puede presentarse amplificado o bien condensado mediante diversos procedimientos estilísticos.¹⁷⁸²

La διήγημα, según Aftonio¹⁷⁸³, es ἔκθεσις πράγματος γεγονότος ἢ ὡς γεγονότος, esto es, consiste en la exposición de un hecho que ha sucedido o cómo podría haber sucedido. Se basa en la narración, el relato de unos hechos verosímiles que pueden haber ocurrido o no, que les suceden a unos personajes en un lugar concreto en un tiempo determinado, a fin de apoyar una argumentación en comparación con ellos.

Χρεία ἐστὶν ἀπομνημόνευμα λόγου τινὸς ἢ πράξεως ἢ συναμφοτέρου σύντομον ἔχον δήλωσιν, ὡς ἐπὶ τὸ πλεῖστον χρησίμου τινὸς ἔνεκα, dice

¹⁷⁸¹ *Ael. Theon Progymn.* 59, 21-22.

¹⁷⁸² Sobre algunos de estos procedimientos, el uso de la fábula y los testimonios papiráceos de ambas cosas, cf. FERNÁNDEZ DELGADO 2006.

¹⁷⁸³ *Aphth. Progymn.* 10, 2.

Hermógenes¹⁷⁸⁴. O, dicho de otro modo, la *χρεία* presenta una reminiscencia breve de algún dicho o acción, o alguna anécdota famosa apoyada en un dicho o hecho célebre por cuyo valor edificante resulta provechoso y es digno de ejemplo.

Se refiere algún hecho, acción, anécdota o mezcla de ambos de un personaje célebre¹⁷⁸⁵ bien definido de manera elogiosa, apuntando lo que es contrario a la razón y lo que no y presentándolo como un paradigma, añadiendo, ocasionalmente, testimonios y otros métodos para reforzarlo.

En cuanto a la *γνώμη*, se trata de una «declaración condensada sobre algo con fines exhortatorios o disuasivos».¹⁷⁸⁶ Establece una máxima o un proverbio que pretende mover a evitar o bien seguir un comportamiento, a veces de forma hiperbólica, pudiendo ser una sentencia simple o compuesta.

Estos cuatro primeros *προγυμνάσματα* eran los más fáciles y los alumnos comenzaban a ejercitarse en los ejercicios de Retórica empezando por éstos, en el orden en que los hemos expuesto.

La Epistolografía canaliza su tratamiento del *μῦθος* a través de un doble uso: por un lado los refranes (*παροιμῖαι*), que los antiguos entendían como frases hechas de uso común, y por otro lado fusionándolos con *χρεῖαι*.

Por lo que respecta a la *διήγημα*, en sí mismas las epístolas tienden a ser frecuentemente *διήγημα* (porque suelen narrar algún problema real o aludir a algún suceso que le ha acaecido a algún personaje real y a menudo el epistológrafo intenta

¹⁷⁸⁴ *Hermog. Progymn.* 3, 1-3.

¹⁷⁸⁵ *Ael. Theon Progymn.* 96, 19-21: *Χρεία ἐστὶ σύντομος ἀπόφασις ἢ πρᾶξις μετ' εὐ στοχίας ἀναφερομένη εἰς τι ὠρισμένον πρόσωπον ἢ ἀνα λογοῦν προσώπῳ.*

¹⁷⁸⁶ *Aphth. Progymn* 10, 7: *Γνώμη ἐστὶ λόγος ἐν ἀποφάνσεσι κεφαλαιώδης ἐπὶ τι προτρέπων ἢ ἀποτρέπων.*

interceder por él), fusionadas con ἠθοποιΐαι, puesto que la ἠθοποιΐα refleja el alma de quien la escribe y por tanto es un espejo del carácter de su emisor;¹⁷⁸⁷ no obstante, en ocasiones, dentro de la propia epístola vamos a ver cómo existen ejemplos en los que aparecen διήγημαι dentro de lo que es el cuerpo de la epístola, frecuentemente utilizadas para compararlas con el tema de la carta y de este modo justificar la argumentación que se está haciendo, pero siempre con gran brevedad.

Por otra parte, la χρεία podemos encontrarla en la carta, por un lado –como hemos dicho– aludiendo a algún μῦθος; por otro lado, la hallaremos también aludiendo a algún personaje histórico o haciendo referencias a algún autor importante de la literatura.

En los tres casos, es preciso que el destinatario de la carta tenga unas nociones básicas de literatura griega para que pueda comprender la mayoría de estos usos, según vamos a ver; esto está directamente entroncado con la necesidad de que el receptor halla sido formado en la παιδεία.

A esto hay que añadir que la causa de que el μῦθος y la διήγημα se nos presenten con la forma que acabamos de explicar no es otra que la de la συντομία y ἀπλότης que exige el estilo de la carta. Además, la φιλοφρόνησις se ve incrementada por la complicidad generada entre emisor y receptor, pues ambos necesitan la παιδεία para entender bien el contenido de la epístola.

¹⁷⁸⁷ *Dem. Phal. De Eloc.* 227.

Por último, la γνώμη, como venimos diciendo, viene a ser una afirmación general que tiene sentido universal, pero sirve para tomar una decisión u otra en orden a acciones determinadas.¹⁷⁸⁸ Demetrio Falereo, hablando de la epístola, dice:

Κάλλος μέντοι αὐτῆς αἶ τε φιλικαὶ φιλοφρονήσεις καὶ πυκναὶ παροιμίαι ἐνουῶσαι· καὶ τοῦτο γὰρ μόνον ἐνέστω αὐτῇ σοφόν, διότι δημοτικόν τί ἐστὶν ἢ παροιμία καὶ κοινόν, ὁ δὲ γνωμολογῶν καὶ προτρεπόμενος οὐ δι' ἐπιστολῆς ἔτι λαλοῦντι ἔοικεν, ἀλλὰ μηχανῆς.¹⁷⁸⁹

La belleza de ésta, ciertamente, son las transmisiones de sentimientos de amistad y los abundantes refranes que en ella se hallan; pues hállese también esa sabiduría en ella, porque el refrán es algo popular y común, mientras que el que habla en sentencias y haciendo exhortaciones no parece conversar mediante una epístola, sino mediante artificios.

Así pues, según Demetrio, la γνώμη no parece ser un elemento muy propio de la epístola, mientras que sí lo es la παροιμία. En efecto, lo lógico es que esto sea así, pues, como hemos dicho, la ἀπλότης consustancial a la carta exige que ésta sea próxima a una de las dos partes de un diálogo de la vida real, sin artificiosidades.

Sin embargo, veamos lo que le dice San Gregorio Nacianceno a Nicobulo acerca de la χάρις de la epístola:

Ταύτην δὲ φυλάξομεν, εἰ μήτε παντάπασι ξηρὰ καὶ ἀχάριστα γράφοιμεν καὶ ἀκαλλώπιστα, ἀκόσμητα καὶ ἀκόρητα, ὃ δὴ λέγεται,

¹⁷⁸⁸ *Aristot. Rhet* 1394a.21-25: ἔστι δὴ γνώμη ἀπόφανσις, οὐ μέντοι οὔτε περὶ τῶν καθ' ἕκαστον, οἷον ποιός τις Ἰφικράτης, ἀλλὰ καθόλου, οὔτε περὶ πάντων, οἷον ὅτι τὸ εὐθὺ τῷ καμπύλῳ ἐναντίον, ἀλλὰ περὶ ὅσων αἱ πράξεις εἰσὶ, καὶ ἃ αἰρετὰ ἢ φευκτὰ ἐστὶ πρὸς τὸ πράττειν.

¹⁷⁸⁹ *Dem. Phal. De Eloc.* 232.

οἷον δὴ γνωμῶν καὶ παροιμιῶν καὶ ἀποφθεγμάτων ἐκτός, ἔτι δὲ
σκωμμάτων καὶ αἰνιγμάτων, οἷς ὁ λόγος καταγλυκαίνεται· μήτε λίαν
τούτοις φαινοίμεθα καταχρώμενοι· τὸ μὲν γὰρ ἀγροϊκόν, τὸ δ'
ἄπληστον.¹⁷⁹⁰

¿Cómo explicarse estas palabras de San Gregorio Nacianceno, en aparente contraposición con las de Demetrio Falereo, afirmando que la χάρις de la epístola se nutre de sentencias, refranes y dichos? La clave la podemos encontrar leyendo a Aristóteles:

ἔτι ἔνιαι τῶν παροιμιῶν καὶ γνωμῶν εἰσιν...¹⁷⁹¹

Incluso algunos refranes son también sentencias...

En efecto, esto es así porque, prácticamente, en lo único que se diferencia el refrán de la sentencia es en que aquel es una especie de máxima popular repetida tradicionalmente en forma más o menos invariable, más tosca, por así decirlo; ambas son aseveraciones universales sobre conductas que pueden o no realizarse. Además, hemos visto que San Gregorio Nacianceno dice que no hay que abusar de esos recursos.

En el estilo de la epístola, efectivamente, aparecen numerosas παροιμίαι, muchas de las cuales están sirviendo para canalizar el uso del μῦθος dentro de la brevedad de la epístola, pero también encontraremos, aunque en menor medida, algunas γνωμῶναι; por otro lado, muchas de esas παροιμίαι veremos que son auténticas γνωμῶναι, o, dicho de otro modo, casi podríamos afirmar que las παροιμίαι son las γνωμῶναι más propias de la carta.

¹⁷⁹⁰ S. Greg. Naz. Ep. 51, 5.

¹⁷⁹¹ Aristot. Rhet. 1395a.19.

Comencemos ya a ver ejemplos que reflejen la influencia en la epistolografía de Libanio de estos cuatro προογυμνάσματα «fáciles».

Una de los usos prácticos del μῦθος se basa en recontar una historia ficticia protagonizada por animales, a fin de extraer algún tipo de enseñanza práctica o moraleja, según lo veremos a continuación en la epistolografía de Libanio.

Tras intentar tranquilizar en una carta¹⁷⁹² al pagano Domicio Modesto, *comes Orientis*,¹⁷⁹³ ante los ataques persas, le da a entender que él va a ayudarle para solucionar sus problemas, es decir, esencialmente una subida del salario.¹⁷⁹⁴ Lo hace diciendo que de los propios asuntos de Modesto, que habrían tenido necesidad de las cartas de Hermógenes (ἂ τῶν Ἑρμογένους ἐδεῖτο γραμμάτων), no se ha desentendido nuestro rétor, sino que «antes bien nosotros, los ratones, más intentaremos seros útiles a los leones que vosotros, los leones, a nosotros» (ἀλλ' ἡμεῖς οἱ μύες μᾶλλον ὑμᾶς ὠφελεῖν πειρώμεθα τοὺς λέοντας ἢ ὑμεῖς ἡμᾶς οἱ λέοντες).

Esta enigmática expresión que utiliza a tal fin no tendría ningún sentido para su receptor, si éste no hubiera sido formado en la helénica παιδεία, pues exige conocer la fábula 155 de Esopo,¹⁷⁹⁵ cuya moraleja es que no hay que despreciar las promesas de los pequeños, pues pueden ser útiles a los poderosos como un ratón fue útil a un león al

¹⁷⁹² *Lib. Ep.* 49, 5.

¹⁷⁹³ SEECK 1906, 213-218; JONES 1971, Modesto 2, 605-608.

¹⁷⁹⁴ *Cf. Lib. Ep.* 55.

¹⁷⁹⁵ *Aesop. Fab.* 155: λέοντος κοιμωμένου μῦς τῷ σώματι ἐπέδραμεν· ὁ δὲ ἐξαναστάς καὶ συλλαβῶν αὐτὸν οἶός τε ἦν καταθοινήσασθαι. τοῦ δὲ δεηθέντος μεθεῖναι αὐτὸν καὶ λέγοντος, ὅτι σωθεὶς χάριτας αὐτῷ ἀποδώσει, γελάσας ἀπέλυσεν αὐτόν. συνέβη δὲ αὐτὸν μετ' οὐ πολὺ τῆ τοῦ μύδος χάριτι περισωθῆναι. ἐπειδὴ γὰρ συλληφθεὶς ὑπὸ τινῶν κυνηγῶν κάλῳ ἐπεδέθη τινὶ δένδρῳ, τὸ τηνικαῦτα ἀκούσας ὁ μῦς αὐτοῦ στένοντος ἐλθὼν τὸν κάλων περιέτρωγε καὶ λύσας αὐτὸν ἔφη· σὺ μὲν οὕτω μου τότε κατεγέλασας ὡς μὴ προσδεχόμενος παρ' ἐμοῦ ἀμοιβὴν κομειῖσθαι, νῦν δ' εὐ ἴσθι, ὅτι ἔστι καὶ παρὰ μυσὶ χάρις. ὁ λόγος δηλοῖ, ὅτι ἐν καιρῶν μεταβολαῖς καὶ οἱ σφόδρα δυνατοὶ τῶν ἀσθενεστέρων ἐνδεεῖς γίνονται.

roer la soga de una trampa en la que éste había caído. Como vemos, el uso de la fábula se limita a una simple alusión, acorde con la συντομία de la carta.

Con todo, aunque aparecen algunos ejemplos más como éste, el uso de fábulas en Libanio no es precisamente el tipo de μῦθος más frecuente en el Antioqueno. Prefiere traer a colación mitos de la religión encauzados y abreviados mediante el uso de máximas y refranes. Veamos a continuación algunos ejemplos:

«Tener el cuerno de la abundancia», famosa frase hecha todavía utilizada en nuestra lengua, se remonta al griego y la encontramos en la epistolografía en más de una ocasión. Por ejemplo, en una carta¹⁷⁹⁶ que nuestro epistológrafo dirige a Filagrio,¹⁷⁹⁷ informa a éste del cúmulo de virtudes que posee Euterio,¹⁷⁹⁸ que acaba de ser enviado a Armenia para tomar posesión de su cargo de gobernador; y avisa a su amigo Euterio de que le ha recomendado ante aquel como lo más admirable que encontrará en Armenia.

Para referirse a la gran cantidad de excelencias que posee Euterio, el Antioqueno hace uso del refrán τῆς Ἀμαλθείας κέρασ, diciendo que ha llegado hasta ellos «el cuerno de Amaltea», el hombre que es bueno en todo, es decir, Euterio (Τὸ τῆς Ἀμαλθείας ὑμῖν ἀφῖκται κέρασ, Εὐθήριος ὁ πάντα ἀγαθός).

En una ocasión a Amaltea, la cabra que fue nodriza de Zeus mientras éste, de pequeño, estuvo escondido en el monte Ida, se le rompió un cuerno y lo llenó de alimentos para alimentar al dios. Como agradecimiento, Zeus hizo de ella una constelación: Capricornio. Así debemos entender también el siguiente uso que hace Libanio en una¹⁷⁹⁹ de sus cartas al emperador Juliano el Apostata.

¹⁷⁹⁶ *Lib. Ep.* 107, 1.

¹⁷⁹⁷ Filagrio IV, SEECK 1906, 237.

¹⁷⁹⁸ Euterio I, SEECK 1906, 150.

¹⁷⁹⁹ *Lib. Ep.* 758, 3.

En ella, el Antioqueno le pregunta al Apóstata que si aquél que observa salir a la Cabra celeste no puede lograr todo lo que quiera (οὐκ ἄρα ὁ τὴν αἶγα τὴν οὐρανίαν ἐπιτέλλουσιν παρατηρῶν παντὸς ἂν τύχοι), cuando él mismo, sin afanarse en ello, obtiene las mayores cosas (ὅπου γε ἐμοὶ τοῦτο οὐ σπουδάσαντι τὰ μέγιστα γίγνεται), y que si tiene, necesidad de lo bello, no estará resuelto un emperador a concederle la gracia, imitando a un dios del cielo (κἂν δεηθῶ του καλοῦ, βασιλεὺς ἔτοιμος εἰς τὴν χάριν θεὸν τὴν ἐν οὐρανῶ μιμούμενος;).

Obviamente, el significado de τῆς Ἀμαλθείας κέρας habría resultado desconocido para cualquier conocedor de la lengua griega que hubiera leído estas cartas sin haber tenido conocimientos literarios, sin haber recibido la παιδεία.

Otro elemento que Libanio utiliza extrayéndolo de la leyenda es lo del famoso anillo del rey Giges. La leyenda dice que el rey Giges de Lidia tenía un anillo que hacía invisible a quien lo llevara puesto.¹⁸⁰⁰

Así pues, respondiéndole por carta¹⁸⁰¹ a una carta anterior de su alumno Andrónico,¹⁸⁰² utiliza este refrán para referirse a la discreción que éste cultivaba a la hora de cultivar su amistad con el cínico Cleómenes, lo cual estaba trayéndole problemas serios. En efecto, el Antioqueno afirma que, con el «anillo de Giges», todo lo que hagas pasa desapercibido (σὺ δ' οἶει μετὰ τοῦ δακτυλίου τοῦ Γύγου πάντα δρῶν λανθάνειν), pero que lo que ha hecho se ha hecho en medio de la οἰκουμένη (el mundo civilizado) y en medio de la ciudad, y ésta es grande, dónde está predispuesto que se susciten rumores (ταύτη μεγάλη γίνεται καὶ ὅθεν ἔτοιμον ἀρθῆναι φήμην).

¹⁸⁰⁰ Cf. *Plat. Resp.* 359.c.6-360.a.7.

¹⁸⁰¹ *Lib. Ep.* 432, 5.

¹⁸⁰² Andrónico II, SEECK 1906, 71-75.

Dos son los usos del μῦθος que aparecen en una carta¹⁸⁰³ en la que Libanio escribe a su íntimo amigo Aristéneto¹⁸⁰⁴ solicitándole ayuda para Nicencio, *consularis Syriae*,¹⁸⁰⁵ que va a ser sancionado por descuidar el aprovisionamiento de las tropas. El objetivo es que Hermógenes, *praefectus praetorio Orientis*,¹⁸⁰⁶ le quite a Nicencio la multa que le ha impuesto.

En primer lugar, se sirve de la expresión θυμὸς μέγας διοτρεφέων (grande es la ira de los vástagos de Zeus), que es un dicho con el que Odiseo en la *Iliada* se refiere a Agamenón, para advertir sobre el duro carácter que pueden tener los reyes,¹⁸⁰⁷ que había cristalizado como παροιμία.

Con ella pretende justificar la ira del gobernador Hermógenes, deseando al mismo tiempo que éste la dirija hacia los que nuestro rétor considera los auténticos culpables; por eso le pide que sí, que sea pagada la sanción económica (χρυσίον εἰσπραττέτω), pero que sea pagada por parte de los que no sólo han incumplido su deber sino que incluso le han engañado (παρὰ τῶν λελοιπότην τὴν τάξιν καὶ προσέτι γε τῶν ἐξηπατηκότων), mintiendo para sacar beneficio (οἱ σφίσιν αὐτοῖς χαριζόμενοι τὰ οὐκ ὄντα ἔφρασαν).¹⁸⁰⁸

Usa entonces ese refrán como argumento (ἐπειδὴ γὰρ θυμὸς μέγας διοτρεφέων ὑπάρχων), y, en su habitual defensa de la verdad¹⁸⁰⁹ y de la justicia, pide que prevalezca la verdad (ὅπως τῆς ἀληθείας κρατούσης) y que no haya impunidad para los que cometen esas injusticias (μὴ ἔστω τοῖς φενακίζουσιν ἄδεια...μηδεὶς ἀδίκως κολάζεται).

¹⁸⁰³ *Lib. Ep.* 21.

¹⁸⁰⁴ Aristéneto I, SEECK 1906 85-87; Aristéneto 1, JONES 1971, 104.

¹⁸⁰⁵ Nicencio II, SEECK 1906, 220.

¹⁸⁰⁶ Hermógenes IV, SEECK 1906, 173-174.

¹⁸⁰⁷ *Hom. Il. II*, 190-197.

¹⁸⁰⁸ *El cui prodest?* del derecho romano.

¹⁸⁰⁹ Cf. cap. II.3 y VIII del presente estudio.

En segundo lugar, se sirve de una *χρεία* que está ambientada en la leyenda del rey Minos, que, en una ocasión, con nueve años, entró en una cueva (τὸν βασιλέα Κρητῶν τὸν παῖδα Διός, ὃς εἰς τὸ ἄντρον δι' ἐνάτου πορευόμενος ἔτους) para derogar una ley injusta que él mismo había establecido con anterioridad,¹⁸¹⁰ pidiéndole que tome ejemplo y derogue también la decisión. (λύων δὲ τὴν αὐτοῦ ψῆφον ἐννοεῖτω τὸν βασιλέα Κρητῶν)

Otro refrán, τιμᾶν τὸν Παλαμῆδην, es utilizado en una epístola¹⁸¹¹ al famoso filósofo y orador Temistio, condiscípulo suyo y procónsul de Constantinopla, intentando interceder por Cleóbulo, que estaba siendo víctima de ataques judiciales.

Palamedes era considerado un prototipo de persona condenada injustamente;¹⁸¹² en consecuencia, Libanio señala que reverencia a Palamedes por los mismos motivos que rehúye al que se quiere quedar con las pertenencias de Cleóbulo, es decir, al que reverencia lo de Cleóbulo (τῷ δὲ αὐτῷ καὶ τὸν Παλαμῆδην δήπου τιμῶμεν τοῦ τὰ κείνου τιμῶντος φειδόμενοι).

Otro de los usos del μῦθος que también aparece en las epístolas de nuestro orador es el de las Gracias como deidades benefactoras que actúan también en la tierra. Así pues, en una carta¹⁸¹³ a Andrónico, advierte a éste sobre la posibilidad de que no exista un remedio para quienes actúan de manera impía a plena luz del día y encima se jactan de ello, pero advierte que no se descarte la actuación de las Gracias; es decir, que cualquiera puede verse libre de cualquier trance, aunque sea inesperado.

¹⁸¹⁰ Cf. *Plat. Leg.* 624a-b.

¹⁸¹¹ *Lib. Ep.* 68, 4.

¹⁸¹² Cf. *Gorg. Fr.* 11a y *Plat. Apol. Socr.* 41b

¹⁸¹³ *Lib. Ep.* 221, 4.

Además, el Antioqueno está exhortando a su receptor a que sea algo más indulgente al decir que no borre a las Gracias de su catálogo de los dioses (ἀλλ', ὧ 'γαθέ, μὴ διάγραφε τὰς Χάριτας τοῦ καταλόγου τῶν θεῶν). Para ello menciona a las Gracias, que son modelo para cualquiera que necesita ayuda en casos desesperados y ejemplo a seguir para los gobernantes benévolos y filántropos, que ejercitan legítimamente su cargo; es decir, para los gobernantes auténticamente griegos.

Nuevamente, por ello, alude a las Gracias en otra carta¹⁸¹⁴ a Andrónico,¹⁸¹⁵ para señalar que hay que ser indulgente –es decir, «griego»– concediendo gracias y favores (καὶ ἂ μὲν οὐκ ἄξιον διδόναι, δοῦναι κακίας τὸ δὲ ὅλως ἐκβαλεῖν τὰς Χάριτας οὐχ Ἑλληνικόν), lo cual es una actitud de filantropía que encaja a la perfección en la epístola y que entronca con los ideales helénicos en los que se educaba en la Escuela.

Una vez más vemos manifestada esa helénica παιδεία al indicar que las Gracias, hijas de Dioniso y Corónide, deben ser tenidas en cuenta y que por ello Andrónico tiene que enviarle a los profesionales de Fenicia (πέμπει δὴ τοὺς ἄνδρας καὶ τις ἔστω παρὰ σοὶ λόγος τῶν Διονύσου καὶ Κορωνίδος θυγατέρων), para que acudan al festejo organizado por su primo y así deleiten a las masas con el espectáculo.

A Parnasio, *Praefectus Aegypti*,¹⁸¹⁶ le escribe una carta¹⁸¹⁷ de recomendación, pidiéndole que acojan al sobrino de Cleóbulo inscribiéndolo a su servicio (ἔγγραφε δὴ τὸν ἄνδρα μεθ' ἡδονῆς καὶ τυγχανέτω χρηστοῦ τινος διὰ τὸν θεῖον) y diciendo que, de ese modo, se confirmará el refrán de que las Gracias también habitan en la tierra (τῶ δοῦναι χάριν ἔλεγχε τὴν παροιμίαν, ὡς ἄρα καὶ ἐν γῆ Χάριτες).

¹⁸¹⁴ *Lib. Ep.* 217, 6.

¹⁸¹⁵ Andrónico II, SEECK 1906, 71-75.

¹⁸¹⁶ Parnasio I, SEECK 1906, 231-232.

¹⁸¹⁷ *Lib. Ep.* 361, 4.

Para referirse a los charlatanes y los que hablan enrevesadamente y se les traban las palabras, los griegos aludían a Tersites; es así como Libanio, en una epístola¹⁸¹⁸ a Anatolio, *praefectus Ilyriae*,¹⁸¹⁹ le acusa de eso mismo haciendo alusión a cierta anécdota de la *Iliada*.¹⁸²⁰ En ella se muestra lo parlanchín y tosco que era el personaje y cómo llora al ser golpeado y amonestado por Odiseo.

El Antioqueno menciona cómo Anatolio se queja de la brevedad de las cartas de aquél y después le acusa de no ser conciso (virtud esencial de la epístola, como hemos visto), y de ser toscamente extenso en sus redacciones, comparándole con Tersites, enrevesado hablador que lloraba en la Asamblea de los aqueos (τῆς δὲ σῆς φλυαρίας εἰπέ τοὺς ἡγεμόνας· ἀλλ' οὐκ ἂν ἔχοις πλὴν εἰ τὸν ἀκριτόμυθον τὸν ἐπὶ τῆς ἐκκλησίας τῶν Ἀχαιῶν κλάοντα).

La famosa máxima castellana «cualquier tiempo pasado fue mejor», que ya aparece en Jorge Manrique,¹⁸²¹ tiene sus orígenes en el famoso «Mito de las Cuatro Edades»,¹⁸²² tan extendido en toda la literatura clásica y en el que se inspiró también Platón para su división de los hombres en hombres de oro, plata y bronce.

Según el mito, la primera de las edades¹⁸²³ es la Edad de Oro, un irrepetible pasado en que Crono regía el Universo; era una época de suma felicidad y prosperidad, donde nadie hacía daño a nadie y no había penalidades ni trabajos. Así pues, «Crono y la Edad de oro» serán, hasta cierto punto, utilizados para refranes en las cartas aludiendo al mismo sentido que el citado refrán castellano.

¹⁸¹⁸ *Lib. Ep. 81, 2.*

¹⁸¹⁹ Anatolio I, SEECK 1906, 59-66 y PETIT 1994, 33-37; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

¹⁸²⁰ *Cf. Hom. Il. 211-270.*

¹⁸²¹ *Cf. Jorge MANRIQUE, Coplas a la muerte de su padre I, 10-12.*

¹⁸²² *Cf. Hes. Op. et dies 106-201.*

¹⁸²³ Sobre el Mito de las Edades en la Antigüedad, cf. NIETO IBÁÑEZ 1992.

Por ejemplo, en una epístola¹⁸²⁴ a Zenodoro, *praeses Ciliciae*,¹⁸²⁵ el Antioqueno le dice a éste que se ha visto honrado con sus cartas desde los confines (Σὺ μὲν ἡμᾶς τετίμηκας τοῖς ἀπὸ τῶν ὄρων γράμμασιν) y que se hallan en unión de plegarias, porque es lo connatural a los amigos (ἡμεῖς δὲ σοι συνευχόμεθα, ἅπερ εἰκὸς τοὺς φίλους).

Por eso pide a los dioses que protegen Cilicia que favorezcan que su destinatario obtenga el conservar su persona superior a sus penalidades (εὐμενῶν σε τυχεῖν τῶν Κιλικίαν ἔχόντων θεῶν, τὸ σῶμα δὲ σοι κρεῖττον φανῆναι τῶν πόνων) y que la tierra lo produzca todo en máximo grado (γῆν δὲ πάντα πλεῖστα ἐνεγκεῖν); y que sus ciudades disfruten de aires templados bajo su mando (ἀέρων δὲ κεκραμένων τὰς πόλεις ἀπολαῦσαι). En suma, ruega para que el tiempo de mandato de Zenodoro llegue a ser, según el refrán, como la felicidad de la época de Crono (γενέσθαι δὲ τὸν τῆς σῆς ἀρχῆς χρόνον τὴν ἐπὶ Κρόνου, φασίν, εὐδαιμονίαν).

Asimismo, en una epístola¹⁸²⁶ al armenio Leoncio,¹⁸²⁷ encontramos otra alusión a la Edad de Oro que, al leerla los formados en la escuela, al punto les vendría a la mente el mundo paradigmático de la primera de las cuatro edades. Libanio le dice que realmente es del «linaje de oro» es decir, un mortal de calidad humana superior al siglo en que la carta se redactó, puesto que ha convertido en aúreos unos discursos (los de Libanio), que asegura que sólo son de bronce.

Comparando la situación, trae a colación un episodio de la *Ilíada*, diciendo que Leoncio es del linaje de oro, puesto que en su carta funde oro en torno a los discursos de sus amigos (que son de bronce), como en el episodio del orífice en Homero que hacía

¹⁸²⁴ *Lib. Ep.* 1234, 1.

¹⁸²⁵ SEECK 1906, 429.

¹⁸²⁶ *Lib. Ep.* 103, 1.

¹⁸²⁷ Leoncio IV, SEECK 1906, 195.

algo así con la vaca (Ὅντως σὺ τοῦ χρυσοῦ γένους, ὅστις οὕτω χαλκοῖς οὔσι τοῖς τῶν φίλων λόγοις ἐν τοῖς σαυτοῦ γράμμασι περιτήκεις χρυσόν, οἷόν τι τὸ τοῦ παρ' Ὀμήρῳ χρυσοχόου τοῦ περὶ τὴν βοῦν τοιοῦτόν τι ποιῶντος). Pues ésta no tenía los cuernos áureos, pero, habiendo recibido oro por el arte de Alerces, sus cuernos aparecían como áureos a quienes los vieses (οὐ γὰρ ἐκείνη χρυσᾶ τὰ κέρατα ἦν, δεξάμενα δὲ χρυσόν τῇ τοῦ Λαέρκουσ τέχνῃ χρυσᾶ τοῖς ὁρῶσιν ἐφάνη).

En otra carta¹⁸²⁸ dirigida a Filipo, antiguo compañero de Libanio,¹⁸²⁹ encontramos el refrán «dar contra el agujijón», que también utilizamos en castellano, unido a Escila y al Cíclope, que representan el peligro y las dificultades, en cuanto a las cosas del Antioqueno (τὰ δὲ ἡμέτερα ὦδε ἔστηκεν).

Dice, efectivamente, que se alegre con él y disfrute del refrán (χαῖρε τοίνυν καὶ τὴν παροιμίαν ἀφείς συνήδου), porque los que estaban floreciendo antes de llegar el Antioqueno, se han marchitado y no ha germinado odio alguno (οἱ πρὶν ἡμᾶς ἤκειν ἀνθοῦντες ἀπηνθήκασιν, φθόνος δ' ἀνέφυ οὐδεῖς); esto es, que saben muy bien lo de no dar contra el agujijón (τὸ δὲ μὴ πρὸς κέντρον καὶ μάλα ἴσασι). Se refiere después al Cíclope aquel y a Escila, pues se han quedado en el estrecho de Sicilia (Κύκλωψ δὲ ἐκεῖνος καὶ Σκύλλα μέχρι τοῦ πορθμοῦ Σικελίας), aludiendo con esto a las dificultades con su rival Acacio y parangonándose a sí mismo con Odiseo en su regreso a Ítaca.

Ahora sigamos viendo cómo el μῦθος se refleja en las cartas pero, en vez de centrarnos en la forma de παροιμίαι y de γνώμαι, a partir de este punto observaremos otros ejemplos que mostrarán cómo se reflejan combinados en forma de χρεῖα.

¹⁸²⁸ *Lib. Ep.* 429, 3.

¹⁸²⁹ Filipo II, SEECK 1906, 240.

Comprobamos cómo Libanio elogia en una carta¹⁸³⁰ a su antiguo discípulo Acacio el rétor¹⁸³¹ al tiempo que menosprecia a Ticiano, hijo de éste y también alumno del Antioqueno; para ello, utiliza una hipérbole basada en una *χρεία* mitológica de Perseo.

En efecto, el rétor trae a colación la anécdota de cuando el héroe Perseo obtuvo de Hermes unas sandalias aladas que le permitieron llegar hasta las gorgonas y cortar la cabeza de Medusa, y dice que su destinatario que, al decir que es preciso que Ticiano sobrepase la habilidad de su padre, un poco más y considerará normal que a le salgan alas (λέγων δὲ χρῆναι τοῦτον τὴν πατρῶαν παρελθεῖν δεινότητα καὶ πτερὰ μικρὸν ὕστερον ἀξιῶσεις γενέσθαι σου τῷ παιδί). Porque sería más fácil que le saliesen alas como Perseo antes de que pueda llegar a sobrepasar a su padre, por el talento de éste en la Retórica (καίτοι ῥᾶον ἂν τύχοι πτερῶν ὥσπερ ὁ Περσεὺς ἢ τὸν πατέρα παρέλθοι τοῖς λόγοις).

Si leemos una extensa carta¹⁸³² que Libanio dirigió al emperador Juliano el Apóstata tras el fatídico terremoto de Nicomedia, aparte de encontrar numerosas alusiones literarias que reflejan la *παιδεία* de su autor, nos encontraremos en ella una parte en que el sofista, congraciándose con el emperador por el desastre, le dice que, aunque haya quedado arrasada la ciudad, se ve llena de honores por las lágrimas del emperador.

Después llega casi a poetizar la desgracia al compararla con un par de anécdotas de la mitología: el duelo de la muerte de Aquiles¹⁸³³ y el de la muerte de Sarpedón. Porque el llanto de Juliano que honra la ciudad eso no es menor que la recitación de cantos fúnebres que sobre Aquiles las musas elevaron (τοῦτο δὲ οὐ μείον οὔτε τῶν

¹⁸³⁰ *Lib. Ep.* 44, 1.3-2.3.

¹⁸³¹ Acacio 7, JONES 1971, 6-7; Acacio III, SEECK 1906, 43-46.

¹⁸³² *Lib. Ep.* 35, 2.

¹⁸³³ *Cf. Hom. Od.* XXIV, 60-62.

θρήνων, οὐς ἐπ' Ἀχιλλεῖ Μούσας ἐγείρει λόγος), ni que la lluvia de sangre que, a punto de morir Sarpedón, Zeus derramó honrando a su muy querido hijo (οὐτε τῆς ἠμαγμένης ψεκάδος, ἦν ἐπὶ Σαρπηδόνι μέλλοντι τελευτήσῃν ἀφῆκεν ὁ Ζεὺς παῖδα φίλτατον τιμῶν).

Empero, el rendimiento de la χρεία en combinación con μῦθοι no se limita exclusivamente a la utilización de anécdotas famosas tomadas del mito, sino también a dichos ilustres de héroes o dioses. Enseguida vamos a ver un par de ejemplos que lo demuestran.

El primer ejemplo lo hemos extraído de una epístola¹⁸³⁴ cuyo destinatario es Acacio, rétor pagano de Tarso.¹⁸³⁵ En ella nuestro sofista se lamenta de ese terrible terremoto que había asolado Nicomedia, segando la vida de algunos amigos como Aristéneto; y aprovecha para manifestar su alegría por el empeño que Ticiano y Calicio, hijo y yerno de Acacio, respectivamente, están poniendo en su estudio de la retórica.

Nuestro epistológrafo de Antioquía le dice que disfrutaba con su hijo y con su yerno, pues resuelta y muy tenazmente se afanan en los discursos y le estimulan a él mismo sin necesidad de que les motive (ἦσθην δὲ τῶ τε υἱεῖ καὶ τῶ κηδεστῇ προθύμως εὔ μάλα λόγων ἡμμένοις καὶ κινουῦσι τὸν παιδευτὴν οὐ παρακαλουμένοις); por eso dice, en congruencia con la συντομία, que, cuando les escriba, le basta con el principio del verso que dice: «*Perseverad así ahora, queridos hijos*» (οὕτω νῦν, φίλα τέκνα).

Se está refiriendo a aquel pasaje de la *Iliada* en que el anciano Néstor, emocionado, da ánimos a los jóvenes jefes de la guarnición, que pasan la noche en vela,

¹⁸³⁴ *Lib. Ep.* 26, 2.

¹⁸³⁵ De este antiguo discípulo suyo ya hemos hablado; cf. también Acacio 7, JONES 1971, 6-7; Acacio III, SEECK 1906, 43-46.

para que continúen vigilando sin desalentarse, en un momento desfavorable de la guerra.¹⁸³⁶ Parece que Libanio quisiera hacer una analogía entre Néstor, veterano guerrero que anima a los jóvenes guardias, y él, veterano rétor que anima a los nuevos estudiantes de la Escuela.

En segundo lugar, otro ejemplo que hemos seleccionado es el que nos brinda la carta 63, cuyo destinatario es Albano de Ancira, gran amante de la Retórica y antiguo discípulo de Libanio.¹⁸³⁷ En un momento en que la retórica está siendo promovida por el emperador, el Antioqueno desea manifestar, mediante un preclaro dicho de Odiseo, la lozanía con la cual él sigue manteniendo ese arte.

Porque nadie puede considerar que la Retórica es una deshonra (πρὸς ταῦτα ὀρῶν τις μὴ νομιζέτω ῥητορικὴν ἄτιμον), sino que es algo impetuoso en quienes la poseen de verdad (ἰσχυρὸν γάρ ἐστι παρ' οἷς ὄντως ἔστι); y, por eso, a quienes desdeñen la Retórica (πρὸς τοὺς ὑπερορῶντας) se les puede decir: ἔτι μοι μένος, «*Todavía tengo vigor*».

ἔτι μοι μένος es la parte fundamental de la frase que Odiseo dijo a Telémaco en el célebre pasaje¹⁸³⁸ de los pretendientes en que aquél acaba de pasar con éxito la prueba prescrita: Tras tensar su arco, ante el asombro de los pretendientes y los truenos de Zeus, acaba de traspasar todos los aros de hachas sin fallar uno sólo. Pronto los pretendientes caerán víctimas de ese vigor de Odiseo y de su arco.

¹⁸³⁶ Hom. Il. X, 190-193: τοὺς δ' ὁ γέρον γήθησεν ἰδὼν θάρσυνέ τε μύθῳ
καί σφεας φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
οὕτω νῦν φίλα τέκνα φυλάσσετε· μηδέ τιν' ὕπνος
αἰρείτω, μὴ χάσμα γενώμεθα δυσμενέεσσιν.

¹⁸³⁷ SEECK 1906, 50-52.

¹⁸³⁸ Hom. Od. XXI, 424-427: Τηλέμαχ', οὐ σ' ὁ ξεῖνος ἐνὶ μεγάροισιν ἐλέγχει
ἦμενος, οὐδέ τι τοῦ σκοποῦ ἤμβροτον οὐδέ τι τόξον
δὴν ἔκαμον τανύων· ἔτι μοι μένος ἔμπεδόν ἐστιν,
οὐχ ὡς με μνηστῆρες ἀτιμάζοντες ὄνονται.

Ahora, habiendo mostrado ya con suficientes ejemplos la impotencia de que el μῦθος goza en la epístola combinado de diversas formas y expresado de diferentes maneras, analizaremos seguidamente otros usos de la χρεία y la γνώμη que en ella encontramos de una manera más independiente respecto a aquél.

Además de recurrir al mito y a la épica para hacer uso de la χρεία –como ya hemos visto en algún ejemplo–, la epístola esgrime argumentos basados en χρείαι que están extraídos de otros personajes históricos y variadas fuentes literarias, anécdotas y dichos de diversos literatos y personajes históricos. Por ejemplo, al Antioqueno le place utilizar anécdotas y dichos del famoso orador Demóstenes como χρεία para engalanar las amistosas argumentaciones de sus cartas.

Así pues, habiendo traído a la memoria un dicho de Demóstenes –ambientado en una anécdota que retrotrae al destinatario a aquellos tiempos en los que el Antioqueno hubiera deseado vivir– le echa en cara en una carta¹⁸³⁹ su actitud a su amigo Euterio, *praeses Armeniae*.¹⁸⁴⁰

Según parece, Euterio, cuando partió, no le había prometido ni silencio ni ponerle mal las cosas (Οὐ ταῦτα μέντοι παρ' ἡμῶν ἀπαίρων ἐπὶ τὴν ἀρχὴν ὑπισχνοῦ, σιγὴν καὶ τὸ ποιήσειν ἡμῖν χείρω τὰ πράγματα); al contrario, como afirma Demóstenes, eran muy diferentes de estos hechos las cosas dichas (ἦν πολὺ τούτων ἀφεστηκότα τὰ τότε λεγόμενα, φησὶ Δημοσθένης), que eran cosas hermosas y convenientes a la amistad, pero no había congruencia entre esas palabras y las obras (καλὰ καὶ φιλίᾳ πρέποντα, τὰ ἔργα δὲ τὰ ἀπὸ τούτων οὐδαμοῦ, πάλιν ὁ αὐτός ποῦ φησιν).

¹⁸³⁹ *Lib. Ep.* 245, 1.

¹⁸⁴⁰ Euterio II, SEECK 1906, 150.

Euterio estaba pasando por alto sus deberes de φιλοφρόνησις, pero ahora Libanio le invita a que rectifique su actitud intercediendo por Carterio, amigo armenio del Antioqueno a quien le van a obligar a pagar liturgias, siendo que éste gozaba de la inmunidad legal en el pago de las mismas.

Otro claro ejemplo del uso de χρείαι escogidas de Demóstenes es el que encontramos en la ya citada epístola 44; en esta parte, el Antioqueno usa un dicho frecuente del famoso orador que es un formidable paradigma de la pregunta que uno puede plantearse cuando no sabe cómo responder a algo, en este caso se trata de cómo debería responder Acacio, rétor de Tarso,¹⁸⁴¹ a su hijo, en caso de que éste intente justificar el no haber llegado lo bastante lejos en su elocuencia: *Si dice esto, «¿qué diremos o cómo responderemos?»», dice aquel a quien imitas, Demóstenes (ἂν ταῦτα λέγῃ, τί ἐροῦμεν ἢ τί φήσομεν; φησὶν ὃν μιμῆ, Δημοσθένης).*

También de Tarso es el sofista Demetrio –con el cual intercambiaba sus composiciones nuestro rétor—¹⁸⁴² destinatario de una carta¹⁸⁴³ en la que utiliza una anécdota del ilustre orador ateniense para comparar la situación de esa anécdota con su situación actual y darle afectación de humildad al agradecimiento por los elogios de Demetrio hacia sus composiciones.

Ciertamente, señala que, cuando alguno, siendo su enemigo, declare esas cosas tan positivas de él, entonces se considerará digno de enorgullecerse, en la idea de que haber dominado con el vigor de su retórica incluso al que le odia (Ὅταν ἐχθρὸς ὧν τις ταῦτα περὶ ἡμῶν ψηφίζεται, τότε ἀξιῶσω μέγα φρονεῖν ὡς ἂν καὶ τοῦ μισοῦντος τῆ ῥώμη τῶν λόγων κεκρατηκῶς).

¹⁸⁴¹ De este Acacio —paradójicamente, amigo y rival profesional de Libanio a la vez— ya hemos hablado anteriormente en sucesivas ocasiones; cf. Acacio 7, JONES 1971, 6-7; Acacio III, SEECK 1906, 43-46.

¹⁸⁴² Demetrio 2, JONES 1971, 247-248; Demetrio I, SEECK 1906, 117-119.

¹⁸⁴³ *Lib. Ep.* 47, 1.

Porque, en ese caso, podría equipararse a Demóstenes, que escogió mostrar las mejores propuestas, de tal modo que ni siquiera sus enemigos se atrevieron a calumniarlas (ἐπεὶ καὶ Δημοσθένην ὀρώ τὰ ἄριστα προελέσθαι δεικνύντα τῷ μηδὲ τοὺς ἐχθροὺς ἃ προείλετο συκοφαντεῖν). En cambio, con los elogios que le lanza Demetrio, se podría decir que está elogiándose a sí mismo; y, así, utiliza también otra anécdota que extrae de otro caso histórico: Astidamante el trágico,¹⁸⁴⁴ que intentó escribir una dedicatoria a su estatua, que le habían dedicado los atenienses. Por ello dice que, un amigo que elogia a un amigo es un Astidamante que elogiándose a sí mismo (φίλος δὲ φίλον ἐπαινῶν Ἀστυδάμας ἐστὶν αὐτὸν ἐπαινῶν).

Mas el caso de Astidamante y los del orador Demóstenes no son los únicos de los cuales el Antioqueno se sirve para utilizar *χρεῖαι*, sino que extrae también otros dichos y anécdotas ilustres de otros autores y personajes históricos para apoyar las argumentaciones que hace en sus cartas. Sin ir más lejos, en la carta 245, que más arriba presentábamos para exponer un ejemplo de *χρεῖα* basada en Demóstenes, apoya esta *χρεῖα* con otra más, escogida esta vez de un historiador: Tucídides.¹⁸⁴⁵

En caso de que Euterio¹⁸⁴⁶ haga el favor a Libanio de interceder por Carterio, aquél no le tendrá en cuenta sus faltas con la φιλοφρόνησις y no volverá a reprocharle nada (ἀλλά τοι δεῖ νῦν ταύτην δοῦναι τὴν χάριν, ὅπως τι κουφί σαις τῶν πρότερον καὶ μὴ πάντα ἐγκαλῶμεν, μᾶλλον δὲ ὅπως μηδὲν ἐγκαλῶμεν); esto es, le da, como segunda oportunidad para quedar libre de culpas como amigo, la ocasión de enmendarse y ser perdonado si accede a ejecutar por Libanio el favor que éste le pide.

¹⁸⁴⁴ *Philem. Fr.* 190: σαυτὴν ἐπαινεῖς ὥσπερ Ἀστυδάμας ποτέ.

¹⁸⁴⁵ Pero Libanio no sólo utiliza a Tucídides, sino también a otros historiadores; vid. p. ej. cómo utiliza una *χρεῖα* de Heródoto (VI, 138), en *Lib.Ep.* 25; sobre el uso de historiadores en la Epistolografía de Libanio, cf. cap. IX.2 y VI.5-VI.6 del presente trabajo.

¹⁸⁴⁶ Euterio I, SEECK 1906, 150.

Como noción moral heredada de Tucídides, le dice que se deshace una inculpación al tener la última gracia el momento adecuado para borrar las faltas pasadas (λύεται γὰρ ἔγκλημα χάριτι τελευταία και ρὸν ἐχούση, καὶ τοῦτο οἶσθα, εἴπερ οἶσθα Θουκυδίδην, εἰ μὴ καὶ τούτου γε ἐπελάθου τοῦ φίλου); esta actitud se justifica utilizando un dicho que lanza Tucídides¹⁸⁴⁷ cuando presenta el discurso de los corintios pidiendo ayuda a los atenienses, en que señalan que su ayuda, aunque sea tarde, es buena y puede borrar viejos rencores.

Ese dicho ambientado en tal anécdota del mismo pasaje de Tucídides es la que sirve también para sustentar la *χρεία* utilizada en una epístola¹⁸⁴⁸ a su primo Espectato en la que se reconcilia con él por sus pasadas disputas a causa del agradecimiento que le debe por un favor que acaba de concederle. Porque dice Tucídides que una acusación de haber hecho algo contra una persona se borra, en último término, por un favor hecho a esa persona de buena voluntad (Ἐγκλημα λύεσθαί φησιν ὁ Θουκυδίδης ὑπὸ χάριτος, ὅταν ὄν ἡδίκησέ τις, τούτῳ τι ποιήσῃ κατὰ γνώμην ὕστερον).

También encontramos una *χρεία* basada en el historiador ateniense en una carta¹⁸⁴⁹ a Jámblico, un antiguo discípulo de Libanio y gran amigo suyo que en ese momento se hallaba en Atenas;¹⁸⁵⁰ en esta epístola el Antioqueno se disculpa por no haberle escrito más cartas y le pide que vaya cuanto antes a Antioquía a verle. Le anima a que siga confirmando su amistad utilizando un dicho de Tucídides acerca de cómo se ganan los verdaderos amigos.

Valiéndose del tópico de la correlación que debe haber entre palabras y acciones, según el ἦθος, le dice que aunque muchos hayan sido llamado amigos, Jámblico es

¹⁸⁴⁷ Cf. *Thucyd. Hist.* I, 42.

¹⁸⁴⁸ *Lib. Ep.* 64, 1.

¹⁸⁴⁹ *Lib. Ep.* 327, 3. 2-7.

¹⁸⁵⁰ SEECK 1906, 184; Jámblico 2, JONES 1971, 451-452.

amigo de verdad, por que lo ha demostrado con sus acciones, según la tradición sociopolítica de los atenienses (φίλοι δὲ κέκληνται μὲν πολλοί, σαφῆς δὲ σὺ τῶ Ἀθηναίων περὶ ταῦτα νόμῳ πειθόμενος), en cuya ciudad acaba de estar pero que ya antes de estar allí demostraba el mismo carácter (ὧν νῦν μὲν ἐώρακας τὸ ἄστυ, πάλαι δὲ καλῶς τοὺς τρόπους).

Ciertamente, en el célebre discurso fúnebre de Pericles, gran modelo de discurso epidíctico a pesar de que su única autenticidad histórica sea una cierta verosimilitud y se halle además marcado por convenciones del género historiográfico, Tucídides¹⁸⁵¹ lanza una serie de elogios a los atenienses, a sus costumbres, talante y forma de vida, diciendo, entre otras cosas, que uno de los aspectos que les distinguen de los demás es en lo que concierne a la generosidad: el ser benevolentes, agradecidos y ganar sus amigos haciendo prestando servicios más que recibéndolos (ἐκείνους τε γὰρ ὁ Θεουκυδίδης φησὶν εὖ ποιοῦντας, οὐ πάσχοντας κτᾶσθαι τοὺς φίλους); y Jámblico ha demostrado que actúa igual (σοί τε ἐκ τῶν ἴσων ὑπῆρξε τοῦτο τὸ κτῆμα).

Empero, aparte de Demóstenes y Tucídides, la epístola se halla aderezada con χροεῖαι procedentes de muchos de los poetas. Ya habíamos visto una buena tanda de ejemplos en otro lugar, con otra finalidad. A continuación, lo comprobaremos, en primer lugar, con algunos ejemplos tomados de trágicos y comediógrafos, y, en segundo lugar, algunas muestras tomadas de otros poetas.

Un mensajero, en la tragedia *Orestes* de Eurípides, habla a Electra de un intruso que se cuela, sin ser argivo, en la Asamblea que decide el destino de Electra y Orestes, pretendiendo conseguir así una condena a muerte para éstos, se trata de «un argivo que no es argivo».¹⁸⁵² Del mismo modo, en la carta 50, dirigida a Demetrio, amigo de Libanio

¹⁸⁵¹ Cf. *Thucyd. Hist.* II, 40. 4.

¹⁸⁵² Cf. *Eur. Or.* 903-916.

con el que intercambiaba composiciones¹⁸⁵³ y del que ya hemos visto unas cuantas cartas, se sirve de esa anécdota de Eurípides para referirse a Domno, funcionario de correos a quien su padre estaba empeñado en casar con una mujer a la que no deseaba.

Aparte de hablar de su carta como una placentera comida (οὕτω δὲ ὄν ἡδὺ φαγεῖν),¹⁸⁵⁴ el Antioqueno habla de cómo Demetrio compara a Domno con un centauro, en clara alusión a esa anécdota: las bodas de Pirítoo (ἡδίουος ἔτυχεν ἔτι τῶν γραμμάτων τοῦ μέρους, ἐν ᾧπερ ἦκεις ἵπποκένταυρόν τινα συντιθείς Ἀργεῖον).

El adjetivo εὐπαις es un vocablo muy frecuente en Eurípides; así, en *Hécuba*,¹⁸⁵⁵ ésta se lamenta de sus desgracias y de la muerte de su hijo Polidoro, diciendo que ella, en otro tiempo, fue εὐπαις (madre de nobles hijos). Pues bien, trayendo reminiscencias de pasajes como éste, Libanio, en una epístola¹⁸⁵⁶ al notario Honorato, antiguo alumno suyo,¹⁸⁵⁷ le escribe para mostrarle que se siente orgulloso de que uno de sus hijos profesionales, es decir, uno de sus discípulos (μικρὰ μὲν γὰρ οὐδὲ ἐκεῖνα, χρυσὸς καὶ ἄργυρος, οἷς τοὺς ἄλλους παρήεις, ἐν οἷς δὲ νῦν ποιεῖς, Ἡράκλεις, ὡς εὐπαιδὰ με ἀπέφηνας),¹⁸⁵⁸ llegue ahora a un puesto elevado en la administración imperial.

Porque eso es para él la mayor de las recompensas (Νῦν μοι τοὺς μεγάλους μισθοὺς ἀποδέδωκας οὕτω καλὸς κἀγαθὸς ἐν βασιλείοις φανείς)¹⁸⁵⁹ y, siendo una

¹⁸⁵³ Demetrio 2, JONES 1971, 247-248; Demetrio I, SEECK 1906, 117-119.

¹⁸⁵⁴ Ya vimos en otra parte la gran importancia de este motivo en Libanio, cf. capítulo XI.4.

¹⁸⁵⁵ *Eu. Hec.* 809-811: τύραννος ἦ ποτ' ἀλλὰ νῦν δούλη σέθεν,

εὐπαις ποτ' οὔσα, νῦν δὲ γραῦς ἄπαις θ' ἄμα,

ἄπολις ἔρημος ἀθλιωτάτη βροτῶν.

¹⁸⁵⁶ *Lib. Ep.* 300.

¹⁸⁵⁷ Honorato II en PETIT 1994, 130-131 y SEECK 1906, 180; Honorato 3 en JONES 1971, 439.

¹⁸⁵⁸ Es harto frecuente en Libanio considerar como hijos a sus discípulos, cf. p.ej. *Lib. Epp.* 89, 231, 931, 996, 1009, 1070, 1257.

¹⁸⁵⁹ La alegría de Libanio cuando sus alumnos llegan a puestos elevados es otro frecuente motivo del que hemos visto algunos ejemplos, cf. capítulo VIII.3.2 del presente trabajo. Además, en este caso el sintagma καλὸς κἀγαθὸς está directamente vinculado a haber recibido una provechosa παιδεία, cf. JAEGER 1962,

época de predominio de una Retórica del elogio¹⁸⁶⁰ y epidíctica,¹⁸⁶¹ en la que es importantísima la credibilidad para conseguir la persuasión,¹⁸⁶² Honorato se gana de todos el elogio (πάντας γὰρ εἰς ἔπαινον σύ γε τῶν σαυτοῦ κεκίνηκας καὶ αὐτὸς ἤκουσα λεγόντων).¹⁸⁶³

En ocasiones, nos encontramos incluso combinaciones de varias χρείαι basadas en tragediógrafos; por ejemplo, en una carta¹⁸⁶⁴ de la que hemos tomado ya otra parte en un ejemplo anterior, dirigida al *praefectus Ilyriae*, Anatolio, personaje que durante su mandato en Oriente había construido numerosos edificios en Antioquía,¹⁸⁶⁵ el rétor le escribe altaneramente aunque Esquilo diga que no se debe hablar con demasiada osadía a los superiores, pues Eurípides afirma que los que respiran grandeza se toman a mal que los débiles hablen altaneramente.

Se ve que a Anatolio le ha debido molestar la anterior carta del Antioqueno y le dice que éste le exhortaba a la franqueza o libertad de palabra, en la idea de que iba a tolerar todo lo que fuera dicho por aquél, pero que Esquilo le disuade con lo que dice de que no deben los inferiores hablar con mucha insolencia (Σὺ μὲν παρεκάλεις με πρὸς παρρησίαν ὡς πᾶν οἴσων ὅ τι ἂν ἐξ ἐμοῦ λέγηται, Αἰσχύλος δὲ ἀποτρέπει λέγων μὴ δεῖν τοὺς ἥττους θρασυστομεῖν). Y que Eurípides se refiere a gente con el ἦθος de Anatolio al decir que los que respiran grandeza se toman a mal que los más pequeños hablen demasiado altaneramente (ἀλλὰ καὶ Εὐριπίδης φησὶν, ὡς οἱ μεγάλα πνέοντες, περὶ ὑμῶν δήπου λέγων, πικρῶς φέρουσι λόγους παρ' ἐλαττόνων κρείσσονας).

19-29; sobre la vinculación de este principio del καλὸς κἀγαθὸς al ἦθος, que confirma el carácter esencialmente ético de esta nueva Retórica, cf. *Ibidem* 33-38. Cf. también capítulo VIII del presente trabajo.

¹⁸⁶⁰ Cf. PERNOT 1993.

¹⁸⁶¹ Cf. cap. II.2. y 3.1 del presente trabajo.

¹⁸⁶² Cf. cap. VIII del presente trabajo.

¹⁸⁶³ *Lib. Ep.* 300, 1-2.1.

¹⁸⁶⁴ *Lib. Ep.* 81.

¹⁸⁶⁵ Anatolio I, SEECK 1906, 59-66 y PETIT 1994, 33-37; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

De Esquilo es de quien utiliza un dicho en otra carta,¹⁸⁶⁶ con el objetivo de corroborar que los avances de su alumno Baso,¹⁸⁶⁷ hasta cierto punto, se deben a la situación en que llegó de Damasco, porque, debido a las penalidades padecidas, se hallaba deseoso de la Retórica y, por lo tanto, de la virtud.

En concreto, le dice a Andrónico, gobernador de Fenicia,¹⁸⁶⁸ para que éste lo atienda, que Baso le llegó de Damasco indigente, deseoso de discursos (ὄς ἦκε μὲν ἐκ Δαμασκοῦ παρ' ἐμὲ πτωχός, λόγων ἐπιθυμητής), y fue escuchando lo que Esquilo dice de que de las penalidades son engendradas las virtudes en los mortales, por lo que llegó huyendo del sueño y de los nocivos placeres de los espectáculos (ἀκούων δὲ Αἰσχύλου λέγοντος ἐκ τῶν πόνων τίκτεσθαι τὰς ἀρετὰς βροτοῖς ὕπνον φυγῶν καὶ θεαμάτων ἡδονὰς βλαβεράς).

De esta manera, llega a considerar los sudores de los discursos más dulces que los de una borrachera (νομίσας τε τοὺς περὶ λόγους ἰδρωτάς μέθης ἡδίους) y no llegó nunca al extremo de verse obligado a hacer nada vil ni vergonzoso por su falta de dinero (ταπεινὸν οὐδὲν οὐδὲ αἰσχροὺ ἀναγκασθεὶς ἀχρηματία ποιῆσαι).

Para terminar con los tragediógrafos, podemos referirnos a otro ejemplo, tomado de una carta¹⁸⁶⁹ a Juliano el Apóstata a la que hemos aludido ya¹⁸⁷⁰ en que nuestro epistológrafo elogiando al emperador, emplea como χρεῖα un dicho de Sófocles¹⁸⁷¹ para que el emperador persevere en su actitud hacia Elpidio.¹⁸⁷² En efecto, dice que Elpidio era ya brillante con anterioridad, pero que ahora el crecimiento de su carácter es digno de admirar (Ἐλπίδιος δὲ ἦν μὲν καὶ πρότερον ἀγαθός, νῦν δὲ ἡ τῶν τρόπων ἐπίδοσις

¹⁸⁶⁶ *Lib. Ep.* 175, 4.

¹⁸⁶⁷ Baso II, SEECK 1906, 96-97.

¹⁸⁶⁸ Andrónico II, SEECK 1906, 71-75; Andrónico 3, JONES 1971, 64-65.

¹⁸⁶⁹ *Lib. Ep.* 35, 3. 2-6.

¹⁸⁷⁰ Para un caso de uso de μῦθος.

¹⁸⁷¹ *Soph. Fr.* 14: σοφοὶ τύραννοι τῶν σοφῶν ξυνουσία

¹⁸⁷² Elpidio II, SEECK 1906, 170.

ἀξία θαυμάσαι); de tal manera que no sólo es cierto el dicho de Sófocles –que nuestro rétor insinúa que se cumple en Juliano– de que «*Sabios llegan a ser los reyes con la presencia de los sabios*» (οὐκ ἄρα μόνον τὸ τοῦ Σοφοκλέους σοφοὶ τύραννοι τῇ σοφῶν συνουσίᾳ), sino que la sabiduría del emperador podría guiar a la excelencia a los que estén en su presencia (βασιλέως σοφία τοῖς συνοῦσιν ἂν εἰς ἀρετὴν ἡγοῖτο).

De la comedia también extrajo el Antioqueno algunas de las *χρεῖαι* que emplea en sus cartas. Por ejemplo, en una carta¹⁸⁷³ que dirige a Prisciano,¹⁸⁷⁴ emplea una frase que, en parte, es un verso de *Las Nubes*, de Aristófanes, que aparece en la primera intervención de Estrepsíades,¹⁸⁷⁵ y en parte compara a Calias, rico ateniense personaje de esta comedia, con Iro, el mendigo de la *Odisea*, como prototipos de rico y pobre, respectivamente.

Tras elogiar el arte retórica del gobernador Prisciano, se refiere a las capacidades de la epístola para mediar por los desvalidos y dice la pobreza es, en un momento como ése, común a todos los hombres (ἡ πενία κοινὸν νῦν ἀνθρώποις,); de forma Prisciano que no escribe cartas a los acomodados en defensa de los necesitados (ὥστε οὐ πρὸς εὐπόρους ὑπὲρ ἀπόρων ἐπιστέλλεις), sino que, si les gobernase a ellos, se lamentaría con esa frase (εἰ καὶ ἡμῶν ἦρχες, ταῦτ' ἂν ᾠδύρου).

Tal frase es «¡Ojalá te mueras, oh guerra, por muchos motivos, que a los Calias enseguida conviertes en Iros!» (ἀπόλοιο δῆτ', ᾧ πόλεμε, πολλῶν οὐνεκα, ὃς τοὺς Καλλίας ὀξέως Ἴρους ποιεῖς), una suerte de comparación de dos personajes de dos obras distintas que su destinatario conoce; por eso no es necesario aludir a ellas, como tampoco es necesario aludir al autor original de parte de la frase, Aristófanes, porque su obra es sobradamente conocida por alguien formado en la Retórica como Prisciano.

¹⁸⁷³ *Lib. Ep.* 143, 4.

¹⁸⁷⁴ Prisciano I, SEECK 1906, 244-245; Prisciano 1, JONES 1971, 727.

¹⁸⁷⁵ *Aristoph. Nub* 6: ἀπόλοιο δῆτ', ᾧ πόλεμε, πολλῶν οὐνεκα,

En otro pasaje de Aristófanes aparece el famoso dicho εἶτα νῦν ἐξηπάτησεν ἢ χάραξ τὴν ἄμπελον,¹⁸⁷⁶ que Libanio utiliza en una carta¹⁸⁷⁷ que dirige a Eusebio, *magister scrinii*, que no guardó mucha amistad ni agradecimiento con su maestro. Este dicho se aplicaba cuando el salvador hacía sufrir a quien era salvado y ahora nuestro sofista lo utiliza en una carta cuyo fin es conseguir que Eusebio revoque una ley que va a ser perjudicial para amigos de Libanio.

Le dice, pues, que escriba mejor y «no traicione a la estaca la vid» (γράφε δὴ βελτίω καὶ μὴ τὴν ἄμπελον ἢ χάραξ προδίδου), pues, pretendiendo hacer un bien a Antioquía, lo que está haciendo Eusebio –según Libanio– es un mal, ya que, según le advierte, Eusebio realmente tenía la esperanza de resolver un mal traído por otros (σὺ γὰρ δὴ καὶ παρ' ἄλλων φερόμενον κακὸν ἠλπίζου λύσειν).

Antes de pasar a ver usos de la *χρεία* tomados de poetas líricos, veamos otro ejemplo de *χρεία* de comediógrafos, en este caso de Cratino. Realmente, como observamos en la epístola 1477 (dirigida al filósofo y rétor Temistio), Cratino, gran modelo de aticismo, se había también convertido en un modelo de bebedor inmoderado, al igual que Heracles era prototipo de glotón. Porque, tras hablar de que los discursos de Temistio y los suyos son tan similares que son mellizos (jugando con que era condiscípulo suyo) intenta tranquilizarle para que no se preocupe por alguna gente que critica la Retórica y sus discursos, preguntándole que si acaso no ha visto que beben más que Cratino y comen más que Heracles (ἢ οὐχ ἑώρακας αὐτοὺς πίνοντας μὲν ὑπὲρ τὸν Κρατῖνον, ἐσθίοντας δὲ ὑπὲρ τὸν Ἡρακλέα;).

¹⁸⁷⁶ Cf. *Aristoph. Vesp.* 1291.

¹⁸⁷⁷ *Lib. Ep.* 218, 9.

Pasemos ahora a analizar el rendimiento que tiene la lírica en cuanto a las *χρείαι* que de ella extraídas son empleadas en cartas.

Del poeta coral Píndaro encontramos en una carta¹⁸⁷⁸ a Demetrio¹⁸⁷⁹ una *χρεία*¹⁸⁸⁰ que dice que él es guardián de las manzanas de oro, pero que las dueñas son las Musas, que las distribuyen desigualmente, en una bella analogía respecto a la belleza de la obra literaria y a la afición que tiene Demetrio por elogiar las obras de nuestro rétor.

Menciona a Píndaro diciendo que éste en algún lugar afirma ser guardián de las manzanas de oro (Ὁ μὲν Πίνδαρός πού φησι μήλων τε χρυσῶν εἶναι φύλαξ), pero que son de las Musas y las reparten unas veces a unos y otras a otros (τὰ δὲ εἶναι Μουσῶν καὶ τούτων ἄλλοτε ἄλλοις νέμειν); de ahí, pues, ambiguamente se refiere a sus propias composiciones, diciendo que él mismo considera que habla neciamente, pero que a Demetrio le parece que produce obras de oro (ἐγὼ δὲ αὐτὸς μὲν ἡγοῦμαι ληρεῖν, σοὶ δὲ φαίνομαι χρυσᾶ γεννᾶν).

Del poeta elegíaco Teognis de Mégara extrae un dicho célebre que utiliza en la carta 81, acerca de cómo de los buenos y nobles se aprenden cosas buenas y nobles, pero cómo de los malos y sórdidos lo que uno puede conseguir es destruir las cualidades que uno posea y hasta el sentido común.

Le dice a a Anatolio que su viejo discípulo Juliano, que había abandonado los estudios iniciados bajo Libanio, no era el primero de los de su entorno, pero que habría llegado a ser de los primeros si no hubiera pasado un tiempo en una ciudad de bailes (Ἰουλιανὸς δὲ τῶν μὲν πρώτων παρ' ἡμῖν οὐκ ἦν, ἐγένετο δ' ἂν τῶν πρώτων, εἰ μὴ τὸ μὲν πρώτον ἐν ὀρχουμένη πόλει διήγαγε), refiriéndose a Constantinopla; le

¹⁸⁷⁸ *Lib. Ep.* 36, 1.

¹⁸⁷⁹ Demetrio 2, JONES 1971, 247-248; Demetrio I, SEECK 1906, 117-119.

¹⁸⁸⁰ *Cf. Pind. Fr.* 288.

recuerda que fue después de eso se marchó de su entorno enseguida (ἔπειτα παρ' ἡμῶν ὡς τάχιστα ἀπεπήδησεν), puesto que, no siendo inhábil, progresaba en el tema de los discursos. Pero quizá incluso echó a perder la mayoría de la formación retórica que llevaba cuando llegó, en la idea de unirse a Anatolio (ἐπειδὴ οὐ κακός γε ἐπεφύκει πρὸς λόγους, ἴσως δὲ καὶ αὐτῶν ὧν ἀφίκτο φέρων ἀπέβαλε τοὺς πλείους, ὡς συνεγένετό σοι).

Después, se sirve de una aposiopesis¹⁸⁸¹ para traer a colación la cita de Teognis de Megara, cuya parte inicial es un autoelogio de Libanio, «*Pues, de los buenos, cosas buenas*» (ἔσθλων μὲν γὰρ ἀπ' ἔσθλα). Mas, ambigüamente, dice que la segunda parte la omite por consideración hacia Anatolio (τὸ δὲ ἐχόμενον ἀφήμι σὴν χάριν). La parte entera es así:

ἔσθλων μὲν γὰρ ἄπ' ἔσθλα μαθήσεαι· ἦν δὲ κακοῖσιν
συμμίσγηις, ἀπολεῖς καὶ τὸν ἐόντα νόον

*Pues de los nobles, cosas nobles aprenderás, mas, si con sórdidos patanes /
te mezclas, aun el sentido común que tengas reventar harás*¹⁸⁸²

Como argumento para calmar el enfado del padre de uno de sus alumnos, el Antioqueno, en una¹⁸⁸³ de sus cartas, recurre a un dicho de Hesíodo¹⁸⁸⁴ de que la felicidad se basa en parte en parecerse los hijos a los padres. Algo así como nuestro refrán «quien a los suyos se parece honra merece».

¹⁸⁸¹ El resorte psicológico de la utilización retórica de la aposiopesis, que Libanio utiliza con cierta frecuencia por las necesidades de συντομία de la epistolografía (cf. capítulo X.1 del presente trabajo), radica en la Retórica del silencio, en aquello que, aun estando implícito, por su fuerza retórica insinúa más que afirma, cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 291; MARTÍN FERNÁNDEZ 1997.

¹⁸⁸² *Theogn.* 35-36.

¹⁸⁸³ *Lib. Ep.* 93, 1. 7- 2.3.

¹⁸⁸⁴ Cf. *Hes. Op. et dies* 225-237.

La causa de que el rétor se sirva de tal dicho estriba en un comentario que había hecho comparando las narices de padre e hijo, pensando que ello supondría un cumplido; pero, aunque Libanio pretendía hacer feliz a su destinatario, éste ha debido pensar que Libanio era un grosero y un estúpido (ἐγὼ μὲν γάρ, ὅπως σε εὐφραίνοιμι, τοῦτο ἔγραφον, ἔοικα δέ τις εἶναι σκαιὸς καὶ ἀμαθής) y se lo ha debido reprochar (πρὸς τί δὴ βλέπων ἐπελάβου τοῦ περὶ ῥινὸς λόγου;). Por eso Libanio le recuerda que hay uno que decía que parte de la felicidad estribaba en parecerse los hijos a los padres (οἶσθα δέ που καὶ ἄλλον εὐδαιμονίας μέρος ἡγούμενον τὸ εοικέναι τέκνα γονεῦσι).

Como hemos comprobado, Libanio utiliza en sus epístolas muy variadas *χοεῖαι* y *γνώμαι*, basadas en diversos personajes no sólo del mito, sino también personajes históricos, normalmente literatos importantes, adaptándolas a una amplia gama de situaciones. Hemos comprobado cómo puede extraerlas de Píndaro, de Homero, de Tucídides y otros historiadores,¹⁸⁸⁵ de los dramaturgos, de oradores como Demóstenes y Gorgias, etc. Ahora, como colofón, veremos¹⁸⁸⁶ un par de ejemplos tomados de Platón.¹⁸⁸⁷

Los hemos escogido de una carta¹⁸⁸⁸ al ilustre Temistio, donde, conociendo las aficiones filosóficas de éste, Libanio hace diversas menciones a la filosofía, utilizando además dos anécdotas casi seguidas que aluden a Platón; ello sin duda contribuye a acrecentar la complicidad de la comunicación entre ambos, pues sólo las entenderá bien quien haya leído al célebre filósofo ateniense.

¹⁸⁸⁵ Aunque de historiadores sólo hayamos traído a colación ejemplos de Tucídides, sin embargo podemos hallar ejemplos de otros. Véase, por ejemplo, *Lib. Ep.* 281, 2, donde aparece una *χοεῖα* extraída de Herodoto.

¹⁸⁸⁶ Ya hemos hablado de otros ejemplos de Platón a lo largo de nuestro trabajo.

¹⁸⁸⁷ En esta época ha adquirido gran fuerza el neoplatonismo, impulsado además desde la Casa Imperial por Juliano el Apóstata, infiltrándose en las enseñanzas de la escuela; eso no significa que la doctrina de nuestro rétor fuera platónica, como ya hemos explicado en el capítulo VI.6.

¹⁸⁸⁸ *Lib. Ep.* 86, 1.

El buitrón (κύρτος) es un arte de pesca consistente en un cono prolongado, en cuya boca hay otro más corto, dirigido hacia adentro y abierto por el vértice para que entren los peces y después no puedan salir; ese dicho está tomado de Platón.¹⁸⁸⁹

El segundo ejemplo es el proverbio αὐτόματος ἐπ' ἀγαθῶν συνέδριον ἀγαθός, que no es más que una adaptación del que aparece en el *Banquete* de Platón, cuando Sócrates invita a Aristodemo¹⁸⁹⁰ a acudir al banquete: Ἀγάθων' ἐπὶ δαίτας ἴασιν αὐτόματοι ἀγαθοί, «las gentes de bien van por sí mismas a las comidas de las gentes de bien».

Pues bien, le dice a Temistio que con diligencia no sólo llena el Senado de senadores, sino que ya incluso es «buitrón para el que duerme» (Οὐκ ἄρα διὰ σπουδῆς μόνον πληροῖς τὸ βουλευτήριον βουλευτῶν, ἀλλ' ἤδη καὶ εὕδοντι κύρτος). Y alude después a Celso, diciendo que es el más noble de los de su entorno (Κέλσος γὰρ ὁ τῶν μὲν παρ' ἡμῖν ἄριστος) y es conveniente que allí, después de Temistio, se escuche esa frase sobre él (τῶν δὲ ἐκεῖ μετὰ σὲ τοῦτο ἀκοῦσαι πρέπων): «la persona de bien por sí misma se encamina a una asamblea de gentes de bien» (αὐτόματος ἐπ' ἀγαθῶν συνέδριον ἀγαθός).

Antes de pasar a ver unos ejemplos de διήγημα, que es el único de los cuatro προοιμνάσματα «fáciles» cuyo impacto en la carta aún no hemos analizado con detenimiento, rematemos nuestra exploración de las γνώμαι y παροιμίαι observando unos pocos ejemplos más, pero estos no se hallarán tan vinculados a la literatura como los ya expuestos.

¹⁸⁸⁹ Plat. Leg 823.d.7-823.e.2: Ὡ φίλοι, εἴθ' ὑμᾶς μήτε τις ἐπιθυμία μήτ' ἔρως τῆς περὶ θάλατταν θήρας ποτὲ λάβοι μηδὲ ἀγκιστρείας μηδ' ὄλωσ τῆς τῶν ἐνύδρων ζώων, μήτε ἐγρηγορόσιν μήτε εὕδουσιν κύρτοις ἀργὸν θήραν διαπονουμένοις.

¹⁸⁹⁰ Plat. Symp 174.b.3-b.5: Ἐπου τοίνυν, ἔφη, ἵνα καὶ τὴν παροιμίαν διαφθείρωμεν μεταβαλόντες, ὡς ἄρα καὶ Ἀγάθων' ἐπὶ δαίτας ἴασιν αὐτόματοι ἀγαθοί.

En una epístola¹⁸⁹¹ que escribe a Adamancio,¹⁸⁹² padre de uno de sus discípulos, para tranquilizarle y mostrarle que su hijo se está portando bien y se está aplicando en sus estudios, dice que, observando la naturaleza de su hijo y el regocijo de éste en los trabajos (βλέπων δὲ εἰς τε τὴν φύσιν τοῦ σοῦ παιδὸς καὶ τὸ χαίρειν τοῖς πόνοις), puede recitar el refrán (τὴν παροιμίαν ἄδω λέγουσαν) que dice: «Al punto se ven claros los retoños que van a ser fructíferos» (αὐτίκα καὶ φυτὰ δῆλα, ἃ μέλλει κάρπιμ' ἔσεσθαι).

Un proverbio de carácter geográfico que se había extendido en esta época por el cosmopolitismo originado desde el helenismo es el de γλυκὺς ἀγκῶν, «dulce recodo», un proverbio que alude al largo recodo del Nilo (que Libanio evidentemente no podría haber recorrido a consecuencia de la gota que padecía).

Libanio lo utiliza en una carta¹⁸⁹³ a Florencio, *magister officiorum* de Constancio, ¹⁸⁹⁴respondiéndole a otra en la que Florencio le había pedido al Antioqueno que viajara a la corte para pronunciar un panegírico en honor al emperador. Hiperbólicamente, dice que incluso tiene cierta dificultad para entrar en el ágora (ἐγὼ γὰρ ἐκεῖνος, ᾧ καὶ τὸ εἰς ἀγορὰν ἐμβαλεῖν ἔχει τι πόνου), y que lo que para otros va al deleite, para él es «dulce recodo», por su enfermedad (ὁ γὰρ τοῖς ἄλλοις εἰς τέρψιν ἔρχεται, τοῦτ' ἐμοὶ γλυκὺς ἀγκῶν διὰ τὴν ἀσθένειαν).

Pidiendo ayuda a Temistio por tercera vez para un mismo asunto, nuestro sofista le envía una epístola¹⁸⁹⁵ en la cual invoca para ese fin un refrán. Tras decir que Temistio no es indolente en las necesidades de los amigos, ni le falta poder para ayudar (οὔτε γὰρ σύ γε ἀργὸς ἐν φίλων χρείαις οὔτε ἄπεστι τὸ δύνασθαι) lleva a cabo una

¹⁸⁹¹ *Lib. Ep.* 32, 3.

¹⁸⁹² Adamancio I, SEECK 1906, 48.

¹⁸⁹³ *Lib. Ep.* 48, 1. 3-5.

¹⁸⁹⁴ Florencio II, SEECK 1906, 157.

¹⁸⁹⁵ *Lib. Ep.* 99, 2. 2-4.

insinuación aludiendo al refrán de que «*es insensato hacer el bien a los desgraciados*» (τὴν τε παροιμίαν οὐκ ἂν δεῖσαι φαίης, ἢ φησιν ἀνόητον εἶναι δειλοὺς εὖ ἔρδειν).

Andrónico, antiguo alumno del Antioqueno,¹⁸⁹⁶ enseñó por ahí una carta que no debía haber mostrado a nadie, por lo que su antiguo maestro le envía una carta¹⁸⁹⁷ justificando que le escriba tan pocas veces a pesar de las cosas que hace y le pide, como condición, que sea más discreto. Con este doble fin, utiliza dos refranes: «por Harma» y «serán áticas las Eleusinas».

«Por Harma», se refiere a un demo del Ática al que miraban buscando un relámpago que servía de señal para enviar una ofrenda a Delfos, pero era un hecho que se producía muy pocas veces; «serán áticas las Eleusinas» (Ἀττικοὶ τὰ Ἐλευσίνια) alude a que algo debe quedar en secreto. Así pues, le dice que quizá le llame perverso porque le escribe «por Harma» (καὶ πονηρὸν ἴσως καλεῖς, ὅτι σοι τὴν δι' Ἄρματος γράφω) porque se haya maravillado de que se haya atrevido a escribirle (δέον θαυμάζειν ὅτι σοι γράφειν ἐτόλμησα); en cualquier caso, dice que si ahora son «*áticas las eleusinas*», entonces volverán a escribirse (εἰ μὲν οὖν ἀλλὰ νῦν Ἀττικοὶ τὰ Ἐλευσίνια, πάλιν ἐπιστελοῦμεν).

En cuanto a la διήγημα, como ya dijimos, en sí misma la epístola tiende a ser en parte una διήγημα, porque el autor de epístolas siempre está compartiendo una serie de experiencias que les suceden a unos personajes en un lugar concreto y hace comparaciones a fin de intervenir a favor de alguien, conseguir un favor, dar consejos o simplemente establecer cualquier otro tipo de contacto amistoso entre dos individuos formados en la escuela. Así pues, la propia función que tiene la carta hace que ésta, en parte, se convierta por sí misma en una etopéyica διήγημα.

¹⁸⁹⁶ Andrónico II, SEECK 1906, 71-75; Andrónico 3, JONES 1971, 64-65.

¹⁸⁹⁷ *Lib. Ep.* 477, 1.4-2.2.

Así, en una carta¹⁸⁹⁸ a Publio Ampelio, antioqueno gobernador de Acaya,¹⁸⁹⁹ Libanio hace una comparación con una anécdota de Demóstenes al mismo tiempo que relata brevemente la triste situación de su amigo Hilario el rétor. Éste es una gloria de la abogacía, que además tiene un hijo al que mantener, pero le ha sido confiscada su hacienda y suprimido su salario a consecuencia de las perniciosas maquinaciones de sus enemigos.

Así pues, nuestro rétor intenta interceder por él recordando que ya uno que para todos pretendía llevar la liturgia como ley (Demóstenes), antes eximió de esa necesidad a los descendientes de Harmodio (ὥσπερ γὰρ ἤδη τις ἐπὶ πάντα ἄγων νόμῳ τὸ λειτουργεῖν τοὺς ἀφ' Ἀρμοδίου τῆς ἀνάγκης ἐξείλετο), y por eso él dice ahora que a nadie se exima excepto a Hilario el rétor (οὕτως αὐτὸς λέγω· λαμβανέτω δὴ μη δεῖς πλὴν Ἰλαρίου τοῦ ῥήτορος). Pues éste debería estar alegre en su casa y cultivar la tierra (ὄν ἔδει μὲν εὐδαιμονεῖν οἴκοι καὶ γεωργεῖν); pero, echado por gentes violentas, ni siquiera ve el fruto de su labia (ἐξωσθεῖς δὲ ὑπὸ τῶν βιασαμένων οὐδ' ἀπὸ τῆς γλώττης ὄρᾳ καρπὸν).

O también, por ejemplo, queda patente que la epístola tiende a ser en parte una διήγημα en una carta¹⁹⁰⁰ de intercesión dirigida al *comes Orientis*, Modesto,¹⁹⁰¹ pues, como decíamos, el epistológrafo comparte el relato de una serie de experiencias que les suceden a unos personajes en un lugar concreto y hace comparaciones con otros relatos paradigmáticos. En este caso, Libanio relata las desgracias que le suceden a Trifoniano, por quien intenta interceder, pues éste está siendo víctima de graves acusaciones en relación a su gobierno; lo que le interesa a Libanio es que, con la narración que hace, su

¹⁸⁹⁸ *Lib. Ep.* 208, 2.

¹⁸⁹⁹ SEECK 1906, 58-59.

¹⁹⁰⁰ *Lib. Ep.* 163, 3.

¹⁹⁰¹ SEECK 1906, 213-218; Modesto 2, JONES 1971, 605-608.

interlocutor se vea conmovido de algún modo y así sea más fácil –como sinceramente indicará después–, que Modesto intervenga como protector a favor de Trifoniano. Trifoniano estaba preparado para partir hacia Cálcidia para obligar a los labradores de allí a cumplir con su deber (ἦν μὲν γὰρ ἕτοιμος χωρεῖν ἐπὶ Χαλκίδος, ὅπως ἀναγκάζοι τὰ δέοντα ποιεῖν τοὺς αὐτόθι γεωργούς); pero, estando en el umbral, lo encerró una nube provista por las manos de Úrsulo (ἔστηκότα δὲ ἐπὶ τῆς βαλβίδος περιέσχε νέφος ἀρθὲν ἐκ τῶν Οὐρσουάλου χειρῶν). Éste envió unos hombres que entraron con atrevimiento y se precipitaron sobre Úrsulo cuando éste estaba en la cama (προσπεσόντες γὰρ ἄνθρωποι τινες ἐκεῖθεν ἦκοντες καὶ θρασέως εἰσελθόντες οὐ καθεύδει) y estuvieron buscando oro y chillaban diciendo que les pagase tanta cantidad de oro (χρυσόν τε ἐζήτουν καὶ καταβάλλειν ἐβόων πόσον, οἶει, χρυσόν;), que Libanio no especifica, sino que usa la aposiopesis.¹⁹⁰² Se armó gran barullo y griterío y aparecían sellos por todas partes, pero no aparecía ningún dinero (μὴ φαινομένου δὲ σήμαντρα πανταχοῦ, καὶ πολὺς ὁ θόρυβος); es más, con ese tinglado que montaron en su casa, por poco no hicieron que la mujer de Trifonio echara a perder incluso el feto de su útero (ἡ γυνὴ δὲ ἐν ἐκ πλήξει καὶ τὸ βρέφος μικροῦ τῆς νηδύος οὐ κατὰ νόμον ἐξέδραμεν).

Con todo, aunque el impacto de la διήγημα como tal sea infrecuente en la carta en comparación al influjo que ejercen otros προοιμνάσματα (o, mejor dicho, las διήγημαι que se reflejan en la epístola no son tan claras como el casi palpable influjo de otros ejercicios retóricos), no obstante, en el interior de muchas cartas sí que existen ejemplos que son paradigmáticos de διήγημα y son utilizadas para establecer analogías con el tema de la carta y apoyar así la argumentación. Empero, y al igual que sucede con los demás προοιμνάσματα, se verán condicionadas por la concisión de la carta.

¹⁹⁰² Ya hemos señalado que el resorte psicológico de la utilización retórica de la aposiopesis, que Libanio utiliza con cierta frecuencia por las necesidades de συντομία de la epistolografía (cf. capítulo X.1 del presente trabajo), radica en la Retórica del silencio, en aquello que, aun estando implícito, por su fuerza retórica insinúa más que afirma, cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 291; MARTÍN FERNÁNDEZ 1997.

Además, la abundancia de huellas de estas διήγημαί no es tan grande e impactante como la de los otros tres que ya hemos analizado. Sin más dilación, pasaremos a ver algunos ejemplos que nos ayuden a corroborar aparición de la διήγημα en la epístola.

Un uso interesante de la διήγημα es el que hace nuestro epistológrafo cuando en una carta¹⁹⁰³ a los colegas de Elpidio¹⁹⁰⁴ les recuerda que ellos viven de la Retórica. Para justificar su defensa del rétor Aconcio, víctima de falsas acusaciones, Libanio procura apelar a una especie de solidaridad y unidad que debe existir entre los que pertenecen a un mismo oficio, en este caso, todos aquellos que de alguna forma son deudores de la escuela.

Utiliza entonces una serie de ejemplos, deteniéndose especialmente a relatar cómo reaccionarían los demás marineros si uno de ellos sufriese y contrastando cómo sería su actitud en relación a cómo sería, en cambio, la de los soldados. Y dice que sus destinatarios no podrían estar a gusto consigo mismos si no le ayudaran (σκοπεῖτε δὲ ὡς οὐκ ἂν ὑμῖν αὐ τοῖς, εἰ μὴ βοηθήσετε, συνησθείητε).

Por eso dice que, si un marinero es golpeado por alguno, viendo a otros marineros, debe pedir ayuda diciendo que también él es de los que han navegado mucho (ναύτης ἂν ὑπό του παίηται, ναύτας ὀρῶν ἑτέρους δεῖται βοηθεῖν λέγων ὡς καὶ αὐτὸς εἶη τῶν πολλὰ δὴ πεπλευκότων). Y que unas veces, comprendiendo instantáneamente el mar y las cuestiones marinas, ellos rescatarían al agraviado y eso les hubiera bastado (οἱ δὲ εὐθὺς θάλατταν τε καὶ τὰ θαλάττης ἐννοοῦντες οἱ μὲν ἐξείλοντο τὸν ἀδικούμενον καὶ τοῦτο αὐτοῖς ἀπέχρησεν,), pero que otras, al que era

¹⁹⁰³ *Lib. Ep.* 226, 2-5.

¹⁹⁰⁴ Elpidio I, SEECK 1906, 168-170.

un insolente, tras tirarse encima lo han molido a golpes (οί δὲ καὶ συνέκοψαν τὸν ἀσελγαίνοντα ἐπιπεσόντες).

En situaciones parecidas ha visto reaccionar igual a los labradores con los de su gremio, al igual que incluso a zapateros y orfebres (καὶ γεωργοὺς εἶδον ὅμοια ποι οὖντας ἐφ' ὁμοίοις καὶ σκυτέας δὴ καὶ χαλκοτύπους); pero que los soldados es más fácil que contengan su ardor más que éstos en tales situaciones (οί δὲ δὴ στρατιῶται...πῦρ ἐπισχεῖν ῥᾶον ἢ τούτους ἐν τοιούτοις).

Ahora bien, para exhortarles a la acción, dice que, aunque es más fácil que los soldados contengan su ardor, hay una sola cosa en todo lugar les estimula a indignarse: el vivir en las mismas circunstancias (τὸ δὲ συνοργίζεσθαι πεῖθον ἐν πανταχοῦ, τὸ ἐν τοῖς αὐ τοῖς βιοῦν); del mismo modo, le recuerda a su destinatario que vive de la Retórica, al igual que Aconcio, por quien intercede, y que, por ello, ambos viven bajo el patronato de Hermes, hijo de Zeus (καὶ νῦν δὴ ζητε μὲν ὑμεῖς ἐν λόγοις, ζη δὲ Ἀκόντιος, καὶ προστάτης ὑμῶν αὐτὸς ὁ θεὸς Ἑρμῆς ὁ Διός).

Del mismo modo, en una carta¹⁹⁰⁵ dirigida a Demetrio,¹⁹⁰⁶ Libanio le narra a éste un sueño que ha tenido, pero que es un relato verosímil. En ese sueño, le pareció a nuestro rétor que estaba en la ciudad¹⁹⁰⁷ de Demetrio y le estaba buscando (ἔδοξα παρ' ὑμῖν τε εἶναι καὶ σὲ ζητεῖν). Y que entonces alguien le guiaba a través de un elevado teatro, pero que una vieja, sabiendo por qué motivo caminaba, le enseñó otro camino más grato que aquél (ἀγειν οὖν μέ τινα δι' ὑψηλοῦ θεάτρου, γραῦν δέ τινα γνουῦσαν ἐφ' ὥπερ ἐχωροῦμεν ὁδὸν ἑτέραν ἐκείνης ἡδίω δεῖξαι). Y que, yendo por ese camino, le encuentra sentado junto a cierto templo y un huerto (καθ' ἣν ἰόντας ἐντυχεῖν σοι καθημένῳ πρὸς τινι νεῶ καὶ κήπῳ); y que la subida al templo, de no pocos escalones,

¹⁹⁰⁵ *Lib. Ep.* 243, 2.2-10.

¹⁹⁰⁶ Demetrio 2, sofista de Tarso, JONES 1971, 247-248; Demetrio I, SEECK 1906, 117-119.

¹⁹⁰⁷ Tarso.

estaba cubierta de jóvenes que saltaban admirándose de cómo Demetrio refutaba una de esas *Filípicas* de Demóstenes (τὴν δὲ ἀνάβασιν τὴν εἰς τὸν νεῶν, βαθμοὺς οὐκ ὀλίγους, ὑπὸ νέων πηδῶντων κατέχεσθαι θαυμαζόντων ὅπως ἡμιλλῶ πρὸς Δημοσθένους λόγον τούτων δὴ τῶν κατὰ τοῦ Φιλίππου); pero que, al ver a Libanio, se levantó, aunque sin dejar de recitar (σὲ δ' ἰδόντα μὲν ἡμᾶς ἀναστῆναι, τοῦ λέγειν δὲ οὐκ ἀποστῆναι), de modo que el Antioqueno también tuvo la oportunidad de escuchar algo (ὥστε τι καὶ ἡμᾶς ἀκοῦσαι).

Asimismo, el Antioqueno se sirve de una διήγημα para relatar, en una carta¹⁹⁰⁸ a su gran amigo Aristéneto,¹⁹⁰⁹ la experiencia de su primo Espectato como legado en Persia. Narra cómo le concedió audiencia el Rey de los Persas y la disputa en que el Persa reclamaba las fronteras de sus antepasados y muchas veces preguntaba si no era justo que pasaran a sus hijos las cosas de sus antepasados (ὡς γὰρ ἐχορημάτιζεν ὁ Πέρσης καὶ ὁ λόγος ἦν περὶ τῶν διαφορῶν καὶ πολὺς ἐνέκειτο τοὺς παππῶους ἀπαιτῶν ὄρους καὶ πολλακίς ἐρωτῶν, εἰ μὴ δίκαιον εἰς τοὺς παῖδας τὰ τῶν προγόνων καταβαίνειν). Le dice que Espectato le contará los altercados que hubo entonces por parte de otros, si es posible aguantarse la risa (τὰ μὲν παρὰ τῶν ἄλλων ἐνταῦθα παλαίσματα Σπεκτάτος ἀπαγγελεῖ, τοῦ γέλωτος ἦν οἷός τε γένηται κρατεῖν); pero que los argumentos de los que su primo se sirvió fueron del todo nobles y dsbarataron por completo los artificiosos discursos del Persa (οἷς δὲ οὗτος ἐχρήσατο, πάνυ γενναῖα καὶ διασεῖοντά γε τοὺς εὐπροσώπους τοῦ Πέρσου λόγους). En resumidas cuentas, le dijo que, si Constancio anexionara su territorio, tomara las armas mientras él haga avances (ᾧ βασιλεῦ, Κωνσταντίος σου τῆς γῆς ἀποτέμνεται, τῶν ὀπλων ἔχου, μέχρις ἂν ἐκεῖνος τοῦ πλεονεκτεῖν); que aquellos a los que hacía reproches hacía mucho tiempo que estaban muertos, aludiendo a hechos ya históricos. Pero que él quiere terminar la guerra manteniendo aquellos que tenía cuando entró en

¹⁹⁰⁸ *Lib. Ep.* 331, 3.1-5.3.

¹⁹⁰⁹ Aristéneto I, SEECK 1906, 85-87; Aristéneto 1, JONES 1971, 104.

guerra, y que no eche en cara el llevar a cabo anexiones, inculpada el propio Persa en hacer precisamente aquello por lo que les lanza reproches a ellos (εἰ δ' οἷς μὲν ἐγκαλεῖς πάλαι τεθναῖσιν, ὁ δὲ μεθ' ὧν εἰσηλθεν εἰς τὸν πόλεμον, ταῦτα ἔχων καταθέσθαι τὸν πόλεμον ἐθέλει, σκόπει μὴ πλεονεξίαν ἐγκαλῶν αὐτὸς τοῦτο ποιῶν ἐλεγχθῆς). Y dice que, con esas insinuaciones, se le puso puso la «piel de león», de tal forma que, fijándose en la edad de Espectato y teniendo en cuenta su discurso, no pocas veces agitó la cabeza (ἐπὶ τοιούτοις ἐνέδν, φασί, τὴν λεοντῆν, ὥστ' ἐκεῖνον βλέποντα μὲν εἰς τὴν ἡλικίαν, ἐξετάζοντα δὲ τὸν λόγον οὐκ ὀλιγάκις σεῖσαι τὴν κεφαλὴν).

XII.3.2. Los προγυμνάσματα «dificiles»: ἀνασκευή, κατασκευή, κοινοὶ τόποι, ἐγκώμιον, ψόγος, σύγκρισις, ἠθοποιῖα, προσωποποιῖα, ἔκφρασις, θέσις y νόμος

Bien, ahora que ya hemos tratado las huellas en la epistolografía de los cuatro προγυμνάσματα «fáciles» que constituían los ejercicios de retórica primariamente utilizados en la escuela para el aprendizaje, nos lanzaremos ahora a analizar el influjo de los «dificiles», aunque en general suelen ser ejercicios más largos y más complicados *per se* y por tanto su análisis dentro de la sencillez, concisión y afán dialógico propios de la epístola, resultará más difícil y por ello, en general, hemos podido encontrar menos ejemplos que nos sean de utilidad.

Por otra parte, cuando rastreamos las huellas de este tipo de ejercicios en la carta, nos los encontramos a menudo muy combinados entre sí y frecuentemente tejidos a base de varios de los «fáciles»; asimismo, el uso que de ellos se hace es bastante más desigual en función del contenido y finalidad específica de cada epístola concreta.

XII.3.2.1. Refutación y confirmación

El objetivo de la ἀνασκευή es herir la credibilidad de un relato o creencia que podría resultar dudosa, refutándola para desautorizar la validez o utilidad que puedan sustentar una argumentación y con frecuencia atacando también al que emite la argumentación. La κατασκευή, por el contrario, busca lograr eliminar toda sombra de duda acerca de alguna aseveración o relato, procurando corroborar de forma convincente la certeza de alguna prueba y normalmente elogiando la fuente.

Como dijo Aftonio,¹⁹¹⁰ una κατασκευή es προκειμένου τινὸς βεβαίωσις πράγματος. Κατασκευαστέον δὲ τὰ μήτε λίαν σαφῆ μήτε ἀδύνατα παντελῶς, ἀλλ' ὅσα μέσην ἔχει τὴν τάξιν: es decir, «una consolidación de alguna cosa previamente establecida. Hay que confirmar las cosas que ni son demasiado obvias ni las totalmente imposibles, sino cuantas se hallan en una posición intermedia».

En cambio, una ἀνασκευή, según el mismo autor, es ἀνατροπή προκειμένου τινὸς πράγματος. Ἀνασκευαστέον δὲ τὰ μήτε λίαν σαφῆ μήτε ἀδύνατα παντελῶς, ἀλλ' ὅσα μέσην ἔχει τὴν τάξιν: οὐδὲν, «la destrucción de alguna cosa previamente establecida. Hay que refutar las cosas que ni son demasiado obvias ni son totalmente imposibles, sino cuantas se hallan en una posición intermedia»¹⁹¹¹

Como dijimos antes, las cartas a menudo son de recomendación o de intercesión; por lo tanto, es normal que aparezcan en la epístola tanto la κατασκευή como la ἀνασκευή, pues en las cartas de recomendación o de intercesión es preciso intentar eliminar en el destinatario los posibles prejuicios que pueda tener contra el

¹⁹¹⁰ Aft. Progymn.10, 13. 20-23.

¹⁹¹¹ Aft. Progymn.10, 10. 9-12.

recomendado o por aquel por quien se intercede o alentar predisposición hacia él. A continuación veremos algunos ejemplos.

Un claro ejemplo de κατασκευή lo hallamos en una epístola¹⁹¹² enviada a Albanio de Ancira,¹⁹¹³ pues le dice que, aunque no disfrute de todo su anhelo (Ἀλλ' εἰ καὶ μὴ πάσης τῆς ἐπιθυμίας, τοῦ γε ἡμίσεος ἀπολαύεις), que sería gozar de Antioquía, sin embargo posee no poco de ella teniendo consigo al brillante Prisciano¹⁹¹⁴ (τῆς γὰρ πόλεως ἡμῶν ἐρῶν ἔχεις αὐτῆς οὐκ ὀλίγον τὸν καλὸν ἔχων Πρισκιανόν). A Prisciano, además, le preocupaban las penalidades de Albanio (ὧ τῶν σῶν ἔμελε πόνων) y éste escuchaba sus propuestas, y Prisciano extendió la fama de las cosas que dijo Albanio encomiando a Modesto (οὗ προβάλλοντος ἤκουες, ὅς, ὅτε ἐπήνεις Μόδεστον, οἷς ἔλεγες περιέθηκε δόξαν). En esta epístola de recomendación, su κατασκευή busca consolidar en Albanio la convicción acerca de los méritos de Prisciano de Bérigo, a fin de que aquél ayude a éste a medrar.

Más arriba habíamos visto una muestra ejemplar del uso de la διήγημα en una carta¹⁹¹⁵ de intercesión que Libanio dirige a Ampelio¹⁹¹⁶ en pro de Hilario el rétor;¹⁹¹⁷ pues bien, podemos observar con qué maestría el Antioqueno se sirve de las propias palabras de su interlocutor para hacer una concisa κατασκευή de la narración que él efectúa. Le pide a Ampelio que se acuerde de aquellas palabras de las que él mismo se servía acerca de que es menester conceder las primeras cosas (Μέμνησαι τῶν λόγων ἐκείνων, οἷς τε αὐτὸς ἐχρῶ περὶ τοῦ δεῖν τὰ πρότερα δίδοσθαι), y de las de Libanio que le exhortaban a dejar de hacer dádivas (καὶ τῶν ἐμῶν, οἱ τὸ πεπαῦσθαι τὴν δόσιν ἐπήνουν); pero, aunque se reafirme en ellas, desea modificar un poquito de lo dicho

¹⁹¹² *Lib. Ep.* 63, 1.

¹⁹¹³ SEECK 1906, 50-52.

¹⁹¹⁴ Prisciano I, SEECK 1906, 244-245; Prisciano 1, JONES 1971, 727.

¹⁹¹⁵ *Lib. Ep.* 208, 1-2.

¹⁹¹⁶ SEECK 1906, 58-59.

¹⁹¹⁷ Hilario II, SEECK 1906, 178.

(τοῖς αὐτοῖς δὴ καὶ νῦν ἐμμένων μικρόν τι τῶν εἰρημένων μεταστῆσαι βούλομαι). Es entonces cuando alude, como hecho excepcional que, aunque haya que dejar de hacer dádivas, en el caso de Hilario el rétor no es así, utilizando como argumento una comparación en διήγημα con Demóstenes (ὥσπερ γὰρ ἤδη τις ἐπὶ πάντα ἄγων νόμῳ τὸ λειτουργεῖν τοὺς ἀφ' Ἀρμοδίου τῆς ἀνάγκης ἐξείλετο, οὕτως αὐτὸς λέγω) que ya habíamos visto antes, para establecer congruencia con su propia actuación anterior y mover a Ampelio a actuar en favor de Hilario.

Si examinamos una carta¹⁹¹⁸ bastante breve que dirige nuestro rétor a Cirilo,¹⁹¹⁹ gobernador de Palestina, constatamos cómo una κατασκευή sirviéndose de las propias palabras de su destinatario y aplicándolas al caso concreto. En concreto, le encomienda la protección de Valente, el mismo que es portador de la misiva. Tras decir que el portador es Valente (Οὗτός ἐστι Βάλης), le recuerda que a éste era quien conducía nuestro sofista cuando se presentó donde Cirilo se alojaba y se lo presentó (ὄν ἄγων ἦκον οὗ κατέλυες καὶ ἐπέδειξά σοι). Y que su belleza física le recordará por igual las palabras pronunciadas en aquel momento por Libanio y las de Cirilo acerca de Valente, que fueron las mismas (σε τῆς μορφῆς ὁ τύπος τῶν τε ἐμῶν ἀναμνήσει λόγων ὧν τε αὐτὸς ἐπηγγέλλου). Por eso ahora ha llegado el momento de cumplir esas palabras en unas obras y de asegurar las esperanzas con el Antioqueno y con Valente (ἦκει δὴ καιρὸς ἔργων καὶ βεβαίου τὰς ἐλπίδας ἐμοί τε καὶ τούτῳ); pues, encantado, se maravillará de lo que le pedirá Valente (τὸν δὲ ἄνθρωπον ἐν οἷς αἰτεῖ θαυμάση), viendo así confirmadas sus expectativas porque nada buscará fuera de las leyes, sino que, si no sufre males de parte de los poderosos, estará complacido (τῶν μὲν γὰρ νόμων οὐδὲν ἕξω ζητήσῃ, παρὰ δὲ τῶν ἰσχυόντων εἰ μὴ πάσχει κακῶς, ἀγαπήσῃ).

¹⁹¹⁸ *Lib. Ep.* 165.

¹⁹¹⁹ Cirilo I, SEECK 1906, 112-113.

Acabamos de ratificar la importancia de la κατασκευή en la epistolografía; pues bien, corroboremos también la relevancia de la ἀνασκευή esgrimiendo varias muestras de ello. En primer lugar, detengámonos en una sucinta misiva¹⁹²⁰ cuyo destinatario es Parnasio, padre de uno de los alumnos de nuestro sofista, en la que éste se sirve de una ἀνασκευή para refutar una acusación hecha en una carta anterior.

En ella, le dice a Parnasio –que ha debido de quejarse de que le enviaba menos cartas Libanio a él que él a Libanio– que no aguantará «tal representación», porque no se ajusta al carácter de Parnasio, y que compare su caso acordándose de aquellos que poseen algunas pequeñas cosas y traman artimañas para, dando menos, recibir más de los ricos (μέμνησαι μὲν γὰρ μικρὰ δὴ τινα κεκτημένων καὶ διαμηχανωμένων, ὅπως ἐλάττω δόντες πλείω λάβοιεν παρὰ τῶν πλουσίων).

Porque, en este caso, no puede inscribirse entre los «pobres» (μὴ τοίνυν ἴσην κεκτημένος οὐσίαν εἰς τοὺς πένητας γράφε σαυτόν), porque posee la misma cantidad y, si recibe tantas cartas como envía, ha de tener en cuenta que no se comete con él ninguna injusticia (ἔστι δὲ σοὶ ῥεύματα ἐπιστολῶν οὐκ ἐλάττω γε ἢπερ ἡμῖν, οἷς εἶναι πλείω λέγεις... ὅποσα πέμπεις λαμβάνης, μηδὲν ἀδικεῖσθαι νόμιζε).

Asimismo, en otra epístola,¹⁹²¹ el Antioqueno se vale de una ἀνασκευή para desenmascarar el falso afecto de Joviano hacia él, pues, según parece, este importante funcionario de la Casa Imperial era un hipócrita que había intrigado contra nuestro rétor y mantenía desconfianzas hacia él, al tiempo que afirmaba tenerle aprecio. Nuestro sofista, pues, pone de relieve sus contradicciones iniciando con una interrogación retórica en que le pregunta si no se enteras de que también está combatiendo contra sí mismo y haciendo el bien y el mal a la vez, odiando al que luego

¹⁹²⁰ *Lib. Ep.* 92.

¹⁹²¹ *Lib. Ep.* 411, 1.

va diciendo que ama sobremanera (Ἄρ' αἰσθάνη σαυτῶ μαχόμενος καὶ τὸν αὐτὸν εὖ ποιῶν τε ὁμοῦ καὶ κακῶς καὶ μισῶν οὐ μικρῶς ὄν πάνυ φάσκεις φιλεῖν;). Dice que el haber conocido muchos de sus discursos y el traerlos a la memoria y el pronunciarlos y el introducirlos en las reuniones y el mostrarlos a los que quieren y el enfadarse con los que no quieren, eso es lo que quizá es propio del que le quiere (τὸ μὲν γὰρ πολλούς τε εἰδέναι τῶν ἡμετέρων λόγων καὶ μνήμη τηρεῖν καὶ λέγειν ἀπὸ στόματος καὶ ἐπεισάγειν παντὶ συλλόγῳ καὶ βουλομένοις δεικνύειν καὶ μὴ βουλομένοις ἐνοχλεῖν, ταυτὶ μὲν ἴσως φιλοῦντος).

E insiste en que dice «quizá» porque los poemas que no son brillantes son un dividendo para los poetas si pueden esconderlos (τὸ δὲ ἴσως εἴρηται μοι διὰ τὸ τὰ μὴ καλὰ ποιήματα κέρδος εἶναι τοῖς ποιηταῖς, εἰ κρύπτοιτο), mas, sin embargo, admite Libanio eso como propio del que me quiere, aunque no sea así (ὅμως ἔστω τοῦτο φιλοῦντος). Partiendo de esa base, le echa en cara que le expulse de su patria, aunque con muchas penalidades la haya recuperado (ὅταν δέ με ἐκβάλλης τῆς πατρίδος, ἦν πολλοῖς ἀπείληφα πόνοις), y que «corretea alrededor» para hacerle sufrir (περιτρέχεις, ὅπως ἐγὼ πάθοιμι) y que lanza reproches a quienes acuden a Libanio como si estuvieran engañados, y les fastidia a ellos y se preocupa de su propio gusto y el que le conviene a él lo corrompe (τοῖς ἀφεικόσιν ἐγκαλῆς ὡς ἐξηπατημένοις καὶ λύης τὴν χάριν καὶ τὸ σαυτοῦ θεραπεύης ἡδὺν καὶ τοῦμὸν διαφθείρης συμφέρον). Todas estas cosas no son propias de quien le ama (ταῦτα δὲ οὐ δέχεται τὸ τοῦ φιλοῦντος πρόσημα).

Antes de pasar revista a los κοινὸί τόποι de la epistolografía, detengámonos por última vez en otra ἀνασκευή; se trata de la que el Antioqueno lanza en una carta¹⁹²²

¹⁹²² *Lib. Ep.* 433, 1-3.3.

contra Silano, profesor de derecho,¹⁹²³ para hacerle creer a éste que él no tiene ninguna influencia que pueda ayudarle a progresar.

Silano ha debido de pedirle su intercesión ante Dionisio;¹⁹²⁴ por eso dice que, aunque anteriormente no lo dijera, no tiene tal influencia, pero que no lo decía porque quizá no se le hubiera creído y por eso no escribía para decírselo (Πρότερον μὲν σοι γράφων ὡς οὐ πολλή μοι παρὰ τῷ Διονυσίῳ δύναμις, ἴσως ἂν ἠπιστούμην καὶ διὰ τοῦτο οὐκ ἔγραφον). Formula el deseo, entonces, de que ojalá sea el momento adecuado para confesar su «enfermedad» (νῦν δὲ καιρὸς ἂν εἴη τὴν ἀσθένειαν ὁμολογεῖν). Piensa que es el momento adecuado porque Clemacio le persuadirá de que no miente (Κλημάτιος γὰρ ὡς οὐ ψεύδομαι πείσει) y le hace saber que ni siquiera ha conseguido hacer mejorar sus cualidades (ἴσθι τοίνυν ὡς οὔτε τὰ ἑμαυτοῦ βελτίω πεποίηκα); y que cuantos amigos de Libanio a través de él mismo quisieron obtener algo, supieron que no disponía de esa influencia (τῶν τε φίλων ὅσοι δι' ἡμῶν ἐβουλήθησάν του τυχεῖν, ἔγνωσαν οὐχ ἦν ἐχοῦν), teniendo entonces que acudir a otro sitio (ἐλθόντες δὲ ἑτέραν). Así que lo único que humildemente puede hacer es dirigirse a Dionisio (ὡς ἐνὸς μετέχω μόνου τοῦ προσειπεῖν). Por eso reconoce que, si tuviera esa influencia sobre Dionisio, hubiera sido injusto no emplearla a favor de Silano (εἰ μὲν οὖν οὔσης μοι δυνάμεως οὐκ ἀπέλαυες, ἠδίκουν ἄν); y, haciendo uso de un tópico, dice que hay que tener perdón para el que no puede influir, y que ambos están en esa situación (ἀδυνατοῦντι δὲ συγγνώμην ἔχειν. ὧν δ' ἐγὼ κύριος, καὶ σύ).

XII.3.2.2. *Los lugares comunes, el encomio, el vituperio y la sínclisis*

Los κοινοὶ τόποι son tópicos o lugares comunes, basados en valores de aceptación general en un género literario, basándose en lo justo, lo útil, lo aceptable, lo

¹⁹²³ SEECK 1906, 278.

¹⁹²⁴ Dionisio I, SEECK 1906, 121.

honroso, etc., así como sus respectivas antítesis. Sirven para poner en relación premisas muy generales con otras atribuidas a casos concretos; la pretensión que se busca al utilizarlos no se fundamenta en criterios de objetividad, sino más bien en virtudes que son preferibles por los interlocutores. Funcionan mediante esquemas fijos que son comúnmente admitidos dentro del género al que pertenecen. Al estar relacionados con la amplificación de virtudes o defectos de algo o de alguien, se hallan bastante relacionados con el ἐγκώμιον y el ψόγος.

En la *Retórica a Alejandro*, su anónimo autor dice que la forma de asimilar los lugares comunes de todas las especies oratorias y su utilidad concreta consiste en habituarse al entrenamiento de repetirlos a lo largo de los προγυμνάσματα.¹⁹²⁵

Como decía Hermógenes, Ὁ τόπος ὁ κοινὸς προσαγορευόμενος αὐξησιν ἔχει τοῦ ὁμολογουμένου πράγματος ὡς τῶν ἀποδείξεων ἤδη γεγενημένων· οὐ γὰρ ἔτι ζητοῦμεν, εἰ οὗτος ἰερόσυλος, εἰ οὗτος ἀριστεύς, ἀλλ' ὡς ἀποδεδειγμένου τὴν αὐξησιν ποιούμεθα.¹⁹²⁶ En otras palabras, he aquí la clave diferenciadora: el lugar común sirve para amplificar cosas que estaban ya bastante claras y demostraciones ya hechas, utilizando para ello criterios fundamentados en valores de aceptación general: se trata de una amplificación de cosas ya declaradas.

Puesto que el analizar todos los tópicos que aparecen en la epistolografía de Libanio sería una extensa labor que excedería con mucho las pretensiones de este trabajo (y más todavía si lo hiciéramos con las 1544 cartas de su producción, plagadas de tópicos), nos limitaremos solamente a analizar aquellos cinco.

¹⁹²⁵ *Rh. Al.* 1436 a 23.

¹⁹²⁶ *Hermog. Progymn.* 6, 1-5.

Nos limitamos a estos porque, tras seleccionarlos, resultan, a nuestro juicio, los más palpables y característicos dentro de la epistolografía de Libanio: tales son la fortuna (Τύχη), el tópico de la excusa de no enviar cartas, la amistad, la relación entre Hermes y la escuela y, por último, la filantropía (como algo característico del griego frente al bárbaro).

Un elemento a destacar en la religión helenística e imperial es la aparición de una nueva diosa que va a cobrar gran importancia entre la población: la diosa Fortuna (Τύχη). La desacralización del mito unida a la caída de la πόλις fue quizá la causa más importante que condujo a gran parte de la población a inclinarse cada vez más por el culto a esta diosa; ya Píndaro la había mostrado como hija de Zeus¹⁹²⁷, pero normalmente hasta la época helenística no suele ser considerada una diosa. Los templos a la diosa comenzaron a aparecer desde el s. IV.

Es una diosa que, a medida que fue estableciéndose en diversos lugares, fue adoptando epítetos como patrona del lugar, como fue el caso de Antioquía, y posteriormente se le van añadiendo otros atributos propios de los dioses, lo que constituye un claro indicador de que se ha completado su divinización.¹⁹²⁸

La difusión del emeneto de la Τύχη como lugar común está íntimamente ligado a este nuevo tipo de retórica, a la que, como hemos ya desarrollado,¹⁹²⁹ el protagonismo del ἥθος le es consustancial; entre otras razones, esto tiene que ver con el papel de los epistológrafos interviniendo por los desgraciados y por los agraviados, ya que, como explica Teofrasto,¹⁹³⁰ el infortunio y el agravio se diferencian en una sola cosa: en que el

¹⁹²⁷ Cf. *Pind. Olimp.* XII.

¹⁹²⁸ Cf. GARCÍA LÓPEZ 1975, 328-331.

¹⁹²⁹ Cf. capítulo VIII.

¹⁹³⁰ *Theophr.* Fr. 354.

primero es producto de la fortuna, mientras que el segundo se escoge y por lo tanto va más ligado al carácter.

Intelectuales como Libanio supieron unir el tópico epidíctico de la fortuna como elemento amplificador, útil para descargar en ella responsabilidades,¹⁹³¹ con la diosa Τύχη, obteniendo así un lugar común que sería de rico rendimiento a la hora de disculpar fallos en los amigos, a la hora de justificar algún fallo de alguien por el que se desaba interceder o simplemente para ponerla como excusa ante un personaje importante para que éste intercediera ante alguien que estaba siendo injustamente acusado (como si toda la responsabilidad de su situación se hallase en la diosa).

Por ejemplo, en una carta¹⁹³² destinada a animar a su amigo Modesto, *comes Orientis*,¹⁹³³ ante el ataque de los partos del año 359, el Antioqueno utiliza la Fortuna en un sentido epidíctico próximo al ἐγκώμιον. En efecto, tras haber argumentado las razones por las que piensa que los persas no podrán apoderarse de los territorios orientales del Imperio intentando establecer una continuidad con la Grecia Clásica, lo amplifica diciendo que la Fortuna del Emperador impedirá que los persas entren en las ciudades, porque, aunque persevere intentando tomarlas (πόλεις δὲ τὰς ἐπ' Εὐφροάτη ζητῶν μὲν λαβεῖν διατελέσει), el Persa no las tomará, sino que la Fortuna del Emperador será la fortificación que lo impedirá (λαβῶν δὲ οὐ φανεῖται. τειχίζει γὰρ αὐτὰς ἡ βασιλέως Τύχη).

Temistio recibe una carta¹⁹³⁴ de recomendación a favor de Doroteo, en la que el Antioqueno, elogiando a ambos y presentando a Doroteo casi como un héroe, reafirma sus elogios a este último mediante el tópico de la Fortuna, diciendo que, si no es por la

¹⁹³¹ Cf. *Rh. Al.* 1426 a36.

¹⁹³² *Lib. Ep.* 49, 4.5-7.

¹⁹³³ SEECK 1906, 213-218; Modesto 2, JONES 1971, 605-608.

¹⁹³⁴ *Lib. Ep.* 112, 6. 1-4

Fortuna, habría muerto de la tortura que sufrió para poder salvar a Obodiano,¹⁹³⁵ amigo de Temistio. Así, psicológicamente coacciona Libanio a su destinatario, de forma que parezca que, de no favorecer a Doroteo, estará siendo injusto y desagradecido con el salvador de su amigo, ya que, cuando caían sobre él las «nevadas de golpes» y le torturaban los hombros (ὅτε δὲ ἐπ' αὐτὸν ἐφέροντο τῶν πληγῶν αἱ νιφάδες καὶ ἤκιζον τοὺς ὤμους), Libanio y los demás que lo veían esperaban que enseguida debía yacer abatido, pero la Fortuna lo salvó (ζῆ μὲν γὰρ διὰ τὴν Τύχην).

Otra carta de recomendación en la que aparece este κοινὸς τόπος que estamos tratando es la 330, cuyo destinatario es Aristéneto, amigo íntimo del Antioqueno.¹⁹³⁶ En esta carta, nuestro sofista recomienda al joven Talasio ante su amigo, a fin de lograr que el muchacho obtenga influencia con la ayuda de Aristéneto; lo colma de elogios y ensalza la moderación que le caracteriza dentro de la suerte que siempre tiene. Para amplificarlo, recurre al tópico de la diosa Fortuna, diciendo que nadie censuró a ésta por su benevolencia hacia él (τὴν Τύχην δὲ οὐδεὶς ἐμέμψατο διὰ τὴν πρὸς τοῦτον εὐνοίαν), hasta tal punto ha merecido la benevolencia de la diosa por su moderación en medio de la abundancia (οὕτως ἐσπούδακεν εἶναι μέτριος ἐν ἀφθόνοις).

En una carta¹⁹³⁷ dirigida a Sofronio, padre de uno de sus alumnos,¹⁹³⁸ el sofista intenta justificar los fallos de su hijo en su progreso intelectual como si fuera culpa solamente de la Fortuna; de este modo, está eximiendo de culpas al chico. Ciertamente, señala que posee las cualidades de su padre y es clavado en todo a su padre: tanto en su semblante, su moderación, su forma de andar, como también enteramente carente de toda pereza, incluso en el vigor de su Retórica (πάνθ' ὡς εἰπεῖν εὐκότα τῷ πατρὶ, τὴν μορφὴν, τὴν ἐπιείκειαν, τὴν βάδισιν, καὶ μὴν καὶ ὄκνος ἄπεστι καὶ πρὸς λόγους

¹⁹³⁵ SEECK 1906, 58-59, 222.

¹⁹³⁶ Aristéneto I, SEECK 1906, 85-87; Aristéneto 1, JONES 1971, 104.

¹⁹³⁷ *Lib. Ep.* 199.

¹⁹³⁸ Sofronio II, SEECK 1906, 85-87, 280.

ἔρρωται). Pero, en su progreso intelectual, lo que le falta es la Fortuna (ένὸς δὴ δεῖ, τῆς Τύχης); por eso se arreglará todo si, como anima Libanio a que hagan oraciones a la diosa y también a Hermes (patrón de la Retórica) tanto su padre, como su tío y el maestro (σύ τε κἀγὼ καὶ ὁ τοῦ νεανίσκου μὲν θεῖος, ἐμοὶ δὲ φίλος).

En la carta que acabamos de ver no sólo aparece el tópico de la fortuna,¹⁹³⁹ sino también el tópico de Hermes como patrón de la Retórica, algo propio de la escuela. Porque dice que cree que también el gobernador Juliano, con este noble fin, invocará a Hermes, su patrón (οἶμαι δὲ καὶ τὸν ἄριστον Ἰουλιανὸν παρακαλέσειν τὸν Ἑρμῆν).

Ya habíamos explicado¹⁹⁴⁰ que Hermes cobra especial relevancia en esta época como patrón de la elocuencia¹⁹⁴¹ y que eso es algo que va a quedar reflejado en la epistolografía.¹⁹⁴² Esto es así porque los rétores consideran que deben formar a sus discípulos en la παιδεία, y sitúan a Hermes como la autoafirmación de las tradiciones griegas frente a los bárbaros,¹⁹⁴³ pretendiendo resaltar la diferencia radical entre un

¹⁹³⁹ Otros ejemplos que nos parecen interesantes son *Lib.Epp.* 1290 y 1512.

¹⁹⁴⁰ En el capítulo VII.

¹⁹⁴¹ Temistio, en su discurso XIX, dirigiéndose al emperador Teodosio, llega a comparar su cetro al de Hermes, refiriéndose a la manera que tiene de resolver los conflictos, reconciliarse con sus enemigos mediante la compasión y el diálogo y no mediante violencia:

Them. Or. XIX, 231.c.6-d.4: καὶ τὴν σὴν ἔγωγε ῥάβδον οὐχ ἦττον ἂν εἴποιμι καλὴν καὶ χρυσοῦν ἢ τὴν τοῦ Ἑρμοῦ φησὶν Ὀμηρος. ἐγείρει γὰρ αὕτη οὐκ ἐξ ὕπνου, ἀλλ' ἐκ θανάτου. αὕτη φυλακτῆριόν ἐστὶν ἄρρη κτότερον τοῦ σιδήρου, αὕτη μᾶλλον διατηρήσει τὴν σὴν βασιλείαν ἢ πυρκαϊαὶ καὶ φλεβῶν ἐκτομαὶ καὶ πελέκει, ἃς οἱ τυραννικώτατοι Ρωμαίων προσάγοντες ὁσημέραι τοῖς ἀνθρώποις οὐκ ἐπεῖχον τὸ μῖσος, ἀλλ' ἐξηγρίαινον.

¹⁹⁴² Sinesio nos proporciona fehacientes pruebas de esa vinculación de Hermes a la Retórica, mediante el epíteto λόγιος, diciendo que el gobernador Marciano es algo más que una figura de Hermes el locuaz, en una carta a su amigo Pilémenes:

Syn. Ep. 101, 66-70 : πρόσειπε παρ' ἐμοῦ πάνυ πολλὰ τὸν σεβασμιώτατον Μαρκιανόν· ὃν εἰ προλαβὼν Ἀριστείδην Ἑρμοῦ λογίου τύπον εἰς ἀνθρώπους ἔφην ἐληλυθέναι, μόλις ἂν ἔτυχον τῆς ἀξίας, ὅτι πλέον ἐστὶν ἢ τύπος.

¹⁹⁴³ Dionisio de Halicarnaso afirma que los griegos se distinguen de los bárbaros porque las acciones de los griegos son decentes y filantrópicas, mientras que las de los bárbaros son salvajes y de poca inteligencia:

Dionys. Hal. A.R. XIV, 6. 5: Μυρία τοιαῦτα λέγειν ἂν τις ἔχοι ταῖς πόλεσι ταύταις ἡμαρτημένα, ἃ παρήμι, ἐπεὶ καὶ τούτων μεμνημένος ἄχθομαι· τὸ γὰρ Ἑλληνικὸν οὐκ ὀνόματι διαφέρειν τοῦ βαρβάρου ἠξίου οὐδὲ διαλέκτου χάριν, ἀλλὰ συνέσει καὶ χρηστῶν ἐπιτηδευμάτων προαιρέσει,

griego y un bárbaro a causa de su formación en retórica moral recibida en la Escuela mediante la παιδεία, que les brinda una educación filantrópica¹⁹⁴⁴ basada fundamentalmente en el ἥθος y la congruencia de actuación de éste con respecto a los ejemplos de la literatura.¹⁹⁴⁵

Así, por ejemplo, en la epístola 208 –que en parte ya hemos tratado más arriba en este mismo capítulo para ver el influjo de la διήγημα y de la κατασκευή en la epístola– el Antioqueno refuerza toda su argumentación a favor del rétor Hilario mediante la recurrencia al tópico de Hermes. Dice, en efecto, que si no guarda un refugio para ese hombre, ni Hermes lo soportará con suavidad (οὐθ' ὁ Ἑρμῆς οἴσει πράως), su destinatario parecerá haberse olvidado de su muy querida Capadocia y Libanio estará descorazonado, incluso aunque no se vea reprendido (δόξεις τε ἐπιλελῆσθαι τῆς φιλάτης σοι Καππαδοκίας ἡμεῖς τε ἀθυμήσομεν, κἂν μὴ μεμφώμεθα).

Más claro aún resulta este tópico de la vinculación directa entre Hermes y la Retórica si leemos una carta¹⁹⁴⁶ en la que Libanio reprocha a Euterio, gobernador de Armenia y padre de su alumno Filopátride, sus desconsideraciones para con sus amigos pero le dice que todavía puede remediar los fallos pasados si ahora le presta un favor.

Para reforzar la argumentación anterior, la amplifica recurriendo al tópico que estamos tratando, intentando ponerle claro que le debe todo a Hermes, identificando al dios con la Retórica, con la Escuela y con la παιδεία. Por eso le recuerda que ha llegado hasta donde ha llegado gracias a la Retórica (καὶ σύ τοι τὸ ἄρχειν ἔχεις ἀπὸ τοῦ

μάλιστα δὲ τῷ μηδὲν τῶν ὑπὲρ τὴν ἀνθρωπίνην φύσιν εἰς ἀλλήλους παρανομεῖν. ὅσοις μὲν οὖν ταῦτα ἐπὶ πλεῖον ὑπῆρξεν ἐν τῇ φύσει, τούτους οἶμαι δεῖν λέγειν Ἑλληνας, ὅσοις δὲ τάναντία βαρβάρους. καὶ τὰς μὲν ἐπιεικεῖς καὶ φιλανθρώπους διανοίας τε καὶ πράξεις αὐτῶν Ἑλληνικὰς εἶναι λογίζομαι, τὰς δ' ὠμὰς καὶ θηριώδεις, ἄλλως τε κἂν περὶ συγγενεῖς τε καὶ φίλους γίνωνται, βαρβαρικάς.

¹⁹⁴⁴ Cf. capítulo X.4 del presente trabajo.

¹⁹⁴⁵ Cf. *Ibidem*, capítulos III y VIII.

¹⁹⁴⁶ *Lib. Ep.* 245, 8.

δύνασθαι λέγειν). Υ, que haya llegado gracias a la Retórica significa que ha llegado gracias a Hermes, y ésta es la razón por la que debe ser agradecido y ayudar a los del entorno de Hermes (εἰκὸς δὴ σε βοῆ θεῖν τοῖς περὶ τὸν Ἑρμῆν καὶ φαίνεσθαι τιμῶντα τὰς ἀφορμὰς ἀφ' ὧν ἐνταῦθα ἦκεις).

Antes de pasar al siguiente tópicο, refirámonos a otra carta,¹⁹⁴⁷ también dirigida a Euterio,¹⁹⁴⁸ que le ha enviado a su hijo Filopátride a estudiar con él en su escuela. En ella, al mencionar al rétor palestino Acacio, rival suyo, denomina a la escuela y a los formados en ella una vez más «los del entorno de Hermes».

Reconoce las cualidades de Acacio, que ha sido el anterior maestro de Filopátride y le dice a Euterio que, al estar enamorado (en sentido figurado, por el cariño que a Libanio tiene) se ha convertido en un sicofanta (Συκοφάντην σε τὸ ἐρᾶν πεποίηκε καὶ πάντας πλὴν ἐμοῦ νομίζεις οὐδέν) y no dice la verdad, concretamente sobre Acacio, cuyas cualidades son, muy deportivamente reconocidas por nuestro rétor. Pues reputa necesario que los buenos sean admirados del mismo modo que es insólito elogiar a los ineptos (ἔστι δὲ ὁμοίως ἄτοπον καὶ φαύλους ἐπαινεῖν καὶ μὴ θαυμάζειν τοὺς ἀγαθοὺς). Por ello, dice que no va a despreciar lo que le ha enseñado Acacio a Filopátride, pues esto le disgustaría incluso a él y al dios Hermes (Ἀκάκιον δὲ μὴ νομίζων ἓνα τῶν περὶ τὸν Ἑρμῆν ἐμέ τε λυπεῖς καὶ πρὸ ἐμοῦ τὸν θεόν), a cuya área de influencia pertenece Acacio; por lo tanto, no desechará las enseñanzas recibidas por Filopátride de Acacio (οὐκουν ἐκβαλοῦμεν ἅττα ἔχει μαθῶν παρ' ἐκείνου Φιλόπατρις), sino que las aceptará de buen grado, haciendo que Filopátride considere los nuevos discursos aprendidos con él como hermanos de los anteriores (ἀλλ' ἐποικοδομεῖν πειρασόμεθα καὶ δέξεται λόγους τοῖς ἔμπροσθεν ἀδελφούς).

¹⁹⁴⁷ *Lib. Ep.* 259.

¹⁹⁴⁸ Euterio II, SEECK 1906,150.

No es una cosa anormal ni incongruente el hecho de que en la epístola encontremos con frecuencia el tópico de la amistad; por el contrario, lo raro sería que no lo hallásemos, porque una de las características fundamentales de la carta, según vimos,¹⁹⁴⁹ es la φιλοφρόνησις; por ello, lo anormal sería que en ella no tuviese un papel importante la φιλία.

Es más, la amistad resulta de tan elevada trascendencia para comprender la carta que, a nivel práctico, suele ser el elemento con el que más juegan los rétores cuando filantrópicamente pretenden utilizar la carta para ayudar a alguien en apuros, apoyándose en la amistad entre el emisor y el receptor.

Observamos, así, cómo nuestro epistológrafo, tras agradecerle en una epístola¹⁹⁵⁰ su ayuda a su antiguo compañero de estudios Leoncio mediante numerosos cumplidos y otros procedimientos, desvía la atención de tales elogios dirigiendo la atención hacia los elogios de Leoncio hacia él y hacia la amistad existente entre ambos. Lo lleva a cabo diciendo que su amistad es más fiable para él que los elogios que le pueda lanzar (ἐγὼ δὲ τὸ σὸν ἀσφαλέστερον τῶν εἰς ἑμαυτὸν ἐπαίνων τίθεμαι); porque, si los elogios que le lanza son dulces, mejor es su amistad (καὶ γὰρ εἰ τοῦτο ἥδιον, ἀλλὰ βέλτιον ἐκεῖνο).

En una¹⁹⁵¹ de las epístolas que hemos visto antes para tratar el tópico de la Fortuna, en la que el Antioqueno ensalza las múltiples cualidades de Doroteo ante Temistio, coronará su argumentativa narración a favor de Doroteo haciendo hincapié en su entrega gratuita por amistad y justicia en favor de Obodiano. Porque, para librarse, no hizo perecer a su camarada con una palabra falsa, sino que se lo arrebató a los puñales y él mismo, en cambio, entregó su cuerpo a la amistad (ῥήματι μὲν ψευδεῖ τὸν

¹⁹⁴⁹ Capítulo X.3.

¹⁹⁵⁰ *Lib. Ep.* 103, 4.

¹⁹⁵¹ *Lib. Ep.* 112, 6. 6-8.

ἐταῖρον οὐκ ἀπώλεσε, τῇ δικαίᾳ δὲ ἀρνήσει τὸν μὲν ἐξήρπασε τῶν ξιφῶν, αὐτὸς δὲ εἰσήνεγκε τῇ φιλίᾳ τὸ σῶμα).

En una carta¹⁹⁵² al abogado Gayano, amigo de Libanio,¹⁹⁵³ éste pretende que su receptor preste ayuda a Boeto, familiar del que había sido maestro del Antioqueno. Para ello, tras una serie de argumentaciones, antes de hacerle su petición, recurre a demostrar la amistad existente entre ambos, a modo de amplificación de su argumentación precedente. Reconoce que no han pasado juntos trabajando todo el tiempo que era natural y que Gayano tiene razón al reprochárselo (ἀλλ' οὐ συνδιετρίψαμεν ὅποσον εἰκός, καὶ τοῦτο ἐγκαλεῖς), pero eso, en cualquier caso, lo que indica es que es común el agravio (κοινή γε ἡ ζημία). Más aún, que prefiere que Gayano le censure por sus quehaceres que él a éste por los suyos, pero que se censuren mutuamente (ἀλλά τοι βέλτιον σὲ μὲν τῆς ἐμῆς ἀσχολίας κατηγορεῖν, ἐμὲ δὲ τῆς σῆς, ἀλλήλων δὲ ἡμᾶς), por el carácter esencialmente mutuo de la amistad. Llamándole «el mejor y más noble vástago de Demóstenes» (ὦ βέλτιστε καὶ χρηστὲ Δημοσθένους ἀπόγονε), le pide que no juzgue la amistad de esos reproches, sino que en realidad se quieren aunque existan roces (μὴ ταύτη κρινε τὰς φιλίας, ἀλλ' αὐτῶ τῶ φιλεῖ), porque hay muchos que beben juntos a diario aunque con placer se beberían mutuamente su sangre (ὡς πολλοὶ συμπίνοντες ὅσημέραι κἂν τοῦ αἵματος ἀλλήλων ἠδέως πίοιεν).

Asimismo, nuestro rétor intenta interceder por un amigo en una pequeña carta¹⁹⁵⁴ cuyo único argumento es la φιλία que existe entre el emisor y el receptor, demostrando así una vez más el valor de φιλοφρόνησις consustancial a la carta. Primero ofrece el argumento y después hace la petición, señalando que, tratándose de Eumolpio (receptor de la carta), basta el argumento de la amistad. En otras palabras, que nada fuera de

¹⁹⁵² *Lib. Ep.* 119, 8.1-9.4.

¹⁹⁵³ SEECK 1906, 160-161.

¹⁹⁵⁴ *Lib. Ep.* 313, 1.

lugar en que un amigo pida un favor a otro amigo (Οὐδὲν ἄτοπον παρὰ φίλου χάριν αἰτῆσαι χαριζόμενον φίλω), y que Eumolpio es su amigo y Sofronio es amigo de Eumolpio, sin necesidad de decir nada más como argumento en su favor (φίλος δὲ σοὶ μὲν ἐγώ, Σωφρόνιος δὲ ἐμοί).¹⁹⁵⁵

Efectivamente, hemos comprobado la importancia que tiene el tópicos de la amistad en la carta, pues un amigo que es amigo de verdad es alguien de fiar y, por lo tanto, esa es una prueba de peso, una demostración de primer orden en una Retórica como la de la carta, que es casi como una de las dos partes que intervienen en un diálogo entre amigos.

Pero aún nos queda por estudiar otro par de κοινοὶ τόποι. En cuanto al tópicos de la filantropía, a nuestro juicio, ha sido ya lo suficientemente estudiado anteriormente en este mismo trabajo,¹⁹⁵⁶ por lo que me parece oportuno no excederme en ese lugar común. No obstante, vamos a ver un par de muestras de este tipo.

La importancia de la filantropía la podemos comprobar cuando Calio, abogado y profesor ayudante de Libanio, recibe una carta¹⁹⁵⁷ de éste en la que le pregunta sobre cierto personaje destacado en el ámbito de la escuela y según parece, de gran talento retórico, que intercedió para reconciliarle con Taciano, un abogado licio de gran influencia. Señala, pues, que mostró su retoricidad en los argumentos con que le increpó (τὴν μὲν οὖν ῥητορείαν ἐν οἷς ἐνεκάλεσεν ἔδειξεν), mientras que su filantropía la presentó con los argumentos con que le defendió (τὴν δὲ φιλανθρωπίαν ἐν οἷς ἐπικουρήσειν ὑπέσχετο).

¹⁹⁵⁵ Está utilizando el «argumento de transitividad»; se trata del típico «los amigos de mis amigos son mis amigos»; consiste básicamente en la fórmula «si A=B y B=C, entonces A=C» y Libanio lo utiliza con mucha frecuencia en sus epístolas. Cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 106-107; PERELMAN 1958, 352-358. Además, en él se fundamentan las nociones socio-políticas del Antioqueno, fundamentadas en la φιλοφρόνησις: cf. capítulo X.3 del presente trabajo.

¹⁹⁵⁶ Capítulo X.4.

¹⁹⁵⁷ *Lib. Ep.* 18, 3. 8-9.

En otra epístola¹⁹⁵⁸ en la que nuestro sofista, ante Prisciano de Bérilo, pretende mantener su reputación, demostrar que no es agresivo y que no guarda rencores a pesar de ser injustamente atacado. Le interesa dejar clara su mansedumbre y su filantropía y por eso dice que estuvo de luto por uno de sus hijos (ἐγὼ δὲ οὕτως εἰμι προῶς, καὶ οὐκ ἐψεύσω, ὥστ' αὐτῷ τὸν μὲν ἕτερον τῶν υἱέων ἐπένησα), y, en cuanto al que vive, también le trata bien y tiene para él los mejores deseos (τὸν δὲ ὄντα, καὶ εἴη γε, Ζεῦ σῶτερο). Es más, ve sus cosas «filantrópicamente» (τά τε ἄλλα φιλανθρώπως ὁρῶ), e incluso es al único que de allí llama para que asista a sus declamaciones, a pesar de haber sido insultado (πρὸς τὰς ἐπιδείξεις τῶν λόγων μόνον τῶν ἐκεῖθεν καλῶ καίτοι γε ὑπ' ἀμφοῖν ὑβρισμένος).

El último lugar común al que nos referiremos es el tópico de la contestación al reproche por no enviar cartas.¹⁹⁵⁹

Por ejemplo, en una bella carta¹⁹⁶⁰ que dirige el Antioqueno a su profesor, Zenobio, Libanio le pone como excusa de no escribirle cartas el que él tampoco reciba las suyas. Considera como una ofensa el «silencio» que ha guardado Zenobio y por eso le advierte que tomó la decisión de defenderse del silencio con el silencio (Σιγῇ τὴν σιγὴν ἔγνωμεν ἀμύνασθαι).

Aun así, confiesa saber que el castigo subsiste a los agravios (καίτοι γε ἠπιστάμην λειπομένην τῶν ἀδικημάτων τὴν δίκην), insistiendo en que, comparativamente, no es lo mismo para él verse privado de las cartas de Zenobio que, para Zenobio, verse privadas de las de Libanio (οὐ γὰρ ἴσον ἦν ἐμὲ σῶν

¹⁹⁵⁸ *Lib. Ep.* 173, 5.

¹⁹⁵⁹ Este tópico ha sido tratado en profundidad por E. Suárez de la Torre, cf. SUÁREZ DE LA TORRE 1978; por ello, no nos extenderemos en él demasiado, sino tan sólo analizando algunos ejemplos.

¹⁹⁶⁰ *Lib. Ep.* 15.

ἀποστερεῖσθαι γραμμάτων καὶ σοὶ παρ' ἡμῶν μὴ φοιτᾶν); y el perjuicio sufrido con ese castigo para nuestro sofista es mayor en tanto en cuanto más hermosas que las tuyas son las de Zenobio (ὅσῳ καλλίῳ τὰ σά, τοσούτῳ μείζων ἢ βλάβη τῆς τιμωρίας).

Al estudiar los proverbios de la epístola, vimos antes cómo, en la carta 477, Libanio, frente a los reproches por no escribir, le ponía como excusa a su antiguo discípulo Andrónico su falta de discreción. Pues bien, esa misma excusa es la que utiliza frente a Temistio, que, según parece, tampoco era muy discreto; por ello, reconoce que no le escribe con frecuencia, pero le advierte que la culpa es de Temistio (Ὁμολογῶ μὴ πυκνὰ γράφειν. ἡ δὲ αἰτία παρ' ὑμῖν).

Más aún, la gravedad de la culpa de Temistio es tal que el propio Libanio se asombra de estar escribiéndole (ὥστε καὶ νῦν ὅτι γέγραφα θαυμάζω); señala después cuál es la ofensa que le forzó a «callar» (τί οὖν ἀδικοῦντες ἠναγκάσατέ με σιγᾶν); esto es, la insinuación de su indiscreción, pues cada carta que de él recibe, enseguida la conocen los de allí (ἦν ἂν ἐπιστολὴν λάβητε, τοῖς ἐνταῦθα εὐθὺς ἔγνωσται).¹⁹⁶¹

Otro ejemplo es la carta¹⁹⁶² en la que el Antioqueno responde a una serie de acusaciones de Andrónico, de las cuales la primera es reprocharle recibir cartas muy breves de aquél y lo relaciona con un enfriamiento de su amistad. Nuestro rétor dice que pensaba que Andrónico ya había dejado su acusación en la que le echaba en cara escribirle cartas muy breves (Ὡμην σε πεπαυκέναι τῆς κατηγορίας, ἦν ὅτι σοι βραχέα γράφω κατηγορεῖς); pero no sólo eso, sino que, como suelen hacer los que calumnian demasiado, hace que ese reproche genere otro reproche, diciendo que eso es señal de que la amistad de Andrónico hacia él ha cambiado (σὺ δὲ ἔχη τῆς γραφῆς καὶ

¹⁹⁶¹ Resulta algo curioso que utilice esta excusa, teniendo en cuenta que, como ya hemos demostrado, el valor artístico de las cartas hacía que fuesen leídas en círculos de amigos e incluso mostrábamos ejemplos que así lo corroboraban y que mostraban que Libanio no se molestaba por ello en absoluto; cf. capítulo XI.8.

¹⁹⁶² *Lib. Ep.* 432, 1-2.

κατὰ τοὺς ἄγαν συκοφάντας οὐκ αὐτὸ μόνον ἐγκαλεῖς, τὴν βραχυλογίαν, ἀλλ' ἐποίησας αὐτὴν καὶ ἕτερον ἔγκλημα τεκεῖν σημεῖον εἶναι ταύτην λέγων τοῦ καὶ τὴν φιλίαν μοι τὴν πρὸς σὲ κεκινήσθαι).

A continuación, refuta el reproche utilizando una exclamación para expresar, de modo patético e imitando a la oralidad, su asombro y descontento (φέρει δὴ, πρὸς Διός) tras la cual introduce una interrogación retórica basándose en el lugar de los contrarios, preguntándole que si uno de sus grandes adversarios le enviara una epístola larga, tomaría la extensión de esta como señal de la reconciliación de la mutua hostilidad, aunque sufriese males por su parte en lo demás (εἶ τῶ τῶν πάνυ σοι δυσμενῶν ἐπέλθοι πέμψαι σοι μακρὰν ἐπιστολήν, τὸ μῆκος τοῦτο λύσιν τῆς δυσμενείας θήσῃ, κἂν τᾶλλα πάσχῃς κακῶς); o si, por el contrario, por sus obras juzgaría su carácter y pensaría que su carta es una mofa (ἢ τοῖς ἔργοις αὐτοῦ κρινεῖς τὸν τρόπον, τὰ γράμματα δὲ χλευασίαν οἰήσῃ);, por ser esto lo que encaja en el ἦθος.

El propio Libanio, en congruencia y perfecta simetría con lo anterior, vuelve a introducir otra exclamación, también para dar patetismo pero, si la anterior expresión significaba un distanciamiento, ésta otra genera un acercamiento (ὦ 'γαθέ), tras la cual afirma, en congruencia con lo anterior, que la extensión de una carta no es un acto de amistad como tampoco la brevedad es señal de enemistad (μῆκος ἐπιστολῆς οὐ φιλίας ἔργον, οὕτως οὐδὲ βραχύτης σημεῖον ἔχθρας).

El ἐγκώμιον alaba las excelencias de alguien, teniendo en cuenta tan sólo los atributos positivos de algo o de alguien. Dice Teón: Ἐγκώμιόν ἐστι λόγος ἐμφανίζων μέγεθος τῶν κατ' ἀρετὴν πράξεων καὶ τῶν ἄλλων ἀγαθῶν περὶ τι ὠρισμένον πρόσωπον, «Un encomio es un parlamento que expone la magnanimidad de las acciones conforme a la virtud y de las otras cosas cosas buenas acerca de algún personaje definido»¹⁹⁶³

¹⁹⁶³ Ael. Theon Progymn. 109, 20-23.

Lo contrario del ἐγκώμιον es el ψόγος, que se construye en sentido inverso, esto es, tiene como objetivo vituperar a alguien o a algo, presentando sólo los aspectos negativos, exponiendo vicios y cosas desagradables y rechazables de aquél o aquello que se desea atacar. Como dice Aftonio, Ψόγος ἐστὶ λόγος ἐκθετικὸς τῶν προσόντων κακῶν, «Un vituperio es una exposición de los males pertenecientes (a alguien o a algo)».¹⁹⁶⁴

La σύγκρισις sirve para comparar dos actitudes, características o virtudes de algo o de alguien, yuxtaponiendo dos ἐγκώμια, o dos ψόγοι, o bien un ἐγκώμιον y un ψόγος, o también dos tópicos, para hacer prevalecer uno sobre otro. Funciona mediante relaciones de semejanzas y diferencias. Hermógenes lo define así:

Ἡ σύγκρισις παρείληπται μὲν καὶ ἐν τόπῳ κοινῷ κατὰ σύγκρισιν ἡμῶν ἀξόντων τὰ ἀδικήματα, παρείληπται δὲ καὶ ἐν ἐγκωμίῳ κατὰ σύγκρισιν ἡμῶν ἀξόντων τὰ χρηστά, παρείληπται δὲ καὶ ἐν ψόγῳ τὴν αὐτὴν παρεχομένη δύναμιν.¹⁹⁶⁵

Veamos, pues, sin más dilación, algunos ejemplos que nos indiquen el influjo de estos tres προογυμνάσματα en la epístola. Una carta¹⁹⁶⁶ de las que hemos escogido (de la cual una parte ya hemos tratado para explicar el influjo del μῦθος y la χροεῖα), Libanio utiliza el ψόγος contra Anatolio, *praefectus Ilyriae*, llamándole soberbio y charlatán, entre otras cosas, en una carta bastante extensa, donde además le llama loco y ambicioso de múltiples formas. En este caso, nos hemos quedado sólo con la parte en que le llama soberbio y charlatán, sirviéndose para ello de anécdotas extraídas de los trágicos y de la *Ilíada*.

¹⁹⁶⁴ *Aphr. Progymn.* 10, 27.

¹⁹⁶⁵ *Hermog. Progymn.* 8, 1-5.

¹⁹⁶⁶ *Lib. Ep.* 81, 1-2.

Para acusarle de su soberbia, pone de relieve la contradicción que ésta ha generado, al señalarle cómo Anatolio le exhortaba a expresarse con franqueza, diciendo que iba a tolerar todo lo que le dijera (Σὺ μὲν παρεκάλεις με πρὸς παρρησίαν ὡς πᾶν οἴσων ὅ τι ἂν ἐξ ἐμοῦ λέγηται), pero que ya Esquilo dice que no deben los inferiores hablar con mucho descaro a los superiores (Αἰσχύλος δὲ ἀποτρέπει λέγων μὴ δεῖν τοὺς ἥττους θρασυστομεῖν), afirmación que ha quedado demostrada por la reacción de Anatolio.

En esta gradación que establece para insultarle, pasa enseguida a decir que sigue a Eurípides en pensar que los que tienen aires de grandeza sobrellevan con amargura los parlamentos demasiado altaneros por parte de los más pequeños, y ya directamente dice que Eurípides está hablando de alguien como su destinatario (ἀλλὰ καὶ Εὐριπίδης φησὶν, ὡς οἱ μεγάλα πνέοντες, περὶ ὑμῶν δήπου λέγων, πικρῶς φέρουσι λόγους παρ' ἐλαττόνων κρείσσονας), y, por lo tanto, le está acusando de ser un soberbio.

Advierte después que va a satisfacer tanto a esos dos poetas como al propio Anatolio y se sirve de una aposiopesis,¹⁹⁶⁷ para atacar su soberbia, indicando que no va a decírselo todo (ὅμως δέ, ἐπειδὴ τῶν ἀμοιβαίων ἐπιθυμεῖς, σοὶ τε χαριῶμαι καὶ τοῖν ποιηταῖν, τοῖς μὲν οὐ πάντα εἰπὼν, σοὶ δὲ οὐ πάντα κρύψας), pero pasando a continuación a vituperarle, como si sólo estuviera haciendo un pequeño ataque del gran ataque que podría desarrollar contra él.

Reconoce entonces la acusación de Anatolio de que sus cartas son breves y se queja de que las de Anatolio son demasiado extensas (περὶ τοῦ μέτρου τῶν γραμμάτων ἐκεῖνο λέγω, ὅτι σὺ μὲν τῶν ἐμῶν τὴν βραχύτητα δυσχεραίνεις, ἐγὼ δὲ

¹⁹⁶⁷ El resorte psicológico de la utilización retórica de la aposiopesis, que Libanio utiliza con cierta frecuencia por las necesidades de συντομία de la epistolografía (cf. capítulo X.1 del presente trabajo), radica en la retórica del silencio, en aquello que, aun estando implícito, por su fuerza retórica insinúa más que afirma, cf. MORTARA GARAVELLI 1988, 291; MARTÍN FERNÁNDEZ 1997.

τῶν σῶν τὸ μῆκος); y acepta el apelativo que éste le ha dado de «lacónica» a su epístola (adjetivo que ha conservado su sentido en el español actual), y, congruentemente, vincula el adjetivo a Esparta (τὸ μὲν οὖν ἕμὸν ἢ Σπάρτη παραμυθεῖται, καὶ σὺ προσείρηκας Λακωνικὴν τὴν ἐπιστολήν).

Ahora bien, partiendo de ese principio, le pregunta que, si Esparta es promotora de la concisión de sus epístolas, quiénes son entonces los promotores de la extensión de las suyas (τῆς δὲ σῆς φλυαρίας εἰπέ τοὺς ἡγεμόνας), respondiéndole el propio Libanio que no puede tener otro promotor que aquel enrevesado hablador que lloraba en la Asamblea de los aqueos (ἀλλ' οὐκ ἂν ἔχοις πλὴν εἰ τὸν ἀκριτόμυθον τὸν ἐπὶ τῆς ἐκκλησίας τῶν Ἀχαιῶν κλάοντα), o sea, Tersites, a cuyo refrán ya nos hemos referido.

Hay otra carta,¹⁹⁶⁸ cuyo destinatario es Leoncio, antiguo compañero de nuestro rétor, que es un ἐγκώμιον hacia aquél y hacia su pariente Cleopatro, joven alumno del Antioqueno, pues no narra sino las excelencias y virtudes de Cleopatro. Según parece, debe tratarse de una respuesta a una carta de recomendación. Está enmarcada, al principio y al final, por dos frases idóneas para captar la benevolencia de Leoncio; la del principio da la razón a Leoncio y la del final le elogia y le manifiesta sus mejores deseos.

En la del principio le da la razón en que le ha sucedido a Libanio exactamente lo que Leoncio dijo que le iba a suceder al tener delante a Cleopatro: lo miró con agrado por la epístola (Ἐπαθον ὁ ἐπέσταλκας· εὐθύς μὲν ἠδέως τὸν Κλεόπατρον εἶδον διὰ τὴν ἐπιστολήν) y enseguida se veía arrastrado por las virtudes que el muchacho demostraba. En la del final de la carta, tras el ἐγκώμιον del muchacho, encomia al propio Leoncio, atribuyendo sus cualidades a que así le ha formado éste y a que, junto con su naturaleza, tiene añadidas a sus virtudes las de Leoncio (τοιούτων ἡμῖν μετὰ τῆς φύσεως ἀπειργάσω τὸν συγγενῆ τοῖς παρ' ἐκείνης τὰ σὰ προσθεῖς). Por eso le desea

¹⁹⁶⁸ *Lib. Ep. 279.*

que también tenga hijos semejantes a este pariente (ἐργάσαίω δὴ καὶ παῖδας τῷ συγγενεῖ παραπλησίους).

En cuanto al ἐγκώμιον del muchacho, se desarrolla fundamentalmente en tres pasos: la continuación de la confirmación y amplificación inicial que da a la carta de Leoncio, el cariño que demuestra hacia Leoncio y la complacencia por la relación entre éste y Libanio y, por último, otras cualidades del muchacho a las que alude con una aposiopesis.¹⁹⁶⁹

En el primero de ellos, señala que no sólo vio que Leoncio tenía razón con su epístola, sino que no pudo no tenerla en cuenta porque se veía arrastrado por sus virtudes (πειρώμενος δὲ τοῦ νεανίσκου τὴν μὲν ἐπιστολὴν οὐκ εἶχον μὴ αἰδεῖσθαι, τοῖς παρ' αὐτοῦ δὲ πλέον εἰλκόμεν), ya que vio que era bueno tanto al interpretar texto como en la Retórica con la que escribía, con la que se apresuraba a expresarse al hablar, según daba a entender (κρίνειν τε γάρ μοι λόγον ἀγαθὸς ἐφαίνετο καὶ τὴν ἐν οἷς γράφει ῥητορικὴν οἷς λαλῶν ἔτρεχε παρεδήλου).

En el segundo, muestra la alegría que le dio el darse cuenta de cómo el muchacho quiere a Leoncio (καὶ μὴν τῷ τε σὲ φιλεῖν ἐχαρίζετό μοι) y la alegría con la que le refería en qué términos hablaba Leoncio de Libanio y con la que le escuchaba a éste hablar de Leoncio (τῷ τε χαίρειν οἷς τε σὲ περὶ ἐμοῦ λέγειν ἤγγελλεν οἷς τε ἤκουεν ἐμοῦ περὶ σοῦ).

Finalmente, adereza el ἐγκώμιον de Cleopatro amplificándolo con una aposiopesis: el muchacho tiene encanto en su rostro, en su voz y, en su presencia (τὸ δ' αὖ χάριεν ἔν τε τῷ προσώπῳ καὶ τῷ φθέγματι καὶ τοῖς σχήμασι) y, resumiendo, nada

¹⁹⁶⁹ Cf. nota 1967.

había en él que no fuera así (ὅλως οὐδὲν ὁ μὴ τοιοῦτον ἦν); y por eso le felicita y le desea que también tenga hijos como Cleopatro.

Una preciosa σύγκρισις la encontramos en una¹⁹⁷⁰ de las epístolas que Libanio escribe a Demetrio de Tarso, buen amigo con quien solía compartir sus composiciones.¹⁹⁷¹ En ella, el Antioqueno elogia a su amigo, después ensalza sus cartas y, finalmente, lo compara con el fruto de las abejas del monte Himeto.¹⁹⁷² Comienza felicitándole porque se ha sobrepuesto por fin a la muerte de uno de sus seres queridos y lo refleja en sus cartas, que son demostración de que tiene un estilo aticista (οὐ γὰρ ὄνομα ἄλλως τὸ Ἀττικόν) que hace que sus cartas puedan compararse a la miel. Seguidamente dice que no sólo eso, sino que incluso supera al fruto de las abejas del monte Himeto, y recuerda que de ahí viene lo de llamar ático a un estilo (ἀλλ' ἀτεχνῶς ἀπὸ τῶν ἐν Ὑμητῶ πόνων οὐς ἐν τῷ ὄρει πονοῦσιν αἱ μέλιτται), por el placer que producía degustar una miel como ésa. Pero esa miel no podría superar el placer con que se deleita nuestro rétor en la lectura de las cartas que Demetrio le envía (τοιοῦτον δὲ ὄν ὅμως ἦττάτο τῆς ἡδονῆς ἧς ἡμᾶς ἐν οἷς ἐπέστελλες ἔγευσας).

En una carta¹⁹⁷³ de intercesión a favor de Elpidio¹⁹⁷⁴ ante el emperador Juliano el Apóstata, a dos de cuyos fragmentos nos referimos más arriba cuando hablábamos de las huellas de la χρεία, Libanio utiliza numerosos ἐγκώμια y σύγκρισις hacia el emperador y hacia Elpidio. Así, tras el terremoto de Nicomedia, aparte de encontrar numerosas alusiones literarias que reflejan la la formación en la escuela de emisor y receptor, observamos una parte en que el sofista, congraciándose con el emperador por el desastre, utiliza una σύγκρισις basada en que, aunque se haya destruido Nicomedia,

¹⁹⁷⁰ *Lib. Ep.* 30, 2. 6-9.

¹⁹⁷¹ Demetrio 2, JONES 1971, 247-248; Demetrio I, SEECK 1906, 117-119.

¹⁹⁷² Libanio lleva a cabo, con cierta frecuencia, comparaciones epistolares entre la miel y las cartas bien escritas; cf. también *Lib. Epp.* 780 y 1115.

¹⁹⁷³ *Lib. Ep.* 35.

¹⁹⁷⁴ Elpidio II, SEECK 1906, 170.

la honran las lágrimas del emperador, cosa que no vale menos que los cantos de duelo por Aquiles ni las lágrimas por Sarpedón.

Más adelante, en la misma carta, Libanio continúa su ἐγκώμιον al emperador, a Elpidio (*comes rei privatae* del emperador), y al buen hacer que corresponde a la colaboración entre ambos, expresándole –según habíamos dicho ya– cómo las grandes cualidades que tiene Elpidio se ven incrementadas gracias a estar con el Emperador, en referencia a un pasaje de Sófocles.

Lo que no habíamos dicho es que, aparte de eso, desarrolla los elogios diciendo que Juliano se ha mostrado para Elpidio más espléndido que noble (οἷα καὶ σὺ τουτονὶ τὸν ἄνθρωπον ὤνησας οὐ μᾶλλον εὐ πορώτερον ἢ βελτίω δείξας), hasta tal punto de que, aunque sea más joven que Elpidio, ha llegado a convertirse en un maestro para él (εἰ καὶ νεώτερος Ἐλπιδίου, σὺ γέγονας τῶν γε καλῶν τούτων Ἐλπιδίῳ διδάσκαλος τῷ πρεσβυτέρῳ).

Le ha hecho, en efecto, aprender verdaderamente la equidad, el celo por hacer el bien a los amigos, el alegrarse de hacérselo (τῆς ἐπιεικειᾶς, τῆς προθυμίας τοῦ ποιεῖν εὖ τοὺς φίλους, τοῦ ποιοῦντα χαίρειν), el tratar agradablemente a los que se encuentran con él y el hacerse amigo de aquellos con los que se encuentra (τοῦ πρῶως τοῖς ἀγνώσιν ἐντυγχάνειν, τοῦ τὸν ἐντυγχάνοντα κατέχειν).

Por todo ello, los que se han encontrado últimamente con Elpidio han querido al punto convertirse en sus amigos, porque encontraban en éste el talante de su destinatario en las cosas confiadas por éste a aquél (ὅσοι γὰρ αὐτῷ προσελθόντες προσεῖπον, τοσοῦτοι τὸν ἄνδρα ἐθαύμασαν, εἶτα εὐθὺς ἐφίλησαν καὶ μᾶλλον τι τὴν σὴν κατεθέασαντο γνώμην ἐν τοῖς ὑπὸ σοῦ πεπιστευμένοις).

Y después, en la misma carta, hace una σύγκρισις del Emperador con Aquiles, con Alejandro y con los sofistas, colocando a Juliano por encima de éstos y, a la postre, también por encima de los sofistas; puesto que Juliano, como ya advierte en otras ocasiones¹⁹⁷⁵ posee la integridad de quien ha recibido una formación íntegra en la παιδεία y maneja con igual maestría la pluma y la espada.

En consecuencia, dice el Antioqueno que la cosa más hermosa de las que estaba oyendo era que Juliano se llevaba por delante a los bárbaros y esto lo llevaba a la composición escrita (κάλλιστον δὲ ὧν ἤκουον τὸ ἐλαύνειν σε τοὺς βαρβάρους καὶ τὰς νίκας εἰς συγγραφὴν ἄγειν); y, así, realmente el rétor y el general eran el mismo (τὸν αὐτὸν ὄντως ὁήτορά τε εἶναι καὶ στρατηγόν). Por eso supera tanto a Aquiles como a Alejandro; al primero porque le hacía falta Homero para llevar a la literatura sus acciones y al segundo porque a Alejandro le hacían falta muchos Titanes (Ἀχιλλεῖ μὲν γὰρ Ὀμήρου ἔδει καὶ Ἀλεξάνδρῳ πολλῶν Τιτηνῶν).

En cambio, así como éstos necesitaban a otros que levantaran sus trofeos, los trofeos alcanzados por Juliano pasarán a la memoria (es decir, a la tradición helénica de la παιδεία) por la propia «voz» de quien los levantó (τρόπαια δὲ τὰ σὰ μνήμης τεύξεται τῇ τοῦ στήσαντος φωνῇ). Por eso también sobrepasa a los sofistas, porque éstos no sólo tendrán el trabajo de componer obras sobre las hazañas de Juliano (τοσοῦτον ἔφθης τοὺς σοφιστὰς οὐ τὰ ἔργα μόνον πόνον αὐτοῖς προθείς), sino que incluso deberán tomarlo como precedente y superarlo en la emulación de sus logros también retóricos (καὶ τὴν πρὸς τοὺς λόγους οὖς ἐπὶ τοῖς ἔργοις ἐποίησας ἄμιλλαν).

¹⁹⁷⁵ Es un motivo de Libanio que después se encontrará también en el Renacimiento, el del hombre universal, caballero que maneja con igual maestría la pluma y la espada. Esto se halla también ligado al ἦθος, por la importancia de la congruencia entre palabras y acciones; y a la escritura, por la importancia de ésta en dejar testimonio de los hechos gloriosos, cf. también *Lib. Epp.* 369 y 972.

Pasará después a comparar las hazañas del emperador con la hazaña que supondría interceder por Elpidio, para que, congruentemente, le preste tal favor al amigo del Antioqueno.

XII.3.2.3. *Etopeya y prosopopeya*

La ἠθοποιΐα es un paso más allá de la descripción de una persona, pues se centra en reflejar su carácter. Imita y reproduce sus costumbres, carácter, inclinaciones y refleja el alma de una persona y lo que es coherente con su personalidad concreta. Es por eso por lo que la ἠθοποιΐα es uno de los προγυμνάσματα que mayor peso tienen en la epístola y nos dice Demetrio Falereo que la epístola, siendo una de las dos partes de un diálogo en diferido, debe ser reflejo del alma de quien la escribe y por eso no hay mejor medio para conocer el carácter que a través de las cartas:

Πλειστον δὲ ἐχέτω τὸ ἠθικὸν ἢ ἐπιστολή, ὡσπερ καὶ ὁ διάλογος·
σχεδὸν γὰρ εἰκόνα ἕκαστος τῆς ἑαυτοῦ ψυχῆς γράφει τὴν ἐπιστολήν.
καὶ ἔστι μὲν καὶ ἐξ ἄλλου λόγου παντὸς ἰδεῖν τὸ ἦθος τοῦ γράφοντος,
ἐξ οὐδενὸς δὲ οὕτως, ὡς ἐπιστολῆς¹⁹⁷⁶

Pues, en efecto, como ya dijimos, la carta es semidialógica y es, en cierto modo, como una de las dos partes que interviene en un diálogo en diferido, aunque con un estilo algo más cuidado. Por ello, la propia carta en sí es una ἠθοποιΐα, pues, por un lado, está retratando el carácter de quien la escribe y debe ser congruente con este carácter y, por otro, debe ajustarse al carácter de su destinatario.¹⁹⁷⁷

¹⁹⁷⁶ Dem. Phal. De Eloc. 227.

¹⁹⁷⁷ Cf. capítulo VIII.3.1 del presente trabajo.

Por otra parte, la *προσωποποιΐα* (*prosopopeya*) es también, como la *ῆθοποιΐα*, una pintura del carácter, pero pretende retratar con palabras la personalidad de una persona ausente. Así pues, Teón dice sobre la *προσωποποιΐα* que ésta no se limita a ser un ejercicio histórico, sino también retórico y dialógico y poético. Y que esto es así tanto para la vida cotidiana (tan importante en la época del *ιδιώτης*)¹⁹⁷⁸ como para las conversaciones y comunicaciones personales a través de escritos de calidad:

καὶ ἡ προσωποποιΐα δὲ οὐ μόνον ἱστορικὸν γύμνασμά ἐστιν, ἀλλὰ καὶ ῥητορικὸν καὶ διαλογικὸν καὶ ποιητικόν, κὰν τῶ καθ' ἡμέραν βίῳ, κὰν ταῖς πρὸς ἀλλήλους ὁμιλίαις πολυωφελέστατον, καὶ πρὸς τὰς ἐντεύξεις τῶν συγγραμμάτων χρησιμώτατον.¹⁹⁷⁹

Así pues, como dice Teón, la *prosopopeya* no sólo sirve como un elemento más para el género histórico, sino también para la Retórica, el diálogo y la poesía; es más, es útil y de provecho para conversaciones de la vida cotidiana y para relaciones por escrito que se quieran escribir con una mínima decencia.

Por lo tanto, la *προσωποποιΐα* es un ejercicio que funciona de maravilla en la carta literaria, sobre todo teniendo en cuenta que a menudo la carta establece una relación triangular en la que se hallan implicados otros individuos.¹⁹⁸⁰ Además de utilizar elementos de narración, como ya hemos visto, no nos cansaremos de repetir que la carta es como una de las dos partes de un diálogo, aunque escrito con una mayor decencia y cuidado; y utiliza elementos de Retórica y su proximidad a la poesía se debe a su proximidad con la oratoria epidíctica, que es la más cercana a la poesía.

¹⁹⁷⁸ En el presente trabajo, cf. capítulos IX, X.7.1, XI.1 y, sobre todo XI.10-XI.11.

¹⁹⁷⁹ *Ael. Theon Progymn.* 60, 22-27.

¹⁹⁸⁰ Cf. capítulo XI.8 del presente trabajo.

De este modo, en la epístola 140, dirigida a Albano, antiguo discípulo de Libanio,¹⁹⁸¹ éste le anima a perseverar en su carrera profesional y le anima a que aproveche sus conocimientos y talento retórico para progresar. Para ello, llega a hacer una *προσωποποιΐα*, como si el difunto padre de su alumno hablara desde la tumba para animarle del mismo modo que Libanio lo hace.

En particular, empieza deseándole que su carrera¹⁹⁸² sea ininterrumpida y animándole a escoger el camino que le beneficie (*γιννέσθω δὴ πυκνὸς ὁ δρόμος καὶ βίου μὲν ὁδὸν ἦν οἶει σοι συμφέρειν αἰροῦ*), pero, fuere como fuere, convencido siempre de que le conviene usar el lenguaje, esté donde esté (*πανταχοῦ δὲ οἴου σαυτῶ καὶ τὸ λέγειν προσήκειν*).

Lo reafirma con el motivo, congruente con la doctrina de Libanio,¹⁹⁸³ de que ningún género de vida se ve avergonzado por obra de la Retórica (*οὐδεὶς γὰρ βίος ὑπὸ ῥητορικῆς αἰσχύνεται*). Le advierte que debe considerar que estas cosas se las dice también su padre aunque esté bajo tierra y por ello no debe privarle, también a su padre, de ese placer (*καὶ ταῦτα ἡγοῦ δεῖσθαί σου καὶ τὸν πατέρα καὶ μηδὲ τῆς ἡδονῆς ἄμοιρον εἶναι καὶ ταῦτα ὄντα ὑπὸ γῆς*).

Termina la carta con una alusión a Hermes, patrón de la Retórica,¹⁹⁸⁴ tras la cual le anima a actuar con sentido común (*νοῦν δὴ ἔχοντος ἂν εἴη χρῆσθαι παρόντι καιρῶ*),¹⁹⁸⁵ pues le considera una persona con cabeza (y por ello debe actuar según el ἦθος de una persona con cabeza) y por ello debe aprovechar la oportunidad que se le presenta.

¹⁹⁸¹ SEECK 1906, 50-52.

¹⁹⁸² El mismo uso figurado de «carrera» (δρόμος) que hoy conservamos también en el español.

¹⁹⁸³ Cf. cap. II.1-II.2 del presente trabajo.

¹⁹⁸⁴ Cf. *Ibidem* VII.

¹⁹⁸⁵ El sentido común, otro motivo habitual de la correspondencia de Libanio.

Euterio, amigo de Libanio,¹⁹⁸⁶ recibe una carta¹⁹⁸⁷ en la cual Libanio personifica a la propia carta para, a continuación, expresar claramente que la carta en sí es el mismo reflejo de su propio carácter.

En primer lugar, como si la carta fuese capaz de sufrir, le dice no sólo que tenga en cuenta lo suyo en sus cálculos (εἰ δὲ βούλει, καὶ τοῦμόν προσλογίζου), sino que no desprecie su carta, aunque los sufrimientos de ésta sean en silencio y sea capaz de sufrir en silencio todo lo que pudiere llegarle a suceder (τὴν ἐπιστολὴν ἀτιμάσης, ὅτι ἐστὶν ἐπιστολὴ πᾶν ἂν παθοῦσα σιγῇ).

En segundo lugar, le dice que, cuando mire sus letras, considere que también le mira a él, al amigo que es todo para él, que es «retoño de Dioniso» (ὅταν εἰς τὰ γράμματα βλέπης, ἡγοῦ καὶ ἐμὲ βλέπειν ἐκεῖνον τὸν πάντα σοι, τὸν ἐκ Διονύσου)¹⁹⁸⁸ y, escuchando su petición, haga que el joven Carterio se libre de una liturgia y pueda dedicarse a la literatura y a la Retórica (καὶ τὸν νέον δοὺς τὸ νῦν εἶναι τοῖς λόγοις ἀπάλλαξον τοὺς οἰκέτας τῆς διαχειρίσεως), apartando a sus criados de la administración de sus cosas.

En una¹⁹⁸⁹ de sus epístolas, Libanio, siempre como mediador de su comunidad y en su habitual defensa de los intereses municipales frente a los abusos del poder central, pretendía convencer a su amigo el senador cristiano Daciano mediante la carta. El objetivo es que éste y el emperador Constancio II hicieran caso a una embajada que había sido enviada a la corte para lograr que éstos acudiesen a Antioquía.

¹⁹⁸⁶ Euterio II, SEECK 1906, 150.

¹⁹⁸⁷ *Lib. Ep.* 245, 9.

¹⁹⁸⁸ Según Wolf, se conocieron en fiestas dionisiacas, WOLF 1738, 121.

¹⁹⁸⁹ *Lib. Ep.* 114, 5.

Para ello, Libanio hace una σύγκρισις de las ciudades de Constantinopla y Antioquía, situando a ésta por encima de aquella. Después de hacer esa σύγκρισις, el Antioqueno hace una προσωποποιΐα de Antioquía, como si ésta pudiese hablar y Antioquía y Constantinopla fuesen dos mujeres. Antioquía, como si pudiese hablar, le echa en cara a Daciano su incongruencia, diciendo que a ella la adornó con muchas casas, como si fuesen collares, y con muchos baños, unos en el centro y otros ante las puertas; y plantó jardines y construyó salones, remedios de placer (πολλαῖς μὲν οἰκίαις ὥσπερ ὄρμοις ἐκόσμησας, πολλοῖς δὲ λουτροῖς, τοῖς μὲν εἴσω τείχους, τοῖς δὲ εὐθύς πρὸ πυλῶν, καὶ κήπους ἐφυτεύσω καὶ ἀνδρῶνας ᾠκοδομήσω, θυμηδίας φάρμακα). Y estas sirvientas a ella por todas partes la rodean, rústicas que son quienes también participan de estas bellezas (θεράπαινοι δὲ αὐταί με πανταχόθεν περιεστᾶσιν, οἱ ἀγροὶ κάλλους καὶ οὔτοι μετέχοντες). Pero ahora, ante su desinterés, le pregunta que si acaso tal incongruencia se debe a que ahora se haya vuelto hacia otro lugar para hacer allí tamaños dispendios (σὺ δ' ἐπὶ τοσοῦτοις ἀναλώμασιν ἄλλοσε τέτραψαι).

En una carta¹⁹⁹⁰ de Libanio a su primo Espectato sobre la fortuna que ambos han heredado de su tío, nuestro rétor le advierte a su primo acerca de un individuo que pretende quitarles la herencia y que pronto se presentará ante Espectato para intentarle engañar. Nuestro sofista deduce (por la personalidad de su enemigo y la manera en que personas con ese carácter actúan ante circunstancias como las de una herencia), la forma en que va a dirigirse a su primo para intentar embaucarle, que, en concreto, acudirá después ante Espectato y se hará el humilde y afirmará que ha renunciado a todo y dirá que considera justo ayudarle y no buscar ninguna otra cosa (ἔπειτα ἐλθὼν ὡς σὲ ταπεινὸς ἔσται καὶ πάντων ἀφεστάναι φήσει καὶ βοηθεῖν ἀξιώσει καὶ ζητεῖν οὐδὲν ἄλλο). Es más, que incluso se fingirá devoto y respetuoso y querrá granjearse a los dioses, a quienes, en realidad, «devora» cada día con sus acciones (προσθήσει θεούς, οὐς καταπίνει καθ' ἡμέραν).

¹⁹⁹⁰ *Lib. Ep.* 115, 5.

XII.3.2.4. *La ecfrasis, la tesis y la ley*

La ἔκφρασις ofrece una composición discursiva de la descripción vívida de un objeto, una idea o un lugar concreto, detalladamente y con orden, para que el receptor se vea ambientado en una atmósfera a como si estuviera viendo la imagen descrita. En suma, recurriendo a Aftonio: Ἐκφρασίς ἐστι λόγος περιηγηματικὸς ὑπ' ὄψιν ἄγων ἐναργῶς τὸ δηλούμενον,¹⁹⁹¹ es decir, se basa en la descripción de un objeto como si apareciese ante la vista.

Puesto que la ἔκφρασις requiere cierto detalle, su propia naturaleza hace que se halle, hasta cierto punto, en enfrentamiento con la concisión que es propia de la epístola, y el orden fijo que la caracteriza la sitúa –hasta cierto punto–, en disputa con la epístola, por su carácter semi-dialógico.

No obstante, aunque por tales razones la ἔκφρασις no sea algo frecuente en la carta, sí que nos encontramos alguna vez –raramente–, de manera aislada, algún ejemplo próximo a la ἔκφρασις. Apreciemos un ejemplo que hemos encontrado en una¹⁹⁹² de las cartas de Libanio al rétor de Tarso, Acacio,¹⁹⁹³ en la que el Antioqueno describe brevemente (como corresponde a la concisión de la carta), algunos detalles sobre una boda y la novia:

Comienza diciendo que la narración de la boda que le hicieron fue para él más valiosa que todo el oro (ἔφερε μέντοι μοι παντὸς χρυσοῦ τιμιώτερον τὴν ὑπὲρ τῶν γάμων διήγησιν) y enseguida describe cómo Acacio temblaba al ir a enseñar a su hija, que era la novia (σε τρέμειν μέλλοντα τὴν παιῖδα δεῖξειν. ἡδὺς ὁ τρόμος πατρὶ καὶ ὄν

¹⁹⁹¹ *Aphr. Progymn.* 10, 36. 22-23.

¹⁹⁹² *Lib. Ep.* 371, 1.4-6 - 2.1-5.

¹⁹⁹³ Acacio III, SEECK 1906, 43-46.

ἐπελθεῖν εὖξατο); y la lo guapa que estaba, que hizo que quedarn transportados todos los asistentes tanto por la hermosura como por la belleza de sus ojos (φανείσαν τὴν κόρην ἐκπλήξαι τοὺς θεατὰς τῇ τε ἄλλῃ καὶ τῷ κάλλει τῶν ὀμμάτων), a tal punto que algunos la equiparaban a la diosa Ártemis (Ἀρτέμιδι ἰκέλη).¹⁹⁹⁴

La θέσις es el análisis lógico de alguna cosa en detalle que se pone en consideración, pero sin referencia concreta; no amplifica cosas ya demostradas, como hace el tópicos, sino que se basa más bien en amplificar las dudosas. Como da a entender Hermógenes,¹⁹⁹⁵ se fundamenta en el análisis de alguna cuestión acerca de algún tema en particular, pero sin ninguna referencia a algún caso concreto.

Así pues, no resulta fácil encontrar huellas de la θέσις en la epístola, dada la συντομία y la ἀπλότης que caracterizan su estilo, y especialmente por la importancia que tiene el ἦθος individual en la epistolografía, lo que hace que cada epístola no tienda a generalizar sino a centrarse en casos particulares.

Sucede algo parecido a lo que vimos con la γνώμη, que no parece ser un elemento muy propio de la epístola, mientras que sí lo es la παροιμία, que es como una forma menos universal y más vulgar de γνώμη.

Por ello, puesto que la θέσις debe basarse en qué es justo y qué no lo es, qué es adecuado y qué no lo es, las consecuencias de tomar determinada actitud, las soluciones que hay que dar a casos universales, etc., esto hace que en la carta se hallen con frecuencia ciertos resabios no demasiado alejados de lo que, en esencia, es la θέσις.

¹⁹⁹⁴ Tenemos otro ejemplo interesante de ἔκφρασις en *Lib.Ep.* 1106.

¹⁹⁹⁵ *Hermog. Progygn.* 11, 1-3: Τῆς θέσεως ὄρον ἀποδεδώκασι τὸ τὴν θέσιν εἶναι ἐπίσκεψίν τινος πράγματος θεωρουμένου ἀμοιροῦσαν πάσης ἰδικῆς περιστάσεως.

Así, en la carta 245 intercede a favor de Carterio de Arcas, que no sólo se dedica a la retórica sino que tiene antepasados magistrados y la legislación de Arcas estableció exenciones para sus descendientes; pero ahora parece ser que los decuriones quieren hacerle pagar liturgias que no le corresponden.

Entonces, para defenderlo, el Antioqueno le sugiere que no soslaye hasta tal punto lo justo ni se permita que esas cosas les sean despojadas a los habitantes de Arcas y de nuevo sean tomadas (μη̄ τοσοῦτον παρίδης τὸ δίκαιον μηδὲ ἐπὶ τοῖς Ἄρκαν οἰκοῦσιν ἔστω τῶν αὐτῶν ἀφίστασθαί τε καὶ πάλιν λαμβάνεσθαι), sino que sepan que igualmente injusto es no obtener sus propias cosas como hacer suyo lo que no es suyo (ἴστωσαν ὡς ὁμοίως ἄδικον τὰ τε αὐτῶν οὐ κομίζεσθαι τὰ τε οὐχ αὐτῶν αὐτῶν ποιεῖν); pues es una injusticia reclamar unos derechos sobre algo que a uno le pertenece y por tanto es una reclamación justa, y luego exigir a otro derechos propios sobre algo que no le pertenece y por tanto no es reclamación justa.

Por eso le pide simplemente que se limite a aplicar las leyes (ἀλλ' ἐκεῖνοι μὲν μηδὲν ὀκνοῦντων, ἡμῖν δὲ γε διὰ σοῦ γιγνέσθω τὰ παρὰ τῶν νόμων ἰσχυρά), porque es propio de sinvergüenzas desear obtener ganancias injustas, mas es propio del juez que nadie pueda ser más fuerte que la ley (τῶν μὲν γὰρ οὐκ αἰσχυνομένων ἐστὶν ἐθέλειν πλεονεκτεῖν, δικαστοῦ δὲ μηδένα ἔαν εἶναι δυνατώτερον νόμου).

Como vemos, en el ejemplo anterior, el Antioqueno se aproxima a la θέσις al decir lo que es propio del juez, lo que es de sinvergüenzas y lo que es injusto. En cambio, se aleja de ella en la medida en que se refiere a un caso particular (los habitantes de Arcas). También se aproxima a la θέσις en la soltura con que propone soluciones concretas para remediar las injusticias, aunque –eso sí–, las aplique a casos individuales.¹⁹⁹⁶

¹⁹⁹⁶ Vid. p.ej. otro caso interesante en *Lib.Ep.* 1513.

Finalmente, tenemos que referirnos al νόμος, que es la oposición o defensa ante una ley o ante una propuesta de ley. Aunque condicionado por la concisión de la epístola, los destellos del νόμος son más habituales en la epistolografía. Sin ir más lejos, en la epístola tratada en el ejemplo anterior al tratar la θέσις, dirigida a Euterio, Libanio pretende defender una ley que eximió del pago de las liturgias a Carterio y a sus descendientes (τὸ μέγιστον, ὑπ' αὐτῆς τῆς βουλῆς τὴν οἰκίαν ἀφειμένην).

Por consiguiente, no «viene a cuento» que pague liturgias (οἱ τῆς Ἄρκης βουλευταὶ Καρτέριον εἰς αὐτοὺς ἐγγράφουσιν, ὧ τὸ μὲν λειτουργεῖν οὐ δαμόθεν προσήκει). Es más, refuerza la evidencia de ello al pedirle que ordene que le lean esos documentos que certifican la exención de Carterio por parte de la Curia (δηλοῖ ταυτὶ τὰ γράμματα, κέλευε δὲ ἀναγινώσκειν).

En una¹⁹⁹⁷ de sus cartas a Modesto, *comes Orientis*,¹⁹⁹⁸ Libanio intenta conseguir que éste absuelva a Domno, intercediendo por él para que no le sean expropiadas sus posesiones. Para ello, el autor de la carta se posiciona a favor de una ley de Modesto contra el fraude.

Porque las esperanzas de subsistencia de Domno brotan de sus tierras (ὅθεν αἱ τῆς τροφῆς ἐλπίδες) y Modesto, inicialmente, había ordenado una sanción contra Domno, pero luego fue capaz de diferirla para que Domno pudiera recurrir al Emperador (ὧ τὴν ζημίαν ἀνεβάλου κελεύσας εἰς τὴν βασιλέως πραότητα καταφεύγειν ὑπὲρ τῆς ἀπαλλαγῆς).

¹⁹⁹⁷ *Lib. Ep.* 53.

¹⁹⁹⁸ SEECK 1906, 213-218; Modesto 2, JONES 1971, 605-608.

Por tanto, el Antioqueno aduce que si el Emperador le ha perdonado la sanción (τὸ μὲν πεποίηκε καὶ τετύχηκεν ἑλέου), oportunidad de perdón conseguida gracias a Modesto, lo que debe hacer ahora es continuar en esa misma línea (δεῖται δέ σου τοῦτον αὐτῷ βεβαιῶσαι τὸν ἔλεον); ello implica que guarde no sólo su propia ley (φυλάττων δὴ τὸν σαυτοῦ νόμον), sino también la de Zeus, que es que el fraude se halle ausente de los compromisos (τοῦ Διός, ὁ δὲ ἔστιν ἀπειῖναι τῶν ὑποσχέσεων ἀπάτην), es decir, que sea fiel a su palabra, lo que, en este caso, se traduce en mantenerle a Domno sus esperanzas de subsistencia conservándole sus tierras (τήρησον Δόμνῳ τὸν ἀγρόν).

Asimismo, en una carta¹⁹⁹⁹ a su íntimo amigo Aristéneto, que ya tratamos antes al hablar del μῦθος, Libanio le solicita ayuda para Nicencio, a fin de que Hermógenes le quite la multa que le ha puesto. Nicencio descuidó el aprovisionamiento de las tropas y parece ser que hubo algunas tropas que desertaron.

El Antioqueno, esta vez, se posiciona, en cierto modo, en contra de la ley, para que Hermógenes la anule como hizo una vez el rey Minos y que la multa la paguen quienes según Libanio son los auténticos culpables (ὅπως τῆς ἀληθείας κρατούσης μηδεὶς ἀδίκως κολάζεται) y las leyes, cuando sean injustas, no se avergüencen los gobernadores al anularlas comprobando que lo son (ὧν ἐτεθείκει νόμων οὐκ ἠσχύνετο κινῶν ὃν κρεῖττον ἦν κινεῖσθαι).

Así pues, como hemos visto, el νόμος deja sus huellas en la carta, pero siempre condicionado, como los demás προγυμνάσματα, por una serie de rasgos exclusivos de la Epistolografía.²⁰⁰⁰

¹⁹⁹⁹ *Lib. Ep.* 21, 9-10.

²⁰⁰⁰ Cf. capítulos X y XI del presente trabajo.

XII.4. Conclusiones

1. A menudo, un medio de comprobar en qué medida las epístolas se manifiestan como vehículos transmisores de la amistad entre los formados en la Escuela es la presencia de los προγυμνάσματα.
2. La etopeya es el que se presenta con más claridad, debido al predominio del ἦθος en el género epistolar, que se encuadra en la Retórica del ἦθος.
3. Los προγυμνάσματα se dejan sentir en la epístola en distintos grados y de diversas maneras, pues se hallan frecuentemente condensados por la συντομία necesaria de la carta (lo que hace que la canalización del uso de algunos de ellos, como la ἔκφρασις, presente más dificultades) y simplificados a causa de la ἀπλότης de quien escribe casi como si dialogara; en contrapartida, tales condicionamientos hacen que la carta esté dotada de una gracia especial (χάρις), que convierte a la epistolografía en un género muy peculiar y lleno de encanto.

XIII. CONCLUSIONES

En el plano sociohistórico, constatamos, a través de las cartas de la literatura grecorromana tardía —especialmente en las de Libanio— el cambio que se ha ido produciendo en los distintos ámbitos de la sociedad. Tras la caída de la πόλις, en efecto, se van sucediendo una serie de transformaciones que tienen como consecuencia un conjunto de alteraciones en los planos filosófico, político, administrativo, económico, pedagógico, religioso y literario.

En medio de éstas, la Retórica, que persigue fines político-sociales, se ve en la necesidad de adaptarse a la nueva situación, la de la οἰκουμένη helenizada y no ya la de la πόλις. Desaparece así la oratoria tal y como era concebida hasta el momento y la Retórica se ve recluida en la Escuela, donde se literaturiza y desde donde intenta, al mismo tiempo, actuar política y socialmente. Con la conquista romana y la consiguiente conversión de los viejos reinos helenísticos en provincias romanas, se intensifica el fenómeno y los griegos la percibirán como su factor de identidad: la παιδεία.

El nuevo valor cobrado por la escritura y sus capacidades retóricas

Al haberse literaturizado la Retórica y al haber desaparecido los cauces de actuación político-social oral brindados por la vieja πόλις, la Retórica se ve obligada a actuar especialmente mediante la escritura. El proceso va culminando con el contexto de la extensa οἰκουμένη civilizada, cuyas grandes distancias dan una importancia sin precedentes a la escritura. Más aún, con la burocratización cada vez mayor que se produce principalmente desde Marco Aurelio, se consagra el hecho de que la Epistolografía acaba ocupando el vacío dejado por la «Oratoria oral». Estos resultados podemos comprobarlos analizando la obra epistolar del Antioqueno.

Ese valor cobrado por la escritura no significa que no existan otras épocas en que lo escrito cobre especial importancia (ni que lo escrito no haya sido relevante en el pasado), sino que ahora predomina lo escrito más que nunca. Porque, si en la Época Clásica la ejecución oral era el momento de la acción real del discurso retórico previamente preparado por escrito, ahora en cambio es el discurso escrito lo que actúa directamente.

El análisis de la obra epistolar de Libanio e incluso de otros epistológrafos parece confirmar la utilidad práctica atribuida a la escritura por Platón al utilizar los diálogos para la difusión de su doctrina. Ahora bien, la creencia atribuida a Sócrates de la inutilidad de la escritura para defenderse a sí misma parece desmentirla el estudio detenido de las epístolas del Antioqueno. En ellas observamos, efectivamente, tanto el vigor retórico de la Epistolografía como la eficacia retórica de la que puede ser capaz una apropiada argumentación escrita.

Además, las cartas estudiadas indican que la Epistolografía muestra su capacidad de autodefensa al ser, por definición, una de las dos partes de un diálogo, requisito que comprobamos que cumplen las epístolas de Libanio. Externamente, además, estudiando diferentes epístolas en las que se alude a este hecho, observamos que la Epistolografía demuestra su capacidad de autodefensa porque suele haber un portador de confianza que responde a las objeciones del receptor o completa la argumentación.

En la obra epistolar de Libanio se percibe claramente toda esta concepción de la escritura y su valor. Por un lado, porque nuestro rétor declara en ocasiones la eficacia que ha tenido la Epistolografía para tal o cual hecho; por otro, porque, sin necesidad de

que el rétor lo señale, a menudo observamos la eficacia persuasiva o disuasiva de las argumentaciones epistolares.

La transformación sufrida por la Retórica y su reconciliación con la Filosofía

En otro orden de cosas, la creencia atribuida por Platón a Sócrates de que triunfaría la Filosofía sobre la literatura no parece tener mucho éxito en la realidad posterior. Los rétores demuestran la superioridad de la literatura, al servirse de ésta de un modo práctico y escrito, para la actuación político-social, mediante la Epistolografía. Así pues, la literatura, mediante el uso de las epístolas, demuestra ser, como mínimo, tan real, tan viva y tan políticamente operante como la oralidad, aparte de absorber a la Filosofía. Es más, incluso en el caso de epistológrafos u otros autores menos que pretenden hacer una defensa cerrada de la Filosofía frente a otras disciplinas, como Sinesio de Cirene, observamos, tras estudiar los textos, que su filosofía no les sirve de nada sin la Retórica, entendida ésta como παιδεία, en su nueva unión consustancial con la literatura.

Paradójicamente, este hecho explica que la nueva Retórica que hemos estudiado consiga la reconciliación de Retórica y Filosofía. Es así porque ambas disciplinas buscan, a la postre, la actuación político-social. Por eso, en el nuevo contexto, la nueva Retórica literaturizada tiende a confundirse con la Filosofía, cumpliéndose el anhelo de la Retórica-Filosofía de Isócrates. Recordemos, efectivamente, que Isócrates había identificado su Retórica-Filosofía con la παιδεία, fundamentada en la actitud de defensa de la cultura griega contra los bárbaros. Pues bien, esta concepción se traduce ahora en una praxis político-social orquestada por los nuevos rétores que se basa, por igual, en la emulación literaria de los modelos clásicos y en la emulación ética de éstos en la práctica vital. Esta Retórica propuesta por Isócrates (Retórica-Filosofía), que aunaba

preceptos morales teóricos junto con actitudes prácticas fundadas en la literatura, ahora triunfa y hace que sea desde la Escuela desde donde la Retórica abra sus cauces de actuación político-social, según observamos analizando la obra libaniana.

Con Libanio, pues, culmina el proceso y se concibe que la praxis literaria equivale igualmente a una praxis retórica y filosófica, y, por lo tanto, político-social, especialmente quizás en el sentido de que lo teórico debe ser congruente con la vida práctica. Por ello, esta Retórica es Filosofía, pues no se limita a la emulación literaria en cuanto a criterios estéticos o estrategias de persuasión, sino que extiende su emulación a criterios éticos contenidos en los ejemplos de la literatura, considerados correlatos de aquéllos y conforme a los cuales se debe actuar. Por ello, analizando diversas epístolas, especialmente de Libanio, comprobamos que Libanio sigue los pasos de Isócrates y considera Filosofía a la Retórica.

El triunfo pedagógico de la Retórica, el mundo del ἰδιώτης y la evolución de la Poética

Por otra parte, se observa que el plan de Isócrates de rivalizar con su Retórica, en el plano educativo, frente a la Poética, triunfa en esta Retórica de los rétores imperiales y tardoantiguos, como es el caso de Libanio. El estudio de sus epístolas indica con claridad cómo ha triunfado la Retórica sobre la Filosofía; es decir, los principios clásicos tomados de la literatura griega por encima de los principios filosóficos basados en las deducciones platónicas. Todo ello indica la superioridad obtenida por la literatura, en virtud de su eficacia práctica en la actuación político-social mediante la Epistolografía.

Por consiguiente, la παιδεία, al asentarse en la literatura, se plasma en la escritura y se adquiere en la Escuela, promovida por los rétores. Así, la epistolografía de los autores tardíos, en especial la de Libanio, parece confirmar el postulado aristotélico

según el cual el estilo epidíctico (el más próximo a la Poética) sería el estilo retórico más apto para la escritura; esto también lo confirma la eficacia propagandística y formativa de la Epistolografía, más que una utilidad judicial o deliberativa.

Si en la Época Clásica el individuo tomaba parte de la actuación política y social a través de los cauces que le brindaba la πόλις, donde predominaba la oralidad, ahora en cambio nos encontramos con el mundo del ιδιώτης. Utilizado el término en sentido lato, ιδιώτης es cada uno de los individuos que ahora vaga por la οἰκουμένη, donde la actuación político-social se ve canalizada por el uso de la escritura, ligada a la παιδεία. En cambio, utilizado en sentido estricto, ιδιώτης se opone a πεπαιδευμένος, puesto que ιδιώτης, más cosmopolita, sería aquel que, desarraigado ya de la πόλις, vaga por la οἰκουμένη; toma consciencia de sí mismo y se preocupa ya más por los sentimientos individuales y por las idealizaciones fantásticas que por un sentido de vinculación a un conjunto de tradiciones, propias de su sociedad concreta de la πόλις. Por su parte, el πεπαιδευμένος sería aquel que ha recibido la experiencia socio-cultural de los antiguos griegos con la παιδεία, ciñendo entonces su actuación a los principios y modelos fijados por ella en la Escuela.

En suma, con la nueva situación de la οἰκουμένη, la παιδεία llega a identificarse con la Retórica, pues ésta asume, a la vez, los patrones de forma y de contenidos recibidos de la literatura. Se produce una ósmosis entre literatura y retórica, de tal modo que los distintos géneros literarios se hallan impregnados de retórica por convertirse ésta en el patrón de toda producción literaria; al mismo tiempo, la Retórica asume las distintas obras literarias como modelos a emular.

La nueva psicología del ἰδιώτης, la identidad griega y la actuación político-social de la Retórica del ἥθος

Este fenómeno de la reclusión de la Literatura en la Escuela de Retórica y la consiguiente literaturización de toda la Retórica, haciendo que ésta se poetice, se ve reflejado formalmente en la nueva Literatura, pues no se puede explicar la aparición de los nuevos géneros sin la reclusión de la literatura en la Escuela y sin la conversión de la Retórica en la disciplina de toda producción literaria. La aparición de nuevos géneros literarios es una consecuencia del proceso; en él, la retórica epidíctica, que es la prosa más próxima a la poesía, desempeña un papel fundamental. Además, durante la Antigüedad tardía se recuperan subgéneros epidícticos que se habían perdido.

Aparte de la Epistolografía, otro de los nuevos géneros que se consagran en este período es la Novela, que, naturalmente, se halla ligada a la Retórica por aspectos inherentes como el factor ficcionalizador, la recreación de atmósferas verosímiles o la emotividad retórica propia de los nuevos sentimientos del ἰδιώτης, consecuencias de la retorización de la literatura. Además, la Novela da testimonio de este predominio de la escritura, al hacer hincapié a menudo en la importancia de saber leer y escribir como algo propio de los griegos. En sus propios contenidos, además, encontramos a menudo testimonios de la importancia que la Epistolografía ha adquirido como factor de identidad helénico frente a los bárbaros.

En ocasiones se ha dicho que en este período la Retórica se dedica más a menudo a entretener a las masas, sin aparente finalidad política. Es cierto que este afán de entretenimiento se observa en la Novela; ahora bien, dejando al margen que la novela en ocasiones persigue determinados fines prácticos de carácter religioso o iniciático muy del gusto de esta nueva sociedad, también es cierto que persigue finalidades político-sociales, aunque no siempre se hagan evidentes. Algo parecido sucede con las

sesiones epidícticas que se celebran en los auditorios de las ciudades de la οἰκουμένη, que buscarían simplemente el entretenimiento del ἰδιώτης, sin finalidad política aparente. Ahora bien, estudiando las epístolas de nuestro rétor, todo parece indicar que, aparte de buscar el entretenimiento del ἰδιώτης con estos medios, la Retórica se sirve de ellos con objetivos políticos, aunque su eficacia no sea inmediata. Es así porque afianzan los lazos de cohesión social en base a la identidad griega común frente a los bárbaros o bien sirven como refuerzo de la identidad municipal. Por otra parte, observamos la importancia que habían cobrado las cartas para la promoción y publicidad de tales sesiones.

Aunque tanto estas sesiones demostrativas de los auditorios como la Novela guarden una relación tan importante con la «nueva Retórica», la Epistolografía, al consagrarse definitivamente como género durante la Antigüedad Tardía, es el género que va a convertirse en el fenómeno más genuinamente retórico de esta época. Los géneros literarios muestran ahora ese marcado interés por la psicología de los individuos, característica de la nueva sociedad individualista, pero el punto culminante del proceso es el de la actuación político-social de los rétores mediante el uso epistolar, porque su eficacia es inmediata.

Observamos que todo parece apuntar a que Libanio, autor de cartas reales, es el máximo exponente del fenómeno, que culmina durante la Antigüedad Tardía; pero esto no es exclusivo de la Epistolografía griega, sino también de la romana. Comprobamos que los autores latinos de cartas reales beben de las fuentes culturales de la literatura griega para la actuación político-social. Es más, no sólo los epistológrafos griegos de cartas reales, sino también los autores de cartas ficticias reflejan también el valor político-social cobrado por la literatura a través de la actuación epistolar. Más adelante, los Padres de la Iglesia beben de las fuentes culturales de la literatura griega en sus

labores de predicación y de extensión del Cristianismo y lo encauzan también mediante el uso de la Epistolografía.

Las cartas muestran el afán de ponerse en el lugar de cada individuo según su carácter; eso lleva a sus autores a intentar escribir como lo haría tal o cual individuo particular (ιδιώτης) en tal o cual situación. En ellas, especialmente en las de Libanio, observamos que los territorios de la οἰκουμένη civilizada, ya bajo el Imperio Romano, son en realidad directamente herederos de la civilización griega y helenística por la formación literaria y por tanto retórica.

Esta emulación llevada a cabo por la Retórica no se limita sólo a la forma, sino que asume también los contenidos literarios, de modo que la Retórica cobra un sentido ético, pues considera los modelos literarios como el ἦθος al que debe aspirar en su comportamiento todo aquel que se haya formado en la Escuela.

Por tanto, las cartas son portadoras especialmente del ἦθος y a éste ciñen los otros tres elementos nucleares de la argumentación retórica (entimemas, πάθος y λέξις). Son portadoras del ἦθος porque concentran los nuevos sentimientos y caracteres del ιδιώτης y sus distintos arquetipos psicológicos junto al ἦθος de la παιδεία literaria recibida en la Escuela; de esta forma, reflejan la psicología de los distintos individuos que escriben las cartas y, al mismo tiempo, la psicología de los receptores de las cartas. Éstas deben, en efecto, conjugar el carácter del emisor (congruente con lo que el receptor espera de él) y el carácter del receptor (pues la argumentación debe adecuarse al carácter de cada ιδιώτης, que ya no vive de manera directa el mundo reflejado en la παιδεία).

El interés creciente por el reflejo de la personalidad de cada individuo (que había llegado a extenderse incluso a las artes plásticas) que se observaba ya de forma explícita en los *Caracteres* de Teofrasto, se encuentra bien reflejado en las argumentaciones epistolares de Libanio, dependiendo de cada destinatario. Por otra parte, Teofrasto había aludido ya a las disposiciones que el discurso debía tomar según cada destinatario, siendo esto esencial en la nueva retórica. Así pues, en las cartas de Libanio se comprueba que la argumentación es diferente según cada destinatario, aunque la persuasión que intente conseguir persiga idénticos fines. El autor da una imagen de sí mismo congruente con el concepto que el destinatario tiene de él, por un lado, y, por otro, se ajusta al carácter de cada destinatario. Es la idea de que no a todos se les puede tratar igual; por ello, el modo de ajustarse a cada ἦθος concreto a la hora de dirigirse a alguien se aprendía según el modo en que deberían haberse dirigido a determinados personajes históricos o mitológicos, según cada uno de sus ἦθη.

Una persona cuyo τρόπος está lleno de ἦθος, será una persona que posee τρόποι honrosos y dignos de emulación. El τρόπος configura la psicología propia del carácter de cada individuo, mientras que los τρόποι son los patrones de comportamiento humanos, que se ilustran, mediante la παιδεία, con los ejemplos de los personajes de la mitología y del glorioso pasado helénico. Los τρόποι dignos de emulación son los arquetipos de los clásicos recogidos por la literaria παιδεία y se identifican con el auténtico ἦθος. Por eso la literatura entendida como παιδεία se identifica con la Retórica-Filosofía, que es la Retórica del ἦθος.

Para acceder a los cargos públicos, es imprescindible haber recibido la παιδεία. Por ello, los que ostentan cargos públicos deben vivir conforme a los patrones de comportamiento (τρόποι) aprendidos en la παιδεία que han recibido en la Escuela, lo

que se concibe como vivir de acuerdo a la Retórica. Libanio asume en su práctica epistolar ese principio, siendo ejemplar en su utilización retórica de las epístolas con fines políticos y sociales. Así, éstas le sirven, igual que a otros rétores, para continuar influyendo en la praxis político-social de sus discípulos cuando éstos ya han dejado la Escuela y para interceder ante los poderes públicos en favor de los agraviados.

La φιλοφρόνησις, la Epistolografía y el valor del ejemplo como reflejo del ἦθος

En los ejemplos estudiados, observamos que Libanio consigue reflejar en sus cartas la φιλοφρόνησις, pues ésta debe impregnar la carta de un afán amistoso y a menudo un tono de complicidad, como medio para obtener la confianza del interlocutor, lo cual se liga a la importancia de adecuarse prudentemente a su ἦθος. En ellas comprobamos la importancia epistolar de la φιλοφρόνησις, pues ésta favorece la comunicación y la persuasión, al adecuarse al carácter de cada amigo, pues, al ser su amigo, aprecia que progrese y conoce cuáles son los consejos concretos que le ayudarán a rectificar en su error y a modelar su ἦθος correctamente; no se trata simplemente de recursos enderezados a vencer a toda costa en un debate.

Esa complicidad se logra cuando existe una confianza en el ἦθος de buena voluntad del emisor, pero también el congruente ejemplo por éste transmitido. A diferencia de los discursos que se ejecutaban en Época Clásica, donde el ἦθος del orador no era demasiado importante para la persuasión porque no siempre el auditorio conocía su actuación personal, en cambio en la Epistolografía el ἦθος debe verse reflejado en el παράδειγμα: el ejemplo de actuación del argumentador que secunda en la praxis la argumentación teórica. Se observa, pues, en algunas de las composiciones epistolares de Libanio, que la imitación de los modelos helénicos de la tradición clásica, reflejada en el ejemplo práctico de una vida honrada, es fundamental para la fuerza de

la persuasión. La credibilidad (*πίστις*) de un discurso, oral o escrito, se reduce a la nada si no se ve secundada por la ejemplar virtud personal de un ἦθος inclinado a buscar el bien de los demás y a la práctica pública de la virtud (que se basa en la *παιδεία*). Porque el *παράδειγμα* es fuente de *πίστις* (credibilidad), al no existir contradicción entre lo que uno dice y lo que hace.

Así pues, el *παράδειγμα* presente toma como modelo cada uno de los ejemplos de los personajes de la mitología y del glorioso pasado helénico recogidos por la *παιδεία* en la literatura; de modo que cada personaje real de la época de Libanio al que se intenta persuadir a menudo es parangonado, o bien según sus características personales, con un personaje de la literatura según cada ἦθος, o bien según el episodio concreto, se establecen analogías con el *παράδειγμα* establecido por el ἦθος de tal o cual personaje en un episodio concreto de la literatura.

Se concibe, pues, que la literatura debe ser emulada tanto en el estilo y dialéctica, como también en la práctica ética. Las citas, reminiscencias y pasajes de la literatura se adaptan a las distintas situaciones, ajustándolos a los modelos a seguir tomados de los episodios de cada uno de los diferentes géneros literarios del canon. Las costumbres se rigen conforme a esos modelos y patrones de comportamiento, de forma que a menudo las claves de esta nueva Retórica radican en la imitación de las actitudes de los personajes de la mitología, de la literatura y de la Época Clásica. Lo hemos comprobado al analizar cómo Libanio integra de diversas maneras, en la estructura de sus cartas, pasajes y reminiscencias de pasajes tanto de la fábula o el teatro como de géneros retóricos, filosóficos, historiográficos o épicos.

En esta línea, Libanio utiliza también con frecuencia sus epístolas como instrumentos formativos para la congruencia del ἦθος de sus alumnos, congruencia de actuación con la que pretende garantizarse la credibilidad y la consiguiente persuasión.

Sigue a Isócrates y a Aristides, pero también a Platón, en la idea de que la clave de una buena política está en la cultura y educación (la παιδεία griega). Pero, a diferencia de Platón, coincide con Isócrates y Aristides en que la base de una buena pedagogía es la Retórica, cuyas estrategias de persuasión o disuasión se ligan a una ética considerada objetiva, por hallarse vinculada a los arquetipos brindados por la literatura griega.

El valor del ejemplo de φιλανθρωπία como fundamento sociopolítico de la παιδεία

Asimismo, Libanio demuestra ser eficaz en su labor sociopolítica de rétor mediante el uso de las cartas, pues éstas le sirven para impedir injusticias y para influir en el buen funcionamiento de la sociedad, considerando que tiene como piedra angular la φιλανθρωπία. Ésta se reputa como una extensión orgánica al ámbito público de lo que es la amistad en el ámbito de lo privado, y tiene su reflejo en la φιλοφρόνησις de las cartas. Es consecuencia, además, de la aplicación de la παιδεία en el ἦθος, rasgo también observable en los motivos utilizados epistolariamente por Libanio para lograr la persuasión necesaria en sus intervenciones político-sociales. Los rasgos epistolares y del nuevo contexto reflejados por Libanio serán adoptados por el Cristianismo, que adapta la φιλανθρωπία a las nociones de Caridad.

En el plano político, siguiendo estas directrices, los rétores como Libanio intervienen ante los gobernantes según la noción de que éstos, para evitar caer en ὕβρις y convertirse en tiranos, no sólo deben haber recibido legítimamente su cargo, sino también administrarlo conforme a los principios de la παιδεία recibida en la Escuela. Las cartas de Libanio son expresión de que los rétores adquieren una *auctoritas* considerada por el pueblo como su voz y reconocida por los poderes públicos en la gestión de su mandato. El sofista o el rétor tienen una misión social que cumplir, valorada por su comunidad y que el pueblo reconoce como su propia voz. Los

gobernantes reconocen en la autoridad social de los rétores una voz autorizada. Esta autoridad de los rétores procede de la Retórica, es decir: de la literatura, que recoge las tradiciones de las ciudades griegas y los patrones éticos de comportamiento. Por ello, se llega a concebir un ataque a los rétores como un ataque a la tradición griega recibida en la Escuela. Libanio de Antioquía actúa de manera ejemplar en el ejercicio de su misión de rétor. Asimismo, este hecho se ve reflejado en los privilegios adquiridos por los rétores durante la Antigüedad Tardía y por la función oficial que llegan a adquirir las epístolas.

La literatura o Retórica, entendida, según vemos, no sólo por su técnica dialéctica sino también por su carácter de παιδεία, se reconoce como un instrumento capaz de hacer mejores a las personas. Por ello, los gobernantes deben adquirir su puesto conforme a la Retórica-Filosofía de la παιδεία, mediante cuyo ejercicio garantizan la paz social. Ligado a lo anterior, Libanio suele insistir en que no sólo hay que ser el mejor, sino también parecerlo, mostrando con ese ejemplo práctico de virtud que verdaderamente el propio ἦθος es el mejor y por ello debe ser emulado, pues el παράδειγμα (ejemplo práctico) es fuente de πίστις (credibilidad). En la misma línea, el motivo por el que el gobernante debe ser fiel a la παιδεία es que «dé ejemplo» (παραδείγμασι, con ejemplos) de buen obrar, contribuyendo con su buen ἦθος a educar el ἦθος del pueblo y ganándose así la confianza de sus súbditos.

Los gobernantes pueden perder la legitimidad de su mandato y convertirse en tiranos si incurren en ὕβρις, es decir: si de forma sistemática no se ciñen a la παιδεία, sino que se creen por encima de ésta, que representa la ética y las tradiciones griegas.

Aparte de la misión de seguir a distancia la formación de sus alumnos y de defender la sociedad de los abusos del poder político mediante su *auctoritas* retórico-política y escolar, los rétores cumplen la función de interceder por los desvalidos.

La Epistolografía, las prerrogativas mágico-religiosas de los rétores y su relación con la Retórica del ἦθος

Los rétores y sofistas como Libanio alcanzan tanta autoridad que no sólo adquieren privilegios civiles especiales, sino que sobrepasan el ámbito de lo civil para adquirir reputación de mediadores ante las divinidades. La *auctoritas* de los rétores, en efecto, no se limita a su intercesión ante los poderosos, sino que trasciende el mundo de lo físico para llegar a ser considerados incluso como mediadores ante la divinidad, especialmente ante el dios Hermes, patrón de la Retórica y por lo tanto de la Escuela. Se sienten capaces de persuadir con su Retórica incluso a los dioses, cuyo ἦθος conocen bien mediante la literatura.

La Escuela, bajo el mando de los rétores, llega a ser vista como una especie de templo del dios Hermes. El patronazgo de Hermes, dios de la Retórica, sobre la Epistolografía, llega a ser tan claro que hasta se observa incluso en la Epistolografía ficticia. Unida a la noción de la Retórica como algo que no se limita a la técnica de persuasión o de composición literaria sino que conlleva unas consecuencias éticas, se concibe que quien vence con la Retórica es porque defiende una causa justa, por proceder la Retórica del caduceo de Hermes.

En cuanto a los «sentimientos» de identidad helénica y nuevos «sentimientos individualistas» de la nueva sociedad, ambos se ven reflejados en los motivos utilizados por Libanio, muestra de la consagración de la epístola como nuevo género gracias a la Escuela de Retórica. Se trata de un fenómeno que guarda algunas similitudes también en relación a la aparición de la novela.

Esto se vincula a lo ya dicho acerca de las afirmaciones de Sócrates transmitidas por Platón; según éstas, el método adecuado para persuadir debía fundamentarse en un conocimiento de cada ἦθος en particular, es decir, de los distintos tipos de almas, las especies y formas; y, según esto, en qué momento conviene aplicar cada tipo de discurso. Por ello, el Sócrates del *Fedro* había propuesto que quien argumenta debía, en cierto sentido, actuar como un adivino, al calibrar, según el carácter de cada destinatario, cómo va a comportarse éste y cuál es el consejo adecuado que debe darle para moverle a actuar o perseverar en una dirección. Siguiendo sus huellas, los rétores como Libanio, en su actitud ética, adquieren una suerte de actitudes adivinatorias, puesto que adivinan en el ἦθος de su interlocutor para persuadirle y así ayudarle a hacer lo más adecuado.

La Epistolografía, al ser imagen del ἦθος, se demuestra como el género literario adecuado para esta persuasión, pues, según observamos en las cartas de Libanio, la personalidad y el carácter de cada uno (ἦθος) son conocidos por el otro y la argumentación correcta se amolda al destinatario y, a la vez —para ser creíble— es congruente con la personalidad del emisor.

La Epístola como arte y como «miniatura literaria»

Nuestra aserción de que además de los contenidos, tanto la forma como la argumentación de las epístolas deben ceñirse a tales hechos, parece confirmarla, además, el carácter artístico de la Epístola. Libanio demuestra en la práctica, mediante sus epístolas, la eficacia de la Retórica no sólo en el sentido político-social, sino también en el sentido de «Retórica como arte» establecido por la sistematización aristotélica. Las cartas de Libanio nos muestran que la Epistolografía es un arte y por lo tanto sigue la línea de Aristóteles, como fruto de la consustancial unión entre la Retórica y las

necesidades estético-artísticas que también exige la Epistolografía. Si analizamos la obra libaniana, todo parece indicar que ha menudo se enviaban epístolas para deleitar por su belleza estética y que esto se vinculaba a menudo a finalidades publicitarias.

Así pues, la epístola aparece a nuestros ojos a menudo como una suerte de «miniatura literaria». Es así porque en ella encontramos no sólo la sabiduría de los contenidos, sino también los rasgos de los más dispares géneros literarios del pasado, y porque no se limita a los géneros retóricos. Por consiguiente, es el género literario que mejor representa la tendencia de la Retórica de la época, al presentarse como la mejor «esponja» para todos los demás géneros literarios, a los que absorbe dentro de su estructura.

Los saberes de la Escuela, la Retórica del ἥθος y la Epistolografía de Libanio

La Epístola es, en efecto, la expresión viva del fenómeno de la literaturización de todos los saberes (desde la arquitectura a la psicología, pasando por otros como la historiografía o la botánica), por dispares que parezcan, en el ámbito de la Escuela, que es precedente de la Universidad. Además, la configuración de cada uno de esos saberes está siempre vinculada a un ἥθος en particular, muestra de la preeminencia del ἥθος en esta nueva retórica. Al identificarse la Retórica con la literatura y tomar de ésta no sólo los recursos para la persuasión sino también unos principios éticos considerados inherentes a ellos, Libanio parece demostrarnos que ha triunfado el modelo de la παιδεία de Isócrates, que identifica la Retórica con la Filosofía.

Los orígenes de las escuelas que irán surgiendo en la Edad Media se hallan en esta nueva Retórica, que hemos demostrado que se vincula a Hermes y al ἥθος. La concepción de universalidad defendida por sofistas y rétores como Libanio, unida a la

escolarización de los saberes en una Escuela que se ha visto conquistada por la Retórica y por la literatura, explica que la nueva Retórica haya conquistado saberes tan dispares como la arquitectura, la geografía, la psicología, la astronomía, la zoología, la geometría, la aritmética o la botánica, por la importancia que en ellos tiene el ἥθος. El fenómeno se retroalimenta por la dependencia que respecto a la Retórica, a través del ἥθος, han adquirido todos estos saberes, pues quienes los adquieren se basan en la emulación y práctica de los ejemplos que reciben y a su vez ellos mismos remiten a lo mismo.

Esta Retórica del ἥθος utilizada por Libanio promueve —frente a los bárbaros y los cristianos— actitudes de defensa de la cultura griega, cuya identidad entiende que se identifica con el ἥθος representado por los personajes de la literatura y su φιλανθρωπία, que para el Antioqueno no poseen ni cristianos ni bárbaros. La carta aparece también como un elemento portador de esta identidad.

Los προγυμνάσματα en relación a los usos epistolares de Libanio

Añádase a lo anterior que los ejercicios preparatorios (προγυμνάσματα) en los que se adiestran los autores —formados todos ellos en la Escuela— de los distintos géneros literarios, dejan también su huella en las cartas del Antioqueno. Además, rastrear esas huellas en la Epistolografía es también un método interesante para comprobar en qué medida las epístolas se manifiestan como vehículos transmisores de la amistad entre los formados en la Escuela. Aunque los προγυμνάσματα se dejan sentir en la epístola en distintos grados y de diversas maneras, es necesariamente la etopeya el προγυμνάσμα en torno al cual gira la aplicación epistolar del resto de προγυμνάσματα estudiados en la Escuela, debido a las características de la carta y su vinculación al ἥθος, pues la Epistolografía hemos visto que se encuadra en la Retórica del ἥθος.

Formalmente, suelen hallarse condensados por la συντομία necesaria de la carta, por lo que la canalización del uso de algunos de ellos, como la έκφρασις, presenta más dificultades. Además, se encuentran simplificados a causa de la ἀπλότης propia de la epístola, propia de quien escribe casi como si dialogara. Pero tales condicionamientos en el uso de los προγυμνάσματα hacen que la carta esté dotada de una gracia especial (χάρις), que convierte a la epistolografía en un género muy peculiar y lleno de encanto.

Los métodos de la Retórica de las cartas de Libanio

En cuanto a los métodos y estrategias de persuasión utilizados, los argumentos por «relaciones de coexistencia», aparte de aparecernos como los más frecuentes, observamos que a ellos suelen supeditarse los demás tipos de argumentos; pues la necesidad de ceñirse al ἦθος de cada personaje y al del propio argumentador (que ha de ser moralmente íntegro y mostrar buen carácter) y a las consecuencias de cada ἦθος en el παράδειγμα, salpican la argumentación de toda la obra epistolar libaniana. Ciertamente, en esta retórica es imprescindible la congruencia en los actos y entre las palabras y actos, de tal modo que se pueda reprochar con facilidad al adversario cuando haya incongruencia o se produzca un cambio injustificado.

La συντομία (concisión) que caracteriza el uso ordinario de las cartas, así como la existencia de hechos conocidos tanto por emisor como por receptor hace que la aposiopesis a menudo sea clave para reflejar, por un lado, la complicidad de la φιλοφρόνησις y, por otro, la de la formación literaria recibida por ambos en la Escuela (y que, en consecuencia, ambos también conocen). Naturalmente, esta concisión, conseguida con recursos como la aposiopesis y variantes de ésta, se halla ligada al ἦθος, bien porque éste es en parte común a emisor y receptor (en cuanto a hechos de un ἦθος

cultural compartido y transmitido por la literatura), bien porque el emisor conoce el ἦθος de su receptor y éste el de su emisor y no es necesario extenderse en hechos, bien sean personales o bien sean de la literatura, por ambos conocidos.

El funcionamiento de las cartas como una de las dos partes de un diálogo, así como el carácter personalizado que poseen al adecuarse al ἦθος de los interlocutores hace que estén escritas con un estilo lleno de sencillez (ἀπλότης) que a menudo hace pasar desapercibidos los resortes psicológicos de persuasión en ellas utilizados.

Esta sencillez que poseen las cartas no las priva del carácter artístico que, como hemos explicado, es propio de toda producción genuinamente retórica, sino que adaptan esta sencillez a la brevedad del género; y, en congruencia con ésta, se encuentran dotadas de gracia (χάρις) al verse aderezadas por la emulación formal de autores consagrados, así como de distintas citas y reminiscencias de éstos.

La Epístola, quintaesencia de la Retórica

La comparación de los resultados de todo lo investigado, junto con el estudio de las cartas de Libanio, nos anima a pensar que podemos concebir la Epistolografía como quintaesencia de la Retórica. En primer lugar, porque la obra libaniana nos muestra cómo la epístola funciona como una suerte de miniatura literaria o «género esponja» que recoge artísticamente los más variados aspectos de los demás géneros literarios y aglutina en su estructura los más importantes aspectos de la evolución histórica, académica, educativa, filosófica, sociopolítica y, sobre todo, literaria, durante la Antigüedad Tardía.

En segundo lugar, el análisis de las cartas de Libanio parece dejar claro que la Epistolografía es donde se cumplen más fielmente las aspiraciones de la Retórica formativa y políticamente operante de Isócrates, aparte de que la Epistolografía se nos presenta, desde el punto de vista de las cartas de Libanio, como el género literario que más fielmente cumple con los requisitos y características de la Retórica teórica de la época.

En tercer lugar, observamos —en especial por la correspondencia de Libanio— que la Epistolografía es el género literario más cualificado para cumplir con la vocación político-social de la Retórica en una época predominantemente escrituraria, puesto que la carta suele cumplir con eficacia e inmediatez con la misión político-social de la Retórica. Por ello, la Epistolografía es el género retórico que se muestra más vivo y operante de cuantos son utilizados en la época, sin quedarse en una mera obra artística sin utilidad político-social.

En cuarto lugar, la Epistolografía es el género literario más útil para el aprendizaje de esta educativa retórica de la παιδεία, pues es el género literario en que queda más clara la emulación del ἦθος propia de esta nueva retórica escolar.

En quinto lugar, las características de esta época, marcada por lo misterioso y lo sobrenatural, incrementan las facultades de la Epistolografía para convertirse en quintaesencia de la Retórica, por los hechos expuestos acerca de las atribuciones misteriosas de la carta.

Pervivencia cultural y literaria de la Epistolografía de Libanio

Puesto que Libanio es el principal exponente de la Epistolografía y ésta se ha convertido en quintaesencia de la Retórica, en su actuación de rétor se cumplen las aspiraciones de Isócrates de manera clara, al ser considerado el mejor epistológrafo griego. Su influjo se deja sentir no sólo en los Padres de la Iglesia —que tanto influirán en toda la Escuela, literatura y sociedad de la Edad Media— sino también en algunos importantes autores europeos muy posteriores.

Asimismo, con la extensión del cristianismo, los Padres de la Iglesia —discípulos de rétores— utilizarán la carta para sus fines de difusión de la doctrina cristiana, intercediendo también ante los poderosos y ante la divinidad. La Escuela, por su parte, mantendrá sus atribuciones como especie de templo incluso ya bajo el cristianismo. Tanto los Padres de la Iglesia como otros autores de literaturas europeas posteriores recogen y utilizan el legado retórico tardoantiguo de autores como Libanio en su producción.

XIV. RÉSUMÉ

Le but de cette Thèse est d'effectuer une étude sur les aspects — à notre jugement les plus importants — des épîtres de Libanios d'après différentes approches. Pour garantir l'objectivité et la rigueur scientifique de notre travail, il nous a fallu, tout d'abord, étudier les différents travaux qui ont été publiés sur les lettres de Libanios au cours de l'histoire de ces études. Ensuite, en ayant recueilli tous les éléments nécessaires, nous nous sommes engagés dans une analyse de l'Épistolographie (surtout les épistolographies grecque et latine) en tant que genre littéraire. Troisièmement, nous avons fait une enquête des œuvres de la Rhétorique des différentes périodes qui nous paraissent les plus appropriées. Enfin, nous nous sommes confrontés à l'analyse intensive des 1544 lettres de Libanios d'Antioche, en réservant pour cette étude celles qui nous semblaient les plus utiles ou illustratives et en comparant certains aspects avec l'analyse que nous faisons de l'œuvre des autres épistolographes et d'autres genres de la littérature grecque et latine.

Ajouté à ce qui précède, nous avons étudié et consulté d'autres ouvrages qui ont comme sujet les autres œuvres du même auteur et sa biographie, ainsi que d'autres œuvres utiles de différentes disciplines.

Dans notre étude nous mettons en relief le profit rendu à l'épître dans l'Antiquité Tardive — en particulier par Libanios, mais sans laisser complètement de côté les autres auteurs grecs et latins — comme une sorte de « miniature littéraire », avec des effets politiques, qui concentre en soi-même divers aspects d'une grande importance. En mettant l'accent sur l'ἦθος, elle reflète des nouveaux sentiments, des aspects psychologiques, l'art de la persuasion, la défense de la culture grecque à la rencontre des barbares et en face du Christianisme, des réflexions philosophiques et l'appréciation

de l'amitié, canalisée souvent aux fins éducatives sur la toile de fond de la justice et de la philanthropie.

Après une brève introduction, la thèse est structurée en treize chapitres, en dédiant douze d'eux à différents points, avec un treizième consacrée aux conclusions et en finissant par une bibliographie générale et une modeste annexe au sujet de la transmission textuelle du *corpus* épistolaire libanien.

1. Le premier chapitre : La lettre dans ses origines, sa fonctionnalité et son évolution

En ce chapitre on aborde les origines de l'Épistolographie grecque et le but des lettres et on délimite tout de suite l'objet principal d'étude de toute la thèse : la lettre littéraire réelle. On utilise les termes « lettre » et « épître » indifféremment tout au long du travail, car le corpus de Libanios est en dehors du vieux litige entre la « lettre » et l'« épître ».

On explique aussi que l'origine du type de production épistolaire utilisé par Libanios doit être mis en relation avec celle de Démosthène, Isocrate et Platon, au-delà du fait que la première correspondance littéraire privée publiée était celle d'Aristote. Toutefois, nous expliquons brièvement que c'est dans l'École de Rhétorique née à l'Époque Hellénistique qu'il faut placer le développement précis de ce genre littéraire en tant que tel, bien que le travail épistolaire de Libanios doit être encadré dans le nouvel essor épistolaire des IV^e et V^e siècles.

2. Le deuxième chapitre : la nouvelle Rhétorique et l'absorption de la littérature

À l'introduction du deuxième chapitre, qui explique un processus dont l'origine était déjà envisagée par Théophraste, lui succèdent trois sections, auxquelles se joint une quatrième partie avec les conclusions.

Dans l'introduction nous rappelons les paroles de Théophraste d'après lesquelles le discours adopte deux dispositions : l'une qui vise les destinataires (de la compétence de la Rhétorique et de la Poétique), et l'autre qui vise les concepts (de la compétence de la Philosophie). Toutes les deux dispositions vont néanmoins se fusionner bientôt dans une seule. D'un côté, l'effort d'Isocrate pour rivaliser avec la Poétique et pour l'incorporer à la Rhétorique s'unit à son engagement d'estimer celle-ci comme Philosophie et faire comprendre que la Littérature entière termine par se trouver absorbée par la Rhétorique. D'un autre côté, avec la conquête romaine et avec la conversion des anciens royaumes hellénistiques en des provinces romaines, la littérature se cloître dans l'École et passe par le tamis de la Rhétorique, de sorte que les Grecs vont la percevoir comme un de leurs facteurs d'identité: la *παιδεία*.

Dans la première section nous expliquons que cette nouvelle Rhétorique essaie de s'identifier avec la Philosophie, puisque la Rhétorique et la Philosophie tentent d'agir politiquement, grâce au caractère politique et social de l'être humain décrit par Aristote. C'est ainsi que, grâce à la réalisation des aspirations d'Isocrate et à l'utilisation éthique de la Rhétorique selon l'émulation des auteurs de la littérature, on arrive à la réconciliation des deux disciplines, après les violents combats menés depuis Platon.

Dans la deuxième section nous étudions comment cette Rhétorique assume stylistiquement la Poétique, phénomène déjà observé dans Aelius Aristide. Le processus culminera à l'Antiquité Tardive.

Dans la troisième section, on analyse un certain nombre des épîtres de Libanios qui corroborent que pour Libanios cette rhétorique est poésie, parce qu'elle émule différents genres littéraires; et elle est également philosophie parce qu'elle agit sur le plan politique et émule non seulement des formes, mais aussi le contenu ; éthiquement elle continue les modèles de la conduite de la mythologie grecque et de l'époque de l'apogée hellénique. L'analyse de ces épîtres nous semble démontrer que Libanios est le point culminant du processus déjà commencé par Isocrate.

3. Le troisième chapitre : l'efficacité politique et sociale de l'écriture et la nature écrite de la nouvelle rhétorique de racine épideictique

Ce chapitre comprend une introduction qui sert à exposer les précédents qui mènent à la nouvelle situation de position dominante de l'écriture. Ensuite, suivent deux chapitres : l'un dédié à la connexion entre l'écriture et la Rhétorique et l'autre dédié à analyser le lien entre l'Éthique et l'écriture dans la pratique politique et sociale de cette nouvelle Rhétorique. Le chapitre prend fin avec quelques conclusions.

On commence par parler du fait que la nouvelle société, dans laquelle la nouvelle Rhétorique est conçue, est essentiellement écrite, tandis que la société de l'Époque Classique était dominée par l'oralité. Platon avait fait allusion à l'avantage d'utiliser des citations d'auteurs de la Littérature et des événements du passé grec pour renforcer l'argument. En revanche, les objections contre l'écriture attribués à Socrate ne nous semblent pas avoir eu beaucoup de succès dans la pratique, puisque la lettre, tout en

faisant partie d'un dialogue (même si celui-ci est écrit et en différé), est capable de l'« autodéfense ». Nous percevons, par ailleurs, que les lettres ont généralement un porteur de la confiance de l'émetteur qui est souvent responsable de remplir l'argumentation. D'autre part, Socrate souligne, par la bouche de Platon, l'importance de s'adapter au ῥητορ du destinataire pour obtenir sa persuasion, mais à ce titre nous consacrerons plus tard un chapitre différent, car c'est un des buts auxquels l'Épistolographie semble parvenir assez efficacement.

Dans la première section, nous rappelons que l'étymologie de « littérature » suggère qu'elle est écrite, ce qui nous fait comprendre mieux l'affirmation d'Aristote ; pour celui-ci, en effet, le genre de Rhétorique le mieux adapté pour l'écriture c'est l'épidictique. En outre, avec les nouvelles circonstances de l'extension de la Rhétorique épidictique et la disparition de l'oralité, telle que celle-ci se percevait à l'Époque Classique, il n'est pas difficile de comprendre que cette nouvelle Rhétorique trouve une origine essentiellement épidictique.

La deuxième section est consacrée à observer quelques conséquences éthiques de la nouvelle Rhétorique dans la pratique politique et sociale. Cette section est divisée, à son tour, en d'autres quatre parties, en ayant rappelé que les auteurs de cette époque n'ont pu connaître que par écrit le style et l'esprit des œuvres du passé glorieux hellénique ; et c'est pourquoi ils cherchent à le récupérer non seulement en les imitant formellement en leur langue, mais aussi à travers leurs attitudes dans la vie pratique.

La première partie analyse des témoignages distincts pour vérifier comment les faits antérieurs s'accomplissent chez d'autres épistolographes grecs de l'Antiquité Tardive, auteurs — comme Libanios — de lettres réelles. La deuxième partie analyse des faits similaires dans l'Épistolographie romaine, aussi à propos de lettres réelles. La troisième partie analyse comment les épîtres fictives grecques donnent un témoignage

aussi de ces faits. Finalement, la quatrième partie nous offre des témoignages de l'importance épistolaire dans un nouveau genre scolaire : le roman.

4. Le quatrième chapitre : L'épistolographie de Libanios et l'efficacité pratique de l'écriture

Si dans le troisième chapitre nous avons argumenté, à partir d'auteurs différents de l'Antiochien, sur l'importance et la valeur pratique exigés par l'écriture, ainsi que la capacité de l'« autodéfense » des lettres, dans ce chapitre nous nous occupons à fonder nos points de vue au moyen de l'analyse étendue d'un catalogue de lettres de Libanios lui-même.

La première partie de la première section des trois dans lesquelles est divisé le chapitre est dédiée à analyser un ensemble d'exemples de lettres de notre rhéteur, en montrant la valeur rhétorique et l'efficacité persuasive qu'elles possèdent par elles-mêmes, comme l'une de deux parties d'un dialogue ; la deuxième partie contient l'analyse d'un autre ensemble différent de lettres, afin de montrer la présence d'un porteur de la confiance de l'émetteur, qui souvent s'occupe à compléter les argumentations.

La deuxième section contient l'analyse d'un autre ensemble de lettres qui ne témoignent pas seulement de la valeur réclamée par l'écriture (pour Libanios et dans le propre fonctionnement objectif de la société et de l'École), mais aussi de l'identification, pour notre sophiste, entre l'écriture et la παιδεία.

5. Le cinquième chapitre : la mission sociale et l'action politique de la nouvelle Rhétorique écrite de la παιδεία.

Les rhéteurs font usage de différents types d'arguments et des armes de la persuasion en vue d'obtenir des résultats politiques et sociaux concrets, en considérant la lettre un instrument écrit pour rendre un service en faveur de la communauté et la regardant comme une méthode capable de faire du bien aux personnes. Considérées comme des ressources de l'éloquence, les lettres ne doivent pas se dépouiller des principes moraux, mais sont liées à l'éthique qui naît de l'émulation littéraire.

La première section analyse un recueil de lettres qui font noter comment Libanios s'efforce à intervenir comme un rhéteur pour remédier ainsi l'injustice sociale et plaider pour les opprimés, autant que pour obtenir la médiation entre les individus pour le bon fonctionnement de la société. Nous analysons l'argumentation et la manière dans lesquelles l'Antiochien fait usage des ressources de la Rhétorique, destinées à persuader ou à dissuader les destinataires.

La seconde fait l'analyse d'une autre collection de lettres de Libanios, dans lesquelles on observe les doctrines de celui-ci à propos du fonctionnement de la société ; elles sont fondées sur des exemples réels, et non pas sur des théories *a priori* ou des idéalizations. Ici on étudie aussi la façon d'utiliser les techniques de persuasion de la rhétorique à cette fin. On observe que le rhéteur utilise son *auctoritas* d'influencer la politique de l'Empire et celle des municipalités et corporations sociales, en s'érigeant en représentant de la παιδεία, fait reconnu par les gouvernants comme par la communauté, dont ils estiment qu'il est la voix autorisée. De plus, nous expliquons pourquoi les individus formés dans la παιδεία de l'École sont appelés à occuper des positions importantes dans la société.

La troisième examine un autre recueil de lettres avec leurs recours de la Rhétorique utilisés pour défendre les doctrines de la tradition sociopolitique grecque à propos de la tyrannie et son opposée, la légitimité du pouvoir des gouvernants. Nous voyons comment, à plusieurs reprises, l'Antiochien ne reconnaît la légitimité qu'attachée à la παιδεία. En particulier, il distingue la légitimité en ce qui concerne l'acquisition du commandement, mais aussi bien en ce qui concerne son exercice. Notre rhéteur utilise la Rhétorique pour, selon chaque occasion, l'appliquer à la lutte contre la tyrannie et à la défense des gouvernements légitimes. Il illustre les différents cas avec des exemples objectifs et éthiques attachés à la Littérature. Avec l'absence de la παιδεία, un gouvernement qui était légitime à son origine peut devenir après illégitime, lorsque son dirigeant commet ὕβρις en tentant d'aller contre les traditions helléniques ou en violant les libertés de la société. Sans doute, la cause est que, s'il n'a pas la παιδεία, le dirigeant n'exerce pas son pouvoir selon le bonheur collectif, mais selon sa volonté, déviée et guidée par les passions. C'est l'illégitimité des gouvernants qui cause le malaise social et détruit l'harmonie civique.

6. Le sixième chapitre : l'émulation des auteurs canoniques en tant que clé des principes sociopolitiques et éthiques des épîtres de Libanios

Les rhéteurs sont les responsables de sauvegarder les idéaux de la παιδεία hellénique avec leur travail philanthropique pour former les particuliers dans la manière d'agir et de parler attachée aux modèles littéraires des écrits transmis par la littérature.

Dans la première section, on examine l'épître 19 de Libanios d'Antioche, au niveau de sa valeur paradigmatique, afin de justifier l'utilisation qu'il fait des différents passages littéraires de genres différents pour appuyer l'argument, ou parfois pour

l'illustrer. En outre, on observe encore une fois des différentes stratégies formelles de la persuasion à lesquelles il adapte les contenus littéraires.

La deuxième section est consacrée à l'étude d'un ensemble de lettres pour vérifier l'utilisation de la Tragédie faite par Libanios, adaptée selon chacune des situations dans lesquelles il est adéquat l'usage de ce genre littéraire. Il le fait toujours autant sur le plan de la forme qu'au niveau de l'exemplarité et des contenus à but éthique.

Dans la troisième section nous abordons un autre recueil des épîtres où les stratégies rhétoriques utilisées s'illustrent avec l'émulation des passages de la Comédie : tant de la Comédie Politique que de la Nouvelle Comédie.

La quatrième section est dédiée à l'analyse d'un autre ensemble de lettres en examinant l'effort de Libanios de rivaliser non seulement dans les compositions, mais même dans la vie personnelle, avec les scènes héroïques de la mythologie et les modèles de comportement des dieux et des héros. C'est pour cela qu'il se base sur l'engagement d'agir comme aurait agi, selon son ἥθος, tel ou tel personnage dont l'exemple est digne à suivre. Sur cela repose l'application quotidienne de la παιδεία, littéraire autant que morale, avec l'usage des passages épiques et lyriques dans les épîtres analysées dans cette section.

Dans la cinquième section, nous analysons un autre ensemble de lettres qui nous servent à vérifier comment notre sophiste utilise des épisodes distincts du passé classique et des vieilles coutumes grecques de l'Époque Classique pour fonder ou pour illustrer ses argumentations rhétoriques.

La sixième section étudie l'émulation que notre rhéteur réalise des philosophes, en fonction de ses buts rhétoriques, où prédomine l'ἥθος ; on le trouve nécessairement

attaché aux caractères et modèles éthiques de comportement et, pour cette raison, plus proche des péripatéticiens que de Platon, même si c'est l'émulation platonicienne ce que prédomine en ce qui concerne la forme.

7. Le septième chapitre : la prédominance de la Rhétorique écrite et du prodigieux

Si dans un autre chapitre on a examiné l'importance prise par l'écriture et les conséquences que cela a pour le rôle principal de l'Epistolographie, ici nous étudions comment l'effet prodigieux de la parole par le biais de la Rhétorique est augmenté dans le document écrit à cause d'une conception presque magique. C'est ainsi parce que la prévalence de l'écriture était souvent proportionnelle à la prolifération de nombreuses pratiques de Magie et de Théurgie.

Cela s'accroît avec l'intérêt de l'homme de l'Antiquité Tardive pour les manifestations du prodigieux et la prolifération qui en résulte de nouveaux sanctuaires et de diverses activités magiques à l'époque du Bas Empire, puisque les changements produits ont provoqué des altérations qui se sont manifestées non seulement au niveau philosophique, politique, administratif ou économique, mais aussi religieux.

Les rhéteurs basent sa rhétorique παιδεία tant sur la φιλορθωπία moralisante et la nostalgie des glorieux événements passés que sur le pouvoir magique de la parole.

On ajoute que le Socrate qui nous transmet Platon avait déjà remarqué, d'un côté, qu'il y a quelque chose de divin dans la glorification des actes des anciens et, d'un autre côté, que s'approprier du caractère de l'interlocuteur dans la persuasion pour parvenir à un accord, suppose exercer une sorte de force divinatoire. Et voilà que nous

avons vu que la Rhétorique cultivée par Libanios réalise toutes les deux, bien que dans le chapitre suivant nous nous y arrêterons pour étudier davantage le deuxième point, une fois étudié le premier dans ce chapitre et le chapitre précédent.

Dans la première section, nous vérifions que les rhéteurs atteignent l'autorité qu'ils acquièrent non seulement par des privilèges civils spéciaux, mais en plus ils dépassent le domaine du civil pour acquérir une réputation de médiateurs devant les divinités. C'est dans ce contexte que nous expliquons et agrandissons aussi les études de López Eire sur l' « ethnocentrisme littéraire » et la « Rhétorique d'Hermès », en nous montrant que l'École, sous le commandement des rhétoriciens, devient une sorte de Temple du dieu Hermès, estimé le patron suprême de la Rhétorique. Pour élargir ses recherches, ici nous développons aussi ses causes et conséquences et rappelons que, dans la conception libanienne (qui estime inséparables l'émulation littéraire de l'émulation éthique), gagne avec la Rhétorique celui qui défend une juste cause, parce que la Rhétorique provient du caducée d'Hermès. Nous ajoutons, de plus, quelques exemples d'autres auteurs tard-antiques, et d'autres genres rhétoriques.

Donc, avec son attitude éthique, les rhéteurs acquièrent, en suivant ces conceptions socratiques platoniciennes, des attitudes divinatoires ; puisqu'ils devinent l'ἦθος de son correspondant, pour le persuader et pour l'aider à faire la chose la plus adéquate. De ce fait, les rhéteurs comme Libanios, qui intercède par sa communauté même devant les dieux, se sentent capables de persuader avec sa Rhétorique même ceux dont l'ἦθος leur est bien connu par le biais de la Littérature qu'ils enseignent à l'École. À cause de cela, nous voyons que la Rhétorique arrive à être identifiée souvent à la religion des 'païens' traditionnels : l'École en serait le temple, les rhéteurs les ministres de la divinité et leurs compositions, des éléments indispensables pour le culte et pour la résistance contre le christianisme et les barbares. Nous nous engageons en

plus dans l'analyse des textes des divers auteurs pour constater le rapport et le lien spécial que la rhétorique acquiert envers Hermès (surtout l'Épistolographie).

Dans la deuxième section, nous rentrons dans l'analyse d'un ensemble de lettres de l'Antiochien qui montrent comment cette nouvelle rhétorique de la παιδεία hellénistique écrite possède un sens profond religieux et est liée à Hermès, dont le temple est l'École ; et comment Libanios se vante d'agir comme une sorte de devin pour deviner les différents aspects à travers l'ἦθος de son interlocuteur afin d'atteindre sa persuasion.

Dans la troisième section, nous étudions la pérennité de cette notion qui lie Hermès à l'École de Rhétorique et comment elle se trouve liée au phénomène de cette Rhétorique que devient Littérature. Nous observons comment cette notion est une clé pour expliquer la scolarisation des savoirs, ainsi que le développement ultérieur de l'École et l'origine de l'enseignement supérieur pendant le Moyen Âge.

8. L'huitième chapitre : la nouvelle Rhétorique : une Rhétorique de l'ἦθος

Cette nouvelle Rhétorique scolaire de la παιδεία envahit tout, étant basée sur les modèles de comportement qui correspondent à chaque individu d'après ses modes de pensée et d'action, qui s'accommodent avec son propre caractère dans chaque circonstance, et selon sa comparaison avec l'éthique qui devrait être prise comme modèle. En d'autres termes, nous disons que celle-ci est « la Rhétorique de l'ἦθος », car elle repose sur les différents types de caractères et est imprégnée de la volonté d'émulation des vertus éthiques des personnages de la littérature, la mythologie et le passé hellénique.

Socrate, selon Platon, avait souligné la nécessité de connaître objectivement le sujet sur lequel on veut convaincre l'interlocuteur avant de le persuader subjectivement, pour pouvoir l'accommoder ainsi avec l'âme de son ἦθος. Platon, maître d'Aristote, avait déjà jeté les bases qui donneraient naissance à cette Rhétorique de l'ἦθος. En effet, malgré son mépris nominal à la Rhétorique, Platon nous transmet dans le *Phèdre* l'image d'un Socrate qui nous indique, une fois connu le sujet objectivement, qu'il faut fonder la méthode de persuader sur une connaissance subjective de chaque ἦθος en particulier : les types distincts d'âmes, les espèces et les formes, et à quel moment il convient d'appliquer chaque type de discours, en raison de la différente psychologie de chaque individu.

Les postulats décrits par Aristote dans son *Éthique à Nicomaque* remarquent que la clé pour le bon fonctionnement de la société est d'agir de manière éthique. C'est ainsi que, après avoir consacré la Rhétorique comme un art dans sa Rhétorique, il ouvrait la voie à la nouvelle Rhétorique. De plus, par moyen de l'usage de l'anecdote, il avait déjà anticipé cet intérêt aux caractères et à la psychologie des individus. Chez Théophraste on observe explicitement cet intérêt croissant pour le reflet de la personnalité de l'individu dans ses *Caractères*; et dans la Nouvelle Comédie nous trouvons des « personnages type » qui agissent toujours selon quelques profils psychologiques auxquels ils obéissent, en conformant des archétypes, selon les types distincts des ἦθη décrits par Théophraste.

Ce développement progressif du penchant pour l'ἦθος s'intensifie de plus en plus et on pourra l'observer clairement en l'individu de l'Antiquité Tardive. Cette supériorité des caractères en tant que base artistique ne se borne pas à la Poétique et à la Rhétorique de l'Antiquité Tardive, mais s'étend même sur les arts plastiques. L'individu de l'Antiquité Tardive se trouve dans une communauté beaucoup plus étendue dans l'espace ; il se trouve donc obligé d'utiliser une méthode pour raccourcir

les distances, et l'écriture en est un fondamental, comme nous avons déjà expliqué. Les procédés de communication où la relation entre un émetteur et un auditeur est plus directe, parce que la personnalité de chacun d'eux est en effet connue par l'autre ; l'argumentation doit s'adapter au destinataire et, en même temps, il faut qu'elle soit congruente avec la personnalité de l'émetteur. En revanche, dans l'oratoire attique de l'Époque Classique, l'auditoire ne connaissait pas nécessairement la vie privée et la personnalité de l'orateur, son comportement éthique quotidien.

Isocrate avait insisté sur la nécessité de former l'ἦθος par le biais de la formation philosophique. Conformément à ces schémas, lorsque quelqu'un se trouve vraiment formé par la Rhétorique, il imite dans sa propre éthique quotidienne les exemples helléniques de la tradition classique. C'est ainsi, parce que la Moralité ou l'Éthique est liée à l'ἦθος, c'est-à-dire à l'expression des caractères qui constituent la conduite et l'identité d'un individu ou d'une institution selon les autres la perçoivent ; et ceci sera la pierre angulaire de cette nouvelle Rhétorique dans le nouvel état de choses. Propulsée par Isocrate et Aristote et ayant son point culminant dans les lettres de Libanios, elle n'implique pas de rupture avec la tradition précédente ; elle est, au contraire, à la recherche non seulement de l'émulation stylistique et formelle des auteurs consacrés, mais aussi de l'imitation morale de sa conduite. Elle porte plutôt à la réconciliation de cette tradition rhétorique précédente avec la Philosophie. Maintenant, la Rhétorique, qui respecte les principes certains de la φιλοανθρωπία basés sur la tradition hellénique et qui ne varie pas au goût de l'orateur, ne peut plus être accusée d'un manque de moralité.

L'émulation de contenus et l'usage habile du langage, impliquent une façon d'agir conformément à l'ἦθος de la παιδεία, tant au niveau de la forme et contenu qu'au niveau du comportement personnel, qui suit certains archétypes précis. Le bon orateur a besoin de refléter un ἦθος doté de l'éthique philanthropique qui se trouve

dans les modèles exprimés dans la littérature grecque, parce que la Rhétorique a déjà absorbé toute la Littérature. Aelius Aristide, si admiré par Libanios, va manifester comment la Rhétorique, qui différencie l'homme des bêtes, est née ainsi pour défendre la justice.

Aristide remarque énergiquement telles conceptions dans un discours contre ceux qu'il appelle « les profanateurs », car il estime que ceux-ci n'utilisent pas une bonne Rhétorique dans leurs discours ou compositions. Pour cette raison il souligne que ceux qui s'occupent de la Dialectique ne sont pas croyables s'ils n'utilisent pas de bonne Rhétorique dans ses discours, et qu'une dialectique dépouillée de la Rhétorique est appropriée seulement pour des femmes libertines.

À ce propos, et avec l'objectif de former les particuliers dans cette nouvelle Rhétorique qui est philosophique, morale et philanthropique (revendicative des valeurs de l'humanisme de l'hellénisme qui se contiennent dans la Littérature), le rhéteur fournit à ses disciples une formation dans les dénommés προγυμνάσματα. Ceux-ci contribuent à doter l'apprenti d'une plus grande habileté dans le profit de son expressivité, en combinant ces exercices préparatoires avec les déclamations et avec l'étude et l'émulation des auteurs considérés canoniques. Ces écrits forment intellectuellement et humainement les disciples, puisque ils les enseignent à s'exprimer en imitant un ἦθος en particulier qu'ils doivent assumer comme archétype, en adoptant l'attitude appropriée d'après l'ἦθος vers lequel il faut s'adresser.

Dans un autre chapitre, nous serons capables de voir comment les προγυμνάσματα ont laissé des traces profondes dans l'oeuvre épistolaire de Libanios qui nous a été transmise. La raison pour cela est que Libanios, comme on le verra notamment dans cet autre chapitre, utilise un argument différent selon la variation du destinataire, même si la persuasion qu'il essaie d'obtenir poursuit des fins identiques.

Par rapport à ce chapitre, dans sa première section, nous étudions l'importance du caractère de chaque individu pour cette nouvelle Rhétorique. Nous expliquons ainsi la relation entre les *τρόποι*, le *τρόπος* et l'*ἦθος*. Les *τρόποι* sont des modèles de comportement humains et ils sont d'habitude illustrés par la *παιδεία*, avec des exemples des personnages de la mythologie et du glorieux passé grec. Le *τρόπος* définit la psychologie du personnage, de chaque individu ; une personne avec un *τρόπος* plein d'*ἦθος*, sera donc une personne qui possède des *τρόποι* honorables et dignes d'émulation, ceux qui sont identifiés avec l'*ἦθος* authentique et recueillis par le *παιδεία* des auteurs classiques de la Littérature. C'est pourquoi cette Rhétorique—Philosophie est la Rhétorique de l'*ἦθος*.

Libanios marche sur les traces d'Isocrate et d'Aristide et est totalement convaincu, comme Platon, que la clé d'une bonne politique est l'éducation. Mais, suivant Isocrate et Aristide et se distanciant, en revanche, de Platon, il croyait également que la base d'une bonne pédagogie n'est que la Rhétorique, basée celle-ci non seulement sur les stratégies de persuasion ou dissuasion, mais liée à une Éthique considérée comme objective et en relation aux archétypes fournies par la Littérature.

Le but de la deuxième section est d'analyser comment chez les autres épistolographes nous constatons les affirmations précédentes. De plus, bien que certains d'eux, comme Synésios de Cyrène, soient influencés par des courants néoplatoniciens et des écoles de pensée un peu lointaines de l'évolution culturelle hellénique et proches de cercles très particuliers, le phénomène de la conversion en Rhétorique de toute la Littérature semble si clair que ces auteurs se voient souvent obligés à reconnaître que la seule discipline qui est éthique et d'une utilité sociopolitique c'est la Rhétorique. Puisque, laissant de côté que toute discipline a besoin des recours formels de la

rhétorique pour l'utilisation du langage, celle-ci offre la formation éthique ou moralisante nécessaire pour être en mesure d'obtenir des objectifs pratiques.

Par ailleurs, étant donné que dans ce nouveau contexte il n'y aura plus désormais de citoyens qui agiront dans le cadre de la πόλις pour y intervenir dans sa vie politique, l'individualisme de l'ιδιώτης prend une grande vigueur : les citoyens de la nouvelle société cosmopolite ont maintenant plus d'intérêt pour les sentiments et pour l'éthique individuelle, pour la vie ordinaire et pour les descriptions personnelles. Et c'est ainsi que nous trouvons souvent, chez les différents auteurs, des « étiquettes » qui nous font reconnaître les différents archétypes psychologiques dont nous parlons.

La troisième section s'occupe de l'étude des aspects précédents avec l'analyse de la correspondance de Libanios. La première chose que nous percevons est l'importance de la congruence de l'ἦθος dans l'argumentation épistolaire, puisque le rhéteur a besoin de s'adapter au caractère de chaque destinataire pour réussir à le persuader ou à le dissuader de chaque comportement concret. Donc, Libanios lui-même nous rappelle que le rhéteur doit s'adapter à chaque ἦθος chaque fois qu'il doit s'adresser vers quelqu'un et que dans l'École les élèves s'exercent dans cela en apprenant la façon de s'adresser vers tel ou tel autre personnage historique, d'après sa nature psychologique archétypique. Et, même si le but poursuivi est le même, nous observons que l'argumentation formelle est différente selon la variation de caractère de chaque destinataire.

En outre, à ce qu'il semble, une des clés des méthodes de persuasion utilisées par Libanios sont les arguments basés sur les « relations de coexistence ». On dirait qu'ils sont fondés sur un ressort psychologique plutôt que logique, puisque cette Rhétorique repose surtout sur l'ἦθος, c'est-à-dire, sur la congruence qu'il doit y avoir entre les paroles et les actes de chaque personne, de sorte que l'on reproche chaque incongruité

ou chaque changement injustifié. Pour convaincre et pour acquérir de la crédibilité (πίστις), il ne suffit pas le développement d'une argumentation logique parfaite, il faut aussi persuader ou dissuader émotionnellement au moyen de l'exemple personnel (παράδειγμα) extrait de la vie de celui que déroule l'argumentation. Selon déclare l'Antiochien , à fin de posséder la Rhétorique, il ne suffit pas seulement d'être seulement le meilleur, mais aussi de le paraître, ce qui implique posséder l'ἦθος de la παιδεία, en poussant ainsi à autrui à agir vertueusement. Les connaissances exprimées dans les discours ou dans la Littérature ne doivent pas se limiter aux paroles, il faut aussi, pour appuyer leur validité, qu'elles se manifestent dans l'exemple personnel d'œuvres congruentes avec elles, puisqu'elles poussent à agir conformément à l'éthique hellénique transmise par la Littérature. De plus, dans les épîtres écrites à ses élèves il essaie toujours de les guider dans la conception que les œuvres écrites doivent refléter l'ἦθος que possède leur auteur, qui doit suivre fidèlement la παιδεία, d'après l'exemple personnel reçu de son maître ; et il les pousse alors à continuer sur le même chemin et à agir éthiquement, pour être capables d'en donner exemple et de perpétuer les valeurs de l'hellénisme.

Par conséquent, en plus de se conformer à la nature de chacun des destinataires, le rhéteur doit gagner la crédibilité de son récepteur avec la pratique de l'éthique hellénique dans sa vie publique. Avec l'exemple vertueux de l'éthique que lui-même reflète dans son comportement, le rhéteur gagne donc la confiance (πίστις) du destinataire de l'épître, parce que de cette façon il n'y a aucune contradiction entre le caractère moral de l'auteur et les demandes morales qu'il lui exige. Il s'agit d'une rhétorique éthique, de l'ἦθος, parce que, en tant que rhétorique écrite, elle repose sur une relation plus personnelle que l'existante dans l'art des discours de « l'oratoire orale », à proprement parler.

9. Le neuvième chapitre : le nouveau art oratoire écrit et éthique : les genres littéraires et les savoirs devenus rhétoriques dans l'École

Dans le nouveau monde dominé par l'Empire Romain, étant donné le nouveau rôle que l'individu va jouer en cette nouvelle société (le monde de l'ιδιώτης) et la nouvelle conjoncture sociopolitique, littéraire et culturelle, les genres littéraires précédentes vont devenir absolument rhétoriques et des autres nouveaux vont apparaître pour répondre aux nouvelles exigences de ce moment. Apparaît alors cette nouvelle Rhétorique des caractères, qui est écrite, scolaire et moralisatrice, ayant déjà accaparé toute la Littérature.

Dans la première section nous observons que les nouveaux citoyens qui deviennent écrivains de n'importe quel genre littéraire —en se trouvant formés dans cette nouvelle société scripturale de l'École — vont émuler à son tour les vieux modèles littéraires des temps passés, lorsqu'ils font de la littérature, en utilisant pour cela la Rhétorique apprise dans la παιδεία de l'École. C'est ainsi parce que tous les nouveaux auteurs se sont formés avec celle-ci et ils ont tous appris à écrire d'après les canons bien établis dans la Littérature, des patrons considérés objectifs et sur lesquels les rhéteurs vont théoriser plus tard. Donc, les nouveaux historiens vont justifier au moyen des modèles de la Rhétorique les méthodes qu'ils utilisent lorsqu'ils écrivent leur histoires, car ils visent la doctrine d'Isocrate selon laquelle il convient d'étudier l'histoire et pratiquer l'Historiographie, pour observer les bons exemples de l'ἦθος du passé de façon à les émuler dans le comportement individuel, et s'éloigner ainsi de prendre des mauvais exemples. C'est là la fonction des προγυμνάσματα, auxquels s'étaient exercés ceux qui deviendront après historiens.

Si nous étudions la correspondance de Libanios, il est possible de trouver les témoignages de la dépendance que les historiens et le genre historiographique ont

acquis vis-à-vis de cette nouvelle rhétorique scolaire de ἡθός. C'est cela que nous faisons à la deuxième section.

Dans la troisième section, nous constatons que non seulement dans l'Historiographie on aperçoit comment la nouvelle Rhétorique a conquis toute la Littérature après se cloître dans l'École, mais l'analyse de ce processus nous démontre que celui-ci est très similaire dans les autres genres littéraires et dans les différents savoirs et disciplines, même s'ils ne sont pas nouveaux. C'est vrai que nous ne pouvons pas toujours connaître le degré exact de fonctionnalité de chacune des sciences à l'intérieur de l'École, mais nous savons avec certitude que nous ne pourrions rien comprendre de l'actuelle science si nous ne recourions pas à ses racines dans la Littérature et son École de Rhétorique. En analysant une collection de lettres de l'Antiochien, nous observons aussi la liaison de la Médecine à la Rhétorique, tellement qu'elle apparaît si souvent montré comme un fait incontestable et outre de toute discussion ; et Libanios arrive à se référer à la Philologie en tant que synonyme de la Rhétorique. Par ailleurs, il ne sera pas déplacé de penser que ceux qui s'occupaient de la persuasion avaient à connaître au moins quelques rudiments de la Médecine, afin de s'adapter avec leurs arguments aux différents états d'esprit de ἡθός des malades.

Nous analysons la liaison rhétorique et scolaire avec d'autres sciences et disciplines techniques apparemment si éloignées du monde littéraire (et aujourd'hui si différentes entre elles) comme l'Architecture, la Géographie, la Psychologie, l'Astronomie, la Zoologie, la Géométrie, l'Arithmétique ou la Botanique, de forme moins détaillé qu'avec l'Historiographie ou la Médecine. C'est pourquoi tous ces savoirs classiques ont été agglutinés par le romain Martianus Capella dans son traité *De nuptiis Mercurii et Philologiae*, dont le titre indique déjà la part de la Rhétorique (car Mercure est l'Hermès romain, et nous avons déjà montré qu'il est le patron de l'École de

Rhétorique) à la systématisation des divers savoirs, regroupés par la suite par Cassiodorus (490-585) dans le *trivium* et le *quadrivium*.

10. Le dixième chapitre : les traits de l'Épître

L'objectif du dixième chapitre est d'aborder l'étude de la Rhétorique des lettres, dans le sens spécifique de « lettre » auquel nous nous rapportons le long de tout notre travail, et sa dépendance étroite de la nouvelle Rhétorique. À cette fin, nous choisissons un ensemble des lettres de Libanios dans lesquelles nous analysons comment s'accomplit dans celles-ci le système conceptuel épistolaire et sa relation avec la Rhétorique.

Les cinq premières sections sont destinées à tenter de montrer comment l'Antiochien répond aux quatre exigences de base du système épistolaire : la *συντομία*, la simplicité de l'une des deux parties d'un dialogue en différé, la *φιλοφρόνησις* et la *φιλανθρωπία*.

La *συντομία* se rapporte à la concision qui est essentielle au genre épistolaire et elle provient de la *χάρις* qui doit posséder toute épître exemplaire. Cela signifie que l'épître doit toujours viser à éviter l'ὄγκος, il faut qu'elle ne fasse pas une diction grandiloquente, mais elle a la nécessité de venir à la recherche de la brièveté, en exprimant les idées de façon concentrée et avec la clarté précise d'un style vigoureux. C'est pour cela que le Pseudo-Démétrios nous montre que la première grâce (*χάρις*) dont peut être fourni un style, c'est celle qui vient de la *συντομία*, étant donné que la concentration générée dans le style produit une impression de dynamisme aux paroles. En analysant les traits des épîtres de l'Antiochien, nous vérifions que cela s'accomplit, encore quand, paradoxalement, certaines sembleront trop longues.

La deuxième exigence est d'être écrit comme une des deux parties qui intervient à un dialogue en différé ; or son style doit prendre un peu plus de soin que celui-là du dialogue, car l'épître doit être comme un cadeau envoyé à un ami. Nous ne nous arrêtons pas à analyser ici comment les lettres de Libanios sont écrites en analogie avec l'une des deux parties d'un dialogue en différé, puisque nous nous avons déjà occupé de cela en détail dans le quatrième chapitre, quand on parlait de la capacité de la lettre elle-même pour « se défendre » toute seule.

La lettre doit être imbibé de φιλοφρόνησις parce qu'elle est comme une espèce du cadeau qu'un ami envoie à un autre ami, tous les deux formés à l'École. Elle est un élément transmetteur de l'Hellénisme, puisqu'elle naît d'un monde dérivé du monde hellénistique, dans lequel, selon soutient Aristote dans son *Éthique à Nicomaque*, il n'est pas conçu le « bien vivre » (εὖ ζῆν) sans l'ami. De cette façon, le rhéteur, lorsqu'il intervient parmi des individus ou en face des puissants par le biais de ses lettres, il le fait amicalement. Certes, en observant les diverses lettres de l'Antiochien, nous pouvons confirmer que ce trait s'y accomplit aussi.

La φιλανθρωπία (humanisme ou philanthropie) est une extension à la sphère sociale de ce qui est la φιλοφρόνησις au secteur privé. Il s'agit d'une idée qui démarre depuis Isocrate et elle est essentielle à la rhétorique de la lettre, car celle-ci est son véhicule de transmission. Pour cette raison, d'après ces conceptions, celui qui a été formée à l'École de la rhétorique reçoit une παιδεία qui le dispose à un comportement éthique avec les autres, en suivant l'ἦθος des modèles de comportement reçus par la littérature. Voilà quelque chose que nous avons déjà approfondie dans le huitième chapitre. Cependant, dans cette section nous expliquons comment notre rhéteur et quelques uns de ses coreligionnaires contemporains continuent sur les traces d'Isocrate,

en passant sur celles d'Aristide, se référant spécifiquement à la *φιλανθρωπία* comme un élément essentiel de son comportement rhétorique.

Dans la cinquième section les quatre conditions requises ci-dessus se mettent en rapport entre elles, du point de vue de l'élocution épistolaire.

Dans la sixième section, nous essayions d'expliquer la nécessité de l'épître d'être porteuse de *φιλοφρόνησις* et de *φιλανθρωπία*, tout d'accord avec les attitudes et les doctrines de la *παιδεία* assumées par l'Antiochien. Pour le bon et juste fonctionnement de la société, Aristote explique qu'elle ne peut se baser sur un pacte simple entre gouvernants et gouvernés, ni la loi peut être tout simplement une convention, mais elle doit s'appuyer sur l'amitié (*φιλία*) mutuelle et structurée autour des organismes sociaux naturels ; au point que si elle n'existe pas, la justice n'est plus possible. Cette conception est reflétée dans les notions de *φιλοφρόνησις* et de *φιλανθρωπία* qui imprègnent la correspondance libanienne, en concordance avec ce qui a déjà été discuté dans le cinquième chapitre à propos de la mission sociale du rhéteur et *l'auctoritas* qui lui est reconnue.

Le *φιλοφρόνησις* garantit que, quand les rhéteurs réalisent leur mission sociale, ils ne se limitent pas à faire des reproches, mais ils s'adaptent en chaque lettre à l'ἦθος de chaque destinataire, ce que nous développons dans l'huitième chapitre. Nous avons vu aussi, surtout dans le sixième chapitre, que les conceptions de la rhétorique libanienne sont très proches de celles d'Aristote. Celui-ci exprime qu'il est nécessaire de calibrer à chaque fois ce qui est utile pour convaincre. Puisque chaque ἦθος est différent, il ne suffit pas de montrer les raisons pour se laisser convaincre par des vérités objectives, mais il faut mouvoir les volontés à agir, tel comme nous avons vu que le fait l'Antiochien. Dans ses épîtres, celui-ci essaie en effet de discerner les conseils qui sont appropriés en fonction de la nature spécifique de chaque destinataire, ceux qui peuvent

pousser l'âme de chacun à agir, laissant de côté s'il est possible ou non de faire des progrès et évitant de se paralyser devant la constatation d'avoir commis une erreur; ce discernement prudent et attentif se joint à la φιλοφρόνησις. En outre, celle-ci peut être constaté dans la bonne volonté que l'ami a vers l'ami dans son propre ἦθος, cherchant non seulement à lui montrer qu'il se trompe ou à lui signaler sa mauvaise conduite, mais à le conseiller de manière appropriée à son caractère ; parce que, étant son ami, il aime les progrès de l'ami et il connaît les conseils qui l'aideront à rectifier son erreur.

Par ailleurs, Aristote enseigne que, puisque l'homme, entendu comme « animal sociopolitique », réside à la communauté politique, le bien commun affecte toujours à chaque homme à titre individuel et c'est pour cela que la société, antérieure à l'homme individuel, seulement fonctionne justement en tenant en compte de la παιδεία dans l'action sociopolitique. Pour autant, quand Libanios s'appuie sur la παιδεία, le rhéteur l'identifie avec la Rhétorique, qu'il conçoit structurée dans un ἦθος transmis avec la φιλοφρόνησις ; ce que donne naissance à la φιλανθρωπία dans la société. C'est un résultat d'une chaîne organique d'amitiés qui savent que leur propre bien dépend aussi du bien de l'ami, et dont le bien est lié au bien social de l'engrenage commun.

Il conçoit alors la société comme un organisme dans lequel chaque ἦθος individuel est intégré dans un groupe social, grâce à l'usage du langage rhétorique et amical, c'est-à-dire « philophronétique », incarné dans la société par le biais de la παιδεία grecque ; et dont le domaine hiérarchisé du domestique est projeté au-delà de la famille. Logiquement, dans le cinquième chapitre nous avons étudié comment cela est lié à une législation basée sur le respect des traditions reçues, enracinée avec le sens de l'organisation à l'intérieur d'un domaine concret « autarcique », similaire à celui qui fut conçu par Aristote. La paix sociale est donc le fruit produit par des dirigeants formés dans la παιδεία, qu'ils utilisent selon la rhétorique et qui donnent exemple de leur ἦθος à leurs sujets dans leur vie et dans leur langage rhétorique. En outre, les rhéteurs

deviennent *l'auctoritas* qui représente cette rhétorique, ce qui donne confiance aux citoyens, lesquels, en prenant l'exemple de bons dirigeants (παράδειγμα), pourront ainsi se comporter également avec φιλανθρωπία entre eux.

Les notions ci-dessus seront après héritées, recueillies et transmises par les Pères de l'Église ; la différence c'est que le concept de charité (ἀγάπη) chrétienne se joindra aux concepts du droit naturel et la tradition de la παιδεία exprimés par des penseurs comme Aristote, Isocrate ou Aristide, basés sur l'idée de la φιλανθρωπία. La charité a comme fondement et *leitmotiv* l'amour de Dieu, d'abord, en tant que le Créateur de l'homme à son image et ressemblance ; et, deuxièmement, en tant que Père adoptif père de tous ceux qui ont reçu la foi du baptême. C'est pour cela que les empereurs de Byzance recevront le titre de φιλόανθρωπος.

La septième et avant-dernière section (puisque la dernière section comprendra les conclusions du chapitre) s'occupe à nous introduire dans l'encadrement exact de la lettre à l'intérieur de la Rhétorique et à expliquer ses caractéristiques pertinentes. Sans entrer dans le processus étudié dans les chapitres premier et deuxième sur les origines de cette épistolographie et sur la rhétorique qui devient littérature, respectivement, nous remarquons ici que c'est dans le domaine de la Rhétorique que la lettre doit être étudiée. Il est ainsi parce que, déjà dès le I^{er} siècle, la Rhétorique était devenue la discipline de la totalité de la production littéraire.

Secondement, la rhétorique n'est jamais innocente, mais elle essaie toujours de persuader le récepteur ; l'émetteur doit donc utiliser une variété de stratégies et de procédures spécifiques, pour amener les récepteurs à prendre une décision spécifique souhaitée par l'émetteur. Comme dans le discours rhétorique, il y a dans la lettre ῆθος, λέξις, πάθος et argumentation, comme dans les discours oraux étudiés dans la Rhétorique. Par ailleurs, Aristote lui-même, qui a consacré la Rhétorique comme un art,

a déclaré qu'elle doit être fondé sur la considération de, selon chaque cas, l'analyse des procédés utiles pour convaincre, et c'est cela qui se produit dans la lettre, car elle choisit, selon chaque ἦθος, le type d'argument à utiliser, comme nous avons étudié dans le cinquième chapitre. En plus, dès le I^{er} siècle commencent à paraître des œuvres dédiées à régler le maniement des techniques de la lettre avec une perspective rhétorique, parce que l'École met en relief la fonction de la lettre comme un moyen d'exercice pour conformer le style à toute personne, et d'apprendre à imiter ou reproduire les styles, et ainsi apprendre à émuler (ou à rivaliser contre) divers styles. Cela nous le comprendrons mieux au douzième chapitre, qui met en rapport l'influence des προγυμνάσματα dans la lettre. Nous avons déjà étudié dans le deuxième chapitre l'identification de la παιδεία avec la rhétorique, et dans les chapitres sixième et septième la παιδεία commune, comme le commun partagé par l'univers culturel de l'expéditeur et du destinataire : connaissance et enthousiasme à l'imitation de la littérature grecque dans laquelle avaient été formés tous les deux.

Puis, nous étudions le processus de développement de l'Épistolographie par rapport à la rhétorique et nous comparons un processus semblable dans un autre genre littéraire nouveau : le roman.

Pour finir ce chapitre, nous étudions certaines épîtres de l'Antiochien qui témoignent de la manière dont il considérait la lettre un genre littéraire rhétorique et nous analysons certaines fonctionnalités rhétoriques de différentes épîtres de Libanios qui semblent démontrer cette configuration rhétorique.

11. L'onzième chapitre : l'Épître en tant que quintessence de la Rhétorique

C'est précisément de cette façon, une fois que la παιδεία est fondée sur la littérature classique, que cette nouvelle Rhétorique va continuer à remplir son objectif sociopolitique, ce qui indique que l'émergence de cette nouvelle rhétorique, épideictique, écrite, éthique, littéraire et formative ne suppose-elle pas de rupture avec la tradition classique.

Nous expliquons dans la première section que le Roman et l'Épistolographie sont deux nouveaux genres littéraires paradigmatiques du processus d'apparition de cette nouvelle Rhétorique que nous avons développée dans des épigraphes antérieures. Cet intérêt marqué sur la psychologie des individus qui apparaît après la disparition de la πόλις dans le processus du grand essor culturel d'Alexandre et de la conquête romaine, nous l'observons surtout dans le Roman et dans l'Épître, deux genres littéraires qui surgissent dans cet âge où l'écriture et l'école ont une grande importance.

L'Épistolographie fait son progrès dans la littérature de l'Époque Hellénistique et on le voit même dans des épistolographies fictives comme celles d'Alciphron, d'Élien, de Philostrate ou de Théophylacte, qui essaient ouvertement d'imiter les individus par le biais de lettres fictives, avec l'usage de caractères psychologiques des individus (ἦθη) afin de tenter d'écrire comme telle ou telle personne en particulier (ιδιώτης) le ferait dans telle ou telle autre situation, en se mettant dans sa peau. Il existe une forte analogie entre l'origine du roman et l'origine de l'Épistolographie dont nous parlons.

Le roman doit à la Rhétorique le facteur « fictionnalisateur » qui lui est inhérent en tant que genre littéraire, alors que la nécessité de recréer des atmosphères vraisemblables est un aspect inhérent à la Rhétorique. Par ailleurs, d'autres aspects tels

que la sentimentalité, le pathétisme et le caractère émotionnel du Roman, ne peuvent pas être compris qu'en liaison avec la rhétorique classique. Certes, dans différents passages que nous extrayons des divers romans, on peut y observer des différentes ressources de cette nouvelle rhétorique, la finesse de l'observation de la psychologie des individus et les tendances émotives caractéristiques des sentiments nouveaux de ἰδιώτης.

En outre, nous y percevons souvent dans les romans l'importance jouée par l'écriture, de sorte que leurs héros et héroïnes présentent l'exigence de lecture et d'écriture, comme quelque chose lié à la παιδεία et revendiquée comme caractéristique des Grecs ; notion similaire à celle déjà constatée dans les épîtres étudiées au troisième chapitre. Ainsi, bien que la nouvelle Rhétorique n'accomplisse pas de but politique immédiat, cela ne signifie pas qu'elle renie de sa vocation politique ; très au contraire, elle sert fréquemment à raviver le patriotisme hellénique ou à renforcer les noeuds de cohésion sociale parmi les héritiers d'un glorieux âge passé. Analysant diverses épîtres, nous vérifions la façon dont l'École, en tant que foyer de l'action sociopolitique, est présente dans l'Antiochien.

Dans la deuxième section, l'étude d'un ensemble de lettres de Libanios donne témoignage du succès réussi par les séances de rhétorique publique qu'ont lieu dans les cités grecques des anciens royaumes hellénistiques. Elles contribuent à renforcer à la fois leur attachement panhellénique aux anciennes traditions grecques et un fort sentiment d'identité municipale en relation à la nouvelle renaissance culturelle des villes. Lors de ces sessions, en plus, les personnes présentes se sentent socialement renforcées dans leur cohésion quand ils perçoivent, dans ces déclamations, la παιδεία qu'ils ont reçu eux-mêmes à l'École, ce qui leur confère une identité commune. Dans ces séances on n'aperçoit pas l'immédiateté d'agir politique de la nouvelle Rhétorique comme dans les lettres, mais nous découvrons que, avec le renforcement des noeuds

d'identité grâce à l'usage de la Rhétorique épideictique, elles accomplissent un but sociopolitique.

Souvent l'ιδιώτης, dans son individualisme, participe à ces séances avec le but tout simplement du plaisir des jeux rhétoriques, indépendamment des critères objectifs ou éthiques pour la vérification des faits. En revanche, les lettres, bien qu'elles transmettent fréquemment les nouveaux sentiments de l'ιδιώτης qui se promène errant et déraciné sur l'οἰκουμένη, en règle générale elles cherchent une finalité éthique qui repose sur des principes tirés des personnages, des dieux et des héros de la littérature, comme nous l'avons vu en particulier dans les deuxième, troisième et huitième chapitres. Ceci, joint à leur fréquente efficacité immédiate dans la sociopolitique (en dépit d'être un conduit différé), explique le fait que l'Épistolographie soit le genre littéraire qui deviendra la quintessence de la nouvelle rhétorique pendant l'Antiquité Tardive ; en revanche, les lettres de Libanios prouvent que l'Épistolographie suppose la promotion et la publicité de leurs auteurs. Donc, l'Épistolographie se montre, tout d'abord, plus active et plus pratique que la rhétorique épideictique des auditoriums.

Dans la troisième section, nous exposons que les intérêts du Roman à la vie ordinaire, à l'aspect psychologique et aux caractères des individus sont souvent complétés par des intérêts philosophiques et religieux propres de l'Antiquité Tardive. Quelque chose de pareil survient dans l'Épistolographie, selon nous l'avons observé au septième chapitre. Les deux genres ont aussi la capacité épideictique et scripturale pour le plaisir, pour amuser les lecteurs et pour générer les sentiments d'unité des instruits dans la παιδεία et de regret du passé hellénique.

D'autre part, les romanciers ainsi que les épistolographes utilisent tous les deux les lexiques de vocabulaire attique correct réalisés par les grammairiens, joint à l'engagement de tous les auteurs de l'époque pour utiliser un langage avec de

résonances classiques, phénomène particulièrement perceptible dans le Roman et dans l'Épistolographie. Dans ces deux genres on aperçoit le développement que nous avons étudié du devenir rhétorique de la littérature et l'indéniable l'influence de la tradition littéraire précédente. Plus loin, ceci est une conséquence naturelle, parce que tous les épistolographes gréco-romaines de la période impériale ou du Bas-Empire, sans exception, ou bien sont-ils rhéteurs ou bien ils ont été élèves par de rhéteurs, alors que tous les romanciers aussi bien sont des rhéteurs ou des orateurs ou ils ont été élevés par ceux-ci à l'École.

La quatrième section est dédiée à essayer de démontrer que l'épître est le paradigme de la miniature littéraire, capable d'une utilité juridique et sociopolitique qui sera impossible à aucun des autres genres littéraires, y compris même le roman.

Déjà depuis Platon, on observait une « littérisation » progressive de la forme épistolaire, qui commençait à être utilisée comme une sorte d'emballage artistique pour de diverses fonctions, sans oublier la tendance persuasive caractéristique des Grecs. Cette littérisation liée à la rhétorisation de toute la littérature après la chute de la πόλις, est un phénomène que nous estimons déterminant pour la consécration de la lettre comme un genre littéraire, parce qu'elle fonctionne comme une sorte de miniature littéraire ou « genre éponge » où tous les genres littéraires convergent ; celle-ci est une autre raison de plus qui justifie l'affirmation de que la lettre est devenue la quintessence de la rhétorique par excellence.

C'est l'Antiochien, encore une fois, qui nous permet de comprendre cela dans certaines de ses épîtres, étudiées dans cette section, alors que nous approfondissons l'analyse d'autres épîtres — siennes aussi bien que d'autres épistolographes — sur le fait que l'Épître doit être une bonne « éponge » des genres littéraires, afin de posséder, à la fois, efficacité dans son action éthique et richesse dans son caractère de « miniature

littéraire ». L'épître 996, par sa richesse littéraire, nous semble exemplaire dans le domaine de l'analyse de la « Rhétorique éponge » ou conçue comme « miniature littéraire ».

La cinquième section aborde la relation entre l'Épistolographie et la persuasion, en expliquant pourquoi la rhétoricité est inhérente aux lettres et leur rhétorisation ne fut tout simplement un accident. Malgré le fait qu'initialement l'épître ne faisait pas partie des systèmes théoriques de rhétorique, dès le début il y avait déjà une certaine tendance à considérer la lettre comme une espèce de « Oratoire écrit ». C'est pour cela que Thucydide confirme le sentiment des Grecs à estimer que le discours oral et la lettre devaient suivre les mêmes règles. Or, elle était conçue dans un degré d'infériorité par rapport aux discours oraux, comme s'il s'agissait d'un succédané, à cause de l'oralité prédominante à l'Époque Classique, ce qui va changer pendant la période hellénistique. En fait, on observe clairement les rudiments de la rhétorique épistolaire même dans les lettres qui ne poursuivent apparemment aucun but artistique, par exemple les lettres officielles, et qui en apparence n'ont pas un but littéraire, mais par leurs caractéristiques formelles et stylistiques, ainsi que par leur fréquente subtilité rhétorique, on constate que leurs auteurs avaient reçu la formation rhétorique.

La sixième section est consacrée à expliquer l'Épistolographie entendue comme un art. Elle est un art parce qu'elle fait partie de la littérature, mais aussi parce qu'elle est la quintessence de la nouvelle rhétorique, car lorsque au moyen de l'esthétique on tente d'enchanter l'interlocuteur pour le persuader par écrit, on est en train de faire littérature. Et c'est vrai que la littérature est un art, à tel point que la rhétorique était devenue un art grâce à Aristote. Et voilà que nous avons vu aussi dans le deuxième chapitre comment la Rhétorique était devenue littéraire et comment la littérature s'était 'rhétorisée'. Donc, dans cette section, nous analysons une série de lettres de l'Antiochien et inférons, à partir de celles-ci, le statut d'art acquis par l'Épistolographie, laquelle n'est

pas seulement un genre rhétorique avec des qualités esthétiques, mais elle relie celles-ci à l'éthique et aux fonctions politiques et sociales.

La septième section met en rapport la fonctionnalité sociopolitique de cette nouvelle Rhétorique de l'Épistolographie — observée tout au long de notre étude, mais développée surtout au cours des troisième et cinquième chapitres — avec les attributions persuasives propres à la Rhétorique du dialogue ; ceci est en ligne avec la caractéristique de la lettre qui la rend l'une des deux parties d'un dialogue en différé, comme nous essayions de prouver aux chapitres troisième et dixième. Nous abordons également d'autres exemples qui indiquent que les faits mis en rapport dépassent la littérature grecque pour se manifester aussi dans la latine, comme nous l'avons vu en d'autres aspects.

La huitième section développe et analyse dans les lettres de Libanios le fait épistolaire — mis en évidence par Suárez de la Torre — des propos publicitaires de l'Épistolographie en tant que genre littéraire, et comment ce genre tend à rendre triangulaire une relation binaire (émetteur-récepteur).

La neuvième section répond à l'objectif de mettre en rapport la φιλοφρόνησις et son lien à l'ἦθος (dont l'importance dans l'épître a été déjà étudiée en profondeur au huitième chapitre) avec l'efficacité pratique de la lettre comme un élément d'action sociopolitique et de persuasion. Il examine aussi comment cette relation suppose la quintessence de la nouvelle rhétorique.

La dixième section met en rapport ce qui a été étudié dans la neuvième avec la psychologie de l'ἰδιώτης et avec des sentiments nouveaux de l'individu qui erre dans l'οἰκουμένη pendant l'Antiquité Tardive.

L'onzième section est consacrée à exposer, à travers l'étude de diverses lettres de Libanios, comment la lettre est porteuse de la vie, des émotions, des aspirations vitales et des relations personnelles de l'ἰδιώτης, de la nouvelle volonté psychologique et des nouveaux sentiments de l'Antiquité Tardive et de l'Hellénisme.

Dans la douzième section nous récapitulons ce qui a été expliqué et analysé dans le *corpus* libanien sur le caractère éthique, pédagogique, psychologique, politiquement agissant, amical et formatif de la Rhétorique de la lettre et nous nous l'appliquons à l'analyse d'autres exemples chez l'Épistolographie Grecque (réelle ou fictive) et même chez la Romaine.

Dans la treizième section, suite à la récapitulation des divers arguments selon lesquels l'épître est le modèle évident d'une « rhétorique vivante » au cours de l'Antiquité tardive, sont analysés quelques autres exemples de Libanios et d'autres épistolographes grecs et latins, en vérifiant la nature réelle de leur épîtres au moyen de la méthode — déjà appliquée aux discours oraux par Cortés Gabaudan — du contrôle de l'indice de l'usage de la seconde personne.

Le quatorzième chapitre met en rapport la valeur politique du roman avec celle de l'Épistolographie et l'utilité de toutes les deux pour la transmission des valeurs culturelles et religieuses de la παιδεία philanthropique hellénique, comme procédé de renforcement de la cohésion sociale et de la conscience de l'unité culturelle hellénique. Nous soulignons également la façon dont à l'intérieur des romans nous nous trouvons des témoignages de l'importance qu'a atteinte l'usage de l'épître. En dehors de cela, nous étudions la mission accomplie parfois par les lettres (laquelle entre dans son aspiration sociopolitique) de faire la promotion des programmes politiques concrets.

La quinzième section met en discussion la considération dont a joui Libanios en tant qu'auteur littéraire et personnage historique, en marquant l'importance qu'il possède non seulement pour des questions telles que le développement postérieur des littératures européennes ou l'évolution de la littérature grecque elle-même, mais aussi dans l'importance historique que réside dans sa mission épistolaire.

La seizième section met en relation le rôle politique et éducatif duquel sont investis les épistolographes de la παιδεία — grecques ou romains, païens ou chrétiens — avec des questions déjà traitées. À ce propos, nous analysons divers auteurs d'épîtres, en prenant fin avec Libanios.

La dix-septième section s'occupe d'étudier, à travers des épîtres de différents auteurs, la façon dont le rôle politique joui par les rhéteurs se trouve lié à un rôle religieux en rapport à ce qui a été étudié au septième chapitre sur l'Épistolographie de Libanios et la responsabilité de celui-ci en tant que médiateur devant la divinité.

La dix-huitième section fait des rapprochements entre les renseignements et les analyses élaborés ci-dessus et, suite aux autres nouveaux apports fournis dans cette section, elle explique pourquoi cette nouvelle Rhétorique est la mise en œuvre pratique (notamment par le biais de l'Épistolographie), des aspirations de certains auteurs, parmi eux surtout Isocrate. Les arguments et rapprochements fournis semblent montrer que l'épître est devenue la quintessence de la Rhétorique.

12. Le douzième chapitre : les *progymnasmata* comme une des clés de l'Épître et de l'École

Ce chapitre est consacré à l'analyse de la mesure dans laquelle les caractéristiques fondamentales de l'épître se rattachent aux études rhétoriques qui étaient offerts à l'École à partir des périodes hellénistique et impériale. Les élèves de rhétorique, guidés par le rhéteur, réalisaient les *προγυμνάσματα* à l'École, afin de parvenir à la plus grande compétence dans l'utilisation de son expressivité et au contrôle maximal sur la langue, ayant les classiques comme modèle suprême.

Il n'est pas ici notre prétention d'étudier les *προγυμνάσματα* attribués à Libanios, dont l'authenticité, en suivant Ureña, pose des doutes sérieux, mais d'analyser leur influence sur la production épistolaire de l'Antiochien.

Les *Προγυμνάσματα* « faciles » sont le *μῦθος*, la *διήγημα*, la *χρεία* et la *γνώμη*. Le *μῦθος* a un caractère paradigmatique et se prête au traitement littéraire des compositions ; il peut être une fable, une parabole, une légende ou même la recreation d'un mythe. La *διήγημα* repose sur le récit, la narration de quelques faits crédibles qui peuvent avoir eu lieu ou pas, qui arrivent à certains personnages dans un lieu précis à un moment particulier, afin de soutenir un argument par comparaison. La *χρεία* raconte un fait ou action, une anecdote ou un mélange de toutes les deux qui arrivent à un personnage célèbre. Enfin, le *γνώμη* est une maxime ou un proverbe qui essaie d'éviter ou de poursuivre un comportement, parfois sous forme hyperbolique ; il peut être une sentence simple ou composée.

Suite à l'analyse d'une série d'épîtres de Libanios, nous observons que celui-ci utilise dans ses épîtres des *γνώμαι* et *χρεῖαι* très variées, les deux basées sur des

personnages du mythe, ainsi que sur des personnages historiques ou des auteurs du canon, en les adaptant à une large gamme de situations, toujours selon ἴηθος. Par surcroît, nous notons que la lettre elle-même tend à être en partie un διήγημα, parce que l'auteur d'épîtres partage souvent une série d'expériences qui arrivent à certains personnages dans un lieu en particulier et il effectue des comparaisons pour atteindre la persuasion ou la dissuasion désirées. Libanios canalise son traitement épistolaire du μῦθος à travers un double usage : les proverbes (παροιμῖαι), entendus comme des phrases toutes faites, et des proverbes fusionnés avec des χρεῖαι. Dans le style de l'épître, les παροιμῖαι sont nombreuses, dont plusieurs sont au service de l'utilisation du μῦθος, toujours selon la brièveté caractéristique de l'épître, mais aussi nous y trouverons certaines γνῶμαι, bien qu'en une moindre partie ; en outre, Aristote explique que certaines παροιμῖαι sont aussi γνῶμαι, une affirmation que nous tentons de démontrer à la suite de l'analyse des lettres de Libanios.

Les προγυμνάσματα «difficiles » sont ἄνασκειή, la κατασκευή, les κοινοὶ τόποι, Ἰέγκώμιον, le ψόγος, la σύγκρισις, Ἰήθοποιῖα, la προσωποποιῖα, Ἰέκφρασις, la θέσις et le νόμος. Leur utilisation dans l'Épistolographie de Libanios est normalement plus limitée, parce d'habitude ils sont plus longs et plus compliqués *per se*. Ils sont donc difficiles d'insérer dans la simplicité, la concision et la volonté dialogique naturelles du genre épistolaire. C'est l'éthopée que se présente avec le plus de clarté, en raison de la prédominance de ἴηθος dans l'Épistolographie, qui s'inscrit dans la rhétorique de ἴηθος.

13. Annexe : histoire de la transmission textuelle des épîtres de Libanios d'Antioche

Il s'agit de la plus grande collection de lettres conservée de l'Antiquité, avec 1544 lettres. Écrites tout au long de 15 ans (355-65 et 388-393), elles forment une moyenne de trois lettres par jour. Il n'y a jamais dû exister une version autographe des lettres de Libanios, car c'était un esclave qui écrivait pendant que Libanios lui dictait. Nous ne savons pas avec certitude pourquoi il n'y a pas des lettres de Libanios complètes conservées précédentes à l'année 355 ou des années 365 à 388 ; bien qu'à ces moments-là, nous savons qu'il écrivit également des lettres grâce aux fragments insérés au hasard au début du corpus, mais il y a différentes théories. Pourtant, à ce qui semble, notre épistolographe ne conservait pas des copies de ses lettres entre ces deux dates.

On dirait que Libanios ne divisait pas ses copies originales en livres. La structure mal entretenue du *corpus* suggère que probablement un admirateur de Libanios les avait publiés après sa mort.

Il n'existe pas une collection systématique de réponses des correspondants de Libanios ; cela ne signifie pas que dans les *corpora* d'autres auteurs ne figurent séparément quelques lettres de l'Antiochien avec la correspondance de chaque auteur en particulier. Les lettres ne sont pas datées, donc il est nécessaire de connaître les résultats des études menées par O. Seeck, qui découvrit qu'il y avait une sorte d'ordre dans la disposition du corpus.

Les manuscrits les plus importants et remarquables sont trois codex de parchemin, puisque ensemble ils contiennent 1541 des 1544 lettres de paternité incontestée de Libanios :

1. *Città del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 83 (V)*. Il contient 1566 lettres, à l'intérieur desquelles il y en a 1528 du total (1544) des authentiques de Libanios.
2. *Città del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 85 (Va)*. Nous conservons de l'épître 95 jusqu'à la 1005. Malgré son importance, il n'a pas eu beaucoup de fortune parmi les copistes, car on dirait qu'il y n'y eut pas d'intérêt à faire des apographe de lui ni il a été lu, à l'opposé de ce qui est arrivé avec *V* et *Vo*.
3. *Leiden, Bibliothek der Rijksuniversiteit Voss. gr. 77 (Vo)*. Contient toutes les lettres, à l'exception des 411 à 498 et 1112 et suivantes. Une autre raison qui attache une importance particulière à la *Vo* c'est que l'*editio princeps* (**pr.**) de Libanios a été prise d'un de leurs descendants ; elle fut effectuée au XVI^e siècle à Paris par G. Morello en deux volumes, avec 49 lettres l'un et 54 l'autre.

Seulement, il y a trois lettres qui ne figurent pas dans aucun de ces trois manuscrits cités : les 18, 1543 et 1544, qu'on trouve seulement dans deux manuscrits. La 18 n'est que dans la *Oxford Bodleian Library, Barocc. gr. 50 (Ba)*, et les autres deux exclusivement dans la *Firenze, B. Medicea Laurenziana IV 14 (La)*.

À propos de la transmission des épîtres de cet auteur, l'abondance de témoignages directs est probablement le fait le plus important. D'une manière indirecte, il y a beaucoup de citations et références de ces épîtres chez différents auteurs et époques ; mais il existe un récif dans la Littérature Byzantine, qui comprend un grand laps du temps et une énorme quantité de textes et, en général, parce que les études byzantines se trouvent extrêmement inexplorées par la Philologie et par d'autres disciplines. Certaines références existent, de plus, chez d'auteurs latins et slaves,

évidemment non si importants pour la critique textuelle ni comparables avec la tradition directe de laquelle par chance nous pouvons disposer.

Pour ce qui est des éditions critiques modernes, nous en disposons de deux. Tout d'abord, celle de J.C. Wolf, de 1738, qui contient une traduction pas très bonne au latin ; bien que Wolf ne s'était pas aperçu (comme le fera plus tard Seeck dans son magnifique étude) de l'ordre daté de ces épîtres.

L'autre grande édition avec un appareil critique est celle de *Teubner* faite par Fœrster, dont la publication a généré un intérêt accru par Libanios et aujourd'hui constitue le fondement de tous ceux qui s'engagent dans l'étude des épîtres du sophiste antiochien. Elle a été publiée en deux volumes : le premier en 1921 et le deuxième en 1922.

Ce sont les deux éditions complètes du *corpus* épistolaire de Libanios équipées d'un appareil critique. Pourtant, il faut mentionner l'édition critique et la traduction au Flamand d'une partie des épîtres de Libanios (celles adressées à Thémistios), effectuée par Bouchery, la sélection de lettres avec son traduction à l'Anglais de Norman (qui ne s'écarte pas beaucoup de l'apparat critique de Fœrster), et la sélection de lettres avec son traduction à l'Allemand de Fatouros-Krischer.

XV. CONCLUSIONS

Nous constatons, à travers des épîtres de la littérature gréco-romaine tardive — surtout celles de Libanios — le changement social et politique qui se produit dans les différents domaines de la société. La chute de la πόλις, en effet, déclenche une série de transformations, de sorte qu'il en résulte un concours de modifications aux niveaux philosophique, politique, administratif, économique, pédagogique, religieux et littéraire.

C'est dans ce contexte que la Rhétorique, étant donné sa finalité sociopolitique, se trouve dans la nécessité de s'adapter à la nouvelle situation, celle de l'οικουμένη hellénisée, et plus jamais elle ne reviendra à celle de la πόλις. De cette façon, disparaît l'oralité et la Rhétorique se cloître dans l'École et s'identifie avec la παιδεία. Et c'est à l'École que la Rhétorique deviendra littérature et essaiera de remplir ses objectifs politiques et sociaux. Avec la conquête romaine et avec la transformation politique qui s'en suivit (la conversion des anciens royaumes hellénistiques en des provinces romaines), le phénomène s'intensifie de plus en plus et les Grecs la percevront comme leur facteur d'identité.

La nouvelle valeur exigée par l'écriture et son pouvoir rhétorique

En raison de la « littérisation » de la Rhétorique et à la suite de la disparition du cadre d'action sociopolitique de la πόλις, elle se trouve obligée d'agir surtout au moyen de l'écriture. Ce processus culmine grâce au nouveau contexte de l'οικουμένη civilisée, car c'est en vertu des grandes distances que l'écriture atteint une importance sans précédent. En fait, la bureaucratisation augmente progressivement et elle s'intensifie principalement sous l'empereur Marc Aurélien, de sorte que

l'Épistolographie termine par remplir le vide laissé par « l'oratoire orale ». On vérifie tous ces résultats avec l'analyse de l'œuvre épistolaire de Libanios.

Cette mise en valeur qu'a réclamé l'écriture ne signifie pas qu'auparavant dans d'autres époques elle n'ait pas eu une importante particulière, mais c'est maintenant que l'écrit prédomine plus que jamais. Certes, dans l'oratoire attique de l'Époque Classique, l'acte oral était l'occasion de l'action réelle du discours préalablement préparé par écrit ; en contrepartie, maintenant c'est le discours écrit que agit instantanément.

À ce qu'il semble, l'analyse de l'œuvre épistolaire de Libanios, et même de celle d'autres épistolographes, confirme l'utilité pratique attribuée à l'écriture par Platon, lorsqu'il en faisait usage dans ses dialogues, afin de transmettre sa doctrine. Par contre, la conviction qu'il attribuait à Socrate, d'après laquelle l'écriture n'est pas capable de l'« autodéfense », ne nous semble pas si vraie. En fait, si nous faisons une étude détaillée de la correspondance de l'Antiochien, nous observons la vigueur rhétorique de l'Épistolographie, aussi bien que l'efficacité rhétorique dont est capable une correcte argumentation écrite.

Les lettres étudiées indiquent de plus leur capacité de « autodéfense » en raison de leur propre condition d'être l'une des deux parties d'un dialogue en différé ; nous vérifions en effet que cette condition est accomplie par les épîtres de Libanios. En outre, suite à l'étude de diverses épîtres qui en font allusion, on l'observe extérieurement, parce qu'il y a d'habitude un porteur de la confiance de l'émetteur qui est souvent responsable de compléter l'argumentation.

Toute cette conception de l'écriture et sa valeur, on la perçoit très clairement dans l'œuvre épistolaire de notre rhéteur. C'est ainsi, d'un côté, parce qu'il témoigne

lui-même parfois comment l'Épistolographie a été efficace pour tel ou tel autre fait ; d'un autre côté, parce qu'on observe souvent l'efficacité des argumentations épistolaires pour persuader ou dissuader (même si le rhéteur n'en dit rien).

La transformation de la Rhétorique et sa réconciliation avec la Philosophie

Par ailleurs, cette autre conviction attribuée par Platon à Socrate, d'après laquelle la philosophie devait triompher plus que la littérature, ne nous semble pas avoir eu beaucoup de succès dans la pratique. Les rhéteurs démontrent la supériorité de la littérature, car ils en font un usage pratique et écrit, pour l'action sociopolitique au moyen de l'Épistolographie. Pour autant, c'est au moyen des épîtres que la littérature démontre être, au moins, si réelle, si vivante et si capable d'effets politiques que l'oralité (en plus de son absorption de la philosophie). En fait, même dans les cas d'épistolographes ou d'autres auteurs — par exemple Synésios de Cyrène — qui essaient de faire un plaidoyer obstiné de la philosophie à l'encontre des autres disciplines, nous constatons que leur philosophie ne vaut rien sans la rhétorique, entendue comme παιδεία, dans son nouvelle union inhérente avec la littérature.

C'est paradoxal que les faits mentionnés expliquent que la nouvelle rhétorique étudiée obtienne la réconciliation de la Rhétorique avec la Philosophie. C'est ainsi parce que toutes les deux tentent d'agir politique et socialement. À cause de cela, la nouvelle rhétorique littérisée tend à se confondre avec la philosophie. C'est seulement dans ce nouveau contexte que se réalisent les anciennes aspirations de la Rhétorique-Philosophie d'Isocrate. Rappelons-nous, en effet, qu'Isocrate avait identifié sa Rhétorique – Philosophie avec la παιδεία, fondée sur l'attitude de défense de la culture grecque contre les barbares. Eh bien, cette conception entraîne déjà une pratique sociopolitique orchestrée par les nouveaux rhéteurs et sophistes, et elle est basée sur

l'émulation littéraire des modèles classiques ; mais également sur leur émulation éthique dans la pratique vitale. C'est maintenant que triomphe cette rhétorique qu'avait proposé Isocrate (Rhétorique-Philosophie), qui unit les préceptes moraux théoriques à les attitudes pratiques fondés sur la littérature ; elle rend l'Ecole le foyer rhétorique de l'action sociopolitique, d'après les observations que nous avons faites dans l'œuvre libanienne.

Le processus atteint son point culminant avec Libanios ; la praxis littéraire est conçue en union avec la praxis rhétorique et philosophique (donc sociopolitique) ; il en est ainsi, peut-être, surtout en tant que la théorie doit être cohérente avec la vie pratique. Pour autant, cette rhétorique est philosophie, car elle ne se limite pas à l'émulation littéraire à propos des critères esthétiques ou des stratégies de persuasion, mais elle s'étend aussi en cette émulation jusqu'aux critères éthiques contenus dans les exemples de la littérature ; elle considère que ces critères sont corrélatifs entre eux et qu'il faut essayer de se comporter et vivre d'après eux. Alors, avec l'analyse de diverses épîtres, surtout celles de Libanios, on vérifie que celui-ci avance sur les traces d'Isocrate et considère la Rhétorique comme Philosophie.

Le triomphe pédagogique de la Rhétorique, le monde de l'ιδιώτης et l'évolution de la Poétique

D'autre part, on observe que le projet d'Isocrate pour rivaliser avec la Poétique sur le plan éducatif, va triompher grâce à cette rhétorique des rhéteurs et sophistes impériaux et tard antiques, voilà le cas de Libanios. L'étude de ses lettres nous indique clairement comment la Rhétorique est sortie comme vainqueur au-dessus de la Philosophie. C'est-à-dire, les principes classiques tirés de la littérature grecque passent au-dessus des principes philosophiques basés sur les déductions platoniciennes. En d'autres termes, il s'agit de la supériorité obtenue par la littérature, en vertu de son

efficacité pratique dans les interventions sociopolitiques, au moyen de l'Épistolographie.

C'est pour cela que la *παιδεία*, fixée sur la littérature, se trouve dans l'écriture et elle est acquise dans l'École grâce à la promotion des rhéteurs. À ce qu'il semble, c'est ainsi que l'Épistolographie d'auteurs tardifs (surtout celle de Libanios), confirme l'affirmation d'Aristote d'après laquelle le genre de Rhétorique qui est mieux adapté à l'écriture est l'épidictique, qu'est aussi le plus prochain à la Poétique. En fait, ceci est confirmé de plus par l'efficacité publicitaire et formative de l'Épistolographie, plutôt que par son utilité juridique ou délibérative.

À l'Époque Classique, l'individu jouait un rôle politique dans le cadre de participation de la *πόλις*, avec la prédominance de l'oralité, tandis que, dans la nouvelle conjoncture, on trouve le monde de l'*ιδιώτης*. Au sens large du terme, l'*ιδιώτης* est tout individu qui se promène errant sur l'*οἰκουμένη*. Par contre, au sens strict, l'*ιδιώτης* est le contraire du *πεπαιδευμένος*, car celui-là, étant notamment cosmopolite, se trouve déraciné désormais de la *πόλις* et se promène errant sur l'*οἰκουμένη*; il prend conscience de soi-même et se préoccupe pour les sentiments individuels et pour les idéalizations fantastiques, plutôt que pour un sens d'attachement à un ensemble de traditions spécifiques de la société particulière de la *πόλις*. Le *πεπαιδευμένος*, par sa part, ayant reçu l'expérience socioculturelle des anciens Grecs à travers la *παιδεία*, s'en tient dans sa conduite aux principes et modèles fixés par elle dans l'École.

En quelques mots on pourrait dire que, dans la nouvelle situation de l'*οἰκουμένη*, la *παιδεία* termine par s'identifier avec la Rhétorique, car celle-ci assume, à la fois, les modèles de forme et contenu reçus de la littérature. Il se produit une osmose entre la littérature et la rhétorique, de sorte que les différents genres littéraires se trouvent imbibés de rhétorique, étant donné que celle-ci est devenue la référence de

toute la production littéraire. En même temps, la Rhétorique assume les différentes œuvres littéraires comme modèles d'émulation.

La nouvelle psychologie de l' ἰδιώτης, l'identité grecque et l'action sociopolitique de la Rhétorique de l ἥθος

La nouvelle littérature reflète ce phénomène de la réclusion de toute la littérature dans l'École de rhétorique et de la « littéaturisation » de toute la Rhétorique qui en est résultante et qui la rend poétique. Certes, il n'est possible d'expliquer la naissance des nouveaux genres littéraires qu'avec la conversion de la Rhétorique en discipline de toute la production littéraire. Leur naissance est, en effet, une conséquence d'un processus dans lequel la rhétorique épideictique (la plus proche à la poésie) joue un rôle essentiel. Il faut ajouter que c'est dans l'Antiquité Tardive que se récupèrent certains sous-genres épideictiques qui avaient disparu.

Au-delà de l'Épistolographie, c'est le Roman un autre genre paradigmatique de cette époque. Ce genre se trouve totalement lié à la Rhétorique à cause d'aspects qui lui sont inhérents : le facteur « fictionnalisateur », la nécessité de recréer des atmosphères vraisemblables ou le caractère émotionnel rhétorique qui est particulier des nouveaux sentiments de l'ἰδιώτης. Par surcroît, le Roman donne témoignage de cette prédominance de l'écriture, en mettant souvent l'accent sur l'exigence de lecture et d'écriture, comme caractéristique des Grecs. En outre, on trouve fréquemment dans ses contenus de témoignages sur l'importance acquise par l'Épistolographie, en tant que paramètre d'identité hellénique en face des barbares.

On a dit parfois qu'à cette époque la Rhétorique s'occupe plus souvent de distraire les masses, sans finalité politique apparente. C'est vrai qu'on observe cette

aspiration de distraction dans les romans; or, si on laisse de côté que le roman poursuit parfois d'intérêts initiatiques et religieux très caractéristiques de cette nouvelle société, il est aussi vrai que celle-ci poursuit des objectifs sociopolitiques, bien qu'ils ne soient guère évidents. Quelque chose de pareil survient avec les séances épideictiques qu'ont lieu dans les auditoriums des cités grecques de l'οἰκουμένη, qui cherchent tout simplement la distraction de l'ιδιώτης, sans finalité politique apparente. Néanmoins, d'après l'étude des épîtres de Libanios, tout semble indiquer que la Rhétorique fait usage de ces procédés avec des objectifs politiques, même s'ils ne sont pas d'une efficacité immédiate (au-delà de son but d'amuser à tel ou tel ιδιώτης). C'est ainsi parce que ces séances renforcent tant leur attachement panhellénique à l'identité grecque commune que leur sentiment d'identité municipale. D'autre part, nous observons l'importance jouée par les lettres pour la promotion et publicité de ces séances.

Malgré le grand rapport entre la « nouvelle rhétorique » et le Roman que possèdent ces séances des auditoriums, c'est l'Épistolographie —une fois obtenue sa consécration comme genre — le genre qui va démontrer être le phénomène paradigmatique de la rhétorique à cette époque. Tous les genres littéraires montrent maintenant cet intérêt marqué à la psychologie des individus, caractéristique de cette nouvelle société individualiste ; pourtant, le point culminant du processus est l'action sociopolitique des rhéteurs au moyen de l'usage épistolaire, puisque son efficacité est immédiate.

D'après nos observations, tout nous indique à penser que Libanios est le principal représentant du phénomène, qui culmine pendant l'Antiquité Tardive ; cependant, ceci n'est pas un trait exclusif de l'Épistolographie grecque, car on l'observe aussi dans la romaine. Nous vérifions que les auteurs latins de lettres réelles boivent également des sources culturelles de la littérature grecque pour leur action sociopolitique. En plus, les auteurs de lettres fictives reflètent aussi la valeur politique et

sociale atteinte par la littérature à travers de l'action épistolaire. Plus tard, même les Pères de l'Église boivent des sources culturelles de la littérature grecque pour les utiliser en leurs efforts de prédication et d'extension du Christianisme et ils le feront également par le biais de l'usage de l'Épistolographie.

Les lettres montrent l'effort de se mettre dans la peau de chaque individu selon son caractère ; ceci porte à leurs auteurs à tenter d'écrire comme telle ou telle personne en particulier (l'ιδιώτης) le ferait dans telle ou autre situation. Principalement dans celles de Libanios (mais aussi dans celles d'autres auteurs), nous observons que les territoires de l'οικουμένη civilisée, étant déjà sous l'Empire Romain, sont vraiment héritiers directs de la civilisation grecque et hellénistique, en raison de la formation littéraire et en conséquence rhétorique qu'il s'y produit.

Cette émulation effectuée par la Rhétorique ne se limite pas à des formes, mais elle assume aussi le contenu littéraire, de sorte que la Rhétorique prend un sens éthique, puisqu'elle considère les modèles littéraires comme l'ἦθος vers lequel il faut que visent tous ceux qui ont été élevés à l'École.

Pour autant, les lettres sont surtout porteuses de l'ἦθος et à celui-ci s'en tiennent les autres éléments qui conforment le noyau de l'argumentation rhétorique : enthymème, πάθος et λέξις. Les lettres sont porteuses de l'ἦθος parce qu'elles concentrent en soi-même les nouveaux sentiments et caractères de l'ιδιώτης et y unissent les différents archétypes psychologiques à l'ἦθος de la παιδεία littéraire reçue à l'École. De cette façon, elles reflètent la psychologie des individus qui écrivent les lettres et, en même temps, celle des récepteurs des lettres. Celles-ci doivent, effectivement, construire un caractère semblant à la personnalité de l'émetteur (congruente avec celle qu'espère le récepteur) et adéquat à la personnalité du récepteur

(car l'argumentation doit s'adapter au caractère de chaque ἰδιώτης, qui n'habite plus à l'intérieur du monde reflété dans la παιδεία).

La personnalité des individus, les archétypes psychologiques et la valeur de l' ἦθος

L'intérêt croissant pour le reflet de la personnalité de l'individu (qui s'étend même sur les arts plastiques et qui peut être observé déjà dans l'œuvre de Théophraste *Caractères*) nous le trouvons bien représenté dans l'argumentation épistolaire de Libanios qui s'adapte à chaque destinataire. D'un autre côté, Théophraste lui-même avait déjà fait allusion aux dispositions que le discours devait adopter d'après le destinataire. Dans les lettres de l'Antiochien on constate donc que l'argumentation est différente d'après chaque destinataire, bien que la persuasion qu'il essaie d'obtenir cherche des buts identiques. D'un côté, l'auteur fait une image de soi-même qui est congruente avec la conception que son destinataire possède de lui ; d'un autre côté, il s'adapte à la nature de chaque destinataire. L'idée sous-jacente est qu'il ne faut pas fréquenter toutes les personnes de la même manière ; pour ceci, grâce à l'apprentissage écolier de la façon de s'adresser vers tel ou tel autre personnage historique (d'après la nature de leurs ἦθη), on apprenait la forme de s'adapter à chaque ἦθος ou archétype en particulier en chaque occasion.

Une personne dont le τρόπος est plein d'ἦθος est celui qui possède des τρόποι honorables et dignes d'émulation. Le τρόπος définit donc la psychologie caractéristique de chaque individu, tandis que les τρόποι sont les patrons du comportement humain, qui sont illustrés par la παιδεία avec des exemples des personnages de la mythologie et du glorieux passé grec. Les τρόποι dignes d'émulation sont les archétypes présents dans les auteurs classiques, recueillis par la παιδεία littéraire et qui s'identifient avec

ἦθος authentique. C'est à cause de ceci que la littérature, entendue comme παιδεία, s'identifie avec la Rhétorique-Philosophie, car celle-ci est « la Rhétorique de l' ἦθος »

Cette παιδεία est indispensable pour arriver aux postes publiques. Par conséquent, il faut que ceux qui les occupent vivent d'accord aux archétypes (τρόποι) appris dans la παιδεία qu'ils ont reçue à l'École ; c'est là la forme de vie qui est d'accord avec la Rhétorique. Libanios assume ce principe dans sa pratique épistolaire et il est exemplaire dans son utilisation rhétorique des épîtres avec des buts politiques et sociaux. C'est ainsi qu'elles sont utiles tant pour exercer leur influence sur la pratique sociopolitique de ses élèves, même lorsqu'ils ont déjà laissé l'École, que pour intervenir devant les pouvoirs publics en faveur des victimes des injustices. Ceci peut être observé aussi chez les autres rhéteurs.

La φιλοφρόνησις, l'Épistolographie et la valeur de l'exemple pour refléter l' ἦθος

Dans les exemples étudiés, nous observons que Libanios réussit à refléter la φιλοφρόνησις dans ses lettres, car c'est grâce à la φιλοφρόνησις que toutes ses épîtres sont imbibées d'ardeur amical et souvent d'un certain degré de complicité, puisque elles sont une méthode pour obtenir la confiance de l'interlocuteur ; tout cela est en liaison avec l'importance de savoir s'adapter à son ἦθος au moyen de la prudence. Dans les lettres on vérifie l'importance épistolaire de la φιλοφρόνησις, parce qu'elle favorise la communication et la persuasion, en s'adaptant de manière appropriée au caractère de l'ami ; attendu que, étant son ami, il aime ses progrès et il connaît les conseils spécifiques qui l'aideront à rectifier ses erreurs et à former correctement son ἦθος. Il ne s'agit pas tout simplement des recours qui visent à être toujours vainqueur dans tout débat.

Cette complicité s'atteint quand il existe une confiance dans l'ἦθος de bonne volonté de l'émetteur, mais aussi lorsque c'est un exemple congruent qui est transmis. Contrairement aux discours de l'Époque Classique, dans lesquels l'ἦθος de l'orateur n'était pas trop important pour la persuasion (parce que l'auditoire n'avait pas à connaître toujours la vie personnelle de l'orateur), ici, par contre, l'ἦθος de l'épistolographe doit être reflété sur son παράδειγμα : l'exemple personnel de la vie de celui qui déroule l'argumentation doit être congruent dans la praxis avec l'argumentation rhétorique. Dans certaines des compositions épistolaires de Libanios, on observe, donc, que pour donner de la force à l'argument, il faut faire usage de l'émulation de modèles helléniques de la tradition classique et celle-ci doit être reflétée sur l'exemple pratique d'une vie honnête. Pour autant, il n'y a aucune crédibilité (πίστις), si celle-ci ne se manifeste point par l'exemple vertueux d'un ἦθος qui tend à faire du bien à autrui et à faire pratique publique de la vertu, qui repose sur la παιδεία. Le παράδειγμα est, en effet, germe de la πίστις (crédibilité), car il ne peut avoir de contradiction entre ce qu'on dit et ce qu'on fait.

Alors, le παράδειγμα prend par modèle chacun des exemples des personnages de la mythologie et du glorieux passé hellénique, recueillis par la παιδεία dans la littérature. De cette sorte, chaque personnage réel de l'Époque de Libanios auquel il essaie de persuader est souvent confronté à un personnage de la littérature d'après son ἦθος particulier, ou bien il établit des analogies —selon l'épisode— avec le παράδειγμα établi par l'ἦθος de tel ou tel personnage dans un épisode spécifique de la littérature.

D'après cette conception la littérature doit être émulée tant dans son style et sa dialectique que dans la pratique éthique. Les citations, réminiscences et passages de la littérature se mettent en rapport aux diverses situations et s'adaptent aux modèles d'action tirés des épisodes de chacun des genres littéraires du canon. Les coutumes se développent d'après ces modèles et prototypes de comportement, de sorte que les clefs

de cette nouvelle rhétorique sont enracinées souvent dans l'imitation des attitudes des personnages de la littérature, de la mythologie et de l'Époque Classique. On l'a vérifié en analysant comment Libanios se rapproche, par plusieurs moyens, dans la structure de ses lettres, des passages et des réminiscences de passages tant de la fable ou du théâtre, que des genres rhétoriques, philosophiques, historiographiques ou épiques.

Libanios applique aussi ces paramètres aux épîtres et il en fait usage à propos des finalités éducatives de la congruence l' ἦθος de ses disciples ; avec cette congruence, il prétend assurer sa crédibilité et la persuasion résultante. L'Antiochien marche sur les traces d'Isocrate et d'Aristide, mais aussi sur celles de Platon, d'après l'idée que la clé de la bonne politique est l'éducation (la παιδεία grecque). Or, au contraire de Platon, il est d'accord avec Isocrate et Aristide dans la conviction que la bonne pédagogie repose sur la Rhétorique, dont les stratégies de persuasion ou de dissuasion sont attachées à une éthique considérée objective, étant donné qu'elle se trouve liée aux archétypes tirés de la littérature grecque.

La valeur de l'exemple de la φιλανθρωπία comme fondement sociopolitique de la παιδεία

Dans son travail sociopolitique de rhéteur, Libanios démontre son efficacité dans ce domaine par l'usage de lettres, car celles-ci sont utiles pour empêcher les injustices et pour influencer le bon fonctionnement de la société, considérant que la φιλανθρωπία en est sa pierre angulaire. Celle-ci est tenue comme une extension organique dans la sphère sociale de l'amitié au secteur privé, dont la manifestation épistolaire est la φιλοφρόνησις ; elle est aussi la conséquence de l'application de la παιδεία à l'intérieur de l'ἦθος. Ce trait on peut le trouver aussi dans les topiques utilisés épistoliquement par Libanios, afin d'obtenir la persuasion nécessaire dans ses interventions sociopolitiques. Ces caractéristiques propres à l'épître et celles propres au nouveau contexte

sociopolitique que Libanios reflète seront recueillies par le Christianisme, qui accommodera la φιλανθρωπία aux notions de la charité (ἀγάπη).

Sur le plan politique, les rhéteurs comme Libanios s'attachent à ces directrices et ils interviennent devant les gouvernants, selon la notion que ceux-ci, pour éviter tomber dans la ὕβρις, qui ferait d'eux des tyrans, ne doivent pas seulement occuper leurs magistratures d'une forme légitime, mais il faut aussi qu'ils les administrent d'après les principes de la παιδεία reçue à l'École. Les lettres de Libanios sont l'expression de l'*auctoritas* qu'ils acquièrent, considérée par le peuple comme leur voix et reconnue par les gouvernants dans l'exercice de leur mandat. Le sophiste ou le rhéteur a une mission à remplir, appréciée par la communauté et qui est reconnue par le peuple comme sa propre voix ; en plus, cette autorité sociale des rhéteurs est reconnue par les gouvernants comme une voix autorisée, parce qu'elle provient de la rhétorique, c'est-à-dire : de la littérature. Elle recueille les traditions des villes grecques, ainsi que les modèles éthiques de conduite. C'est pour ça qu'on arrive à considérer l'attaque contre les rhéteurs comme une agression contre la tradition grecque reçue à l'École. En fait, les rhéteurs atteignent des privilèges civils spéciaux et les épîtres acquièrent une fonction officielle ; Libanios se comporte d'une façon exemplaire dans cet exercice de la mission du rhéteur.

La littérature ou rhétorique — entendue, selon on le voit, non seulement par sa technique dialectique, mais aussi par sa condition de παιδεία — est reconnue comme une méthode capable de faire du bien aux personnes. C'est pour ceci que les gouvernants doivent exercer leurs magistratures d'accord à la Rhétorique-Philosophie de la παιδεία, dont le fruit est la paix sociale. De ce fait Libanios insiste sur le fait qu'il ne suffit pas seulement d'être le meilleur, mais aussi de le paraître, en montrant avec cet exemple pratique que notre ἥθος est le meilleur ; celui-ci doit donc être émulé, car le παράδειγμα (l'exemple pratique) est le germe de la crédibilité. Aussi bien, le

gouvernant doit être fidèle à la παιδεία pour « donner l'exemple » (παραδείγμασι, avec d'exemples) du bien agir, en contribuant avec son bon ἦθος à l'éducation de son peuple et en conquérant la πίστις de leurs sujets.

Les gouvernants peuvent perdre la légitimité de leurs magistratures et devenir tyrans s'ils se comportent avec ὕβρις, c'est-à-dire : si systématiquement ils ne se tiennent pas à la παιδεία qui représente l'éthique et les traditions helléniques, mais ils se considèrent au-dessus de celle-ci.

En dehors de la mission de suivre à distance la formation de ses élèves et de celle de défendre la société des excès du pouvoir politique au moyen de leur *auctoritas* rhétorique, politique et scolaire, les rhéteurs jouent aussi le rôle d'intercéder en faveur des opprimés.

L'Épistolographie, les prérogatives magiques et religieuses des rhéteurs et leur rapport à la Rhétorique de l'ἦθος

L'autorité obtenue par les rhéteurs est tellement grande, qu'ils acquièrent non seulement des privilèges civils spéciaux, mais ils surpassent la sphère civile pour acquérir une réputation d'être intermédiaires même devant les divinités. L'*auctoritas* des rhéteurs, en effet, ne se borne pas à leur intercession devant les puissants, elle dépasse le monde physique jusqu'au point qu'ils soient considérés comme médiateurs devant les divinités.

L'École, sous le commandement des rhéteurs, devient une sorte de Temple du dieu Hermès, considéré le patron suprême de la Rhétorique. Le patronage d'Hermès, dieu de la Rhétorique, sur l'Épistolographie, devient si clair qu'on l'observe même dans

l'Épistolographie fictive. D'après la nouvelle notion de la Rhétorique, qui ne se limite pas aux techniques de persuasion ou composition littéraires, mais qui considère celles-ci inséparables des effets éthiques, seulement celui qui défend une juste cause peut gagner avec la Rhétorique et il en est ainsi parce que la Rhétorique provient du caducée d'Hermès.

À propos des « sentiments » d'identité hellénique et les nouveaux « sentiments individualistes » de la nouvelle société, toutes les deux sont manifestés dans les motifs utilisés par Libanios, ce qui montre la consécration de l'Épître en tant que genre nouveau grâce à l'École de Rhétorique. Il s'agit d'un phénomène avec des similitudes à celui de la naissance du Roman.

Cela est lié à ce qu'on a dit sur les affirmations de Socrate transmises par Platon, d'après lesquelles, la méthode adéquate devait se fonder sur une connaissance de chaque ἦθος en particulier, c'est-à-dire : les types distincts d'âmes, les espèces et les formes ; et, selon ceci, à quel moment il convient d'appliquer chaque type de discours. Pour cette raison, le Socrate du *Phèdre* avait proposé que celui qui construit l'argumentation, devait agir comme une sorte de devin et deviner les différents aspects de la personnalité de son interlocuteur, en calibrant ainsi — d'après le caractère de chaque destinataire — quel sera son comportement et quel sera le conseil le plus adéquat pour l'aider à l'action ou à la persévérance en un sens spécifique. En marchant sur ses traces, les rhéteurs comme l'Antiochien, dans son attitude éthique, acquièrent une sorte de force divinatoire, car ils devinent les différents aspects de l'ἦθος de leurs interlocuteurs, afin de parvenir à les persuader et ainsi les aider à faire la chose la plus adéquate.

L'Épistolographie, en tant que développée sur l'ἦθος, se démontre comme le genre adéquat pour cette persuasion, car, d'après nos observations dans les lettres de

Libanios, la personnalité et le caractère (ῆθος) de chacun peuvent être connus par autrui ; l'argumentation correcte s'accommode donc à lui et, à la fois, il faut qu'elle soit aussi congruente avec la personnalité de l'émetteur, afin de provoquer la πίστις.

L'Épître comme art et « miniature littéraire »

Notre assertion que, au-delà du contenu, tant la forme comme l'argumentation des épîtres doit se tenir aux faits ci-dessus, se confirme aussi par la nature artistique de l'Épistolographie. Nous inférons, à partir des lettres de Libanios, l'efficacité de la lettre non seulement au sens sociopolitique, mais aussi au sens de « Rhétorique comme art » consacrée par la systématisation aristotélique. Les lettres de Libanios nous montrent que sa rhétorique épistolaire est un art et avance, pour autant, sur les traces d'Aristote, ce qui résulte de l'union inhérente entre la Rhétorique et les nécessités esthétiques et artistiques exigées aussi par l'Épistolographie. Nous inférons aussi, à partir de l'oeuvre de l'Antiochien, qu'il était fréquent l'envoi d'épîtres pour faire plaisir grâce à leur beauté artistique, unie souvent à des buts publicitaires.

Par surcroît, l'épître apparaît souvent devant nos yeux comme une sorte de « miniature littéraire ». C'est ainsi parce qu'en soi-même on trouve non seulement la sagesse et le savoir du contenu, mais aussi les traits des divers genres littéraires du passé, très dissemblables entre eux, et parce qu'elle ne se limite pas aux genres rhétoriques. Pour autant, il s'agit du genre littéraire qui représente le mieux les tendances de la rhétorique de cette époque, qui se comporte comme « genre éponge » où tous les genres littéraires convergent et desquels elle se trouve imbibée dans son structure.

L'Épistolographie est, effectivement, l'expression vivante du phénomène de la « littérisation » de tous les savoirs des sciences et disciplines apparemment éloignées du monde littéraire et dissemblables entre eux (de l'Architecture à la Psychologie, en continuant par l'Historiographie ou la Botanique parmi d'autres) dans le milieu de l'École, qui est précédente de l'Université. En plus, la configuration de chacune de ces disciplines est toujours en liaison à un ἥθος particulier, ce qui montre encore une fois la prééminence de l'ἥθος dans cette nouvelle rhétorique. Avec cette identification de la Rhétorique avec la littérature et en prenant de celle-ci non seulement les procédés de persuasion, mais aussi les principes éthiques qui leur sont inhérentes, on dirait que Libanios nous démontre qu'a triomphé le modèle de la παιδεία d'Isocrate, qui identifie la Rhétorique avec la Philosophie.

Les origines des écoles qui surgiront pendant le Moyen Âge se trouvent dans cette nouvelle rhétorique, dont a été indiqué le lien à Hermès et à l'ἥθος. La conception d'universalité défendue par les sophistes et les rhéteurs comme Libanios s'unit à la scolarisation des savoirs dans une école qui a été accaparée par la rhétorique et par la littérature ; c'est à cause de ceci que la nouvelle rhétorique a accaparé des savoirs si dissemblables entre eux comme l'Architecture, la Géographie, la Psychologie, l'Astronomie, la Zoologie, la Géométrie, l'Arithmétique ou la Botanique, en raison de l'importance de l'ἥθος en eux-mêmes. Le phénomène se rétroagit par la dépendance de la rhétorique qui ont acquises tous ces savoirs, à travers l'ἥθος, car ceux qui les acquièrent le font au moyen de l'émulation et de la pratique des exemples qui eux-mêmes reçoivent et, par leur part, se reportent à cela.

Cette rhétorique qui est utilisée par Libanios promeut — à l'encontre des barbares et du Christianisme — des attitudes de défense de la culture grecque, dont

l'identité il interprète que s'identifie avec l'ἦθος représenté par les personnages de la littérature et leur φιλανθρωπία, ce qui pour l'Antiochien ne possède pas les chrétiens ni les barbares. La lettre apparaît aussi comme un élément qui porte cette identité.

Les προγυμνάσματα par rapport aux usages épistolaires de Libanios

Ajouté à ce qui précède, il faut dire que les exercices de préparation (προγυμνάσματα) auxquels s'étaient exercés les auteurs —tous eux élèves de l'École de Rhétorique — de divers genres littéraires, ont laissé aussi ses traces dans l'oeuvre épistolaire de l'Antiochien. En plus, c'est intéressant les suivre dans l'Épistolographie, comme méthode pour vérifier la mesure dans laquelle les épîtres se manifestent comme véhicules de transmission de l'amitié qu'il y a entre ceux qui ont été élèves à l'École. Malgré qu'il soit possible de percevoir les προγυμνάσματα dans l'épître à divers degrés et de diverses manières, c'est par force l'éthopée le προγυμνάσμα autour duquel tourne l'application épistolaire des autres προγυμνάσματα étudiés à l'École ; c'est ainsi à cause des caractéristiques de la lettre et de son attachement à l'ἦθος, car on l'a vu que l'Épistolographie se trouve encadré dans la Rhétorique de l'ἦθος.

Au niveau de la forme, ils se trouvent condensés d'habitude par la συντομία essentielle à la lettre, donc la canalisation de certains d'eux (par exemple l'ἔκφρασις) nous pose quelques difficultés. De plus, ils se trouvent simplifiés à cause de l'ἀπλότης caractéristique de l'épître, et qui convient à celui qui écrit presque comme qui fait un dialogue. Toutefois, ces conditionnements rendent une grâce spéciale (χάρις), aux lettres, en vertu de laquelle l'épistolographie devient un genre très particulier et plein de charme.

Quant aux méthodes et stratégies de persuasion qui sont utilisées, celles basées sur les « relations de coexistence » sont le point d'appui des arguments les plus usuels. On observe que tous les arguments restants dépendent de ceux-ci; car l'argumentation de toute l'œuvre épistolaire libannienne est imbibée de la nécessité de s'en tenir à l'ἦθος de chaque destinataire et de la personne qui argumente (qui doit être un individu de morale intègre et montrer un bon caractère), alors que dans le παράδειγμα doit être respectée l'exigence de s'en tenir aux conséquences de chaque ἦθος. Certes, dans cette rhétorique est indispensable la congruence entre les propres actes et entre les paroles et les actes de chaque personne, de sorte qu'il soit possible faire le reproche de chaque incongruité ou de chaque changement injustifié.

À cause de la συντομία (concision) qui caractérise l'usage ordinaire des lettres, ainsi que l'existence de faits connus tant par l'émetteur que par le récepteur, l'aposiopèse souvent devient la clef pour refléter, d'un côté, la complicité de la φιλοφρόνησις et, d'un autre côté, la formation littéraire que tous les deux ont reçu à l'École (connue, pour autant, par tous les deux). Bien sûr, cette concision — qui s'obtient au moyen de procédés comme l'aposiopèse et d'autres variantes de celle-ci — est reliée à l'ἦθος, en raison de qu'il est commun à l'émetteur et au récepteur (puisque les faits de l'ἦθος culturel sont partagés et transmis par la littérature), ou bien parce que l'émetteur connaît l'ἦθος de son récepteur ; alors il n'y a pas besoin de s'étendre avec de faits, ni personnels, ni tirés de la littérature, étant donné qu'ils sont connus par l'émetteur et par le récepteur.

Les faits que les lettres fonctionnent comme une des deux parties d'un dialogue et que le caractère personnalisé qu'elles possèdent doit être accommodé à l'ἦθος des

interlocuteurs, rend son style plein de simplicité (ἀπλότης), ce qui souvent fait passer inaperçus les ressorts psychologiques utilisés en elles.

Cette simplicité dont nous venons de parler ne les prive pas du caractère artistique qui —selon on a expliqué— est caractéristique de toute production d'une rhétorique authentique, mais elles adaptent cette simplicité à la brièveté du genre ; en congruence avec celle-ci, elles sont équipées de grâce (χάρις), car elles se trouvent assaisonnées de l'émulation littéraire formelle d'auteurs consacrés, ainsi que de divers citations et réminiscences d'eux.

L'Épître, quintessence de la Rhétorique

La comparaison des résultats à partir de tout ce que nous avons recherché, unie à l'étude des lettres de Libanios, nous pousse à penser que nous pouvons concevoir l'Épistolographie comme quintessence de la Rhétorique. Tout d'abord, parce que l'œuvre libanienne nous montre comment l'épître fonctionne comme une sorte de miniature littéraire ou « genre éponge », qui recueille de forme artistique les plus variés aspects d'autres genres et rassemble dans sa structure les aspects les plus importants de l'évolution historique, académique, éducative, philosophique, sociopolitique et, surtout, littéraire, pendant toute l'Antiquité Tardive.

Deuxièmement, on peut dire que l'analyse des épîtres de Libanios nous éclaire sur le fait que les aspirations de la Rhétorique formative et les effets politiques d'Isocrate sont remplis seulement dans l'Épistolographie, au-delà que celle-ci se présente — d'après les lettres de Libanios — comme le genre le plus fidèle dans l'accomplissement des conditions requises et des caractéristiques de la théorie rhétorique de l'époque.

Troisièmement, on observe — surtout à partir de la correspondance de Libanios — que l'Épistolographie est le genre le plus qualifié dans l'accomplissement de la vocation sociopolitique de la rhétorique dans une époque de prédominance de l'écriture, puisque la lettre joue normalement le rôle sociopolitique de la rhétorique avec efficacité et immédiateté. C'est pourquoi, l'Épistolographie est le genre littéraire qui apparaît le plus vivant et actif de tous ceux qui sont utilisés à cette époque, et elle ne se borne pas à être une simple œuvre artistique sans utilité sociopolitique.

Quatrièmement, c'est l'Épistolographie le genre littéraire le plus utile pour l'apprentissage du caractère éducatif de la rhétorique de la παιδεία, car il est le genre littéraire dans lequel on trouve de forme plus claire l'émulation de l'ἦθος qui caractérise cette nouvelle rhétorique scolaire.

Cinquièmement, les caractéristiques de cette époque, qui est marquée par le mystérieux et le prodigieux, amplifient les facultés de l'Épistolographie pour devenir la quintessence de la Rhétorique, d'après les faits exposés sur les attributions mystérieuses de la lettre.

Survivance culturelle et littéraire de l'Épistolographie de Libanios

Comme Libanios est le principal représentant de l'Épistolographie et celle-ci est devenu la quintessence de la Rhétorique, dans son rôle pratique comme rhéteur nous trouvons l'accomplissement d'Isocrate d'une forme claire, étant donné qu'il est considéré comme le meilleur épistologue grec. On peut sentir son influence non seulement chez les Pères de l'Église — dont l'influence sera très grande sur l'École, la

littérature et la société du Moyen Age — mais même chez un certain nombre d'auteurs assez postérieurs au Moyen Age.

Par surcroît, avec l'extension du Christianisme, les Pères de l'Église — qui furent d'être considérés disciples des rhéteurs — vont utiliser la lettre pour leurs objectifs de diffusion de la doctrine chrétienne et ils vont ainsi intervenir devant les puissants et même devant la divinité. L'École, par sa part, va maintenir ses attributions comme une espèce de temple même encore sous le Christianisme. Tant les Pères de l'Église qu'autres auteurs de littératures européens ultérieures recueillirent et utiliseront dans leur production l'héritage rhétorique tard antique d'auteurs comme Libanios.

XVI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ABBAGNANO 1956 = N. ABBAGNANO, *Historia de la Filosofía* vol. 1, trad. esp. de J. Estelrich — J. Pérez Ballestar, Barcelona 1956, reimp. 2000.

ACOSTA ESTEBAN 1982 = M. ACOSTA ESTEBAN «Sobre los orígenes remotos de la Epistolografía Griega», in *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén 1982, 115-119.

AJA SÁNCHEZ 1986 = J. R. AJA SÁNCHEZ, *Naturaleza e importancia del tumulto urbano en el período de la dinastía de Constantino*, Madrid 1986.

ALBALADEJO MAYORDOMO 1989 = T. ALBALADEJO MAYORDOMO, *Retórica*, Madrid 1989.

ALBERTE 1991 = A. ALBERTE, «Actitud de los cristianos ante la retórica», *Fortunatae* 1 (1991), 133-142.

AMANDE 1993-1994 = C. AMANDE, «Tradizione e attualità nella figura del tiranno nelle orazioni di Libanio», in *Rendiconti dell'Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti Napoli* 64 (1993-1994), 535-567.

ARCE MARTÍNEZ 1974 = J. ARCE MARTÍNEZ, «El historiador Ammiano Marcelino y la pena de muerte» in *HAnt IV* (1974), 321-344.

AROUET «VOLTAIRE» 1838 = F.M. AROUET «VOLTAIRE», *Dictionnaire philosophique*, París 1838.

BÁDENAS DEL LA PEÑA 1997 = P. BÁDENAS DEL LA PEÑA, «El reto de los estudios neogriegos en España. Un neohelenismo para el siglo XXI», in *Erytheia* 18 (1997), 231-245.

BEAGON 1997 = P.M. BEAGON, «Some Cultural Contacts of St. Basil at Antioch», in *Studia Patristica* 32 (1997), 67-71.

- BERNABÉ PAJARES 1996 = A. BERNABÉ PAJARES, *Poetae Epici Graeci Testimonia et Fragmenta*, vol. 1, Stuttgart-Leipzig 1996.
- BEUGNOT 1844 = C. BEUGNOT, *Libanius et les sophistes*, Paris 1844.
- BOUCHERY 1936 = H.F. BOUCHERY, *Themistius in Libanius' brieven, critische uitgave van 52 brieven, voorzien van een historisch commentaar en tekstverklarende nota's, met een voorrede van J. Bidez*, Antwerpen-Paris 1936.
- BOWERSOCK 1999 = G. W. BOWERSOCK — P. BROWN — O. GRABAR, *Late Antiquity. A Guide to The Postclassical World*, Cambridge — Londres 1999.
- BRADBURY 2000 = S. BRADBURY, «A Sophistic Prefect : Anatolius of Berytus in the Letters of Libanius», in *Classical Philology* 95, 2 (2000), 172-186.
- BRADBURY 2004 = S. BRADBURY, *Selected Letters of Libanius*, Liverpool 2004.
- BRAVO CASTAÑEDA 2001 = G. BRAVO CASTAÑEDA (ed.), *La caída del Imperio Romano y la génesis de Europa*, Madrid 2001.
- BREEN 1964 = Q. BREEN, «Francesco Zambecari : His Translations and Fabricated Translations of Libanian Letters», in *Studies in the Renaissance*, 11 (1964), 46-75.
- BROWN 1989 = P. BROWN, *El Mundo en la Antigüedad Tardía*, Londres 1971, trad. esp. de A. Piñero, 1989.
- BROWN 1993 = P. BROWN, *Authority and the Sacred. Aspects of the Christianisation of the Roman World*, Cambridge 1993.
- BROWN 1997 = P. BROWN, «SO Debate: The World of Late Antiquity revisited», *Symbolae Osloenses* 72 (1997), 5-90.
- BRUGGISSER 1990 = P. BRUGGISSER, «Libanios, Symmaque et son père Avianus. Culture littéraire dans les cercles païens Tardifs», in *Ancient Society* 21 (1990), 17-31.
- BURCKHARDT 1945 = J. BURCKHARDT, *Del paganismo al cristianismo*, Basel 1853, trad. esp. de Eugenio Imaz, 1945.

CABOURET 2000 = B. CABOURET, *Libanios. Lettres aux hommes de son temps*, París 2000.

CABOURET 2002 = B. CABOURET, «Le gouverneur au temps de Libanios, image et réalité» in *Pallas* 60 (2002), 191-204.

CADIOU 1966 = R. CADIOU, «Le problème des relations scolaires entre saint Basile et Libanios», *REG* 79 (1966), 89-98.

CANDAU MORÓN 1988 = J.M. CANDAU MORÓN, «La filosofía política de Juliano», in G. Pereira Menant, (ed.), *Actas del 1º Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. III, (Santiago de Compostela 1988), 197-203.

CANDAU MORÓN 1996 = J.M. CANDAU MORÓN, «El universo referencial de los historiadores griegos tardíos», in M. Brioso – F.J. González Ponce (eds.) *Las letras griegas bajo el Imperio*, Sevilla 1996, 151-164.

CAPESTANY 1975 = E. J. CAPESTANY, *Filosofía política*, Buenos Aires 1975.

CAPRIGLIONE 2007 = J.C. CAPRIGLIONE, «La scuola dell'architetto, τεχνίτης ma non troppo», in J.A. Fernández Delgado et Alia (eds.), *Escuela y Literatura en Grecia Antigua*, Cassino 2007, 251-272.

CASTILLO 1974 = C. CASTILLO, «La Epístola como género literario: de la Antigüedad a la Edad Media Latina», in *Estudios Clásicos* 18 (1974), 427-442.

CASTILLO 2005 = C. CASTILLO, «Epistolografía latina», in D. Estefanía et Alia (eds.), *Géneros grecolatinos en prosa*, Santiago de Compostela 2005, 301-312.

CATTANI 2001 = A. CATTANI, *Los usos de la Retórica*, trad. esp. de J. Linares - Madrid 2003, Bolonia 2001.

CAVALLIN 1944 = A. CAVALLIN, *Studien zu den Briefen des Hl. Basilius*, Lund 1944.

CAZEAUX 1980 = J. CAZEAUX, *Les échos de la sophistique autour de Libanios, ou le style simple dans un traité de Basile de Césarée*, París 1980.

CHARBONNEL — KLEIBER 1999 = N. CHARBONNEL — G. KLEIBER (edd), *La métaphore entre philosophie et rhétorique*, Paris 1999.

CHASTAGNOL 1969 = A. CHASTAGNOL, *Le Bas-Empire*, Paris 1969.

CORTÉS GABAUDÁN 2005 = F. CORTÉS GABAUDÁN, «La oratoria griega como género literario», in D. Estefanía et Alia (eds.), *Géneros grecolatinos en prosa*, Santiago de Compostela 2005, 205-232.

CRIBIORE 2007 = R. CRIBIORE, *The school of Libanius in Late Antique Antioch*, Princeton 2007, 96-98.

CRIBIORE 2009 = R. CRIBIORE, «The Value of a Good Education: Libanius and Public Authority» in S. Swain, M. Edwards (edd.) *Approaching Late Antiquity. The Transformation from Early to Late Empire*, Nueva York 2004, 233-245.

CRISCUOLO 1982 = U. CRISCUOLO, «Libanio e Giuliano», in *Vichiana* 11, 1 (1982), 70-87.

CRISCUOLO 1990 = U. CRISCUOLO, «La difesa dell'elenismo dopo Giuliano: Libanio e Teodosio», in *Koinonia* XIV (1990), 5-28.

CRISCUOLO 1993 = U. CRISCUOLO, «Libanio, i latini e l'impero», in F. Conca-I. Gualandri-G. Lozza (eds.), *Politica, cultura e religione nell'Imperio Romano (secoli IV-VI) tra Oriente e Occidente: Atti del Secondo Convegno dell'Associazione di Studi Tardoantichi*, Nápoles 1993, 153-169.

CRISCUOLO 1994 = U. CRISCUOLO, *Libanio: Sulla Vendetta di Giuliano. Testo, introduzione, traduzione, commentario e apéndice*, Nápoles 1994.

CRISCUOLO 1995 = U. CRISCUOLO, «Aspetti della resistenza ellenica dell'ultimo Libanio», in F. Ela Consolino (ed.), *Pagani e cristiani da Giuliano l'Apostata al Sacco di Roma. Atti del Convegno Internazionale di Studi Tardoantichi*, Mesina 1995, 85-103.

DE SALVO 1996 = L. DE SALVO, «Giudici e Giustizia ad Antiochia» in *Atti dell'Accademia Romanistica Constantiniana* XI (1996), pp. 485-507.

- DE SALVO 2001a = L. DE SALVO, «Funzionari ed élites locali. Gli Ἀρχοντες di Libanio», in: *Atti dell'Accademia Romanistica Constantiniana XIII* (2001), 737-752.
- DE SALVO 2001b = L. DE SALVO, «Libanio ei tiranni (a proposito di Lib. or. 57, 51 ss.)», in *MediterrAnt* 4, 2 (2001), 631-645.
- DIELS—KRANZ 1964 = H. DIELS—W. KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker* (Berlín 1964).
- DITTADI 2008 = A. DITTADI, «Difesa della retorica e 'riscrittura' di Platone nei Discorsi Platonici di Elio Aristide», in *Rhetorica* 26, 2 (2008), 113-138.
- DOS SANTOS 2000 = M. Dos Santos Alves Eça de Queirós «A matriz e suas epifanias», in *Diacrítica* 15 (2000), 317-339.
- DOWNEY 1966 = G. DOWNEY, «Polis and civitas in Libanius and St. Augustine. A contrast between East and West in the Late Roman Empire», in *BAB* 52 (1966), 351-366.
- DYCK 2002 = E. DYCK, «Topos and Enthymeme», in *Rhetorica* 20, 2 (2002), 105-118.
- ENJUTO SÁNCHEZ 2004 = B. ENJUTO SÁNCHEZ, «Aproximación a la figura del *parvenu* en el siglo IV. A la búsqueda de una identidad», in *SHHA* 22 (2004), 139-159.
- ESTELLER 2006 = A. ESTELLER (coord.), *Estudios y Traducción: Dioscórides*, Salamanca 2006.
- EXLER 1924 = F. X. EXLER, *The Form of the Ancient Greek Letter*, Washington D.C. 1924, reimpr. Chicago 1976.
- FATOUROS 1996 = G. FATOUROS, «Julian and Christus: Gegenapologetik bei Libanios », in *Historia* 45 (1996), 114-122.
- FATOUROS—KRISCHER 1980 = G. FATOUROS—T. KRISCHER, *Libanios, Briefe*, München 1980.

FERNÁNDEZ DELGADO 1994 = J.A. FERNÁNDEZ DELGADO, «La oralidad en la literatura griega», in *Actas del VIII Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, vol.II, Madrid 1994, 5-31.

FERNÁNDEZ DELGADO 2006 = J.A. FERNÁNDEZ DELGADO, «Enseñar fabulando en Grecia y Roma: los testimonios papiáceos», in *Minerva* 19 (2006), 29-52.

FERNÁNDEZ DELGADO 2007 = J.A. FERNÁNDEZ DELGADO, «Influencia literaria de los *progymnasmata*», in J.A. Fernández Delgado et Alia (eds.), *Escuela y Literatura en Grecia Antigua*, Cassino 2007, 273-297.

FERNÁNDEZ LÓPEZ 1994 = M^a-C. FERNÁNDEZ LÓPEZ, «Sidonio Apolinar, Humanista de la Antigüedad Tardía: Su correspondencia», in *Antig. Crist.* 11 (1994), 11-291.

FERNÁNDEZ UBIÑA 1993 = J. FERNÁNDEZ UBIÑA, «Espiritualidad pagana y cristiana en el mundo mediterráneo del Bajo Imperio», in F. Muñoz, (ed.), *Confluencia de culturas en el Mediterráneo*, Granada 1993, 57-78.

FESTUGIÈRE 1959 = A.-F. FESTUGIÈRE, *Antioche païenne et chrétienne. Libanius, Chrysostome et les moines de Syrie*, París 1959.

FINCKH 1834 = E. FINCKH, *Theonis Sophistae Progymnasmata*, Stuttgart 1834.

FOERSTER 1927 = R. FOERSTER, *Libanii Opera*, vol. IX, Leipzig 1927.

FOERSTER 1921b = R. FOERSTER, *Libanii Opera*, vol. X, Leipzig 1921.

FOERSTER 1922 = R. FOERSTER, *Libanii Opera*, vol. XI, Leipzig 1922.

GAINZARAIN 1987 = P. GAINZARAIN, «La lengua de Libanio», *Veleia* 4 (1987).

GAINZARAIN 1991-1992 = P. GAINZARAIN, «Libanio: perfil psicológico marcado por el sufrimiento», in *Veleia* 8-9 (1991-1992), 367-378.

GALLÉ CEJUDO 1994-1995 = R.J. GALLÉ CEJUDO, «La carta ficticia griega y el diálogo», in *Excerpta Philologica* 4-5 (1994-1995), 41-62.

GALLÉ CEJUDO 1997 = R.J. GALLÉ CEJUDO, «Signos metalingüísticos referentes al marco formal en la epistolografía griega», in *Habis* 28 (1997), 215-226.

GALLÉ CEJUDO 2005 = R.J. GALLÉ CEJUDO, «Reflexiones sobre la epistolografía griega», in D. Estefanía et Alia (eds.), *Géneros grecolatinos en prosa*, Santiago de Compostela 2005, 263-300.

GALLEGO REAL 2007 = A.L. GALLEGO REAL, «En busca de *progymnasmata* astronómicos: el modelo arateo», in J.A. Fernández Delgado et Alia (eds.), *Escuela y Literatura en Grecia Antigua*, Cassino 2007, 237-250.

GARCÍA ALONSO 2007 = J.L. GARCÍA ALONSO, «Geografía, escuela y literatura en Grecia antigua», in J.A. Fernández Delgado et Alia (eds.), *Escuela y Literatura en Grecia Antigua*, Cassino 2007, 711-726.

GARCÍA GUAL 1972 = C. GARCÍA GUAL, *Los orígenes de la novela*, Madrid 1972.

GARCÍA LÓPEZ 1975 = J. GARCÍA LÓPEZ, *La Religión Griega*, Madrid 1975.

GARZYA 1985 = A. GARZYA, *Il mandarino e il quotidiano. Saggi sulla letteratura tardoantica e bizantina*, Nápoles 1985.

GARZYA 2009 = A. GARZYA, «Premesse al Tardo Antico», in *Trent'anni di Studio sulla Tarda Antichità: bilanci e prospettive. Atti del Convegno Internazionale Napoli 21-23 Novembre 2007*, Nápoles 2009, 9-24.

GASCÓ 1987-1988 = F. GASCÓ, «Retórica y realidad en la Segunda Sofística», in *Habis* 18-19 (1987-88), 437-443.

GIARDINA 1986 = A. GIARDINA (ed.), *Società romana e impero tardoantico. I: Istituzioni, ceti, economie*, (Roma-Bari 1986).

GIL FERNÁNDEZ 1971 = L. GIL FERNÁNDEZ, «Menandro y la religiosidad de su época», in *Cuad. Filol. Cl.* 1 (1971), 109-178.

GIL FERNÁNDEZ 1974 = L. GIL FERNÁNDEZ, «Comedia ática y sociedad ateniense», in *EClas* 18 (1974), 61-82.

GINER SORIA 1987 = M.C. GINER SORIA, «Una página notable de la historia del género epistolar», in G. Morocho (ed.), *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma* (León 1987), 235-251.

GINER SORIA 1994 = M.C. GINER SORIA, «Sobre la diálexis de los sofistas de una colección biográfica», in R.M. Aguilar – M. López Salvá, *XAPIΣ ΔΙΔΑΣΚΑΛΙΑΣ, Homenaje a Luis Gil* (Madrid 1994), 373-386.

GOLDSTEIN 1968 = J. A. GOLDSTEIN, *The letters of Demosthenes*, N. York 1968.

GONZÁLEZ BLANCO 1980 = A. GONZÁLEZ BLANCO, *Economía y sociedad en el Bajo Imperio según S. Juan Crisóstomo*, Madrid 1980.

GONZÁLEZ GÁLVEZ 2003 = A. GONZÁLEZ GÁLVEZ «La función de los mitos en la obra de Libanio», in *Logo* 4 (2003), 59-76.

GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005 = GONZÁLEZ GÁLVEZ, *Libanio, Cartas*, Madrid 2005.

GUICHARD 2007 = L.A. GUICHARD, «Acertijos de uso escolar en papiros, tablillas y ostraca» in J.A. Fernández Delgado et Alia (eds.), *Escuela y Literatura en Grecia Antigua* Cassino 2007, 225-236.

GULLEY 1971 = N. GULLEY, «The Authenticity of the Platonic Epistles», in K. Von Fritz (ed.) *Pseudepigrapha I. Entretiens sur l'Antiquité Classique* 18), *Vandoeuvres* Genève 1972, 103-130 y discusión en 131-143.

GUZMÁN GUERRA 2005 = A. GUZMAN GUERRA, *Introducción al teatro griego*, Madrid 2005.

HAGGE 1989 = J. HAGGE, «Ties that Bind: *Ancient Epistolography* and Modern Business Communication», *A Journal of Composition Theory* 9 (1989), 26-44.

HERRERO INGELMO 1996 = M.C. HERRERO INGELMO, «La elección de los nombres propios en Longo», in *Habis* 27 (1996), 157-170.

HIDALGO DE LA VEGA 1990 = M. J. HIDALGO DE LA VEGA, «Teología política de Juliano como expresión de la controversia paganismo-cristianismo en el siglo IV», in A. González Blanco — J. M^a Blázquez Martínez, (eds.), *Antigüedad y Cristianismo VII. Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*, Murcia 1990, 179-195.

HIRSCHBERGER 1954 = J. HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía* vol. 1, trad. esp. de L. Martínez Gómez, Barcelona 1954.

HONDERICH 2001 = T. HONDERICH, *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, trad. esp. de C. García Trevijano del original *The Oxford Companion to Philosophy*, Madrid 2001.

HUNTER 1989 = D.G. HUNTER, «Libanius and John Chrysostom: New Thoughts on an Old Problem», in *Studia Patristica* 22 (1989): 129-135.

JAEGER 1962 = W. JAEGER, *Paideia, los ideales de la cultura griega*, 2^aed. en español de J. Xirau 1962, 11^a reimp., México–Madrid–Buenos Aires 1990.

JAEGER 1965 = W. JAEGER, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, 1^aed. en español de E.C. Frost, México 1965.

JOHNSON 1943 = F.R. JOHNSON, «Two Renaissance Textbooks of Rhetoric: Aphthonius' Progymnasmata and Rainolde's *A booke called the Foundacion of Rhetorike*», in *Huntington Library Quarterly* 6 (1943), 427-444.

JONES 1971 = A.H.M. JONES–J.R. MARTINDALE–J. MORRIS, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, vol. 1, Cambridge 1971.

KASTER 1983 = R.A. KASTER, «The “Wandering Poet” and the Governor», in *Phoenix* 37, 2 (verano 1983), 152-158.

KEIL 1905 = B. KEIL, «Eine Kaiserrrede» in *Nachrichten Philologisch-Historische Klasse*, Göttingen 1905.

- KENNEDY 1972 = G. KENNEDY, *The Art of Rhetoric in the Roman World*, Princeton 1972.
- KERTSCH 1992 = M. KERTSCH, «Eine Libanius - Reminiszenz bei Gregor von Nazianz, Or. 4, 99?», in *Vigiliae Christianae* 46 (1992), 80-82.
- KEYES 1935 = C. W. KEYES, «The Greek Letter of Introduction», *A.J. P.* 56 (1935), 28-44.
- KÖNIG 2007 = J. KÖNIG, «Alciphron's Epistolarity», in *Ancient letters: Classical and late Antique Epistolography*, Oxford 2007, 257-282.
- KOSKENNIEMI 1956 = H. KOSKENNIEMI, *Studien zur Idee und Phraseologie des griechischen Briefes bis 400 n. Chr.*, Helsinki 1956.
- LENZ — BEHR 1980 = F.W. LENZ — C.A. BEHR, *P. Aelii Aristides Opera Quae Exstant Omnia*, Leiden 1980.
- LÓPEZ EIRE 1976 = A. LÓPEZ EIRE, «Demóstenes. Estado de la cuestión», *Eclás* 20 (1976), 207-240.
- LÓPEZ EIRE 1987 = A. LÓPEZ EIRE, «Sobre los orígenes de la oratoria (I)», in *Minerva* 1 (1987), 13-31.
- LÓPEZ EIRE 1988 = A. LÓPEZ EIRE, «Sobre los orígenes de la oratoria (II)», in *Minerva* 2 (1988), 117-131.
- LÓPEZ EIRE 1991a = A. LÓPEZ EIRE, *Ático, koiné y aticismo: estudios sobre Aristófanes y Libanio*, Murcia 1991.
- LÓPEZ EIRE 1991b = A. LÓPEZ EIRE, «Reflexiones sobre los discursos de Libanio al emperador Teodosio», *Fortunatae* 1 (1991), 27-66.
- LÓPEZ EIRE 1991c = A. LÓPEZ EIRE, «Una carta muy breve de Libanio (Ep. 3 F.)», in J. A. López Férez (ed.), *Estudios actuales sobre textos griegos. II Jornadas Internacionales*, UNED 25-28d de Octubre 1989, Madrid 1991, 323-340.
- LÓPEZ EIRE 1991d = A. LÓPEZ EIRE, «Sobre funciones, fórmulas y partículas en las Epístolas de Libanio», in *Minerva* 5 (1991), 139-166.

LÓPEZ EIRE 1992a = A. LÓPEZ EIRE, «De la retórica moral a la carta de intercesión», *Fortunatae* 3 (1992), 29-84.

LÓPEZ EIRE 1992b = A. LÓPEZ EIRE «Retórica frente a Cristianismo en la autobiografía de Libanio», in *Fortunatae* 3 (1992), 85-98.

LÓPEZ EIRE 1992c = A. LÓPEZ EIRE, «Oratoria, retórica y filantropía en las epístolas de Libanio», en *Humanitas: in honorem Antonio Fontán*, Madrid 1992, 269-279.

LÓPEZ EIRE 1993a = A. LÓPEZ EIRE, «Libanio contra la injusticia», in J. Mangas Manjarrés-J. Alvar Esquerra (eds.), *Homenaje a José María Blázquez*, Madrid 1993, 155-162.

LÓPEZ EIRE 1993b = A. LÓPEZ EIRE, «Las citas homéricas en las epístolas de Libanio», in *Habis* 24 (1993), 159-177.

LÓPEZ EIRE 1994a = A. LÓPEZ EIRE «Retórica y ética en las Epístolas de Libanio», in R.M. Aguilar – M. López Salvá, *XAPIΣ ΔΙΔΑΣΚΑΛΙΑΣ, Homenaje a Luis Gil*, Madrid 1994, 389-401.

LÓPEZ EIRE 1994b = A. LÓPEZ EIRE, «*Ta deuthera beltio*», in *Habis* 25 (1994), 323-346.

LÓPEZ EIRE 1995a = A. LÓPEZ EIRE, *Actualidad de la Retórica*, Salamanca 1995.

LÓPEZ EIRE 1995b = A. LÓPEZ EIRE, «Una carta muy larga de Libanio: 636 F», in A. López Férez (ed.), *De Homero a Libanio*, Madrid 1995, 365-79.

LÓPEZ EIRE 1996 = A. LÓPEZ EIRE, *Semblanza de Libanio*, México 1996.

LÓPEZ EIRE 1998a = A. LÓPEZ EIRE, «Helenismo, Antigüedad Tardía, Retórica y Epistolografía», in F.J. González Ponce, M. Brioso Sánchez (edd.), *Actitudes literarias en la Grecia romana*, Sevilla 1998, 319-347.

LÓPEZ EIRE 1998b = A. LÓPEZ EIRE, «Libanio contra la injusticia», in *Homenaje a José María Blázquez*, vol. 6 J. Mangas Manjarrés— J. Alvar Esquerra (coords.), Madrid 1998, 155-162 .

LÓPEZ EIRE 1998c = A. LÓPEZ EIRE, « La etimología de ῥήτωρ y los orígenes de la retórica», *Faentia* 20, 2 (1998) 61-69.

LÓPEZ EIRE 1999 = A. LÓPEZ EIRE, «Retórica política, retórica escolar y teoría literaria moderna», in J.A. Caballero López, T. Albadalejo Mayordomo, E. del Río Sanz (edd.), *Quintiliano y la formación del orador político*, Logroño 1999, 77-112.

LÓPEZ EIRE 2000a = A. LÓPEZ EIRE, «Innovación y modernidad de la Retórica aristotélica», in J. Riberio Ferreira (ed.) *A Retórica greco-latina e a sua perenidade* vol. I, Coimbra 2000, 57-134.

LÓPEZ EIRE 2000b = A. LÓPEZ EIRE «Medicina y retórica», in J.A. López Férez (ed.), *La lengua científica griega: orígenes, desarrollo e influencia en las lenguas modernas europeas I* Madrid 2000, 83-101.

LÓPEZ EIRE 2000c = A. LÓPEZ EIRE, *Esencia y objeto de la Retórica*, Salamanca 2000.

LÓPEZ EIRE 2001a = A. LÓPEZ EIRE, «Sobre oratoria escrita», in *Myrtia*, 16 (2001), 123-172.

LÓPEZ EIRE 2001b = A. LÓPEZ EIRE, «Retórica y política en los discursos de Libanio al emperador Teodosio», in U. Criscuolo (ed.), *Da Constantino a Teodosio il Grande*, Nápoles 2001, 233-276.

LÓPEZ EIRE 2002 = A. LÓPEZ EIRE, *Poéticas y Retóricas griegas*, Madrid 2002.

LÓPEZ EIRE 2003 = A. LÓPEZ EIRE, «El mito, los refranes y la epistolografía: el ejemplo de las *Cartas de Libanio*», in J.A. López Férez, (ed.) *Mitos en la literatura griega helenística e imperial*, Madrid 2003, 261-298.

LÓPEZ EIRE 2005 = A. LÓPEZ EIRE, *Sobre el carácter retórico del lenguaje y de cómo los antiguos griegos lo descubrieron*, México 2005.

LÓPEZ EIRE 2006 = A. LÓPEZ EIRE, «Retórica escrita y Epistolografía en la obra de Libanio», in *Topoi. Suppl.* 7 (2006), 277-294.

LÓPEZ EIRE 2007 = A. LÓPEZ EIRE «La naturaleza política y ética de la retórica», in *Nova Tellus* 25, 1 (2007), 41-91.

LÓPEZ EIRE 2008 = A. LÓPEZ EIRE «La influencia de la Retórica sobre la Historiografía desde el Helenismo a la Antigüedad Tardía», in *Talia Dixit* 3 (2008), 1-32.

LÓPEZ EIRE 2010 = A. LÓPEZ EIRE, «Retórica, historiografía y el etnocentrismo de Hermes», in P.-L. Malosse–M-P Noël–B. Schouler (eds.), *Clio sous le regard d'Hermès. L'utilisation de l'histoire dans la rhétorique ancienne de l'époque hellénistique à l'Antiquité tardive; Cardo* 8, Alessandria 2010.

MALHERBE 1977 = A.J. MALHERBE, *Ancient Epistolary Theorists*, Ohio 1977.

MALOSSE 1995a = P.L. MALOSSE, «Les Alternances de l'amitié : Julien et Libanios (349-363 et au-delà)», in *Revue de Philologie*, 69, 2 (1995), 249-262.

MALOSSE 1995b = P.L. MALOSSE, «Rhétorique et psychologie antiques : le portrait de Julien dans l'œuvre de Libanios», in *Ktèma* 20 (1995), 319-338.

MALOSSE 2000a = P.-L. MALOSSE, «Sans mentir (ou presque). La dissimulation des faits gênants dans la rhétorique de l'éloge, d'après l'exemple des discours royaux de Libanios» in *Rhetorica* 18, 3 (2000), 243-263.

MALOSSE 2000b = P.L. MALOSSE, «La pratique concrète de l'amplification dans la rhétorique ancienne : l'exemple de Libanios dans son éloge des empereurs Constance et Constant» in *RPh*, 73, 1-2 (2000), 179-197.

MALOSSE 2002 = P. L. MALOSSE, «Le modèle du mauvais empereur chez Libanios», in *Pallas* 60 (2002), 165-174.

MALOSSE 2004 = P.L. MALOSSE, *Lettres pour toutes circonstances - Les Traités Épistolaires du Pseudo-Libanios et du Pseudo-Démétrios de Phalère*, Paris 2004.

MALOSSE 2006 = P.-L. MALOSSE, «Éthopée et fiction épistolaire»; E. Amato— J. Schamp (eds.), ÊTHOΠOIIA. La représentation de Caractères, entre fiction scolaire et réalité vivante à l'époque impériale et tardive, *Cardo* 3 (2006), 61-78.

- MALOSSE 2007 = P.-L. MALOSSE, «Comment arrêter un massacre : une leçon de rhétorique appliquée (Libanios, Discours XIX)», *REG* 120 (2007), 107-141.
- MALOSSE 2008 = P.L. MALOSSE, «Jean Chrysostome a-t-il été l'élève de Libanios?», in *Phoenix* 62 (2008), 273-280.
- MALOSSE — SCHOULER 2008 = P.-L. MALOSSE — B. SCHOULER, «Qu'est-ce que la Troisième Sophistique ?» in *Lalies* 29 (2008), 161-234.
- MARROU 1948 = H.-I. MARROU, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Paris 1948.
- MARROU 1977 = H.-I. MARROU, *Décadence romaine ou antiquité tardive? IIIe-Vie siècle* Paris 1977.
- MAZALCHER 1918 = K. MAZALCHER, *Die Tyche bei Libanios*, Phil. Diss., Estrasburgo 1918.
- MARTÍN FERNÁNDEZ 1997 = M.I. MARTÍN FERNÁNDEZ, «Sobre la utilidad de la pragmática en la clasificación de los eufemismos», in *Anuario de estudios filológicos*, 17 (1994), 325-338.
- MASLEN 2000 = R.W. MASLEN, «Myth's exploited: The Metamorphoses of Ovid in early Elizabethan England», in A. Booth Taylor (ed.), *Shakespeare's Ovid: the Metamorphoses in the plays and poems*, Cambridge 2000, 15-30.
- MISSON 1913 = J. MISSON, «Les dieux solaires chez Libanios», in *Musée Belge* 17 (1913), 157-170.
- MISSON 1920 = J. MISSON, «Libanios et le christianisme», in *Musée belge* 24 (1920), 72-89.
- MOMIGLIANO 1963 = A. MOMIGLIANO, (ed.), *The conflict between paganism and Christianity in the Fourth Century*, Oxford 1963.
- MONNIER 1866 = E. MONNIER, *Histoire de Libanius*, Paris 1866.

MORELLO 2007 = R. MORELLO, «Confidence, *Invidia*, and Pliny's Epistolary Curriculum», in R. Morello — A.D. Morrison (Eds.), *Ancient letters: Classical and late Antique Epistolography*, Oxford 2007, 169-189.

MORENO RESANO 2006 = E. MORENO RESANO, «La semblanza de Constantino en la obra de Libanio», in *Gerión*, 24 (2006), 341-367.

MORTARA GARAVELLI 1988 = B. MORTARA GARAVELLI, *Manual de retórica*, Milán 1988, trad. esp. de M.J. Vega, 3ªed. Madrid 2000.

MUÑIZ GRIJALVO 2000 = E. MUÑIZ GRIJALVO, «El ideal imperial en la obra de Libanio», in *Habis* 31 (2000), 355-363.

MUÑOZ MARTÍN 1985 = N. MUÑOZ MARTÍN, *Teoría epistolar y concepción de la carta en Roma*, Granada 1985.

MURPHY 1989 = J. J. MURPHY (ed.), *Sinopsis histórica de la Retórica Clásica*, trad. española Madrid 1989.

NAEGELE 1908 = A. NAEGELE, *Chrysostomos und Libanius*, Roma 1908.

NIETO IBÁÑEZ 1992 = J.M^a. NIETO IBÁÑEZ, «El mito de las edades: de Hesíodo a los Oráculos sibilinos», in *Faventia* 14, 2 (1992),19-32.

NIETO IBÁÑEZ 2004a = J.M^a. NIETO IBÁÑEZ, «Historia y mitos grecorromanos en la tragedia neoclásica española», in *Silva: Estudios de humanismo y tradición clásica* 3 (2004), 305-332.

NIETO IBÁÑEZ 2004b = J.M^a. NIETO IBÁÑEZ, *La novela en la literatura española: estudios sobre mitología y tradición clásicas (siglos XIII-XVII)*, León 2004.

NIETO IBÁÑEZ 2006 = J.M^a. NIETO IBÁÑEZ, «La educación física en la *paideia* cristiana: ejercicio y espectáculo», in E. Calderón A. Morales, M. Valverde (eds.) *KOINÒS LÓGOS. Homenaje al profesor José García López*, Murcia, 2006, 713-719.

NORDEN 1898 = E. NORDEN, *La prosa artística griega*, 1898, edición española a cargo de P. Vianello, México 2000.

NORMAN 1983 = A.F. NORMAN, «Libanius: the Teacher in an Age of Violence», in G. Fatouros–T. Krischer (eds.) *Libanios, Wege der Forschung*, Darmstadt 1983, 150-169.

NORMAN 1992a = A.F. NORMAN, *Libanius. Autobiography and selected letters*, vol.1, Londres 1992.

NORMAN 1992b = A.F. NORMAN, *Libanius. Autobiography and selected letters*, vol.2, Londres 1992.

NORMAN 2000 = A.F. NORMAN, *Antioch as a Centre of Hellenic Culture as observed by Libanius*, Liverpool 2000.

PABLO IANNONE 2001 = A. PABLO IANNONE, *Dictionary of World Philosophy*, London-New York 2001.

PACK 1933 = R. PACK, «The Medical History of Mental Health of Libanius», in *TAPA* 64 (1933), 53-54.

PATILLON 2008 = M. PATILLON, *Corpus Rhetoricum (Anonyme : Préambule à la rhétorique. Aphthonios : Progymnasmata. En annexe : Pseudo-Hermogène : Progymnasmata)* París 2008.

PERELMAN 1958 = CH. PERELMAN–L. OLBRECHTS-TYTECA, *Tratado de la Argumentación. La Nueva Retórica*, París 1958, trad. esp. de J. Sevilla Muñoz, 3ªreimp. Madrid 1989.

PÉREZ GALICIA 2011 = G. PÉREZ GALICIA, «Las cartas de Libanio como claves de la nueva retórica de la *paideia*», in O. Lagacherie–P.-L. Malosse (eds.), *Libanios, le premier humaniste. Études en hommage à Bernard Schouler; Cardo 9*, Alessandria 2011.

PERNOT 1993 = L. PERNOT, *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*, París 1993.

PERNOT 2002 = L. PERNOT, «La survie de Démosthène et la contestation de la figure de l'orateur dans le monde gréco-romain», in *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* (avril-juin 2002), 615-636.

L. PETIT 1866 = L. PETIT, *Essai sur la vie et la correspondance du sophiste Libanius*, Paris 1866.

PETIT 1955 = P. PETIT, *Libanius et la vie municipale à Antioche au IV siècle après J.-C.*, Paris 1955.

PETIT 1957 = P. PETIT, *Les étudiants de Libanius. Un professeur de faculté et ses élèves au Bas-Empire*, Paris 1957.

PETIT 1994 = P. PETIT, *Les fonctionnaires dans l'oeuvre de Libanius*, Paris 1994.

PINTO 1974 = M. PINTO, «La scuola di Libanio nel quadro del IV secolo dopo Cristo», in *RIL* 108 (1974), 146-79.

QUIROGA PUERTAS 2003 = A. QUIROGA PUERTAS, «La función de los mitos en la obra de Libanio», in *Logo* 5 (2003), 211-218.

QUIROGA PUERTAS 2005 = A.J. QUIROGA PUERTAS, «Las dos Antioquías», in *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 17 (2005) 169-186.

RADERMACHER 1967 = L. RADERMACHER, *Demetrii Phalerei qui dicitur De elocutione libellus*, Stuttgart 1967.

RAMOS JURADO 1992 = E.A. RAMOS JURADO, «*Paideia* griega y fe cristiana en Sinesio de Cirene», in *Habis* 23 (1992), 247-62.

RAMOS JURADO 1996 = E.A. RAMOS JURADO, «Neoplatonismo y prosa filosófica griega en el bajo imperio», in M. Brioso – F.J. González Ponce (eds.) *Las letras griegas bajo el Imperio*, Sevilla 1996, 217-231.

RAMOS JURADO 2005 = E.A. RAMOS JURADO, «La teoría política del Neoplatonismo», in *Habis* 36 (2005), 423-42.

- REES 2007 = R. REES, «Letters of Recommendation and the Rhetoric of Praise», in *Ancient letters: Classical and late Antique Epistolography*, Oxford 2007, 149-168.
- RICHTSTEIG 1918 = E. RICHTSTEIG, *Libanius qua ratione Platonis operibus usus sit*, Breslau 1918.
- ROLDÁN HERVÁS 1995 = J.M. ROLDÁN HERVÁS, *Historia de Roma*, Salamanca 1995.
- ROSENMEYER 2001 = P.A. ROSENMEYER, *Ancient Epistolary Fictions*, Cambridge 2001.
- ROSSETTI 2001 = L. ROSSETTI, «La Rhétorique de Socrate», in G. Romeyer Dherbey, J.B. Gourinat (eds), *Socrate et Les Socratiques*, París 2001, 161-185.
- ROUSSEAU 2009 = P. ROUSSEAU (ed.), *A companion to Late Antiquity*, Oxford 2009.
- RUIZ MONTERO 1996 = C. RUIZ MONTERO, «La novela de Nino y los comienzos del género», in M. Brioso–F.J. González Ponce (eds.) *Las letras griegas bajo el Imperio*, Sevilla 1996, 135-150.
- RUIZ MONTERO 2005 = C. RUIZ MONTERO, «La novela griega. Panorama general», in D. Estefanía et Alia (eds.), *Géneros grecolatinos en prosa*, Santiago de Compostela 2005, 313-342.
- RUSELL 2005 = B. RUSELL, *Historia de la Filosofía*, trad. esp. de J. Gómez de la Serna — A. Dorta, Madrid 2005.
- SAÏD 2001 = S. SAÏD, «The discourse of identity in Greek Rhetoric from Isocrates to Aristides», in S. Saïd (ed.), *Ancient perceptions of Greek Ethnicity*, Cambridge 2001, 275-300.
- SALZMANN 1910 = E. SALZMANN, *Sprichwörter und sprichwörtliche Redensarten bei Libanios*, diss., Tubinga 1910.
- SÁNCHEZ LEÓN 2000 = SÁNCHEZ LEÓN, J. C., «Los emperadores romanos y la *imitatio* de Alejandro Magno», in *Veleia* 17 (2000), 9-102.

SANCHO ROYO 1996 = A. SANCHO ROYO, «La retórica griega en los siglos II-III d.C.», in M. Brioso – F.J. González Ponce (eds.) *Las letras griegas bajo el Imperio*, Sevilla 1996, 195-216.

SANCHO ROYO 1998 = A. SANCHO ROYO, «Retórica e historiografía en la época helenístico-imperial», in M. Brioso–F.J. González Ponce (eds.) *Actitudes literarias en la Grecia Romana*, Sevilla 1998, 295-318.

SANTOS YANGUAS 1994-1995 = N. SANTOS YANGUAS, «Juliano y Teodosio: ¿La antitesis de dos emperadores?», in *MHA XV-XVI* (1994-1995), 183-213.

SCHOULER 1984 = B. SCHOULER, *La Tradition Hellenique chez Libanios*, Paris 1984.

SCHOULER 1987 = B. SCHOULER, «Notions de psychosociologie sophistique», in *Pallas* 33 (1987).

SCHOULER 1991 = B. SCHOULER, «Hellénisme et humanisme chez Libanios», in S. Said (ed.), *Hellenismos : quelques jalons pour une histoire de l'identité grecque*, Leiden 1991, 267-285.

SCHOULER 2004 = B. SCHOULER, «Le rôle politique de l'école au temps de Libanios», in *Topoi*, suppl. 5 (2004), 97-115.

SEECK 1906 = O. SEECK, *Die Briefe des Libanius*, Leipzig 1906.

SIEVERS 1868 = G. SIEVERS, *Das Leben des Libanios*, Berlín 1868.

SLOOTJES 2006 = D. SLOOTJES, *The Governor and his Subjects in the Later Roman Empire*, Leiden–Boston 2006.

SPADARO 1989 = M. D. SPADARO, «In margine all'ὕπερ τῶν ὀρχηστων di Libanio (or. 64 Förster)», in A. Garzya (ed) *Metodologie della ricerca sulla Tarda Antichità*, Nápoles 1989, 529-549.

SPANHEMIUM 1706 = E. SPANHEMIUM, *Dissertationes de praestantia et usu numismatum*, Londres 1706.

SUÁREZ DE LA TORRE 1978 = E. SUÁREZ DE LA TORRE, «Un motivo epistolar en Libanio», in *Durius, Boletín castellano de estudios clásicos* 6 fasc. 11-12 (1978).

SUÁREZ DE LA TORRE 1979 = E. SUÁREZ DE LA TORRE, «La Epistolografía griega», *EClás* 25 (1979), 19-46.

SUÁREZ DE LA TORRE 1987 = E. SUÁREZ DE LA TORRE, «Ars Epistolica. La preceptiva epistolográfica y sus relaciones con la Retórica», in G. Morocho (ed.), *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma*, León 1987, 177-204.

SWAIN 2004 = S. SWAIN, «Sophists and Emperors», in S. Swain, M. Edwards (edd.) *Approaching Late Antiquity. The Transformation from Early to Late Empire*, Nueva York 2004, 355-400.

SYKUTRIS 1931 = J. SYKUTRIS, «Epistolographie», *R. E. Suppl.* V (1931), 185-220.

THRAEDE 1970 = K. THRAEDE, *Grundzüge griechisch-römische Brieftopik*, Munich 1970.

TEJA CASUSO 1999 = R. TEJA CASUSO, *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*, Madrid 1999.

TOO 1995 = Y.L. TOO, *The Rhetoric of Identity in Isocrates*, Cambridge 1995.

TOVAR 1966 = A. TOVAR, *Vida de Sócrates*, Madrid 1966, reimp. 2001.

TOVAR 1990 = A. TOVAR, *Retórica de Aristóteles*, ed. y trad., Madrid 1953, reimpr. 1990.

UREÑA BRACERO 2007 = J. UREÑA BRACERO, «Algunas consideraciones sobre la autoría de los *progymnasmata* atribuidos a Libanio», in J.A. Fernández Delgado et Alia (eds.), *Escuela y Literatura en Grecia Antigua*, Cassino 2007, 645-689.

VELASCO LÓPEZ 1992 = M^a del H. VELASCO LÓPEZ, «Le vin, la mort et les bienhereux: à propos des lamelles orphiques», in *Kernos* 5 (1992), 209-220.

VELASCO LÓPEZ 2001a = M^a del H. VELASCO LÓPEZ, «Los lamentos en Grecia e Irlanda», in *Actas del X Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, vol. III, Madrid 2001, 797-809.

VELASCO LÓPEZ 2001b = M^a del H. VELASCO LÓPEZ, «Las aventuras de Ulises en la Vieja Irlanda», in *Minerva* 15 (2001), 189-206.

VICENTE SÁNCHEZ 2004 = A. VICENTE SÁNCHEZ, «La expresión del lamento en la epistolografía griega de tema erótico a la luz de las teorías retóricas griegas: las cartas de Alcifrón», in *Myrtia* 19 (2004), 69-102.

WALDEN 1910 = J.W.H. WALDEN, *The Universities of Ancient Greece*, Nueva York 1910.

WATTS 2006 = E.J. WATTS, *City and School in Late Antique Athens and Alexandria*, Berkeley-Los Ángeles-Londres 2006.

WEBER 1969 = F. WEBER, *Libanius et l'épopée grecque*, Estrasburgo 1969.

WEIL 1996 = E. WEIL, *Philosophie Politique*, París 1996.

WERNER 1910 = W. WERNER, *De Libanii studiis Herodoteis*, diss., Breslau 1910.

WIEMER 1995 = H.U. WIEMER, *Libanios und Julian, Studien zum Verhältnis von Rhetorik und Politik im Vierten Jahrhundert n. Chr.*, Munich 1995.

WOERTHER 2005 = F. WOERTHER, « La léxis ethiké (style étique) dans le livre III de la Rétorique d' Aristote. Les emplois d'ethikós dans le corpus aristotélicien », in *Rhetorica* 23, 1 (2005), 1-36.

WOLF 1711 = J.-C. WOLF, *Libanii Sophistae Epistolarum adhuc non editarum Centuria selecta*, Leipzig 1711.

WOLF 1738 = J.-C. WOLF, *Libanii Sophistae Epistulae cum versione Zambecarinii et notis Wolfi*, Amsterdam 1738.

APÉNDICE: HISTORIA DE LA TRANSMISIÓN TEXTUAL DE LAS EPÍSTOLAS DE LIBANIO DE ANTIOQUÍA

1. Introducción

Ya habíamos dicho que la más amplia colección de cartas de la Antigüedad conservada es la de Libanio de Antioquía, con 1544 cartas. Escritas en 15 años (355-65 y 388-393), forman un promedio de tres cartas al día. Lo primero que hizo que se conservaran las cartas de Libanio, según Bradbury,²⁰⁰¹ fueron las copias duplicadas que el propio Libanio guardó de sus cartas. El escriba copiaba la carta que Libanio le dictaba y hacía una segunda copia en papiro²⁰⁰² que, tras ser lacrada, era enviada a través de un emisario de confianza.

Por lo tanto, antes de adentrarse en la historia del texto, es necesario tener en cuenta que nunca debió existir una versión autógrafa de las cartas de Libanio, ya que era un esclavo quien escribía mientras Libanio dictaba.

El papel que desempeñan las cartas dentro de la Teoría Literaria Griega es quizá el factor principal que ha facilitado la conservación y transmisión de tan vasta cantidad de epístolas de Libanio, pues las cartas de Libanio, durante la época bizantina, fueron muy conocidas y se las consideró como el modelo perfecto del género epistolar.²⁰⁰³

La epístola, en efecto, se concebía como un regalo literario de un hombre culto a otro, vehículo transmisor de la amistad, compuesta con un afán estrictamente emulador del griego clásico y considerada como una obra de arte que deleita y a la vez honra a su

²⁰⁰¹ Cf. BRADBURY, 19.

²⁰⁰² Eso es lo que podemos deducir de cartas como, por ejemplo, *Lib. Ep.* 88.

²⁰⁰³ Focio: *Bibl* 90.67b.11-90.67b.21.

emisor y a su receptor. Constituye un regalo de un amigo culto a otro²⁰⁰⁴ que comparten una orientación cultural derivada de su παιδεία.

2. Los originales y su publicación

No sabemos con certeza por qué razón no se conservan cartas completas de Libanio anteriores al 355 ni cartas del 365 al 388, aunque en esas fechas sabemos que también Libanio escribió cartas porque se conservan fragmentos al azar insertados al principio del *corpus*;²⁰⁰⁵ no obstante, parece ser que, entre esas fechas, nuestro epistológrafo no guardaba copias de sus cartas.

Según Otto Seeck,²⁰⁰⁶ Libanio las publicó el año 362 para conmemorar el ascenso de Juliano de César a Augusto (*Lib. Epp.* 19-607). Con todo, Aristófanes de Corinto preguntó por las copias que él había escrito a Juliano²⁰⁰⁷, lo que implica que no estaban publicados en una edición asequible.

Pero, si no estaban en una edición asequible, ¿por qué entonces Libanio presumía de que el estilo de sus cartas se parecía al de Juliano el Apóstata?²⁰⁰⁸ O bien, ¿por qué sus cartas eran tenidas como modelo ya en su época?²⁰⁰⁹ Sencillamente porque, como dice González Gálvez,²⁰¹⁰ las cartas importantes congregaban a los círculos culturales para su lectura, por lo que Libanio era bien conocido en los círculos literarios.

²⁰⁰⁴ Cf. LÓPEZ EIRE 2003.

²⁰⁰⁵ Hay muchos fragmentos de cartas de esa época. Fueron descubiertas en los archivos de sus destinatarios (*Lib. Or.* I, 175, 177). Además, él mismo alude a cartas que aparentemente no han sido retenidas en duplicado (ep.1264).

²⁰⁰⁶ O. SEECK 1906, *Die Briefe des Libanius*, GVH. Leipzig, 1906.

²⁰⁰⁷ Eso es lo que demuestra *Lib.Ep.* 1264, de Libanio a Aristófanes.

²⁰⁰⁸ Cf. *Lib. Or.* XII, 52.

²⁰⁰⁹ Cf. *Lib. Ep.* 773.

²⁰¹⁰ Cf. GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005, 21.

Escapó dos veces, durante el reinado del emperador Valente (364-378), a las acusaciones de traición a causa de su correspondencia, descubierta entre los archivos de sus destinatarios: Tal parece ser la causa de que, como decíamos antes, durante cierto período no guardara copias de sus cartas.

Incluso tras la muerte de Valente, esperó una década para reanudar su práctica de guardar copias de las cartas. Además, a veces alude a cartas que aparentemente no ha retenido en forma de copia, incluso en años en que la colección está muy completa. La hipótesis más verosímil sobre esa laguna de 23 años es que el Antioqueno consideró peligroso hacer copias de sus cartas bajo el mandato de emperadores hostiles.

Como decíamos antes, nunca hubo una edición autógrafa de las epístolas de Libanio, ya que era un esclavo quien se encargaba de ponerlas por escrito, aunque sí podemos hablar de la versión original (que por desgracia tampoco se nos ha conservado). Sabemos que guardaba copias de las cartas.²⁰¹¹ Eso no lo hizo siempre, como lo demuestra el hecho de que no se conservan cartas de su juventud.

En cuanto a su publicación, las razones más arriba aducidas parecen suficientes para pensar que Libanio no publicó sus cartas. Además, Bradbury también añade la razón de que, si el Antioqueno hubiera publicado las cartas, entonces habrían llegado a nosotros con el orden y la disposición con que Libanio las colocó; además están colocadas de una forma un tanto desordenada y antiestética que no parece propia de Libanio²⁰¹².

No obstante, Norman²⁰¹³ cree que Libanio consideró más apropiado comenzar con la carta n^o 19, donde se expresa con una libertad de palabra extraña en un sofista

²⁰¹¹ Así lo demuestran, en efecto, cartas como la 1307 o la 933.

²⁰¹² Cf. BRADBURY 2004, 22.

²⁰¹³ NORMAN 1992a, 41.

ante el prefecto Anatolio, en la época en que ya ha consolidado su posición en la ciudad. Además, aduce como otra prueba que Libanio debió consultar su colección de cartas al componer su autobiografía.

Sin embargo, no deja de ser chocante que no exista un claro principio de ordenación.

3. La estructura y fechas de la obra en relación a su publicación y composición

No parece que Libanio dividiese sus copias originales en libros. La descuidada estructura del *corpus* sugiere que probablemente las publicara algún admirador de Libanio tras su muerte. Debió añadir después fragmentos del 350-53 y 365-88 colocarlos al principio (1-8), pues parece ser que de esas cartas no había borradores guardados.²⁰¹⁴

Según Foerster,²⁰¹⁵ tras su muerte comenzaron a ser publicadas, si no todas, al menos la mayor parte de sus espístolas, pues ya eran tomadas como modelo en su época del sumo artífice de epístolas (cf. *Lib. Or.* 13, II 81, 18 sq); en la Antigüedad (*Isidoro Pel, Ep.* II, 42); y en épocas posteriores (Zambicario, Póntico Virunio, Andrés Escoto...).

Todas las cartas contenidas en la colección son de Libanio, a excepción de unas cuantas colocadas al final, donde podemos encontrar cartas repetidas, fragmentos de otras cartas del Antioqueno y algunas cartas sueltas de otros autores como por ejemplo Apolonio de Tiana, lo que parece mostrar que algunos códices fueron utilizados simplemente como modelo epistolar para la redacción de cartas por autores posteriores.

²⁰¹⁴ Cf. SEECK 1906, 21-25.

²⁰¹⁵ FOERSTER 1921, 50.

Además de esto, se encuentra la correspondencia entre Libanio y su discípulo²⁰¹⁶ San Basilio Magno, Padre de la Iglesia, que es apócrifa.²⁰¹⁷ No se encuentra, por lo tanto, una colección sistemática de cartas de Libanio sumada a respuestas de corresponsales; ello no impide que en los *corpora* de otros autores sí aparezcan algunas cartas sueltas del Antioqueno junto con la correspondencia del autor en cuestión.²⁰¹⁸

Por otro lado, no debe sorprendernos demasiado la curiosa disposición de la colección de cartas de Libanio si la comparamos con lo que sucede con autores latinos, como, por ejemplo, la correspondencia entre Símaco y San Ambrosio, cuya obra epistolar se dispone en diez libros esencialmente porque siguen el modelo de Plinio el Joven; en cambio en el ámbito oriental no sucede lo mismo con el griego, y Libanio no es un caso aislado, pues parece que cada autor tiende a crear una estructura peculiar en su obra.²⁰¹⁹

Lo cierto es que las cartas no están fechadas; sin embargo, Seeck descubrió que existía cierto orden en la disposición del *corpus* de cartas de Libanio, pese a que se halle algo revuelto en la transmisión manuscrita, lo cual, a mi juicio, vendría a explicar ya de una forma correcta las anteriores divagaciones hechas más arriba que tantas discusiones han causado entre los especialistas acerca de la disposición de las epístolas.

En general, hay un orden cronológico seguro para cada tanda de archivos individuales, excepto las 1113-1341, que tienen un desorden casi total. En efecto, tal y como descubrió Seeck, es posible datar las cartas del Antioqueno por la existencia de paquetes con tandas de cartas y determinar su destinatario con un sorprendente grado

²⁰¹⁶ Cf. CADIOU 1966.

²⁰¹⁷ FOERSTER 1921, 197-203.

²⁰¹⁸ Véanse, por ejemplo, las cartas 96-98 de Juliano el Apóstata.

²⁰¹⁹ San Gregorio Nacianceno también tiene un orden un tanto extraño en sus cartas.

de precisión: Gran cantidad de ellas fueron llevadas como cartas de recomendación por viajeros que esperaban seguros y confortables hospedajes en su viaje.

A veces podemos incluso rastrear el itinerario de un viajero porque un grupo de cartas de sus corresponsales fueron preservados en series consecutivas en los manuscritos y conforman obviamente un itinerario.

Así, por ejemplo, el viaje de Jámblico²⁰²⁰ de Antioquía a Roma en la primavera del 357, armado con nueve cartas de recomendación a bien conocidos corresponsales a través de su ruta: Tarso (*Lib. Ep.* 569 a Hierocles²⁰²¹), Ancira (*Lib. Ep.* 570 a Maximo²⁰²²), a Nicomedia (*Lib. Ep.* 571 a Aristéneto²⁰²³), a Constantinopla (*Lib. Ep.* 572 a Gimnasio²⁰²⁴, 573 a Silano,²⁰²⁵ *Lib. Ep.* 575 a Temistio²⁰²⁶), a Sirmium (*Lib. Ep.* 574 a Anatolio²⁰²⁷) y a la corte de Italia (*Lib. Ep.* 576 a Barbacio,²⁰²⁸ *Lib. Ep.* 577 a Olimpio y Jovino²⁰²⁹). Todas estas cartas fueron retenidas en archivos duplicados por Libanio.

También Seeck demostró la existencia de un primer *corpus* compuesto por seis libros, que constituía el corpus original que fue el primero en ser publicado y que mejor difusión tuvo en un principio:

Libro 1 → cartas 19-26 (verano del 358 al invierno 359-360).

Libro 2 → 97-102 (invierno 359-360 a primavera 360).

Libro 3 → 203-310 (primavera 360 a primavera 361).

²⁰²⁰ Cf. SEECK 1906, 184-185.

²⁰²¹ *Ibid.*, 176.

²⁰²² Máximo XII, SEECK 1906, 210-211.

²⁰²³ Aristéneto I, SEECK 1906, 85-87; Aristéneto 1, JONES 1971, 104.

²⁰²⁴ SEECK 1906, 166.

²⁰²⁵ *Ibid.* 278.

²⁰²⁶ El filósofo y orador Temistio, cf. SEECK 1906, 291-307.

²⁰²⁷ Anatolio I, SEECK 1906, 59-66 y PETIT 1994, 33-37; Anatolio 3 en JONES 1971, 59-60.

²⁰²⁸ SEECK 1906, 94.

²⁰²⁹ Olimpio X, SEECK 1906, 225 y Jovino I, SEECK 1906, 185-186.

Libro 4 → 311-389 (verano 357 a invierno 358-359).

Libro 5 → 390-493 (primavera 355 a primavera 356).

Libro 6 → 494-607 (verano 356 a verano 357).

Después adjuntó otras 5 tandas adicionales:

1) Cartas 615 a 839 (361-363).

2) Cartas 840 a 1112 (388-393).

3) Cartas 1113 a 1341 (363-365, en el desorden antedicho).

4) Cartas 1342 a 1461 (desde 363).

5) Cartas 1462 a 1542 (desde 365).

Antes de pasar a centrarnos en los testimonios, hay que decir que la existencia de una laguna entera entre las epístolas 914 y 915 sugiere que se perdió un archivo entero de cartas.

4. La transmisión directa del texto

Existen más de 400 testimonios, de los cuales unos 250 son manuscritos, es decir, forman parte de la tradición directa.

Los manuscritos más importantes y sobresalientes son tres códices de pergamino:

-Città del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 83 (V)

-Città del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 85 (Va)

-Leiden, Bibliothek der Rijksuniversiteit Voss. gr. 77 (Vo)

La importancia de estos tres radica en que, juntos, contienen 1541 de las 1544 cartas de autoría indiscutida de Libanio.

Solamente son tres las epístolas que no aparecen en ninguno de estos tres manuscritos citados: la 18, la 1543 y la 1544, que sólo se encuentran en dos manuscritos. La 18 solamente está en el *Oxford Bodleian Library, Barocc. gr. 50 (Ba)*, del s. XI, y las otras dos exclusivamente las hallamos en el *Firenze, B. Medicea Laurenziana IV 14 (La)*, del s. X.

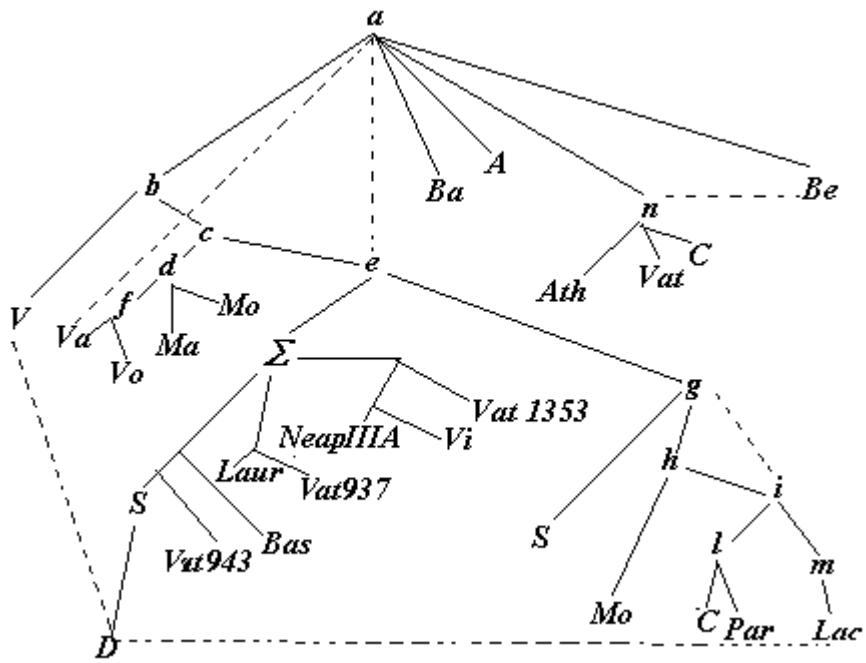
El más importante es el *V*, porque es el que más cartas conserva; dentro de sus 1566 cartas, contiene 1528 del total de las genuinas. El manuscrito fue elaborado en el siglo XI, pero sufrió graves daños que destruyeron casi la mitad del texto original (*V₁*), pero la parte dañada fue completada en el s. XII por una segunda mano (*V₂*), que sustituyó las partes dañadas copiándolas de otro manuscrito y armonizando todo lo posible ambas versiones. Por último, en el s. XIV, una tercera mano (*V₃*) hizo añadidos y actualizaciones, por lo que algunas cartas están repetidas.

En segundo lugar, contamos con el *Va*, que es del s. XI, pero es menos importante porque le faltan el comienzo y el final, por lo que en él encontramos las cartas 95 a 1005.

El tercero es el *Vo*, emparentado con el anterior, pero cuya laguna está en el centro, faltándole las cartas 411-498, y una parte de las del final (1112 en adelante).

Sin embargo, aunque *Va* y *Vo* contengan menos cartas, conservan una mayor fidelidad al *corpus* original, como se comprueba al cotejar todos los manuscritos y se puede observar en el aparato crítico de las diferentes ediciones. Después lo veremos con algo más de detalle.

El *stemma codicum* viene a ser el siguiente:



Como ya dijimos más arriba, se perdió la **copia original** de las cartas (*a*), y en su mayoría proceden de un **apógrafo de éstas** (*b*), bien directamente o bien mediante un **códice** (*c*) que es a su vez una copia de los apógrafos de *b*.

No obstante, hay dos que parecen ser **apógrafos directos de *a***, cuyo parentesco genético no sólo lo conocemos por las huellas del corpus que presentan, sino también porque conservan lecturas genuinas y epístolas íntegras que otros no lo hacen, aunque sean menos extensos que los demás. Tales son:

- ❖ *Oxford Bodleian Library, Barocc. gr. 50 (Ba)*, códice en pergamino del s. XI, que tiene varios apógrafos posteriores. Conserva una epístola que, como ya hemos dicho antes, no se halla en ninguno de los más de 400 testimonios existentes excepto en éste códice.
- ❖ *Milano, B. Ambrosiana B4 sup. (A)*, que, junto con el *La*, es el más antiguo de los conservados, pues data del s. X.

Más alejado de los apógrafos de *b* es un arquetipo *n*, emparentado estrechamente con los dos anteriores, del cual proceden a su vez *Mt. Athos, Greece Laura Monastery Ω 123 (Ath)*, del s. XIII, que junto al corpus de Libanio contiene otras epístolas de otros autores como Apolonio de Tiana o Sinesio. De la condición prístina de este códice es testigo el *Vaticanus gr. 64*, elaborado por diversas manos en el s. XIII, que o bien deriva del *Ath* o bien de *n*, lo cual no puede determinarse con total seguridad.

El *Città del Vaticano, B. Ap. Vaticana gr. 1323 (Vat)*, y el *Zakynthos, Greece Theotokos Monastery Chalc. 157 (C)*, ambos del s. XV, están estrechamente emparentados con *Ath* —aunque no tan estrechamente como el *Vat. Gr. 64*— son copia también de *n*.

Estrechamente emparentado genéticamente con *n* y algo más alejado de *Ba* y de *A* está el *Berlin Staatsbibliothek gr. Qu. 3 (Be)*, procedente del arquetipo original *a* y datable en el s. XV. Tiene algunos apógrafos que no tienen excesiva importancia como para citarlos. *Be* es el códice que está más alejado del subarquetipo *b*, de entre los códices que salen directamente de *a*.

El **códice *c***, como ya hemos dicho, es un apógrafo de *b*. De *c* se hicieron dos copias: *d* y *e*, que también perecieron, pero de las cuales surge a su vez un ingente número de vástagos. Supera *c* a *V* en fidelidad porque conservaba el orden cronológico, según demostró Otto Seeck.

En *d* tienen su origen:

→*V*, que, como ya hemos dicho, se trata del más importante, del que después hablaremos un poco más en detalle.

-un antiguo códice *f* que se ha perdido (del que proceden *Va* y *Vo*).

→Los códices *Moscou, Russie History Museum 459 (Mo)* y *Venezia, B. Nazionale Marciana gr. 441 (Ma)*, que, si excluimos la importancia que tienen *Ba* y *La* por conservar de forma única y exclusiva tres epístolas, son los más importantes después de *V*, *Va* y *Vo*. Por otra parte, *Mo* y *Ma* no proceden exclusivamente de *d*, sino que *Mo* tiene una contaminación que hace que entre sí se diferencien porque *Mo* en parte proviene de un antiguo códice *h* que se perdió, que procede de otro antiguo códice *g*, también perdido y que era vástago de *e*; la contaminación de *Ma*, por otra parte, está en su relación con la *Ecloga Lacapeniana (Lac)*, importante compendio de códices que mencionaremos después.

No obstante, a pesar de su gran importancia para la crítica textual de la obra epistolar de Libanio, *Mo* y *Ma* no pueden compararse a *V*, *Va* y *Vo*, pues éstos tienen mucha mayor trascendencia a la hora de elaborar las ediciones críticas.

* *Mo* Data del s. XV. En otro tiempo estuvo en el Monte Athos, de donde fue llevado a Moscú por el monje Arsenio en 1654. Contiene dos colecciones de epístolas de Libanio. De éste procede el *C. del Vaticano, B. Apostolica Vaticana Palat. gr. 146*, pero le faltan algunas epístolas de *Mo*; es del s. XV y está escrito con buena letra, pero el copista no parece conocer muy bien el griego.

**Ma* procede en una tercera parte de *d*. Fue escrito claramente a finales del s. XIV por cuatro manos diferentes. Además sufrió correcciones por otra mano. Gran parte procede de *Lac*, que enseguida vamos a tratar. *Padava, B. Antoniana, Seminario Vescovile CXXXVII*, del s. XVI, y *Firenze, B. M. Laurenziana Ashburnham 274*, del s. XV, también proceden de *Ma*, pero este último solamente contiene 185 epístolas. *Firenze, B. Riccardiana gr. 95, del s. XV-XVI*, fue copiado en Italia a partir de *Ma*. Por otra parte, el *Parisinus gr. 3024*, del s. XVI, tiene el mismo orden de epístolas que el anterior, pero es menos completo, aunque algunas de sus epístolas faltan en el otro.

En cuanto a *Modena, Biblioteca Capitolare III A 11 (XXV)* fue elaborado, si no directamente del *Ma*, al menos sí de un vástago de éste; data del s. XV. Están desordenadas las epístolas. Hay una parte de las epístolas que no coinciden con las del *Ma* y algunas ni siquiera aparecen en él.

En *e* tienen su origen otros muchos códices, pues de éste código salieron:

→El código *g*, ya mencionado y que no se nos conserva, del cual proceden *h* (manuscrito perdido también mencionado al hablar de *Ma*) y el *Cambridge University Sinaiticus gr.*

1198, del s. XIV (S). De *h* procede el desaparecido manuscrito *i*, en el cual tienen su origen *l* (del cual tiene contaminación el C, del que hemos tratado más arriba), y *m*. De *m* procede la *Ecloga Lacapeniana (Lac)*, que es una colección de códices que contienen 264 epístolas libanianas a-gunas apócrifas-, junto con escolios, alguna *vita* y otra serie de información valiosa relacionada con la epistolografía de Libanio, y fue agrupada por Georgius Lacapenus. El orden del *corpus* que se distingue en ella muestra, curiosamente, gran proximidad con V. Los más importantes de *Lac* son el *Modena, Biblioteca Capitolare LV (IIIB 3)*, *C. del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 113* y *C. del Vaticano, B. Apostolica Vaticana II 60*.

→El importantísimo arquetipo Σ , que tiene con *d* la fuente común *c*.

Destacan el *Cambridge University Sinaiticus gr. 1198*, del s. XIV (S), *C. del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 943* (del s. XVI), *Basel Universitätsbibliothek F VI* (del s. XVII) y *F VIII 4* (del s. XV). De Σ surgen otros muchos manuscritos que no merece la pena tratar y que resultarían pesados de leer²⁰³⁰)

S, como podíamos suponer ya (no sólo tras observar el *stemma*), procede, en contaminación, de *g* y de Σ . De otro manuscrito no muy distante de *S* proceden el *Firenze, B. Medicea Laurenziana LVII 47* (s. XIV), *London, British Library Burney 75* (s. XV), *Vaticanus 937* (s. XV) y *London, British Library Harley 5735* (s. XVI).

De otro manuscrito emparentado con *S* pero más lejano que los anteriores proceden el *Salamanca, Biblioteca Universitaria 1-2-18, Napoli, Biblioteca Nazionale III A 14 (Neap III A14)* (s. XIV), *El Escorial, Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial Σ -I-14* (s. XIV), y *Estocolmo, Royal Library Brah. 98* (s. XIV-XV).

²⁰³⁰ *Tübingen, Universitätsbibliothek Mb 10 (X.X.4)*, *Warschau, University Library Zamosc.*, *El Escorial, Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial R-III-25* (que mencionaremos después), *C. del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 1835* (del s. XIII-XIV), *Venecia, Biblioteca Nazionale Marciana gr. 442*, *Roma, Biblioteca Vallicelliana B 70*, etc.

Es necesario mencionar aquí estos cuatro manuscritos porque el arquetipo de estos cuatro está estrechamente emparentado con el arquetipo hoy totalmente perdido de numerosos códices, de los que el principal es el *Wien, Österreichische Nationalbibliothek phil. gr. LXXII (Vi)*. Muy cercanos al código *Vi* y sus parientes genéticos está el grupo de códices de los cuales los principales son *C. del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 1353* (s. XV), *Modena, Biblioteca Capitolare LXXV* y *Milano, B. Ambrosiana C6*.

El más importante de éstos es el *Vat. Gr. 1353*, copiado por Constantino Lascario, del que fueron copiados otros que se nos han transmitido, como por ejemplo el *C. del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 1467* (s. XVI), y el *Firenze, B. Medicea Laurenziana LVII* (s. XV).

Por último, podemos citar, del grupo de vástagos de Σ , el *Zakynthos, Greece Holy Trinity Monastery Chalc. 145* (s. XIV) y el *Firenze, B. Medicea Laurenziana XXXII 37 (L)*, como los dos más alejados de *S* genéticamente.

5. Los manuscritos más importantes y la *editio princeps*.

Para terminar, vamos a referirnos con un poco más de detalle a los tres manuscritos más importantes, tal como habíamos prometido: *V*, *Va* y *Vo*.

+ *Città del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 83 (V)*: La mayor parte de los restos de apógrafos de *b* se contienen en éste, que es un código en pergamino datado en el siglo XI. Contiene 1566 epístolas, dentro de las cuales hay 1528 del total (1544) de las genuinas de Libanio. Los daños del texto original (*V₁*), hicieron que sólo sobrevivieran

unas 770 cartas: los cuadernos II (β') y XXV a XLVII ($\kappa\varepsilon'-\mu\zeta'$), una segunda mano V_2 los restauró en el siglo XII, no del todo pero casi, ya que 19 epístolas se perdieron, pero los editores han sido capaces de restaurarlas gracias a Va y Vo ; de algunas epístolas se alteró el orden original y se le dio una nueva disposición a los libros. Una tercera mano V_3 en el s. XIV restauró algunas epístolas que no estaban, como la 1008 y la 1131, otras las arregló y añadió repetidas algunas más.

En total solamente faltaban 16 del corpus total: las 15, 16, 17, 29, 45, 46, 47, 1098, 1100, 1101, 1105, 1106, 1112 se hallan en el Vo , la 18 en el Ba y las 1543 y 1544 en el La . Las restantes 38 cartas de este códice son o bien cartas repetidas, o bien son fragmentos de otras cartas (como la 1159, que es parte de la 629), o bien son de otros autores (como la 1573, que es de Sinesio); parece ser que se hallan en este *corpus* porque este códice sirvió ampliamente en Bizancio como modelo de epistolografía.

La tinta utilizada es de color pardo en V_1 . En V_2 las letras son más grandes, pero el trazo es más fino y la tinta utilizada es de color más oscuro. El códice fue corregido por cinco manos, dos de las cuales usaron tinta de color pardo, otra mano posterior utilizó color más oscuro y las otras dos manos son del siglo XIV: una utilizó tinta de un tono negruzco y la otra de un negro intenso. Además de estas cinco manos, por último, una mano mucho más reciente efectuó correcciones con tinta de un tono verdoso.

No se sabe dónde estuvo guardado el códice durante el Imperio Bizantino, pero es muy probable que estuviese durante mucho tiempo en Constantinopla. A mediados del siglo XV parece ser que fue trasladado a Italia y colocado en la *Biblioteca Apostólica* que estaba bajo Nicolás V (1447-1455). Lo que no se puede especificar es cuál de los tres códices era éste de entre los tres que se mencionan en un inventario de códices del Vaticano del s. XV, editado por Eugenio Muentz et Fabre bajo el pontificado del Papa Sixto IV (1471-1484).

Los códices que proceden de *V* son:

**Paris, Bibliothèque Nationale de France gr. 3310* data del s. XVII, copiado por Emericus Bigotius.

* *Paris, Bibliothèque Nationale de France gr. 2963* data del s. XVII y en parte procede del *V*; otra parte procede del *Vat gr 481*, edición de epístolas selectas de Guilelmo Morello tomada de *V*.

* *C. del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 82* data del s. XIV y contiene algunas cartas.

* *C. del Vaticano, B. Apostolica Vaticana, Urbinas gr. 80*, del s. XV, contiene algunas cartas.

* *Milano, B. Ambrosiana A 115*, elaborado también a partir de *V* en el s. XV, contiene gran parte de las cartas.

* *Paris, Bibliothèque Nationale de France gr. 2022* data del s. XIV y contiene unas cuantas cartas.

* *Paris, Bibliothèque Nationale de France gr. 2577* data de los s. XV-XVI y contiene una parte de las cartas de Libanio; es también un apógrafo de *V*.

* *Firenze, B. M. Laurenziana LXX* procede, pero por vía indirecta, del *V*; data del s. XV y contiene tan sólo algunas cartas.

* *Firenze, B. M. Laurenziana LVII 34* es del s. XVI y está elaborado a partir del *V*, pero en su mayor parte altera el orden de las cartas que contiene.

* *C. del Vaticano, B. Apost. Vaticana gr. 926*, del s. XV, probablemente en su mayor parte procede de *V*.

*Los fragmentos de *Napoli, Biblioteca Nazionale C 32*, del s. XV, proceden de *V*, pero antes de que fuera *corregido por las cinco manos de las que hemos hablado.

*Los fragmentos de *Heidelberg, Biblioteca Palatina gr. 129* tienen numerosas correcciones muy libres.

**Dresden, SächsischeLandesbibliothek D 9* fue compuesto a partir de numerosos códices, aunque en su mayor parte de *V*.

Como ya hemos dicho, *V* conserva peor que *c* el orden cronológico, según demostró Otto Seeck.²⁰³¹

+ *Città del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 85 (Va)*: Está elaborado sobre un códice de pergamino, copiado por dos manos durante el siglo XI. La primera mano utilizó tinta de tono pardo y la segunda mano tinta más oscura y una escritura un tanto más cuidadosa. Carecía de escolios, glosas y numeración de los pliegos, pero posteriormente los pliegos fueron numerados por otra mano. La escritura, que se había borrado parcialmente en ciertas zonas, fue repasada por otra mano recientemente, no siempre muy cuidadosamente, con tinta negruzca. Ya antes el texto había sufrido algunas correcciones por otras dos manos, una que utilizó tinta ocre y otra marrón claro. Finalmente, otra mano utilizó tinta negra para realizar algunos retoques en el texto.

No conservamos íntegro el códice, sino fragmentariamente, pues se perdió el principio y el final. Conservamos desde la epístola 95 hasta la 1005. A pesar de su importancia, no ha tenido mucha fortuna entre los copistas, pues parece que no ha habido interés en copiar apógrafos a partir de él ni tampoco ha sido muy leído, a diferencia de lo sucedido con *V* y *Vo*.

+ *Leiden, Bibliothek der Rijksuniversiteit Voss. gr. 77 (Vo)*: Data del s. XII-XIII. Fue copiado por Ioannis Chrysolora y por Isaac Vossius. Contiene todas las cartas, excepto

²⁰³¹ SEECK 1906.

de la 411 a la 498 y de la 1112 en adelante. Pronto debió de actuar otra mano en el texto, haciendo otras correcciones que aparentemente hizo cotejando otros manuscritos. En el siglo XV-XVI otra mano hizo algunas anotaciones y efectuó más correcciones; posteriormente, otra mano hizo algunas correcciones más con tinta negruzca; por último, otra mano mucho más reciente efectuó correcciones con tinta negra. Se observa que algunas correcciones se han hecho cotejando manuscritos también cotejados por manos que han intervenido en el *V*; éste es uno de los aspectos en el que, a pesar de provenir, como *Va*, de *C*, se observan algunas diferencias, como puede ser por ejemplo la colocación de los verbos.

Otros testimonios directos muy ligados a *Vo* son:

* *Milano, B. Ambrosiana G. 14 (G)* es de la familia de *Va* y *Vo*. Data del s. XIII-XIV. Contiene 109 epístolas salteadas y están enormemente desordenadas.

* *Paris, Bibliothèque Nationale de France gr. 2962* es un apógrafo del *Vo*, del s. XIV. Faltan algunas cartas que ya se leían mal o estaban borrosas en *Vo*. A diferencia de éste, no se halla dividido en libros.

Otra de las cosas que otorga especial relevancia a *Vo* es que la *editio princeps* de Libanio haya sido extraída de uno de sus vástagos.

En efecto, La *editio princeps* (*pr*) de las epístolas fue hecha en el s. XVI en París por Guilelmo Morello en dos tomos, con 49 epístolas uno y 54 el otro, procede del *Paris, Bibliothèque Nationale de France gr. 2962*, anteriormente citado.

Maturinus Veyssiere La Croze efectuó un apógrafo de la *editio princeps* que se conserva en la Biblioteca General de Hamburgo, es. Otros apógrafos copiados de la

editio princeps son el de la *Biblioteca de la Universidad de Copenhague (Colección Fabriciana, 90)*. Otro apógrafo importante de la *editio princeps*, del s. XVIII, está en la *Universidad de Oxford (Bodleian Library)*, en los códices *Dorvillianos X*, donde también hay otro apógrafo con notas en latín.

El código 43 de la *Colección Wolfiana Libaniana* de la Biblioteca General de Hamburgo conserva también epístolas del Antioqueno, de las cuales están comentadas de la 1 a la 212.

Ioannis Bovinus hizo otro apógrafo que se perdió, pero que está descrito por **Fridericus Rostgaardus** otro apógrafo que copió el s. XVII. Se conserva en la *Real Biblioteca de Copenhague*.

C. del Vaticano, B. Apost. Vaticana gr. 275 es otro apógrafo de Michael Apostol que contiene 200 epístolas. Falta la división en libros. En general conserva el orden del *Par. gr. 2962*.

Michael Apostol también elaboró un apógrafo a partir del *Vo*, el *C. del Vaticano, B. Apostolica Vaticana, Urbinas gr. 127*, aunque contiene algunas epístolas perdidas en el *Vo*.

Wien, Österreichische Nationalbibliothek Medic. XVI fue compuesto por Augerio de Busbecke en el s. XV, en su mayor parte a partir del *Vat. Urbinas gr. 127*.

* *Wien, Österreichische Nationalbibliothek phil. Gr. XC (Vind)* fue compuesto a partir del *Vo* por Sebastian Tengnageli.

* *Firenze, B. M. Laurenziana LVII 19* procede, en una cuarta parte, del *Vo*.

* *Warschau, University Library Zamosc. (Z₁)*, del s. XV, en su primera parte procede del *Vo*, pero las epístolas se hallan desordenadas.

El Escorial, Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial R-III-25, del s. XVI, parece proceder del anterior (*Z₁*), pero con un orden diferente de las epístolas y corregido después por una segunda mano.

El Escorial, Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial T-II-15, del s. XVI, tiene cierta cantidad de cartas de Libanio, de las cuales algunas están tomadas del anterior (*Esc. R-III-25*) y otras de *Lac*.

* *Milano, B. Ambrosiana E 81*, del s. XV, está copiado del *Vo*, pero mantiene un orden diverso de las epístolas. En él hay tres manos que han ido copiando.

Firenze, B. Laurenziana de San Marco 308 está copiado del anterior y es del s. XV.

Madrid, Biblioteca Nacional N-130, del s. XVI, está tomado, en parte, del anterior.

* *Modena, Biblioteca Capitolare II F4*, del s. XV, procede del *Vo*, aunque añade algunas del *Vat. gr. 1123*.

Verona, Biblioteca Civica 459 es un apógrafo del anterior, del s. XVI, ejecutado por Henricus Stephanus, Petrus Daniel y Jacob Bongarsius.

Paris, Bibliothèque Nationale de France gr. Suppl. 249 también procede del *Modena, Biblioteca Capitolare II F4*. Fue escrito en el s. XVI por Petrus Daniel Huetius.

Para terminar con la *tradición directa* de Libanio, hay que decir, como ya hemos apuntado a lo largo del escrito, que no abordamos todos y cada uno de los manuscritos. Pero ahora aludiremos, para terminar a dos géneros más de códices que completan toda la *tradición directa* del corpus epistolar libaniano:

- 1) Existe un género de códices de Libanio que presentan un texto con unos contenidos mixtos de *V* y el código *m*. De éstos

conservamos el *Dresden, SächsischeLandesbibliothek D9 (D)*, del s. XVIII, y el *Roma, Biblioteca Casanatense 197*, del s. XV.

2) Cabe mencionar aquí que existen más de 40 códices que ni tienen excesivo valor ni tampoco ha resultado fácil a los críticos poder determinar su posición en el árbol genealógico de la tradición epistolar directa libaniana, por lo que algunos autores, como Foerster, los han denominado «códices solitarios».²⁰³²

6. Su transmisión indirecta

Para ir terminando, es menester decir brevemente algo sobre la *tradición indirecta* de la obra epistolar del Antioqueno, pues nos hemos centrado en lo más importante a nivel crítico que, en el caso de las epístolas de este autor, con justicia hay que decir que son los testimonios directos.

De las epístolas de Libanio existen numerosas citas y referencias en otros autores y épocas del griego, en especial existe todo un filón en la Literatura Bizantina, que abarca un gran espacio en el tiempo y una enorme cantidad de textos y aún sus estudios, en general, se hallan sumamente inexplorados tanto por la Filología como por otras disciplinas.

También existen unas cuantas referencias en autores latinos y eslavos. Pero, aún así no son tan importantes para la crítica textual ni comparables a la tradición directa de la que por fortuna podemos disponer.

²⁰³² Cf. FOERSTER 1921, 179.

7. Ediciones críticas y traducciones

En cuanto a ediciones críticas modernas contamos en primer lugar con la de J.C. Wolf, de 1738, que contiene asimismo una traducción —no muy buena— al latín; aunque Wolf no se dio cuenta, como lo haría después Seeck en su magnífico estudio (imprescindible para conocer los destinatarios y contexto de cada una de las cartas),²⁰³³ de la ordenación fechada de estas epístolas.

La otra gran edición con aparato crítico es la teubneriana hecha por Foerster, cuya publicación generó un aumento del interés por Libanio y hoy constituye el texto base de todos los que se adentran en el estudio de las epístolas del sofista antioqueno, siendo publicadas en dos tomos: el primero en 1921 y el segundo en 1922.

Estas son las dos ediciones completas del *corpus* epistolar de Libanio dotadas de aparato crítico. No obstante, cabe mencionar la edición crítica y traducción al flamenco de una parte de las epístolas de Libanio, en concreto las dirigidas a Temistio, efectuada por Bouchery.

En cuanto a traducciones a lenguas modernas, apenas existen, a pesar de que los artículos y estudios de las epístolas de Libanio son cada vez más numerosos desde la publicación de la magnífica obra de Foerster. Fatouros y Krischer publicaron en 1980 la primera traducción a una lengua moderna: una traducción al alemán de 84 cartas de Libanio, acompañada del aparato crítico de Foerster.

En inglés, A.F. Norman publicó una traducción de cartas selectas en la Loeb Classical Library en 1992, acompañadas de un aparato crítico que, salvo excepciones, es el de Foerster; también contamos con la traducción de una selección, dotada de

²⁰³³ SEECK 1906.

pequeños pero sustanciales comentarios, publicada por Bradbury en 2004 y con una selección de algunas cartas relacionadas con la educación publicadas por Crihiore el 2007.

En francés existen algunas cartas con traducción y comentarios de Festugière y una traducción de 98 cartas ejecutada por B. Cabouret en 2000, dotada de abundantes notas muy aclaratorias.

En español contamos, desde el 2005, con la traducción de las 493 primeras cartas por Á. González Gálvez, con abundantes notas,²⁰³⁴ así como diversas traducciones y esclarecedores comentarios de A. López Eire en sus artículos sobre Libanio.

8. Bibliografía del Apéndice

BRADBURY 2004 = S. BRADBURY, *Selected Letters of Libanius*, (Liverpool 2004).

FOERSTER 1921a = R. FOERSTER, *Libanii Opera*, vol. IX. (Leipzig 1921).

FOERSTER 1921b = R. FOERSTER, *Libanii Opera*, vol. X. (Leipzig 1921).

FOERSTER 1922 = R. FOERSTER, *Libanii Opera*, vol. XI. (Leipzig 1922).

GONZÁLEZ GÁLVEZ 2005 = A. GONZÁLEZ GÁLVEZ, *Libanio, Cartas* (Madrid 2005).

LÓPEZ EIRE 1996 = A. LÓPEZ EIRE, *Semblanza de Libanio* (México 1996).

LÓPEZ EIRE 2003 = A. LÓPEZ EIRE, «El mito, los refranes y la epistolografía: el ejemplo de las cartas de Libanio», in J. A. López Férez (ed.), *Mitos en la literatura griega helenística e imperial* (Madrid 2003).

²⁰³⁴ Además se prevee la publicación de una traducción del resto del *corpus*. De ser así, la primera traducción íntegra de Libanio a una lengua moderna sería al español.

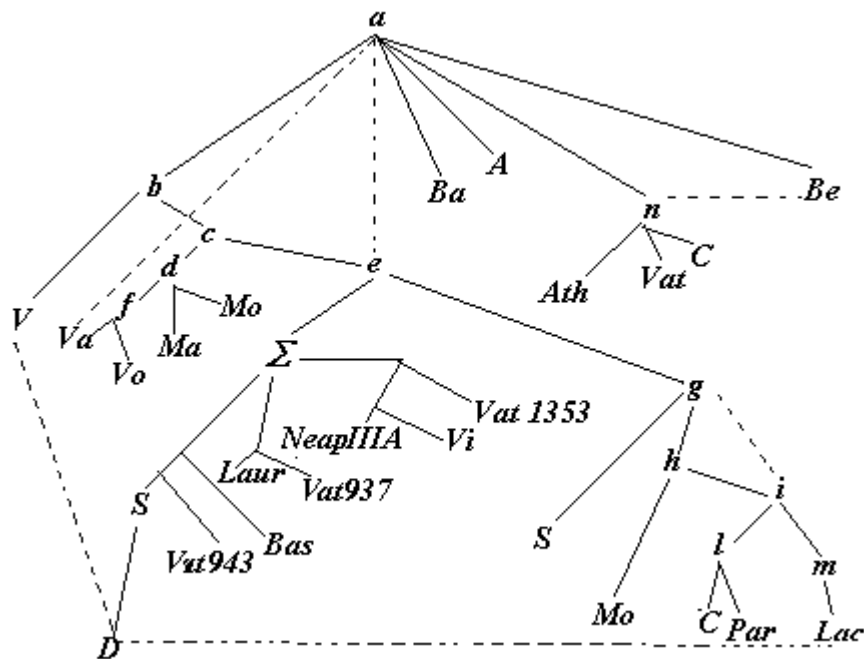
MELERO 2001 = A. MELERO BELLIDO, *Libanio. Discursos I-Autobiografía* (Madrid 2001).

NORMAN 1992 = A.F. NORMAN, *Libanius. Autobiography and selected letters, vol.1*, (Londres 1992).

SEECK 1906 = O. SEECK, *Die Briefe des Libanius* (Leipzig 1906).

WOLF 1738 = J.-C. WOLF, *Libanii epistulae cum versione Zambeccarini et notis Wolfi* (Amsterdam 1738).

9. Stemma codicum



10. Principales manuscritos:

- Città del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 83 (V).
- Città del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 85 (Va).
- Leiden, Bibliothek der Rijksuniversiteit Voss. gr. 77 (Vo)
- Oxford Bodleian Library, Barocc. gr. 50 (Ba).
- Firenze, B. Medicea Laurenziana IV 14 (La).
- Milano, B. Ambrosiana B4 sup. (A).
- Mt. Athos, Greece Laura Monastery Ω123 (Ath).
- Città del Vaticano, B. Ap. Vaticana gr. 1323 (Vat).
- Berlin Staatsbibliothek gr. Qu. 3 (Be).
- Moscou, Russie History Museum 459 (Mo).
- Venezia, B. Nazionale Marciana gr. 441 (Ma).
- Cambridge University Sinaiticus gr. 1198 (S).
- Paris, Bibliothèque Nationale de France gr. 2075 (Par).

- Firenze, B. Medicea Laurenziana LVII 47 (Laur).
- C. del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 943 (Vat 943).
- C. del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 937 (Vat 937).
- C. del Vaticano, B. Apostolica Vaticana gr. 1353 (Vat 1353).
- Wien, Österreichische Nationalbibliothek phil. gr. LXXII (Vi).
- Napoli, Biblioteca Nazionale III A 14 (Neap III A14).
- Basel Universitätsbibliothek F VIII 4 (Bas).

ÍNDICE

- 0. INTRODUCCIÓN.....11

- I. LA CARTA EN SUS ORÍGENES, FUNCIONALIDAD Y EVOLUCIÓN.....15

- II. LA NUEVA RETÓRICA Y LA RETORIZACIÓN DE LA LITERATURA.....19
 - II.1. Retórica y Filosofía: La Nueva Retórica como Filosofía.....21
 - II.2. Retórica y Poética: el carácter poético y filosófico de la nueva Retórica.....23
 - II.3. La obra de Libanio: la Literatura Griega como Filosofía práctica y como παιδεία.....25
 - II.4. Conclusiones.....40

- III. LA EFICACIA POLÍTICO-SOCIAL DE LA ESCRITURA Y EL CARÁCTER ESCRITO DE LA NUEVA RETÓRICA DE RAÍZ EPIDÍCTICA.....43
 - III.1. El carácter escrito de la Nueva Retórica y su origen epidíctico.....45
 - III.2. Las consecuencias éticas de la Nueva Retórica en la práctica política y social.....46
 - III.2.1. *Otros epistológrafos griegos destacados por su aplicación de la παιδεία en la praxis político-social.....47*
 - III.2.2. *El afán de emulación de la παιδεία en los epistológrafos latinos.....50*
 - III.2.3. *La παιδεία como Retórica también en los epistológrafos ficticios griegos52*
 - III.2.4. *La παιδεία como Retórica también en la novela54*
 - III.3. Conclusiones.....60

- IV. LA EPISTOLOGRAFÍA DE LIBANIO Y LA EFICACIA PRÁCTICA DE LA ESCRITURA.....61
 - IV.1. La capacidad de la carta para defenderse a sí misma.....61
 - IV.1.1. *La capacidad de la carta como una de las dos partes de un diálogo*.....62
 - IV.1.2. *El portador, encargado de defender el texto de las cartas*.....68
 - IV.2. La Epistolografía de Libanio y el predominio y eficacia de la escritura.....76
 - IV.3. Conclusiones.....98

- V. LA MISIÓN SOCIAL Y LA ACTUACIÓN POLÍTICA DE LA NUEVA RETÓRICA ESCRITA DE LA ΠΑΙΔΕΪΑ.....99
 - V.1. La misión social del rétor y la Epistolografía de Libanio.....102
 - V.2. La necesidad de la Retórica para acceder a cargos públicos; la actuación de Libanio como voz de la comunidad ante el poder, en favor de la παιδεία y de las tradiciones helénicas109
 - V.3. La Retórica-Filosofía de la παιδεία como clave frente a la tiranía. Las actitudes políticas de Libanio contra la ὕβρις de los usurpadores.....149
 - V.4. Conclusiones.....175

- VI. LA EMULACIÓN DE LOS AUTORES CANÓNICOS COMO CLAVE DE LOS PRINCIPIOS POLÍTICO-SOCIALES Y ÉTICOS DE LAS EPÍSTOLAS DE LIBANIO.....177
 - VI.1. El carácter programático de la epístola 19 de Libanio y la emulación de los clásicos como patrones de conducta ética.....182

VI.2. La emulación epistolar del modelo de los trágicos por parte de Libanio...	187
VI.3. La emulación epistolar de la Comedia por Libanio.....	194
VI.4. La emulación de los personajes de la Mitología y de las doctrinas de la Épica y de la Lírica griegas.....	201
VI.5. La emulación epistolar de los patrones de comportamiento y actitudes de la Grecia Clásica.....	216
VI.6. La emulación epistolar de la vieja Filosofía griega.....	223
VI.7. Conclusiones.....	226
• VII. EL PREDOMINIO DE LA RETÓRICA ESCRITA Y LO PORTENTOSO.....	229
VII.1. La nueva Retórica escrita y ética y Hermes: la Escuela como templo de Hermes	231
VII.1.1. <i>El patronazgo de Hermes sobre la Epistolografía de la época</i>	231
VII.1.2. <i>La vinculación de Hermes a la Escuela de Retórica y la nueva «Oratoria escrita»</i>	233
VII.2. La Epistolografía de Libanio y la Escuela como templo de Hermes. El rétor como mediador de lo prodigioso.....	235
VII.3. La perdurabilidad de la epistolar noción de la Escuela como «templo de Hermes».....	245
VII.4. Conclusiones.....	248
• VIII. LA NUEVA RETÓRICA: UNA RETÓRICA DEL ΗΘΟΣ.....	249
VIII.1. La importancia del carácter en la nueva Retórica de la παιδεία: los τρόποι, el τρόπος y el ἦθος.....	259
VIII.2. El predominio de la Retórica del ἦθος y la Epistolografía.....	260

VIII.3. La Epistolografía de Libanio y la Retórica del ἥθος.....	266
VIII.3.1. <i>La importancia de la congruencia del ἥθος en la argumentación epistolar de Libanio</i>	267
VIII.3.2. <i>Educar a los demás con el ejemplo (παράδειγμα), como base para el ἥθος. El παράδειγμα como fuente de πίστις</i>	275
VIII.3.3. <i>Las epístolas de Libanio como instrumentos formativos para la congruencia del ἥθος de sus alumnos. La unión entre el buen ejemplo (παράδειγμα) y la credibilidad (πίστις)</i>	286
VIII.3.4. <i>El inherente transfondo ético-moralizante de la nueva Retórica</i>	290
VIII.4. Conclusiones.....	292
• IX. LA NUEVA ORATORIA ESCRITA Y ÉTICA: LOS GÉNEROS LITERARIOS Y LOS SABERES RETORIZADOS EN LA ESCUELA.....	295
IX.1. La retorización de los géneros literarios y el ἥθος.....	295
IX.2. La Epistolografía de Libanio y la retorización de la Historiografía.....	299
IX.3. La retorización de otros saberes y la Epistolografía.....	302
IX.3.1. <i>La Medicina y la nueva Retórica del ἥθος</i>	303
IX.3.2. <i>La Epistolografía de Libanio y el carácter retórico de la Medicina</i>	304
IX.3.3. <i>La retorización escolar de los saberes aparentemente alejados de lo literario</i>	312
IX.4. Conclusiones	319
• X. LOS RASGOS DE LA EPÍSTOLA.....	321
X.1. La συντομία.....	322

X.2. Un diálogo en diferido.....	327
X.3. La φιλοφρόνησις.....	328
X.4. La φιλανθρωπία.....	330
X.5. La dicción de la carta.....	334
X.6. La φιλοφρόνησις y la φιλανθρωπία: actitudes epistolares en defensa de la cultura griega.....	335
X.7. El encuadramiento de la carta dentro de la Retórica y los rasgos retóricos de la carta.....	337
X.7.1. <i>El origen del proceso</i>	338
X.7.2. <i>La retoricidad de la epístola de Libanio y la nueva «retórica del ἦθος»</i>	343
X.7.3. <i>Epistolografía y Novela: dos géneros literarios compañeros de viaje</i>	345
X.7.4. <i>La presencia de rasgos de persuasión retórica en las epístolas de Libanio</i>	348
X.8. Conclusiones.....	349
• XI. LA EPÍSTOLA COMO QUINTAESENCIA DE LA RETÓRICA.....	351
XI.1. Novela y Epistolografía: dos nuevos géneros como paradigmas del proceso.....	351
XI.1.1. <i>El retórico factor ficcionalizador inherente a la novela</i>	353
XI.1.2. <i>La emotividad retórica propia de la novela</i>	355
XI.1.3. <i>La fina observación psicológica de la novela y su unión consustancial al mundo de la escritura</i>	357
XI.2. La Epistolografía de Libanio y las sesiones demostrativas en los auditorios como refuerzo de los vínculos de identidad cultural compartida.....	359

XI.3. El carácter retórico de Novela y Epistolografía y el afán panhelénico.....	371
XI.4. La epístola como «Retórica esponja» y miniatura literaria de otros géneros.....	373
XI.5. Epistolografía y persuasión.....	389
XI.6. La epístola como arte.....	391
XI.7. Las atribuciones persuasivas del diálogo, la argumentación político-social y la Epistolografía.....	396
XI.8. La relación triangular de la Epístola: las lecturas entre amigos.....	397
XI.9. La eficacia práctica de la carta.....	402
XI.10. La clave amistosa de la Epístola, el ἤθος y la psicología del ἰδιώτης.....	404
XI.11. El ἰδιώτης, el afán psicológico y los sentimientos nuevos de la Antigüedad Tardía y del Helenismo.....	405
XI.12. El carácter ético de la carta.....	413
XI.13. La carta: modelo de una «Retórica viva».....	418
XI.14. El valor político de Novela y Epistolografía.....	422
XI.15. Libanio, ¿un autor menor?	427
XI.16. El papel político-social de la Epistolografía.....	433
XI.17. Los epistológrafos imperiales como mediadores de lo prodigioso.....	443
XI.18. Las cartas de la Antigüedad tardía: cumplimiento práctico de las aspiraciones de Isócrates.....	446
XI.19. Conclusiones.....	448
• XII. LOS PROGYMNASMATA COMO UNA DE LAS CLAVES DE LA EPÍSTOLA Y LA ESCUELA.....	453

XII.1. Los προγυμνάσματα y la Escuela de Retórica.....	454
XII.2. Recordando los rasgos básicos de la Epistolografía.....	455
XII.3. Las huellas de los προγυμνάσματα en la Epistolografía.....	456
XII.3.1. <i>Los προγυμνάσματα «fáciles»: μῦθος, narración (διήγημα) anecdota (χρεία), y sentencia (γνώμη)</i>	456
XII.3.2. <i>Los προγυμνάσματα «dificiles»: ἀνασκευή, κατασκευή, κοινοὶ τόποι, ἐγκώμιον, ψόγος, σύγκρισις, ἠθοποιῖα, προσωποποιῖα, ἔκφρασις, θέσις y νόμος.....</i>	493
XII.3.2.1. <i>Refutación y confirmación.....</i>	495
XII.3.2.2. <i>Los lugares comunes, el encomio, el vituperio y la sínchrisis.....</i>	500
XII.3.2.3. <i>Etopeya y prosopopeya.....</i>	522
XII.3.2.4. <i>La ecfrasis, la tesis y la ley.....</i>	526
XII.4. Conclusiones.....	531
• XIII. CONCLUSIONES.....	533
• XIV. RÉSUMÉ.....	555
1. Le premier chapitre : La lettre dans ses origines, sa fonctionnalité et son évolution.....	555
2. Le deuxième chapitre : la nouvelle Rhétorique et l'absorption de la littérature.....	557
3. Le troisième chapitre : l'efficacité politique et sociale de l'écriture et la nature écrite de la nouvelle rhétorique de racine épideictique.....	558
4. Le quatrième chapitre : L'épistolographie de Libanios et l'efficacité pratique de l'écriture.....	560
5. Le cinquième chapitre : la mission sociale et l'action politique de la nouvelle Rhétorique écrite de la παιδεία.....	561

6. Le sixième chapitre : l'émulation des auteurs canoniques en tant que clé des principes sociopolitiques et éthiques des épîtres de Libanios.....	562
7. Le septième chapitre : la prédominance de la Rhétorique écrite et du prodigieux.....	564
8. L'huitième chapitre : la nouvelle Rhétorique : une Rhétorique de ῥήθoς.....	566
9. Le neuvième chapitre : le nouveau art oratoire écrit et éthique : les genres littéraires et les savoirs devenus rhétoriques dans l'École.....	572
10. Le dixième chapitre : les traits de l'Épître.....	575
11. L'onzième chapitre : l'Épître en tant que quintessence de la Rhétorique.....	581
12. Le douzième chapitre : les <i>progymnasmata</i> comme une des clés de l'Épître et de l'École.....	589
13. Annexe : histoire de la transmission textuelle des épîtres de Libanios d'Antioche.....	591
• XV. CONCLUSIONS.....	595
• XVI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	617
• APÉNDICE: HISTORIA DE LA TRANSMISIÓN TEXTUAL DE LAS EPÍSTOLAS DE LIBANIO DE ANTIOQUÍA.....	639
1. Introducción.....	639
2. Los originales y su publicación.....	640
3. La estructura y fechas de la obra en relación a su publicación y composición.....	642
4. La transmisión directa del texto.....	646

5. Los manuscritos más importantes y la <i>editio princeps</i>	652
6. Su transmisión indirecta.....	659
7. Ediciones críticas y traducciones.....	660
8. Bibliografía del Apéndice.....	661
9. <i>Stemma codicum</i>	663
10. Principales manuscritos.....	663